UNIVERSITY
OF
TORONTO
LIBRARY

R6664nz

ORTOLOGÍA CLÁSICA

DE LA

LENGUA CASTELLANA

FUNDADA EN LA AUTORIDAD

DE CUATROCIENTOS POETAS

POR

D. FELIPE ROBLES DÉGANO

PRESBÍTERO

CON UNA CARTA-PRÓLOGO DEL

Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Precio: DIEZ pesetas.

80147
4/9/06

MADRID
MARCELIANO TABARÉS, IMPRESOR
7—Calle de Trujillos—7.
1905

El autor se reserva
todos los derechos
de propiedad que
las leyes conceden.

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

DON MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO

EXCMO. SEÑOR:

Si el interés y atencion con que desde los principios recibió la noticia de mis investigaciones, y la benevolencia y agrado con que después me animó á proseguir y terminar esta obra, no fueran razones sobradas para que este libro se diera á la pública luz bajo el ilustre nombre de V. E.; forzáranme á ello, sin duda, la estima de sus talentos y la sincera admiracion que siempre me inspiraron sus prodigiosos trabajos.

Nadie, en verdad, podrá disputar el derecho de ser Mecenas de este ensayo de Ortología Castellana al genio sublime, que ante propios y extraños tan alta sabe poner la gloria del hermoso idioma de Lope y Cervantes.

Dígnese V. E. aceptarle como testimonio del cordial agradecimiento y profunda admiracion que le profesa su afectísimo Capellan y s. s.

Q. B. S. M.,

Felipe Robles Dégano.

Pbro.

Madrid, 8 de Mayo de 1905, trecentenario de la primera edicion de El Quijote.

Carta del Excmo. Sr.

D. Marcelino Menéndez y Pelayo

Sr. D. Felipe Robles Dégano, Presbítero.

Mi apreciado amigo:

Aunque muy rápidamente, por no consentir otra cosa mis ocupaciones, he recorrido el tratado de Ortología y Métrica castellana que usted publica, y que me propongo estudiar con el detenimiento que reclama la importancia del asunto y el método enteramente nuevo con que usted discurre sobre él.

Este método es, á mi juicio, el único rigurosamente científico, pues no parte de hipótesis arbitrarias, como en tantos otros prosodistas; ni de la impertinente aplicación de las reglas de la métrica antigua á la nuestra, sino que induce sus leyes de la observación del uso de Castilla y de la práctica de los buenos poetas de todos tiempos, estudiados, no ocasionalmente y en tal ó cual pasaje, sino en el cuerpo entero de sus composiciones, ó en el mayor número de ellas, diligentemente escudriñadas verso por verso. Si alguna vez se engañare el autor por no haber podido consultar las ediciones originales, sino únicamente el texto de la colección Rivadeneira, que en muchos casos dista de haber sido críticamente fijado, es tanto el número y variedad de ejemplos libres de toda sospecha de error ó adulteración tipográfica, que bastan en este caso para establecer la regla, y para dar base positiva á nuestra ortología, enderezando el uso vicioso y restableciendo el legítimo. Sería preciso escribir un libro tan nutrido y voluminoso como el de usted para apreciar cada una de sus conclusiones; pero creo que desde luego puede afirmarse que gracias á esta obra, capital en la materia, dejará de ser un laberinto la

teoría de la recta pronunciación de nuestra lengua, y de las leyes de nuestro ritmo, como todavía lo era, á pesar de los beneméritos y muchas veces afortunados esfuerzos de Sicilia, Bello y los tratadistas que les han sucedido.

Sirven, además, estas investigaciones para resolver curiosos problemas de historia lingüística y literaria. Gracias á ellas pueden seguirse las modificaciones de nuestra pronunciación á través de los tiempos, apreciarse el influjo de las escuelas poéticas y de los autores más señalados, y hasta rechazarse por razones ortológicas la falsa atribución de algunas obras, como usted mismo lo ha hecho respecto de las comedias *Cautela contra cautela* y *Los Amantes de Teruel* que se han impreso á nombre de Tirso de Molina, y la titulada *Primero es la honra que el gusto*, la cual figura sin razón en el teatro de Rojas.

La erudición de buena ley que en todo el libro de usted campea, el profundo conocimiento que muestra de las dos prosodias latina y castellana, sin involucrar torpemente la una con la otra, la sencillez apacible de su estilo, y sobre todo la claridad y orden lúcido con que expone tan complicada y sutil doctrina, amenizan en todo lo posible una materia que de suyo es árida, y que sin duda por eso casi nadie estudia formalmente, ni era fácil de estudiar en la mayor parte de los tratados que teníamos. Entregada, pues, la prosodia al empirismo de los versificadores, que por lo general desdeñan ó descuidan la lectura de nuestros poetas de la edad clásica, únicos maestros y guías en esta parte, no han podido menos de transcender á nuestra métrica todos los resabios y corruptelas del mal uso, imposibles ya de reformar algunos de ellos.

Mucho pueden contribuir, sin embargo, á una saludable reforma trabajos tan sólidos y bien meditados como el de usted, por el cual de nuevo y muy cordialmente le felicita su amigo

M. Menéndez y Pelayo.

Madrid 2 de Junio de 1905.

ADVERTENCIA AL LECTOR

Esta obra forma un cuerpo de doctrina, cuyas aserciones van todas lógicamente enlazadas entre sí, y fundadas unas sobre otras, como las edificaciones materiales. No será, pues, difícil que el curioso lector, si se contenta con libar de aquí y de allá, no entienda bien lo que digo, ó no comprenda la fuerza de las demostraciones. Por esta razón, me has de dispensar, lector amable, que te advierta ó aconseje que leas desde el principio; y que si hallas alguna palabra que no entiendas, acudas al índice alfabético que pongo al final del libro, donde hallarás el número ó párrafo en que doy la definicion y explicacion de lo que allí buscares.

INTRODUCCION

I

Razon de esta obra.

La primera vez que la Real Academia Española habló de Ortología, fué en la edicion del año 1870, y he aquí la advertencia que estampó en el prólogo (pág. XV):

«En cuanto á la *Prosodia*, será bien advertir que es la primera que publica la Academia, y que en medio de lo varíable y movediza que de por sí es naturalmente la *pronunciacion*; fenómeno perceptible tan sólo para el oído; y en medio de lo mucho y discorde que sobre *Prosodia* se ha escrito, ha juzgado este Cuerpo literario que debía limitarse á consignar lo más esencial acerca de la *Ortología* alfabética (letras, sílabas, diptongos y triptongos), la *acentuacion* y la *cantidad*. La Academia no renuncia, sin embargo, á nuevos estudios sobre esta materia difícil, é irá mejorando sucesivamente su obra».

La materia es en verdad difícil é intrincada, y la obra presente es un estudio nuevo para llegar á conocer y formular las verdaderas leyes ortológicas de nuestra lengua. Si lo que yo aquí escribo es la verdad, ella sola basta para refutar y corregir los errores hasta el día de hoy corrientes en varios libros: por tanto, me abstendré de criticar los errores ajenos cuanto me sea posible.

II

La ley ortológica.

La ley ortológica general es el *uso*, segun el famoso dicho do Horacio: el árbitro, la norma y la ley del lenguaje es el uso.

Penes quem arbitrium est, et jus et norma loquendi.

Pero como el uso es muy diverso en distintas regiones y tiempos, conviene ante todo asentar un principio, que pudiéramos llamar de presuposicion, y es el siguiente: *El uso legítimo es uno solo.* La razon es que la lengua castellana es una sola, y la pronunciacion legítima y verdadera en cada lengua es tambien una sola. Dos pronunciaciones distintas no pueden ser igualmente eufónicas, ni igualmente connaturales. No igualmente eufónicas, porque las leyes de la eufonía no son arbitrarias en cada lengua, y en lo que es natural, toda alteracion es cosa violenta. No igualmente connaturales, porque la naturaleza obra siempre determinada á un solo fin; y así no pudo suceder que la lengua castellana al desarrollarse y perfeccionarse tendiese á la vez igualmente á dos pronunciaciones diversas.

No hay, pues, más que un modo legítimo de pronunciar el castellano, á saber, aquél á que marchaba naturalmente determinada nuestra lengua en su desarrollo y perfeccionamiento. Y esta unidad de la pronunciacion no sólo se demuestra *a priori* por las razones dichas, sino tambien *a posteriori* por el hecho. Cuando el lector haya leído esta obra, verá cómo al llegar la lengua á su perfeccion en tiempo de Cervantes y Lope, llegó tambien la ortología á su mayor grado de unidad, universalidad, eufonía y pureza: verá que la pronunciacion á que iba naturalmente determinada, no es una cosa arbitraria, sino conforme á leyes generales, que aunque no fuesen conocidas explícitamente, no por eso dejaban de ser leyes; como no dejaban de serlo las del movimiento del sistema solar aun antes que el famoso Keplero las descubriera y formulara.

III

El uso de Castilla.

Ya en 1870 la Real Academia fijó como ley de la pronunciacion la de las personas cultas de Castilla. He aquí sus palabras:

«Debe tenerse entendido que en todas aquellas reglas prosódicas que sólo pueden comunicarse de viva voz, y practicarse imitando lo que se oye, consideramos como norma ó modelo de pronunciacion y acentuacion, las de la gente culta de Castilla». Lo mismo ha repetido en todas las ediciones posteriores (págs. 322 y 356).

Discutamos un poco este asunto.

1.° ¿Qué reglas son las que sólo pueden comunicarse de viva voz ó por imitacion? Digo que son todas y solas aquellas que hasta el día de hoy no han podido formularse explícitamente, y suficientemente demostrarse.

2.° ¿Y qué reglas explícitas y demostradas tenemos en castellano? Digo que tratándose de diptongos, ninguna hasta la fecha; porque las reglas que la Real Academia estampó en la edicion de 1880, necesitan distincion ó son inútiles, según demostraré en esta obra (1). Y advierto que segun se des-

---

(1) Las reglas *todas* y *verdaderas* de la Ortología prosódica y silábica son propiamente *mías*, pues las he descubierto sin auxilio de nadie, ni las habia leido en parte alguna. El año 1903, al comenzar á escribir mi obra, compré la Ortología de Bello, á quien cito muchas veces, casi siempre para refutarlo. Ya escrita toda la obra, y preparada para la impresion, fuí varios dias á la Biblioteca Nacional, á enterarme de otras obras ortológicas; y en honor de la verdad he de decir que las leyes ortosilábicas por mí descubiertas en los poetas, coinciden con las formuladas por Sicilia, y en parte tambien con las de Bello.

La obra de Sicilia (1827) tiene cosas muy buenas; pero es un trabajo infeliz por las causas siguientes:

1.° La admision de los tres acentos, agudo, grave y circunflejo.
2.° La division que hace de las sílabas en largas, más largas, breves y más breves.
3.° La mezcla de la prosodia verbal con la de los nombres.
4.° La mezcla de la ortología prosódica con la silábica.
5.° La enorme multitud de reglas y excepciones, por empeñarse en dar reglas para determinar el acento en todas las vocales.
6.° La gratuidad de las afirmaciones, pues no prueba nada.
7.° Las pocas cosas que enseña, al lado de muchas verdades que su fino oido descubre.
8.° Las limitaciones frecuentes que pone en las reglas, diciendo, v. gr., *algunas*, *ciertas*... sin decir cuáles ni enseñar con las palabras comprendidas en cada afirmacion.
9.° La infinita multitud de reglas y excepciones para cada combinacion de vocales, segun la posicion que ocupa en el vocablo.
10.° La falta de clarezas en toda la obra.
11.° La ninguna aplicacion que hace de la ley de las inflexiones y derivaciones tónicas.
12.° La forma de diálogo que emplea.

Es decir, que para saber si lo que afirma Sicilia es verdad, ó no, es necesario un estudio como el que presento en esta obra.

prende del texto de la Real Academia, y lo confirma la razon, una vez que se demuestre la verdad de una regla, no hay que buscar otra norma diferente, si no queremos ponernos en contradiccion manifiesta. Por consiguiente, el lector que no esté conforme con las reglas que estableceré, no tiene derecho á quebrantarlas mientras no demuestre su falsedad. Sin embargo, el día que cualquier ortólogo salga por ahí con un nuevo sistema ortológico diferente del mío, pero más lógico, más universal, más antiguo, más clásico, más vulgar, más eufónico, más fundado en la naturaleza de la lengua y en la tradicion y el uso; aquel día retiro mi obra para dar lugar á la de mi adversario, como se esconde el murciélago al rayar el alba. Mas tenga entendido el lector que no basta *decir*; es menester *probar* y discutir las cosas con todo rigor lógico.

3.° Convenimos, pues, con la Real Academia en que si hay leyes explícitas *verdaderas*, no sólo no es necesario, mas ni se debe en modo alguno atender al uso de ninguna region de España ó fuera de ella, en cuanto este uso sea contrario á la regla. En lo demás, es decir, á falta de reglas verdaderas y explícitas, convengo tambien con la Real Academia en que la norma de la pronunciacion y acentuacion debe ser el uso de las personas cultas de Castilla. Es cosa inaguantable que algunos no castellanos se burlen de la pronunciacion de Castilla, quebrantando, sin razon suficiente, la ley de la Academia. De aquí resulta que el castellano reprendido en su pronunciacion, ignorando que ella es la más correcta, y que aunque no lo fuera, está sancionada por la Academia, comienza por dudar de la legitimidad de ella, y por librarse de reprensiones y burlas, acaba tristemente por abandonarla, corrompiendo así inconscientemente la pronunciacion pura y correcta de Castilla. Nunca he podido yo entender con qué cara se atreve un extraño á corregir á un castellano, acaso más culto y docto que él, precisamente en lo que debiera tenerle por modelo.

4.° ¿Qué se entiende por Castilla? La Real Academia no distingue entre Castilla la Nueva y la Vieja, y creo que tampoco debo yo distinguir. Sin embargo, voy á hacer tres observaciones.

A) Algunos quisieran que por Castilla se entendiese principalmente Madrid; pero dicho sea con perdon de los madrileños, no me parece que Madrid pueda ser norma tan segura del lenguaje, como otras ciudades más pacíficas: pues como en la corte hay tan diversos elementos, es mucho más fácil que se corrompa en ella la pronunciacion, que no en otros puntos de Castilla. Hablando de Madrid decía Argensola (Bartolomé):

Como aquí de provincias tan distantes
Concurren ó por gracia ó por justicia
Diversas lenguas, trajes y semblantes,

La obra de Benot no es tan buena como la de Sicilia. Es verdad que prueba sus aserciones con más ejemplos, y que expone muy bien las dos reglas primeras de mi ortología silábica; pero en lo demás es muy vago, y puede decirse que no da regla alguna fija. Esto, unido á la forma de cartas que da á su obra, á la difusion de su estilo, á la singular terminología que emplea, y á las raras teorías sobre el *viaje* del acento y el *subpunto*, hacen que el trabajo de Benot sea de poca utilidad práctica.

Así, pues, imprimo mi obra tal cual la tenia escrita el dia que lei á Sicilia. Lo que de éste y Benot crea necesario ó conveniente añadir, lo haré en notas.

Necesidad, favor, celo, codicia,
Forma tumulto, confusion y priesa
Tal, que dirás que el orbe se desquicia. (310).

B) Desde muy antiguo se tuvo á Toledo por el tipo de la lengua castellana. *Regla é mensura de la lengua* cuentan que la llamaba el Rey Sabio; y sin duda á esto alude Lope de Vega (2.° 444):

Dicen que una ley dispone
Que si acaso se levanta
Sobre un vocablo porfía
De la lengua castellana,
Lo juzgue el que es de Toledo.

Y el toledano Rojas en su comedia *Lo que son mujeres* (205) pone en boca del gracioso esta arenga á un talaverano:

Y pues sois de Talavera
Donde hablan tan bien, hablad
Un poco más vidriado
Y pintado un poco más.

C) Si hubiéramos preguntado á D. Vicente de la Fuente, hombre (al parecer) conocedor del lenguaje de varias regiones de España, creo hubiera respondido, á pesar de ser aragonés, que la región típica del castellano puro es la tierra de Santa Teresa. «El lenguaje de Lope, Cervantes, Antonio Pérez y Quevedo (escribe el autor citado), no es el familiar de Castilla la Vieja, sino el de Castilla la Nueva y de la Corte. Por el contrario, el de Santa Teresa es el tipo puro y castizo del castellano *neto* del centro de España (del *rinon* de Castilla me hubiera atrevido á decir, si no temiera lastimar ciertas orejas *puras*), tan remoto del culteranismo académico y cortesano, como del lenguaje charro y sayagués.» (t.° LIII, pág. XII del prólogo).

Ahora bien, siendo la pronunciacion el principio vital del idioma, á nadie debe ocultarse que allí donde el lenguaje castellano se conserve más puro y perfecto, allí también será más pura y perfecta la ortología. Ojalá en todas partes fuese la pronunciacion tan correcta como realmente lo es en Avila y Valladolid (1).

5.° ¿Qué se entiende por *gente culta* de Castilla? La R. Academia en su edicion de 1870 (pág. 307) se limitó prudentemente á decir que se debe seguir el uso *de las personas doctas* y *bien educadas*. Yo, para no meterme en honduras, sólo añadiré que esas personas doctas y bien educadas, deben serlo *á la castellana*.

Ahora hagamos una observacion. Si se tratara de crear un idioma, no necesitaríamos averiguar á qué debemos atenernos, sino sencillamente convenir en lo que se nos antojase. Pero tratándose de conservar una lengua perfecta, ó de reformar una corrompida, entonces la razon natural dicta que se tome como ley lo que la misma lengua pide segun su estado perfecto. Pues

(1) Sevilla, que era andaluza, dice que el tipo del castellano puro es el de Castilla la Vieja.

éste es, ni mas ni menos, el fin de esta obra: poner á la vista las leyes instintivas que guardó la pronunciacion de nuestra lengua en su estado perfecto, las cuales son las mismas que deben sostenerla en su nativa perfeccion y belleza, y preservarla de corruptelas.

Este es el uso racional que debe seguirse; no el uso *caprichoso* de una region ó de una persona particular; ni el uso contrario á las tendencias naturales de la lengua; ni el uso que en vez de perfeccionar, afea; en vez de afinar, corrompe; en vez de unificar, divide y confunde. Porque «no siempre el uso afina y perfecciona las lenguas, sino tal vez menoscaba y desfigura sus bellezas.» (R. Acad., ed. de 1880, pág. 358, nota). En el uso hay que distinguir dos cosas: el hecho y el derecho. Cuando todos los que hablan una lengua toman un uso repugnante á la naturaleza ó á la perfeccion de ella, claro es que *de hecho* prevalece el tal uso; pero éste no tiene *derecho* á subsistir, á no ser que se quiera alterar la lengua, ó se trate de un caso particular que no hace regla, y aun entonces es menester que se conozca y sepa que es una rareza, y que la admitimos por capricho. Tal sucede con los solecismos *á ojos vistas y á pie juntillas*. Mas si se trata de reglas falsas, admitidas ó seguidas por ignorancia ó error, paréceme que entonces, una vez advertido el engaño, debemos corregirlas á todo trance, si queremos conservar la lengua en su perfeccion y belleza.

Con estas restricciones admito el dicho tan llevado y traído de Horacio: sin ellas s lo le admito mientras la lengua se está formando, y no cuando ésta ha llegado á su perfeccion.

Abrigo la confianza de que las reglas ortológicas que en esta obra formulo son la expresion del instinto eufónico de nuestra lengua en su estado perfecto. Resta que todos los amantes de la correccion de nuestra lengua se den con ahínco á usarlas y defenderlas: nadie se acobarde; el uso empieza por pocas personas. Recuerdo á este propósito el gracioso diálogo entre don Domingo y el sombrerero, en la comedia de Alarcon *No hay mal que por bien no venga*.

D. Dom. ¿Yo mandé
Hacer coroza ó sombrero?
Somb. No hubiera desagradado
A ninguno sino á vos:
Que es pintado, vive Dios.
D. Dom. Pues no le quiero pintado,
Sino á mi gusto y de lana.
Somb. Este es el uso que agora
Está valido en Zamora.
D. Dom. Esa es razon muy liviana.
¿Cualquier uso no empezó
Por uno?
Somb. Sí.
D. Dom. ¿Pues por qué
Si uno basta, no podré
Comenzarle tambien yo?

IV

Los Poetas.

Que los poetas son en algun modo ley ó norma de la pronunciacion es cosa muy clara y que no se puede negar razonablemente. Las Prosodias griega y latina se han sacado, como todos saben, de los versos.

Hermosilla en su *Arte de hablar* (3.ª ed., pág. 452) dice: «Indudablemente los poetas son los que fijan la prosodia en todas las lenguas.»

El Sr. Menéndez y Pelayo, á quien por carta indiqué el plan de mi obra, me contestó entre otras cosas lo siguiente: «El método, por lo que Ud. me indica, me parece excelente y seguro, puesto que las reglas de la prosodia han de fundarse en el uso constante de los poetas, y no al revés.»

Y aunque no tuviéramos otras razones, bastaría la autoridad de la Real Academia, que en su Gramática de 1880 (pág. 331) enseña que *la piedra de toque para comprobar la fina ley de muchos principios y fundamentos prosódicos, nos la dan los versos, por la razon poderosa de estar sujetos á ritmo, acento y medida.*»

En efecto, si establecemos reglas contrarias al uso constante de nuestros poetas, es lo mismo que condenarlos á todos de incorrectos, y no creo habrá español que pretenda tan grande temeridad. Con eso corromperíamos nuestra lengua tradicional y clásica. Pero he de advertir que los versos, á lo menos en castellano, son un signo revelador de la ley, mas no son formalmente la ley misma. Los poetas no han fijado arbitrariamente la prosodia; sino que amoldándose á las leyes instintivas de la Ortología, reflejan en sus obras esas mismas leyes con el grado de fijeza que tenían en su país y tiempo. El uso de un poeta en tanto puede servir de norma, en cuanto esté ajustado á las leyes superiores del lenguaje, las cuales leyes no pueden conocerse por el uso de un poeta aislado, sino por la comparacion de unos con otros, pertenecientes á diversas épocas y regiones, y por el estudio del desarrollo histórico de la morfología, sin perder de vista las leyes eufónicas del oído y las mecánicas de la emision de la voz.

Fundado en estos principios acometí en Enero del año 1896 la ardua labor de leer y medir todos los versos de la coleccion de autores clásicos más completa que tenemos en castellano, que es la de Rivadeneira. Aparte del tomo LVII (Poetas anteriores al siglo XV) que no he leído, porque aquellos versos tienen una forma bastante imperfecta, quedan todavía treinta tomos enteros, y buen número de páginas en otros, como en los tomos de Cervantes, Fr. Luis de Leon, los Moratines, Quintana y las Curiosidades Bibliográficas. Mucho siento la falta de los poetas del siglo XV, de los dramáticos anteriores á Lope, la escasez de Autos Sacramentales y los muchos tomos que faltan del insigne Lope, una de las más firmes columnas de nuestra Ortología. Pero muchas de estas cosas son para mí imposibles de adquirir, y por otra parte tengo la seguridad de que todo lo que falta en la Biblioteca de Rivadeneira no es suficiente para desvirtüar ni aun la más insignificante de mis reglas, aunque en ello se hallasen (que de seguro no se hallarán) muchos ejemplos en contra. El éxito ha superado mis esperanzas, y hoy puedo decir con tanto derecho como el mecánico de Siracusa: *eureka*, hemos hallado lo que buscábamos: la Ortología castellana no será ya un secreto impenetrable.

V

Dificultades.

Contra el principio que acabamos de establecer, hemos oído varias dificultades.

1.ª Que los poetas no conocían ley alguna explícita: por tanto, ni pudieron observarla, ni reflejarla en sus escritos. Respondo: pase el antecedente, y niego la conclusion; pues para observar una ley física ó artística no es siempre necesario conocerla. Para cantar á compás y afinar los sonidos no se necesita saber música, ni manejar la batuta, sino tener buen oído.

2.ª Que los poetas no están sujetos á ley ninguna (aun conocida), y por consiguiente, pueden usar de las palabras segun les convenga. Respondo que esto es una barbaridad, y para muestra ahí va la siguiente ridícula composicion de Jáuregui á Santa Teresa (149):

Musa, si me das tu ardiente
Furor, de la Santa mía,
Con tu buena licencía
Alta espero cantar mente.
Y si por hacerme injuria
No me le das, ruego al cielo
Que procure alcanzarmelo
De la eterna Sabidúria.
En su niñez me edifica
La fiel ansia de morir
Por Dios, y de ser martír
En las regiones de Africa.
El trazar en sus jardines
Ermitas, bien como si
Que llorar tuviera allí
Algunos ella crimínes.
Así preparó el contrito
Pecho con tantas acciones
Hasta retirarse al mones-
Terio y tomar el habíto.
No hay retórica que pinte
La del alma batería
Que sufrió con constancía
Por años casi veínte.
Contadnos, Teresa, vos
Esta batalla; que pues
Vos misma la sentistés,
Contarla será menós.
Allí fué el amar con veras,
Allí resistir con brío
Al astuto demonío
Que en mil os tienta maneras.
Triunfasteis dél veces mil,
Y Dios premió vuestra fe,
Viéndola tan persevé-
Rante en lo más dificíl.
Fué después el infinito
Gozo tan colmado ya,
Que vos de humildisimá,
No le dábades credíto.
Mas Dios que era vuestra guardia
Y os vió con recelos tales,
Patentes muestra señales
Que alientan vuestra cobárdia.
Fué, pues, una dellas, que
Bajó de los cielos, y
De ser vuestro esposo fi-
Delísimo os dió su fe.
Y así no queriendo ya
Ver más vuestro espiritú,
Cual Pablo dijistes: *Cú-*
Pío dissolvi, et caeterá.
Vuestra demanda aceptó
(Por ese daros placer)
Dios, á quien no ha menester
Que mu- (se lo roguéis) chó.
Dado fin á vuestra vida,
Y con ella á toda tris-
Teza al cielo volastís,
Como paloma candída.

Vea tambien el lector lo que digo en el libro segundo de esta obra, capítulo VI.

3.ª Que los poetas no guardaron de hecho ninguna ley. A esto se responde con toda esta obra.

4.ª Que los poetas, por lo mismo que muchas veces se ven obligados á usar de licencia, no pueden revelarnos ciertamente las leyes ortológicas. Respondo que esta es otra ocurrencia gratüita del adversario, nacida de su ignorancia. Así, pues, niego el supuesto. Supone el adversario que no es posible conocer lo que es licencia y lo que no lo es; y eso alguna vez es verdad: pero es falsísimo que nunca puede conocerse. Cuando, por ejemplo, Herrera (Fernando) dice siempre *glorïoso, ímpio, orïente,* creo que el lector no negará que eso no es licencia en Herrera, sino indicio bien claro de que así hablaba él; pues cado uno escribe como habla, y habla como piensa. Además las licencias, de suyo (per se) han de ser menos numerosas que los casos correctos; aunque por alguna circunstancia (per accidens) pueden alguna vez ser más numerosas: y esa circunstancia tambien puede conocerse y determinarse, segun verá el lector en esta obra.

VI

Otras dificultades quizás gravísimas encontrará esta obra al salir á luz. Muchos, especialmente los que se tienen por doctos, se resistirán á reformar su pronunciacion. Masy o no pretendo, lector amable, imponerte mi sistema: si te parece razonable, eufónico y lógico, y le aceptas, me alegraré: si te parece malo, y no le admites, lo sentiré; pero me consolaré con la persuasion que abrigo de haber hecho por la Ortología de mi lengua más que muchos ortólogos, y que si se corrompe y afea, no es mía la culpa. Tambien yo he tenido que corregirme en algunas cosas, y mudar de opiniones, pues ni yo mismo sabía lo que ahora te demuestro. Cosa dura es tener que confesar la ignorancia ó mudar de costumbre; pero eso nos sucede á todos. Ojalá tuviésemos siempre valor para dejar las preocupaciones erróneas y atenernos á lo mejor.

Ningun principio entró sin pesadumbre,
Y ésta no es tanta que me desanime
De verla convertir presto en costumbre.
Porque si un leño verde suda y gime,
Sólo padece mientras que lo tuesta
El fuego, hasta que en él su forma imprime;
Y á la materia fácil y dispuesta
No la combate, como á la robusta,
Que porque se hace fuerte, la molesta.

(Argensola B. 310).

Tambien á muchos se hará pesada la monotonía y bajeza del estilo, que no puede ser otra cosa, dado el carácter de la obra y mi poca facundia. Y como ocurrirá muchas veces que á causa de la multitud de citas no podré ponerlas todas, quiero que el lector tenga en mí absoluta confianza de que no he de engañarle á sabiendas: y así declaro desde ahora que los datos y

números que yo estampare, son ni más ni menos los mismos que tengo en mis apuntes, los cuales están hechos con el cuidado que cualquiera de mis enemigos pondría en buscar ejemplos para combatir mi obra.

Yo he hecho lo que he podido:
Fortuna, lo que ha querido.

(Quevedo, 301).

ADVERTENCIA

El modo de citar que tengo es el siguiente: Cuando no expreso el tomo, se entiende que es el notado en el catálogo siguiente: y las virgulitas ' y " expresan las columnas 2.ª y 3.ª de la página, la cual va siempre en número arábigo. Ejemplos:

Moreto, 250'

quiere decir: Moreto en su tomo, que es el XXXIX, segun consta en el catálogo; página 250, columna 2.ª

Lope, 2.º 405"

Lope, en el tomo 2.º de sus comedias (tomo XXXIV de la Biblioteca), página 405, columna 3.ª

Moreto, XIV, 572

Moreto, tomo XIV de la Biblioteca, página 572, columna 1.ª

A veces hay más de un ejemplo en una sola página, y en distintas columnas: entonces omito las vírgulas, pero expreso el número de ejemplos (*bis*, *ter*, etc.)

Catálogo alfabético

de los poetas que he de citar en esta obra.

Nota.—La *n* significa *nació*: y la *m*, *murió*.

A

	Tomo
Acevedo (el Dr. Alonso de) poeta épico: n. cerca de Plasencia, donde fué canónigo: su poema *La Creacion* salió á luz en 1615. Gran poeta y ortólogo de primer órden en casi todas las materias	XXIX
Acuña (Hernando de), lírico de la primera mitad del siglo XVI	XLII
Aguilar (Gaspar de), dramático: n. Valencia: escribió por los años 1600-1622.	XLIII
Ahumada (el duque de), lírico. n. San Sebastian, 1778: general del ejército español: m. Madrid, 1842	LXVII
Alarcon (D. Juan Ruiz de), dramático eminente: n. Tasco (Méjico): obras, de 1604-1635: m. Madrid, 1639. Este es el príncipe de nuestros ortólogos, como se demostrará matemáticamente. Además óiganse los siguientes testimonios. «Diccion purísima, estilo en general terso y limpio... facilidad y gracia en la versificacion, sin incorreccion ni desaliño.» (Martínez de la Rosa). «Superior á todos en la correccion del estilo... Lenguaje esmerado y correcto.» (Alberto Lista). «Una correccion tan esmerada del estílo, que en este punto ninguno le aventaja.» (Mesonero Romanos). «Su versificacion... merece servir de modelo con preferencia á todos nuestros antiguos poetas dramáticos.» (Gil de Zárate). Una cosa admirable hay en todo esto, y es: cómo en el siglo XIX se ha dado como regla lo contrario de lo que Alarcon practicó, siendo su correccion tan alabada por los literatos del mismo siglo XIX	XX
Albio, romancero de la primera mitad del siglo XVI	XVI
Alcalá (Jerónimo de), novelista: n. Segovia, 1563: médico en Valencia: m. 1632	XVIII
Alcázar (Baltasar del), lírico: n. Sevilla, 1530; m. 1606	XXXII
Aldana (Cosme de), lírico: n. Valencia: obras, 1589	XXXVI
Aldana (Francisco de), hermano del anterior: lírico: m. en Alcázarquivir, 1578	XLII
Alonso (José Vicente), lírico-dramático: n. Avila, 1775; m. Granada, 1841	LXVII
Altamira (Pedro de), obras. 1523: n. Fontiveros (Avila): gran versificador	II
Alvaro de Hinojosa (Fr.), escribió la *Vida de Santa Inés*, Braga, 1611	XXXV
Fray Arcángel de Alarcon, lírico: poesías, 1593	XXXV
Arellano (Vicente Rodriguez de), lírico: n. Navarra: poesías, 1806	LXVII
Argensola (Bartolomé Leonardo de), lírico: n. Barbastro, 1564: m. 1631: gran poeta	XLII
Argensola (Lupercio Leonardo de), lírico-dramático: hermano del precedente: n. 1563, m. 1613	XLII

Argote de Molina (Gonzalo), lírico: n. Sevilla; 1549..... XLII
Arguijo (Juan de), lírico: n. Sevilla; m. después de 1622: célebre sonetista. XXXII
Arias Montano (Benito), lírico de fines del siglo XVI..... XLII
Arjona (Lic. Juan de), épico: n. Granada: m. á fines del siglo XVI..... XXXVI
Arjona (Manuel María de), lírico: n. Osuna: canónigo Penitenciario de Córdoba: m. 1820..... LXIII
Arriaza (Juan Bautista de), lírico: n. Madrid, 1770; m. 1837..... LXVII
Artieda (micer Andrés Rey de), lírico-dramático: n. en Valencia: m. 16 13.. XLII
Aula (el Marqués del), lírico de fines del siglo XVI..... XLII
Avellaneda (Lic. Alonso Fernández de), pseudónimo de Fr. Luis de Aliaga, confesor del Rey Felipe III. Es el autor de una segunda parte de *Don Quijote*, 1614: mal poeta..... XVIII
Avila (Gaspar de), dramático de los tiempos de Lope y gran ortólogo..... XLIII
Avila y Sotomayor (Fernando de), poeta amigo de Argensola (B)..... XLII
Ayala (Ignacio López de), catedrático de Poética en San Isidro de Madrid, hacia 1794..... LXVII

B

Badajoz (Garci Sánchez de), trovador del siglo XV..... XVI
Baptista (Juan), romancero del siglo XVI..... X
Barahona de Soto, (Luis), lírico: obras, 1586; n. Lucena..... XLII
Barbadillo (Alonso Jerónimo de Salas), dramático y novelista: n. Madrid, 1586; m. 1635..... XLV
Barrios (Miguel de), lírico; n. Montilla: obras, 1665..... XLII
Barros (Alonso de), lírico: n. Segovia: obras, 1567..... XLII
Basto (el Conde del), escribió una comedia con Alarcon..... XX
Béjar, (el Duque de), lírico: vivía en Madrid en 1750..... LXVII
Belmonte Bermúdez (Luis de), dramático: n. Sevilla, 1587; m. Madrid, 1650: buen poeta..... XLV
Beña (Cristóbal de), lírico: obras, 1831..... LXVII
Bermúdez (Fr. Jerónimo), dominico, natural de Galicia; catedrático de Teología en Salamanca: vivió entre 1530 y 1590..... II
Berrío (el Licenciado), lírico de los tiempos de Lope..... XLII
Blanco y Crespo (José María), lírico: n. Sevilla, 1775: canónigo de la Metropolitana: afrancesado y protestante: m. en Inglaterra, 1841..... LXVII
Boil Vives (Carlos), dramático: n. Valencia; m. 1621..... XLIII
Bonilla (Alonso de), lírico: n. Baeza: obras, 1614-1624..... XXXV
Boscan (Juan de), lírico: n. Barcelona: obras, 1543..... XLII
Bregondo (N.), trovador de principios del siglo XVI..... XVI
Burgos (Francisco Javier de), lírico: n. Motril, 1778: m. Madrid, 1848..... LXVII

C

Cabero (Francisco), tiene un soneto en el tomo..... XXIX
Cadalso (José), lírico: n. Cádiz, 1741; m. 1779..... LXI
Cairasco de Figueroa (Bartolomé), lírico: n. Gran Canaria: canónigo de Las Palmas: m. después de 1612..... XLII
Calderon de la Barca (don Pedro), el príncipe de nuestros dramáticos: n. Ma-

drid, 1600; ordenóse de presbítero en 1651; m. 1681. Si se lee una sola de sus comedias, por ejemplo, *El Alcalde de Zalamea* (que á mi juicio es la mejor), aparece admirable; pero leídas todas, se hace insufrible por la repeticion de sus recursos dramáticos que se reducen en muchas comedias á pocos más de los siguientes: voces de cacería, toques de guerra, caídas y desmayos de mujeres, barcos que zozobran, gente que pide socorro, echar mano á las espadas, ovillejos de peces, aves, fieras, etc., la música *ad rem*. Usa á menudo grandes violencias en el estilo, v. gr., largos períodos intercalados en otros (v. t.º 3.º 628, 630', 644, 645) ó frecuentes paréntesis que fatigan la atencion del lector ú oyente (v. t.º 3.º 664, y tomo 4.º 32"). Es licencioso en grado sumo, y por lo mismo merece entre los ortólogos un lugar muy humilde. Tiene en la Coleccion cuatro tomos de comedias, doce autos en el de los Sacramentales, y algunas poesías en otros.

Calle (Teodoro de la) lírico, literato y periodista de Cádiz: m. Madrid después de 1803 LXVII

Callecerrada (Marcelo Díaz de), épico: *El Endimion*, 1627 XXIX

Calleja (el P. Diego, S. J.), dramático (1671) XIV

Cáncer y Velasco (Jerónimo de), dramático: 1641-1654 XIV

Candamo (Francisco Bances), dramático: n. Sabugo (Asturias), 1662; m. Madrid, 1709: incorrecto XLIX

Cañizares (José de), dramático: n. Madrid, 1676; m. 1750: no es mal poeta aunque tiene muchos defectos propios de su tiempo XLIX

Don Carlos (el Infante) hermano del Rey Felipe IV: n. Madrid, 1607; m. 1632. Tiene algunos versos en el tomo XLII

Caro (Doña Ana), n. Sevilla: floreció de 1635-160: tiene una comedia XLIX

Caro (Rodrigo), lírico: n. Sevilla; floreció de 1600 á 1615 XXXII

Carrillo, (Luis) lírico: n. Córdoba, 1583; m. 1610 XLII

Carvajal (Tomás José González), lírico: n. Sevilla, 1753; m. Madrid, 1834 ... LXVII

Caso (Antonio de), lírico de fines del siglo XVI XLII

Cascales (Francisco de), literato del siglo XVII (1617); n. Murcia LXII

Castellanos (Juan de), épico y versificador eminente, aunque la materia de su poema y el sujetarse á la verdad de los hechos, no dejan en libertad su númen poético: n. Tunja (Colombia) y se ordenó de sacerdote: sus *Elegías* se publicaron en 1589. Tiene pasajes y descripciones comparables con las más bellas de Virgilio; y aunque adolece sobre todos de diéresis de átonas, en lo demás es ortólogo de primera fila IV

Castilla (Francisco de), lírico: obras, 1564 XXXV

Castillejo (Cristóbal de), lírico de la antigua escuela: n. Ciudad Rodrigo, 1494: fué secretario del Emperador Fernando I; m. San Martin de Valdeiglesias, segun se dice, hacia 1560 XXXII

Castro (Francisco de Paula), lírico: n. Sevilla, 1771; m. 1828 LXVII

Castro (Guillen de), dramático, y tan buen ortólogo como Lope, á quien sigue muy de cerca: n. Valencia, 1569; m. Madrid, 1631 XLIII

Castro (José Julian de), lírico del siglo XVIII XLII

Ceo (Violante do), portuguesa: obras, 1723 XXXV

Cepeda (Joaquin Romero de), lírico de fines del siglo XVI XLII

Cervantes Saavedra (Miguel), novelista y poeta lírico-dramático: n. Alcalá de Henares, 1547; m. Madrid. 23 de Abril de 1616. Como novelista, no tiene igual; como poeta, se eleva poco; y como ortólogo es algo incorrecto. I

Céspedes (Pablo de), gran poeta lírico: n. Córdoba, 1538; prebendado en la Catedral; murió después de 1577 XXXII
Céspedes y Meneses (Gonzalo de), novelista; n. Madrid; obras, 1615-1622... XVIII
Céspedes y Meneses (Sebastian de), hermano del precedente, á quien dirigió unos versos XVIII
Céspedes (el P. Valentin de), jesuita, dramático, 1640: ortólogo de primera clase XLIX
Cetina (Gutierre de), lírico sevillano; m. 1560 XXXII
Cienfuegos (Nicasio Alvarez de), lírico: n. Madrid, 1764; m. 1808 LXVII
Claramonte (Andrés de), dramático y director de la compañía cómica de Murcia en tiempo de Lope XLIII
Coello (Antonio), dramático y buen ortólogo: n. Madrid; m. 1652 XLV
Colodrero de Villalobos (Miguel), lírico: n. Baena: obras, 1629-1642 XXXV
El Comendador de Avila, trovador del siglo XV XVI
Contreras (Jerónimo de), novelista y gran ortólogo: obras, 1569 III
Córdoba (Sebastian de), lírico: obras, 1577 XXXV
Corral (Gabriel del), lírico: n. Valladolid: canónigo de Zamora; m. hacia 1650. XLII
Cortés (Diego), lírico: obras, 1592 XXXV
Cota (Rodrigo de), trovador, dramático y novelista de fines del siglo XV... II
Cruz (Ramon de la), lírico-dramático, autor famoso de sainetes; n. Madrid, 1731 LXVII
Cubillo de Aragon (Alvaro), dramático: n. Granada; obras, hacia 1654 XLVII
Cuéllar (Jerónimo de), dramático: n. Madrid, hacia 1620; m. después de 1666 XLVII
Cueva (Juan de la), épico, dramático y romancero: n. Sevilla, hacia 1550: m. después de 1594 ..... X-XVI

Ch

Chaide (Fr. Pedro Malon de), agustino, autor de *La Conversion de la Magdalena*, 1593: n. Cascante, hacia 1530 XXVII

D

Diamante (Juan Bautista), dramático portugués: vivió y murió en Madrid: obras, 1674 XLIX
Fr. Diego González, agustino, poeta lírico: n. Ciudad Rodrigo, 1733; m. 1794 LXI
Dionisio (Juan), romancero del siglo XVIII XVI
Doceo (María), portuguesa; obras, 1744 XXXV
Dueñas (el Lic.), lírico: obras, 1577 XXXV

E

Encina (Juan de la), lírico-dramático; n. Salamanca, 1468; fué sacerdote: m. 1534 II
Enciso (Diego Jiménez), lírico-dramático andaluz, veinticuatro de Sevilla; floreció en el primer tercio del siglo XVII XLV
Enríquez Gómez (Antonio), lírico-dramático y novelista, y ortólogo excelente como pocos: n. Segovia, de un judío converso portugués; obras, 1644-1656 XLVII

Enriquez de Guzman (Doña Feliciana), poetisa sevillana: obras, 1624..... XLII
Ercilla y Zúñiga (Alonso de), épico: n. Madrid, 1533; m. 1596. Su *Araucana* tiene rasgos excelentes, pero carece de unidad..... XVII
Escobar (Baltasar de), lírico de fines del siglo XVI..... XLII
Escobar (Fr. Luis de), lírico: obras, 1550..... XXXV
Espinel (Vicente), lírico y novelista: n. Ronda, 1544: fué sacerdote: m. Madrid, 1634: buen poeta..... XLII
Espinosa (Pedro de), lírico y épico: n. Antequera: m. después de 1623..... XLII
Esquilache (Francisco de Borja, príncipe de) épico y lírico: n. 1580; m. 1658. Como poeta, es prosaico; pero de una ortología correctísima, salvo algunas diéresis..... XXIX
Estebanillo González, novelista gallego: escribió hacia 1645..... XXXIII
Estrella (Fr. Paulino de la), lírico: obras, 1675..... XXXV
Ezquerra (Alonso de), poeta amigo de Argensola (B)..... XLII

F

Farfan (Fernando de la Torre), lírico: obras, 1663..... XLII
Feijoó (Fr. Benito) monje benedictino: n. Casdemiro (Orense), 1676; m. 1764. LVI
Felipe IV (el Rey don), n. Valladolid, 1605; m. Madrid, 1665..... XLII
Feliú (el P. Benito), escolapio: obras, 1774..... XXXV
Fernández de Alarcon (Doña Cristobalina), poetisa natural de Antequera: obras, 1605-1617..... XXXV
Fernández de Castro (D. Pedro), Conde de Lemus: lírico: obras, 1606..... XLII
Fernández de Leon (el maestro Melchor), dramático y pésimo ortólogo: obras, 1679..... XLIX
Ferrándes de Jerena (Garci), trovador y cancionero del siglo XV..... XXXV
Ferreras (Juan de), historiador y poeta lírico: n. La Bañeza (Leon); fué sacerdote: m. Madrid, 1735..... LXVII
Los Figueroas (Diego y José), hermanos: dramáticos andaluces hacia 1640: buenos ortólogos..... XLVII
Figueroa, *el divino* (Francisco), lírico y buen poeta: n. Alcalá de Henares, 1540..... XLII
Fomperosa (el P. Pedro de), jesuita: escribió una comedia el año 1671: pésimo ortólogo..... XIV
Forner (Juan Pablo), lírico: n. Mérida, 1756; vivió en Madrid y Sevilla: m. 1797. Contribuyó con Meléndez á la restauracion del clasicismo..... LXIII
Francisco (José), romancero vulgar del siglo XVIII..... XVI
Frías (Dámaso de), lírico alabado por Cervantes en *La Galatea*..... XLII
Fuego (Juan Miguel del), romancero vulgar del siglo XVIII..... XVI
Fuentes (Alonso de), lírico sevillano: obras, 1550-1563..... XXXV
Fuentes (Juan Miguel de)..... / **Fuentes** (Pedro de)..... } romanceros vulgares del siglo XVIII..... XVI

G

Gálvez de Montalvo (Luis), lírico y buen ortólogo: n. Antequera: obras, 1582-1587..... XXXII
Gallardo (Bartolomé José), lírico: n. Campanario, 1776; m. Alcoy, 1852.... LXVII
Gallego (Juan Nicasio), lírico: n, Zamora, 1777: canónigo de Sevilla y Zaragoza: m. Madrid, 1853: cura liberal, pero buen poeta..... LXVII

Gamarra (Juan de), romancero de la segunda mitad del siglo XVII..... XVI
Garay (el Doctor), lírico, presbítero: escribió hacia 1585..... XLII
García (Diego), romancero del siglo XVI..... XVI
Garcilaso de la Vega, lírico: n. Toledo, 1503: m. Niza, 1536..... XXXII
Gaspar de Santa María (Fr.), carmelita descalzo, enemigo de Quevedo..... XLVIII
Gil Polo (Gaspar), lírico valenciano, elogiado por Cervantes en *La Galatea*. XLII
Gil Vicente, dramático portugués: m. Evora, 1557..... LVIII
Godínez (Felipe), dramático: obras, 1615-1630..... XLV
Gómez Tejada (Cosme), lírico: obras, 1636-1673..... XLII
Góngora y Argote (Luis de), lírico; n. Córdoba, 1561; beneficiado de la Catedral; m. 1627..... XXXII
González del Castillo (Ignacio), lírico: n. Cádiz, 1763; m. 1800..... XLII
Grajales (el Lic. Juan), dramático de los tiempos de Lope..... XLIII
Guzman (Fr. Domingo), lírico: obras; 1582..... XXXII
Guzman (Fernando de), lírico de fines del siglo XVI..... XLII

H

Helguero (Doña María Nicolasa) monja en las Huelgas de Burgos: poesías, 1794..... XXXV
Heredia (Jerónimo de), romancero y novelista, 1590-1603..... XVI
Hernández de Velasco (Gregorio) lírico toledano: obras, 1554..... XXXV
Herrera (Cristóbal Pérez de), lírico: n. Salamanca, 1558; m. Madrid, después de 1600..... XLII
Herrera (Fernando de), lírico famoso: n. Sevilia, 1534; beneficiado de la parroquia de San Andrés; m. 1597. Peca de diéresis de átonas; en lo demás es ortólogo de primer órden..... XXXII
Herrera (Jacinto de), dramático de los tiempos de Lope..... XLV
Herrera (Rodrigo de), como el anterior: n. Madrid..... XLV
Herrero (Simon), romancero del siglo XVII..... XVI
Hidalgo (Félix María), lírico: n. San Fernando, 1790; m. 1835..... LXVII
Hidalgo (Gaspar Lucas), novelista: n. Madrid; obras, 1606..... XXXVI
Hidalgo (Juan), romancero: obras, 1609..... XVI
Hojeda (Fr. Diego de), dominico, natural de Sevilla. Su poema *La Cristiada* (1611), escrito en el Perú, es el único poema épico que tenemos. Aunque á veces es flojo y prosaico, tiene trozos de belleza incomparable; es uno de nuestros mejores ortólogos..... XVII
Hore (D.ª María de), poetisa natural de Cádiz, 1742: m. después de 1780 ... LXVII
Horozco (N), poeta de principios del siglo XVII..... XLII
Fr. Hortensio Félix Paravicino, de la órden de la Merced: n. Madrid; m. 1633: predicador *culto* del Rey Felipe III: muy mal poeta..... XVI
Hoz y Mota (Juan de la), dramático ingenioso, pero disparatado ortólogo: n. Madrid hacia 1630..... XLIX
Huerta (Jerónimo Gómez de), lírico-épico: de 15 años de edad escribió su *Florando de Castilla:* n. Escalona, 1573; m. después de 1630..... XXXVI
Huerta (Vicente García de la), lírico-dramático: n. Zafra, 1734; m. 1787.... LXI
Hurtado de Mendoza (Antonio), dramático cortesano de Felipe IV; m. Madrid hacia 1660..... XLV
Hurtado (Luis), lírico dramático; obras, 1557..... XXXV

I

Iglesias de la Casa (José), lírico: n. Salamanca, 1748; m. 1791 LXI
Interian de Ayala (Fr. Juan), mercenario: m. 1730..... LXVII
Irĩarte (Juan de), epigramático; n. Tenerife, 1702: vivió en Madrid; m. 1771 LXVII
Irĩarte (Tomás de), sobrino del anterior: lírico y fabulista; n. Tenerife, 1750: vivió en Madrid; m. 1791: su ortología es desastrosa..... LXIII
Isla (el P. José Francisco de), jesũita, autor del *Fr. Gerundio de Campazas:* n. Vidanes, (Leon), 1703: m. Bolonia (Italia), 1781..... XV

J

Jáuregui (Juan de), lírico: n. Sevilla, 1570: m. Madrid, 1640..... XLII
Jérica (Pablo de) lírico: n. Vitoria, 1781; m. después de 1823..... LXVII
Fr. Jerónimo de San José, amigo de Argensola (B)..... XLII
Jovellanos (Melchor Gaspar de), literato y poeta: n. Gijon, 1744, m. 1811: mal ortólogo XLVI
Fr. Juan de la Concepcion, carmelita descalzo muy celebrado en su tiempo: n. Madrid: m. 1754. Como poeta es alambicado y oscuro..... LXVII
San Juan de la Cruz, carmelita descalzo: n. Fontiveros (Avila), 1542; m. Ubeda, 1591: sus versos son modelo de limpieza y correccion XXVII
Sor Juana Inés de la Cruz, monja clarisa, lírica y dramática: n. Méjico, 1651; m. 1695: es bastante correcta XLIX

L

Laguna (Andrés), catedrático de Alcalá: n. Segovia, 1499: m. 1560..... XLII
Lando (Ferrand Manuel de), cancionero del siglo XV XXXV
Laso de la Vega (Gabriel Lobo), romancero; n. Madrid: obras, 1588-1601 ... X-XVI
Leca (Mateo Vázquez de), lírico de fines del siglo XVI XLII
Ledesma (Alonso de), cancionero del primer tercio del siglo XVII; n. Segovia XXXV
Leiva (Juan de), romancero del siglo XV..... XVI
Leiva Ramírez (Francisco de), dramático de los tiempos de Moreto: algo incorrecto XLVII
Leon (Cristóbal de), tiene dos composiciones á Juan de Castellanos IV
Liñan (Pedro de), lírico de principios del siglo XVII XLII
Lista (Alberto - y Aragon), lírico: n. Trĩana, 1775; m. Sevilla, 1848: ortólogo comparable con Alarcon: gloria de la Ortología en el siglo XIX..... LXVII
Lobo (Eugenio Gerardo), lírico: n. Cuerva (Toledo), 1679; m. 1750 LXI
Lodeña (Fernando de), dramático; n. Madrid: m. 1634..... XX
Lope Félix de Vega Carpio (Frey) el más fecundo de todos los poetas y escritores: n. Madrid, 1565: educóse en Avila, al servicio del obispo Don Jerónimo Manrique, y estudió en Alcalá. Ya viudo por segunda vez, ordenóse de presbítero en Toledo y volvió á Madrid, donde murió á 21 de Agosto de 1635. Fué caballero de la órden de San Juan. El número de versos que escribió se aproxima á siete millones; no á veintiun millones, como erróneamente calculó Gil de Zárate: veintiun millones de versos no caben en 200 tomos como los de la Biblioteca de Rivadeneira. Fué el padre y fundador del teatro español, aunque sus comedias son algo desaliñadas. Fué tambien el que fijó la verdadera ortología castellana, despojándola de los defectos que aún reinaban, y poniéndola en su perfeccion nativa, aunque no es tan correcto como Alar-

con. Que la Ortología debe mucho á Lope, fué voz comun en su tiempo, segun Lope indica en su égloga á Claudio (t.º 5.º 432):

Pensé yo que mi lengua me debía
(Así lo presumió parte de España,
O el propio amor me engaña)
Pureza y armonía,
Y si no lo permite quien lo imita,
O deje de imitar ó lo permita.

Estas palabras se prestan á curiosos comentarios, que el ingenioso lector podrá hacer. El impulso dado por Lope siguió adelante, y llegó á su perfeccion en Alarcon. Es, pues, Lope un autor que merece ser más apreciado y leído que lo es al presente.

Lope de Sosa, cancionero que parece de fines del siglo XV..... XVI
López (Juan Antonio), **López** (Juan José), **López** (Miguel), } romanceros del siglo XVIII..... XVI
López de Ayala (Pero), canciller y cronista de los reyes Juan I y Enrique III: n. 1332; m. 1407..... XXXV
López de Ubeda (Francisco), pseudónimo de Fr. Andrés Pérez, autor de *La Pícara Justina;* n. Leon: esta novela salió á luz en 1604..... XXXIII
López de Zárate (Francisco), lírico: n. Logroño; m. 1658..... XXXV
Fr. Luis de Leon, agustino, lírico eminente, aunque algo incorrecto como ortólogo: n. Belmonte de Tajo, 1527; m. 1591..... XXXVII
Luzan (Ignacio de), lírico: n. Zaragoza, 1702; m. 1754..... LXI

LI

Llana (Diego de la), romancero y coplero del siglo XVI..... XVI
Llana (Juan de la), lírico de fines del siglo XVI..... XLII

M

Mallara (Juan de), lírico-dramático: n. Sevilla; profesor de Humanidades: floreció en la segunda mitad del siglo XVI..... XVI
Malvenda (Jacinto Alonso de), poeta satírico del primer tercio del siglo XVII..... XVI
Manrique (Jorge), lírico: «Gran lástima que tal ingenio faltase en lo mejor de su edad.» (P. Mariana, lib. XXIV, cap. 19): m. 1479:..... XXXV
Marchena (el abate José), lírico: n. Utrera, 1768: volteriano, incrédulo y ateo: m. Madrid, 1821..... : LXVII
P. Marco, poeta desconocido del siglo XVIII..... XV
Marcos (Pedro Antonio), autor de la *Batracomiomaquia*: n. cerca de Salamanca, y fué párroco en varios pueblos: poesías, 1820..... LXVII
Sor María de San José, prïora de Sevilla, discípula de Santa Teresa..... LV
Marquina, trovador de la primera mitad del siglo XVI..... XVI
Martín (Pedro Luis), lírico: n. Antequera, 1585: m. 1635..... XLII
Martínez (el Lic. Bartolomé), lírico de fines del siglo XVI..... XLII
Matos Fragoso (Juan de), dramático: n. Albito (Portugal), á principios del siglo XVII; m. Madrid, 1692..... XLVII
Maury (Juan María), épico y lírico; n. Malaga, 1772; m. 1845..... LXVII
Medrano (Francisco de), lírico sevillano: obras, 1617..... XXXII
Mejía de la Cerda (el Lic.), dramático contemporáneo de Lope, relator de la chancillería de Valladolid..... XLIII

Meléndez Valdés (Juan), lírico empalagoso, aunque no mal ortólogo: intentó restaurar el clasicismo y lo consiguió en parte: n. Ribera del Fresno (Badajoz) 1754; residió en Salamanca y en Madrid: m. cerca de Mompeller en Francia, 1817 LXIII
Mena (Juan de), trovador del tiempo de Don Juan II: n. Córdoba: m. 1456. XXXII
Mendoza (Diego Hurtado de), historiador y poeta lírico: n. Granada, 1503: m. 1575 XXXII
Meneses (Antonio Martínez de), dramático: n. 1608 XLVII
Mesa (Cristóbal de) y **Mesa** (Juan Bautista de), líricos de principios del siglo XVII XLII
Mey (Felipe), lírico: *Rimas*, Tarragona, 1586 XXXV
Mirademescua (Antonio), dramático excelente: n. Guadix, de cuya Catedral fué arcedïano: m. 1635 en Madrid XLV
Miranda (Luis de), clérigo natural de Plasencia, 1554 II
Mohedano (Antonio), lírico de fines del siglo XVI: XLII
Monroy y Silva (Cristóbal de), dramático: n. Sevilla: coetáneo de Diamante XLIX
Montalban (Juan Pérez de), dramático muy parecido á Lope, presbítero y gran ortólogo: n. Madrid, 1602; m. 1638 XLV
Monteser (Francisco de), dramático del reinado de Felipe IV XLIX
Montesino (Fr. Ambrosio de), cancionero, 1508: obispo de Cerdeña: gran ortólogo al estilo de Castellanos y Herrera XXXV
Montiano y Luyando (Agustín de), lírico: n. Valladolid, 1697; m. 1764 LXVII
Mora (N), lírico del siglo XVII XLII
Morales (Alonso de), romancero del siglo XVIII XVI
Morales (Juan de), lírico de fines del siglo XVI XLII
Moratin (Nicolás Fernández de), lírico y dramático: n. Madrid, 1737; m. 1780: incorrecto II
Moratin (Leandro Fernández de), hijo del precedente; pero mejor ortólogo que él: siguió y sostuvo el impulso de restauracion dado por Meléndez: n. Madrid, 1760; m. París, 1828 II
Moreno (Miguel), lírico, secretario de Felipe IV: n. Villacastín (Segovia): m. Roma 1635: algo licencioso XLII
Moreto y Cabañas (Agustín), dramático de primer órden: n. Madrid, 1618; ordenóse de misa hacia 1656, y desde 1657 residió en Toledo, donde murió en 1669. Como ortólogo, es muy correcto, fuera de las combinaciones de vocales fuertes, en que comete muchas sinéresis XXXIX
Morillo (Gregorio), el continuador de *La Tebaida*, de Arjona (Juan): n. Granada: mejor ortólogo que Arjona. Escribió á fines del siglo XVI XXXVI
Morlanes (N), romancero del siglo XVII XVI
Muñoz (Carlos), lírico zaragozano: parece de los tiempos de Garcilaso XXXV
Musso y Valiente (José), lírico: n. Lorca, 1785: m. 1838 LXVII
Muxet y Solís (Diego), lírico: poesías, 1615-1625 XXXV

N

Naharro (Bartolomé Torres), lírico y dramático: n. Torre, cerca de Badajoz: fué sacerdote; m. hacia 1520 ..... X-XVI
Navarrete y Montañés (Francisco), romancero de la segunda mitad del siglo XVII XVI
Navarrete Ribera (Francisco), novelista (1642) XXX

Nieto y Molina (Francisco), autor de *La Perromaquia*, 1765: n. Cádiz..... XLII
Nieva Calvo (Sebastian de), lírico: poesías; 1625..... XXXV
Noroña (el Conde de), lírico: n. Castellon de la Plana, 1760: teniente general del ejército: m. Madrid, 1815..... LXIII
Núñez de Reinoso (Alonso), novelista del siglo XVI (1552)..... XVI
Núñez Díaz (Francisco de Paula), lírico: n. Sevilla, 1766: capellan del Rey en Granada: m. 1832..... LXVII

O

Ocaña (Francisco de), cancionero (1603)..... XXXV
Olavide (Pablo), lírico: n. Lima (Perú): secretario del Conde de Aranda; m. 1803..... LXVII
Olmo (Lucas del), romancero y coplero: parece de mediados del siglo XVII.. XXXV
Oña (Pedro de), épico: n. en Chile: obras, 1596: algo raro como ortólogo.... XXIX
Ortiz (Andrés), romancero popular del siglo XVI..... X
Oviedo (Luis Antonio de), Conde de La Granja: obras, 1711..... XXXV

P

Pacheco (Francisco), lírico: n. Sevilla, 1571: m. 1654..... XXXII
Padilla (Fr. Juan de), cartujo, cancionero: n. Sevilla, 1468; obras, 1530..... XXXV
Padilla (Pedro de), romancero: obras, 1580..... X-XVI
Padilla (Fr. Pedro de), carmelita calzado, lírico; n. Linares; obras, 1587-1597. XXXV
Pagan (Diego Ramírez), obras, Valencia, 1592..... XXXV
Pansac (Antonio), romancero del siglo XVI..... X
Pedraza (Juan de), vecino de Segovia: autor de *La Danza de la Muerte* (1551)..... LVIII
Pérez (el protonotario Luis), cancionero: obras, 1561..... XXXV
Pérez de Camino (Norberto), lírico: n. Burgos, 1783; m. Francia, 1842..... LXVII
Pérez de Hita (Ginés), vecino de Murcia, historiador y novelista: obras, 1595. XVI-III
Pinto y Delgado (Juan), obras, 1627..... XLII
Pitillas (Jorge), pseudónimo de José Gerardo Hervás, satírico, mal ortólogo, m. 1742..... LXI
Polo de Medina (Salvador Jacinto), lírico y gran ortólogo de primera clase; n. Murcia, 1607; m. después de 1657..... XLII
Ponce de Leon (Diego), lírico de fines del siglo XVI..... XLII
Porcel (José Antonio), lírico: canónigo de Granada, donde nació, 1720..... LXI
Porras (García de), romancero del siglo XVII (1654)..... XVI
Prado (Fr. Adrian de), jerónimo, lírico: obras, 1629..... XXXV
Prado (Andrés de), novelista: n. Sigüenza; obras, 1663..... XXXIII
Proaza (Alonso de), trovador de principios del siglo XVI..... XVI

Q

Quevedo Villegas (Francisco de), el hombre más docto de su tiempo entre los seglares: poeta satírico sin igual, y no mal ortólogo en varias materias, aunque peca algo en las combinaciones de vocales fuertes: n. Madrid, 1580; m. Villanueva de los Infantes, 1645..... LXIX

NOTA. *La Cueva de Meliso* no es de Quevedo: tiene muchas incorrecciones ortológicas, y carece totalmente de *chispa*.

Quintana (Manuel José), literato y poeta en varios géneros, y regular ortólogo: n. Madrid, 1772: estudió en Córdoba y Salamanca: m. Madrid, 1857. XIX
Quiroga (Juan de); poeta desconocido del primer tercio del siglo XVII: vivía en Madrid..... XXXVIII
Quirós (N), trovador del siglo XV y principios del siglo XVI..... XVI
Quirós (Fr. Pedro de), minorita, m. hacia 1670..... XXXII

R

Rebolledo (Bernardino de), notable lírico: n. Leon, 1586; m. Madrid, 1676... XLII
Reinosa (Rodrigo de), romancero del siglo XVI..... X-XVI
Reinoso (Félix José), dean de Valencia: lírico; n. Sevilla, 1772; m. Madrid, 1841..... LXVII
Rejon de Silva (Diego Antonio), lírico murciano; m. 1796..... LXVII
Rengifo (Juan Díaz), preceptista y poeta abulense; obras, 1592..... XXXV
Rīaño (Pedro de), romancero del último tercio del siglo XVI..... X
Ribera (Juan de); romancero: obras, 1605..... X
Ribera (Luis de), lírico: poesías, Sevilla, 1612..... XXXV
Rīoja (Francisco de), canónigo de Sevilla, y gran poeta lírico..... XXXII
Rivas (el Duque de), n. Córdoba, 1791; m, 1865: de él sólo hay una epístola en el tomo..... LXVII
Roca (Fr. Ambrosio de la), lírico del Cármen calzado (1726)..... XXXV
Rodríguez (Lucas), romancero artístico (1580-1590)..... X-XVI
Rojas (Francisco de), eminente dramático: n. Toledo, 1607: ignoro la fecha de su muerte. Su tragedia *García del Castañar*, aparte de lo inmoral del asunto, es de lo más perfecta que puede desearse. Como ortólogo, abunda en sinéresis de fuertes, y es algo desaliñado. Por rareza singular pueden contarse las numerosas sinéresis que hace del verbo *envīar* y de los compuestos de *fiar*: en lo demás es muy consecuente. La comedia *Primero es la honra que el gusto* no es de Rojas, sino de un ortólogo disparatado, acaso del maestro Leon ó de Candamo..... LIV
Roldan (José María), lírico: n. Sevilla, 1771: fué párroco en Jerez; m. 1828.. LXVII
Rueda (Lope de), dramático antiguo: n. Sevilla; m. Córdoba, hacia 1560.... II
Rufo (Juan), veinticuatro de Córdoba, épico y lírico: obras, 1584. Tiene muchas dīéresis de átonas: en lo demás es excelente..... XXIX

S

Salas (Francisco Gregorio de), lírico: n. Jaraicejo (Cáceres); presbítero capellan en Madrid: poesías, 1797..... LXVII
Salazar de Alarcon (Eugenio), lírico: n. Madrid, hacia 1530..... XLII
Salazar y Torres (Agustin de), lírico y dramático: n. Soria, 1642; m. 1675: muy mal ortólogo..... XLIX
Salceda (Inocencio de), parece de mediados del siglo XVI..... XXXV
Salinas (el Conde de), de principios del siglo XVII..... XLII
Salinas (el Dr. Juan de), lírico, presbítero: n. Sevilla; m. hacia 1640..... XXXII
Salinas y Lizana (Manuel de), racionero de Huesca, epigramático; obras; 1651..... XLII
Salustrio del Poyo (Damian), dramático murciano, coetáneo de Lope..... XLIII
Samaniego (Félix María), fabulista: n. La Guardia (Rioja), 1745: m. 1801. LXI

Sánchez Barbero (Francisco), lírico de grandes dotes poéticas, aunque mal empleadas: n. Moríñigo (Salamanca); m. Melilla, 1819: buen ortólogo..... LXIII
Sánchez (Miguel; el divino), lírico y dramático, presbítero de Valladolid: floreció por los años 1588-1610..... XLIII
Sánchez (el Lic. Vicente), poeta desconocido: obras, Zaragoza, 1688..... XXXV
Santillana (el Marqués de; Don Iñigo López de Mendoza); n. Carrion de los Condes, 1398; m. Granada, 1458: tiene unos pocos versos en el tomo..... XXXII
Santos (Francisco), criado de la Real Casa: novelista: obras, 1663-1678..... XXXIII
Segura (Fr. Bartolomé de), benedictino: poesías, 1619..... XXXV
Selaya (Alfonso de), romancero y coplero, del siglo XVI..... XVI
Sepúlveda (Lorenzo de), romancero artístico: obras, 1566-1580..... X-XVI
Setanti (Joaquín), lírico catalan: obras, 1610-1614..... XLII
Silvestre (Gregorio), famoso poeta y excelente ortólogo; n. Lisboa, 1520: organista de la Catedral de Granada; m. hacia 1588..... XXXV
Solís (Antonio de), buen dramático y elegante historiador: n. Alcalá de Henares, 1610: ordenóse de misa en 1657: m. Madrid, 1686..... XLVII
Solís (Dionisio), lírico: n. Córdoba, 1774; m. Madrid, 1834..... LXVII
Solórzano (Alonso del Castillo), dramático y novelista apreciable: obras, 1624-1639..... XLV
Somoza (José), lírico: n. Piedrahita (Avila), 1781: epicúreo y volteriano: m. 1852..... LXVII
Soria (N.), trovador del siglo XV..... X
Soria Galvarro (Fernando de), sevillano, amigo de Medrano..... XLII
Soto (el Lic. Luis de), lírico de principios del siglo XVII..... XLII
Soto de Rojas (Pedro), lírico: n. Granada; canónigo de la Metropolitana: obras, 1623-1652..... XLII
Sûárez de Figueroa (Cristóbal), polígrafo y novelista: obras, 1609..... XLII

T

Tapia (Eugenio de), poeta en varios estilos: n. Arévalo, 1776: estudió Teología en Avila, aunque no se ordenó: hízose *liberal*, y se le atribuye haber sido el primero que usó tal calificativo en las Cortes de Cádiz, en oposicion á los católicos puros, á quienes llamaba *serviles*: m. 1860..... LXVII
Tárrega (Francisco), dramático: n. Valencia, donde fué canónigo: obras, 1608: gran ortólogo..... XLIII
Tasis (Juan de), Conde de Villamediana, lírico: m. 1622..... XLII
Tejada (el Dr. Agustin de), lírico sobresaliente, presbítero de Antequera, donde nació, 1568; m. 1635..... XLII
Santa Teresa de Jesús, n. Avila, 1515; m. Alba de Tormes, 1582. Sus versos no son tan desaliñados como algunos que la atribuyen..... LIII
Timoneda (Juan de), librero y poeta lírico y dramático de Valencia; escribió de 1511-1566: murió muy viejo..... LVIII
Tirso de Molina, pseudónimo de Fr. Gabriel Téllez, de la órden de la Merced: dramático de primera clase: n. Madrid, hacia 1585; m. 1648. La amenidad y variedad de este poeta son extraordinarias. Como ortólogo no llega á Lope, aunque poco le falta. La comedia *Cautela contra cautela* no es de Tirso, pues tiene diferente ortología (fïel, puntual orïente); ni tampoco *Los amantes de Teruel*, por la misma razon..... V

Toledo (Gabriel Alvarez de), lírico: n. Sevilla, 1662; m. 1714: fué uno de los primeros académicos de la Lengua..... LXI
Torre (el Br. Francisco de la), lírico: n. Torrelaguna, 1534; m. Salamanca, 1593..... XVI
Torre (Francisco de la), epigramático, del hábito de Calatrava: obras: 1674. XLII
Torres y Lizana (Rodrigo de), romancero: obras, 1589..... XVI
Traspinedo (Fr. Alonso de), poesías, 1553..... XXXV
Trigueros (Cándido María), dramático, beneficiado de Cuenca: obras, 1774-1784..... XIV
Trillo y Figueroa (Francisco de), lírico: ortólogo de primera fila: n. Coruña; siendo niño pasó á Granada, donde murió después de 1660..... XLII
Turia (Ricardo del), dramático valenciano y correctísimo ortólogo: obras, 1616..... XLIII

U

Ubeda (el Lic. Juan López de), cancionero, 1588..... XXXV
Ulloa (Luis de), lírico: n. Toro; corregidor de Leon; m. hacia 1662..... XLII
Urrea (Pedro de), cancionero, 1613..... III

V

Vaca de Guzman (José María), lírico sevillano y catedrático en Alcalá: obras, 1778-1789..... LXI
Valbuena (Bernardo de), épico: n. Valdepeñas, 1568: fué obispo de Puerto-Rico, donde murió en 1627. He aquí el juicio que formé y escribí al acabar de leer *El Bernardo*: «El Bernardo es un embutido de historia, geografía, genealogía, mitología, gigantes y caballeros, cuentos y aventuras, hadas y encantamientos, yelmos de Mambrino, amores y desafíos, Anglantes y Morgantes y un *revolutum* de todos los países y naciones.» Su ortología es semibárbara..... XVII
Valdivielso (el Maestro José de), épico, lírico y dramático. n. Toledo; fué capellan del rito muzárabe: asistió á la muerte de Lope: obras, 1607-1630: peca mucho en sinéresis..... XXIX
Valdivieso (Fr. José de), hay de él un soneto en el tomo..... XLII
Valenzuela (Fernando de), n. Ronda: fué privado y ministro de Doña Mariana de Austria..... XLII
Vargas y Ponce (José), lírico: n. Cádiz; 1760; m. Madrid, 1821..... LXVII
Vegas (Damian de), cancionero de rectísimo juicio: n. Toledo; obras, 1590.. XXXV
Velázquez (Luis José), lírico; n. Málaga, 1722; m. 1772..... LXVII
Velázquez de Velasco (Diego Alfonso), lírico: odas, 1592-1602..... XXXV
Vélez de Guevara (Juan), dramático, hijo del siguiente: n. Madrid, 1611; m. 1675..... XLVII
Vélez de Guevara (Luis), dramático de segundo órden y notable novelista: n. Ecija, 1574: m. Madrid, 1644: buen ortólogo, aunque no en todo..... XLV
Vera Tasis (Juan de), dramático y licencioso ortólogo: coleccionó las comedias de Calderon y terminó una de Salazar y Torres..... XLIX
Verdugo de Castilla (Alonso, Conde de Torrepalma: épico y lírico: n. Alcalá la Real, 1706; m. Turin, 1767..... LXI
Villaizan (Jerónimo de), abogado y poeta dramático madrileño; n. 1604.... XLV

Villalobos (Francisco de), médico de Cámara del Rey Católico y de Carlos V. XXXVI
Villanueva (Joaquín Lorenzo), lírico: n. Játiva, 1757; m. Dublin, 1837..... LXVII
Villarroel (Diego de Torres y), satírico: n. Salamanca, 1696; m. 1758..... LXI
Villasandino (Alfonso Alvarez de), cancionero del siglo XIV..... XXXV
Villatoro (N), cancionero de la primera mitad del siglo XVI..... XVI
Villaviciosa (José de), épico: n. Sigüenza, 1589; m. Cuenca, donde era canónigo, 1658. Su célebre *Mosquea* es modelo de sonoridad en el verso..... XVII
Villaviciosa (Sebastian de), escribió á mediados del siglo XVIII, una comedia en union de **Avellaneda** (Francisco de): son buenos ortólogos..... XLVII
Villegas (Diego de), escribió con Alarcon una comedia..... XX
Villegas (Estéban Manuel de), notable lírico: n. Nájera, 1595; m. 1669..... XLII
Villegas (Juan Bautista de), autor de *La Despreciada querida*, comedia atribüida á Lope..... XXXIV
Virués (Cristóbal de), épico y dramático: n. Valencia, hacia 1550: obras, 1580-1590..... XVII

Z

Zamora (Antonio de), dramático, y ortólogo disparatado: m. Madrid, hacia 1740..... XLIX
Zapata (Luis de), épico: autor del *Carlo famoso*, 1566. Hay de él unos versos en el tomo..... XXXII
Zárate (Fernando de), dramático desconocido y buen ortólogo, del siglo XVII. XLVII
Zavaleta (Juan de), dramático coetáneo de Calderon..... XIV
Zayas y Sotomayor (Doña María de), célebre novelista: n. Madrid; obras, 1638-1647..... XXXIII

Comprende este catálogo 376 poetas: en él no van inclüídos más de cuarenta, cuyos versos no contienen cosa digna de notarse; ni tampoco los anónimos, aunque sus poesías formarían un tomo grande de la Biblioteca.

CATÁLOGO CRONOLÓGICO DE LOS POETAS

Aunque no es posible, por falta de datos, formarle con entera exactitud, aquí le pongo con la mayor que he podido.

Período anteclásico

1370-1400

Villasandino
Ferrandes

1400-1500

López de Ayala (Pero)
Lando
Badajoz
Mena
Santillana
Manrique
Leiva (Juan)
El Comendador de Avila
Soria
Lope de Sosa

1500-1525

Cota
Quirós (N)
Montesino
Bregondo
Naharro
Proaza
Gil Vicente
Encina
Villalobos
Altamira

1525-1550

Padilla (Fr. Juan)
Albio
Castillejo
Boscan
Garcilaso
Muñoz
Villatoro
Marquina
Oviedo (Gonzalo)
Acuña
Laguna
Timoneda
Cetina
Baptista
García

1550-1575

Anónimos, LVIII y XXXV
Escobar (Fr. Luis)
Mendoza
Pedraza
Rueda
Miranda
Núñez (Alonso)
Traspinedo
Hernández de Velasco
Salceda
Hurtado (Luis)
Fuentes (Alonso)
Mallara
Bermúdez
Pérez (Luis)
Castilla
Santa Teresa
Barros
Zapata
Contreras
Llana (Diego)
Aldana (Francisco)
Silvestre
Ortiz
Pansac
Reinosa
Riaño
Fr. Luis de Leon

1575-1590

Selaya
Sepúlveda
Córdoba
Dueñas
Salazar de Alarcon
Ercilla
Herrera (Fernando)
Anónimos, X
Padilla (Pedro)
Torre (el bachiller)
Rufo
Cabero
Guzman (Fr. Domingo)
Alcázar
Céspedes (Pablo)
Gálvez
San Juan de la Cruz
Virués
Cueva
Rodríguez
Garay
Mey
Barahona
Laso
Ubeda
Figueroa (Francisco)
Castellanos
Leon (Cristóbal)
Aldana (Cosme)
Torres Lizana

1590-1600

Vegas
Sor María
Arias Montano
Arjona (Juan)
Llana (Juan)
Chaide
Padilla (Fr. Pedro)
Sánchez (Miguel)
Cortés
Pagan
Espinel
Cairasco
Cervantes
Rengifo
Fr. Arcángel
Morillo
Artieda
Argote
Heredia
Oña
Pérez de Hita
Herrera (Cristóbal)
Velázquez de Velasco
Góngora

Período clásico

1600-1610

Lope de Vega

Anónimos, XLII
Huerta (Jerónimo)
Aula
Berrío
Caso
Cepeda
Escobar (Baltasar)
Frías
Gil Polo
Guzman (Fernando)
Horozco
Leca
Martínez
Liñan
Mohedano
Mesa (Cristóbal)
Mesa (Juan)
Morales (Juan)
Ponce
El Conde de Salinas
El Lic. Soto
Avila y Sotomayor
Ocaña
López de Ubeda
Valdivieso
Argensola (Lupercio)
Ribera (Juan)
Hidalgo (Lucas)
Tárrega
Caro (Rodrigo)
Carrillo
Sūárez de Figueroa
Hidalgo (Juan)

1610-1620

Espinosa
Hojeda
Boíl
Fr. Alvaro
D.ª Cristobalina
Setanti
Ribera (Luis)
Aguilar
Tejada
Alcalá
Urrea
Ezquerra
Argensola (Bartolomé)
Fernández de Castro
Avellaneda
Valbuena
Acevedo
Ledesma
Villaviciosa (José)
Malvenda
Arguijo
Fr. Jerónimo
Grajales
Mejía
Turia
Valdivielso
Medrano
Soria Galvarro
Claramonte
Tirso
Bonilla
Céspedes (Gonzalo)
Céspedes (Sebastian)
Castro (Guillen)
Salustrio
Segura
Muxet

1620-1630

Jáuregui
Avila
Quiroga
Alarcon
Basto
Lodeña
Villegas (Diego)
Mirademescua
Pacheco
Enciso
Vélez (Luis)
Tasis
Herrera (Jacinto)
Herrera (Rodrigo)
Herrero
Enríquez (D.ª Feliciana)
Martin (Pedro Luis)
Fr. Hortensio
Quevedo
Nieva
Barbadillo
Belmonte
Callecerrada
Godínez
Pinto
Corral
Villegas (Juan)
Prado (Fr. Adrīan)
Fr. Gaspar
Mora

1630-1640

Salinas (Juan)
Moreno
Rebolledo
Villegas (Esteban)
Montalban
Don Carlos el Infante
Solórzano
Soto de Rojas
Esquilache
Rīoja
Colodrero
Felipe IV
Trillo
P. Céspedes
López de Zárate
Caro (D.ª Ana)
Los Figueroas
Villaviciosa (Sebastian)
Zayas
Gómez Tejada
Hurtado (Antonio)
Anónimos, XVI

1640-1660

Calderon
Anónimo, XIV
Navarrete Ribera
Zavaleta
Cáncer
Coello
Estebanillo
Morlanes
Polo
Matos
Enríquez Gómez
Zárate
Monteser
Rojas
Olmo
Villaizan
Salinas (Manuel)
Porras
Navarrete Montañés
Gamarra
Ulloa
Solís (Antonio)
Cubillo
Meneses
Leiva
Vélez (Juan)
Cuéllar
Moreto

Período postclásico

1660-1700

Anónimo, XLIX
Prado (Andrés)
Farfan
Barrios
Quirós (Fr. Pedro)
Diamante
Monroy
Santos
Calleja
Fomperosa
Estrella
Torre (Francisco)
Valenzuela
Salazar y Torres
Hoz
Fernández de Leon
Sánchez (Vicente)
Sor Juana
Vera Tasis

Candamo

Sigue la decadencia

1700-1740

Dionisio
Fuego
Fuentes (Juan)
Fuentes (Pedro)
Francisco
López (J. Antonio)
López (J. José)
López (Miguel)
Morales (Alonso)
Ferreras
Castro (José Julian)
Toledo
Oviedo (Luis)
Interian
Afan de Ribera
Lobo
Ceo
Feijoó
Roca
Zamora
Pitillas
Cañizares

1740-1790

Villarroel
Montiano
Doceo
Luzan
Béjar
Irîarte (Juan)
Fr. Juan de la Concepcion
Isla
P. Marco
Verdugo
Velázquez
Nieto
Porcel
Olavide
Trigueros
Feliú
Cruz (Ramon)
Moratin (Nicolás)
Cadalso
Fr. Diego
Huerta (Vicente)
Iglesias
Ayala
Hore
Rejon
Vaca
Samaniego
Irîarte (Tomás)
Jovellanos

Período de restauracion

1790-1830

Meléndez
Forner
Helguero
La Calle
González del Castillo
Salas
Carvajal
Villanueva
Arellano
Noroña
Moratin (Leandro)
Vargas
Sánchez Barbero
Cienfuegos
Arjona (Manuel)
Arriaza
Marchena
Núñez Diaz
Castro (Francisco)
Roldan
Maury
Remoso
Quintana
Solís (Dionisio)
Marcos
Blanco
Lista
Alonso

1830-1850

Gallardo
Gallego
Tapia
Ahumada
Burgos
Beña
Jerica
Somoza
Lárez de Camino
Musso
Hidalgo (Félix)
Rivas

El período clásico de la Ortología comienza propiamente en Lope de Vega, y termina en Moreto: y aun más hubiera durado, á no haber influído tanto en nuestra ortología el desaliño y la inconsecuencia de un poeta tan autorizado como Calderon. Desde la muerte de Moreto fué decayendo gradúalmente hasta casi aniquilarse y perderse en el período que llamo *de hierro*. Por fortuna, los esfuerzos de Meléndez y Forner, y el ejemplo de òtros como Barbero, Quintana y Lista, restauraron no poco nuestra pobre y desbaratada Ortología. Pero en 1835 se le ocurrió al venezolano Don Andrés Bello salir con sus reglas á la luz pública, fundadas, no en la tradicion y los poetas, sino en conjeturas y opiniones fantásticas (aunque sus panegiristas digan otra cosa), y esta mala semilla por él esparcida volvió á sofocar y hundir en el abismo la Ortología clásica. De él están copiados casi todos los errores dados como ley en la Gramática de la Academia. Poco importa que el Sr. Bello hiciese algunas atinadas observaciones: lo bueno que hizo nunca podrá compensar el daño que causó en la Ortología. Sin embargo, el Sr. Bello, con una sinceridad que le honra, escribió así en el prólogo de su obra (pág. 106): «Si el desacierto fuere mio, se hará un servicio á las letras

refutando mis argumentos y presentando, de un modo más claro y satisfactorio que hasta ahora, la verdadera teoría prosódica y métrica de la lengua castellana.»

El público literario verá si la Ortología que yo enseño en mi obra es la verdadera.

ADVERTENCIA

El número de órden de cada tomo ha desaparecido en algunos ejemplares, y voy á ponerle aquí, para facilitar la compulsacion de citas.

Tomos.	
II.	Los Moratines.
III.	Novelistas anteriores á Cervantes.
VII, IX, XII, XIV.	Calderon.
X, XVI.	Romancero general.
XV.	P. Isla.
XVII, XXIX.	Poemas épicos.
XVIII, XXXIII.	Novelistas posteriores á Cervantes.
XX.	Alarcon.
XXIII, XLVIII, LXIX.	Quevedo.
XXIV, XXXIV, XLI, LII, XXXVIII:	los cinco tomos de Lope.

Tomos.	
XXXII, XLII.	Líricos de los siglos XVI y XVII.
XXXV.	Romancero y cancionero sagrados.
XXXVI.	Curiosidades bibliográficas.
XLIII, XLV.	Dramáticos contemporáneos de Lope.
XLVII, XLIX.	Dramáticos posteriores á Lope.
LIII, LV.	Santa Teresa.
LIV.	Rojas.
LVIII.	Autos sacramentales.
LXI, LXIII, LXVII.	Líricos del siglo XVIII.

La edicion de Cervantes (tomo I) que yo uso, es la de 1846.

ORTOLOGIA

DE LA LENGUA CASTELLANA

1. *Ortología* es una parte de la Gramática, que trata de la *recta pronunciacion* de un idioma (1).

Se diferencia de la Retórica, en que el objeto de ésta es la recta disposicion de las cláusulas y períodos en el discurso: así como la Sintaxis estudia la recta disposicion de las palabras en la oracion, y la Morfología se concreta á la recta forma ó estructura material de las palabras. Se diferencia tambien de la *pronunciacion retórica* en que ésta examina las cualidades de la voz y del gesto necesarias para persuadir; mientras que la Ortología se limita á la pronunciacion de las letras, sílabas, acentos y pausas, atendiendo á la claridad y eufonía de lo que se dice.

Divido la Ortología en cinco partes:

1.ª Ortología *fonética*, ó recta pronunciacion de los sonidos elementales de las palabras.

2.ª Ortología *rítmica*, ó leyes rítmicas del lenguaje ligado.

3.ª Ortología *prosódica*, ó recta colocacion de los acentos en cada palabra de por sí.

4.ª Ortología *silábica*, ó recta union ó desunion de las vocales en cada diccion.

5.ª Ortología *retórica* ó *periódica*, que trata de la recta pronunciacion de las palabras en la cláusula ó en el período.

La ortología rítmica debía ocupar el cuarto lugar; pero como nos hace falta para determinar las leyes de la ortología prosódica y silábica, la pongo en el segundo lugar.

---

(1) El inventor de este vocablo *Ortología* fué el presbítero Miguel Sebastian en su obra *Ortografía y Ortología* (Zaragoza, 1619). «Ortología es vocablo griego: es nuevo: que le havemos nosotros, á imitacion de otros de la mesma lengua griega, compuesto. Quiere decir: forma de buena boca y lengua: siquiera, de buena pronunciacion para leer, y para el hablar.»

LIBRO PRIMERO

Ortología Fonética.

Ante todo necesitamos fijar bien el significado de los términos propios de la Ortología; y por esto, antes de hablar del sonido de cada letra, me extenderé en definiciones y divisiones.

CAPITULO PRIMERO

Letras.

2. El signo ordinario del pensamiento es la voz humana: la *voz* es el sonido ó conjunto de sonidos que resultan de las vibraciones de las cuerdas vocales, modificadas por la diversa disposicion de la boca, la lengua y los labios. Los filósofos enseñan que para que el sonido pueda llamarse propiamente *voz*, es necesario que el que le emite, intente significar algo con él. Por esta razon no son formalmente voces los sonidos producidos por el fonógrafo, el eco y el papagayo (1).

La forma propia del pensamiento humano es el *juicio*, á saber, aquel acto en el cual el entendimiento afirma ó niega, uniendo ó separando dos ideas. La expresion oral ó escrita del juicio se llama *oracion* ó *proposicion*: en ella, como en el juicio, además del *sujeto* y *predicado*, que tambien reciben el nombre de *términos*, y de la afirmacion ó negacion entre ellos, suelen entrar las determinaciones, cualidades y relaciones de los mismos, ya como son en sí, ya tales como los concibe el entendimiento. Los signos de todas estas cosas, constituyen las nueve partes de la oracion, es decir, las nueve clases de *palabras*, *voces*, *dicciones* ó *vocablos* que existen en castellano, y cuyos primeros elementos vamos á examinar.

3. Los primeros y más simples elementos de las palabras, son las *letras* (2). La definicion de *letra* ofrece alguna dificultad. *Letra*, segun Prisciano, es *la mínima parte de una voz compuesta:* **litera est** *minima pars vocis compositae*. Algo oscura es esta definicion, pues supone conocida la composicion de la palabra, y ésta no puede ser claramente conocida sin saber antes qué es letra. S. Agustin, en el libro 3.º de *Doctrina christiana*, cap. 2), dice así: *Li-*

(1) Quoniam animal vocem non emittit nisi motum ex imaginatione, atque appetitu sensitivo ad exprimendum aliquem animi affectum, ideo ex Aristotelis doctrina (De Anima, lib. 2.º, cap. 8, text. 90) sic vox definiebatur a veteribus cum Sancto Thoma (Perihermen. lib. 1.º lec 4): *soors animalis ore prolatus cum imaginatione quidam*. Dicitur *sonus*, quia vox est species quædam soni: *sonus animalis ore prolatus*, nempe procedens ab organo animalis, quatenus formatus in *larynge*... Additur denique *cum imaginatione quidam*; nam ut scribit S. Thomas, Philosophi doctrinam exponens, non omnis sonus animalis est vox. Contingit enim linguam facere aliquos sonos, qui tamen non sunt voces, sicut et tussientes faciunt sonum, qui tamen non est vox. Oportet enim ad hoc ut sit vox, quod verberans aerem sit aliquid animatum, et cum imaginatione (*intencion*) ad aliquid significandum. (P. Urráburu, Institutiones Philosophicae, tom. V, pag. 684).

(2) *Litera* parece que viene de *linere*, *litum*, untar, pintar.

terae... signa sunt sonorum ad articulatam vocem, qua loquimur, pertinentium. son las señales de los sonidos que forma la voz articulada. Si por *sonidos* se entienden los irresolubles en otros más simples, la definicion es exacta. Pero como la denominacion de *letra* se aplica no sólo al signo escrito, sino tambien al mismo sonido, diremos que *letra* en el lenguaje oral es cada uno de los *sonidos simples que el hombre emite al hablar;* y en el escrito, letra es el signo de cada sonido simple.

4. *Vocales.*—Las letras se dividen primeramente en *vocales* y *consonantes. Vocales* son las que proceden de solas las cuerdas vocales, modificadas solamente por la mayor ó menor abertura que dejan la boca y la lengua á la salida del aire. De los diversos sonidos vocales que el hombre puede emitir, el idioma castellano sólo admite cinco: *a, e, i, o, u.* De estas cinco vocales, *a, e, o,* son **fuertes** ó llenas; *i, u,* **débiles.**

5. *Consonantes.*—Letras consonantes son los sonidos producidos por los movimientos de la lengua y demás órganos concurrentes á la emision de la voz. Se llaman *consonantes,* porque no pueden por sí solos formar voz si no *suenan con* ellos las vocales, delante ó detrás. La letra consonante es tambien sonido simple: en efecto; si pronunciamos las sílabas *ba, be, bi, bo, bu,* notaremos que en todas ellas hay algo igual, que es la aproximacion rápida y sũave de un lab o al otro, y algo que se muda que es la vocal: por consiguiente, en cada una de esas sílabas hay dos elementos simples, uno consonante y otro vocal. Los sonidos consonantes en castellano son diez y nueve.

6. *Alfabeto* ó *abecedario.*—El catálogo de todas las letras griegas se llama *alfabeto,* por empezar con las dos letras α, β, *alfa, beta;* y este nombre se suele dar tambien al catálogo de las letras latinas y castellanas: y este último recibe tambien el nombre de *abecedario,* tomado de las cuatro letras primeras del catálogo.

He aquí el alfabeto, segun le trae Lope de Vega, en el diálogo de Peribáñez con su fiel esposa Casilda (t.° 3.°, 284):

CASILDA. ¿Qué ha de tener para buena
una mujer?
PERIB. Oye.
CAS. Di.
PERIB. Amar y honrar su marido
Es letra de este abecé,
Siendo buena por la B,
Que es todo el bien que te pido.
Haráte cuerda la C,
La D dulce, y entendida
La E, y la F en la vida
Firme, fuerte y de gran fe.
La G grave, y para honrada
La H, que con la I
Te hará ilustre, si de tí
Queda mi casa ilustrada.
Limpia serás por la L,
Y por la M maestra
De tus hijos, cual lo muestra
Quien de sus vicios se duele.
La N te enseña un no
A solicitudes locas;
Que este no, que aprenden pocas,
Está en la N y la O.
La P te hará pensativa,
La Q bien quista, la R
Con tal razon, que destierre
Toda locura excesiva.
Solícita te ha de hacer
De mi regalo la S,
La T tal que no pudiese
Hallarse mejor mujer.
La V te hará verdadera,
La X buena cristiana,

Letra que en la vida humana
Has de aprender la primera.
Por la Z has de guardarte
De ser zelosa, que es cosa
Que nuestra paz amorosa
Puede, Casilda, quitarte.
Aprende este canto llano;
Que con aquesta cartilla
Tú serás flor de la villa,
Y yo el más noble villano.

CAS. Estudiaré, por servirte,
Las letras de ese abecé;
Pero dime si podré
Otro, mi Pedro, decirte,
Si no es acaso licencia.

PERIE. Antes yo me huelgo. Dí;
Que quiero aprender de tí.

CAS. Pues escucha y ten paciencia.
La primera letra es A,
Que altanero no has de ser;
Por la B no me has de hacer
Burla para siempre ya.
La C te hará compañero
En mis trabajos; la D
Dadivoso, por la E
Con que regalarte espero.
La F de fácil trato,
La G galan para mí,
La H honesto, y la I
Sin pensamiento de ingrato.
Por la L liberal,
Y por la M el mejor
Marido que tuvo amor,
Porque es el mayor caudal.
Por la N no serás
Necio, que es fuerte castigo;
Por la O solo conmigo
Todas las horas tendrás.
Por la P me has de hacer obras
De padre; porque quererme
Por la Q, será ponerme
En la obligacion que cobras.
Por la R regalarme,
Y por la S servirme,
Por la T tenerte firme,
Por la V verdad tratarme;
Por la X con abiertos
Brazos imitarla ansí, *(abrázale)*
Y como estamos aquí,
Estemos después de muertos.

Faltan en este alfabeto las letras ch, j, ll, ñ. Las demás deben leerse así: a, be, ce, de, e, efe, ge, hache, i, ele, eme, ene, o, pe, cu, erre, ese, te, u, equis, zeda.

El nombre *hache* se comprueba con otro ejemplo del mismo Lope (2.° 220')

Yo, Bato, en este rebato
Sin hache te pido un sí.
Porque si respondes *chi*,
Harás á Bato *chibato*.

La K no la consideraban como letra castellana.

Esta es K: los españoles
No la solemos poner
En nuestra lengua jamás (Lope. 1.° 293")
. . . . . .
Estaba aprendiendo aquí
La letra bestia y la K.
—La primera sabes ya.
—Es verdad, ya la aprendí (Id. Com. *La dama boba)*

La *jota* era la misma *i*, como en latin y griego, pero con el nombre griego y la figura prolongada.

La *u* servía de *v*, y la llamaban siempre *u*, como se ve en estos versos del citado Lope (3.° 165"):

Venganza comienza en *v*:
—Harto bien te vengas tú
De su necia confïanza.

Otros muchos ejemplos pudiera citar acerca del nombre de las letras; pero los creo innecesarios. Para conclũir diré que las letras, como la Academia enseña, deben llamarse así: a, be, ce, che, de, e, efe, ge, hache, i, jota, ka, ele, elle, eme, ene, o, pe, cu, ere, erre, ese, te, u, *ve*, equis, ye, zeda. En todo estoy conforme, exceptũando la *v*, segun más adelante trataremos.

Nota.—Como curiosidad eufónica, pondré aquí el siguiente texto de Cascales (Tablas Poéticas, pág. 151):

La *a* es sonora y clara: la *o* llena y grave: la *i* aguda y humilde: la *u* sutil y lánguida: la *e* de mediano sonido. En las consonantes se consideran espíritu y sonido: el espíritu dice en sí estridor y rechinamiento; el sonido, sacudimiento, aspereza, retintin y bramido. La *f* y *s* son espiritũosas, como se ve en *silua* (sic), *sale, saeta, furibundo, furia, fiera, facundo.* Y tambien la *h*, la cual casi siempre trae su descendencia de la *f*, como de *Fernando, Hernando:* de *farto, harto;* de *fado, hado;* de *fambriento, hambriento.* Entre los hombres doctos poco ó casi nada se pronuncia, sino es en las aspiraciones, como *hay* (sic), cuando nos dolemos; *ha, ha, ha*, cuando reímos; *hao, hola*, cuando llamamos. *L, m, n*, son blandas, como *leve, luna, lirio, mejilla, amar, médico, Juno, cano, hermano;* aunque la *m*, suele tener un sonido lleno, principalmente con otra *m, b, p*, como *summo, cambio, rompo. C* y *g* hacen no poco sonido, como *Caco, gigante.* La *d* es humilde, como *Dido, dado, dedo.* La *p* es sobervia (sic) y hinchada, como *púlpito, trompa.* La *r* suena ásperamente, como *acérrimo, parra, carro.* La *t* se deja bien oír, como *tuba, tumulto, tanto:* las cuales juntas con otras consonantes, cobran más fuerza y aliento; porque más suena *tumba*, que no *tuba;* y más suena *planto*, que no *plato;* y más suena *canto*, que no *cato.* La *z* significa un sordo rũido, como *zona, zumbido, Zoroastro.*»

CAPÍTULO II

Sílabas.

7. *Sílaba*, de σύν = juntamente, de una vez, y λαμβάνω = tomar, es propiamente *lo que se toma de una vez:* es decir, el sonido ó conjunto de sonidos que se emiten á la vez en cada articulacion de la voz. Sílaba es el elemento inmediato de las palabras; y aunque no todas las sílabas duran el mismo tiempo, el oído las distingue por la unidad, ó mejor dicho, union de sus elementos constitutivos, y por la independencia que cada una tiene respecto de las demás.

8. Una sílaba puede constar:

1.° De una sola vocal, como *a, y.;*

2.° De una vocal y hasta cuatro consonantes, v. g., *al, la, per, pre, pres, trans.*

3.° De dos vocales formando diptongo, y hasta tres consonantes; v. g., *pie, pies, treis.*

4.° De tres vocales formando triptongo, y hasta tres consonantes; v. g., en *sa-ciáis, a-griéis.*

Las sílabas que constan de una sola vocal, aunque vaya acompañada de consonantes, poca dificultad ofrecen: pero cuando hay vocales contiguas ocurren tantas dificultades para determinar el número de sílabas, y son tantos los errores que se van introduciendo en nuestra Ortología, que ésta es la causa principal que me ha impelido á emprender este penoso estudio. Ahora, prosigamos poniendo las nociones necesarias para adelante.

9. *Azeuxis*—La azeuxis (de ἀ = sin, y ζεῦξις = union) es *la contigüidad de dos vocales que naturalmente no se unen para formar una sílaba:* v. g., *Te-ófilo, tra-ído, re-úne, cri-ar.* En latin dos vocales contiguas constituyen casi siempre azeuxis, esto es, cada vocal forma una sílaba: en castellano no es así. La palabra *lectiones=lecciones,* en latin tiene cuatro sílabas; en castellano, tres: *fuisti* en latin tiene tres; *fuiste* en castellano dos; y así otras muchas palabras.

10. *Diptongo* (de δίς = en dos, y φθόγγος = sonido vocal) es *la union natural de dos vocales contiguas en una sola sílaba.* La causa principal, no única, de los diptongos es el *hīato* que resultaría de hacer una sílaba de cada vocal *Hīato* (de *hiare*=abrir la boca) es el sonido desagradable que produce la union de dos ó tres sílabas vocales, lo que obliga á tener abierta la boca hasta que llega una consonante; v. g., *ība á Andalucía.*

11. *Sinéresis* (de συναιρέω = contraer) es lo contrario de azeuxis: es la union indebida (ó no natural) de dos vocales ó tres en una sola sílaba; v. g., *cam-peon* en vez de *cam-pe-on, cria-do* en lugar de *cri-a-do, sun-tuo-so* en vez de *sun-tu-o-so.* Se diferencia del diptongo en que éste es una sola sílaba en virtud de alguna regla eufónica; y en la sinéresis el que habla ó escribe forma una sílaba de dos vocales que segun las reglas deben formar dos sílabas.

A veces se comete la sinéresis como resultado de la *sístole* ó *dīástole* (véase el cap. VI, n.° 36); pues la trasposicion indebida del acento hace á veces que dos vocales naturalmente se unan en diptongo, el cual, de consiguiente, es licencioso por su orígen. Así, si en la voz *vizcaíno,* que tiene cuatro sílabas segun las reglas, ponemos el acento en la *a* diciendo por sístole *vizcáino,* las dos vocales contiguas forman entonces diptongo, resultante de la mala acentuacion de la palabra. (1)

12. *Dīéresis* (de διαιρέω = dividir), *diazeuxis* (de διά = des y ζεῦξις = union) es la disolucion de un diptongo, ó la separacion indebida y licenciosa de dos vocales, que naturalmente debían formar diptongo. Suele indicarse con dos puntos sobre la primera vocal, llamados *crema* y tambien *dīéresis* por meto-

(1) Benot divide las vocales en *absorbentes* y *absorbibles*: *a, o, e; i, u.* Cada letra es absorbente de las que siguen, y absorbible de las que preceden: y dice que en toda sinéresis, el acento de la absorbible (si le tenia) viaja y pasa á la absorbente: v. g., *maes-tro, cau-do, ri-ó, ré-mos.*

No creo que haya nadie, docto ni indocto, que al cometer la sinéresis haga consciente ó inconscientemente viajar al acento. Todo el mundo acentúa las palabras en medio de frase, en la misma vocal que cuando las usa en fin de verso.

nimia; v. g., *vïolencia, fïador, trïunfante, acïago, rüinoso*, etc. De los dos puntos haré uso en este libro para designar las *dïéresis;* y de una tilde, como la de la *ñ*, para señalar las azeuxis de débil átona seguida de vocal tónica.

Nótese que la crema sobre la *u* en las sílabas *güe*, *güi*, no significa disolucion del diptongo, pues siempre lo son esas combinaciones, exceptũando la combinacion *gui* tónica del verbo *argũir*, en que siempre hay azeuxis.

13. *Triptongo* (tres sonidos vocales).—Es la union de tres vocales en una sola sílaba. Para esto es necesario que todas sean átonas, ó se cumplan estas tres condiciones:

1.ª Que la primera y tercera vocal sean débiles.

2.ª Que el tono esté en la del medio, que debe ser fuerte.

3.ª Que la primera y segunda no formen azeuxis: así hay triptongo en *saciáis, agüéis, buey, Uruguay, conciliéis, evacuáis;* mas no en *envïáis, crïeis, actũais*, como se probará adelante.

14. *Cantidad de las sílabas*—Se llama *cantidad* de una sílaba el tiempo que dura su pronunciacion. Los latinos dividían las sílabas en *breves* y *largas*, y decían que la breve dura la mitad de tiempo que la larga. Si esto es ó no verdad, allá lo vean los gramáticos: lo cierto es que el acento de las palabras y la medida de los versos latinos depende totalmente de la cantidad de las sílabas. Los ortologistas se han devanado los sesos buscando en la cantidad latina la medida de los versos castellanos, pero yo, aunque probaré después que el acento en castellano depende en gran parte del acento latino, no dudo afirmar absoluta y rotundamente que *en castellano no existe la cantidad latina*, ni nuestros versos tienen que ver nada con los latinos respecto á la cantidad, ni á la medida de los tiempos. Las antiguas teorías de Sicilia y Hermosilla son puramente arbitrarias y absurdas; y me detendría á probarlo si el Sr. Bello no lo hubiera hecho ya victoriosamente.

No quiero decir con esto que en castellano no tengan *cantidad* las sílabas: la tienen; pero no en la proporcion de 1 á 2, como en latin, sino simplemente *más* ó *menos*. Y basten por ahora estas indicaciones.

15. *Distincion entre el diptongo y la azeuxis.*— El oído bien organizado distingue muy bien entre la pronunciacion del diptongo y la de la azeuxis. He aquí un medio que ayuda á conocer los diptongos: entre dos vocales concurrentes interpóngase una consonante de fácil pronunciacion, y pronúnciese así la palabra: suprímase luégo la consonante y vuélvase á pronunciar la palabra empleando en cada vocal aislada el mismo tiempo que se empleaba antes, cuando mediaba la consonante: el buen oído no advertirá diferencia notable, si las dos vocales formaban azeuxis; pero si forman diptongo, percibirá un hïato muy desagradable. Así, si pronunciamos *polesía, vinolencia, empíreco, fijaré*, notaremos que al suprimir la consonante adicional, y al pronunciar las vocales con la misma separacion que si mediase la consonante, resulta un hïato insufrible: *po-esía, vi-olencia, empíre-o, fi-aré*. Y sin embargo, esta separacion es necesaria para la medida del verso. Al contrario, el oído no halla diferencia entre *vïaje* y *viraje, cabe* y *cae, limon* y *Lïon, fïar* y *fijar*, etc. Otro medio puede usarse para las combinaciones átonas.

Sustitúyase la segunda vocal por una consonante, y se notará que el oído no percibe diferencia de tiempo entre la palabra primitiva y la alterada: v. g., *empeorar* y *emperrar*, *Cleopatra* y *Clempatra*, *cohechado* y *conchado*.

16. Pero nótese bien que es grave error creer que el diptongo deba pronunciarse en el mismo tiempo que una vocal sola, como malamente algunos arguyen. El argumento es éste: el diptongo es una sílaba, ó debe durar el tiempo de una sílaba; pero una vocal sola tambien debe durar el tiempo de una silaba: luego el diptongo debe durar lo que una sílaba de una vocal sola. El silogismo parece estar en *Bárbara*, pero está en *bárbaro*, porque la suposicion del término medio es particular en ambas premisas. Para admitir diptongo en *poesía*, *lealtad*, *vehemente*, *creacion*, *cooperar*, no es necesario exigir (como algunos exigen) que las dos vocales puedan pronunciarse ó se pronuncien tan rápidamente como *pesía*, *laltad*, *vemente*, *cracion*, *coperar*: sería ésa una exigencia *absurda*, pues con tal pronunciacion el diptongo dejaría de ser diptongo, y faltaría el supuesto de la cuestion. Nosotros hemos dicho que un diptongo es equivalente á una vocal con una consonante, como se puede probar en infinitas palabras, v. g., *alcaide* y *alcalde*, *Laura* y *ladra*, *caeré* y *cabré*, *aleacion* y *atencion*; pero nunca sostendremos, porque es una contradiccion terminante, que un diptongo sea igual que una vocal sola; diptongo significa dos sonidos, y una vocal no es más que uno. La unidad de tiempo es algo elástica, y lo mismo que cabe en ella una vocal, puede caber un diptongo, y una vocal con una ó más consonantes; y el que duren más dos letras que una, no destruye la unidad de la sílaba; pues esta unidad, más que de tiempo, es unidad de articulacion, la cual puede constar hasta de seis sonidos, como en *a-grieis*.

Nota.—La determinacion de la cantidad en castellano ha sido siempre el tormento de los ortólogos. La mayor parte afirman que las sílabas tónicas son largas, y breves las átonas. Hermosilla llega hasta confundir la cantidad con el acento.

A mí me parece que todas estas son cuestiones *de lana caprina*, á propósito para emborronar papel y engatusar fantasías.

De las teorías que yo expongo (núms. 14-16, y 31-33) se deduce: 1.°, que *cantidad* y *acento* no son la misma cosa, puesto que tienen definiciones diversas; 2.°, que desde la sílaba más *breve* (ó que menos tiempo consume al pronunciarse) hasta la más *larga*, hay una serie de intermedios indefinida, como sucede en cualquiera progresion aritmética ó geométrica, cuya razon y número de términos son desconocidos; 3.°, que en esta progresion es imposible fijar el límite de lo breve y lo largo.

Hay sílabas que de fijo sabemos que son largas, porque en ellas se consume mucho tiempo, y no permiten ser colocadas en la penúltima de un esdrújulo, sin ofender el oído: pero de todo ello no sacamos utilidad práctica ninguna, ni nos hace falta para explicar el ritmo del verso, ni aun la distincion de las sílabas:

Quede, pues tan famosa cuestion archivada para recreo de curiosos.

17. Esta teoría, que con mi trabajo he deducido considerando la natu-

raleza del diptongo y la sinéresis, puede verla el lector en la Ortología de Bello, magistralmente expuesta; aunque no todo lo que acabo de exponer lo hubiera admitido este ilustre ortólogo, á lo menos sin ver las pruebas.

Y he de advertir tambien que muchos pecan en la lectura precipitando una sobre otra las vocales de los diptongos, de modo que no se percibe más que un sonido confuso. El oído caste lano se deleita en percibir clara y distintamente todas las letras consonantes y vocales, aunque formen diptongo y aborrece las contracciones francesas y las vocales semimudas y oscuras de otras lenguas y dialectos.

Ultimamente, advierto con S. Isidoro, que una vocal sola impropiamente se llama sílaba. «Vere illa est syllaba, quae ex pluribus nascitur literis. Nam unam vocalem pro syl aba abusive, non proprie dicimus.» (Etymol l.1.°; cap. 16, n. 1).

CAPITULO III

Palabras.

18. La voz *palabra*, segun el Diccionario de la Real Academia (ed. de 1884) se deriva de la griega y latina *parabola*. No puedo admitir tal etimología, aunque bien sé que hay metátesis parecidas, v. g., *peligro* por *periglo*, de *periculum; milagro* por *miraglo*, de *miraculum* (1). En primer lugar tenemos tambien *parábola* equivalente el nombre *parabola* latino y griego: en segundo lugar, hay poca analogía entre el verbo βάλλω = lanzar, y la significacion de *palabra*: en tercer término, la forma misma de la voz *palabra*, indica que la raíz no está en *abra* (como era necesario, si su orígen fuese βάλλω), sino en *pal*. ¿Qué cosa más natural, que derivarla del verbo *hablar? Hablar*, del latino *fabulari*, era antiguamente *fablar* y *falar* (como dicen en Galicia): si á la radical *fal* añadimos el sufijo *abra (abrum* en latin), propio del instrumento de que se vale el agente para obrar, tendremos *falabra* ó *halabra* y finalmente *palabra*: el instrumento ó medio de que uno se vale para comunicar á otro sus ideas.

19. Es, pues, *palabra* cualquier sonido articulado, capaz de significar una idea. En las palabras se pueden considerar dos cosas: el número de sílabas y el tono ó acento. Dejando esto último para otro capítulo, diremos en éste lo que concierne á lo primero.

Atendiendo al número de sílabas, la palabra es
monosílaba (de μόνος = uno solo), si tiene una sola, como *luz*;
disílaba, si tiene dos, como *luces*;
trisílaba, si tiene tres, como *lucero*;
tetrasílaba, si tiene cuatro, como *lucífugo*;
pentasílaba, si tiene cinco, como *luciferino*;
y en general, *polisílaba* (de πολύ = muchos), si tiene más de una.

---

(1) Montesino, 409', 410', 413 (tres), 414, 418', 435' (dos).

20. *Palabras compuestas*—Para el fin de esta obra conviene tener alguna idea general de las palabras compuestas. Son las que pueden dividirse en dos ó más simples, cada una de las cuales concurre con su significado á la formacion de una idea compuesta: v. g. *com-poner, salva-vidas, en-hora-buena.* Entre los componentes hay algunos que no pueden usarse separados, v. g., *re, anti, archi, peri, semi*, etc.: éstos reciben el nombre de partículas inseparables.

Prefijos (de *prae*=delante, y *fijar*) son las partículas ó palabras secundarias que preceden al elemento principal; v. g. **con**-*ceder*, **pre**-*ferir*, **arz**-*obispo*, **sub**-*rayar*, **tri**-*ángulo*, **di**-*solver*, **anti**-*faz*.

Sufijos (de *sub*=detrás), por lo que toca al propósito de esta obra, son las partículas pronominales, y otras inseparables, que siguen al elemento principal; v. g., *ama*-**os**, *di*-**me**, *temed*-**le**, *fácil*-**mente**.

Si los dos elementos son igualmente principales, ninguno de ellos recibe tales denominaciones; v. g., en *rompe-cabezas, salva-vidas corta-frío, punti-agudo.*

21. *Vicios de lenguaje*—Al hablar un idioma se puede faltar:

1.° Usando palabras ó giros de otro idioma.
2.° Quebrantando las reglas de la Sintaxis y Construccion.
3.° Quebrantando las reglas de la Ortología.
4.° Quebrantando las reglas de la Morfología.
5.° Usando palabras anticuadas, ó nuevas.

Faltar en lo primero se llama *barbarismo*; y en lo segundo, *solecismo*: de ésto no tratamos aquí.

En la Morfología no se puede faltar, sin quebrantar al mismo tiempo la Ortología, no siendo en la conjugacion: pues en ésta puede uno faltar diciendo *sabo, ero, cabo, teneré, abolo;* formas cuyo juicio no pertenece á la Ortología. Esta toma las palabras tales como se las entrega la Morfología, y luego juzga de su buena ó mala pronunciacion; de suerte que la Ortología nada tiene que ver con las formas no admitidas antes por la Morfología.

En la Ortología puede pecarse (sin faltar á la Morfología) de dos maneras: ó en la distincion de sílabas, ó en la colocacion del acento. De los vicios en lo primero hemos tratado en el capítulo precedente: de los vicios en lo segundo trataremos en el capítulo siguiente.

Pero hay otros vicios de lenguaje, en que á la vez se quebrantan las leyes morfológicas y ortológicas; á saber, cuando se alteran ó pronuncian mal las letras ó las sílabas que constituyen las palabras. De éstos vamos á tratar aquí, y son de tres clases: vicios por *mutacion*, por *detraccion* y por *adicion*.

22. *Vicios, figuras ó licencias por mutacion*. Son dos, *antítesis* y *metátesis*.

A) *Antítesis* (de ἀντὶ = por, en lugar de, y θέσις = posicion), es el cambio de una letra por otra; v. g., *carámbalo, hespital, melitar*, en lugar de *carámbano, hospital, militar*. He aquí algunos ejemplos en los poetas.

Tirso, 12'

Porque no ande por el mundo
Cual yo, mi amo *vagamundo*,
Hemos aprendido oficio.

Id., 489"

Con espuela
Sombrero, calza de *abuja*,
.....
Estos tales se *entetulan*
Sobrestantes del ganado.

Id., 533

Quieren hoy *sacalle* alcalde
Porque el otro ha ya *comprido*

Id., 628

Y las montañas que dan
Seguridad á *Girona*.

Lope, 3.º 643

No hay risa con *melecinas*.

Id., 605'

Me envïaba á saber cuál era cierta (1)
De una *quistion* que á muchos desconcierta.

Id., 578

Más vale oírla acabar
El *rínglon*, y responder.

Id., 4.º 325

Bien dices; que el *retular*
Le pone, aunque disimula,
El mismo que se *retula*,
O á quien se lo va á rogar:
Y así Guzmanillo fué;
que el mismo se *retuló*.

Arjona (Juan) dice casi siempre *güeso, güésped, agüelo*.

B) *Metátesis* (de μετά = trans) es la transposicion de letras ó sílabas; v. g.,

tenelde	por	tenedle.	breve	por	pebre (antít y metát.)
perlado	»	prelado.	niervo	»	nervio.
cátreda	»	cátedra.	periglo	»	peligro.
bulra, palrar	»	burla, parlar.	dío	»	ído.
plorijo	»	prolijo.	al derredor	»	al rededor.
probe	»	pobre.			

23. *Vicios por detraccion.*—Son cuatro: *aféresis, síncopa, apócope* y *sinaleta*.

A) *Aféresis* (de ἀφαιρέω = quitar) es la omision de letras ó sílabas al principio de palabra; ejemplos:

Lope, 3.º 635"

Acrisola
Los caletres de los sabios
En sus a) *cademias* y escuelas.

Id., 2.º 427

No ves
Que es cosa muy *fecultosa?* (2)

Soto de Rojas, 526

Tirarán de tu carro
Janto y *Etonte*, que á tu luz se humilla.

Tirso, 123"

Como el *cueducto* (3) quiebres de una fuente,
Puedes salir y entrar seguramente.

Rojas, 471

Y Manzanares en Jarama y *Nares* (4).

(1) *Cuál opinión.*
(2) Por *dificultosa*, afér. y antít.
(3) *Acueducto.*
(4) *Henares.*

B) *Síncopa* (συγκοπή=concision, contraccion) es la omision de letras ó sílabas en medio de palabra. Gracioso es el ejemplo de síncopa que el autor de la Mosquea (578) propone hablando de *música* y *mosca*.

Entrambos una cosa enuncian
Si en la lengua latina se pronuncian
. . . . . .
Pues si música en síncopa le (1) nombres,
No se quitan tajada los dos nombres.

Otros ejemplos:

Vegas, 504

Quién hizo, en subiendo al cielo,
Envïar su soberano
Espirtu al pueblo cristiano,
Sino su amoroso celo?

Virués, 544

No estés al torpe sueño así entregado:
Haz sobre tí *cuidosa* centinela.

Zamora, 448

Esprítus, ¿qué decis?
Qué ha respondido?—Nada.

Hurtado (Luis), 38"

¡Oh, de tí, muerte, reniego,
Pues que nos *quies* asolar.

A esta figura se reducen tambien los pretéritos *hízon*, *trújon*, *díjon*, *vínon*, *súpon*, etcétera.

C) *Apócope* (ἀποκοπή=abscision, cercenamiento, de κόπτω=cortar) es la supresion de letras ó sílabas al fin de palabra. Es vicio frecuentísimo en el lenguaje familiar de Castilla y Andalucía, v. g., *verdá*, *señá*, *recao*, *deo*, *venío*, *embúo*, *sacao*, etc. De aquí procede que los habituados á hablar apocopando, cuando procuran la correccion, incurren en el extremo opuesto, haciendo paragoges, como *bacalado*, *corredo*, *Bilbado*, *tardido*, *vido*, *pasedo*. En los poetas es poco frecuente; véanse algunos ejemplos:

Lope, 1.º 497"

Fuimos á *cal* (2) de la Sierpe.

Tirso, 41

Lumbre hay—*Vo* á entrar en calor.
. . . . . .
A la fe, que *vien* de prisa.

Hojeda, 447'

Herirá tu *bel* (3) rostro macilento.

Lope, 3.º, 568"

Dice que haberlo jurado
A Gutier (4) Fernández, que es
Quien la fuerza le entregó.

D) La *sinalefa* (συναλοιφή=fusion, mezcla) suprime la última vocal de una palabra, cuando la siguiente comienza con vocal, y hace de las dos palabras una; v. g., *estotro*, *esotro*, *dél*, *antojo* (por *anteojo*), *antiyer* (por *anteayer*).

El gran duque de Medina-
Sidonia vino *antiyer*. (Lope, 4.º, 339).

De la sinalefa en el verso, trataremos en el libro segundo.

24. *Vicios por adicion*. Son tres: *próstesis*, *epéntesis* y *paragoge*.

---

(1) *Le*, esto es, á cualquiera oyente.
(2) *Calle*.
(3) *Bello*.
(4) *Gutierre*.

A) *Próstesis* (πρὸς = pre, delante, y θέσις = posicion) es la adicion de letras ó sílabas al principio de vocablo; v. g., *arrecoger, alanzar.*

Así para poder ser *a*matado. (Garcilaso, 26).

B) *Epéntesis* (de ἐπί=sobre, ἐν=en, θέσις=posicion) es la adicion de letras ó sílabas en medio de vocablo; v. g. *arruñar, Ingalaterra, corónica.*

Mavorte (1) altivo del Arauco fiero. (Hojeda, 429).
Padre, la *benedicion.* (Cañizares, 571').

C) *Paragoge* (de παράγω=prolongar) es la adicion de letras ó sílabas en fin de vocablo; v. g., *felice, asina* ó *asín,* en lugar de *feliz* y *así; joce* por *hoz,* y *jace* por *haz.*

Pues quién diabros te hizo *reye*? (Tirso, 537).

En los antiguos romances es frecuente la adicion de la *e:* véase este ejemplo de *La Infantina de Francia* (X, 164):

Al pregon de los torneos
A París iban *llegare* (llegando)
Muchos nobles caballeros
Infanzones de *solare,*
Que de lueñe traen su vía
Por la tierra, por el *mare.*
Fiestas fasen muy locidas
Que en el mundo non han *pare,*
Por conquerir de la niña
La refasia (rehacia) *volontade.*

25. Distincion entre *figura* y *licencia.*—Débese notar cuidadosamente, que hay muchas *figuras* de diccion que no son *licencias.* Para esto vale admirablemente la distincion filosófica entre el elemento *material* y el elemento *formal.* En una palabra cualquiera, el elemento material son las letras y sílabas y su disposicion; el elemento formal es la conveniencia de la misma palabra con una ley; y además este elemento formal puede considerarse en la misma palabra *(objective),* y en el que la pronuncia *(subjective).*

Cuando en la formacion de una palabra derivada de otra del mismo, ó de diferente idioma, interviene alguna mutacion, adicion ó supresion, hay siempre *figura;* así en *peligro* hay metátesis de *periglo,* y en *periglo* antítesis y síncopa de *periculo,* que es la palabra original· en *aprender* hay síncopa de *aprehender;* en *del* sinalefa de *de el*; en *nervio* metátesis de *niervo* (como debía ser, de *nervo* latino); en *hidalgo* apócope y sinalefa de *hijo de algo*; en *crïar* antítesis y apócope de *creare;* en *faltriquera* antítesis de *faldriquera* (2), derivado de *falda*; en *ayuno* aféresis y síncopa de su verdadero orígen *adiunio* (a=sin, y *diunium,* de *dies*=la porcion ó racion dïaria); y á este modo en la mayor parte de las palabras. Al comenzar á formarse el idioma castellano, todas estas cosas eran licencias contra el latin; pero ya formado y perfecto el idioma, y sancionadas por el uso comun de ignorantes y sabios tales formas figuradas, dejaron de ser licenciosas, y se convirtieron en ley. Por con-

(1) Marte.
(2) *Faldriquera* decían muchos en los siglos XVII y XVIII: véase Tirso, 569'; Calderon, 2.° 598''; Rojas, 282; Diamante, 36'', 38''; Hoz, 197'; Zamora, 455; Cañizares, 507''. *Niervos* se halla en Ercilla, 6, 40', 43, 62'; Ribera (Luis), 285.

siguiente, tales formas no son vicios de diccion, sino simplemente *figuras*, pues les falta el elemento formal de la licencia, que es la infraccion de lo que el uso tiene autorizado.

La verdadera *licencia*, ó el vicio de diccion, consiste formalmente en quebrantar la forma legal ó autorizada por el uso; y así se dan casos de verdaderas licencias, usando formas etimológicamente correctas, ó más correctas que las sancionadas por el uso. Tal sucede en *felice*, por *feliz*, *pece* por *pez*, *niervo* por *nervio*, *benedicion* por *bendicion*, *sabo* por *sé*, *cozo* por *cuezo*; *stilo* por *estilo*, etc., etc.

Considerando ahora la licencia formal bajo los aspectos objetivo y sujetivo, es de notar que estos dos aspectos son entre sí lo que la falsedad y la mentira. El que dice lo que siente, no miente; y de la misma manera, el que por ignorancia incurre en vicios de lenguaje, no por eso se dirá que comete sujetivamente licencias. Esto es necesario tenerlo presente para discernir las verdaderas licencias en los escritores. Cuando, por ejemplo, Tirso (533) escribe *trojéronle*, *puebro*, *güesa*, *igreja*, *defunto*, *helle*, *quesimos*, *resocitado* y otras palabras á este tenor, no comete licencias sino objetivamente, pues todo aquel párrafo le pone en boca de un palurdo; pero si él á sabiendas pusiera esas palabras por cualquier motivo, como cosa propia, serían licencias ó vicios en todo rigor.

26. *Arcaísmos y neologismos.*—La quinta clase de vicios en el lenguaje es el empleo de palabras antiguas ya desusadas, ó de nuevas aún no autorizadas por uso. Lo primero se llama *arcaísmo* (de ἀρχαῖος = antiguo); v. g., *vegada* por *vez*; *magüer* por *aunque*; *alongarse* por *alejarse*, etc. Tambien son arcaísmos las antítesis y epéntesis y otros vicios que antiguamente no lo eran.

El uso de palabras nuevas es *neologismo*: es vicio feísimo de algunos modernos periodistas, que no titubean en decir *independizar*, *dictaminar*, *solucionar*, et., etc. He aquí cómo Tirso se burla de ciertos neologismos de su tiempo (353'):

CALVO. Ha dado en mudar los nombres
El palacio á sus oficios,
En nuestra España novicios:
Ya llama á sus gentilhombres
Acroyes: ya hay sanservan,
Furriel, costiller, salsier,
Guardamangel, sumiller,
Panatiel, que guarda el pan,
Y otros mil con que deseo
Que el palacio me sustente
Y ocupe, principalmente
Entre aquestos del bureo,
Por holgarme y burear.
Quisiera, pues, yo, señora,
Que siendo mi intercesora,
El Duque me hiciera dar
Uno, que acabado en *él*,
A los demás imitara,
Y de nuevo se criara.
INFANTA. ¿Y cuál es?
CALVO. *Murmuratiel*,
Que sin temor del castigo,
Murmurara tanto abuso
Como va inventando el uso,
De la virtud enemigo.

Dicen algunos que las palabras *vanguardia* y *retaguardia* son del siglo XIX y procedentes de Francia; mas se conoce que han leído poco. Puede el lector ver esas palabras (sin salir de los Poetas) en Calderon, 3.°, 190"; en el Romancero general, XVI, 154; Perez de Hita, XVI, 165, Castellanos, 129'.

La palabra *jóven* creen muchos que era neologismo en el siglo XVII: puede verse en Villaviciosa (José) 579', —Hojeda, 446, —Castellanos, 172,—Virués, 520,—Góngora, 465,—Herrera (Fern.°), 276.

La voz *andén*, que parece nueva, se halla en Castellanos, 65.

El diminutivo *señorito* le he hallado por vez primera en Fernández de Leon, 391: su uso debió de comenzar hacia el año 1650.

El adjetivo *chistoso* era en tiempo de Lope un neologismo que encontraba oposicion en algunos: he aquí el pasaje del mismo Lope, en que lo dice (tomo 2.°, 266"):

D. Bernardo. No te quiero tan chistoso,
Sancho, cuando estoy mu-
[riendo.
Sancho. Trátame bien, que me
[ofendo
Dese nombre vergonzoso.
D. Bernardo. Antes agora se usa
Por excelente vocablo
Sancho. Entre los usos del diablo
Ese no ha tenido excusa.
¡Chistoso! ¿Qué diferencia
De cualquier afrenta tie-
[ne?

27. *Palabras de capricho.*—En el lenguaje familiar se permite por broma ó donaire inventar palabras por derivacion, ó á imitacion de otras. Así encontramos:
segismundear (de Segismundo), Calderon, 1.°, 13".
inesear é isabelear (de Inés é Isabel), Calderon, 2.°, 135".
melanoche (como *melodía)*, Calderon, 2.°, 629.
Jeretuyas (como *Jeremías)*, Rojas, 308'.
el paramal (como *parabien)*, Lope, 4.°, 493.
fadricacion, dorotada (de Fadrique y Dorotea), Tirso, 279".
resí (como *renó*), Tirso, 497.
guardiana, archibispesa, pontifista, Preste Juana; Tirso, 466.
ayas (del verbo *ayar*, de *ay*), Calderon, 2.°, 629'.
dueñez y endueñar (de dueña), Calderon, 3.°, 493: y otras muchas.

28. *Onomatopeya* ó armonía imitativa, es imitar con el lenguaje el sonido que se describe. La onomatopeya da licencia al que habla para inventar vocablos á propósito para la tal imitacion. Véanse algunos ejemplos:

Villaviciosa (José), 579.

Mas cuando de improvisos atambores
Oyó el *taparatan*, que á guerra suena.

Tirso, 207

Escápase una gata como el puño
De un gato zurdo y otro carirromo
Por los caramanchones y tejados,
Con solo decir *miao* y echar un *fufo*.

Lope, 5.°, 436'

Y ella (la gata) con *ñifi ñafe*
Se defendía con semblante airado.

Id., 448

O pelada la mano ó con ampolla,
Fufú, fufú, diciendo.

Rojas, 311'

No hallaréis,
Esto es lo que os certifico,
Ni perro que os diga *guau*,
Ni gato que os diga *mío*.

Calderon, 3.°, 67"

Yo soy *titiri titiri taina*
Flor de la *jacarandaina*.

29. Ultimamente deben tenerse en cuenta las siguientes nociones. *Cacofonía* (de κακός = malo, y φωνή = sonido) es el sonido desagradable que resulta de la repeticion de una misma consonante, ó del concurso de consonantes de difícil pronunciacion; v. g., *diablillo lloroso, atroz, zozobra, tu tĩita te tiene tonto, el rorro roncaba,* etc., etc.

Eufonía (de εὐ=bien ó bueno) es el concurso ó combinacion de sonidos agradable al oído: y letras *eufónicas*, las que se intercalan para evitar la cacofonía ó el hĩato; v. g., *tendré* por *tenré* ó *teneré.*

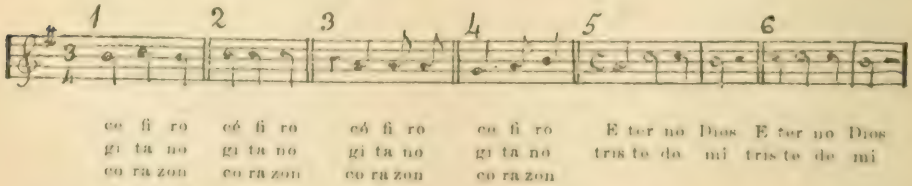
CAPITULO IV

Acento.

30. La *intensidad* ó fuerza del sonido, depende, segun demuestra la Acústica: 1.°, de la amplitud de las vibraciones; 2.°, de la extension que tiene el cuerpo que vibra; 3.°, de la distancia entre el cuerpo sonoro y el oído; 4.°, del medio transmision.

La *altura* ó *tono* depende del número de vibraciones por segundo, y tambien varía con la distancia.

31. Ahora bien, el acento ¿consiste formalmente en la intensidad del sonido, ó en la altura? El Sr. Coll y Vehí en sus *Dĩálogos* gasta mucha tinta y aun música en demostrar que el acento es la mayor intensidad ó fuerza con que se pronuncia alguna vocal. Yo tambien soy aficionado á la música, como el Sr. Coll; y quizá por eso me parece que su música no prueba lo que él quiere demostrar. Convengo con él en que la música tiene sus partes fuertes y débiles, y que las sílabas acentũadas ó tónicas de las palabras, deben colocarse en parte fuerte del compás, especialmente si hay notas repetidas (v. g., *do, do, do; do, do, do)*; pero ¿prueba esto que el impulso que damos á la vocal acentũada, se gaste *siempre* en amplĩar las vibraciones, y *nunca* en aumentar su número? De ningun modo; antes creo que el efecto formal del acento puede obtenerse de tres maneras: 1.ª, aumentando la amplitud de las vibraciones; 2.ª, aumentando su número en igualdad de tiempo; 3.ª, aumentando la duracion del sonido, sin elevar el tono ni aumentar la intensidad. Voy á demostrarlo por la música:



El ejemplo núm. 1 lleva el acento musical en la primera nota, y sin embargo, por estar la segunda nota un semitono más alta, el oído siente que el

acento prosódico de las tres palabras se marcha á la segunda sílaba: así suenan las tres palabras: *cefíro, gitáno, corázon.* Esto prueba que la altura de la segunda nota prevalece contra el acento rítmico del compás, y por consiguiente, que el acento gramatical puede consistir en la mayor altura del sonido.

El núm. 2 prueba que dentro de un mismo sonido, el oído gramatical sigue al acento rítmico del compás, siendo las notas de igual duracion: así, las citadas palabras suenan ahí esdrújulas: *céfiro, gítano, córazon.*

El núm. 3 tiene todas sus notas en parte débil; y sin embargo, la mayor duracion de la primera, siendo todas iguales en altura é intensidad, hace que el oído perciba el acento gramatical en ella, resultando tambien las tres palabras esdrújulas: y esto prueba que la mayor duracion de una sílaba puede convertirla en acentũada.

En el núm. 4 el vocablo *gitano* suena mal, porque ese giro y esos valores no sirven para dicciones llanas; pero si examinamos detenidamente las otras dos, *céfiro* y *corazon*, notaremos que la diferencia es muy pequeña ó nula: lo cual prueba que la elevacion del *sí* destruye el acento del *sol*, y por consiguiente, esas palabras ni suenan al oído claramente como esdrújulas, ni como agudas. De donde se infiere que no basta la intensidad de la parte fuerte *(sol)* para el acento, si las sílabas siguientes son más altas que la primera. Si las notas fueran *si, la, sol,* en vez de *sol, la, si,* entonces sonarían esdrújulas las palabras.

Iguales razonamientos podríamos hacer con los demás ejemplos; de donde infiero la siguiente conclusion:

El acento depende de la intensidad, altura y *duracion del sonido:* de todas juntas, ó de dos de ellas, ó de una sola. Cuál prevalece en cada caso, no puedo yo definirlo; pero el oído lo aprecia muy bien.

32. La teoría que acabo de exponer está más fundada que ninguna otra en la doctrina tradicional prosódica.

1.° Los antiguos latinos solían decir que el acento agudo consiste en elevar *(acuere, levare)* la voz; pero si esta teoría es verdad, se hace imposible en la música poner una sílaba acentũada en nota más baja que la no acentũada, sin destrũir el acento de la palabra; y eso no sólo puede hacerse, mas siempre creeré que así lo hicieron tambien los griegos y los latinos. Además, los latinos llamaban tambien *tono* al acento (1) y *tono* (de τείνω) significa propiamente *intensidad, esfuerzo,* no elevacion ó agudeza.

2.° Respecto de la duracion ó cantidad, creo tambien que los antiguos la consideraban como elemento del acento, ó como causa ó como efecto del mismo. *Intendere syllabam* es, segun Quintiliano, alargar una sílaba; y etimológicamente es esforzarla ó acentũarla. ¿Qué otra cosa prueba la forma de los esdrújulos latinos? En ellos se ve claro que el acento huye, cuanto puede, de las sílabas breves; y esto prueba, á mi parecer, que la duracion atrae

(1) «Latini habent et alia nomina; nam accentus et *tonos* et *tenores* dicunt, quia ibi sonus et crescit et desinit.» (San Isidoro, Etymolog. lib. I, cap. XVIII, n. 1).

hacia sí el acento; no digo que siempre, pero que tienen aquélla y éste grandísima afinidad entre sí.

3.° Viniendo ahora al castellano, vemos á los ortólogos afirmar ya una cosa, ya otra; y todos tienen razon, á mi parecer. Basta que pongamos tres testimonios. Encina, en su *Arte de Poesía:* «Avemos de notar que síllabas breves en el romance llamamos todas las que tienen el acento bajo. E luengas ó agudas se dicen las que tienen alto el acento. Aunque en el latin no vayan por esta cuenta.» Luis Alfonso de Carrillo, en su *Cisne de Apolo* (año 1602): «En la sílaba acentúada se sube y tarda más la voz... La sílaba donde el acento estuviere, en nuestra lengua española, ésa es larga, y todas las demás son breves.» Hermosilla en el *Arte de hablar* (pág. 362, 3.ª edic.): «El acento y la cantidad son la misma cosa en castellano; y así, toda sílaba acentúada es larga *por uso.*» La primera parte de esta asercion de Hermosilla no la admito, porque es falsa: la segunda no la rechazo, entendiendo por *larga* lo que yo entiendo (v. núm. 14). Estos testimonios, tan contrarios á la teoría del Sr. Coll y Vehí, y estas opiniones, tan encontradas y diversas, se enlazan y unen todas en mi teoría. Las opiniones, exclusivistas son falsas precisamente por querer constitúir el acento en uno solo de los tres elementos que pueden entrar á formarle.

Concluyo y digo: 1.°, que el acento no consiste *siempre* en sola la intensidad, ni en sola la altura ó la duracion: 2.°, que *á veces* consiste en uno solo de estos elementos: 3.°, que otras veces puede consistir en dos de ellos, ó en los tres combinados.

33. Por lo dicho se ve cuán difícil es dar la definicion del acento. Yo, conforme con mi doctrina, diré que el *tono* ó *acento tónico* ó *prosódico* es *un aumento relativo en las vibraciones del sonido articulado. Aumento*, digo, ó en la amplitud ó en el número de las vibraciones, el cual número puede aumentarse elevando la voz ó dando más duracion á la pronunciacion de la sílaba: *relativo*, es decir, que en cada caso particular el acento consiste formalmente en aquel aumento que en el oído prevalece sobre los demás, y sobre las vibraciones de los sonidos que preceden ó siguen. En castellano no conocemos ni nos hace falta otro acento que el *agudo*: éste en la escritura se marca con una rayita oblicua de derecha á izquierda, que se coloca sobre la vocal tónica, cuando las reglas generales no bastan para saber en qué sílaba está el toño. Esta rayita es el acento *ortográfico.*

34. *Tónico* y *átono.* —Son, pues, vocales, sílabas y palabras *tónicas*, las que en la pronunciacion llevan *tono* ó acento *tónico:* y *átonas* (de α = sin, y τόνος =tono) las que no le llevan.

35. Division de las palabras tónicas por razon del tono:

1.° Las palabras son *agudas, llanas* ó *graves*, y *esdrújulas* ó *dactílicas* (1) segun que tengan el tono en la última, en la penultima, ó en la antepenúltima sílaba: v. g., *cantará, cantara* y *cántara.*

---

(1) *Esdrújulo*, de *sdrucciolo* (italiano, cosa que corre ó resbala: *dactílico* de *dactilo*. Esta denominacion no es del todo exacta, á no ser que se admita el principio asentado por Carrillo y Hermosilla. Pero no es reprensible en castellano; pues está autorizada por el diccionario de la Academia, y la usaron Villegas (Esteban), 561; Burgos, 447; Beña, 643; Tapia, 682, y otros.

2.° *Ditónicas* son las palabras que llevan dos sílabas tónicas; v. g., *hermósaménte, facilísimaménte. Subtónicas* (de *sub* = detrás, un poco) aquellas cuyo tono se oscurece por venir detrás de otra sílaba tónica; v. g., *Oh Dios mío*: la sílaba *Dios* es aquí subtónica.

36. Vicios ó licencias en la colocacion del acento ó tono. Cuatro licencias pueden cometerse:

a) La *atonía* se comete pronunciando sin acento una palabra tónica; v. g., cuando los navarros dicen **unos** *diez*, **otros** *cuantos*, haciendo átonos aquellos adjetivos (*unos, otros*).

b) La *hipertonía* (de ὑπερ = sobre, excesivamente) consiste en pronunciar con tono una palabra átona; v. g., *Por* **la** *señal*.....

c) La *sístole* (συστολή = contraccion, encogimiento) se comete poniendo el tono en alguna vocal anterior á la tónica; v. g., *sútil, méndigo, síncero, áustero;* ó *tráido, cáido, vizcáino,* como dicen muchos burgaleses y palentinos.

d) La *diástole* (διαστολή=dilatacion, alargamiento) se comete trasladando el tono á una sílaba posterior á la tónica; v. g. *oceáno, Senéca, Napóles.*

CAPITULO V

Sistemas ortográficos.

37. Por la íntima conexion que tiene la Ortología con la *Ortografía* (1) no podemos dispensarnos de tratar este asunto con alguna detencion. Y para comenzar, nada, á mi parecer, viene tan á propósito como el siguiente capítulo del *Fray Gerundio de Campazas,* que en ameno estilo nos da idea exacta de los diferentes sistemas ortográficos (tomo xv, 76).

«Todos convinieron en que aquel niño (Gerundico) había de ser gran predicador, y que sin perder tiempo era menester ponerle á la escuela de Villaornate, donde había un maestro muy famoso.

»Eralo un cojo, el cual, siendo de diez años, se había quebrado una pierna por ir á coger un nido..... Siendo cosa averiguada que los cojos por lo comun son ladinos y avisados, este tal cojo de quien vamos hablando, no era lerdo, aunque picaba un poco en presumido y en extravagante. Como salió tan buen pendolista, desde luego hizo ánimo á seguir la carrera de las escuelas, esto es, á ser maestro de niños: y para soltarse en la letra, se acomodó por dos ó tres años de escribiente con el notario de la vicaría de San Millan, el cual era hombre curioso y tenía algunos libros romancistas, unos buenos y otros malos. Entre éstos había tres libritos de ortografía, cuyos autores seguían rumbos diferentes y aun opuestos, queriendo uno que se escribiese segun la etimología ó derivacion de las voces, otro defendiendo que se había de escribir como se pronunciaba, y otro que se debía seguir en eso la costumbre. Cada uno alegaba por su parte razones, ejemplos, autoridades, citando academias, diccionarios, lexicones, *ex omni lingua,*

---

(1) *Ortografía* (de ὀρθός = derecho, recto, segun ley, y γράφω = escribir).

tribu, populo et natione: y cada cual esforzaba su partido con el mayor empeño, como si de este punto dependiera la conservacion ó el trastornamiento y ruina universal de todo el orbe literario, conviniendo todos tres en que la ortografía era la verdadera *clavis scientiarum*, el fundamento de todo el buen saber, la puerta principal del templo de Minerva, y que si alguno entraba en él sin ser buen ortografista, entraba por la puerta falsa, no habiendo en el mundo cosa más lastimosa, que el que se llamasen escritores los que no sabían escribir. Sobre este pie metía cada autor una zambra de todos los diantres, en defensa de su particular opinion.

»Al etimologista y derivativo se le partía el corazon de dolor, viendo á innumerables españoles indignos que escribían *España* sin *H*, en gravísimo deshonor de la gloria de su misma patria, siendo así que se deriva de *Hispania*, y ésta de *Hispaan*, aquel héroe que hizo tantas proezas en la caza de conejos, de donde en lengua púnica se vino á llamar *Hispania* toda tierra donde había mucha gazapina. Y si se quiere que se derive de *Héspero*, aun tiene orígen y cuna más brillante, pues no viene menos que del lucero vespertino, que es ayuda de cámara del sol cuando se acuesta, y le sirve el gorro para dormir; el cual á ojos vistos se ve que está en el territorio celestial de nuestra amada patria; y quitándola á ésta la *H* con sacrílega impiedad, oscurecióse todo el esplendor de su clarísimo orígen. ¡Y los que hacen esto se han de llamar españoles! ¡Oh indignidad! ¡Oh indecencia!

»Pero donde perdía todos los estribos de la paciencia y aun de la razon, era en la torpe, en la bárbara, en la escandalosa costumbre ó corruptela de haber introducido la *y* griega, cuando servía de conjuncion, en lugar de la *i* latina, que sobre ser más pulida y más pelada, tenía más parentesco con el *et* de la misma lengua, de donde tomamos nosotros nuestra *i*. Fuera de que la *y* griega tiene una figura basta, rústica y grosera, pues se parece á la horquilla con que los labradores cargan en los haces el carro; y aunque no fuera más que por esta gravísima razon, debía desterrarse de toda escritura culta y aseada. Por esto decía dicho etimologista: Siempre que leo en algun autor *y Pedro y Juan y Diego*, en lugar de *i Pedro i Juan i Diego*, se me revuelven las tripas, se me conmueven de rabia las entrañas, y no me puedo contener sin decir entre dientes: Hi..... de..... Y al contrario, no me harto de echar mil bendiciones á aquellos celebérrimos autores que saben cuál es su *I* derecha, y entre otros á dos catedráticos de dos famosas universidades, ambos inmortal honor de nuestro siglo y envidia de los futuros, los cuales, en sus dos importantísimos trabajos de ortografía, han trabajado con glorioso empeño en restituir la *i* latina al trono de sus antepasados; por lo cual digo y diré mil veces que son benditos entre todos los benditos.

»No le iba en zaga el otro autor que, despreciando la etimología y la derivacion, pretendía que en las lenguas vivas se debía escribir como se hablaba, sin quitar ni añadir letra alguna que no se pronunciase. Era gusto ver cómo se encendía, cómo se irritaba, cómo se enfurecía contra la introduccion de tantas *hh*, *nn*, *ss* y otras letras impertinentes que no suenan en nuestra pronunciacion. Aquí de Dios y del Rey (decía el tal autor, que no

parecía sino portugués en lo fanfarron y en lo arrogante): si pronunciamos *ombre, onra, ijo* sin aspiracion ni alforjas, ¿á qué ton emos de pegar á estas palabras aquella *h* arrimadiza, que no es letra ni calabaza, sino un recuerdo ó un punto aspirativo? Y si se debe aspirar con la *h* siempre que se pone, ¿por qué nos reímos del andaluz, cuando pronuncia *jijo, jonra, jombre?* Una de dos, ó él jabla bien, ó nosotros escribimos mal. Pues ¿qué diré de las *nn, ss, rr, pp* y demás letras dobles que desperdiciamos lo más lastimosamente del mundo? Si suena lo mismo *pasion* con una *s* que con dos, *inocente* con una *n* que con dos, *Philipo* con una *p* que con dos, *¿ut quid perditio haec?* Que doblemos las letras en aquellas palabras en que se pronuncian con particular fortaleza, ó en las cuales si no se doblan se puede confundir su significado con otro, como en *perro,* para distinguirle de *pero;* en *parro,* para diferenciarle de *paro;* y en *cerro,* para que no se equivoque con *cero,* vaya; pero en *buro,* que ya se sabe lo que es, y no puede equivocarse con otro algun significado, ¿para qué hemos de gastar una *r* más, que después puede hacernos falta para mil cosas? ¿Es esto más que gastar tinta, papel y tiempo, contra todas las reglas de la buena economía? No digo nada de la prodigalidad con que malbaratamos un prodigioso caudal de *uu,* que para nada nos sirven á nosotros, y con las cuales se podían remediar muchísimas pobres naciones que no tienen una *u* que llevar á la boca. Verbi-gracia: en *qué,* en *por qué,* en *para qué,* en *quiero, et reliqua*; ¿no me dirán ustedes qué falta nos hace la *u,* puesto que no se pronuncia? ¿Estaría peor escrito *qiero, qe, por qé, para qé,* etcétera? Añado que, como la misma *q* lleva envuelta en su misma pronunciacion la *u,* podíamos ahorrar muchísimo caudal de *uu* para una urgencia, aun en aquellas voces en que claramente suena esta letra; porque ¿qué inconveniente tendría que escribiésemos *qerno, qándo, qáles,* para pronunciar *qüerno, quándo, quáles?* Aun hay más en la materia: puesto que la *k* tiene la misma fuerza que la *q,* todas las veces que la *u* no se declara, distingamos de tiempos y concordaremos derechos; quiero decir, desterremos la *q* de todas aquellas palabras en que no se pronuncia la *u,* y valgámonos de la *k,* pues aunque así se parecerá la escritura á los *kyries* de la misa, no perderá nada por eso. Vaya un verbi-gracia de toda esta ortografía.

«El ombre ke kiera escribir coretamente, uya qanto pudiere de escribir akellas letras ke no se egspresan en la pronunciacion; porke es desonra de la pluma, ke debe ser buena ija de la lengua, no aprender lo ke la enseña su madre, etc. Cuéntense las *uu* que se ahorran en solo este período, y por aquí se sacará las que se podían ahorrar al cabo del año en libros, instrumentos y cartas; y luégo extrañarán que se haya encarecido el papel (1).

»Por el contrario, el ortografista que era de opinion que en esto de escribir se había de seguir la costumbre, no se metía en dibujos; y haciendo gran burla de los que gastaban el calor natural en estas bagatelas, decía que en escribiendo como habían escrito nuestros abuelos, se cumplía bas-

(1) El primer ensayo de ortografía de este género, de que tengo noticia, es el de Gonzalo Correa, catedrático de lenguas en la Universidad de Salamanca, impreso el año 1629.

tantemente; y más cuando en esto de ortografía hasta ahora no se habían establecido principios ciertos y generalmente admitidos, más que unos pocos, y que en lo restante cada uno fingía los que se le antojaba.

»El Cojo, que como ya dijimos, era un si es no es muchísimo extravagante, leyó todos los tres tratados; y como vió que la materia tenía mucho de arbitraria; y que cada cual discurría segun los senderos de su corazon, le vino á la imaginacion un extraño pensamiento. Parecióle que él tenía tanto caudal como cualquiera para ser inventor, fundador y patrîarca de un nuevo sistema ortográfico; y aun se lisonjeó su vanidad que acaso daría con uno jamás oído ni imaginado, que fuese más racional y más justo que todos los descubiertos; figurándosele que si acertaba con él, se haría el maestro de niños más famoso que había habido en el mundo desde la fundacion de las escuelas, hasta la institucion de los Escolapios inclusive.

»Con esta idea comenzó á razonar allá para consigo, diciéndose á sí mismo: ¡Válgame Dios! Las palabras son imágenes de los conceptos, y las letras se inventaron para ser representacion de las palabras; con que, por fin y postre, ellas vienen á ser tambien representacion de los conceptos. Pues ahora, aquellas letras que representaren mejor lo que se escribe, esas serán las más propias y adecuadas; y así, cuando yo concibo una cosa pequeña, la debo escribir con letra pequeña, y cuando grande, con letra grande. Verbigracia: ¿Qué cosa más impertinente que, hablando de una pierna de vaca, escribirla con una *p* tan pequeña como si se hablara de una pierna de hormiga, y tratando de un monte, usar una *m* tan ruin como si se tratara de un mosquito? Esto no se puede tolerar, y ha sido una inadvertencia fatal y crasísima de todos cuantos han escrito hasta aquí. ¿Hay cosa más graciosa, ó por mejor decir, más ridícula que igualar á Zaqueo en la *Z* con Zorobabel y con Zabulon, siendo así que consta de la Escritura que el primero era pequeñito y casi enano, y los otros dos, cualquiera hombre de juicio los concibe, por lo menos, tan grandes y tan corpulentos como el mayor giganton del dia de Corpus? Porque pensar que no llenaban tanto espacio de aire como llenan de boca, *proportione servata*, es cuento de niños. Pues ve aquí que salgan Zaqueo y Zabulon en un escrito, y que, siendo ó habiendo sido en sí mismos tan desiguales en el tamaño, han de parecer iguales en la escritura. Vaya, que es un grandísimo despropósito. Item, si se habla de un hombre en quien todas las cosas fueron grandes, como si dijéramos un San Agustin, ponderando su talento, su genio, su comprehension, ¿hemos de escribir y pintar en el papel estas agigantadas prendas con unas letricas tan menudas y tan indivisibles, como si habláramos, por comparanza, de las del autor del *Poema épico de la vida de San Anton*, y otros de la misma calaña? (1) Eso sería cosa ridícula, y aun ofensiva á la grandeza de un santo padre de tanta magnitud. Fuera de que ¿dónde puede haber mayor primor que el hacer que cualquiera lector, sólo con abrir un libro, y antes de leer ni una sola pala-

(1) Alude el autor al ridículo poema de D. Pedro Nolasco de Ozejo, titulado: «El Sol de los Anacoretas, la luz del Egipto, el Pasmo de la Tebaida, el Asombro del mundo, el Portento de la Grecia, la milagrosa vida de San Antonio Abad». Madrid, 1737.

bra, conozca por el mismo tamaño y multitud de las letras grandes, que allí se trata de cosas grandiosas, magníficas y abultadas; y al contrario, en viendo que todas las letras son de estatura regular, menos tal cual que sobresale á trechos, como los pendones en la procesion, cierre incontinenti el libro y no pierda tiempo en leerle, conociendo desde luego que no se contienen en él sino cosas muy ordinarias y comunes? Quiero explicar esto con el ejemplo de un estupendo sermon, predicado al mismo San Agustin, el mejor que he oído ni pienso oír en los días de mi vida. Preguntaba el predicador, ¿por qué á San Agustín se le llamaba *el gran Padre de la Iglesia*, y á ningun otro Santo Padre ni doctor de ella se le daba este *epiteto?* (Así decía él). Y respondió:

»Porque mi Agustino no sólo fué *Gran Padre*, sino *Gran Madre*, y *Gran Abuelo* de la Iglesia. Gran Padre, porque antes de su Conversion tuvo muchos Hijos, aunque no se le logró más que uno. Gran Madre, porque concibió y parió muchos Libros. Gran Abuelo, porque engendró á los Ermitaños de San Agustin, y los Ermitaños de San Agustin engendraron después todas las religiones mendicantes que siguen su Santa Regla, las cuales todas son Nietás del Grande Agustino. Y note de paso el discreto, que la Regla destruye la Maternidad, y la Regla fué la que aseguró la Paternidad de mi Gran Padre: *Magnus Parens.*»

»Este trozo de sermon que oí con estos mismísimos oídos que ha de comer la tierra, y un pobre ignorante y mentecato, aunque tenía crédito de gran letrado y hombre maduro, trató de puerco, sucio, hedïondo y digno del fuego; pero á mí me pareció (1), y hoy día me lo parece, la cosa mayor del mundo: digo que este trozo de sermon, escrito como está escrito, esto es, con letras mayúsculas y garrafales en todo lo que toca á San Agustin, desde la primera vista llama la atencion del lector y le hace conocer que allí se contienen cosas grandes, y sin poderse contener, luégo se abalanza á leerlo; cuando al contrario, si estuviera escrito con letras ordinarias, no pararía mientes en él, y quizá le arrimaría sin haber leído una letra. Así que, en esta mi ortografía se logra, lo primero, la propiedad de las letras con los conceptos que representan; lo segundo, el decoro de las personas de quien se trata; lo tercero, el llamar la atencion de los lectores. Y podía añadir lo cuarto, que tambien se logra la hermosura del mismo escrito; porque son las letras grandes en el papel lo que los árboles en la huerta, que la amenizan y la agracian, y desde luego da á entender que aquélla es huerta de señor; cuando un libro todo de letras iguales y pequeñas parece huerta de verdura y hortaliza, que es cosa de frailes y gente ordinaria.»

---

(1) No se olvide que sigue hablando el Cojo.

CAPITULO VI

Crítica del precedente.

38. No creo que puede haber más sistemas ortográficos, que los tres expuestos por el P. Isla en el capítulo anterior. La ortografía castellana, aunque muy imperfecta en su orígen, seguía siendo idéntica á la latina en todas las palabras derivadas de la misma lengua, exceptüando las letras que fueron poco á poco cambiando de pronunciacion. A principios del siglo XVII ya se reparaba no poco en la ortografía. Véase en prueba de ello, el siguiente pasaje de Montalban (492"):

SECRETARIO. Esta que firmaste ahora
Es para su majestad.
VIRREY. Pues luego la trasladad.
SECRETARIO. Cerrada está.
VIRREY. Quién ignora
Que vida con *v* se escribe?
No, secretario, con *b*.
SECRETARIO. Yerro de la pluma fué,
Que no mío.
VIRREY. Quien recibe
Una carta mal escrita
No sabe si fué ignorancia,
Y aunque, en fin, no es de importancia,
Y al dueño desacredita,
Es una cosa tan justa
Hablar siempre con verdad
En todo á su majestad,
Que aun el alma se disgusta
De esa breve niñería;
Y así volved á escribir,
Porque no se ha de mentir
Al Rey ni en la ortografía.

No diré yo, como los autores citados por el P. Isla, que la ortografía es la llave de las ciencias; ni me esforzaré por darla una importancia que no tiene: pero una cosa puedo asegurar, sacada de la experiencia en ocho años de profesorado, y es que la ortografía es una de las más claras señales por donde se revela el talento de los niños.

39. Tres, pues, son los sistemas ortográficos:

El primero se funda en la *etimología:* el segundo en la *pronunciacion:* el tercero en la *costumbre*. El P. Isla indudablemente defendía el tercero, como se convence por la razon que alega: «que en esto de ortografía hasta ahora no se habían establecido principios ciertos y generalmente admitidos, más que unos pocos, y en lo restante cada uno fingía los que se le antojaba.» Posteriormente la Academia fué autorizando y estableciendo principios; y aunque la ortografía no está del todo fijada, podemos decir que sus bases son las siguientes:

1.ª En general debe escribirse como se habla; pero

2.ª Cuando un sonido puede ser representado por dos letras diferentes, debe seguirse la etimología. Esto no obstante,

3.ª La costumbre universal en contrario hace ley en algunos casos.

Al tratar de cada letra en particular, iré notando lo que se me ocurra

segun las bases dichas, que admito sin vacilar; y no porque crea que éste es el mejor sistema. (Véase la R. Acad., pág. 350).

40. He visto y leído hace algunos años un opúsculo del catedrático de Bilbao, Sr. Escriche, defendiendo el sistema ortográfico de la pronunciacion. (No sé si como invento suyo: si así lo creyó, el P. Isla puede desengañarle). En este sistema ni hay *c* ni *q;* ni *h* ni *g* fuerte, ni *v*. Evidentemente, este sistema es más breve, y sobre todo más fácil para los niños y rudos: y si se tratara de inventar un nuevo sistema, el Sr. Escriche podría contar con mi voto, aunque creo que he sudado más que él enseñando la ortografía á los niños. Mas teniendo ya ortografía tradicional y etimológica fija, ¿hemos de condenar todos los libros escritos hasta el día segun ella, para introducir otra que no tiene otra ventaja sino quitar todas las faltas de ortografía en lo sucesivo? Si nos halláramos en el caso de establecer un nuevo sistema de numeracion, yo optaría por el duodecimal, cuyas ventajas para lo sucesivo son conocidas de todos los matemáticos: pero ¿cómo es posible renunciar al decimal y hacer ininteligibles todos los cálculos hechos hasta entonces y basados en dicho sistema? Pues de la misma manera, no podemos ni debemos cambiar de sistema ortográfico. No basta que una cosa sea mejor que otra absolutamente, ó bajo algun aspecto, para que la admitamos y practiquemos: es necesario, cuando se elige, considerar y pesar bien todas las ventajas y todos los inconvenientes de los dos extremos, y elegir el que menos inconvenientes prácticos tenga, aunque bajo algun aspecto sea peor. Otro ejemplo voy á citar al Sr. Escriche: ¿Cree usted que haríamos bien en suprimir todas las irregularidades morfológicas de todos los verbos castellanos? Pues á fe que sería una grandísima ventaja. Y sin embargo, implicaría gravísimas dificultades en los adultos al hablar, y no nos excusaría tener que estudiar la conjugacion irregular, para entender los libros escritos hasta aquel momento.

Pues así, el sistema ortográfico que el Sr. Escriche defiende no nos libraría del trabajo de estudiar el sistema actũal: si la voz *gerra* suena *guerra* en aquél, y *jerra* en éste, necesario es saber los dos sistemas para leer los libros escritos en ambos. Ni es menor el inconveniente de la separacion radical de la etimología. Además de hacerse más ditícil el estudio de las lenguas latina, griega y sus derivadas, en su morfología, habría que estudiar aparte la ortografía de esas lenguas; siendo así que la ortografía actũal castellana es sustancialmente la misma que la de las otras lenguas semejantes, especialmente de la lengua latina: de donde resulta que aprendida la ortografía latina, se sabe la castellana y viceversa.

41. Respecto del sistema del Cojo del cuento, sistema gerundiano que, como indica el P. Isla, era usado (y yo mismo lo he visto) en libros de aquel tiempo, nada hay que decir; pues su ridiculez basta para su refutacion. Verdad es que podíamos haber adoptado, como los alemanes, el uso de letras mayúsculas para toda inicial de sustantivo; pero eso ni es necesario, ni útil, ni jamás se ha usado en castellano. Así que, acerca del uso de las letras mayúsculas, remito al lector á la Gramática de la Academia Española.

CAPÍTULO VII

De las letras vocales.

42. Poco tengo que decir acerca de las cinco vocales *a, e, i, o, u.* Los castellanos las distinguimos muy bien en la pronunciacion: los gallegos son los que las pronuncian confusamente. Algunas veces la *e* parece *a;* otras, la *i* parece *e;* otras la *o* parece *u,* ó viceversa.

La R. Academia, tratando de las letras *i, y,* escribe lo siguiente (360): «Las letras *i, y,* denominadas hasta hace poco *i* latina la primera, é *i* griega la segunda, han tenido sin regla fija y por mucho tiempo, oficios promiscuos. Ya no usurpa la vocal los de la consonante; pero sí ésta los de aquélla en varios casos y contra toda razon ortográfica (1).

Se escribe *y* con el sonido vocal de i:

1.º . Cuando esta vocal es conjuncion: *Juan y Pedro, cielo y tierra, ir y venir.*

2.º Cuando es final átona precedida de otra vocal; v. gr., *hay, ley, estoy.*

Es costumbre viciosa emplear en lo manuscrito, como letra inicial *Y* mayúscula, en vez de la *I.* No se debe, pues, escribir *Ygnacio, Ysabel,* sino *Ignacio, Isabel.*»

43. Nada tengo que oponer á las reglas de la Academia en este punto: si la *y* suena lo mismo que la *i,* lo mismo da poner una que otra, y á falta de razones etimológicas, basta y sobra la costumbre autorizada por la Real Academia. Pero es falso que en todos esos casos no haya alguna razon etimológica; y por consiguiente, la Academia no debió decir que eso es *contra toda razon ortográfica.* Porque no se necesita haber penetrado muy allá en los secretos de nuestra morfología y ortología, para saber que la *g* latina fué en muchos casos suavizada y convertida en *y;* v. gr., *legendo = leyendo, Pelagio = Pelayo: reye = reye: lege = leye: ego = yo: fugio = huyo; greye = greye.* Pues pongamos los tres ablativos antiguos *reye, leye,* y *greye:* al suprimirse la *e* final, como en casi todos los nombres, quedó *rey, ley, grey,* mudándose algo el sonido de la *y* para convertirse en *i,* á causa de la dificultad que ofrece la pronunciacion de la *y* final con su sonido propio de *ye.* Ahora bien, si esto debió suceder en estas tres palabras, ¿por qué ha de ser disparatado emplear la *y* en las otras, cuando viene detrás de otra vocal, y es final, como en las tres sobre dichas?

---

(1) ¿No es bastante razon ortográfica la costumbre? Si fuera contra toda razon ortográfica, sería un absurdo todo lo que enseñan las reglas que á continuacion da la Academia. El Sr. Bello (pág. 111) dice tambien, imitando al etimologista del Fr. Gerundio: «Sería de desear que se generalizase la práctica de los que señalan este sonido en todos los casos con la letra i, escribiendo, v. gr., *carei, voi, aire, ycine, Europa i América.*»

Respecto de la *y* conjuncion no hay etimología que valga; pero basta el uso general y la mayor claridad en el escrito.

44. Aparte de lo dicho, necesitamos consignar aquí, porque nos hará falta para adelante, que tanto la *y* final como la conjuntiva son letras *vocales* y no consonantes.

Baste por ahora la autoridad de la Academia. «Las palabras *hay, rey, muy,* no puede decirse, prosódicamente hablando, que terminan en *ye.*» (Página 326, nota). En efecto, la *y* final forma casi siempre diptongo con la vocal precedente, lo cual sería imposible, si la *y* no fuese vocal. Pero aunque no se pudiese probar que forma diptongo con otras vocales, bastaría su sonido enteramente igual al de la *i*, para demostrar que es letra vocal y no consonante.

45. Al contrario de lo que decíamos en el núm. 43, la *i* átona entre dos vocales, se convierte en *y*; v. gr., *oyendo*=*oiendo; contrayente*=*contraiente.* La razon de este cambio es la dificultad que tiene la pronunciacion de la vocal *i* entre dos vocales. La *i* inicial átona seguida de otra vocal, tambien es *y*, como en *yegua* por *iegua*, de *equa.* No siempre se verifica esta conversion en el diptongo *ie*, pero entonces lleva *h* inicial, v. gr., *hierro*: y la razon de no verificarse dicha conversion es que la *h* representa otra consonante cambiada; así en *hierro* (de *ferrum)* la *h* sustituye á la *f* de *fierro*; en *hielo* (de *gelu)*, á la *g* de *gielo.* De aquí se infiere que la forma *hierba* es más correcta que la otra *yerba,* puesto que su orígen es *herba.*

La *j* latina se ha cambiado unas veces en *j*, otras en *y*; v. gr., de *Junius, Junio*; de *Majus, Mayo.* La *i* latina inicial, seguida de otra vocal, era siempre consonante; pero algunas veces, imitando á los griegos, la hacían vocal los latinos, diciendo *Iesu* por *Jesu.* En castellano, la *i* ó *j* inicial átona latina se ha convertido en *j* ó *y*; pero en nuestros poetas se encuentra vocalizada en el nombre *Ion* (Forner, 361, y algunas veces en *Ionio* (por Jonio): véase en Rufo, y en Arjona (Juan). De paso notaré aquí que en el texto de Arjona está malamente cambiada en *J* (101):

> En su abrigado puerto defendida
> Del mar Jonio, que enojado gime.

El último verso no consta sino diciendo *Ionio.* Más adelante volveremos á tratar de estas dos palabras, con motivo de la azeuxis que forman las dos vocales.

46. Vengamos ahora á la quinta vocal, que tambien merece particular estudio. Lo que sobre ella debe notarse, lo dice Bello (111) del modo siguiente:

«La quinta vocal es siempre representada por la letra *u.* Pero este carácter es á veces enteramente ocioso, porque ni representa el sonido vocal de que le hemos hecho signo, ni otro sonido alguno. Así sucede siempre (segun la ortografía corriente) después de la *q*, v. gr., en las dicciones *quema, quita*; y después de la *g*, cuando no señalamos la *u* con los dos puntos llamados *crema.*» En dos palabras se dice todo esto: La *u* es muda detrás de *g* ó *q*, cuan-

do va seguida de *e* ó *i*, pero algunas veces no es muda detrás de *g*, y en este caso debe llevar encima dos puntos llamados *crema*. Antiguamente escribían con *q* las sílabas que hoy escribimos con *c*, cuando seguían dos vocales y la primera era *u*; v. gr., *quatro, freqüente, quota.*

47. Acerca de la *u*, en la ortografía moderna, no hay que advertir más. Pero en una obra como ésta, no se puede prescindir de un punto que envuelve una cuestion peliaguda. En el núm. 6 dijimos que la *u* servía de *v*; ahora bien, ¿qué sonido tenía la *u* cuando servía de consonante? ¿Qué sonido debemos dar hoy á la *v*, que no es más que la *u* consonante?

Digo, respondiendo á ambas cuestiones, que la *v* ó *u* consonante se ha confundido siempre con la *b* en el sonido.

Prueba 1.ª La ortografía antigua. Puede verse el tomo LVII de la Biblioteca: aquí sólo pondré un ejemplo (pág. 547'):

El buen rey por bien bió
De á Dios padre seruir,
E de Córdoua salió,
Pasó aguas de Alquiuir.

2.ª El uso promiscuo en la rima: cosa general y corriente en todos los poetas antiguos y modernos.

Garcilaso, 32'

Busco de mi vivir consejo *nuevo:*
Conozco lo mejor, lo peor *apruebo.*

Alcázar, 407

Porque allí llego sediento,
Pido vino de lo *nuevo*,
Mídenlo, dánmelo, *bebo*,
Págolo y voyme contento.

Tirso, 404''

Vamos, que noticia llevo
De la casa donde *vive*
Don Pedro. Madrid, *recibe*
Este forastero nuevo.

Quevedo, 127

Erase un hombre á una nariz pegado,
Erase una nariz *superlativa*,
Erase una nariz sayon y *escriba*,
Erase un peje espada muy barbado.
Era un reloj de sol mal encarado,
Erase una alquitara *pensativa*,
Erase un elefante boca *arriba*,
Era Ovidio Nason, más narizado.

Lista, 293'

Del viento y la mar *brava*
Con el henchido vaso se *burlaba.*

3.ª Los equívocos á que da lugar la sustitucion de una letra por otra.

Lope, 1.º 299

Di aquí: b, a, n, *ban.*
—¿Dónde *van*?—¡Gentil cuidado!
—Que se van ¿no me decías?
—Letras son, míralas bien.
Di aquí, b, e, n, *ben.*
—¿Adónde?—Adonde en mis días
No te vuelva más á ver.
Perdiendo el jũicio estoy.
—¿*Ven* no dice? pues ya voy.

Tirso, 132'

Este es un devanador.
—Los tuyos son devaneos
—¿Y es de ébano?—De Eva, no.

Calderon, 3.º, 669'

Al centro llega

De esa caverna—Como hagan
De la c, t, norabuena.
—¿Qué quieres decir?—Que truequen....
—Dí—La caverna en taberna.

Quevedo, 202'

Hay rostro que de *bello*
Tiene sólo el que le quitan.

4.ª El uso vulgar. Encina: «*b* por *v* y *v* por *b* muy usado está, porque tienen gran hermandad entre sí.»

Cascales (498): «La *b* y la *v* son de diferente pronunciacion, como *alcoba, lobo, bota, bestia,* etc.; *voto, uva, vano, verdad, veraz,* etc... De aquí viene que no son consonantes *sūave* y *cabe*: yerro pueril, pero digno de gran pena en poetas célebres y doctos. Hallo en esta parte á los poetas españoles con oído tan *voto* y obtuso, que apenas sienten la dicha diferencia.» Cascales da aquí testimonio del uso promiscuo de la *b* y *v* en la rima. Y si el adjetivo *voto* que hallo en el impreso fué así escrito por Cascales, es cosa de risa la *tremenda* que dirige á los poetas; y aun más lo que escribe un poco antes: «Los pretéritos... como en latin se pronuncian con *b*, en romance con *v*, como *amava, quitava.*» *¿Risum teneatis?*

La Real Academia (pág. 353): «Siendo en la mayor parte de España, igual, aunque no debiera, la pronunciacion de la *b* y de la *v*, etc.»

5.ª La misma ortografía moderna. Al irse fijando la ortografía, y al determinarse que la *v* y *b* siguieran la ortografía latina, quedaron algunas palabras con la letra cambiada; y esto prueba que ni aun los mismos sabios distinguían una letra de otra en la pronunciacion. Tales son, entre otras que pudiéramos buscar:

abogado	de advocatus	bóveda	de voluta
abuelo	de avus	bermejo	de vermiculus
Avila	de Abula	bulto	de vultus
alabar	de laudare	buitre	de vultur
barrena	de verinus	barrer	de verrere
barbecho	de vervactum	maravilla	de mirabilia
barniz	de vernicium	embair	de invadere (2)
boda	de vota (1)	invierno	de hibernus

Y no solamente en la derivacion del latin, sino tambien en la derivacion de otras palabras castellanas y en dos derivaciones de un mismo orígen, se nota esta inconsecuencia; v. gr., *tuve, estuve, anduve,* son formas compuestas de *tener hube, estar hube,* y *andar hube: caudillo,* sale de *cabdiello,* y éste de *capitellum; caudal,* de *cabdal* y éste de *capitalis; abulense,* de *abulensis (Avila* con *v); vulturino* de *vultur (buitre* con *b); deuda,* de *debda* ó *debdo,* y éste de *debitum,* etc.

48. De lo dicho en el número anterior se ve que sólo los preceptistas, y éstos sólo en teoría y no en práctica, han distinguido la *b* de la *v*. Lo que todos y en todas partes y siempre han usado, creo que es suficiente regla y norma

(1) En casi todas estas etimologías sigo á la Real Academia: la de *boda* no es la señalada en el Diccionario, sino el latino *vota. Transire ad secunda vota,* frase usada por el Papa Inocencio III en sus Decretales, significa *casarse segunda vez.*

(2) Esta es la etimología de *embair:* véase Gonzalo de Berceo (t. LVII, pág. 82).

de lo que nosotros debemos hacer, cuando se trata de cosas de que el uso comun es juez y árbitro. Nada vale decir que eso no debió hacerse. Tampoco debieron introducirse tantas irregularidades en la conjugacion castellana, y sin embargo, hoy ya son ley general. Si tú, lector amigo, me obligas á pronunciar la *V* con el sonido que debió tener, yo te obligaré á pronunciar *arizmética*, porque así suena la θ griega; y á pronunciar las palabras que comienzan con *hidro, hipo, hiper* con el sonido de la υ griega, y así habría que mudar la pronunciacion en casi todas las palabras; porque en casi todas hay algun cambio de letras ó sonido. Las duras reprensiones de Cascales no tuvieron ni han tenido hasta hoy ningun fruto, sino fascinar á unos cuantos pedantes y á algunos gramáticos, que quisieron dar por ley lo que se debió hacer, y no lo que siempre se ha hecho, que es lo que debe ser. Nada importa tampoco la confusion ortológica de algunas palabras, que el Sr. Bello lamenta, porque esa confusion no engendra en el oyente confusion ideológica alguna. El hombre no habla con palabras sueltas, sino con palabras formando oracion; y la oracion quita la anfibología ó equivocacion á los vocablos.

Déjense, pues, los preceptistas de reprender una pronunciacion tan universal, derivada acaso del mismo latin, y conténtense con su buen deseo. Yo, por mi parte, apruebo la confusion de la *b* con la *v;* y no se escapará de que yo le tenga por pedante y presumido, todo el que pronuncie tales letras con distincion, ó enseñe que no son equivalentes en el sonido.

49. En conformidad con la teoría que acabo de defender sobre la identidad del sonido de la *v* con el de la *b*, réstanos ahora tratar del nombre que debe tener la *v*. Los antiguos la llaman siempre *u*, como lo probamos en el núm. 6 con el testimonio de Lope. En la Gramática oficial de 1880, la Real Academia puso por primera vez el nombre *ve:* y yo, si ese *ve* suena *be*, no le rechazo. Pero no me parece bien que ni aun en el nombre se distinga de la *b*, por lo cual apruebo la práctica muy vulgar de llamarla *ubé*. Es como si dijéramos *u*, que suena como *b*, *u* = *b*; y llevando las voces compuestas el acento ó tono en el segundo elemento, segun trataremos más adelante, debe decirse *ubé*, no *úbe*, como malamente pronuncian algunos. Todavía queda otro cabo por atar: si esta palabra debe escribirse con *b* ó con *v*. Digo que lo mismo da; pero que es más conforme con su etimología escribirla con *b*. No importa que en el nombre no entre el signo; tampoco la *x* entra en el nombre *equis*.

50. Para concluir este capítulo, acerca de las vocales, notaremos lo siguiente:

1.° Que la proposicion *á* y las conjunciones *é, ó, ú,* se acentúan ortográficamente por costumbre.

2.° En lugar de *y* se pone *é* cuando la palabra que sigue empieza con *i*, ó con *hi*, que es lo mismo, porque la *h* no suena, como *Fernando é Isabel: padres é hijos:* con lo cual se evita el *hiato* de las dos *ies*.

No se verifica dicha sustitucion cuando la *h* precede al diptongo *ie*. Se dirá, pues, *tigre y hiena, nieves y hielos*. Tampoco se pone *é* por *y* al principio

de interrogación: debe, pues, decirse *¿y Inés?*, *¿y Higinio?;* y no *¿é Inés?*, *¿é Higinio?*

Si se aspirase algo la *h* inicial, en ningun caso debería hacerse la sustitucion de *é* por *y*.

3.° La conjuncion disyuntiva *ó* se convierte en *u* cuando la palabra siguiente empieza por la letra *o* sola ó precedida de la *h*; v. gr., *diez ú once; mujer ú hombre.* Fuera de este caso, el uso de la *u* como disyuntiva, es arcaísmo de bajo estilo.

CAPÍTULO XIII

De las consonantes labiales.

51. Las articulaciones, ó sonidos consonantes *simples*, admitidos por la lengua castellana, tal como se pronuncia en Castilla, son solamente diez y nueve, representados en el escrito por los siguientes signos ó letras consonantes:

1 — b, v.....	be	8 — l.....	ele	15 — r.....	ere
2 — c *sŭave*, z.	ce	9 — ll.....	elle	16 — rr.....	erre
3 — ch.....	che	10 — m.....	eme	17 — s.....	ese
4 — d.....	de	11 — n.....	ene	18 — t.....	te
5 — f.....	efe	12 — ñ.....	eñe	19 — y.....	ye
6 — g *sŭave*...	gue *ó ga*	13 — p.....	pe		
7 — g *fuerte*, j.	jota	14 — c *fuerte*, k, q.	ca *ó cu*		

La *h* no tiene sonido: la *x* equivale á *cs* ó *gs*.

52. *Division de las consonantes.*—La antigua division en *mudas* y *semivocales*, me parece casi inútil en castellano: sin embargo, diremos que *mudas* llamaron los gramáticos á las letras *b, c, d, f, g, k, p, t. Líquidas*, en la lengua latina, son la *l* y *r*, porque detrás de muda, á veces se consideraban como no existentes para los efectos de la cantidad. Y como de esto hay algun vestigio en castellano, por esa razon conviene que se diga aquí.

Más importante es la division de las consonantes, segun el órgano que determina su pronunciacion. Entre las muchas divisiones que he visto, me quedo sin ninguna; y voy á dar la que me parece más apta y proporcionada al objeto de mi obra. Digo, pues, que

labiales son: *b, v, f, m, p;*
dentales » *d, t, z, c (sŭave);*
guturales » *c (fuerte), g, j, k, q.*

La *x*, como tengo dicho, es mixta de gutural y *s:* á las demás no doy nombre particular.

53. Vamos, pues, á tratar de cada letra de por sí: estudio que lo mismo pertenece á la ortología que á la ortografía, aunque por distinto concepto. Y por lo que toca á la ortografía, conviene que asentemos algunos principios:

Primero. Para fijar ó determinar filológicamente con qué letra debe escribirse un sonido que puede expresarse con dos signos diferentes, es necesario recurrir á la etimología y al uso comun. La razon es que las bases segunda y tercera de nuestra ortografía actúal son las dos cosas dichas (véase núm. 39). Por consiguiente, esto es propio de los sabios.

Segundo. Para el que ignora la etimología de los vocablos, no hay ni puede haber un sistema completo de reglas ortográficas, independientes de aquélla. Esto no necesita demostracion, pues á todos consta que quedan fuera de las reglas ordinarias muchas palabras sueltas. Pero poniéndonos en el verdadero punto de la cuestion, débese negar el supuesto de ella: es decir, que en realidad no hay persona alguna que al escribir sepa la etimología de todas las palabras, ó atienda á ella; y por consiguiente, debemos tener por cierto que ni las reglas independientes de la etimología, ni las mismas reglas fundadas en ella, bastan para el uso comun en la escritura. En una palabra: en castellano no tenemos ni podemos tener un sistema completo de reglas ortográficas al alcance de todos.

Tercero. La única regla segura y universal de la ortografía es *la imitacion*. Aquél escribirá bien ortográficamente, que al leer en libros escritos ó impresos con toda correccion, se fije en cómo está escrita é impresa cada palabra; y si uno se descuida en notarlo, jamás llegará por las reglas á observar la correccion ortográfica. Aunque este trabajo parece grande, no lo es, como la experiencia enseña: Y las reglas que pueden darse, aun sin referirse á la etimología, le alivian y disminuyen en gran parte (1).

Cuarto. Los principios anteriores se refieren á la etimología latina, árabe, griega, etc.; pero dentro de la misma lengua castellana se simplifica mucho el trabajo ó la dificultad ortográfica, observando el principio que es de razon natural, á saber: que las palabras derivadas y compuestas deben escribirse con las mismas letras que las primitivas y simples; así, *ovario, ovillo, huevera, aovar, desovar, overo, ovalado, óvalo, ovoide, ovíparo, óvulo* se escribirán con *v* porque se derivan de *huevo*. De esta manera queda la dificultad reducida á las palabras radicales, y á otras pocas de orígen raro ó forma singular.

Supuestos estos principios, daremos algunas reglas, como suele hacerse en las gramáticas. Y en este capítulo trataremos sólo de las consonantes labiales.

54. Uso de la *b* y *v*.

La regla etimológica es una sola: no se debe escribir *v* sino cuando lo pide la etimología: y ésta lo exige en los casos siguientes:

1.º En los adjetivos terminados en *ava, ave, avo, eva, eve, evo, iva, ivo;* Verbi-gracia, *octavo, sūave, esclavo, nueva, leve, suevo, furtiva, activo.* Exceptúase *árabe* que en su orígen tiene *b*.

---

(1) Cuando hablamos de reglas independientes de la etimología, queremos decir que para observarlas no se necesita atender á ella; pero no que las reglas en sí sean independientes de la misma etimología. O como dicen los filósofos, esas reglas son independientes de la etimología *signate*, pero no *exercite*: el que las guarde, aunque no piense en la etimología, se conformará con ella.

2.° Los presentes del verbo *ir; voy, vaya* (del lat. *vado.)*

3.° Los vocablos siguientes y sus compuestos y derivados: *vaca, vacar, vaciar, vado, vago, vagido, vaina, vaho, valer, valija, válvula, valla, valle, vano, vapor, vapuleo, vara, vario, varon, vasallo, vaso, vastar* (=destrŭir), *vate, vecino, vedar, vegetar, vehemente, veinte, vejar, vejiga, vela, velo, vello* (sustantivo), *vellon, vena, vencer, venda, vender, vendimia, veneno, venero, venerar, Venus, venia, venir, venta, viento, vientre, ver, verano, verdad, verbo, verbena, verde, verdugo, vereda, vermes, verraco, verruga, verso, versar, verter, véspero, vestir, veta, vez, vía, víbora, vibrar, vice* (=vez), *vicio, vid, vidrio, viejo, viga, vigilia, vigor, vil, villa, vínculo, vindicar, vino, violencia, vĭola, violar, virar, vírgen, virtud, virus, viudo, vivir, voz, volar, Vulcano, volver, voluntad, vomitar, vos, voto, vulgo, vulpeja, vulnerar.*

4.° Los verbos *lavar, llover, mover, precaver, hervir, servir, cavar, llevar, nevar;* los compuestos de los simples inusitados *vocar, vorar, vitar, solver,* los nombres *favor, pavor, oveja, cueva, nervio, diluvio, pavo, Jove, primavera,* y otros muchos que se aprenderán con el uso.

En el núm. 47 quedan notados algunos vocablos que se escriben hoy con otra letra distinta de la que exige su etimología. Si se me pregunta si será falta ortográfica escribir dichas dicciones conforme á la etimología, diré que sí; pues la misma razon debe tener el uso en ortografía, que en morfología, y en ésta considero como faltas las formas contrarias al uso comun, aunque sigan la morfología de su origen: tal sucede, por ejemplo, en *niervo, vidro, sabo, vidua, pono,* etc.

La *b* de las proposiciones latinas *ob* y *sub* ha desaparecido en algunas palabras castellanas, como en *oscuro, sujeto, sustitŭir,* de *obscurus, subjetum, substituere.* En las que la conservan, es vicio algo comun suprimirla al pronunciar, diciendo v. gr., *astracto, ostinacion,* por *abstracto, obstinacion.*

55. La *w (u* valona ó doble *v)* en realidad no pertenece á nuestro alfabeto, y sólo se emplea en nombres góticos ó sajones. En aleman y castellano suena como *v;* en inglés, como *u*; v. gr., *Waterloo* = *Vaterloo*; *Wáshington* = *Uáshigton.* En castellano debe suprimirse ó eliminarse de la ortografía moderna, empleando la *v* sencilla en los nombres connaturalizados en nuestro idioma, como *Vamba, Vitiza*; y es error hacer á la *w* equivalente á *u* y *v* diciendo *Uvitiza, Uvamba*; error en que incurrió Jovellanos en aquellos versos:

Todo lo crëerá, por más que añadas
Que fué en las Navas *Witiza* el santo
Deshecho por los celtas, ó que invicto
Triunfó en Aljubarrota Mauregato. (34)'

Este ejemplo de Jovellanos es el único que he hallado en toda la coleccion: los demás poetas dijeron siempre *Vamba, Vitiza*; véanse:

Sepúlveda, X, 398
Rey que se vido ser Paulo,
Al rey *Vamba*, guerreaba;
Vamba con sus caballeros
Dióle muy cruda batalla.

Idem, 411'
Bien sabes que tú, y el rey
Vitiza, aquese tu hermano
Ensañastes mal á Dios
Con vuestros grandes pecados.

Lope, 2.°, 445

Siguióme, pasó la puente,
Edificio del rey *Vamba.*

56. Sobre la *f* nada hay que notar: se pronuncia emitiendo con fuerza el aire al mismo tiempo que se aplica el labio inferior á los dientes superiores. La *ph* que con sonido de *f* se usaba antiguamente en palabras griegas, como *philosophia*, ha desaparecido justamente de nuestro alfabeto.

La *m* es mixta de labial y nasal: con las narices tapadas es imposible pronunciarla bien. Acerca de su ortografía nota Cascales (498): «Ante *b, m, p*, no se pone *n*, sino *m*, como en *campo*, *ambos*, *summo*: la causa es, que para proferir la *b, m, p*, se cierran los labios, y como todo se dice de un golpe, es fuerza que la que había de ser *n* se pronuncie como *m*. Hágase la prueba, y se verá claro.» Esta advertencia de Cascales necesita hoy correccion. Delante de *b* y *p* se debe siempre escribir y pronunciar *m* y no *n*. «Pero delante de cualquiera otra consonante, exceptúando la *n*, no pronunciamos ni escribimos *m*, sino *n*; y así, las palabras latinas en que aparece la multiplicacion *mm*, ó pierden la primera *m* como en *comunidad (communitas)*, ó la mudan en *n* como en *inmune (immunis)* (1); y la misma conversion de *m* en *n* se verifica cuando la *m* es seguida de otra articulacion que la *b*, la *n* ó la *p*, como en *circunferencia* (de *circumfero)*, *circunspecto* (de *circumspicio)*. Por manera que sólo antes de la *n* puede usarse unas veces *m* (como en *solemne, himno)*, y otras *n* (como en *innato, connaturalizar, connivencia)*. Se pronuncia entonces y se escribe *m* ó *n* segun el orígen de la palabra *(solemnis, hymnus, conniventia)*.» (Bello, 127).

Tampoco se escribe *m* ante *v*, segun la etimología y el uso antiguo y moderno; pero dado que la *v* suene como *b*, no habría dificultad en que antes de *v* escribiéramos *m*, que es como realmente suena la *n*, segun acertadamente notaba Cascales. Sin embargo, entre quebrantar la etimología y pronunciar *n* con sonido de *m*; prefiero lo segundo.

En algunas palabras griegas es la *m* letra inicial precediendo inmediatamente á *n*; y aunque su pronunciacion es difícil, no es imposible para los españoles: así escribiremos y pronunciaremos *mnemónica* y *mnemotecnia*.

57. La *p* es una articulacion idéntica esencialmente á la *b*, y sólo se diferencian en que para ésta se unen ó separan suavemente los labios; para aquélla se unen ó separan rápidamente y con fuerza.

La Real Academia, con buen acuerdo, ha restablecido la *p* antes de *t* y *c*, derivada del latin, y que en varias palabras había comunmente desaparecido, v. gr., *opcion, Egipto, egipcio suscripto, suscriptor, Septiembre*. Sin embargo, queda todavía suprimida en *escrito, setenta, siete, roto, retar*, y otros.

La que ha desaparecido completamente es la doble *p*, como la doble *f* y la doble *m* (2). Así no se dirá *Filippo, supponer, oppuesto;* sino *Filipo, suponer, opuesto*.

En griego es frecuente la *p* inicial delante de *n, s* ó *t*: en castellano la suprimimos generalmente, como en *neumática, salmo, Tolomeo*. Sin embargo, puede conservarse en *pseudo*, y debe en *Psicología* y los derivados de πτερόν = ala, v. gr., *pterodáctilo*.

---

(1) En efecto, la *n* puede muy bien pronunciarse ante *m*, contra lo que observa el citado Cascales.

(2) Es cosa muy singular la doble *f* que en principio de vocablo se halla en escritos antiguos, como el *Poema del Cid*.

La *ph* inicial griega delante de *t*, desaparece en castellano, v. gr., *tisis*, de φθίσις.

CAPITULO IX

De las otras consonantes.

Artículo primero.—Consonantes dentales

58. La *d* se pronuncia acercando sũavemente la lengua á los dientes, y separándola luego de ellos, cuidando de no silbar. Si al mismo tiempo se silba, resulta la *z*; si la aplicacion de la lengua á los dientes es rápida y fuerte, sin silbo, se pronunciará la *t*.

Es vicio muy comun no pronunciar la *d* en la última sílaba, v. gr., *colorao, perdío*, en lugar de *colorado, perdido*. Tambien es vicioso omitirla en fin de vocablo ó cambiarla en *z*, diciendo v. gr., *voluntá* ó *voluntaz* en vez de *voluntad*; y mucho más cambiarla en *y*, v. gr., *anday* en vez de *andad*.

La *d* con la *l* no se contrae en castellano, pero sí con la *r*. La *d* no concurre con la *l* sino en palabras compuestas, v. gr., *miradle, adláteres*; pero si alguna vez se encontraran en una sola sílaba, deben contraerse, puesto que no es imposible su pronunciacion. Por ejemplo, en lo que Calderon pone en boca de la tartajosa Mandinga (tomo 4.° 204:

Digo que so una glan bestia
Y si habrare más, la boca
Al *colodliyo* me vuelva.

Y más adelante (204)"
En sus froriras alfomblas
Causal *podlás* tú, pues son, etc.

Acerca de la supresion de la *d* en las palabras compuestas de la preposicion *ad*, hago mía la siguiente observacion de Bello (122):

«Segun la autoridad de la Academia, debe decirse *adscribir* pronunciando la *d*, y *astringir, astringente, astriccion*, suprimiéndola. No se percibe motivo para esta discrepancia, y en ambos verbos parece tanto menos necesario retener la *d*, que los latinos la suprimían diciendo *ascribere, astringere*.»

59. La *t* delante de la *l* se contrae con ella, y es defectũoso separarlas, ó cambiar la *t* en *d* ó en *z* diciendo *At-las, At-lántico, at-leta*, ó *Ad-las, Ad-lantico ad-leta* ó *Az-las Az-lántico, az-leta*, en lugar de *Atlas, Atlántico, atleta*, como *Tlascala* y *Tlatelulco*.

Tambien es vicioso cambiarla en *z* delante de otra cualquiera consonante, v. g., *logarizmo, éznico, azmósfera*, en vez de *logaritmo étnico, atmósfera:* y lo mismo en fin de diccion, pronunciando *ceniz, azimuz* en lugar de *cenit, azimut*. Este vicio es ordinario en latinos zarrapastrosos, que suelen decir verbi-gracia, *amaviz eum Dominus ez ornaviz eum*, haciendo *zz* todas las *tt* finales.

Ultimamente, la palabra *tmesis*, que no se halla en el Diccionario de la Academia, y cuyo uso creo que debe tenerse por bueno en castellano, debe escribirse así (salvo que la autoridad competente disponga lo contrario), aunque su pronunciacion es imposible para nosotros. La *th* derivada del

griego ha perdido la *h*, y ya se usa siempre la *t* sola. Tampoco se duplican en castellano la *t* y la *d;* y así se dirá *adicion*, *ático*, aunque en su orígen son *additio*, *atticus*.

60. La *c* es sũave delante de *e* ó *i* y suena como la *z*. Antiguamente usaban tambien una *c* con una coma ó virgulilla en su curva inferior *(ç)*, que llamaban *cedilla*. De ella dice Cascales (497): «Y porque los castellanos usamos diferentemente la *c* y la *z* en ciertas dicciones, ponemos cedilla para distinguir lo uno de lo otro, y esta diferencia no se halla en la lengua latina; porque diversa pronunciacion es *ça*, *ce*, *ci ço çu* que *za*, *ze*, *zi*, *zo*, *zu*, como *cabeça grandeza;* en cuyo conocimiento yerran muchos, como si fuera alguna cosa muy difícil.» Y más adelante: «La *ç* y la *z* son de diferente pronunciacion como *cabeça*, *pieça*, *calabaça*, *calaboço*, *grandeza*, *pureza*, *extrañeza*.» Hoy la cedilla ha desaparecido de nuestro alfabeto.

Al fin de sílaba siempre se escribirá *z*, porque la *c* final suena como *k*. Las sílabas *za*, *zo*, *zu* no pueden escribirse sino con *z;* *ce*, *ci* se escribirán siempre con *c* y no con *z;* pero en la mayor parte de las palabras griegas, que en latin se escriben con *z*, no considero falta ortográfica escribirlas indistintamente con *z* ó con *c*, como en *Zenon*, *Zeferino*, *céfiro*, *cizaña*. Sin embargo, hay algunas que el uso comun escribe ya siempre con *c*, como *celo*, *celoso*, *recelar;* y otras que deben siempre escribirse con *z;* tales son *azeuxis*, *azimut*, *zeda* ó *zeta*, *zend*, *zendavesta*, *zeugma*, *zigzag*, *zipizape*, *zirigaña*, *zis zás*.

El sonido que los andaluces y cubanos dan á la *z* y á la *c* sũave es diferente del que les dan los castellanos. La *z* de éstos suena entre los dientes y la lengua; la de aquéllos en la concavidad superior de la boca, próxima á los dientes. Algunos españoles y los americanos en general dan á la *z* el valor de la *s*, por manera que en su boca no se distinguen *cazar* y *casar*, *ciervo* y *siervo*, *cocer* y *coser*, *roza* y *rosa:* ellos *ensalsan* á uno cuando le *ensalzan*, y *rebosan* cuando *rebozan* el bacalao.

Otros dan á la *s* el sonido de *z*, que es lo que se llama *ceceo*, propio de los andaluces y otros. Aquí viene á propósito aquello de Calderon (tomo 3.°, 511'):

¿Adónde va
A esta hora con ella?—A caza.
—Pues cómo con la justicia
A hablar se pone de chanza?
—Cecear suelo algunas veces,
Y quise decir á casa.

Hay otros, finalmente, que emplean los dos sonidos indistintamente. Todos estos son vicios ortológicos graves, si bien difíciles de corregir. Algunos castellanos, aunque en medio de diccion nunca cambien los sonidos, suelen hacer *s* la *z* final, diciendo v. gr., *ves*, *arrós* en lugar de *vez* y *arroz*. Ni falta tampoco quien por ignorancia diga *cencillo* por *sencillo*, y otras cosas semejantes.

Artículo segundo.—Consonantes guturales

61. La *c* fuerte, la *k* y la *q* suenan lo mismo en castellano. Se pronuncian con un golpe rápido y fuerte de la parte media de la lengua sobre la úvula ó campanilla del paladar. La *g* sũave se pronuncia lo mismo, pero con golpe sũave y blando.

Las sílabas *ca, co, cu* se escriben siempre con *c; que, qui* siempre con *q* seguida de *u* muda (v. núm. 46). La *k* no se debe usar sino en un corto número de palabras exóticas: *ka, kabila, Kan, Kent, kappa, kepis, kilo, kĩosco, kirie, Krause, Kurdistan,* etc.

Al fin de sílaba y antes de consonante siempre se escribe *c* y no *q:* v. gr., *acto, Moloc, clima.* La *c* puede ser inicial de vocablo castellano seguida de *l* ó *r*, pero nunca de otra consonante. Sin embargo, suele escribirse con *c* inicial (aunque apenas se pronuncia) la palabra *Cneo.*

En medio de diccion, la *c* puede preceder á cualquiera consonante que no sea gutural; así puede preceder á *c* sũave, pero no á otra *c* fuerte; porque la doble *c* fuerte ó la *cq* latinas jamás se usan en castellano. Se escriben dos *cc* en castellano cuando en el orígen se hallan dos *cc* ó *ct,* v. gr., *diccion occidente* (de *dictio, occidens):* y es defecto ortológico pronunciar *lecion, direcion,* etc. Sin embargo, hay palabras en que la *c* latina se ha suprimido, v. gr., *objecion, objeto, sujeto, suceder, sucumbir* (de *objectio, objectum, subjectum, succedere, succumbere).* Por tanto, es vicioso pronunciar *objecto,* y más todavía *ojecto,* como algunos dicen. En algunas palabras la *ct* latinas se han convertido en *ch,* v. gr., en *dicho, hecho, pecho* (de *dictum, factum, pectus.)*

62. La *g* es siempre sũave, excepto cuando va seguida de *e* ó de *i:* para suavizarla con estas letras se interpone una *u* muda, como está dicho (número 46). Como inicial no puede preceder á otra consonante sino á *l* ó *r:* sin embargo, se hallan con *gn, gneis, gnómico, gnomo, gnómon, gnóstico,* y sus derivados. En medio de vocablo se escribe *g* delante de consonante cuando así se hallan en el orígen, v. gr., *ígneo, cognado, cognacion, cognoscitivo:* si bien no siempre la *g* latina ha pasado á nuestro idioma con su sonido propio; pues en algunas dicciones la hemos convertido en *i,* como en *reino* (de *regnum);* en otras, la *g* y *n* se han cambiado en *ñ,* como en *leño, puño* (de *lignum, pugnus).* «Se dice *ignoble* é *innoble* (escribe el Sr. Bello, 128), y la Academia parece preferir *innoble.* Esta *g* en lugar de *n* en las partículas compositivas *in* y *con,* nos ha venido de la lengua latina, donde se decía *gnatus, gnosco,* y suprimida la *n* de la partícula para suavizar la diccion, *cognatus, ignosco, cognosco.* Habría, pues, igual razon para pronunciar *innorancia, innominia, connacion* y *connado, connombre, connomento, connominar, connoscible* y *connoscitiva.* que para pronunciar *innoble.* La etimología y la analogía me parecen estar de acuerdo para la preferencia de *ignoble.*» Estoy conforme con el Sr. Bello.

63. La *g* fuerte es idéntica en el sonido á la *j.* Los andaluces y extremeños y los americanos las pronuncian con suavidad, tanto, que algunas veces no se percibe su sonido; pero lo ordinario en ellos es pronunciarla aspiran-

do, sin hacer vibrar la úvula sobre la base de la lengua, que es como debe proferirse. En cambio los navarros la pronuncian demasiado áspera y rajante. Este sonido áspero ó fuerte de la *g* y de la *j* le hemos tomado de los árabes, pues en latin no existía; y la χ griega que le tiene igual, no ha pasado á nuestro idioma con su sonido propio, sino con el de *c* fuerte, v. gr., en *coro, Cristo*. La *j* lleva siempre punto encima, como recuerdo de que en latin y en el antiguo castellano la *i* corta ó alargada servía de *j*, de la misma manera que la *i* alargada servía de *i* vocal: un mismo signo era unas veces *i* vocal, y otras consonante (véase núm. 6).

La *j* no puede ser en castellano final de sílaba en medio de vocablo; pero sí puede terminar diccion, v. gr., *boj, reloj, carcaj*.

Las sílabas *ja, jo, ju* no ofrecen dificultad; pero con las vocales *e, i*, unas veces se escribe *g*, otras *j*, lo cual no es leve negocio para los que ignoran la etimología.

64. Para el que sepa latin, basta la regla etimológica siguiente: se escribe *g* en todas y solas las palabras que la llevan en su orígen; en todas las demás se escribe siempre *j*.

Para el que no sepa latin, no hay reglas claras: las que trae la Academia me parecen mucha paja para embutirla en esta obra.

Artículo tercero.—CH y H

65. *Ch.*—Esta letra y la *ye* se pronuncian con la misma articulacion, haciendo que la lengua rase la concavidad superior de la boca: si se hace con suavidad resultará la *y*; si con fuerza, la *ch*. El aire debe dirigirse á los dientes; porque si se dirige á la nariz, resultará la *ñ*, cuya articulacion tiene grande semejanza con la *y*.

El uso de la *ch* es fácil, pues no hay otro signo con igual sonido. Antiguamente daban tambien á la *ch* el sonido de *k* que tiene en latín, y escribían con ella algunos nombres que la llevan en su orígen, como *Cham, Machabeo, Christo*. Hoy no debe ponerse nunca *ch* con tal sonido, sino su equivalente *c* ó *qu*.

66. *H.*—«Esta letra (dice la Real Academia, pág. 358), que puede preceder á todas las vocales, mas no á las consonantes, no tiene hoy sonido alguno en nuestro idioma. El uso, que no siempre afina y perfecciona las lenguas, sino que tal vez menoscaba y desfigura sus bellezas, ha privado al idioma castellano de la aspiracion de la *h*: la cual, delicadamente ejecutada, y en ciertos casos, no carece de gracia, como puede observarse oyéndola de labios andaluces ó extremeños. Los poetas de nuestro siglo de oro tuvieron muchas veces en cuenta la *h* aspirada en sus composiciones métricas; y gran número de versos suyos, leídos sin aspiracion, desmerecen, y hasta suenan como si no constasen.» Véanse algunos ejemplos:

Que no cale y ahonde la *h*erida.—Ercilla, 117.

Ninguno, al fin, de todos ha escapado,
De muerto, de *h*erido ó de a*h*ogado.—Morillo, 189.

Folgaba el Rey Rodrigo.
Con la *h*ermosa Cava, en la ribera, etc.—Fr. Luis, 5.
La viva luz de eterna *h*ermosura.—Herrera F., 263.
Tascando *h*aga el freno de oro cano.
Del caballo andaluz la ociosa espuma.—Góngora, 459.

Sin embargo, desde muy antiguo comenzó en España á suprimirse la aspiracion, y en los mismos poetas citados se hallan los ejemplos á centenares.

Dice el Sr. Bello (122) que la *h* en ciertas interjecciones como *ah!, eh!, oh!, ha!, he!, hi!,* representa una especie de articulacion tenũísima, algo parecida á la *j*. Mas esta teoría del Sr. Bello necesita explicacion. Esas interjecciones y otras palabras parecidas, cuando tienen la *h* al fin, no se pronuncian con aspiracion final: cuando la *h* es inicial, pueden pronunciarse (y de hecho se pronuncian aun actũalmente), unas veces con aspiracion, y otras sin ella. Ahora bien: la aspiracion no puede exactamente representarse por la *j* castellana, sino por la *h,* ó por la *j* extremeña. Creo, por consiguiente, que cuando se quiera expresar en esas interjecciones el sonido vocal sin aspiracion, deben escribirse *ah, eh, oh* ú *o:* cuando quiera añadirse la aspiracion, deberan escribirse *ha, he, ho,* y pronunciarse aspirando, es decir, lanzando el aire con fuerza, desde muy adentro de la garganta, sin mover la lengua.

67. Otro sonido suele vulgarmente darse á la *h* inicial antes del diptongo *ue.* «Tan vicioso sería (escribe Bello, 123) suprimir enteramente este sonido pronunciando *uevo, ueso,* como el confundirlo con el de la *g,* pronunciando *güevo, güeso,* que es el vicio en que más generalmente incurre el vulgo.» Siendo una costumbre tan general en España y América articular la *h* en esas palabras, creo en todo acertada la opinion de Bello, y tanto más cuanto que esa suavísima articulacion de la *h* como tenũísima *g,* basta para destrũir el hĩato del diptongo detrás de otra vocal, como en *este huerto, mi hueso,* etc. Ni el pronunciar la *h* con sonido parecido al de la *g* es cosa moderna: pues hay muchos ejemplos de *güeso, güevo, güésped, güero, güeco, güertas, güele* y otros en Huerta (Jerónimo), que se firma *Güerta,* Arjona, Morillo, Tirso, Quevedo, Moreto y otros poetas. Por todas estas razones creo que no debe decirse en general que la *h* carece de sonido en todos los casos; sino que en algunos suena como *g* incipiente ó tenũísima. Finalmente, advierte Bello que «hay muchos nombres propios americanos en que la combinacion *hu* viene segu da de otras vocales; v. gr., *Hũánuco, Tehuantepec, Coahũila,* bien que en algunos de ellos se escribe y se pronuncia indiferentemente *h* ó *g.*»

Cuando la *h* precede al diptongo *ie,* segun Sicilia, tiene un sonido semejante al de la *j*. El vulgo castellano suele hacer de la *hi, ye,* diciendo *yerro yel,* en lugar de *hierro, hiel.* Ambas cosas las considero defectũosas, y por lo mismo creo que el buen hablista nunca debe decir *yerba* y *yedra,* sino *hierba* y *hiedra* (de *herba* y *hedera).* En cambio, la palabra *hielo* que es la usũal, sería más correcta *yelo* (de *gelu),* como *yerno y yema* (de *gener* y *gemma)* (véase núm. 45).

68. Falta dar las reglas para el uso de la *h*. La regla etimológica es bien sencilla: llevan *h* en castellano las voces que en latin se escriben con *h*, como *hombre* (de *homo)*: y aquellas en que ha desaparecido la consonante inicial latina en la pronunciacion usúal castellana; v. gr., *hacer*, *hermano* (de *facere*, *germanus)*.

Aunque no llevan *h* en su orígen, se escriben con ella las palabras *huelo*, *hueco*, *huérfano*, *hueso*, *huevo*, tan sólo por preceder al diptongo *ue*, segun regla ortográfica adoptada en lo antiguo, con el único fin de indicar que la *u* debía pronunciarse como vocal en tales palabras. Pero en sus derivados, al desaparecer el diptongo, desaparece tambien la *h*.

La regla etimológica tiene no pocas excepciones, fundadas solamente en el uso general y constante. Tales son *España* (1), *asta* (nombre), *invierno*, *aborrecer*, de *Hispania*, *hasta*, *hibernus*, *abhorrere*. El espíritu áspero griego es *h* en latin: pero en castellano no hay razon suficiente (á mi parecer) para conservar dicha aspiracion, si el uso comun la suprime: tal sucede con los vocablos *armonía*, *arpa*, *alisma*. El que se empeñe en que ha de ser *harmonía*, que nunca ó rara vez se halla con *h* en escritos antiguos, debe tambien escribir *Hespaña*, como lo hacía Huerta (Vicente).

Las demás reglas que pueden darse valen muy poco.

Artículo cuarto.—L, Ll, Y; N, Ñ, R

69. *L.*—La *l* se profiere aplicando la parte anterior de la lengua á la concavidad de la boca, poco más arriba de la raíz de los dientes superiores. Para la *ll* se aplana la lengua de modo que sus bordes toquen á las muelas, y al mismo tiempo se hace que su base se retraiga hacia la úvula: al separarse la lengua del paladar, resulta el sonido de la *ll*. De la *y* ya dijimos en el núm. 65.

La ortografía de la *l* no tiene dificultad. Pero debemos notar que algunos la suprimen malamente en fin de diccion, diciendo *portá*, *candí*, *mandí*, *so*, en lugar de *portal*, *candil*, *mandil*, *sol*. Los que *toman* el *so*, ¿por qué no habían de tomar el *arre?*

Antiguamente era cosa vulgar la metátesis de la *d* y la *l* en los imperativos plurales; v. gr., *miralde*, *ponelde*, en vez de *miradle*, *ponedle*. Hoy consideramos justamente como viciosa tal inversion: y debe cuidarse de no

---

(1) En el capítulo V expusimos los sistemas ortográficos, segun el P. Isla. Allí pudo ver el lector la indignacion del etimologista por la supresion de la *h* de *España*. Poco después de escribir el P. Isla su *Fray Gerundio*, comenzó D. Vicente García de la Huerta á escribir *España* y *español* con *h*, lo que le valió el ser blanco de las crudas sátiras de Forner, Jovellanos y otros de aquel tiempo.

Salve limosnero andante
De las Piérides iberias
Por quien España con *h*
Alcanzó tan estupendas
Victorias como hoy publican
Los eruditos horteras.
(Forner, 334).

Un dia en la corte
Del reino *hespañol*
Serás tú un gazapo
De marca mayor.
(Jovellan., 19).

convertir en *z* (como ya hemos dicho) la *d* delante de *l;* y así no se pronunciará *mirazle*, *ponezle.*

70. *Ll, y.*—Los americanos pronuncian viciosamente la *ll* con un sonido que más se parece á la *i* que á la *y:* los andaluces, los chulos y cursis de Madrid y otros puntos, la pronuncian como *y*. De tales personas se burlaba Irĩarte (Tomás) cuando escribió (61"):

Oí zalameras voces
De veinte damas ceceosas,
Laz unaz ya muy gayinaz,
Y laz otraz aun muy poyaz (1).

De pocos años hasta ahora se ha propagado extraordinariamente este ridículo vicio, que amenaza acabar con nuestra *ll:* y lo peor es que muchos y muchas lo tienen como cosa elegante y pulida, no siendo sino una zalamería melindrosa, propia de ignorantes ó chulos afectados, capaces de comerse los *poyos* de las puertas, y de *rallar* el queso con los *rayos* de una carreta.

Algunos jamás pronuncian la *ll;* pero otros que aciertan á pronunciarla, no lo hacen siempre que debieran, y suelen cambiar torpemente las letras *y* y *ll* profiriendo una en vez de otra.

71. Acerca de la ortografía de la *ll* poco hay que notar. La *ll* castellana ha salido unas veces de *fl,* como en *llama* (de *flamma);* otras, de *pl,* como *llorar, lleno* (de *plorare, plenus);* otras, de las dos *eles* latinas, como en *gallo* (de *gallus);* algunas, de *cl,* como en *llave* (de *clavis),* y aun de una sola *l,* como en *llevar* (de *levare).* Pero no siempre la *pl* ni las dos *eles* se han convertido en *ll*, como en *ilícito*, *solicitud, pluma* (de *illicitus*, *sollicitudo, pluma):* de donde resulta que no hay ni puede haber regla etimológica general para todos los casos; sino que debe consultarse á la pronunciacion autorizada por el uso comun. Por tanto, siendo el nombre *Caracalla* generalmente pronunciado con *ll,* no sé por qué la Real Academia reprende tal pronunciacion: lo mismo podrá reprender la de *pollo, olla, silla,* etc. Lo que sí debe tenerse presente es, que el sonido latino de las dos *eles* ha desaparecido en nuestro idioma.

72. *N.*—La pronunciacion de la *n* es muy parecida á la de la *l;* pero aquélla no suena si no se dirige el aire hacia la nariz. La escritura de la *n* seguida de vocal no ofrece duda alguna; seguida de otra *n* es negocio fácil tambien, atendiendo sólo á la pronunciacion, la cual no siempre se conforma con la etimología, como se ve en *conexion*, *inocente, anales* (de *connexio*, *innocens, annales).*

En las combinaciones *ins, ons, uns* seguidas de consonante, es vicio vulgar suprimir la *n* diciendo, v. gr., *istrumento, mostruo, costrũir*, *circustancia.* Por lo que toca á la partícula *trans* en palabras derivadas inmediatamente del latin, creo más correcto pronunciar la *n,* aunque el uso (no re-

(1) *Poyo, gayina y gayo, ni veyo, ni oíyo, ni mentayo.* Refran castellano contra los andaluces, citado por Sicilia.

probado por la Academia) de suprimirla, es bastante general en la mayor parte de tales dicciones. Las palabras compuestas de *tras* y no derivadas inmediatamente del latin, deben escribirse y pronunciarse sin *n*, como *traspasar*, *traspié*.

Acerca de la *ñ* nada hay que advertir.

73. *R, rr.*—El sonido fuerte de esta letra se representa con *r* sencilla en los casos siguientes:

1.° En principio de vocablo, como *razon*, *rosa*.

2.° Detrás de *l, m, n* ó *s;* v. gr., *maltratar, Amri, honra, Israel.*

En todos los demás casos, el sonido fuerte se representa con *rr,* la cual, como letra simple, no se dividirá en fin de renglon.

Antiguamente usaban tambien la *rr* en principio de vocablo. Tambien era corriente y vulgar convertir en *l* delante del sufijo *la, le, lo,* la *r* final de los infinitivos; v. gr., *miralle, tenellas, hacello.* Hoy tambien incurren en este defecto algunas personas rústicas: otras suprimen la *r* final diciendo *sacá, tendé*, por *sacar, tender:* otros la mudan en *l*, v. gr., *merendal, servil,* por *merendar*, *servir;* otros hacen *r* la *l* final de sílaba ó diccion, v. gr., *cardo, navar*, en lugar de *caldo, naval,* etc.

Artículo quinto.—S. X

74. *S.*—Ninguna palabra castellana ó castellanizada empieza por *s* seguida de consonante: las que la tienen en el orígen, deben llevar en castellano un *e* delante, v. gr., *estar, esposo, estudio.*

En autores antiguos se ven palabras con *s* inicial, como *Scipion, scita:* en este caso la *s* no debe formar sílaba ella sola, pues no tiene vocal.

Así lo hizo Alarcon en los siguientes versos (272):

> Qué troglodita inhumano
> Scita crüel, duro alarbe, etc.

Y Belmonte (t. XX, 508):

> Con la crueldad más feroz
> Que inventó bárbaro scita.

Malamente, pues, Calderon convirtió en sílaba la *s* inicial sin *e* (2.°, 650'):

> *Claram lucem lysis auri*
> *Stella dante, clarescit,*

Y Samaniego (399'):

> A la márgen estaba
> Del Scamandro undoso.

La doble *s* que, segun enseña Cascales, debía escribirse en las inflexiones verbales en *ese* y *ase*, y en los superlativos; y que en escritos del siglo XIV se ve duplicada aun en principio de vocablo, ha sido justamente eliminada de nuestra ortografía.

En la pronunciacion de la *s* final de vocablo, notamos lo siguiente: los vizcaínos la pronuncian tan silbante, que á los oídos castellanos causa desagradable impresion. En Castilla la Vieja se pronuncia bien, sin exagerar ni hacer estridente su sonido. Desde la cordillera Carpetana para abajo comienza á perder fuerza el silbo, y ya en Andalucía apenas se percibe su sonido; mejor dicho, se convierte de silbante en aspirada gutural, de suerte que más se parece á la *h* ó la *j*, que á la *s*: vicio tomado de la algarabía morisca. Por el contrario, el uso castellano ha convertido en *s* alguna vez la *j*, como en la interjeccion *so*, que antiguamente era *jo*.

Con un *jo* topé en Sevilla,
Y aquí me sacude un *arre*.
Tirso, 398.

Jo, pollino—*Arre*, hombre.—¡Piedad, cielos!
Cald., 3.º, 489".

75. *X*.—Que esta letra es mixta de gutural y *s*, nadie lo pone en duda. Bello se inclina á creer que equivale siempre á *gs*: Sicilia sostiene que entre dos vocales equivale á *cs*, y en los demás casos á *gs*. A mí me parece esta cuestion de ningun interés, aunque me inclinaría hacia la equivalencia etimológica.

Lo que debe saberse acerca de la *x* está perfectamente expuesto en la Real Academia (362): «Con esta letra se representaban antiguamente dos sonidos, uno sencillo y fuerte, idéntico al de la *j*; y otro doble, parecido al de la *k* ó la *g*, seguidas de *s*. Ya sólo se emplea con este último, como en *axioma*, *convexo*, *excelente*, *exuberancia*, *laxo*.»

«Cuando la *x* va después de una vocal y antes de una consonante, como en *explicar*, *extraño*, suelen algunos convertirla en *s*, escribiendo *esplicar*, *estraño*. La Academia condena este abuso, en el cual, sin necesidad ni utilidad, se infringe la ley etimológica, se priva á la lengna de armonïoso y grato sonido, desvirtüándola y afeminándola, y se da ocasion á que se confundan palabras distintas, como los verbos *expïar* y *espïar*, que significan cosas muy diversas.»

«No es vicio menos vituperable el de cambiar la *x* por las dos letras *cs*, cuando la *x* se halla entre dos vocales; v. gr., *acsioma*, *ecsámen*, en lugar de *axioma*, *exámen*. Los que tal hacen, pecan tambien contra la etimología y leyes eufónicas de nuestra lengua, y contravienen además á uno de los principios racionales de toda buena escritura, cual es el de excusar, en cuanto sea posible, el empleo de signos inútiles. Por semejante innovacion se emplean dos letras para representar inexactamente el verdadero y propio de una sola.»

«Otros, por el contrario, y con no menor desacierto, escriben *x* en lugar de *s*, alterando así la índole y significado de las palabras; v. gr., *excaso*, *expecial*, *explendor*, *expontáneo*, *extricto*, en lugar de *escaso*, *especial*, *esplendor*, etc.»

Ultimamente, segun nota Bello, «cuando después del sonido de *x* viene el de la *z*, como en *excelente*, *excitar*, suelen algunos omitir en la escritura la *c* que representa el sonido de la *z*, escribiendo *exelente*, *exitar*.» Este

es vicio exclusivo de los que convierten la *z* en *s*; pues nunca en castellano se escribe *s* detrás de *x*, aunque la haya en el orígen; v. gr., *exequias*, *expirar*, *expectacion*, de *exsequiae*, *exspirare*, *exspectatio*.

76. Acerca de las palabras exóticas, me contento con transcribir lo que enseña la Real Academia (363): «En todas las reglas anteriores hay las excepciones de los nombres propios extranjeros no castellanizados, los cuales se escriben como en la lengua originaria; v. gr., *Dobbio*, *Grabbe*, *Gábbata*. *Hartzenbusch*, *Havre*, etc.

LIBRO SEGUNDO

Ortología rítmica.

CAPÍTULO PRIMERO

Nociones preliminares.

77. *Verso.*—La palabra *verso,* en latin *versus*, viene de *vertere=volver,* y significa propiamente *vuelta*, la accion de volver ó volverse. En este sentido, y á la manera que en castellano se dice *dar* ó *echar una vuelta*, la usó Plauto (Stich. 5, 7): *Si istoc vorsu* (isto versu) *me viceris, alio me provocato:* Si á esta vuelta me ganas, has de desafiarme á otra.

Otro significado más principal es el de *surco.* Si se derivó de la vuelta que el arado da á la tierra al removerla, ó de la vuelta que el labrador da al arado al terminar un surco, para comenzar otro, ó de las dos cosas á la vez, no se puede determinar con certeza (1). De todos modos consta que *versus* llamaban los latinos á los trazos hechos en la tierra por el arado. Así Plinio (Hist. Nat. lib. 18, c. 49, 3): *In arando* **versum** *peragere:* hacer un surco arando. Tambien pudo tomarse esta significacion de las vueltas que algunos labradores dan á las fincas arándolas con un solo surco en vórtice ó espiral, pues en este caso cada espira es una verdadera vuelta. Como quiera que sea, la palabra *versus* se aplicó frecuentísimamente á significar *órden, serie, trazo, hilera,* ya en línea recta, ya en círculo. Virgilio (Georg, 4, 144): *Ille etiam seras in* **versum** *distulit ulmos:* dispuso en hilera los tardos olmos. Plinio. (Hist. Nat. lib. 15, c. 37, 1): *Myrtus exotica, senis foliorum* **versibus:** de seis órdenes ó ruedas de pétalos.

78. De aquí paso á significar las *líneas* ó *renglones* de la escritura, por la semejanza del trazo del punzon ó estilo con el surco del arado. Esta significacion es ordinaria en latin, como consta de varios testimonios de Ciceron, Nepote y otros; y éste es el significado propio que le damos cuando hablamos de los *versículos* de la Sagrada Escritura ó del oficio divino. Este significado es comun á la prosa y á la poesía: pero como las líneas del poema latino están sujetas á determinadas leyes acerca del número, cantidad y órden de las silabas y pies, de aquí provino que el uso general aplicase el nombre *versus* más bien á los renglones ajustados á medida, que á los libres. Si en el verso de Virgilio antes citado cambiamos el órden de las palabras diciendo: *Ille etiam in versum seras ulmos distulit*, tendremos una frase que indudablemente puede ser verso y versículo (esto es, línea ó ren-

(1) *Versum* vocatum dicunt, quod revertatur (San Isidoro, Etymolog. I, 39, n. 2),

glon) en prosa; pero de ningun modo en poesía, es decir, no puede ser verso en el sentido estricto de la palabra. De este modo vino la palabra *verso* á significar estrictamente la *línea de palabras sujetas á la medida ó ley del lenguaje ligado.*

Si alguno tuviera por violenta esta derivacion del significado de *verso*, todavía nos queda otra razon poderosa en su favor. El lenguaje ligado es, segun S. Isidoro, más antiguo que el suelto. «Praeterea (escribe el Santo, Etymol. I, c. 38), tam apud grecos, quan apud latinos longe antiquioren curam fuisse carminum, quam prosae. Omnia enim prius versibus condebantur, prosae autem studium sero viguit. Primus apud Graecos Pherecydes Syrius soluta oratione scripsit; apud Romanos autem Appius Caecus adversus Pyrrhum solutam orationem primus exercuit. Jam exhinc et ceteri prosae eloquentia contenderumt.» Segun ésto, *verso* fué primitivamente la línea del lenguaje escrito ligado; y al comenzar á escribir en prosa, se dió tambien á sus líneas ó renglones el nombre *verso* en el sentido solamente de *hilera de palabras,* no de *hilera de palabras sujetas á medida.*

La palabra griega στίχος=verso, tambien significa *órden, serie,* ó grupo de cosas ó palabras dispuestas segun alguna ley, ó guardando simetría.

79. *Poesía.*—Del griego ποιέω= *hacer, fabricar, componer*, se derivan los nombres *poema* y *poesía*, como si dijéramos *obra,, composicion, invento. Poema* en castellano es más propiamente una obra en verso, de alguna importancia y extension: *poesía*, además de significar en general *obra poética*, se usa en particular para designar la forma ó el principio del arte poética: y así se dice que no hay *poesía* en aquellos versos que carecen de *fuego, invencion, inspiracion, estro*, etc.

La palabra latina *armen*, cuasi *canimen*, *canmen* ó *casmen*, de *cano*= *cantar*, es exactamente lo que en castellano *cancion* ó *canto*, ú *oda*, del griego ᾠδή. Son aquellas composiciones en verso destinadas al canto, llamadas tambien *líricas*, porque los antiguos solían cantarlas al son de la *lira* (=λύρα), instrumento que constaba de un bastidor en forma de herradura, cuyas ramas estaban unidas en su parte superior por un travesaño: de éste al inferior se tendían las cuerdas sonoras, las que podían pulsarse por ambos lados.

80. *Estrofa.*—Este vocablo se deriva de στρέφω=*volver, doblar, rodear.* Primitivamente se aplicó á las vueltas que los antiguos daban al rededor de las aras de sus dioses, cantando sus alabanzas, de donde naturalmente se transladó á significar el mismo canto ó el conjunto de versos que cantaban en cada vuelta. Así lo dice Mario Victorino: «Antiqui deorum laudes carminibus comprehensas, circum aras eorum euntes canebant; cujus primum ambitum, quem ingrediebantur ex parte dextra, στρόφην vocabant: reversionem autem sinistrorsum factam, completo primo orbe, *antistrophem* appellabant. Deinde in conspectu deorum soliti consistere, cantici reliqua prosequebantur, apellantes id *epodon.*» La antístrofa constaba del mismo número de versos que la estrofa.

De aquí pasó la palabra *estrofa* á significar las partes del canto ejecuta-

do por el coro en el teatro, y luego en general cada uno de los grupos iguales de versos en que suelen dividirse los cantos ó composiciones líricas. En castellano tienen además el nombre de *estancias* (de *stare=detenerse)*, sin duda por razon de la pausa ó detencion del canto entre estrofa y estrofa. Sólo así puede explicarse que una misma cosa tenga dos nombres tan opuestos como *estrofa (vuelta* ó *paseo* al rededor) y *estancia (detencion* ó *parada)*.

El nombre *copla*, que se da igualmente en castellano á la estrofa, viene del latino *copulare*, ligar. «Los castellanos y catalanes guardan en esta composicion cierto número de pies (versos) ligados con cierta ley de consonantes, por la cual ligadura se llamó *copla*. (Argote de Molina en su *Discurso sobre la Poesía castellana)*.

81. *Poeta, vate, trovador.*—La palabra *poeta* tiene el mismo orígen que *poema* y *poesía:* significa lo mismo que *autor*, *inventor*, hombre de genio creador: el uso vulgar todavía distingue entre el que hace versos y el verdadero poeta (1).

Vate se deriva, segun parece, de *fari=hablar solemnemente*, *con autoridád* ó *inspiracion*, y significó al principio el adivino ó profeta: luego se aplicó al poeta, por la opinion vulgar de que el poeta era un hombre inspirado por las musas, ó que habla agitado de cierto furor (οἶστρος=estro) divino (2).

Trovador, del italiano *trovare=hallar, inventar*, es palabra antigua con que se designaba á los poetas; de aquí tambien el nombre *trova* (poesía), equivalente á nuesta *rima*, que significa lo mismo, como afirma Lope de Vega en *La Dorotea* (tomo 2.°, 51): «*Rimas* se llamaron de *rimar*, que es inquirir y buscar con diligencia... Y así el que rimare hallará lo más perfecto; que de hallar se llamaron los versos *trovas;* y por eso dijo el otro poeta:

«Dios perdone á Castillejo,
Que bien habló de estas trovas.»

Conforme á esto, vemos no pocas colecciones antiguas de poesías con el título de *Rimas (sacras, divinas, humanas,* etc.) Hoy la palabra *rima* tiene más comunmente el significado de *cadencia* ó semejanza de sonidos, como diremos más adelante.

82. *Prosa.*—Lo que acabamos de decir acerca del verso, exige que demos la definicion de *prosa*; la cual es algo difícil y oscura. Seguramente no serán muchos los lectores que sepan que las palabras *prosa* y *verso* tienen el mismo orígen latino; y sin embargo, así es. *Prosa* viene de *porro versa* ó *proversa,* y por síncopa, *prorsa*, *prosa;* y en esta forma le concordaron los latinos con *oratio: oratio prosa*. Como se ve, su orígen es el verbo *verto*, como el de *verso*. Ahora bien, *proversus* significa propiamente *vuelto ha-*

---

(1) Neque enim concludere versum
Dixeris esse satis, neque si quis scribat uti nos
Sermoni propiora, putes hunc esse poetam.
Ingenium cui sit, cui mens divinior atque os
Magna sonaturum, des nominis hujus honorem. (Horacio).

(2) Est Deus in nobis, agitante calescimus illo. (Ovidio).

cia adelante, extendido ó *dirigido hacia adelante y á lo lejos.* ¿Cómo, pues, se aplica al lenguaje por oposicion al verso?

Prescindiendo de otras nociones más ó menos aproximadas, la razon formal de la prosa, como distinta del verso, debe hallarse en la misma distincion de sus nombres, *versus* y *oratio proversa* ó *prosa*. La distincion está en el *pro*, y no en otra parte. Vimos antes (núm. 78) que la voz *verso* significa estrictamente aquellas series ó líneas de palabras sujetas á una medida cierta y determinada: de donde se sigue que cuando se quiere hablar ó escribir en verso, cada uno de ellos se extiende solamente tanto cuanto permite la medida, y no más. Pues bien, la partícula *pro* en este caso tiene la fuerza ó virtud de quitar al verso ó línea este límite, traba ó estorbo de la medida, para que pueda correr y extenderse indefinidamente. Es, pues, la nocion propia de *prosa*, la de *lenguaje suelto*, ó libre de metro (oratio soluta: *discurso* (oratio) *cuyas líneas* (versus) se extienden *hacia adelante* (pro) *sin límite fijo y determinado.*

De aquí se deduce evidentemente, que el nombre *prosa* es posterior al de *verso.*

Esta misma nocion de *prosa* es tambien de S. Isidoro, quien en el libro I de las Etimologías (cap. XXXVIII), escribe: «*Prosa* est producta oratio, et a lege metri soluta. *Prosum* enim antiqui productum dicebant, et rectum. Unde ait Varro, apud Plautum *prosis lectis* significare *rectis:* unde etiam quae non est perflexa numero, sed recta, *prosa oratio* dicitur, in rectum producendo. Alii *prosam* ajunt dictam ab eo quod sit profusa, vel ab eo quod spatiosius proruat, nullo sibi termino praefinito.» Todas estas etimologías coinciden en la nocion que hemos dado.

Por lo demás, no se admire el lector de que la etimología de *prosa* y *verso* sea una misma: muchas palabras que en nada se parecen tienen el mismo orígen, como *día* y *ayuno* y *jornal; hora* y *reloj; Dios, Enero, Dīana, Júpiter* y *jamba*, etc., etc.

83. *Ritmo.*—Ritmo (del griego ῥυθμός, de ῥύειν = recorrer, ondear), es lo mismo que movimiento regulado ó varīado con regularidad: cadencia, simetría, compás, distribucion proporcionada. Su efecto formal es la grata y melodīosa combinacion y sucesion de cláusulas y de pausas y cortes, en el lenguaje poético ó prosaico. Consiste, pues, el ritmo en la sensacion agradàble que el oído experimenta al percibir la *igualdad* ó *proporcion* de las partes en que se divide el lenguaje, la distribucion de los acentos, ó la semejanza del sonido de las palabras.

Vamos, pues, á dividir este tratado en dos secciones: en la primera expondremos las leyes rítmicas de la poesía; en la segunda examinaremos las infracciones ortológicas á que dan ocasion las leyes rítmicas; infracciones vulgarmente llamadas licencias poéticas.

SECCION PRIMERA.—**Ritmografía.**

84. *Ritmografía* es lo mismo que descripcion del ritmo, ó exposicion de las leyes rítmicas que el lenguaje poético debe observar, para que los

versos produzcan en el oído sensacion agradable. Es el ritmo en el lenguaje lo que la melodía en la música: ambas cosas tienen sus períodos, sus frases, miembros é incisos: en el lenguaje poético, además de existir todas esas divisiones con relacion al sentido ó discurso, las estrofas hacen las veces de períodos, los versos son como los miembros, y las partes de los versos sirven de incisos. Las cadencias musicales son lo que en el lenguaje los puntos, comas, interrogaciones, etc.; y en el lenguaje ligado ó poético, los cortes y cadencias de los versos son otra especie de pausas parecidas á las cadencias musicales. Pues de la misma manera que en música deben estudiarse primero las cadencias, luego la frase y después el período; así en verso debemos estudiar primero las cadencias poéticas, luego la constitucion ó naturaleza del verso, y últimamente la estrofa: porque debe siempre procederse de lo simple á lo compuesto. Las cadencias ó pausas sirven para dividir unos de otros los versos, las partes de las estrofas, y las estrofas. El ritmo en la cadencia es de dos clases: uno referente á la semejanza de las desinencias de los versos ó de sus partes, y otro que consiste en que las mismas cadencias se coloquen á intervalos iguales ó proporcionales. Empecemos por lo primero.

CAPÍTULO II

Del ritmo en la desinencia.

RIMA

85. Llamamos hoy *rima* el ritmo en la desinencia, ó sea la semejanza de terminacion entre dos ó más vocablos (1). Si esta semejanza es *igualdad,* se dice que hay *consonancia;* si no es igualdad, se dirá que hay *asonancia.*

Consiste, pues, la *rima consonante*, la *consonancia* ó el *consonante,* en la igualdad de todos los sonidos finales desde la vocal acentũada inclusive. Por consiguiente, la consonancia puede ser *aguda,* como en *temí* y *alelí, verdad* y *catad; grave,* como en *cielo* y *suelo, Rodolfo* y *golfo, grave* y *sabe* (2), *sabio* y *labio, amen* y *exámen; esdrújula*, como en *pirámide* y *clámide, híadas* y *dríadas, crónica* y *Mónica, Apóstoles* y *Móstoles.*

No son, por consiguiente, verdaderos consonantes *veinte* y *fuente* (Lope 4.°, 216'), *árbol* y *mármol* (Id., ib., 214'), *mano* y *Magno* (Id., 3.°, 151), *cubiertos* y *adviértoos* (Id. 1.°, 71'); *cree* y *cautivaré* (Calderon, 3.°, 246'); *merezco* y *parentesco* (Tirso, 134); *Sanabria* y *Canaria* (Castellanos, 358), *huye* y *escabulle, caza* y *casa, juzgo* y *reduzco.*

86. Una palabra no puede ser consonante de sí misma: pues la belleza consiste en la unidad junta con la variedad; y en dos palabras iguales hay unidad, pero no variedad, lo cual ofende al oído. Tanto más grata será la

(1) «Maxima rhytmorum gratia in simili versuum desinentia consistit.» (Caramuel: *Rhythmica,* año 1665, pág. 5).
(2) Véase lo dicho en el núm. 48.

rima cuanto más diferentes sean los elementos que no consuenen, y cuanto más diversa sea la naturaleza y significacion de los vocablos. Así es mejor la consonancia de *amaba* con *punzaba* que con *llamaba* (1); de *precio* con *necio* que con *desprecio* (3); de *nobleza* con *empieza* que con *belleza* (2); de *admirable* con *hable* que con *amable* (4), de *virtüoso* con *reposo* que con *suntüoso* (5), etc.

Las palabras equívocas pueden rimar, tanto mejor cuanto más equívocas sean; v. gr., *ama* (verbo) y *ama* (nombre) (6).

Los adverbios en *mente* pueden rimar, pero es pobre tal consonancia.

87. Los consonantes suelen colocarse al fin de verso: sin embargo, el capricho de algunos poetas ha hecho rimar el primer hemistiquio con el final del verso anterior, como Tirso en *El pretendiente al revés* (30'):

Saben los cielos, mi Leonora *hermosa*,
Si desde que mi *esposa* te *nombraron*,
Y de dos *enlazaron* una *vida*
Por vella *divertida* en otra *parte*,
Quisiera *aposentarte* de *manera*
En ella, que no *hubiera* otra *señora*
Que no siendo *Leonora* la ocupara.

Y así prosigue durante toda la escena. Véase tambien la Egloga 2.ª de Garcilaso.

Otros, como López de Ubeda, rimaban un hemistiquio con otro, por ejemplo (91):

Hoy se casa el *monarca* con su *marca*,
No quede pollo á *vida*, ni *comida*
Con que sea *servida* mi *querida*,
Llamadla en la *comarca polliparca*,
Traed tocino y buen *vin* de San *Martin*,
Pan, leña, *asadores*, *tenedores*,
Frutas, sal, *tajadores* los *mayores*,
Presto, que el dios *Machin* pretende el *fin*.

«Hay una gala de trovar (escribe Juan de la Encina en su *Arte de Poesía)* que se llama *encadenado*, que el consonante que acaba el un pie (verso), en aquél comienza el otro.» Véase este ejemplo de Andrés de Prado, 464:

Tu beldad que me des*pide*
Pide á mi amor que se a*niña*,
Niña, que te haga un re*trato*,
Trato mi aficion codicia.
Principio por tu ca*bello*,
Bello prodigio que a*viva*,
Viva esta fe que re*nace*,
Nace de sola su vista.
A tu frente mari*posa*
Osa mirarla atre*vida*,
Vida que se pierde en *ella*,
Ella se gana á sí misma.

(1) La parte no consonante *am* es más diferente de *punz* que de *llam*.
(2) En *precio* y *desprecio* hay consonancia verdadera de una palabra consigo misma.
(3) Es mejor la consonancia de nombre con verbo, que con otro nombre.
(4) Mejor consuena adjetivo con verbo, que con otro adjetivo.
(5) Mejor consuena adjetivo con nombre que con otro adjetivo.
(6) «Ningun vocablo puede ser consonante de sí mismo, si no es en diferente sentido, que entonces es galantería.» (Luis Alfonso de Carrillo: *Cisne de Apolo*, año 1602).

Lope de Vega (3.°, 267) y Moreto (530) hicieron rimar las dos últimas sílabas con las dos precedentes, formando lo que se llama *eco;* véase el ejemplo de Lope:

Peligro tiene el más probado *vado;*
Quien no teme que el mal le impida, *pida,*
Mientras la suerte le convida, *vida,*
Y goce el bien tan sin cuidado *dado,* etc.

De éstas y otras galas y juegos de trovar dice el mismo Encina: «Mas no las debemos usar muy á menudo, que el guisado con mucha miel no es bueno, sin algun sabor de vinagre.» En efecto, aunque alguna vez encajen bien en estilo festivo, disuenan en los asuntos serios y graves, porque encierran siempre algo de afectacion.

88. La teoría de la asonancia necesita alguna discusion.

Examinemos en primer lugar la asonancia *aguda.* Consiste ésta en la igualdad de la última vocal acentũada, v. gr., *amor, cancion, voz, cayó; ve, fué, fiel, Andrés; amarás, rapaz, pluvial, vendrá, Abraham.* Cuando la vocal tónica es la última de la diccion, como en estos ejemplos, la cosa es clara. Pero cuando la vocal tónica va seguida de otra átona con la cual forma diptongo, no me parece que se debe admitir á carga cerrada, como lo han hecho todos los preceptistas, que esas palabras sean asonantes agudas. La teoría vulgar sobre la asonancia aguda, la expone la Real Academia (página 336), y segun ella son asonantes entre sí:

1.° *Primaveral, guirigay, Arnáiz, Paláu,* y *Zaráuz.*
2.° *Arrebol, convoy, Palóu.*
3.° *Doncel, carey, Andréu.*

En los poetas pueden verse asonantados, entre otros muchos que pudiera citar, los siguientes:
parar, vais, en Lope, XXXV, 100;
traen, curial, hay, verdad, en Ledesma, 164';
quejáis, está, en Quevedo, 151;
quillotráis, están, en Tirso IX, 416";
será, ay, cayn, seáis, en Calderon, 3.°, 112;
tray, tendrá, estáis, en Diamante, 32.
honráis, voluntad, en Moratin (Leandro), 603;
filosofal, Catay, en el mismo, 604"
elogiar, acarreáis, en Salas, 544;
muráis, entrad, pan, en Villanueva, 599.

Y pueden verse asonantes en *e, ed, ey, eis,* en varios autores, v. gr., Góngora, 518; y Candamo, LVIII, 569.

Voy á copiar algun ejemplo:

Zayas, XLII, 548'
Ayer fuí, ya no soy nada,
La muerte de mí *triunfó;*
Aprended, hombres de mí
Lo que va de ayer á *hoy.*

Tirso, 194"
Mil ejemplos os dijera,
A estar despacio, *señor;*
Mas mi ganado me aguarda,
Y ha mucho que ausente *estoy.*

Góngora, 519"
Sed cualquiera cosa destas;
Que yo hago *traslacion*
De vuestros huesos á Esgueva,
Aunque todo pulpa *sois*.

Solís (Dionisio), 259
Pues no, crüel, no contíes
Que, dado que á morir *voy*,
No tome de tu inconstancia
Mi ofensa *satisfaccion*.

89. Esta es la práctica comun, no puedo negarlo: práctica que se traduce en la siguiente ley formulada por Bello (pág. 338): «En los diptongos y triptongos acentüados, se pide sólo la semejanza de la vocal en que se oye el acento.»

En verdad que siento oponerme á la Real Academia, y acaso á todos los poetas; pero hace ya años que vengo meditando el asunto y consultándolo con el oído, y sin embargo, no acabo de persuadirme que *primaveral, Bombay* y *Paláu* (por ejemplo) sean asonantes entre sí.

Digo, pues, que las palabras en *ay* ó *ais* y *au* son para mi oído disonantes con las en *a, ar. as,* etc., y lo mismo sus semejantes. En estos versos de Tirso, IX, 416".

El letrado pela,
Pela el oficia*l*,
Que hay mil peladores,
Si pelones *hay*.

El *hay* final produce en el oído una sensacion desagradable, y lo mismo cualquiera ejemplo de los citados. Voy á dar otras razones rítmicas, además de esta eufónica, para probar que tal asonancia es realmente disonancia.

90. Cualquiera vocal átona detrás de la vocal tónica en fin de verso, forme ó no diptongo con ella, tiene fuerza ó virtud de sonar al oído como sílaba distinta de la primera (1); y la razon de esto es, que la medida del verso se completa en el oído al sonar el acento final: de consiguiente, todo lo que viene detrás del acento final, sea poco ó mucho, tiene en el oído el valor de un tiempo. Este es el principio en que me fundo: si es verdadero, la teoría tradicional sobre los asonantes, es falsa; si no lo es, tendré necesidad de creer que mi oído no está bien organizado. Y no crea el lector que faltan ejemplos para probar dicho principio, cuando se aplica á la vocal átona siguiente á la tónica, aunque se combinen en diptongo. Mirademescua emplea siempre diptongados en medio de verso los imperativos agudos con el sufijo *os*, y sin embargo, hace asonar *intervalos* con *retiraos* (pág. 53'), Las terminaciones verbales en *áis* son siempre diptongos; y á pesar de eso, Meléndez los asonanta con palabras graves en *ae: embrïague, animáis, triunfante, prestáis, añade, donaire* (pág. 109). Estos ejemplos, y otros que habrá (aunque no tengo apuntados, porque no me fijé en eso al principio de

(1) Escrita ya mi obra, leo en Cascales (*Tablas Poéticas* pág, 150):

«La humana y divina ley.

Dicen que este verso acaba en acento agudo, y es falso; porque no hay contraccion en fin de verso como queda dicho.»
Esto, que es tambien doctrina de Benot (tomo 2.° pág, 142), es exactamente lo que yo defiendo.

mi estudio), prueban que debe tomarse en cuenta para la asonancia, la vocal átona detrás de la tónica final del verso; y quo esas palabras; para los efectos de la rima, no son agudas, sino graves.

Otra prueba de lo mismo hallo yo comparando esas dicciones en *ay, au, oy, eu*, etc., con las en *ae, ao, ía, ío, ea, eo*, etc., No sirve decir que en estas hay azeuxis y en aquéllas diptongo; pues ésta no es cuestion de medida, sino de enfonía, y tan lleno es el verso en *ay* ó en *au*, como en *ía* ó *úa*. En fin de verso es igual el diptongo que la azeuxis de tónica y átona, y no hay oído tan fino capaz de distinguir lo uno de lo otro. Pues bien, si *hay, Paláu* son asonantes en *a*, ¿por qué no han de serlo *cae, nao, traen, caos* y otros semejantes? Si *estoy* es asonante de *temió*, ¿por qué *temía, vacío, caías*, no han de serlo de *rubí?* Dirás que en estos ejemplos la vocal sobrante es fuerte, y en aquéllos es débil. Muy bien; pero yo te responderé que en fin de verso no hay diferencia ninguna de tiempos entre una débil y una fuerte: y siendo la rima asonante, la igualdad de vocales en igualdad de tiempos, la débil átona final equivalente á un tiempo, debe tener en su asonante otra igual; y si no, malamente se llaman asonantes, como malamente asonantó el romancero á *jaral, adelante, rodear, pan, alce, adarve, trae*, etc. (X, 263).

Como conclusion de lo dicho, establezco el siguiente argumento: Verso agudo es solamente aquel cuya última vocal es tónica: pero las dicciones en *ay, ey, oy, au, eu, ou*, tienen átona su última vocal: luego los versos terminados en ellas no son agudos, y por consiguiente, no sirven para la asonancia aguda. De este principio se infieren los siguientes corolarios:

1.° Las palabras en *ay, ais*, son asonantes graves en *ai*, y por tanto asuenan con *fácil, dábais, dátil*, etc.

2.° Las en *au* son asonantes graves en *au*, pero no tienen compañeras en castellano.

3.° De las en *ey, eu, oy, ou*, debe decirse relativamente lo mismo que de las en *ay, au*.

4.° Asonantes agudos son, pues, aquellos cuya última vocal es tónica, y la misma; v. gr., *salir, salí, salid, espadin, maíz, alfil, cenit*.

91. *Asonancia grave.*—Tambien aquí tengo mis reparos que hacer á la teoría vulgar; y para mayor claridad expongo mi teoría en dos palabras: *Asonantes graves son todos los que tienen idénticas las vocales tónica y última;* v. gr.,

en *aa: causa, patria, cántara, Ondárroa, áurea, cáspita.*
en *ae: cae, márgen, sabe. aire, cambies, mástiles, Maule.*
en *ea: deba, recua, ea, reina, Débora, pleura, anestesia, huela.*
en *ao: claro, mármol, cuatro, sacaron, claustro, cesáreo, bálsamo.*
en *ía: vida, venía, criba, esquina, Vístula, vicia, aíra, manigua.*
en *aí: fácil, dábais, saciáis, casi, Setanti, guirigay, mástil.*
en *eo: queso, plectro, encuentro, aéreo, serio, arsénico, terapéutico.*
en *úa: lechuza, injuria, fluctúa, murria, cerúlea, pura, busca.*
en *úo: engrudo, valúo, purpúreo, músico, engullo, injurio.*

A esto se reduce toda mi teoría acerca de la asonancia, evidentemente

más fácil, más clara, más breve y más eufónica que la teoría vulgar, si bien algo más estrecha. El lector podrá hacer de ella el uso que le parezca; pero yo no puedo menos de decir lo que siento.

92. *Escolios.*—1.° Los esdrújulos asuenan con los graves: y la razon es la misma que antes hemos expuesto, á saber: que todo lo que viene detrás del acento en la diccion final de un verso, se reputa por un tiempo ó sílaba; de la cual trataremos en el capítulo IV.

2.° Entre las vocales átonas no se pide más igualdad que la de la última, *sea fuerte ó débil;* y esto porque la final es la que más impresiona el oído, y por tanto, si falta la rima de la última, se percibe la desemejanza: la de las otras casi no se percibe, porque el oído pasa de largo sobre ellas. He dicho *sea fuerte ó débil*, porque así siento que suena en mi oído, aunque los gramáticos digan lo contrario. Dicen éstos que *en los diptongos átonos sólo se pide la semejanza de la vocal fuerte* (Bello, pág. 338): de donde, según ellos, *amáreis* es asonante de *aire* y *amárais* de *planta.* Pues pongamos la diccion *álcali* asonante en *ai:* ¿no es más semejante *amárais* ó *amáreis* á *álcali*, que á *planta* y *aire?* Por tanto, las desinencias en *árais, áreis, áseis,* son para mi oído asonantes en *ai;* y las en *éreis, érais, éseis* asonantes en *ei.* Esto siento y esto sostengo.

3.° Enseñan tambien los preceptistas que la *e* y la *i* átonas son semejantes en la asonancia, y lo mismo la *o* y la *u;* de suerte que, segun ellos, *cáliz* asuena con *valle, débil* con *verde, Amarilis* con *matices, móvil* con *flores. útil* con *luces, Venus* con *cielo, espíritu* con *efímero, Pólux* con *lloro,* etc. Y no faltan ejemplos de esto en los poetas. Calderon en un largo romance en *ae* (t. III, 166", 167 y 168') asonanta *fácil, padre, casi, quedasteis, llegasteis, pase, nombrareis, estorbabis.* A *fénix* lo encuentro asonantado con *despierte* (Cald., 4.°. 263), con *muere* (Zabaleta, 521'), y con *establece* (Calleja, 574). Meléndez, segun noté en el núm. 90, asonanta *animáis, prestáis* con *añade* y *donaire.* Solís (Dionisio) rima á *bienes* con *chêlis* (239). Francamente confieso que nunca he podido tragar esta teoría. Que un gallego, en cuya boca la *i* parece *e,* y la *u* parece *o,* la admita y defienda, lo entiendo: pero que en oído netamente castellano esas vocales sean equivalentes en la asonancia, aunque los poetas lo hayan practicado, ni lo entiendo ni lo admito; antes creo que son defectos introducidos en la rima por la excesivà licencia de los poetas.

4.° Hoy no tenemos por lícita la asonancia de sola la vocal tónica: si eso se practicara, no habría diferencia entre la asonancia grave y la aguda. Pero antiguamente así parece que era, á juzgar por lo que se observa en el *Poema del Cid.* Véase este ejemplo (LVII, 36):

De noche belaron las armas, e rogaron al Criador.
Troçida es la noche, ya quiebran los albores.
Muchos se juntaron de buenos ricos omnes.
Por ver esta lid ca avien ende sabor
De-mas sobre todos yes el rey don Alfonsso
Por querer el derecho e non consentir el tuerto,

Hyas metien en armas los del buen Campea*dor*:
Todos tres se acuerdan ca son de un sen*nor*.
En otro logar se arman los ynfantes de Carrīon:
Sedíelos castigando el conde Garçi Ord*o*ñez.
Andidieron en pleyto, dixieron-lo al rey Alfonsso,
Que non fuessen en la batalla las espadas taia*dores*
Colada e Tizon, que non lidiassen con ellas los del Campea*dor*.

Todos estos son asonantes en *o:* y por esto sabemos que el diptongo *ue* se pronunciaba *o* antiguamente, como en el sexto verso transcrito, donde hay que decir *torto* en vez de *tuerto*.

Lo mismo se nota en la asonancia en *a:* así (pág. 8) se ven rimados *plaz, parten, están, andar, adelant, van, Torançio*. Poco á poco fué dividiéndose la rima aguda de la grave, y ya en los romances antiguos se ve frecuentísimamente la *e* paragógica, añadida sólo por la rima; v. gr. (t. X, 198):

Estábase el conde Dirlos,
Sobrino de Don *Beltrane*,
Asentado en las sus tierras,
Deleitándose en *cazare*,
Cuando le vinieron cartas
De Carlos el emperante.
De las cartas placer hubo,
De las palabras *pesare*,
Que lo que las cartas dicen
A él le parece *male*.

Y á este tenor siguen allí *pane, hane, andare, Roldane, vane, esperade*, etc.

Hoy no toleraríamos tales licencias y tan frecuentes, si bien son más tolerables las que consisten en añadir la *e* final del orígen, v. gr., *dare, pane;* pero de ningun modo *Beltrane, hane, vane, mase*.

93. *Advertencias sobre la rima.*—Los preceptistas advierten con razon: 1.° Que no se empleen á menudo ciertas terminaciones inagotables, como los participios en *ado, ido,* los gerundios en *ando, endo;* los imperfectos en *aba, ía, ara, era, ase, ese;* los futuros en *a, an, ere,* los verbos plurales en *amos, emos, imos;* los adverbios en *mente;* los infinitivos en *ar, er, ir;* los nombres verbales en *or, ion,* y los verbos con enclíticas.

2.° Que la asonancia no degenere en consonancia; defecto algo comun en lo antiguo.

3.° Que los versos *sueltos* intercalados entre los rimados, no asuenen ni consuenen con los inmediatos, ni entre sí mismos.

4.° Que no se repita un mismo consonante ó asonante á pocos versos del primero en que se colocó; toda repeticion que se perciba, es enfadosa (1).

5.° Que no se junten en un mismo verso palabras consonantes ó asonan-

(1) «Auemos nos guardar que no pongamos un consonante dos veces en una copla. Y aun si ser pudiese, non le deuemos repetir hasta que passe veynte coplas. (Encina: *Arte de Poesía*).

tos. Tanto más sonoro será un verso, cuanto más diferentes sean sus vocales tónicas; v. gr. (Villavic. J., 593):

Allá en monte de la Scitia extrema
Tengo mi casa sola, oscura y triste,
Donde con fuerza el alquilon requema
La tierra que de yerba aun no se viste.

Con esto no se quiere decir que se sacrifique la propiedad ó la elegancia de la frase, que es lo primero que debe procurarse.

6.° Que las palabras que rimen sean radicales, más bien que derivaciones de otras: la repeticion de estas derivaciones quita su vigor y fuego á la diccion poética y al verso. Compárense las dos octavas siguientes:

Ercilla, 26'

Unos vienen al suelo mal heridos
De los lomos al vientre atravesados,
Por medio de la frente otros hendidos.
Otros mueren con honra degollados;
Otros que piden medios y partidos,
De los cascos los ojos arrancados,
Los fuerzan á correr por peligrosos
Peñascos sin parar precipitosos.

Villaviciosa J., 579'

Dijo; y al punto el varonil soldado
Mostró la cara pálida y difunta,
Y las alas del uno y otro lado,
Con el ansia postrera, ciñe y junta:
Todos los miembros del varon alado
Se tienden en presencia de la junta,
Y estirando una zanca y otra zanca,
El alma noble de su pecho arranca.

Nótese la vulgaridad y repeticion de los consonantes empleados por Ercilla, con los de la octava de Villaviciosa, y se verá cuánto más rica es la rima en éste que en aquél, á pesar del consonante en *ado* y la repeticion de la palabra *junta*, si bien usada equívocamente.

94. *Consonancia aguda de voces apocopadas.*—Bello califica de *desgraciadísima* á esta consonancia; mas yo creo que en estilo zumbon y festivo, como el que tenía Cervantes, no son tan desgraciados los tales versos. Véase la muestra (Cervantes, 230):

No te metas en dibu-
Ni en saber vidas aje-
Que en lo que no va ni vie-
Pasar de largo es cordu-

Advierte que es desati-
Siendo de vidrio el teja-
Tomar piedras en la ma-
Para tirar al veci-

Tambien López de Ubeda compuso algunos versos de esta clase; véase (69):

Los padres de la pícara Justi-
Que fueron en Mansilla mesone-
Siendo, como son, padres y ella hi-
La enseñan y la dan buenos conse-
Como el consejo á gusto no se olvi- (da)
Estos por serlo tanto los retie-
Que ya no hay quien se humille á madre y pa-
Si no es que al justo con su gusto cua-

El lector forme de esta rima el juicio que le parezca.

CAPITULO III

Del ritmo en la cadencia.

SINALEFA

95. Los versos castellanos constan de un número determinado de sílabas, que puede oscilar entre *cinco* y *once*. Este número determinado de sílabas es la medida ó *metro* del verso. Mas en el cómputo de las sílabas de cada verso, ocurren algunas dificultades nacidas de la concurrencia de las vocales. Si esta concurrencia se verifica dentro de un solo vocablo, el determinar las sílabas que contiene, pertenece á la Ortología silábica, de que trataremos en el libro cuarto: mas cuando la concurrencia es entre el fin de un vocablo y el principio del siguiente, el cómputo de las sílabas pertenece á la métrica ó ritmografía en el verso, y á la Ortología sintáctica ó retórica en la prosa. Y aunque las reglas que se observan en el verso son en general aplicables tambien á la prosa, aquí trataremos más en particular del verso (1).

96. *Sinalefa* rítmica ú ortológica es la fusion de dos ó más vocales inmediatas, pertenecientes á distintos vocablos, en una sola sílaba. En la sinalefa ortológica no se suprime ninguna vocal en la pronunciacion, pues todas deben sonar clara y distintamente: en la sinalefa morfológica, de que tratamos en el núm. 23, se suprime la primera vocal.

El *hīato* es la separacion de las vocales concurrentes, y puede ser de cinco maneras:

a) Uno es opuesto al diptongo, y equivalente á la dïéresis (núm. 10 y 15).

b) Otro es opuesto á la sinéresis, y equivalente á la azeuxis, (núm. 9).

c) Otro hay opuesto á la sinalefa eufónica, y es vicioso.

d) Otro opuesto á la sinalefa violenta, y es bueno.

e) Otro, finalmente, hay enteramente vicioso, como en las palabras *veía á Aaron;* en este caso es violenta la sinalefa y violento el hīato, por lo cual debe decirse que tal hīato es opuesto á la ley eufónica general, de que no se junten muchas letras cuya pronunciacion sea inarmónica ó muy difícil.

El primero, tercero y quinto son, pues, viciosos y malos: el segundo y el cuarto buenos. Del segundo trataremos en el libro cuarto: el estudio del tercero y del cuarto pertenece á este capítulo. Por tanto, cuando hablemos de *hīato*, por el contexto conocerá el lector si hablamos del hīato bueno ó del vicioso.

97. La *h* muda no se cuenta por nada: pero si se aspira, impide la sinalefa. Ejemplos:

> Y como le *h*ice prender,
> Le *h*aré cortar la cabeza. (Tirso, 433).

---

(1) No creo que tenga el Sr. Bello otro capítulo mejor escrito que el de la sinalefa y hiato.

¡Oh! en pura nieve y púrpura bañado! (Rioja, 382).
Hasta q*ue ha*biendo sol nuevo
De cuentan cómo *he* dormido. (Alcázar, 406).
Ah! en el sagrado y solitario huerto. (Lista, 279').
Oh! el Rey es que habrá sabido
El suceso. (Vélez J., 588'),
Ninguno, al fin, de todos ha escapado
De muerto, de | *h*erido ó de a | *h*ogado. (Morillo, 189').

En este último ejemplo, la *h* aspirada impide la sinalefa de *ee* en el primer caso, y de *eao* en el segundo.

98. Dos vocales que forman azeuxis nunca jamás pueden ambas contraerse en sinalefa con otra vocal precedente ó siguiente; porque entonces quedaría el verso con una sílaba menos: v. gr.,

Calderon, 3.°, 304
Se *ha hũ*ido de la prision
Alarcon, 128"
¡Que m*e a*hogo, que m*e a*hogo!
¡San Crispin, Santa Lucía!

Artieda, 539'
¿A qué fin, pues, Heráclito *se aí*ra?
Solís (Antonio), 5'
Envi*é a*l uno primero
El original.

Así, pues, cuando la sinalefa se junta con la sinéresis, ambas cosas se hacen insufribles: ejemplos,

Viéndol*e ah*ora salir de la batalla (Valbuena 325')
Me envi*ó á* llamar á esta corte (Rojas, 152")
Desaf*ió á o*tro un portugués (Moreto, 296")
Y *sea, oh* injusta ley traidora,
La afrenta del que la llora. (Calderon, 4.°, 83)

99. Las vocales débiles átonas, y las conjunciones *e* y *o* nunca pueden contraerse con la vocal precedente y siguiente á la vez; pero sí con una de ellas. Las conjunciones entre dos vocales se unen casi siempre con la segunda. Ejemplos:

Trillo, 75
Se | hiela en verse á sí misma

Herrera J., 361"
Mal le| huele á vuestra alteza

Tirso, LVIII, 285
Dando la vida
Que por su ley | y rey | es bien perdida.

Belmonte, 329"
A darte el parabien
A tí | *y á* tu esposa Octavia...
Hoy | está muy | ocupada.

Mirademescua, 35"
Obscur*a está* y | huele *á* queso.

Ercilla, 117'
Quién aqueste | y *a*quél alanceando
Abre sangrienta | y *a*ncha la salida,
Quién á diestr*o* y siniestro golpeando
Priva aquestos | y *a*quellos de la vida:
No hay | ánimo ni brazo allí tan blando
Que no cabe | y *a*honde la | herida,
Ni espada de tan grues*o* y boto filo,
Que no destile sangre | hil*o á* | hilo.

Mendoza, 62'
Y me | hieren y | hiero en un instante

Castillejo, 155'
Dudosa cosa | *é* incierta.

Calderon, 2.°, 144"
Para mí alegre | *é* infausta.

Calderon, 2.º, 613"
Que fuera bajeza
Que solo me hallara
Ingrata, quien puede
Piadosa | *é* ingrata...
Castiga y perdona
Piados*a* y | ingrata.

Moreto, 195'
A hablar no acierta, | *é* indicia
Lo que vos habéis pensado

Mendoza, 85
Porque de vuestro ingenio | *é* invencion.

Herrera, 288'
Decí*a* en sueño | *ó* ilusion perdido

Alarcon, 170'
Mas tales fueron los gritos
De aquel demoni*o ó* mujer.

Id., 163"
Entre tanto morirá
El leonero | *ó* el leon.

Góngora, 438
No era sordo, | *ó* el músico era mudo.

Moreto, 161"
¿Qué decís, don García | *ó* estáis ciego?

Villanueva, 594
Me pinta al óleo | ó al fresco.

Son, por consiguiente, violentas y reprensibles las siguientes sinalefas:

1. Que s*e h*uirá por ser veloz (Rojas, 39')
2. Así *hu*irán pues mis esperanzas todas (Quintana, 68')
3. Decía con vergüenz*a y* ira movida. (Mendoza, 68')
4. Brava jornada, dice el r*ey*, infanzones (Mora cit., por Bello)
5. Que quieras ó aborrezcas *á* otro *ó á* mí (Mendoza, 53')
6. Escuche la victoria y*o ó* el fracaso (Góngora, 436)
7. Que en yerbas se recline *ó* en hilos penda. (Id., 462')

El verso 1 queda perfectamente eufónico suprimiendo el *se*.
El 2, suprimiendo el *pues*.
Para evitar la cacofonía que se advierte en el 4, prefirieron los buenos poetas suprimir la *y* final por apócope: v. gr.,

¿Cómo estáis?—Bueno est*ó a*hora (Salustrio, 487')
Esta corta piedad
Les *do y* consagro, Itálica famosa. (Rioja, 387')
D*o á* fuego la mala res (Hurtado Luis, 33")

La conjuncion *e* puede alguna vez formar sinalefa con las vocales precedente y siguiente, sin ofender al oído, como se ve en este ejemplo de Cetina (49):

Que vuestra historia
Nos dure con eterno *é* inmortal canto.

100. *Atonas.*—Toda concurrencia de vocales átonas forma siempre sinalefa. El hiato es vicioso en este caso. Si las vocales concurrentes son semejantes, suena una sola alargada; v. gr.,

Alarcon, 397"
¡Cas*o* extraño!—No s*e* espante;
Que un hombr*e h*onrad*o* ofendido
Es un tor*o a*garrochado.

Alarcon, 250
El caso viene *á* obligarme

Alarcon, 289'

¡*A Aurora*, *á Au*rora se envía
Recado tan atrevido!

Castro (Guillen), 252''

Envïéselo *á* decir,
Envióme *á a*menazar.

Herrera, 306'

Del Nilo *á Eu*frates fértil *y I*stro frío

Valdivielso, 153

Cuál con su sangre y vid*a á Aa*ron comprara
La vara.

Con hïato volento

Castillejo, 202'

El poeta castellano
Que dice | y no | en vano

Rojas, 559'

Dos mil digo que | entraron.

Todo esto se entiende en los casos en que no tiene aplicacion la regla del número precedente, la cual es preferente á ésta. Alguna vez la pausa entre dos átonas puede hacer sũave el hïato entre ellas, como en este verso de Garcilaso, 15':

¿Qu*é e*s esto, Nemoroso? | Y qué cosa... etc.

Pero en general, entre átonas, la sinalefa es necesidad y no licencia; y puede constar hasta de cinco vocales, como en este verso de Bello:

Del helado Danubi*o á Eu*frates fértil

Las de tres y cuatro vocales semejantes son algo violentas; pero tambien es violento el hïato. Débese, pues, cuidar de no reunir con frecuencia tres vocales semejantes.

101. *Tónica con átonas.*—Si concurren una vocal ó diptongo tónico con otras vocales átonas, la sinalefa es natural; pero la pausa y el ritmo pueden hacer agradable el hïato. Ejemplo:

Y*o o*s lo dir*é e*n brevedad. (Alcázar, 406).
Mas o*h i*nfame remate de tal guerra! (Herrera F., 280).
Airado sal*ió á* buscar
Al que digo que v*i e*ntrar. (Solís Antonio, 46').
Son de Tolú, | ó son de Puerto Rico. (Góngora, 436).

aquí la pausa entre los dos incisos, y el ritmo yámbico hacen agradable el hïato. En este mismo ejemplo pudiera haber sinalefa á pesar de la pausa, con tal de guardar el ritmo; v. gr.

Son de Tol*ú, ó* serán de Puerto Rico.

En este verso de Garcilaso, 10': «He | aquí vences: toma los despojos» el hïato es violento, pues así resultan los acentos en las sílabas impares, lo cual es antirrítmico. Por la razon contraria sería tolerable el hïato en este otro:

Mas he | aquí que vences: los despojos
Toma, etc.

102. *Atonas con tónica.*—La sinalefa es siempre permitida; pero el ritmo hace siempre agradable el hïato, y tanto más cuanto se halle más próximo al fin del verso. El hïato entre vocales diferentes es más agradable que entre vocales semejantes. Ejemplos:

Con sinalefa.

Calderon, 3.º, 304

L*a* *a*lma y los brazos, señor.

Rojas, 18'

¿Yo he d*e* *i*rme con tanta priesa?
—Señor*a*, *e*s órden expresa
De don Lucas, mi señor,
Y par*a* *é*l delito fuera.

Cubillo, 157"

Pues por ell*a* *e*s ya mi padre
De *o*tra opinion qu*e* *a*ntes era.

Con hiato.

Garcilaso, 4'

Ven, sí por solo | esto te detienes.

Idem, 33'

De | áspera corteza se cubrían.

Cetina, 47

Que por matarl*e* *á* | él, á mí m*e* *ha*s muer-
[to.

Mendoza, 85'

Y lo | uno y lo | otro por ser mío.

Castillejo, 155'

Pan y | agua con cebolla.

Le proveerá de | armas y dinero. (Calderon, 2.º, 264').
La | ira del soberbio castellano. (Mendoza, 55).
La codicia en las manos de la suerte
Se arroja al mar, la | ira á las espadas. (Rioja, 389).
Deja su | urna el Betis, y lozano. (Góngora, 427').

En estos ejemplos las sinalefas y hiatos están en medio de verso; en los siguientes, al fin.

Garcilaso, 4

¡Ay cuán diferent*e* *e*ra! (heptas).

Idem, ib.

Y por nuevo camino el agua s*e* *i*ba.

Alarcon, 365'

Dando á cada una siet*e* *a*ños.

Idem, 384"

¿Por qué ha de morir doñ*a* *A*na?

Rojas, 258

Sabed que me ha dicho—N*o* *o*so
Mover los labios.

Amescua, 35"

La ventana cerró, y *á* *e*so
Las alacenas abría.

Estas sinalefas son algo violentas: y así (creo) sonarán á todo oído bien organizado.

Garcilaso, 19'

Y tan claro parece allá en la | urna.

Idem, 6

Casi los paso y cuento | un*o* *á* | uno.

Mendoza, 62

No toparéis á | otro sin*o* *á* | él.

Alarcon, 427'

Dios no lo da tod*o* *á* | uno.

Montalban, 503"

Es excusado
Aquí lo | un*o* *y* lo | otro.

Rojas, 19

No he de casarme
Con don Lucas—¿Por qué, | hija?
—Porque es miserable.— | Eso, etc.

Calderon, LVIII, 429'

Polvo fuiste, polvo | eres,
Y polvo después serás.

Resúmen: 1.º En las sílabas que el ritmo pide inacentüadas, cabe mejor la sinalefa que el hiato. 2.º En las sílabas rítmicamente acentüadas es mejor el hiato que la sinalefa. 3.º Si ocurren dos casos, uno de sinalefa y otro

de hīato, en un mismo verso, y ambos en sílaba rítmicamente acentüada, precederá la sinalefa, á no ser que de ello resulte la destruccion del ritmo. Citemos otros ejemplos:

1. En lo | uno, quiero en l*o* otro. (Calderon, 2.º, 369').
2. N*i* *es* sacrílego, ni | es. (Id., ib).
3. Luis de Almeid*a* *h*a siete | años. (Rojas, 259).
4. Y la qu*e* *e*ra poco | antes. (Id., 259').
5. Qu*e* *e*se caballero | es. (Matos, 223'').
6. La | una reparada, l*a* *o*tra enjuta. (Góngora, 462').

En el verso 1, si se hace preceder el hīato, cae la sinalefa en el acento final; pero es preferible esto, porque de lo contrario resulta el verso con dos acentos antirrítmicos.

El 2, 3, 4 y 5 son antirrítmicos si precede el hīato.

En el 6, la sinalefa debe ir la última, porque de lo contrario, el verso pierde su ritmo yámbico, (v. núms. 123 y 125).

103. *Dos tónicas.*—Entre dos tónicas es tambien permitida la sinalefa, pero frecuentemente es mejor el hīato, segun las circunstancias (v. número 107). Ejemplos:

Sinalefa....	Aretusa, aunque n*o* *e*s muy avisada.	(Mendoza, 53').
	¿Sueño yo aquesto bien? Decí ¿*e*s fingido?	(Herrera F., 262').
	Se podr*á* *i*r con él despacio.	(Góngora, 523'').
Hīato.....	Heráclito fuí | un tiempo	(Id., 549').
	Gastándole al Perú | oro en los frenos	(Id., 440').
	¡Oh ya | isla católica y potente!	(Id., 449').
	Si no | índice mudo de esta vida.	(Id., 454).
	No habrá | áncora que afierre.	(Barros, 238).

104. **A** *entre dos vocales.*—1.º Si todas son átonas, la sinalefa es necesidad. 2.º Si la vocal precedente es tónica y la siguiente átona, la sinalefa es tambien natural. 3.º En cualquier otro caso, la sinalefa es algo violenta, á no ser que la suavice alguna circunstancia particular.

1. Arrimárase á \| un roble. (Anón. X, 159').
2. Que yo á \| él no lo temía. (Gil Vicente, 156').
3. Ayud*ó* *á* *e*sta confianza. (Anón. XVI, 308').

El hīato del 2 es muy natural; el del 1 algo violento, y la causa es, que como el *un* es palabra secundaria, como adjetivo (v. núm. 107), la intencion del oyente va más allá, pasando por alto sobre el adjetivo, para ir á fijarse en el nombre *roble*. Por eso mismo, la sinalefa del 3 es sũave (1).

105. *Monosílabos tónicos en medio.*—Son éstos los verbos auxiliares ***ha, he,*** y las interjecciones ***ah*** y ***oh.***

---

(1) Cuando el adjetivo está sustantivado, ó es pronombre, pasa á ser palabra primaria, y en este caso, la sinalefa es violenta; v. gr.,

Pues lo que á \| uno daña, *á* otro aprovecha. (Mendoza, 54).

uno y *otro* aquí son pronombres: el hiato aquí es bueno, y la sinalefa mala.

1.° Los auxiliares, como palabras secundarias, tienen un acento más débil que los participios; por lo cual, se combinan frecuentemente en sinalefa, con las vocales adyacentes átonas, aunque tal sinalefa de tres vecales es algo violenta.

1. Yo *le he es*crito, yo *le he ha*blado. (Montalban, 517').
2. Que toda Italia ayuda me *ha o*frecido (Enciso, 223").
3. La cólera: si en esto te *he o*fendido. (Id. ib.)
4. Bien á la rein*a he e*ngañado. (Herrera R., 240').
5. Se *ha hũ*ido de la prision. (Calderon, 2.°, 541).
6. Que por acá siempre *he o*ído. (Rojas, 4').
7. Lo que *ha o*ído es cosa clara. (Alarcon, 173').
8. Pues su fam*a ha a*segurado. (Id. 265").

2.° Si alguna de las adyacentes es tónica, la sinalefa es aun más violenta, y debe preferirse el hĩato.

Sinalefa....
Yo *he a*visado á sus parientes. (Montalban, 517').
No *ha u*na | hora, ¿una? no ha media. (Tirso, 435').
Me *he h*echo tantos cardenales,
Que todo soy eminencias. (Calderon, 2.°, 596)

Hĩato.....
Y yo he | hecho finalmente. (Montalban, 517').
Ninguno ha | hecho
Cosa que le cuente á | él. (Rojas, 18").

3.° Las interjecciones *ah, oh,* que naturalmente son muy acentũadas, no pueden formar sinalefa con la vocal precedente y siguiente á la vez; pero sí con una de ellas átona. Ejemplos:

1. Hacéos afuer*a, oh e*spiritu gallardo. (Valbuena, 325').
2. No hay*a oh e*spañoles, nada (heptasíl.) (Meléndez, 241).
3. Rasga tu sen*o, oh* tierra:
   Romp*e, oh* templo tu velo. (Lista, 274).
4. ¡Oh mont*e, oh* fuent*e, oh* río! (Fr. Luis, 3).
5. Ven á mi ruego humild*e, oh a*mor de aquella. (Herrera F., 259').
6. O*h I*ldéfonso, le dice, que observaste. (Jáuregui, 128').

Las sinalefas de los versos 1, 2 y 5 son reprensibles, aunque las vocales adyacentes son átonas. Débese, pues, poner hĩato entre átona y tónica, como en este ejemplo, (el 1 reformado):

Salid fuera | *oh e*spíritu gallardo.

Si alguna adyacente es tónica, habrá un hĩato; y si ambas son tónicas, dos hĩatos; v. gr.,

Alaba, ¡oh | alma! á Dios: Señor, tu alteza. (Fr. Luis, 55).
¡Oh! | helo allí. Dichoso tú que aflojas. (Garcilaso, 7).

Pero no se prohibe enteramente la sinalefa entre la precedente tónica y la interjeccion; v. gr.

A tí, *oh* Señor, el glorioso
De Apóstoles coro excelso. (Calderon, LVIII, 376).

aunque siempre es algo violenta. Pero si al *oh* siguiera una palabra tónica en la primera sílaba, sería más agradable la sinalefa; v. gr.,

A tí, oh Dios, el coro excelso.

lo cual prueba dos cosas: 1.ª Que la interjeccion se hace algo subtónica entre dos acentos. 2.ª Que la primera sinalefa es más dura porque al verso le falta su propio ritmo trocaico, el cual es más decisivo en este último verso; y por tanto, que la regularidad y propiedad del ritmo contribuyen á la suavidad de la sinalefa, como en otras ocasiones pueden contribuir á la suavidad del hiato.

106. *Enumeracion de vocales.*—Resta examinar un caso raro, como el de esta redondilla de Cañizares, 571'.

¿Ahora con Bercebú	¿Es a | *e*, *i*, o, | *u*, ó qué | es?
Estamos ahí? Dí pues,	—Est*a* es a, | e, | i, | o, | u.

El tercer verso debe leerse así por tres razones: 1.ª Porque así es más suave el ritmo trocaico. 2.ª Porque en *que es* al fin del verso es mejor el hiato que la sinalefa. 3.ª Porque la *o* conjuncion forma mejor sinalefa que hiato con la vocal precedente; y además la sinalefa suena mejor detrás del acento rítmico, que delante de él.

107. A. *Causas que favorecen el hiato.*—1.ª La pausa entre las vocales (v. núm. 100). Esta causa tiene más importancia entre dos tónicas: menos entre átona y tónica; menos todavía entre tónica y átona, y mucho menos entre dos átonas.

2.ª El ritmo natural en cada verso, segun lo dicho (núm. 102-106).

3.ª Entre átona y tónica ó dos tónicas; tiene gran influencia la cualidad de palabra principal en el segundo vocablo (núm. 104). Las palabras primarias son el nombre, el pronombre, el verbo, la interjeccion, y el primer vocablo tónico de una interrogacion. Los acentos preponderantes de las palabras primarias oscurecen no poco los acentos adyacentes.

4.ª La énfasis, por razon de la fuerza que añade al acento de los vocablos, y la solemne lentitud que encierra. Enfasis hay en *polvo eres* (v. número 102), *los cuento uno á uno* (ibid.), *lo uno y lo otro* (ibid., Mendoza).

B. *Causas que justifican la sinalefa.*—1.ª La celeridad de la expresion. 2.ª La debilidad de los acentos. 3.ª La observancia y naturalidad del ritmo. 4.ª La semejanza de las vocales.

En fin, en una materia como ésta, sujeta á consideraciones tan minuciosas, ó por mejor decir, á sensaciones tan finas y delicadas, no es posible dar reglas fijas, aplicables á todos los casos; pero tengo la firme certeza de que las observaciones precedentes contribuyen á afinar el oído.

108. *Razon de la sinalefa.*—¿Por qué varias vocales que en medio de diccion no pueden contraerse en diptongo, pueden entre dos vocablos contraerse en sinalefa? Cuestion es ésta de grandísima dificultad. Bello confiesa ingenuamente que no lo sabe, y yo añado que en su sistema de diptongos

y azeuxis, admitida como legítima la azeuxis de vocales átonas, toda sinalefa es un misterio.

En mi sistema, cuya regla fundamental es que toda combinacion de vocales átonas se contrae en una sílaba (véase núm. 234), se explican perfectamente todas las sinalefas de vocales átonas. De las demás no alcanzo explicacion satisfactoria. Porque es claro que, si la sinalefa es violenta, será natural y agradable el hīato; y viceversa, si éste es violento, la sinalefa resultará agradable. De manera que la razon próxima es la eufonía. Mas por qué pide la eufonía unas veces la sinalefa y otras el hīato, es cosa tan oscura, que no acierto á dar explicaciones.

109. *Hīato vicioso por repeticion.*—Muchas veces el oído repugna juntos dos ó más hīatos, aunque cada uno sea bueno de por sí, ya en medio de diccion, ya entre dos vocablos. Ejemplos de Rojas:

Lee tú este memorial
Matea, y tú *lee* éste,
Raf*a*ela; y tú Gibaja
Lee éste.—¿Qué es lo que quieres?
—*Lee*rlos todos á un tiempo
Y que un tiempo los decrete (204')

Bajo este punto, al amor
La dama propia es mejor
Que *sea fea* tambien.
A una dama *fea* ved
Que todo le satisface (243)

110. *Puntos suspensivos.*—Los puntos suspensivos entre vocablos, ó entre dos partes de un vocablo dividido, nunca se toman en cuenta, mientras no se añada otra pausa. Véanse algunos ejemplos:

Tirso, 626

¿Querráme mucho?—Mu... chísimo.
—Si tanto en el *mu* te tardas,
Vive Dios que á perder me eches.
¿No ves lo que en *mu* me llamas?

Rojas, 37"

Vin*e*... estaba... no quisiera...

Alarcon, 392'

Confesion, confesi...—Aleve
No deis voces.

Apóstrofo.—En escritos antiguos se ve algunas veces esta virgulilla, así llamada, la cual indica la supresion en el escrito de una vocal inicial ó final que forma sinalefa con otra; v. gr.,

Nace'l hombr'á causar y sufrir penas. (Rebolledo, 395")

Paréceme que lo dicho acerca de la sinalefa y hīato lleva alguna ventaja al capítulo del Sr. Bello: puede verlo el curioso lector.

CAPÍTULO IV

Del ritmo en la cadencia.

ACENTO FINAL

111. La cadencia ó corte de cada verso ha de ser determinada por un acento, en el cual se llena la medida de las sílabas. El acento final hace en los versos isosilábicos (de igual número de sílabas) el mismo oficio que las líneas divisorias, á la batuta en la música.

Ahora bien, la última diccion de un verso puede ser aguda, llana ó esdrújula, y el verso recibe las mismas denominaciones: mas por lo dicho en el número 90 y por lo que luego añadiré, defino así el verso agudo:

Verso agudo es el que tiene acentüada su última vocal.

Por consiguiente, *verso grave* es aquel cuyo último acento está en la penúltima vocal ó en la penúltima sílaba cuando la diccion termina en diptongo: así, v. gr., los que terminan en *hoy, amáis, lidia, sería.*

Verso esdrújulo ó dactílico es el que termina en palabra esdrújula. La introduccion del consonante esdrújulo en nuestra poesía se debe, segun dicen, á Bartolomé Cairasco de Figueroa *novi hispani saphici (sdrujulos vocant) inventor* (1). Propiamente hablando, no hay verso esdrújulo en castellano, porque el esdrújulo supone dos sílabas detrás del acento; y en el verso, todo lo que hay detrás del acento se cuenta por un tiempo, aunque sean dos sílabas. Que en la consonancia se haga cuenta de todas las letras que siguen al acento, y en la asonancia se considere una de las vocales que le siguen, es cosa extraña á la medida; pues ésta se completa en el acento final. Por consiguiente, no debe decirse que el verso es esdrújulo, ni que es grave ó agudo; sino que la rima es aguda, grave ó esdrújula, y aun para esto último es necesario que la rima sea consonante; pues no hay asonancia esdrújula.

Sin embargo, si por razon del último vocablo del verso, quiere dársele estos nombres, sea enhorabuena; pero conste que es una denominacion puramente extrínseca, que ni quita ni pone en la medida.

112. *Equivalencia del agudo, grave y esdrújulo en fin de verso.*—Dicen vulgarmente los preceptistas que el verso *típico* es el terminado en diccion grave, y yo tambien diré lo mismo; no porque haya razon para preferirle al terminado en diccion aguda, sino por no alterar las denominaciones vulgares de *octosílabos, decasílabos, endecasílabos*, etc.; pues si se tomara como tipo el número de sílabas hasta el acento final inclusive (como debió hacerse en un principio), habría que llamarlos *heptasílabos, eneasílabos, decasílabos*, etc., contando una sílaba menos.

Hecha esta indicacion, que no es de gran interés, pasemos á examinar el hecho admitido por todos, de que para el oído el verso agudo (2) consta de una sílaba más, y el esdrújulo de una sílaba menos. Esto no puede negarse que así es; mas la razon de ello no es tan fácil de declarar.

Observemos desde luego que esto no ha lugar en la combinacion de los consonantes, puesto que en ellos se exige absoluta igualdad de número y sonido: la dificultad está en los asonantes y disonantes, como en estos de Solís (Dionisio), 254':

Tiemblas del Artico
Tú, que al estío
Prestas calor.

---

(1) Así se le llama en la inscripcion puesta al pie de su retrato en su obra *Templo militante*, impresa en 1612.

(2) Uso de estos nombres en el sentido ya dicho en el número precedente.

Todos estos suenan como pentasílabos, y claro es que la equivalencia del primero y segundo se explica fácilmente por el principio ya varias veces citado: todo lo que viene detrás del acento final se computa por un tiempo. Pero, ¿cómo explicar la equivalencia de ellos con el tercero? ¿Cómo la nada (puesto que nada hay detrás del acento) puede reputarse por un tiempo? ¿Y por qué eso cabe sólo en fin de verso, y no al medio?

Don Vicente Salvá pretendió explicarlo asentando como principio que en castellano no hay propiamente dicciones agudas ni esdrújulas: segun él, *desden* suena como *desdéen,* y *máxima* como *maxma.* ¡Lástima grande que no fuera verdad tanta belleza! Si tal doctrina fuera verdadera, mal, muy mal hizo Garcilaso diciendo *espirtu* en algunos versos. He aquí uno de ellos (9'):

El agradable *espirtu* respiramos.

Y Meléndez (245'):

La escuadra santa
De *espirtus,* que dichosa (hept.)

Y Vegas (504) y Zamora (448): éste dijo *espritus* (véase núm. 23, B).
Y Zárate (518):

Es y fué de los primeros
Nobilismos caballeros.

Y muy bien Hita (III, 566'):

Hermosísima Sultana, no te aflijas (endecas.)

Y Sepúlveda (X, 401):

De los *nobilísimos* godos,
Rodrigo reinó el postrero. (octosíl.)

Estas absurdas consecuencias demuestran que es falso el principio.

Bello (pág. 409) pretende explicarlo diciendo que la sustitucion de un final por otro, es lo mismo que la sustitucion del yambo por el anapesto y del troqueo por el dáctilo y viceversa; lo que segun él, han usado frecuentemente los poetas, aun en medio de verso (1). Pero todo esto es gratũito y no explica la dificultad.

1.° En los tres versos citados de Solís, que son de ritmo dactílico, son equivalentes al dáctico *ártico,* el troqueo *tío* y la sílaba tónica *lor.* Ahora bien, no habiendo pies de una sola sílaba, en vano es buscar tales sustituciones de pies. La equivalencia del agudo con el esdrújulo, ó con el grave, queda sin explicar en la teoría de Bello.

2.° En los versos destinados al canto, los poetas mezclan alguna vez versos de nueve sílabas con las de ocho: ejemplo de Tirso, 407:

Borbollicos hacen las aguas
Cuando ven á mi bien pasar;
Cantan, brincan, bullen y corren
Entre conchas de coral.

---

(1) Para que el lector entienda esto, entérese primero de lo que decimos más adelante, núm. 121.

Pero aquí, aunque otra cosa crea Bello, no hay sustitucion de troqueo por dáctilo: lo que hay es que Tirso no componía entonces ajustándose al ritmo poético, sino al musical; y como en éste le ocurrió un giro que requería un tresillo en vez de dos corcheas, ó dos semicorcheas en vez de una corchea, agregó una sílaba para que el ritmo musical saliera con la gracia que él se imaginaba al componer, sacrificando la medida de los versos y el ritmo poético.

Otro ejemplo cita Bello, como sustitucion del yambo por el anapesto (Calderon, 3.°, 87):

Atended, moradores de Delfos
Al sacro pregon, al público edicto
Que para el primer solsticio de Junio
Esparcen las ninfas de Apolo divino.

Tampoco aquí hay tal sustitucion. El primer verso es decasílabo, de ritmo anapéstico; los dos siguientes son de arte mayor de ritmo anfibráquico y con el primer hemistiquio agudo; el último es como los dos precedentes, con el primer hemistiquio grave. La combinacion del decasílabo con los dodecasílabos no la repugna el oído.

Así, pues, toda esa teoría de Bello se disipa entre las manos de la crítica.

Ni hay ni cabe otra explicacion que la que naturalmente se ocurre á cualquiera: que la pausa que sigue al acento final tiene la virtud de equivaler á un tiempo en nuestro oído. Este tiempo será más ó menos largo, pero al fin *uno solo:* tiempo en el cual caben dos sílabas, sin que el oído reclame: tiempo que el oído reputa por uno, aunque no suene en él ninguna letra (1). La medida del verso termina en el último acento, y todo lo que le siga, si algo viene detrás, es extraño á la medida: por consiguiente, al oído le es igual que el verso termine en la vocal acentuada, como que detrás de ella vayan otras sílabas ó vocales átonas. Y por esta razon creo que son inexactas las denominaciones vulgares de pentasílabos, octosílabos, etc.; pues los primeros debieron llamarse *tetrasílabos,* los otros *heptasílabos,* etc., como los denominaba Caramuel en su *Rítmica.*

113. *Versos en monosílabo átono.*—En nuestros poetas, especialmente en los dramáticos de los siglos XVII y XVIII, se hallan versos terminados en monosílabo átono, precisamente donde debía estar el acento cadencial. Varios centenares de ellos podría citar, y su gran número ofrece una grave dificultad rítmica ó prosódica; pues forzosamente hemos de admitir una de las tres conclusiones siguientes: 1.ª Que esos vocablos no son átonos. 2.ª Que no es necesario que la medida del verso termine en sílaba tónica. 3.ª Que tales versos son malos y antirrítmicos.

Comencemos transcribiendo algunos;

---

(1) Esta, en sustancia, es tambien la explicación dada por Salinas, el famoso maestro de Música en Salamanca en el siglo XVI: *De Musica,* lib. VI, cap. II, cuyo testimonio omito aquí; porque aun traducido del latin, resulta enrollado y difuso. Y he de advertir que ya Salinas formaba los pies del verso castellano segun el acento, exactamente como los expongo en esta obra.

Calderon, 2.º, 10'

Pues daréte yo con *el*
Garrote.

Montalban, 602'

Yo soy crïolla, y en *la*
Ciudad de Santo Tomé
Nacida de nobles padres.

Hoz, 205

Dígolo porque yo sé
Un amigo, que á ese garbo.
A ese filis, para *lo*
De Dios y su yugo santo,
Venía como pedrada
En ojo de boticario.

Fomperosa, 562"

Ven, Luisa, te enseñaré,
Si quieres, siete romances
Que escribí en un día á *los*
Siete pecados mortales.

Hoz, 223

Eso es razon.—Vaya *á*
La salud del rey don Pedro.

Los Figueroas, 424"

Porque las señoras damas
Que se usan en estos tiempos
Sólo son tratables *con*
Ginoveses ó flamencos.

Rojas, 346

¿Dónde os veré?—En casa *de*
Serafina me esperad.

Matos, 314"

Trueca las polleras *en*
Un vestido de estameña.

Vegas, 512'

Un hermano engañador,
Que honra y hacienda *por*
Tan vil precio me compró.

Cañizares, 379"

Venimos, aunque nos vemos,
Yo con venturas y *sin*
Dichas vos.

Calderon, 4.º, 226"

Le ves y no le ves, le hablas
Y no le hablas, le oyes *y*
No le oyes...

Calderon, 3.º, 151

Ni sé si me quiere *ni*
Por qué ha de quererme, sé.

Hoz, 211'

Cielos, ó forma la idea
Fantásticas sombras, *ó*
Salen de la casa mesma.

Rojas, 140'

Y una de dos, señor, *ú*
Le cascan ú no le cascan.

Alarcon, 392'

En la puente
Nos aguardan.—Yo voy, *mas*...
—Volvámonos.

Padilla (Fr. Juan), 374'

Y dale sentencia, *pues*
Segun la ley nuestra es,
El debe cierto morir.

Ubeda, 231

Decidme si habéis llevado,
Hortelano, á mi Señor:
Decid *si*
Lo pusistes por aquí.

Rojas, 341'

¿Vos, cómo estáis,
Don Alonso?—Desde *que*
No os veo, con menos gusto.

Calderon, 3.º, 65

Tanto miedo tengo que *aun*
Para hüir valor no tengo.

Id., 587,

Si te quisieres quedar
En casa para crïado
Mío, podrá ser que *te*
Reciba.

Sor Juana, 296

En el tribunal supremo
De su gusto quizá *se*
Revocará este decreto.

Calderon, 3.º, 542

Hombre es, pues sus padres *le*
Pierden del templo á la puerta.

Calleja, 581'

Harto es, por Dios,
Que siendo zoquetes, *los*
Reciba la Compañía.

Id., 588'

Dirá como él y yo *nos*
Confesamos el domingo.

Zamora, 438'

Y ved, don Claudio, que *os*
Hablo de parte de Dios.

Calderon, 2.º, 678"

Yo sabré
Cortar un garrote *que*
Diga si es dragon ó no.

Alarcon, 261

¿Como está
En una posada *quien*
Es esposo de Leonor?

Fernández de Leon, 406"

Espera
Mi ira en el callejon
De San Blas luego que sean
Las dos de la tarde.—*Don*
Suero de Llanos.

Rojas, 125

Esta es la Carrera, andemos.
—Y mi calle, voto á *San*...

Fernández de Leon, 392

Veis en medio de que *tan*
Desaliñado os tenía,
Que estábades muy galan.

Ahora bien, ¿habremos de decir que esas palabras no son átonas? ¿Deberemos admitir que el acento final no es esencial al ritmo del verso? Creo que no: y aunque sea ciertamente duro ir contra tantos, y algunos tan buenos poetas, mi opinion es que todos esos versos son malos y antirrítmicos. La lectura de tales versos siempre resulta mala: porque ó se acentúa el monosílabo átono, poniendo entre él y el vocablo siguiente una cadencia que repugna al oído y al sentido de la frase, ó se lee sin tal cadencia, y entonces los versos se convierten en verdadera prosa. Véase cómo Iriarte (Tomás) se burla de esta fea versificacion (54'):

Muchos dicen que porque *al*
Verso siguiente va *con*
Las palabras de otro, *don*
Fulano pasa por *mal*
Versista; pero aun con *tal*
Error, cumple como *buen*
Poeta, pues poniendo *en*
Sus versos cabales *las*
Sílabas, deja á otro *más*
Hábil colocarlas bien.

Lo mismo opina el Sr. Bello (pág. 335). Y es de notar que la sátira de Iriarte condena además los versos terminados en monosílabo tónico, como *tal*, *buen*, *más*, que naturalmente exigen íntima union con la palabra siguiente, por lo cual no consienten la cadencia rítmica del verso entre ellos y los vocablos á que naturalmente deben estar unidos. Pero estos mismos monosílabos tónicos y otros como *yo*, *tú*, *nos*, *sí*, *no*, *qué*, etc., cuando no exigen tal union, bien pueden ser finales de verso.

Como consecuencia de la doctrina expuesta, reprobamos los versos siguientes y todos los que tengan semejante corte:

Calderon, 2.°, 241''

Yo puedo rendir
Con mi buen arte y con *mi*
Buen ingenio y mi gallarda
Presuncion, una Lisarda.

Fernández de Leon, 402''

Ya él enterado de *tu*
Sinrazon desapiadada, etc.

Moreto, 585'

¿Hay tal mono de Tolú?
—Mire, hermano Brito, *su*
Mordacidad le condena.

Góngora, 488'

A San Jerónimo *ha*
Dejado por un leon.

Calderon, 3.° 360''

Pero dos pesares, *¿quién*
Duda que caber pudieran
En un pecho?.....
Gracias á Dios que hallé *un*
Enamorado á mi modo.

Los Figueroas, 418''

El misterio no alcanzo
De tanto silencio. *Dos*
Papeles me dais cerrados,
¿Y os vais sin llevar respuesta?

Calderon, 4.°. 152

¿Qué region, qué patria, *qué*
Monte será el que en sus breñas
Me admita?

Id., 2.°, 44'

Accion la más torpe, *más*
Cruel que ha contado la fama.

Id., ib., 200''

Muy hosco, muy fiero, *muy*
Iracundo y temerario.

Rojas. 64

Yo apostaré, Fénix, yo,
Que en toda su vida *no*
Ha rezado Ave Maria.

Alarcon, 317

Mira que te sufre, *no*
Porque su inmenso poder
No te pueda deshacer.

Los siguientes ejemplos son correctos, y no pueden ni deben reprobarse:

Siéntate.—Siéntome, *pues*. Caro (D.ª Ana), 130''

Aquí el *pues* es tónico y no va unido á otra diccion subsiguiente.

Cañizares, 621

¡Hola! ¿Pues cómo es su gracia?
—Don Calforras: y aun es *don*
Muy corto á mis circunstancias.

Aquí el *don* está sustantivado.

Tirso, 671

No sé quitar de los *dos*
Los ojos.—Yo meconsumo,
¿Y holgaisos, Ramiro, *vos?*
.....
¿Qué hay de nuevo? ¡Ingrato! *¿qué?*
¿Qué preguntas, cuando sabes
Que me abrasa un no sé *qué*
El alma, y que no sé cómo
Me ha hechizado un no sé *quién?*

114. *Escolio.*—En el párrafo anterior hemos estudiado los versos en que el monosílabo final ocupa el lugar del acento principal, que es la penúltima sílaba del verso. Y aunque es verdad que eso es lo comun y ordinario, to-

davía se hallan versos en que el monosílabo átono ocupa el último lugar. Véanse algunos:

Vélez (J.), 598"

Desto voy á dar aviso
A la Rica Fembra, y *de que*
Hoy está mi amo libre,
Y desvergonzado siempre.

Rojas, 124'

Me hace mal al pecho *lo que*
A la garganta no hará.

Sor Juana, 295'

No puedo
Sufrir que esté en ella *sin que*
Le deis de esposo al momento
La mano.

Id., 296"

Perturbará el orden *con que*
El cuerpo del orbe alienta.

Cañizares, 584"

¿He de mostrar una indigna
Desconfianza á quien *ha de*
Vivir en mi compañía?

Estos versos y otros semejantes son aun más vituperables que los terminados en un solo monosílabo.

115. *Versos en desílabo átono compuesto.*—Son estos *aunque*, *porque* y *sino* conjunciones. Todos los versos terminados en estos vocablos son tan malos y antirrítmicos como los precedentes. Y debo advertir que casi siempre los poetas colocan la última sílaba de esas palabras en la cadencia. No obstante, se hallan ejemplos en que la cadencia está en la primera sílaba ó el primer elemento.

Zabaleta, 522

Pues de aquese modo, *aunque*
De aquesta Deidad se llenen
Las tres Personas que he dicho,
Quedan un Dios solamente.

Calderon, 3.°, 184'

Tu amor, Matilde, y tu fe
No ha lugar.—¿Por qué?—*Porque*
Le quiero yo para mí.

Id., Ib., 145

Esto es fuerza.—No es *sino*
Bajeza.—Es desdicha fuerte.

Moratin (N.), 126'

Pues don Pedro, los nobles y leales
No faltan nunca á su palabra, ni *aunque*
Importara mil vidas.

Candamo, 377"

Pero aquí forzoso es
Hablar con alguno, *porque*
Reparo pueden hacer.

Advierto, finalmente, que no es raro hallar impreso en la Coleccion *aunqué*, *porqué*, con acento ortográfico; lo cual tengo por un error ó un disparate. Esas conjunciones son átonas tanto en verso como en prosa.

116. *Versos en desílabo átono simple.*

Verdugo, 125

Desde el desierto, y aun *desde*
Aquella encendida zarza, etc..

Calderon, 4.°, 349"

Pues cuando no hubiera *contra*
Su sofístico concepto
Más que haber desconfiado, etc.,

Id., 3.°, 357

¡Oh si pudiesen mis ansias
Dar término, cielos, *entre*
Mi deseo y mi venganza!

Virués, 520'

Van á la celda á entretenerse *hasta*
Que se llega la hora de la cena.

Matos, 272

Quisiera
No tener oídos *para*
No escuchar tantas bajezas.

Calderon, 4.º, 104'

Ya á la corte
No he de retirarme *hasta*
Que á ella victoriosa torne
De Persina, que segun
Me avisan, ya marcha *sobre*
Los campos del Catadupe.

Id., ib., 25'

Concedo la menor.—*Luego*
Preciso es que me concedas
Que no hay tan perfecto objeto,
Que todo un amor merezca.

Moratin (L.), 386

Por eso ensartas
Tanto disparate.—*Pero*
Yo te concedo de gracia
Que es un señor.

Maury, 182'

Con tu mano se irá dócil; *empero*
De lo contrario, no presumas ceda
A esfuerzo de hombre ni á poder de acero.

Castellanos, 272

Seguir á los antiguos hombres, *cuyo*
Parecer servirá de buen maestro.

Calderon, 3.º, 614

Con más causa lo resisto
Que imagináis.—¿Cómo?—*Como*
A Serafina habréis visto,
De quien dicen, etc.

Meléndez, 114'

Pues pica lo primero
Su seno reverente,
Bien como el ara *donde*
Los cultos se le ofrecen.

Moratin (N.), 30'

Si es lícito decirlo, como *cuando*
Al prado baja la divina Luisa.

Vegas, 498'

Porque es muy culpable y feo
Allí cualquier yerro, tanto
En las ceremonias, *cuanto*
En la limpieza y aseo.

Rojas, 195

¡Jesús, qué hombre!—La gran *doña*
Serafina es la que veis.

Si difícil es juzgar de la correccion de los versos terminados en monosílabo átono, aun más lo es formar juicio en la presente cuestion. Yo creo, pues debo decir francamente lo que siento, que aunque es general y comun en todos los poetas el uso de esas dicciones en fin de verso, tal uso es reprensible é incorrecto. La primera razon es que tales vocablos son átonos, pues así suenan en todo oído castellano bien educado, y así deben serlo segun veremos en el libro siguiente. Ahora bien, siendo átonas estas palabras, por fuerza ha de faltar el acento final en el verso; y esto lo considero antirrítmico y prosaico. Para el verso es esencial el corte ó cadencia rítmica que es la que determina la medida del verso; y es cosa bien clara que los versos sin acento final, aunque *materialmente* consten de un número determinado de sílabas, *formalmente* les falta el límite ó medida, y por tanto tales versos son *formalmente* prosa pura: pues la division del lenguaje ligado debe ser sensible agradablemente al oído, y no basta la division material en el papel. Esto siento, esto digo, y caiga quien cayere.

Finalmente, haré notar que las preposiciones disílabas, *contra. entre*, etcétera, nunca pueden ser tónicas, mientras sean preposiciones; *luego* es tó-

nico siendo adverbio de tiempo; *pero* es tónico siendo nombre; *cúyo, cómo, dónde, cuándo, cuánto*, son voces tónicas cuando dejando de ser relativas, son interrogativas (1). Hermoso ejemplo de versos en *cúyo* tónico tenemos en aquella conocida redondilla de Alcázar, 414:

Esclavo soy, pero *cúyo*,
Eso no lo diré yo;
Pues cuyo soy, me mandó
Que no diga que soy suyo.

La doctrina que acabo de exponer está confirmada tambien por la autoridad del Sr. Bello, pág. 281: «Para el ritmo, dice, son insuficientes los acentos de todas las preposiciones que tienen alguno, como *contra, para*; los de los demostrativos *este, ese, aquel,* cuando preceden inmediatamente á un nombre, formando frase sustantiva con él; los artículos indefinidos; los adverbios monosílabos que inmediatamente preceden á la palabra ó frase que modifican; v. gr., *bien* alojado, *mal* vestido, *más* tarde, *muy* temprano, *tan* á deshoras, etc.» Sólo tengo que advertir que es falso eso de que las preposiciones *contra* y *para* tengan acento; le tienen cuando se pronuncian solas, pero carecen de él unidas á un nombre ó verbo. Además, los demostrativos *este, ese, aquel* y otras palabras tónicas están mal en fin de verso, no porque su acento sea débil, sino porque aunque fuerte, es rápido, y no consiente pausa entre él y la palabra siguiente, á la cual debe ir siempre adherido.

Lo que aquí se advierte acerca de la cadencia ó pausa del verso, es tambien aplicable á la pausa de hemistiquio. No debe ningun hemistiquio terminar en vocablo átono, ni en otro que exija tal union con el siguiente, que oscurezca ó destruya la pausa natural que el oído exige entre los dos hemistiquios. Una sola diferencia existe; y es que entre hemistiquios se permite la sinalefa, segun diremos más adelante.

117. *Versos dactílicos.*—Hemos visto ya que el verso dactílico debe tener una sílaba más que el grave, y que los vocablos terminados en dos vocales átonas no son esdrújulos, sino graves: lo cual comprobaremos mejor en el libro cuarto. Ahora quiero hacer una observacion, reprendiendo á Damian de Vegas, el cual hace versos esdrújulos con palabras que no lo son; véase (pág. 509).

Ya sin propósito
Inquirir de los otros: mas cumplo, si
Es humana pasion, compadezcámonos.

...Dejáronme
En poder de un tutor, mal hombre (*no se lo*
Levanto, porque es voz y fama pública).

...Los piadosos ánimos
Y maduros ingenios como (*entiendo que*
Serán los más de los que están oyéndome).

Id., 518

Cubriréte yo el cuello y manos *desas dos*
Pieles de los cabritos.

Esta ridícula versificacion dactílica (que no lo es), no ha sido jamás imitada por los poetas subsiguientes.

---

(1) No faltarán lectores que se admiren de que afirme que esas partículas son relativas: pues lo son en efecto. Véase el punto 15.

118. *Versos en enclíticas.*—Grave es la dificultad que ofrece este punto, aunque es más bien dificultad prosódica que rítmica. Todo el punto de ella consiste en determinar si los verbos llanos con sufijo pronominal son palabras esdrújulas ó agudas; pero siendo esta cuestion puramente prosódica, la dejamos para el lugar correspondiente en el libro tercero (núm. 197).

119. *Versos en diccion cortada.*—Hállanse en nuestros poetas algunos versos terminados en palabras truncadas, con el final de ellas al principio del verso siguiente. Tres casos pueden ocurrir: 1.° Que la palabra truncada sea un adverbio en *mente.* 2.° Que sea una palabra compuesta de preposicion y nombre, ó de verbo y nombre. 3.° Que sea una palabra simple.

Primer caso: Estos versos son correctos rítmicamente, por cuanto los adverbios en *mente* son ditónicos, y por consiguiente, al verso no le falta su acento final. Ejemplos:

Fr. Luis, 3'

Y mientras miserable-
Mente se están los otros abrasando.

Moratin (N.), 26'

Pero si sorda estás ¿cómo afrentosa-
Mente te nombro aun para abominarte?

Pueden verse otros en Medrano, 358; Jovellanos, 29', 38', 39, bis.

Lógicamente son censurables y malos estos versos porque la union íntima de los dos elementos de tales adverbios, destruye la pausa ó cadencia métrica del verso.

Segundo caso. En las palabras compuestas, exceptũando los verbos con sufijo, el acento único que tienen se halla siempre en el segundo elemento: por tanto, todos los versos cortados por el primer elemento de un vocablo compuesto son antirrítmicos, porque les falta el acento final. Ejemplos:

Calderon, 3.°, 368'

Soy un cate-
Cúmeno muy diligente.

Id., ib., 426"

Dígame si el guarda-
Infante de yerba
Trae que demos á la
Primera que venga.

El tercer verso, además de la sinéresis de *trae,* termina en dos átonas como si fuera verso llano. ¡Qué versos!

Id., 4.°, 360

Supiera que es un derriba-
Príncipes, y no le hubiera
Servido.

Cuando la palabra cortada es un verbo con sufijo, aunque el verso tiene su acento final, es muy reprensible tal division de elementos, que siempre pronunciamos unidos; véase este ejemplo de Fr. Luis, 35:

Que sobre seca rama
No quiere hacer asiento ni manida
Aquel malo, y desama-
Te ya, porque la boca denegrida
Y las canas te afean,
Que en la nevada cumbre ya blanquean.

Otras palabras hay compuestas de dos átonas, v. gr., *aunque* y *porque;* y su division es tan fea y antirrítmica como las anteriores y aun más.

Tercer caso. Es una ridiculez en que varias veces incurre Calderon.

Cald., 2.º, 373"
¿Qué criado ves tratar
De cosa que no sea mar-
Tirizar á su señor?

Id., 3.º, 501
Y es que pues vino aquí á espul-
Garse este hombre, y vió á las dos,
Le demos ahora una zurr;
Pues muerto él, las dos se quedan
Seguras de no ser pu-
Ercas... Pero tente, lengua,
Que en lo infiel eres Dragut.

Id., ib., 608"
Y la otra mitad á cuenta
De la primera desca-
Labradura que se ofrezca.

Id., ib., 568"
Y hasta ver el de estos chis-
Mes que andan en esta casa,
Sobre si es Félix ó Li-
Sardo este hombre que queremos,
Pendiente el alma de un hi-
Lo está á las iras de un tras,
Puesta la vida en un tris.

Id., 4.º, 61
Mandóme don César que
Buscase á don Félix, por-
Que quiere hablarle, y aunque
Me ha costado mucho tor-
Mento, á don Félix no hallé.

Tal es la fea cadencia rítmica que usa el poeta *impecable*, segun el señor Hartzenbusch.

Y con esto creo haber dicho todo lo que sé acerca del corte del verso.

CAPITULO V

Del ritmo en el acento.

120. El ritmo en la cadencia, es decir, en el acento final, es lo que propiamente determina la medida ó número de sílabas de cada verso; y por esto corresponde propiamente al capítulo anterior la clasificacion de los versos segun su medida. Pero como había mucho que decir acerca del acento final, y como por otra parte hay en los versos otro ritmo, á veces esencial, entre sus acentos, dejamos para este capítulo el estudio de las diferentes especies de verso castellano, y de su estructura interna.

121. El verso castellano, sobre todo si es largo, tiene una tendencia marcadísima á la ordenada colocacion de sus acentos cada dos ó cada tres sílabas: dos acentos juntos suenan mal (1). Esta distribucion ordenada de los acentos es lo que llamamos *ritmo en el acento*, y para explicarle como es justo, no hay ni puede haber otro medio que acudir á lo que llamamos *pies* del verso. Antiguamente llamaban *pie* á cada verso: en esta obra, *pie* significa cada una de las partes simétricas en que los acentos dividen el verso. Segun esto, el ritmo *uniforme* entre los acentos de un verso puede ser *binario ó ternario*, segun que los pies en que puede dividirse consten de dos ó

(1) «Las sílabas largas (es decir, *las acentuadas*) es mejor que vayan entrepuestas, que no arroo» (Rengifo, edic. de 1726, pág. 16).

tres sílabas; ó lo que es igual, segun que los acentos ocurran cada dos ó tres sílabas.

En conformidad con esto mismo, en castellano sólo consideramos *cinco* especies de pies, á saber:

Binarios.....	*Troqueo* (acento en la 1.ª), como *pásto.*
	Yambo (acento en la 2.ª), como *pastór.*
Ternarios....	*Dáctilo* (acento en la 1.ª), como *sílaba.*
	Anfíbraco (acento en la 2.ª), como *pastóres.*
	Anapesto (acento en la 3.ª), como *pastoril.*

Así, pues, el ritmo será *trocaico*, *yámbico*, *dactílico*, *anfibráquico*, ó *anapéstico*, segun el verso se componga de *troqueos*, *yambos*, *dáctilos*, etc. Ejemplos:

Trocaico:	Yó me entrégo al dúlce suéño.	(Alcázar 406)
Yámbico:	Acúde, acórre vuéla, Traspása el álta siérra, ocúpa el lláno	(Fr. Luis, 5)
Dactílico:	Hinchen los áires de dúlce armonía	(Garcilaso, 7)
Anfibráquico:	Y luégo el estrépito créce	(Espronceda)
Anapéstico:	A las ármas valiéntes Astúres	(Jovellanos, 21')

122. *Escolios:*

1.° El ritmo trocaico no cabe más que en los versos de 6, 8 y 10 sílabas.
el yámbico, en los de 5, 7, 9 y 11;
el dactílico, en los de 5, 8 y 11;
el anfibráquico, en los de 6 y 9;
el anapéstico, en los de 7 y 10.

2.° La abundancia de palabras átonas y la longitud ó crecido número de sílabas de otras, hacen difícil la observancia exacta del ritmo uniforme; especialmente del trocaico y yámbico. Por esto, en muchos versos falta uno ó más acentos; y esta falta, si no es de algun acento esencial, no destruye el ritmo del verso. Ejemplo:

Cantémos al Señor, que en la llanúra
Venció del ánchо mar al Trace fiero. (Herrera, 306)

En el primer verso faltan dos acentos rítmicos, y sin embargo, comparándole con el segundo, que los tiene todos, se advierte que es perfectamente rítmico. Notaremos tambien, aunque esto no es de gran importancia, que los pies binarios, que se quedan sin acento, se convierten en *pirriquios* (pies compuestos de dos sílabas átonas); y los de tres, en *tríbracos* (pies compuestos de tres sílabas átonas).

3.° Dividimos, pues, los acentos: en *rítmicos*, que son los que ocupan su debido lugar, segun el ritmo; y *antirrítmicos*, los que ocupan otro lugar distinto del que el ritmo exige.

Los rítmicos son *esenciales* ó *accidentales:* sin los esenciales, no hay verso: los accidentales pueden faltar, sin que el ritmo se destruya; pero rara vez sufre el oído cinco sílabas átonas seguidas.

La misma division podemos hacer de los acentos antirrítmicos: los hay que destruyen el ritmo, y son *esencialmente* antirrítmicos; y los hay que sólo le debilitan, y podemos llamarlos antirrítmicos *accidentales*.

4.° Debe notarse, segun lo dicho en el núm. 112, que el último pie de un verso puede quedar falto ó redundar, sin que la medida se altere.

5.° El arte puede variar el ritmo, á veces con notable gracia. Ritmo artístico ó variado es el que se compone de dos ó tres especies de pies. Pero, en general, debe notarse que, cualquiera que sea el ritmo que el poeta escoja, al oído le es grato sentir la uniformidad ó repeticion de un mismo ritmo. Debe tambien procurarse no poner juntos dos acentos igualmente principales (si uno es menos principal, la sílaba se hace subtónica, la cual, para el ritmo, debe considerarse como átona); por tanto, no deberán seguir el troqueo ni el dáctilo al yambo ó al anapesto.

6.° Los versos que se destinan al canto, deben tener todos el mismo ritmo. El ritmo musical es algo más estrecho que el poético, y pide más uniformidad en los giros que forman los miembros é incisos de la frase musical: sin embargo, bien puede cambiarse el ritmo de frase á frase, y mucho más de período á período.

123. *Ritmo en los versos cortos.*—Tales son los de 5 á 8 sílabas. La práctica constante de nuestros poetas ha sido prescindir del ritmo en ellos; sin embargo, el ritmo natural y más agradable de estos versos, es el siguiente:

A. En los de cinco sílabas = pentasílabos:

El yámbico:

(Moratin N., 4')

Apláuso etérno
Haré que os síga,
Y en ótros síglos
Daréis envídia.

O el dactílico:

(Id., ib.)

Cómo desvían
Cómo sujétan
Cómo acarícian.

B. En los de seis sílabas = exasílabos:

El trocaico:

(Góngora, 530)

Dáles ún botín,
Dós octávas rimas,
Trés sortijas négras,
Cuátro clavellínas.

O el anfibráquico:

(Id., 529')

Irémos á mísa,
Verémos la iglésia,
Darános un cuárto
Mi tía la olléra.

C. En los de siete sílabas = heptasílabos:

El yámbico ó el anapéstico; pero el choque de uno con otro es algo violento. Véanse en este ejemplo de Meléndez, 16:

1. Si más gozósa vída
2. Me diéra á mi el dinéro
3. O con él las virtudes
4. Encerrára en mi pecho,
5. Buscáralo ¡áy! entonces
6. Con hidrópico anhélo;
7. Pero si ésto no puéde,
8. Para náda lo quiéro.

Los versos 1, 2 y 5 son yámbicos; los otros anapésticos. El ritmo yámbico es más grato en el heptasílabo.

D. En los de ocho sílabas = octosílabos, ó versos DE ARTE REAL:

El trocaico ó el dactílico: el choque de ambos es algo duro.

(Anón, X, 78)	(Id., Ib.)
Bráma, búfa, escárba, huéle,	Vísta enojósa y sobérbia.
Anda alrededór, patéa.	Vuélve á aguardárle Zuléma.

124. *Ritmo en los versos de nueve y diez sílabas.*

A. El ritmo natural del eneasílabo es el anfibráquico, como en este ejemplo de Espronceda:

Y luego el estrépito crece
Confuso y cambiado en un son,
Que ronco en las bóvedas hondas
Tronando furioso zumbó.

El ritmo uniforme yámbico de estos versos es áspero y difícil:

En este valle de miserias,
Cercado de dolor y angustias,
Suspira á ti, gran Dios, mi pecho,
Que sólo en ti podrá gozar.

El ritmo artístico ó varïado se compone de un dáctilo y tres troqueos, en esta forma:

1.ª, el dáctilo al principio..... { Dulce vecino de la selva,
Huésped eterno del Abril,
Céfiro blando, ven ligero,
Templa el ardor de este infeliz.

2.ª, el dáctilo en segundo lugar. . { Salve, oh luz que mi vista alegras;
Tú iluminas la oscura cárcel,
Cárcel fiera que merecí (1).

Suprimiendo el primer acento, lo cual hace más fácil la versificacion, resulta esta forma compuesta de dos anapestos y un anfíbraco:

Acudid, acudid, valientes,
A las armas, que ya el clarin
Resonando por la comarca,
Os convida á gloriosa lid.

Todas estas formas artísticas son de buen efecto, con tal que todos los versos guarden el mismo ritmo. El dáctilo en el tercer lugar hace al verso duro y poco aceptable: véanse estos dos de Tirso, ya citados:

Borbollicos hacen las aguas...
Saltan, brincan, bullen y corren.

NOTA. Los de seis sílabas, más los de siete, y aun más los de ocho, pueden artísticamente componerse con otro ritmo. Nuestros poetas los mezclan segun mejor les place; pero téngase entendido lo que dejamos dicho en el número precedente, 5.º

(1) Dispense el lector lo chabacano de estos ejemplos, que son míos. No hallándolos á propósito en ninguna parte, he tenido forzosamente que hacerlos, aunque ni soy ni presumo ser poeta.

B. En los versos decasílabos, el mejor ritmo es el anapéstico, como en el himno citado de Jovellanos, y en este otro de Somoza, 475':

Condenóle á vivir la fortuna
Entre guerras civiles y bandos;
Cual de Alcides los monstruos nefandos,
Los rencores cercaron su cuna.

El ritmo uniforme trocaico exige en estos versos un acento en la 5.ª, y se reduce al endecasílabo, suprimida la primera sílaba: v. gr.,

Dales un botín de color rosa,
Dos octavas rimas de jalea,
Tres sortijas negras de azabache,
Cuatro clavellinas de oro y perlas.

Artísticamente puede variarse el ritmo, de los modos siguientes:

a) 2 dáctilos, 1 anapesto. . . { Dáctilo, dáctilo y anapesto
Un decasílabo formarán.

b) 2 anfíbracos, 1 anapesto. { Alerta, soldados vigilantes,
Que avanza feroz el enemigo.

c) dáctilo, anfíbraco y anapesto.... { Dáctilo y anfíbraco componen
Verso, si los sigue el anapesto.

d) anfíbraco, dáctilo y 2 troqueos. { Adiós, anfíbracos de mi vida,
Pasadlo bien, que me cansa el verso.

En el primer troqueo puede suprimirse el acento, convirtiendo los dos troqueos en anapesto, como en el primero de estos versos.

Cada ritmo de estos es bueno de por sí, pero no mezclado con otro: y adviértase que los eneasílabos y decasílabos apenas sufren un acento antirrítmico.

125. *Ritmo en el verso endecasílabo simple.*—Los preceptistas son generalmente estrechos tratando de esta especie de versos, y tienen por malos todos los que no tienen acento en la 6.ª, ó en la 4.ª y 8.ª simultáneamente. No estoy conforme con eso, y voy á exponer mi teoría fundándola en la eufonía y en la práctica de los poetas.

El ritmo natural y ordinario del endecasílabo es el yámbico, el cual pide que dominen los acentos de las sílabas pares. Segun esto observaremos:

1.° El acento en la 1.ª ó 3.ª, desvirtúan tan poco el ritmo yámbico, que basta el acento subsiguiente de la 4.ª ó la 6.ª para restablecerle.

2.° El acento de la 5.ª es muy antirrítmico, y s lo puede destruirse su mal efecto, por el acento siguiente de la 6.ª

3.° Más antirrítmico es todavía el acento de la 7.ª; y para que sea tolerable es necesario contrarrestarle con el de la 6.ª ó la 8.ª El acento de la 9.ª está siempre oscurecido por el acento final.

Ejemplos:

1.	A la tranquilidád tiranizada 6	(Argensola, B. 291)
2.	Con las vigílias del desasosiego 4	(Acevedo, 249)
3.	Ni de las peregrinaciónes rota 8	(Góngora, 444)
4.	Mas tódo se convertirá en abrojos 2 8	(Garcilaso, 23)
5.	De los cámpos y máres se apodera 3 6	
6.	Céfiro, tu minístro á su albedrío 1 4 6 8	(Argensola B., 291)
	En los umbrales	
7.	De África la vió Enéas transformada 1 5 6	(Id., 291')
8.	Confíada diláta, ótra se inclina 3 6 7	(Id., ib.)
9.	Va haciéndo bien ánchos los lugares 1 3 5 6	(Castellanos, 209)
10.	Prosigámos en las galanterías 3	(Moreto, 13")
11.	Esperé yo más virtüóso oficio 3 4 5 8	(Alarcon, 225)
12.	Mas cuando se cáe la flor al suelo 5 8	(Quevedo, 253)
13.	Si quebrantas el inviolable fuero 3 8	(Arquijo, 399')
14.	También maldígo el lugár donde voy 2 4 7	(Mendoza, 56)
15.	Al fin yáces, ¡oh del valor latino 2 3 5	
	Ultima gloria!	(Herrera F., 325)
16.	Al siléncio con que tiéne cerrada 3 7	(Calderon, 3.º, 91)

Ahora bien: los versos 1, 2, 3, 4 son debidamente yámbicos, puesto que todos sus acentos ocupan lugar par: el ritmo del 3 es algo defectüoso por tener siete sílabas átonas seguidas. Y conste que como el 2, esto es, con el solo acento de la 4.ª, sin el de la 8.ª hay muchos versos en nuestros poetas.

Los versos 5, 6, 7, 8 y 9 son correctos, puesto que los acentos antirrítmicos están oscurecidos por el de la 6.ª, que rítmicamente es más decisivo.

El 10 es malo, porque el acento único de la 3.ª le hace antirrítmico.

El 11 le tengo tambien por malo: el acento de la 5.ª, no contrarrestado por el de la 6.ª, produce muy mal efecto, á pesar de los acentos de la 4.ª y 8.ª

Con mayor razon es antirrítmico el verso 12.

El 13 y el 14 son tambien incorrectos, por prevalecer en ellos los acentos antirrítmicos de la 3.ª y la 7.ª

El 15 tiene dos acentos antirrítmicos, no oscurecidos por el de la 6.ª que ahí era necesario.

El 16 es totalmente disparatado, pues no tiene más acentos que dos antirrítmicos.

Para mayor declaracion de esto, notemos la siguiente octava de Castellanos, 209':

1. Quemadas casas mucúras y tures
2. Atravesaron por aquella vía
3. Rompiendo con machetes y segures
4. La montaña que se les ofrecía:
5. Llegaron, pues, á tierra de Bubures
6. Donde Francisco Martin residía,
7. El cual de parte de indios comarcanos
8. Tuvo noticia cierta de cristianos.

Los mejores versos son el 5 y el 7: luego el 3 y el 2. En todos éstos los acentos son rítmicos. Detrás de éstos va el 8, que tiene un acento antirrítmico. Los versos 1, 4 y 6 son malos segun lo dicho. El 6 tiene ritmo dactílico, y como tal es bueno; pero, la combinacion de los dactílicos con los yámbicos la tengo por antirrítmica y mal sonante. Consúltese Garcilaso, 7, 8 y 10.

En la doctrina que acabo de exponer bien caben algunos versos reprobados por el Sr. Bello (págs. 322-324); y no se cuenta para nada la que él llama *segunda forma* del endecasílabo (acentos rítmicos en la 4.ª y 8.ª); ni se hace caso de la *cesura*, que para nada sirve en castellano; ni consideramos compuesto ningun endecasílabo yámbico, como en realidad no le ha considerado ningun poeta.

El endecasílabo, segun lo dicho, puede tambien tener ritmo dactílico como en el verso antes citado de Garcilaso; pero es mucho menos sũave que el yámbico: tan inflexible, que apenas si permite en el primer pie algun acento antirrítmico; y tan raro en nuestros poetas, que aparte de algun verso suelto, no recuerdo haber hallado composicion alguna en este metro sino la fábula LVI de Irĩarte (18):

Ciérta crĩada la cása barría, etc.

126. *Razon del metro en el verso.*—Aunque esto corresponde más bién al capítulo anterior, lo trataremos aquí porque ahora se entenderá mejor lo que diremos. La cuestion es, por qué un verso ha de tener tantos pies y no más ó menos; y voy á decir lo que yo entiendo.

Comienzo transcribiendo el siguiente pasaje de San Agustin: «Ne longius pedum cursus provolveretur, quam ejus judicium posset sustinere, modum statuit unde reverteretur, et ab eo ipso *versum* vocavit. Quod autem non esset certo fine moderatum, sed tamen rationabiliter ordinatis pedibus curreret, *rhythmi* nomine notavit; qui latine nihil aliud quam *numerus* dici potest.» (De Ordine, lib. 2.º, núm. 40). «Para que la serie de los pies no se extendiera más de lo que el juicio pudiese aguantar, puso (se entiende *la ra-*

zon humana) ley para volver á comenzar otra serie (cortando la precedente); y por eso llamó *verso* á cada serie de pies. Y como esta ley no señalaba un límite fijo y determinado, sino más bien una serie ó número razonable de pies ordenados, la llamó *ritmo*, el cual en latin significa lo mismo que *número*.»

Muchas cosas hay en estas pocas palabras: 1.ª Que *verso* es lo mismo que *vuelta* ó retroceso para comenzar otra serie de pies, lo cual coincide con lo que dijimos al principio de este libro. 2.ª Que esta *vuelta* está sujeta á una ley, fundada en la capacidad de lo que el Santo llama *juicio*. 3.ª Que esta ley no determina en todos los casos un mismo número fijo de sílabas ó pies, sino que puede haber versos de distinta medida. 4.ª Que esta ley se llama *ritmo*, el cual es formalmente una serie ordenada y razonable de pies; ó lo que es igual, un número razonable de pies ordenados. Dice *razonable*, porque si la serie ó número es demasiado larga, el oído pierde la sensacion del ritmo, que es lo que San Agustin quiere decir con aquellas palabras *longius quam ejus judicium posset sustinere*. Dice *pies ordenados*, porque sin órden no hay ritmo ni belleza eufónica ó musical, que es de la que aquí se trata. Como consecuencia de esto, diremos que *el lenguaje ligado* es *el lenguaje sujeto* á *ritmo*. Y antes de pasar adelante, voy á resolver una grave dificultad. Si verso es una serie de pies sujetos á ritmo, dedúcese que los versos cortos castellanos, que (como hemos dicho) no tienen ritmo esencial, no son versos. Respondo: que en efecto, los versos cortos considerados en sí mismos aisladamente, no son esencialmente versos, porque no les es esencial ningun ritmo; pero como esos versos cortos van combinados entre sí ó con otros de distinta medida, en esa combinacion hay siempre órden y número, y por tanto son versos en cuanto son series de sílabas sujetas á número, aunque no á órden entre las mismas sílabas. Pongamos un ejemplo.

Este verso de Trillo (70'): *Miedo guarda viña*, de seis sílabas, tiene ritmo, porque tiene órden entre sus acentos; pero este órden no es esencial al verso de seis sílabas, porque tambien es verso el que sigue: *Que no viñador*, el cual no tiene órden entre sus acentos. Mas en la combinacion de los dos versos ya el oído percibe la igualdad del número de sílabas, y por tanto ya hay algun ritmo, aunque externo al verso. Así, pues, los versos cortos, que *per se* no exigen ritmo interno, no son *per se* versos; sino relativamente, ó considerados con relacion á los que preceden ó siguen. La misma doctrina enseña Bello (pág. 278).

De paso notaremos tambien la diferencia entre *ritmo* y *verso*, los cuales son entre sí como el *abstracto* y el *concreto*. El lenguaje con ritmo, es verso: el ritmo solo (el *abstracto)* es la forma que da ser al verso. El verso es el lenguaje con órden: el ritmo es el mismo órden puesto en el lenguaje.

Volviendo ahora al propósito, preguntamos qué número de sílabas debe ó puede tener el verso castellano, para que se acomode á la *capacidad del oído*. Y respondo que un verso simple no puede tener más de *once* sílabas, porque el oído pierde la sensacion del ritmo, si las sílabas exceden á ese número. Y lo pruebo: el oído no aguanta versos de doce y catorce sílabas, si

no van divididos en hemistiquios, los cuales son otros tantos versos. Así, pues, que un verso puede tener de cinco á once sílabas, nadie lo niega: pero ¿bastarán cuatro ó tres sílabas para formar verso?

Para resolver con algun fundamento sólido esta cuestion, necesitamos exponer antes la teoría y la práctica de los versos compuestos.

127. *Ritmo en los versos compuestos.*—Los dos hemistiquios iguales ó desiguales en que puede dividirse un verso compuesto, necesitan sujetarse á ciertas condiciones, para que pueda decirse que son *un solo* verso compuesto, y no dos versos simples.

«La unidad del verso, escribe el Sr. Bello (pág. 305), no depende de escribirse en una línea separada, ni de la colocacion de las rimas, que pueden ponerse no sólo en los finales, sino en medio del verso. (v. núm. 87). Depende de haber entre verso y verso una pausa tal, que sea allí *permitido* el hiato, inadmisible la sinalefa, é indiferente para el ritmo el acento final agudo, grave ó esdrújulo.»

Eso de *permitido* es una inexactitud en que incurrió el Sr. Bello. Las condiciones que necesita un verso para que no deba unirse con el siguiente, son dos:

1.ª Que sea inadmisible la sinalefa entre los dos, y natural y necesario el hiato.

2.ª Que el segundo verso no pueda considerarse como *compensacion* del primero; esto es, que el primer verso quede completo, cualquiera que sea su final; ó lo que es igual, que ni quede falto por terminar en voz aguda, ni redunde por terminar en esdrújulo.

Segun esto, que nadie puede razonablemente negar, digo que dondequiera que hallemos entre dos versos admisible la sinalefa ó la compensacion, dichos versos no son versos completos, sino hemistiquios de un verso compuesto. Mas conviene advertir cuidadosamente:

1.° Que aunque entre dos hemistiquios puede haber sinalefa ó hiato, muchas veces el número de sílabas que debe tener el verso es quien determina lo uno ó lo otro. En este verso de Moratin L., (608):

Tambien con ella | iba un pastor

debe haber hiato, porque el verso es decasílabo.

2.° Que entre los poetas antiguos es cosa frecuente la compensacion, segun veremos: hoy tenemos esa compensacion por antirrítmica y cacofónica, á lo menos entre hemistiquios casi iguales.

3.° Que aunque el primer hemistiquio de un verso compuesto sea verso perfecto en sí mismo; sin embargo, para que al leer se guarde la unidad del verso compuesto, es necesario que la pausa que se haga en el primer hemistiquio, sea menor que la que se hace en fin de verso completo, ó del segundo hemistiquio.

Esto supuesto, examinemos los versos compuestos que tenemos en castellano.

A. Decasílabo compuesto.—Véase la *receta* de D. Juan Nicasio Gallo-

go, en que se burla de Hermosilla por haber atribuído á Moratin (Leandro), la invencion de este verso. Realmente creyó Moratin haber aumentado con nueva cuerda la patria lira.

Toma dos versos | de cinco sílabas,
De aquellos mismos | que el buen Iriarte
Hizo en su fábula | lagartijera.
Forma de entrambos | un solo verso,
Y esto repítelo | segun te plazca.
Mezcla si quieres, | que es fácil cosa
Algun esdrújulo | de cuando en cuando:
Con esto solo, | sin más fatiga,
Harás á cientos | versos magníficos,
Como estos míos | que estás leyendo, etc. (LXVII, 435).

Bien pudiera ser agudo el primer hemistiquio, ó haber sinalefa ó hiato entre ambos, aunque no puedo presentar ejemplo de ello. Los hemistiquios pueden ser de ritmo yámbico ó dactílico, sin que el oído reclame.

B. Endecasílabo compuesto=sáfico.—El verso sáfico (de Safo, poetisa griega) es esencialmente artístico; y para que haga la música natural que tiene el sáfico griego y latino, debe constar de un pentasílabo grave y dactílico, mejor que yámbico; y de un exasílabo formado de dáctilo ó anapesto y anfíbraco, mejor que de ritmo trocaico.

Cada tres sáficos suelen ir seguidos de un *adónico* (1), el cual es un pentasílabo dactílico y grave: si no es dactílico, suena mal á nuestro oído, aunque no faltan adónicos latinos que no suenan á pentasílabos dactílicos; verbi-gracia, *Fabriciumque* y *Cum lare fundus* de Horacio. Ejemplo de Villegas E., 563:

1. Dulce vecino | de la verde selva,
2. Huésped eterno | del abril florido,
3. Vital aliento | de la madre Venus
4. Céfiro blando.
5. Ven, que abismado | el ánimo fallece (Meléndez, 191').
6. Dame tocar | al más humilde puerto (Id. 192).
7. Manoseaste (Forner, 299').
8. Baten festivas. (Arjona M., 511').

El pentasílabo de los versos 1, 2 y 5 es dactílico; el del 3 yámbico.

El exasílabo del 5 se compone de dáctilo y anfíbraco; el de los tres primeros, de anapesto y anfíbraco.

En el 5 hay sinalefa: el 6 es malo, por la compensacion del pentasílabo agudo por el heptasílabo.

El 4 es adónico perfecto: el 7 es poco aceptable por carecer del acento en la primera sílaba: el 8 es pesado por las sílabas largas que contiene. Porque tratándose de dáctilos, y más en estos versos sáficos y adónicos,

(1) La etimología de este nombre es incierta, si bien todos le derivan de Adonis. Puede verse esto en Salinas (*De Música*, lib. VI).

debe procurarse que las sílabas átonas sean breves, esto es, que no contengan diptongos, sinalefas, ni vocal seguida de dos consonantes ó de *ch*, *ll*, *ñ*, *rr*, *y*, *z*.

Las sílabas largas quitan al sáfico la celeridad que le hace tan grato al oído (1).

C. *Dodecasílabo=verso de* ARTE MAYOR.—Debe constar de dos exasílabos anfibráquicos, con hiato ó con sinalefa entre ambos, segun ocurra. En estos versos no se prohibe el ritmo trocaico en algun verso, ó algun hemistiquio; pero el ritmo propio, y que debe dominar, es el anfibráquico. Ejemplos:

1. Quizás que aunque el hombre | esté trascordado,
2. Y harto de andar | por valles y cuestas,
3. Y traiga las mientes | en vos mucho puestas,
4. Diréis vos á hombre | que coma un bocado. (Pedraza, 43').
5. En murmuracion | nunca sois hallado,
6. No tenéis pereza | en la devocion. (Castillejo, 172').
7. En vos no parece | ofender en ausencia. (Id.)
8. Ejemplo tan sano | á cualquier pecador. (Pedraza, 45).

En los versos 1 y 6 hay hiato: en el 7 y 8 sinalefa: el primer hemistiquio del 2 y del 5 es agudo: el del 6 y el segundo del 5 son trocaicos. Con el primer hemistiquio esdrújulo no hallo ejemplo, pero bien puede hacerse.

En los antiguos poetas se hallan otras formas, á mi ver, malas.

1.ª, pentasílabo con exasílabo:

Nuevas te traigo, | señor, dolorosas.
Dime dó vienes, | Satan bullicioso. (Anón. LVIII, 31).

2.ª, pentasílabo agudo con heptasílabo:

Simple varon | y de grande cordura. (Id.)

3.ª, exasílabo agudo y heptasílabo:

Presuma de vos | y de mí la fortuna. (Mena).
Yo os ruego que vos | me queráis informar. (Castillejo, 172').

4.ª, exasílabo esdrújulo con pentasílabo:

Aquél con quien Júpiter | tuvo tal celo. (Mena, 170').

La compensacion de un hemistiquio con otro, como se halla en los cuatro últimos versos, la tengo por antirrítmica. El último podría ajustarse al ritmo, con el primer hemistiquio esdrújulo, diciendo:

Aquél á quien Júpiter | miró receloso.

---

(1) Caramuel en su *Rítmica*, pág. 534, tiene por buenos estos dos ejemplos suyos:

Febo, del cielo | noble corazon,
Corre su esfera | para descansar;
Mas no descansa, | que ha de iluminar
Toda region.

Mira, señor, | que conocerás
Cuánto laurel | hoy se te ofreció;
Y que después | te arrepentirás,
Si falto yo.

El dodecasílabo puede componerse de otros modos:

1.° De dos exasílabos trocaicos:

Vírgen siempre pura, | toda inmaculada,
Reina de las vírgenes, | Madre del amor.

2.° De heptasílabo y pentasílabo; lo cual es facilísimo y no deja de tener gracia. Consiste en unir dos versos de seguidilla, con sinalefa ó hïato entre ellos, segun convenga.

Para andar cuesta arriba | quiero mi mulo;
Que las cuestas abajo | yo me las subo.

3.° De octosílabo y pie quebrado, segun diremos después.

4.° De eneasílabo anfibráquico y un complemento trisílabo; de lo cual trataremos más adelante. Y nótese que este modo no es igual al dodecasílabo compuesto de dos exasílabos: en éste la pausa del hemistiquio se hace en medio: en aquél, al fin de la parte eneasílaba.

Es de advertir tambien, que en estos dos modos últimos, cabe la compensacion (véase el núm. 129).

A. Verso de catorce sílabas = alejandrino.—Por qué se llama así este verso, no lo sé: tal vez sea porque así son los del *Poema de Alexandre.* Consta el alejandrino de dos heptasílabos yámbicos, con hïato ó sinalefa entre ellos. El ritmo anapéstico en el primer hemistiquio puede tolerarse: en el segundo, no suena bien. Ejemplos:

1. La paz et la salut | por ti fué reformada. (Berceo, LVII, 100)
2. Conforta los enfermos, | converti los errados,
3. Conserva los pacíficos, | reforma los irados. (Id., 100')
4. Ruega por la paz, madre, | é por el temporal. (Id., ib.)
5. Eres padre del fuego, | pariente de la llama,
6. Más arde e más se quema | cualquier que te más ama;
7. Amor, quien más te sigue, | quémasle cuerpo et alma,
8. Destrúyeslo del todo, | como el fuego á la rama,
(El Arcipreste de Hita, LVII, v. 187)
9. Sacóme de la choz*a*, | *et* llegóme á dos senderos (Id., v. 959)
10. Radío ando, serran*a*, | *en* esta grand espesura (Id., v. 963)
11. Et engerir de escopl*o*, | *e* gavillas amondar. (Id., v. 1.254)

El primer hemistiquio del 1 es agudo; el del 2 grave; el del 3 esdrújulo: en el 4 hay hïato, que es lo más comun: en el 9, 10 y 11 sinalefa: el primer hemistiquio del 5, que es anapéstico, puede pasar; el segundo del 8 hace lánguido el verso, lo mismo que el del 10 que carece de ritmo. Es, pues, admisible la sinalefa entre los dos hemistiquios: y lo menos que se puede decir, es que consta de ella en nuestros poetas con tanta certeza como del hïato.

Los innumerables versos de más ó menos sílabas, ó de forma irregular,

que hallamos mezclados con los alejandrinos regulares en los poemas de los siglos XIII, XIV y XV, demuestran una de estas dos cosas: ó que la medida de tales versos nos es desconocida, ó que la versificacion de entonces era ruda y sin ritmo fijo, tanto en el número como en la distribucion de los acentos. Véanse estos dos:

Fasta que pasa Agosto, non dexan de rebusnar (Id., v. 1.259)
Mis fablas e mis fasannas, ruégote que bien las miras. (Id., v. 882)

128. *¿Hay versos de trece sílabas?*—Irīarte (6') creyó metrificar en versos de trece sílabas, compuestos, segun Bello, de pies yámbicos, con un acento necesario en la 6.ª:

En cierta catedral una campana había,
Que sólo se tocab*a* *a*lgun solemne día, etc.

Mas yo no opino como el Sr. Bello: todos esos versos son exactamente de catorce sílabas, con el primer hemistiquio agudo, ó con hīato en concurrencia de vocales. Segun esto, el segundo verso copiado debe leerse con hīato y no con sinalefa.

Además, si el verso de trece sílabas no ha de leerse como prosa, debe dividirse en dos hemistiquios desiguales y de ritmo contrario; y ambas cosas son difíciles de tragar. Haciendo la division en los citados versos, tendríamos:

En cierta catedral u | na campana había,
Que sólo se tocaba al | gun solemne día.

Mas esta division es antirrítmica; porque todo hemistiquio debe terminar en palabra completa y no cortada. La division rítmica que cabe en esos versos, es en los vocablos *catedral* y *tocaba;* pero de ese modo resultan, como son en realidad, versos alejandrinos. Y conste que versos de trece sílabas, que no sean prosaicos, sino perfectamente rítmicos, son imposibles.

129. *¿Hay versos de cuatro y tres sílabas?*

A. Sobre el verso tetrasílabo.—Segun lo dicho, el hemistiquio se diferencia del verso: 1.°, en que después de hemistiquio se permite la sinalefa, porque suena bien al oído; 2.°, en que, segun la práctica de los antiguos, un hemistiquio sufre compensacion; el verso entero, no. Es así que en los versos de cuatro sílabas es natural y frecuente la sinalefa, y tambien la compensacion: luego no hay verdaderos versos de cuatro sílabas. Probemos la menor en sus dos partes. Los únicos versos que pudieran ser tetrasílabos en nuestros poetas antiguos son los *pies quebrados* ú octosílabos partidos. Pues bien, á pesar de que el mismo nombre *pie quebrado* está diciendo á voces que no es verso, sino hemistiquio, vamos á ver la sinalefa y la compensacion entre el pie quebrado y el octosílabo precedente: de donde infiero que entre los dos formaban un solo dodecasílabo trocaico, al modo que pu-

diera decirse que el eneasílabo es compuesto de un exasílabo, mas un hemistiquio de tres sílabas. Pongamos ejemplos:

De sinalefa:

Manrique, 258

¡Oh jũicio divinal!
Cuando más ardía el fuego,
*E*chaste el agua.

Id., 258'

Es tu comienzo lloroso,
Tu salida siempre amarga
Y nunca buena.

Montesino, 414

Que dél se quiso Dios vivo
En grado superlativo
*Au*ctorizar.

Trillo, 94'

Débaos, pues, divino Juan
Mi víctima insuficiente
*Al*gun amparo.

Pie quebrado complementario del octosílabo agudo:

Manrique, 257'

Las mañas y ligereza,
Y la fuerza corporal
De juventud,
Todo se torna graveza
Cuando llega al arrabal
De senectud.

Trillo, 94'

A vos, señor Juan de Dios,
Contra vos he menester
Por no ofenderos;
Y si me ayudáis, por Dios,
Que milagros han de hacer
Vuestros dineros.

Los casos de sinalefa son muy numerosos, y los de compensacion no raros: y como ninguna de estas cosas se advierte en los versos completos, sino en los hemistiquios de un compuesto, deduzco que nuestros antiguos poetas negaron al pie quebrado la cualidad de verso aparte, aunque le escribiesen en línea distinta. Y la razon es clara, porque tanto la compensacion como la sinalefa son eufónicas en el pie quebrado; y la razon divisoria de los versos es la repugnancia de la sinalefa entre ellos, y la eufonía de la compensacion (1). Entre versos simples de once, diez... cinco sílabas, no son admisibles la compensacion y la sinalefa: entre versos de cuatro, lo son: luego los versos de cuatro sílabas no son versos. La capacidad del oído no queda satisfecha con cuatro sílabas solas: y la novedad del invento de los versos tetrasílabos no consiste más que en dividir un octosílabo en dos hemistiquios, y escribirlos en línea separada, haciendo rimar un verso con otro, ó un hemistiquio con el otro. La rima, como está dicho, no indica *per se*, pausa de verso, ni aun de hemistiquio (véase núm. 87). Ejemplos:

Lobo, 30.

Mi esperanza...—Mi venganza...
—Lisonjera...—Siempre fiera...
—No podrá retroceder.
—Pues constante...—Vengativa...
—Fiel amante...—Siempre esquiva...
—Al destino he de vencer.

(1) Lo que aquí enseño acerca de la compensacion y la sinalefa, deduciéndolo de la práctica comun de los poetas, lo he visto después muy bien expuesto en Nebrija, Encina, Rengifo y Caramuel. Este último (pág. 36), advierte que, tanto la sinalefa, como la compensacion, no caben fuera de las coplas de pie quebrado, porque entre versos son intolerables. «Quam (synalepham) auris *postulat* in hoc carminum genere, in aliis *omnino non tolerat.*»

Lobo, 31.

Enlazado | Tu cuidado
Con mi agrado,
Te aseguras el favor;
Que en los bienes | Que previenes,
Nada tienes
Sin la prenda del amor.

En el primer ejemplo resultan versos octosílabos compuestos de dos hemistiquios iguales: en el segundo resulta un pie quebrado, que, segun lo dicho, debe unirse al precedente, constituyendo un dodecasílabo. No niego que tengan especial gracia y donaire tales octosílabos y dodecasílabos así compuestos: lo que niego es que esos sean versos simples de cuatro sílabas. Y voy á demostrar la naturalidad de la sinalefa entre hemistiquios de cuatro sílabas, con otros ejemplos del mismo autor (32).

Ya ha vencido
*E*l vano ruido
Del sentido
Y las potencias.
. . . . . .
Ya su vida
*E*nardecida
Con la herida
De mis flechas.

En dichas tres sinalefas nada hay que el oído repugne, porque caen entre porciones de sílabas que son verdaderos hemistiquios. Pero nótese esta otra:

Ya más quieto
Va sujeto
*Ha*cia el objeto
Que desea.

En este último ejemplo es violenta y dura la sinalefa, porque no cae en sitio donde el oído pueda suponer pausa de hemistiquio.

B. A fortiori no puede haber versos de tres sílabas. Pongamos un ejemplo (el mismo que pone el Sr. Bello, pág. 305):

1.	2.	3.	4.
El viento	Batiendo	Batiendo	Batiendo
Azota	Las playas	Las playas	Las playas
La selva	El ábrego	El ábrego	El ábrego
Hojosa.	Bramaba.	Brama.	Asalta.

Los hiatos del 1 son insufribles: el último verso del 2 no cabe en el oído, y para que éste acepte *el ábrego* en la tercera línea, es preciso quitar una sílaba á la cuarta, como en el 3; ó poner sinalefa como en el 4. Es decir, que ahí son necesarias la sinalefa y la compensacion, lo cual prueba que no puede haber versos de tres sílabas.

Estudiemos ahora estos otros versos de Lobo, 32':

¿Qué es esto, qué es esto, Jacob?
—No lo sé.
—¿Tan presto, tan presto despiertas...
—Me asombra...
—Del sueño...—La sombra...—De amor?
—Que miré.

El segundo pie quebrado es trisílabo, porque si fuera tetrasílabo, no vendría bien con el final grave del precedente: el primero y el tercero son tetrasílabos, y el oído los acepta porque así compensan el final agudo de los precedentes. Luego tales pies quebrados no son versos trisílabos ni tetrasílabos, sino hemistiquios de versos dodecasílabos compuestos de eneasílabo y otra parte que sirva de compensacion.

Tenemos, pues, otros tres versos compuestos: uno octosílabo, de dos hemistiquios iguales; otro dodecasílabo, de octosílabo y otra parte tetrasílaba, y otro tambien dodecasílabo de ritmo anfibráquico, compuesto de eneasílabo y otra parte trisílaba. En todos tres son necesarias la sinalefa y la compensacion. En los demás compuestos, cuyos hemistiquios tienen á lo menos cinco sílabas, tengo por antirrítmica la compensacion, mas no la sinalefa. Y aun si quiere el lector, no tengo dificultad en admitir otros dos compuestos: uno exasílabo anfibráquico, de dos hemistiquios trisílabos, y otro eneasílabo también anfibráquico, de un hemistiquio exasílabo y otro trisílabo; ambos con las mismas condiciones que los precedentes. La colocacion de las rimas no dejará de prestar gracia á tales versos.

130. *Sinalefa entre dos versos.*—Hemos dicho muchas veces que la sinalefa es permitida entre dos hemistiquios, pero inadmisible entre dos versos completos, y así es la verdad. Pero como no hay ley que no haya sido quebrantada, voy á estampar aquí alguna de las pocas sinalefas licenciosas que he notado en nuestros poetas.

Hidalgo L., 288'

Muy abominables brujos,
Dichoso y afortunado
*E*l que no queda espiritado
Mirando vuestros dibujos.

Calderon, 4.° 172''

Atiende á mi canto
Atiende á mi acento,
Pues vengo por tí
*E*n las alas del viento

Meléndez, 218'

Que del átomo eres
El Dios, y el Dios del sol, del gusanillo
Que en el vil lodo mora,
Y del ángel puro que tu lumbre adora.

131. El sistema que acabo de exponer para explicar el ritmo del verso castellano es, con algunas diferencias, el mismo del Sr. Bello. Bien sé que éste ha tenido poca fortuna; pero la causa, á mi ver, es la confusion con que le expuso. Poco importa que nuestros pies métricos no sean como los latinos de igual nombre: con ellos se explica brevemente el ritmo de los versos castellanos; sin ellos la explicacion se hace confusa y difusa. Sujetándose á las leyes rítmicas aquí expuestas, se harán versos correctos y sonoros; despreciándolas, no puede haber más que rudeza y desaliño.

Ni crea el lector que el sistema es difícil de entender. Una vez que él sepa distinguir las cinco especies de pies, declaradas en el núm. 121, ya puede comprender el ritmo que exigen los versos cortos (núm. 123); los de nueve y diez sílabas (núm. 124); el endecasílabo (núm. 125), y los compuestos (núms. 127 y 129).

Cuanto agradar no deba, omite cauto;
Severo oído á la cadencia ajusta;
Y el hemistiquio en la mitad del verso
Quede siempre suspenso, haga una pausa.
Procura que en el tuyo presurosa
Una vocal con otra á herir no vaya;
Sonoras voces presta á la armonía;
Y huye el encuentro de sonidos duros:
La idea más feliz, el mejor verso
Pierde el vigor cuando al oído ofende.
(Arrīaza, 119': en la traduccion del *Arte Poética* de Boileau.)

SECCION SEGUNDA.—**De las licencias poéticas.**

132. Además de los vicios de diccion (núms. 21-25), suelen los poetas cometer otros defectos rítmicos ó prosódicos, v. gr., sístoles, dīástoles, sinéresis, dīéresis, atonías é hipertonías, sinalefas y hīatos indebidos, etc.

Y vamos á tratar ahora de la permision ó licencia que debe darse á los poetas para incurrir en tales vicios; y al mismo tiempo investigaremos la ley ó regla para leer ciertas palabras que pueden leerse de dos ó más modos; y para discernir las verdaderas licencias, y su valor en la determinacion de las leyes ortológicas.

CAPÍTULO VI

Fuentes de las licencias poéticas.

133. Las licencias poéticas pueden preceder:

1.° De la necesidad del metro ó de la rima, de tal suerte que el poeta las cometa contra su voluntad, á más no poder.

2.° De la dificultad grande que el poeta experimenta en la versificacion (1).

3.° De su mal oído, é ignorancia de las leyes ortológicas (2).

4.° De los errores ortológicos que la mala educacion causó en la inteligencia del poeta.

5.° De la voluntad libre del poeta, por no molestarse un poco en rimar, ó en limar sus versos.

No parece que puede haber más causas de las licencias poéticas. Vamos, pues, á tratar de cada una en particular.

134. *Necesidad del ritmo.*—Si el ritmo impusiese alguna vez la necesidad *absoluta* de alguna licencia, no habría allí licencia. Pero yo niego que se dé esa necesidad absoluta. Use el poeta de otras palabras, y no se verá en la necesidad de cometer licencias. Pero si la expresion de la idea fuese por sí

(1) La primera causa es *objetiva*; está en el verso: ésta es *sujetiva*; está en el poeta.

(2) «A muchos poetas he visto que por no entender estas figuras (*licencias poéticas*) hacen intolerables versos y porfían que están constantes, pero los tales, ó no tienen orejas, ó las tienen tan grandes, que caben bien en ellas sus versos.» (Rengifo, pág. 25).

misma difícil de varĭar, entonces se le da al poeta licencia para cometer alguna de esas incorrecciones ortológicas, y diremos que *la fuerza del verso* le obliga á ello. Vamos á examinar algunos casos particulares.

A. El ritmo en el acento ocasiona á veces algunas sístoles y dĭástoles en los versos largos, ó en fin de verso corto; v. gr.:

Negaron la funébre sepultura. (Rufo, 93).
De haber visto al que en Sínai le aparece. (Valdivielso, 169').
Remedio hallaron mis intentos félices. (Lope, 3.°, 147").
Ha convocado Cordóba
Sus Lucanos y Senécas. (Góngora, 534).

Esta última procede del asonante en *ea.*

Crĭado de Semirámis. (Calderon, 3.°, 37).
Los reyes castellanos
Deben de ser angéles. (Lope, 1.°, 484").
Que sea yo el astrológo. (Trillo, 62).

Y otras muchas que pudiera citar (1). Pero nótense estos dos versos:

Hizo Semíramis madre de Nino. (Ercilla, 102).
Viva Semíramis bella. (Calderon, 3.°, 37).

En ambos debe leerse *Semíramis* esdrújulo, pues no hay razon para cambiar el acento, siendo así que ambos versos son de ritmo dactílico. Pero si se quiere dar al primero el ritmo yámbico, hay que leer *Semiramís,* como *unisónes* en este otro de Lope, 4.° 326':

Dos instrumentos unisónes tiemplo.

B. El ritmo en la cadencia, ó sea el número de sílabas de cada verso, puede ocasionar sinéresis, dĭéresis; adiciones y sustracciones de sílabas; sinalefas y hĭatos. De todo ello hemos dado y daremos más adelante muchos ejemplos. Pero debo decir, porque así es, que la causa principal de tantas licencias, no es la necesidad del verso, sino de las otras causas que después examinaremos. Los antiguos poetas pecaban de dĭéresis, no por el verso, sino porque así hablaban ellos; y los modernos, por la misma razon, abundan en sinéresis.

C. El ritmo en la desinencia, ó sea la rima, es tambien frecuente y más razonable causa de impropiedades, dĭástoles, paragoges y otras licencias.

1.° El asonante no da derecho á frecuentar tales licencias, pues los asonantes generalmente son numerosísimos, y rara vez pueden poner al poeta en tal aprieto que sin remedio deba trasponer el acento ó cometer otra licencia. Entre las licencias procedentes de la asonancia, podemos citar las sístoles *víuda* (asonante en *ía)* y *descúido* (asonante en *úo);* la dĭástole *oceáno* (asonante en *ao);* las paragoges *dare, Beltrane* (asonantes en *ae),* etcétera, etc.

---

(1) Véase *filosófo:* Trillo, 84.—*Antipôda:* Idem 63.—*Bogóta:* Lope, 3.°, 485"—Y la disparatada composición de Jáuregui á Santa Teresa.

2.° *La fuerza del consonante* es uno de los mayores quebraderos de cabeza para los poetas. Oigamos á Alcázar (410'):

Quisiera la pena mía
Contártela, Juana, en verso;
Pero tomo el fin diverso
De como yo lo querría.
Porque si en verso refiero
Mis cosas más importantes,
Me fuerzan los consonantes
A decir lo que no quiero.
Ejemplo: Inés me provoca
A decir mil bienes della;
Si en verso la llamo bella,
Dice el consonante *loca*.
Y así, vengo á descubrir
Con término descompuesto,
Que es una loca, y no es esto
Lo que yo quiero decir.
Y si la alabo de aguda,
Y más ardiente que fuego,
A la aguda dice luego
Su consonante *picuda*.
Y así la llamo en sustancia
Picuda, quizá sin sello,
A lo menos sin querello,
Sólo por la consonancia.
El verso en todo me impide,
Y podrán hacerme cargo
Que en la relacion me alargo
Más de lo que el cuento pide:
Aunque puede haber descuento
Si el mentir no es excesivo,
Pues si miento en lo que escribo,
Por los consonantes miento.

No es menos gracioso este otro pasaje de Tirso, pág. XXXIX':

ESCRIBANO. Señor, aqueste preso á un hombre honrado
En unos versos le llamó *quemado*.
GARLITO (alcalde). —¿Es aquesto verdad?
EL PRESO. —Digan vuarcedes.
Yo soy poeta, ó por lo menos piénsolo,
Y ciertas coplas hice en su alabanza:
La una acabó en *hado*, y yo, forzado
Del consonante, le llamé *quemado*.
ESPINILLA. —Parecéis á un poeta que cantando
(Otro alcalde). Cierta batalla, dijo aquestos versos:
«Mas el jóven, con un baston de enebro
Le dió un golpe mortal en el celebro.»
Y un crítico infernal de verso y prosa
En la márgen le puso aquesta glosa:
«Por ser el baston de enebro
Diz que le dió en el celebro;
Y si fuera de membrillo,
Le diera en el colodrillo.»
GARLITO. —Forzóle el consonante á ese cuitado.
ESPINILLA. —A galeras llevad este forzado.
GARLITO. —¿Por qué? Decid.
ESPINILLA. —Porque de aquí adelante
Del Rey lo sea, y no del consonante.

La dificultad de la consonancia es, en efecto, ocasion de varias licencias. Véanse algunas:

El Conde mi señor se va á *Napóles*. (Góngora, 457').
(consonante de *españoles*).

Porque un hombre con *coléra*
Derriba un toro, Gilote. (Tirso, 112').
(consonante de *huera*).
Sin duda la *tarantúla*
Le ha picado, ó tiene amor. (Rojas, 6").
(consonante de *recula*).
Morían con grandísima miseria
Del mal de flujo dicho *disentéria*. (Castellanos, 259').
Sí, el suelo tiene aún quien venza y quiebre
De Esmirna y Roma el presumir *celébre*. (Céspedes, P. 365).
Otra buena nueva os do (Vegas, 504').
(consonante con *yo*).

135. *Naturaleza y valor de estas licencias.*—Hay palabras que en su forma ordinaria carecen de consonante, v. gr., *océano;* de donde resulta que el poeta nunca podrá usar tal diccion en fin de verso consonante, sino diciendo por dïástole *oceáno*, la cual tiene muchos consonantes: *mano*, *hermano*, *decano*, etc. A la manera que el latino *alterius* no cabe en verso exámetro ó pentámetro con la *i* larga, por lo cual en esos versos se lee siempre *altérius;* á este modo en castellano las palabras como *océano*, *Córdoba*, *Séneca*, *Númida*, *Nápoles*, no puede terminar verso consonante sino trasladando el acento á la sílaba siguiente.

Primeramente ocurre preguntar si el uso de tal dïástole es licencia ó no: por un lado parece que no, porque tal dïástole es necesaria, y lo que es necesario no es licencia, la cual supone libertad. Por otro lado parece que sí, y se prueba: licencia es el uso de una palabra alterada en la forma ó acento que tiene fuera de verso: pero fuera de verso esas palabras son *océano*, *Córdoba*, etc.: luego decir *oceáno*, *Cordóba*, es licencia. Respondo distinguiendo: tal uso es licencia *absolutamente*, y eso es lo que prueba la segunda razon; pero no es licencia *hipotéticamente* y *en algun sentido* (secundum quid), y eso es lo que prueba la primera razon. En efecto, lo que es necesario no es licencia en cuanto es necesario; pero si esa necesidad es libre, todo ello es pura licencia. El no poder salir de un pozo, no es libre; pero si uno se tira en él porque quiere, entonces sí que puede decirse que fué libre la imposibilidad de la salida. Ahora bien, el uso, v. gr., de *océano* en fin de verso es ciertamente libre en el poeta; pero tambien es verdad que á veces es conveniente tal uso, y *en algun sentido* hasta necesario, so pena de trabajar mucho para expresar lo que tan fácilmente puede hacerse diciendo *oceáno*. Este *algun sentido* es el *secundum quid* de la distincion.

Otra cuestioncilla. ¿Qué valor tiene para la determinacion del acento de un vocablo, el uso del mismo vocablo en fin de verso consonante, *cuando no cabe más que de un modo?* Respondo que ninguno. El uso de tal vocablo, dependa ó no de la libre voluntad del poeta, no está allí sujeto á regla ni razon: luego no puede él servir de regla. La determinacion del acento de tales vocablos debe hacerse segun los otros casos en que no intervenga necesidad manifiesta.

136. *La dificultad en la versificacion.*—Es evidente que un poeta malo que tiene mucha dificultad en *rimar*, ó ha de hacer los versos muy despacio, ó ha de cometer muchas licencias, aun contra su voluntad.

Es gente que se mata y se descarna,
Y al cabo son como el que en una copla
Quitó la *u* para decir Cafarna. (Lope. 5.º, 428'.)

Tales poetas, antes de hacer versos malos, deben dejar el oficio, y no meterse en aquello para que no tienen aptitud. La literatura patria no necesita de sus versos, ni gana nada con ellos; antes pierde, por el ningun valor intrínseco que tienen y por el mal ejemplo que dan.

El verdadero poeta ha de poseer por naturaleza ó por arte tal facilidad para versificar, que espontáneamente le salgan los versos ajustados á la medida, al ritmo y á la consonancia; como Ovidio confesaba de sí:

Sponte sua carmen numeros veniebat ad aptos,
Et quod tentabam scribere, versus erat.
(Tristium, lib. IV, eleg. X).

Quien á los ecos
De virtud y de gloria no se inflama,
Ni al tierno sollozar del afligido
Súbito llanto de piedad derrama;
El que al público bien ó al patrio duelo,
De gozo noble ó saña arrebatado,
Cual fuego que entre aristas se difunde,
O como chispa eléctrica invisible
Que *en instantáneo obrar* rápida cunde,
Su corazon de hielo
Hervir no sienta en conmocion secreta,
Ni aspire á artista, ni nació poeta.
(Gallego, 407.)

137. *El mal oído y la ignorancia.*—Junto estas dos cosas, porque el mal oído se corrige con la ciencia; y á mi parecer, nunca aquél puede ser causa de licencias, si no va fundado en la ignorancia ó en la mala educacion, ó junto con el descuido.

Preguntar si el poeta que no sabe explícitamente las leyes ortológicas, y por otra parte tiene mal oído para discernir lo que suena bien ó mal, tiene derecho á cometer licencias que él no conoce, es lo mismo que preguntar si el asno tiene derecho á dar coces ó á rebuznar. Por tanto, una vez probado el mal oído de un poeta, debe tenerse por nula su autoridad, fundada en las licencias que en él se hallen. La señal más cierta del mal oído es la inconsecuencia; que unas veces digan *enviar*, y otras en*viar*; unas *crüel*, y otras *cru*el: pues eso prueba que lo mismo suenan en su oído la sinéresis y la azeuxis.

Ahora, vayan para éstos unas coplitas:

Una copla me enviastes,
Señor, de mala yacija,
Hecha con pies de estornija:
El mal es que trasnochastes,

Y al cabo paristes hija.
Mas, sin más satisfaccion
De los yerros que hay en ella,
Sois digno de haber perdon,
Siquiera por la pasion
que pasastes en hacella.
Vuestras coplas recibí,
Y es cierto que si no fuera
Porque no digáis de mí
Que de envidia no las ví,
De asco no las leyera.
Y porque daros razon
De los yerros que llevaban
Era daros más pasion,
No os digo sino que son
Cuales de vos se esperaban.
El que las coplas hicistes,
Todos los que las miramos,
Sabed que en deuda os quedamos
De la risa que nos distes:
Pero vos de vos y dellas
Quejaros tambien podréis,
Porque el tiempo nos debéis
Que gastamos en leellas.

(Castillejo, 160.)

Maestro que tan mal trova
Hallamos que debe ser
Condenado á no traer
Monjil, bonete ni loba,
Si no fuere de alquiler;
Y que en su vida se vea
Con las barbas que desea,
Ni crezca más adelante;
Y aunque yerre el consonante,
Que no lo alcance ni crea.
Y por cuanto en su jardín
Tales posturas no vemos,
Justa sospecha tenemos
Que del macho ó del rocín
Saca los pies que leemos.
Por lo cual se determina
Que le cabalguen ahina
Sobre la haca al revés,
Y reciben todos tres
Juntamente disciplina.
Venga delantero el macho,
Por guardar sus ancianías;
Que ya con los muchos días
Habrá perdido el empacho
De estas tales romerías:
Y el pregon de la sentencia
Diga y haga diferencia
Que sufren esta justicia
Macho y haca por malicia,
Y el amo por inocencia.

(Castillejo, 171.)

138. *La mala educacion.*—El poeta educado entre gente que pronuncia mal el castellano, aunque le parezca que sabe mucho, no puede menos de cometer licencias pensando que habla correctamente. Este defecto se hubiera evitado en los hombres estudiosos si hubiese habido modo de conocer con toda exactitud y certeza las leyes ortológicas, especialmente las de los diptongos y azeuxis: mas como hasta ahora todo lo dicho en los libros y en las cátedras es incompleto y erróneo, resulta que buena parte de las sinéresis y diéresis, se deben á la educacion incompleta y errónea que los poetas recibieron.

Ahora bien, ¿hemos de dar autoridad á tales licencias? De ningun modo. Los poetas constituidos en esas circunstancias, no son á la verdad dignos de reprension, sino de indulgencia; pero las licencias, licencias son.

Y dirás tú, lector amable: ¿por dónde conoce usted las licencias? ¿dónde están esas leyes exactas, completas y ciertas de nuestra ortología? Respondo que no lo sé; pero que he trabajado mucho por descubrírtelas, y muchas (ya que no todas), encontrarás demostradas en esta obra.

139. *La libre voluntad del poeta.*—Supongo á éste sabio y de buen oído, y que el motivo que le impulsa á atropellar las leyes ortológicas, es hallar

alguna dificultad en guardar el ritmo debido, ó en ajustarse al metro ó á la rima. Y digo que esa dificultad no es legítima excusa para frecuentar *á sabiendas* tales atropellos. Oigamos á los príncipes de la poesía Horacio y Lope.

Ille
Si foret hoc nostrum fato dilatus in aevum,
Detereret sibi multa, recideret omne, quod ultra
Perfectum traheretur, et in versu faciendo
Saepe caput scaberet, vivos et roderet ungues (1).
(Horat. Satyr. lib. I, X.)

Nec virtute foret clarisque potentius armis,
Quam lingua Latium, si non offenderet unum—
Quemque poetarum limae labor et mora. Vos, o
Pompilius sanguis, carmen reprehendite quod non
Multa dies et multa litura coercuit, atque
Perfectum decies non castigavit ad unguem (2).
(Id. Arte Poetica, 289.)

Las ideas aquí expuestas por Horacio, las expresó Iriarte escribiendo cómo componía un poeta (28'):

Primeramente, amigo, el pobrecito
Tuvo en hacer sus versos gran trabajo.
Alguno de ellos hubo que le trajo
Tres días mal comido y caviloso.
Buscó en su casa una remota pieza,
Y retiróse á ella silencioso.
Rascóse dos mil veces la cabeza,
Y tres mil se chupó los dos pulgares;
Escribió treinta versos regulares,
Doscientos malos y catorce buenos,
Y echó sus cien borrones á lo menos.
Batalló contra un perro consonante
Que todo su concepto deslucía;
Desterró un epitéto redundante
Y enmendó una feroz cacofonía.
Item más, con bastante sentimiento
(¡Oh sacrificio raro é inhumano!),
Desperdició un famoso pensamiento,
Que aunque era agudo, enfático y galano,
Entonces no venía bien á cuento.

No menos bien enseñó nuestro gran Lope la misma doctrina, en *La Dorotea*, acto IV, escena 2.ª (t.º 2.º 51):

---

(1) Si aquél (Lucilio) viviera en nuestros tiempos, borraría mucho de lo que escribió, y tacharía todo lo que no fuese perfecto; y al hacer los versos, más de una vez se rascaría la cabeza y se mordería hasta lo vivo de las uñas.

(2) Ni el Lacio sería más ilustre por su valor y por sus armas que por su lengua, si no molestase á los poetas el trabajo y el tiempo necesario para limar sus obras. Vosotros, ¡oh descendientes de Pompilio!, tened por malo todo poema en cuya composicion no se gastaron muchos dias y se hicieron muchas enmiendas, y que diez veces no se corrigió hasta la perfeccion.

JULIO

Las licencias claro está que son permitidas, y como dijo un Poeta: «Que los trabajos obligan á lo que un hombre no piensa» (1): lo mismo tambien se ha de entender de los consonantes...; y Quintiliano llamó á esta permision *fuerza del verso.*

LUDOVICO

Ninguna cosa debe disculpar al buen poeta: piense, borre, advierta, elija y lea mil veces lo que escribe; que *rimas* se llamaron de *rimar*, que es inquirir y buscar con diligencia.

CÉSAR

De suerte que no es alabanza no borrar.

JULIO

Oid lo que respondía en una comedia un poeta á un príncipe que le preguntaba cómo componía, y veréis con qué facilidad lo dijo todo:

«¿Cómo compones?—Leyendo,
Y lo que leo imitando,
Y lo que imito escribiendo,
Y lo que escribo borrando,
De lo borrado escogiendo.»

CÉSAR

Oid una curiosidad de Suetonio Tranquibo, que hablando de que Neron era poeta, y que muchos creían que eran ajenos los versos y que los vendía por suyos, dice que después de muerto hallaron los cartapacios borrados y los versos sobrescritos; con que se certificaron de que eran suyos. Luego en lo borrado se conoce lo que se piensa; que quien no piensa no borra: y así el que rimare hallará lo más perfecto; que de *hallar* se llamaron los versos *trovas:* y por eso dijo el otro poeta (Greg. Silvestre, t.° XXXII, 159'):

«Dios perdone á Castillejo,
Que bien habló de estas *trovas.*»

Después de estas autoridades tan respetables, á mí no me queda nada que decir.

140. *El descuido.*—Añade esta causa á la anterior, porque en efecto, se diferencia algo de ella. *Quandoque bonus etiam dormitat Homerus:* hasta en los buenos poetas se encuentran faltas que ningun trabajo hubiera costado enmendarlas, las cuales debemos atribuir, no á que el poeta se propu-

(1) Lope mismo, t.° XVI, 498'.

siese cometerlas, sino al descuido: á que no cayó en la cuenta de la licencia, ó de su fácil correccion. Vayan algunos ejemplos:

1.	La verdad es hija de Dios.	(Moreto, 499").
2.	Que purpúrea ropa vestía.	(Sepúlveda, X, 354).
3.	Pues como sea tu esposo.	(Rojas, 354').
4.	Y mil veces felice sea llamado.	(Id. ib.)
5.	Diógenes cuando veía.	(Alarcon, 496").
6.	El invariable ceño de mi suerte.	(Vaca, 281').
7.	El suave trébol y arrayan florido.	(Id. 301).
8.	Mas ¡ay! que mi admiracion se aumenta.	(Id. ib.)
9.	Forma nieblas el diáfano elemento.	(Id. ib.)
10.	Enviar mañana por ti.	(Calderon, 2.º 186').
11.	Por si socorrer podía la villa.	(Cetina, 44').
12.	Ansioso el viajante busca en vano.	(Reinoso, 223).
13.	O le linean ó le pautan.	(Calderon, 2.º, 171").
14.	Reunidos que fueron (heptasíl.)	(Jérica, 717').

Ni afirmo que todos los citados sean *buenos* poetas, ni que todos esos versos sean licenciosos en la mente de sus autores; pero sí afirmo que lo son *objetivamente*, y vamos á ver cuán fácilmente se ajustan al ritmo.

El 1 se arregla diciendo:

La verdad hija es de Dios.

El 2 .....:

Que de púrpura vestía.

El 3 suprimiendo el *pues*.

El 4 tiene la paragoge *felice* y la sinéresis *sea:* ambas se evitan diciendo *feliz*.

El 5 diciendo *vía* en lugar de *veía*.

El 6 tiene sinéresis en *invariable;* se evita diciendo:

El ceño invarïable de mi suerte.

El 7 se ajusta suprimiendo el artículo.

El 8 está falto: puede corregirse diciendo:

Mas ¡ay! que *así* mi admiracion se aumenta.
ó Mas ¡ay! que esto mi admiracion aumenta,

El 9: Nieblas forma el dïáfano elemento

El 10: Mañana envïar por tí.

El 11: Por si podía socorrer la villa: como se halla impreso es antirrítmico, por los acentos de la 5.ª y 7.ª

El 12: Lista leía este verso así: Ansïoso, etc., y reprende tal diéresis (t.º LXVII, 222'). En el impreso está:

Ansioso el vïajante, etc.;

pero de ambos modos está mal, y debe corregirse como Lista indicaba:

Solícito el viajante busca en vano.

El 13: Si se lee *línean,* se comete una sístole intolerable; si *linéan,* una sinéresis poco aceptable: debe ahí suprimirse la *o* inicial.

El 14 debe corregirse así: Reunidos que estuvieron,
ó ..... Congregados que fueron
ó ..... Reunidos los vocales; pues es verso libre.

CAPÍTULO VII

Palabras de lectura dudosa.

141. Tres son las principales dudas que ocurren leyendo verso: una sobre la colocacion del acento en algunas palabras; la segunda sobre la colocacion de una licencia, cuando cabe en dos lugares del mismo verso; la tercera sobre la colocacion de la sinalefa y hīato.

Sobre el acento.—Supongamos que se trata de la palabra *zodiaco,* cuyo acento en prosa no está aún bien determinado, y que me encuentro con el verso siguiente de Tirso (383):

Zodiaco considero (octosílabo)

en que para el verso lo mismo da leer *zodīaco,* que *zodíaco,* y se pregunta: 1.°, cómo debe leerse; 2.°, qué valor tienen esos casos dudosos en la determinacion del acento de dicha palabra.

A lo primero, respondo que debe leerse como se lee en los versos del mismo poeta ó de los demás, en que su acento sea claro y determinado.

Respecto de lo segundo, pueden darse dos soluciones: 1.ª, que los casos dudosos no se cuenten, y sólo tengan autoridad los ciertos; 2.ª, que los dudosos se sumen con los ciertos, y tengan el mismo valor que ellos.

La primera solucion puede fundarse en este argumento: los casos dudosos pueden leerse de dos maneras; pero si pueden leerse de dos maneras no pueden hacer autoridad por ninguno de los dos extremos: luego los casos dudosos no deben contarse. Pero en realidad este argumento no vale, porque el supuesto es casi siempre falso. En efecto, aunque el acento de una palabra no puede constar por los versos en que pudiera leerse de otro modo, consta por otros versos que exigen lectura determinada y fija. De suerte que los casos dudosos si no se atiende más que al verso en que se hallan, dejan de serlo atendiendo al conjunto de los casos de la misma palabra ó de sus semejantes.

Sostengo, pues, la segunda solucion, y la fundo en este argumento: Nadie nos da derecho para afirmar que hay licencia en una palabra, mientras no conste ciertamente: pero si en un verso tal palabra puede leerse de dos modos, no consta ciertamente que hay licencia; luego no debemos afirmar que la hay. Luego los casos dudosos no pueden ser argumento en favor de las licencias, sino de la correccion, la cual consta primero por los casos ciertos;

y segundo por los dudosos, los cuales deben leerse como los ciertos. En el verso propuesto debe leerse *zodíaco.*

142. *Colocacion de las licencias.*—Ocurre á veces hallar un verso ciertamente licencioso, pero se duda dónde se colocará la licencia, v. g.:

1. Gu*iad* ahora hacía la calle.... Guīad *ah*ora hacia la calle. (Calderón, t. 2.º, 310″)
2. Ataré ahora al Patr*ia*rca,.... Ataré *ah*ora al Patrīarca. (Id, ib., 369)
3. Envié á llamar un cr*ia*do.... Envi*é* á llamar un crīado. (Id, ib., 463)
4. Las dīáfanas vidr*ie*ras..... Las diáfanas vidrīeras. (Id. 3.º 705″)
5. Dīáfanas las vidr*ie*ras..... Diáfanas las vidrīeras. (Rojas, 429″)
6. Que de crūel se glor*ia*ba..... Que de cr*ue*l se gloriaba. (Arión. X, 75′)
7. Día | era de Sant*ia*go..... Dí*a* era de Santīago. (Sepúlveda, XVI, 158)
8. ¿Cuál dīablo te envi*ó a*cá?.... ¿Cuál di*a*blo te envī*ó a*cá? (López J. José, XVI, 236)
9. Tiré desvíasteis, h*ui*..... Tiré, desvi*a*steis, hūí. (Lópe, 1.º 557″)
10. Me embarcaría y para aviarme quiso (endecasíl.)—Moreto, 411′
11. Aunque el color purpúreo de oriente (ídem) —Herrera F. 307′.
12. La pīedad filial, y de la amena. (Lista, 290).

En el verso 1, la palabra *guīad* debe leerse con azeuxis, que es lo más usado en Calderon, y lo más correcto.

En el 2 se hará azeuxis en *Patrīarca*, por la misma razon.

En el 3 haga el lector lo que le parezca; pero el ritmo es mejor poniendo la sinéresis en *criada* (1).

En el 4, suena mejor la sinéresis en *vidrieras;* pero el uso más frecuente en Calderon es hacer sinéresis en ambos.

En el 5, debe ponerse la sinéresis en *diáfanas,* por ser más eufónico, y porque Rojas la usa en ese vocablo y no en *vidrīeras.*

En el 6, es dudoso dónde deba ponerse la sinéresis.

En el 7 hay duda, porque el uso del poeta en la palabra *Santiago* es vario.

En el 8, la sinéresis estará en *diablo;* eso pide el uso comun de los poetas de aquel tiempo.

En el 9 hay duda: Lope rara vez cometía sinéresis en esas palabras.

En el 10, la sinéresis debe estar en *embarcaría.*

---

(1) En casos como éste, en que no hay razones en contra, deben ponerse los acentos segun pide el ritmo, que en el verso citado debe ser *trocaico.*

El 11 debe leerse así:

Aunque el color purpúreo de orïente,

porque Herrera *siempre* pronunciaba así.

El 12 está así impreso, pero mal; porque Lista no decía *pïedad* y sí *filïal*.

Por estos ejemplos conocerá el lector que no es cosa tan fácil determinar las licencias en algunos casos, y que la determinacion que yo hago en esta obra va fundada en sólidos cimientos.

143. *Colocacion de la sinalefa.*=Hay muchos versos que necesitan una sinalefa y un hïato, y se duda de su colocacion. Y digo que si no hay razon poderosa en contra, deben colocarse segun lo pida el ritmo. Ejemplos:

Trocaico:	¿Es de | oro?—D*e* oro fino (Lope, 1.º 36)
Id.	N*o ha u*na | hor*a. ¿*una? n*o ha* media (Tirso, 433)
Id.	En lo | alto est*á* entreabierta (Calderon, 3.º 101").
Yámbico:	De | algo más crecid*a* edad miraba (Garcilaso, 17).
Id.	Est*á* en mi | alma m*i* opinion escrita (Cetina, 49)
Id.	Pues lo qu*e á* | uno daña, *á* otro aprovecha (Mendoza, 54)
Id.	Aunque pedir tú | eso n*o* es cordura (Garcilaso, 9º)

En estos cuatro últimos versos no hay duda en la colocacion de la sinalefa; pero eso se debe á que el ritmo es ahí esencial. Cuando no lo sea, guárdese en lo posible (v. núms. 101-107).

LIBRO TERCERO

Ortología prosódica.

Al ponerme á escribir este libro casi he estado por dejar la pluma, aterrado por las dificultades que hay que superar para escribirle: y principalmente porque creo que el remedio es peor que la enfermedad: quiero decir, que son más difíciles de aprender las reglas prosódicas que el acento de cada palabra de por sí. Sin embargo, aunque no aspiro ni puedo aspirar á escribir un tratado de Prosodia, me pareció que debía hacer algunas observaciones: y así, con el auxilio de Dios, pongamos manos á la obra.

144. El fin de la Prosodia es dar á conocer por medio de reglas fijas el acento de las palabras (1).

Pero no todas las palabras son tónicas en el discurso ó proposicion, aunque aisladamente no puede haber polisílabo sin acento. De un monosílabo aislado ni se puede decir que es átono, ni que es tónico, porque no se da otra sílaba con que compararle, y el acento es una cosa relativa.

Comenzaremos examinando las palabras átonas, y advierto que este libro será una mezcla de Morfología y Prosodia, pues quiero aprovechar en él varios datos morfológicos que tienen importancia especial.

CAPÍTULO I

Palabras átonas.

Artículo 1.º—Artículos y preposiciones

145. El uso comun hace átonos los artículos *el, la, lo, los, las;* y las preposiciones *á, ante, bajo, cabe, con, contra, de, desde, en, entre, hacia, hasta, para, por, sin, so, sobre, tras.*

La preposicion *segun* no es tal preposicion; sino gerundio del verbo *sequor* = *seguir; secundum* por *sequendum* = *siguiendo, segun.* Y aunque se le haya dado carácter de preposicion, conserva en el uso comun y debe conservar su acento en la *u.* Tambien son tónicas otras palabras que se usan como locuciones prepositivas; tales son los adjetivos *conforme, junto, durante, mediante, excepto, respecto,* y los adverbios *cerca, enfrente, fuera* y *ultra.* Casi siempre van unidas á otra preposicion, v. gr., *cerca de, respecto de, junto á:* y aunque

(1) Véanse las nociones preliminares en el cap. IV del primer libro, núm. 30 y siguientes.

este adjetivo suele frecuentemente pronunciarse átono, creo que es incorreccion, y que mejor le pronuncian los gallegos que le hacen siempre tónico.

146. *Naturaleza del artículo.*—Los oficios que desempeña el artículo (de *artículus* = miembro pequeño) son tres:

1.° Sustantivar lo accidental; v. gr., *lo verde, el beber.*

2.° Individualizar lo comun; v. gr., *el Apóstol, el Poeta, el libro.*

3.° Concretar más lo individual y propio, considerándolo como universal ó comun; v. gr., *la España de nuestros tiempos, el Tajo.*

No es lo mismo *singularizar* que *individualizar:* el artículo siempre individualiza, pero no siempre singulariza: la singularidad no es *per se* obra del artículo, sino de la significacion del nombre, ó del contexto de la frase, ó de lo que se sobreentiende por antonomasia.

El apóstol puede ser cualquiera; sobreentendiendo ó añadiendo *San Pablo,* ya es uno solo. *Hombre* es todo lo que tiene naturaleza humana; *el hombre.* aun en singular, es término universal, particular ó singular, segun el contexto, así:

en *El hombre es imágen de Dios,* el sujeto es término universal;

en *El hombre baila,* es término particular; pues no todos bailan;

en *El hombre se marchó sin despedirse,* es término singular.

Si ponemos en plural estas proposiciones, el sujeto *los hombres* resulta término universal en la primera y tercera, y particular en la segunda.

De aquí resulta que el artículo no tiene extension determinada; y por consiguiente, el artículo no es determinante de la extension ó número de individuos significados por el nombre á que se antepone.

«El oficio del artículo, escribe Fr. Luis de León (pág. 198), es reducir á ser lo comun, y como demostrar y señalar lo confuso, y ser guía del nombre, *y darle su cualidad y su linaje,* y levantarle de quilates, y añadirle excelencia.» En efecto, el artículo es el mismo pronombre personal *él, ella, ello* (los dos últimos con aféresis). prepuesto como adjetivo á los nombres ó á otras partes de la oracion para personificarlos. El artículo convierte en *supuestos* (1) las cosas que no lo son; y aun hablando de supuestos ó personas demuestra y señala las que el nombre expresa confusamente ó en comun.

Es, pues, el artículo, un adjetivo *personal,* que personifica y hace individuo ó supuesto el nombre á quien se junta; y tiene los mismos caracteres que el pronombre *él.* Y así como este pronombre representa la persona ó supuesto *absolutamente,* sin determinar por sí extension alguna, sin relacion á tiempo ni lugar, y sin subordinar á otra la oracion en que se halla; así el artículo da á los nombres subsistencia y personalidad ó individuacion *absolutamente.*

Por consiguiente, defino el artículo: *El signo general de la suposicion personal del término á que se junta.* Expliquemos la definicion.

---

(1) *Supuesto,* filosóficamente, es lo que existe por sí, sin necesidad de estar inherente á otro. El *supuesto* es el sujeto natural de todos los predicados; mas él no puede, naturalmente, predicarse de nadie, no siendo en las proposiciones cuyos términos son idénticos y transponibles; v. gr., *Cristo es la vida: La vida es Cristo.* La *persona* ó supuesto racional, es el supuesto de mayor dignidad.

Suposicion es la posicion ó uso de un término por lo que significa. La suposicion *material* es el uso de un término por sí mismo; v. gr., **pero** *es proposicion*. Suposicion *lógica* es el uso de un termino por la idea existente en el entendimiento; v. gr., **perro** *es una idea específica*. Suposicion *absoluta* es el uso de un término por la naturaleza de la cosa; por ejemplo, *yo soy* **hombre.** En todos estos casos huelga el artículo, puesto que los términos no tienen suposicion *personal*. Esta consiste en el uso de un término por los individuos; v. gr., **el hombre** *nace para trabajar*. Esta suposicion personal puede ser universal, colectiva, particular y singular, segun la extension del término.

Pues bien: el pronombre personal, y lo mismo el artículo, suponen siempre por la persona ó supuesto absolutamente, sin fijar por sí la extension, como está dicho, y sin ninguna relacion á lugar ó tiempo. Al contrario: los otros pronombres, ó tienen por sí una extension fija y determinada, ó representan al nombre con relacion á tiempo y lugar. (Véase lo que decimos en el núm. 186).

De lo dicho se infiere que *un* no es artículo, ó que á lo menos no puede llamarse tal, sino con el mismo derecho que tienen los demás pronombres á llamarse *personales*. Porque en realidad, todos los pronombres son en algun modo personales, por cuanto representan á las personas; pero absoluta y puramente personales no son más que *él, ella, ello*. Así, *un, este, ese, alguno*, etcétera, son tambien de alguna manera artículos, por cuanto dan al nombre suposicion personal; pero absoluta y puramente artículos no hay más que *el, la, lo*. Por tanto, así como no es exacto dar á todos los pronombres la denominacion de personales, tampoco lo es decir que *un* es artículo.

Resumiendo, digo: 1.° El nombre sin artículo, naturalmente tiene suposicion absoluta ó material ó lógica.

2.° Ni el vocablo en sí, ni la idea, ni la naturaleza, son de por sí sujetos capaces de recibir predicados.

3.° El sujeto natural de todo predicado es el supuesto; lo que por sí existe ó puede existir fuera del entendimiento y sin inherencia á otro sujeto.

4.° Ni la sustancia ni el accidente son de por sí supuestos; y los nombres que significan tales cosas, para hacerse sujetos de la predicacion, necesitan convertirse en nombres de supuestos, personas ó individuos.

5.° Esta subsistencia, personalidad ó individuacion se la comunica el artículo, prescindiendo de toda determinacion extensiva, demostrativa, relativa, etc.

6.° Los demás pronombres adjetivados, además de la individuacion, incluyen alguna otra determinacion extensiva, etc. Luego no hay más artículo que *el, la, lo;* como no hay más pronombres personales que *él, ella, ello*. El artículo es de tercera persona: por eso no pueden juntarse con las primeras *yo* y *tú*, las cuales tienen de suyo suposicion personal.

147. *Uso del artículo.*—1.° El artículo sirve de antecedente al relativo *que*, y eso es otra prueba de que representa allí algun supuesto tácito: allí está el signo de la personalidad, aunque falte la persona. Sin embargo, no es

pronombre: el pronombre *él* representa la persona, y no es puramente el signo de ella.

2.° El artículo acompaña á veces á los numerales; v. gr., *vinieron los cuarenta soldados.* ¿Y qué hace aquí el artículo? El oficio segundo de los que le señalamos. *Soldado* es nombre comun; *cuarenta soldados* pueden ser cualesquiera, aunque *cuarenta; los cuarenta soldados,* individualiza y da personalidad conocida á dichos *cuarenta soldados.*

3.° El artículo no se junta naturalmente á los nombres propios, que por sí son supuestos singulares. Sin embargo, el entendimiento puede considerar el nombre propio como comun á muchos, y entonces bien puede llevar articulo; v. gr., *Los Juanes, Las Isabeles* (1). En singular llevan tambien alguna vez artículo los propios de varon, y más frecuentemente en el lenguaje vulgar los de mujer; v. gr., *la Clara* (Solís Ant.°, 4). *la Leonor* (Tirso 157').

La Inés, la Fabia y Rosalía,
La Arsenia cuyo rostro es aplaudido,
La Julia y otras mil pastoras bellas. **(Fr. Diego, 185).**

Por tanto, no debe haber reparo ninguno en este uso autorizado por todos. Que el entendimiento prescinde de la individuación en los nombres de mujer más que en los de varon: y ¿qué le vamos á hacer?

4.° El artículo no puede juntarse con los demostrativos (el *éste,* el *ése*), ni con los relativos *quien, cualquiera quienquiera,* ni con los interrogativos *qué, cuál,* etc., ni con los indeterminados *alguien, alguno,* ni con los negativos *nadie, ninguno;* ni proponerse al adjetivo *todos,* y otras palabras en las que no se puede suponer cosa accidental ó comun que necesite individuacion.

148. *Sobre el uso de la preposicion.*—No es mi intento en esta y otras materias decir todo lo que se sabe; sino hacer algunas observaciones que creo convenientes para disipar dudas, ó completar lo que sabemos.

1.ª El modismo que consiste en usar la preposición *de* entre el adjetivo y el sustantivo, es muy clásico: v. gr., loca *de* vos (Lope, 3.°, 328), el pobre simple *de* Don Claudio (Zamora, 452'), el pícaro del criado (Calderon 2.°, 238").

2.ª Se puede decir *echar menos una cosa* (Calderon, 3.°, 182'—Lista, 216'), y *echar de menos* (Solís, Dionisio, 263'—Moratin N., 126').

3.ª Decir por ejemplo: *año de sesenta,* en vez de 1560 ó 1660, etc., no es galicismo: véase Castellanos, 351, 391—Moreto, 58—Lope, 1.°, 109', 159.

4.ª El uso de dos preposiciones juntas es frecuente:

Con hasta quince en número venía. (Ercilla, 131').

Por de dentro, y *por de* fuera, *por de* contado, etc. (Calderon, 1.°, 72"—Idem 3.°, 302"—Lobo, 37—Iglesias, 430'—Mendoza, 58, 62').

Por sin duda creo. (Quevedo, 232').

De por medio. Castellanos, 468). *De so* el olmo. (Tirso, 532).

Para en matrimonio. (Lope, 4.°, 91').

---

(1) Véase el romance de las condiciones de las mujeres, XVI, 407.

¿Y ha de ser vicioso decir *voy á por agua?* Creo que no: si no lo es *vengo de por agua*, pues *vengo por agua* puede significar *vengo por mar* ó *vengo á por agua*, por qué *voy á por agua* ha de ser vicioso? No veo razon para condenar este uso vulgar castellano.

No hallo más que decir en este capítulo. Lo referente al artículo se presta á curiosos y sabrosos comentarios; pero debe saber el lector que para meterse en tales disquisiciones se necesita no pequeño aparato de ideas y nociones metafísicas, que no todos entienden. Yo no he querido extenderme más ahora, porque no lo creo necesario.

Artículo 2.º—Conjunciones.

149. Las verdaderas conjunciones todas son átonas, y todas se colocan antes del segundo elemento, pues no tienen otro oficio que unir. Estas conjunciones propiamente dichas son las siguientes, todas simples, ó compuestas de preposición y *que*.

1.º Copulativas = *y, e, ni. Que* es conjuncion *relativa*.

2.º Disyuntivas = *o, u*.

3.º Adversativas = *mas, pero, aunque, sino. Aunque* compuesto de adverbio y *que*.

4.º Condicionales = *si, como* (con subjuntivo).

5.º Causales = *porque, pues, como*.

6.º Continuativas = *pues*.

7.º Finales = *para que*.

8.º Ilativas = *luego, conque, pues*.

No admito conjunciones comparativas. Todas las demás que rezan las gramáticas son puros adverbios ó frases conjuntivas.

150. *Notas.*—1.ª La conjuncion *y* es tónica al principio de pregunta directa, v. gr., *¿Y tú? ¿Y Hyginio?*

2.ª Los adverbios *mas y menos* son átonos en el uso vulgar cuando se usan como conjunciones sumando ó restando; v. gr., *7 mas 5, igual á 12: 12 menos 7, igual á 5*.

3.ª Malamente acentúan algunos las conjunciones adversativas *más, empéro, sinó (sed* latino ó *nisi)*. Y tambien los gallegos acentúan malamente *aúnque*, que debe ser átono segun el uso de las personas doctas de Castilla.

4.ª La palabra *como* se emplea á veces en lugar de la relativa *que*, y entonces es tambien átona.

> El rey me envía á avisaros
> *Como* mañana os espera (Cañizares, 642)

Pero si el *como* tuviese carácter interrogativo ó dubitativo, es adverbio de modo, y es tónico; v. gr.,

> ¿No veis, Don Egas,
> Cómo me voy enmendando?

5.ª La conjuncion adversativa compuesta *mas que*, es tambien átona:

Galera y el mundo todo
Mas que se queme y se abrase. (Calderon, 3.º, 964).

El *mas que*, en este ejemplo, está mal colocado).

Y dice: Si ésta me falta,
Mas que todas se oscurezcan. (Arellano, 550) (1).

Mas que, se usa tambien apostando y es átona:

Al que se lleva me atengo.
¿*Mas que* no tiene seis cuartos? (Tirso, 132).

Otro ejemplo aun más claro:

Pues ¿*mas que* no la descifra
Rodamonte aragonés
Con más elegancia? (Caro, D.ª Ana, 128').

6.ª El adverbio *antes* tambien se usa como conjuncion adversativa, y en alguna parte he oído pronunciarla átona; pero no sé si con razon ó sin ella: los castellanos de por acá la pronunciamos tónica (2).

7.ª La conjuncion compuesta causal y adversativa *puesto que*, debe, naturalmente, ser tónica en su primer elemento; pero el uso comun la hace átona, á no ser que el *puesto* se tome como participio. En la equivalente *supuesto que*, creo que no se prescinde del carácter participial del *supuesto*, y que con razon se pronuncia siempre tónico. Por los versos no es fácil demostrar si esos participios en tales frases conjuntivas son átonos ó tónicos. Y aunque pudiera citar muchos versos terminados en *puesto* y *supuesto*, no lo hago: sólo digo que me parecen poco bien los tales versos, por la union íntima que exige el *que* siguiente con ellos.

8.ª La continuativa *pues* puede posponerse á alguna ó algunas palabras de la frase; v. gr., *digo pues, que*, etc.; ó *no creo, pues, que*, etc. En este caso es tónica, lo mismo que cuando es adverbio de afirmacion, de cuyo carácter no dista mucho cuando se pospone, aun siendo conjuncion.

9.ª En las demás locuciones conjuntivas, cada palabra será átona ó tónica, segun la especie á que pertenezca.

Artículo 3.º—Vocablos relativos

151. *Relativo* en Gramática es un término de una proposicion subordinada, que representa á otro de la proposicion principal, de que aquélla depende.

---

(1) Varias veces se encuentra en la Biblioteca malamente acentuado el *mas*.
(2) Valga por lo que sea, allá va este ejemplo de Calleja (533'):

Mas aun con esto no cesa
De su empeño el Señor; ántes (sic)
Le da de su amor más nuevas.

Por lo visto, Hartzenbusch tambien acentuaba *ántes*.

Proposicion *subordinada* es la que depende de otra, cuyo sentido completa, la cual se llama *principal:* v. gr., *El leon mandó al asno* (principal) *que rebuznara* (subordinada).

Las oraciones en que entra un relativo se llaman *incidentales*, y sirven para explicar ó determinar el término representado.

Este se llama *antecedente*, y el representante (que es el relativo), *consiguiente*. Cuando antecedente y consiguiente son los dos términos de una comparacion, ambos son correlativos.

Claro es que los pronombres de todas clases pueden representar términos de otra proposicion; pero sólo los relativos lo hacen subordinando su proposicion á otra, y jamás caben en oraciones absolutas, ó sea, las que hacen sentido completo por sí solas. Y para entender bien lo que voy á decir, es necesario dar algunas nociones metafísicas.

La comparacion es de dos clases: de *igualdad* y de *desigualdad*. *Igualdad* es la unidad en la cantidad, la cual puede ser cantidad de *magnitud*, ó de *número*, ó de *virtud*, ó de *perfeccion* en una cualidad. Es decir, que cosas iguales son las que tienen la misma magnitud, ó número, ó virtud ó perfeccion.

La *semejanza* es la unidad en la cualidad: de suerte que semejantes son las cosas que tienen una misma cualidad, aunque no sea en el mismo grado. Todas las cosas iguales son semejantes, á lo menos en la cantidad; mas no todas las cosas semejantes son iguales

Esto supuesto, examinemos los relativos castellanos.

152. *Relativos castellanos.*—Los relativos tienen todos el mismo origen, que es el pronombre *que*, en latin *qui:* su raíz es *ka* ó *ki*, y su radical primitiva, *qu*.

Los relativos, como tales, todos son átonos. De los numerosos derivados que en latin tiene el *qui*, el castellano conserva los siguientes: y ninguno de ellos admite delante de sí el artículo, con una excepcion que ahora veremos.

1.° El pronombre *que*. Carece de género y número y sirve para todas las personas. El artículo que á veces le sirve de antecedente, segun lo dicho (núm. 147), pertenece realmente á la oracion principal.

2.° El pronombre *quien*. Naturalmente exige que su antecedente sea persona, y no cosa personificada por el artículo. Tiene plural: pero algunas veces se usa en singular detrás de antecedente plural; v. gr., *Los primeros con quien topamos* (Fajardo).

3.° El pronombre y adjetivo *cual*. Carece de género, pero tiene plural. Cuando su antecedente es *tal*, expreso ó suplido, nunca lleva artículo y es átono: en otro caso, va siempre precedido de artículo y es tónico. La razon de esta diferencia es, segun entiendo, que *cual*, del latino *qualis*, aunque palabra relativa, es primariamente adjetivo, y el único calificativo transcendental; como que de él se deriva la palabra *cualidad*, que es una de las categorías filosóficas. Y como todo adjetivo tiene de suyo suposicion absoluta, cuando hace falta pasarle á la categoría de sustancia ó persona, necesita del artículo, que es quien tiene la virtud de personificar las cosas acciden-

tales. En virtud de esta transformacion, se hace tónico, como toda palabra átona personificada por el artículo.

4.° El adjetivo *cuyo*. Tiene género y número, y no es más que el genitivo de *que, quien* ó *cual*. Nunca lleva artículo, y jamás puede concertar con su antecedente; en lo cual yerran muchos, diciendo, por ejemplo: *Ardía una casa, cuya casa*, etc.

5.° El adverbio de lugar *donde* ó *do*: en latin *unde* por *cunde*, la cual aféresis se demuestra comparándole con *alicunde* y *necunde*. La *d* inicial es eufónica; *donde* por *onde* ó *ende*, formas arcaicas. Su antecedente es cualquiera nombre ó adverbio de lugar, y á veces va oculto. Ejemplos:

En Jaén, *donde* resido
Vive don Lope de Sosa. (Alcázar, 406').
Donde el dolor me inclina, vuelvo el paso. (Herrera, 320).

6.° El adverbio de tiempo *cuando:* su antecedente natural es *entonces, ahora,* y algunas veces van ocultos, ó detrás del relativo. Ejemplos:

Cuando de lo claro se retira
Al limbo de sí mismo,
No está lejos de dar en barbarismo. (Lope, 5.° 202').
Cuando el alto solsticio se resuelve, etc., etc.
Entonces denodado el sulco echa
El marinero al mar. (Villaviciosa J., 584')

7.° El adjetivo y adverbio de igualdad *cuanto:* su antecedente es *tanto* expreso delante ó detrás del *cuanto*, ó suplido; v. gr., *Dime* **cuanto** *quieras.— Tanto vales* **cuanto** *tienes.*

8.° El adverbio de igualdad cualitativa *cuan*. Su antecedente es *tan*. El *cuan* sólo sirve para correlativo de las igualdades cualitativas, y por esta razon sólo puede juntarse á los adjetivos calificativos y á los participios; v. gr., *Volvió tan rico,* **cuan** *pobre había llegado.* Es de muy poco uso el *cuan,* pues generalmente le sustitüimos por *como.*

9.° El adverbio de igualdad y semejanza *como*, del latino *quomodo.*

a) Como adverbio de igualdad, le sirven de antecedentes: *tanto,* cuando se refiere á la cantidad; *tal* y *tan,* refiriéndose á la cualidad; *así,* refiriéndose al modo. Algunas veces van ocultos, y *así* repetido. Ejemplos:

Tengo tanta razon **como** *tú.— Tal es mi casa,* **como** *yo la deseo.— Tan falso es* **como** *una mula*. En el primer caso, *como* equivale á *cuanta;* en el segundo, á *cual;* en el tercero á *cuan (cuan falsa es mula).*

Hazlo **como** *ayer* (suple *así*).— **Como** *lo dijo, así lo hizo.— Así* **como** *el rayo cruza de oriente á occidente, así será la venida del Hijo del hombre.*

b) Como adverbio de semejanza, el antecedente (ó cualidad) va expresado por un adjetivo calificativo. Ejemplos:

El oro es amarillo **como** *el limon.— María es hermosa* **como** *la luna, escogida* **como** *el sol, terrible* **como** *los ejércitos ordenados en batalla.*

Finalmente, el *como* tiene otros oficios menos importantes como adver-

bio, y sirve tambien de conjuncion de varias clases. En todo caso es palabra átona.

10. La conjuncion relativa *que*: en latin *quam*, *quod*, *quia*, *ut*, *uti* (=*cuti*: de *qui*). Es falso que esta conjuncion sea copulativa, pues no es otra cosa que el mismo pronombre relativo *que*, y como tal relativo representa siempre alguna cosa. Mas como su antecedente en muchos casos es un demostrativo oculto, ó una cantidad ó cualidad indeterminada, gramaticalmente parece que no tiene antecedente; y por esto se le ha dado en tales casos el nombre de conjuncion.

La discusion y aplicacion de esta doctrina supondría un tratado completo de Sintaxis; y así, la dejo sin meterme en más honduras. Pero conste que acerca de esto hay mucho y bueno que decir.

153. *Notas.*—1.ª Los pronombres indefinidos compuestos *cualquiera* y *quienquiera* son tambien relativos en su primer elemento, y llevan el acento en el segundo, como las demás palabras compuestas de algun elemento tónico. Tambien es relativo el adverbio *doquiera*.

El apocopado *cualque* es tónico en la *á*.

2.ª El adverbio *casi* ó *cuasi* se deriva tambien del relativo, y equivale á *como si* (latin *quasi*=*quam si*). Sin embargo, en castellano ha perdido, al parecer, su carácter relativo, y así no es fácil determinar si es tónico ó átono. Este adverbio puede posponerse, en cuyo caso indudablemente es adverbio tónico; v. gr.:

> ¿De dónde en mí que involuntaria *casi*
> Resbale á la maldad súbitamente
> La fácil voluntad? (Forner, 362′)

Cuando se prepone, unos le hacen tónico y otros átono; mas el uso comun en esta mi tierra de Castilla le hace átono, como queriendo recordar su orígen y significado relativo.

3.ª El distributivo *cada* es tambien derivado del relativo, pero no es término relativo, sino adjetivo ó adverbio absoluto. Muchos le hacen átono: pero los castellanos de por acá le hacemos tónico, y creo que con razon. Sin embargo, no es correcto colocarle en final de verso; v. gr.:

> Que no son de perder *cada*
> Visita catorce cuartos. (Zamora, 440′).

En la frase adverbial *cada y cuando*, ambos son tónicos, aunque así parecen ambos relativos; v. gr.

> Y yo con ellos me junto
> *Cada* y *cuando* que barrunto
> Cosas que contra mí sean. (Mendoza, 78).

4.ª El adverbio de tiempo *mientras*, derivado del latino *interim* = *entretanto*, tiene dos significaciones. La primera es esta misma de *interim*, y es

significacion absoluta, la cual no hace subordinada la oracion en que se halla. La segunda es *entretanto que*, y es relativa. Véase este ejemplo de Jáuregui, 144':

Yo siguiendo un lobo,
Me embosqué en lo profundo de la selva
Tanto, que lo perdí de rastro; y *mientras*
Volverme procuraba al mismo puesto
Donde partí primero, *el lobo miro.*

Si suprimimos estas tres palabras últimas, el *mientras* tiene la primera significacion, y el verbo *procuraba*, hace oracion absoluta. Pero añadiendo *el lobo miro*, se ve que el *mientras* tiene sentido relativo, y equivale á *miro el lobo* **al tiempo que** *procuraba*, etc., y hace oracion subordinada.

Digo, pues, que *mientras* es tónico cuando es adverbio absoluto; y átono cuando es relativo, lo cual se conoce en la subordinacion del verbo que le sigue. Y este es el uso vulgar en Castilla.

Digo, además, que *mientras* es á veces preposicion, y tiene entonces mucha semejanza con *hasta* y *entre*. Es preposicion, cuando precede á la conjuncion *que* ó al adjetivo *tanto:* ó á un sustantivo; v. gr.: *Mientras la cena.—Estate aquí mientras tanto = entretanto.—Esperad mientras que se hace la comida = á que se haga, ó hasta que se haga.*

Así entiendo yo la naturaleza de este término; y añado que tambien es átono cuando es preposicion. De donde se infiere que Hartzenbusch y otros que acentüaban siempre *miéntras*, distinguían poco de colores.

5.ª Los pronombres indefinidos *álguien*, *alguno*, se derivan tambien del relativo; pero ellos no son relativos. Por tanto, son tónicos como los demás indefinidos.

154. *Palabras interrogativas.*—Los términos relativos *que* (pronombre), *cual*, *quien*, *cuyo*, *como*; *donde*, *cuan*, *cuando* y *cuanto*, son frecuentemente partículas interrogativas, admirativas ó indefinidas: y en este caso dejan de ser relativas y son todas fuertemente tónicas. Ejemplos:

¿Qué quieres que haga?—¡Qué bien lo haces!—No sé cuál de los dos es mi primo.

Alcázar, 414

Esclavo soy, pero *cúyo*
Eso no lo diré yo;
Pues cuyo soy me mandó
Que no diga que soy suyo.

Iriarte, 55

He reñido á un hostelero.
—¿Por qué? ¿dónde? ¿cuándo? ¿cómo?
- Porque donde cuando como
Sirven mal, me desespero.

Todas llevan acento ortográfico, para distinguirlas de sí mismas cuando son relativas.

Nota.—La partícula *qué*, interrogativa, es frecuentemente adverbio de cantidad, equivalente á *cuan* ó *cuanto:* v. gr.: *¡Qué hermosos son, oh Israel, tus tabernáculos!*

CAPÍTULO II

Palabras compuestas.

Artículo 1.º—Palabras castellanas

155. Los compuestos puramente castellanos tienen, generalmente, un solo acento, y éste se coloca siempre en el último elemento; v. gr., *enhorabuéna, buenaventúra, estótro, esótro, maltratár*, etc.

Vaivén (no *va y ven)*: Lope, 1.º, 411''—Rojas, 344.

Desaventurado: Tirso, 530''.—*Carivinagre:* Id., 480''.

Señora *afeita-retablos:* Tirso, 495'.

Siete-durmiente, uno-volante: Calderon, 2.º, 277'.

Pisaverde y *pisapardo:* Id., Ib., 632'.

Malaventura: Vegas, 496'.—*Reciennacido:* Arjona J., 103',122':

Dentipostiza y *trencicana:* Quirós P., 421'.

Campos-santos: Arjona M., 548.—*Siempre viva:* Reinoso, 231.

S*uave-o*liente (con dipt.): Noroña, 496'.

Sacabuche, saca-mete, rompe-esquinas, mata-siete: Villarroel, 86'.

Medio matar: Calderon, 4.º, 25''.—*Medio hombre y medio fiera:* Góngora, 460'.—El Oceano, *medio mar, medio ría:* Góngora, 470'.

Medio rïendo: Anón. XVI, 436'.—*Medio vivo:* Arjona J., 75, 117 , 120.

Media mujer (aquí el *media* es adjetivo y no adverbio, como en los anteriores ejemplos), véase el verso íntegro:

Y que media mujer es medio infierno. (Alonso, 670')

Ambos *medios* aquí son tónicos, sin disputa ninguna.

Calderon, 3.º, 501''

Segun la razon me enseña,
En una duda tan honda,
Filis es carirredonda,
Pocris es cariaguileña.
Y si el moño, que tal vez
Suele engañar, no me engaña,
Filis es pelicastaña,
Y Pocris es pelinuez.

En sus barnizados mapas
Tienen los ojos ingratos,
La una de arrebatagatos,
La otra de arrebatacapas.

Id.. ib., 586

¡Qué! ¿Piensa usted que era sola
La quita-retratos? ¡Bueno!
Pues tambien hay quita-libros.

Corre-ve-díle: Calderon, 3.º, 404'.—*Sánalo-todo:* Moreto, 205''.

156. *Notas.*—No es fácil explicar distintamente la naturaleza y colocacion del acento en todos los vocablos compuestos que pueden ocurrir. Yo, segun lo que entiendo, haré las siguientes observaciones:

1.ª Cuando los dos elementos son átonos, tambien lo es el compuesto; v. gr., *del, al, porque, aunque.*

2.ª Cuando el primer elemento es de suyo átono, la cuestion es clara, y no necesita explicaciones; v. gr., *perdurable, antifaz, cualquiera.*

3.ª Cuando el primer elemento está alterado en su forma natural, es siempre átono; v. gr., *carivinagre, hociquirromo, patitieso, bendecir, boquirrubio, manirroto, manĩato, pediluvio, rabicorto.*

4.ª Los adverbios en *mente* son ditónicos; v. gr., *hábilménte, velózménte;* y el primer elemento se acentúa ortográficamente, cuando lo necesite, segun las reglas del acento.

5.ª Cuando ambos elementos son de suyo tónicos, debe distinguirse:

a) Hay palabras cuyos elementos son naturalmente inseparables, porque los dos juntos forman un solo nombre ó adjetivo: tales son aquellos cuyo primer elemento es verbo: *pisaverde, catavinos, sacatrapos;* y otros varios, especialmente nombres propios, v. gr., *Buenaventura, Fuenteovejuna, Nueva España, Buenavista, Torrevieja.* El primer elemento de éstos es siempre átono, aunque se escriban separados, ó unidos por guĩon (1).

b) Otras hay cuyos elementos son separables ó inseparables, segun el sentido en que se tomen y la intencion del que habla: tales son *malgastar, bien aventurado, mal aventurado (sic* Hurtado Luis, 11, 29; Castellanos, 546), *todopoderoso, todavía, malquerer, maltratar, Padre nuestro, Ave María, enhorabuena, bienvenida,* etc., etc. Si los elementos de estas dicciones se consideran separables y separados, ambos son tónicos: si se los considera unidos, el primero es átono. Así, pues, no puede reprenderse el hacer ditónicos los vocablos *bienaventurado, malaventurado, malquisto, bien quisto, mal gastado, mal tratado, bien venido,* cuando son predicados, *Malgastado* y *maltratado* como participios unidos al auxiliar *haber,* no son ditónicos. *Malquisto,* presente del verbo *malquistar,* tampoco es ditónico; ni *Bienvenido* nombre propio.

Rezando, se harán tónicos *Padre* y *Ave;* en la locucion *el Padre nuestro, el Ave María,* en singular, es libre hacerlos tónicos ó átonos; en plural, deben hacerse átonos: *siete Padrenuestros, diez Avemarías.*

En la frase: *que sea enhorabueua,* esta diccion debe ser ditónica: en esta otra: *te doy la enhorabuena, hora* será átona.

Todopoderoso y *todavía* se escribían en lo antiguo frecuentemente con los elementos separados, lo cual prueba sus dos acentos. Hoy es tambien vulgar en Castilla hacerlas ditónicas. Sin embargo, no creo que pueda nadie, con razon suficiente, exigir que se les dé uno ó ambos acentos. *In dubiis, libertas.*

Medio, equivalente á *semi,* es átono; cuando es rigurosamente adjetivo, es tónico, segun ya dijimos.

El adverbio *asimismo* es tambien ditónico; ó al menos deberá decirse que el *mismo* es subtónico. Darle un solo acento en el *mismo,* es gravemente vicioso.

Nota.—En estas minuciosidades conocerá el lector cuán reprensible es el atrevimiento de quien, sin conocer estas delicadezas eufónicas, se mete á corregir la acentuacion de los castellanos viejos. Y no menos reprensible es

---

(1) Si á estos nombres propios se les antepone el artículo, ambos elementos son tónicos, pues dejan de ser compuestos: *la Nueva España; la buena ventura.*

la regla de la Academia (pág. 339): «Las palabras que se componen de dos elementos distintos (¿qué querrá decir este *distintos?*) y separables en nuestro idioma, llevan dos acentos prosódicos...; como *carilargo, destripaterrones paracaídas.*» Si nos detuviéramos á explicar y aplicar esta regla, ¡qué de gazapos cazaríamos!

Artículo 2.º—Palabras latinas

157. Los compuestos latinos tienen un solo acento, el cual depende de la cantidad de la penúltima sílaba. Si el segundo elemento es trisílabo, verbi-gracia, *inválido, ultramontano,* no hay dificultad alguna, ni tratamos de eso. La dificultad está en los compuestos cuyo segundo elemento es disílabo: si la primera sílaba es breve, el acento estará en la última sílaba del primer elemento; si la primera del segundo es larga, en ella cargará la acentuacion.

Si el lector estuviera enterado de la cantidad de las sílabas latinas, nada tendríamos que añadir; pero en gracia de los ignorantes, daremos el catálogo de los compuestos esdrújulos más principales:

1. Compuestos de *cola* (de *colo* = cultivar): agrícola, vinícola, apícola, etcétera.
2. *fero,* (= llevar): mamífero, crucífero, conífera, fructífero, etc.
3. *fice, fico* (de *facio* = hacer): artífice, prolífico, magnífico, etc.
4. *frago* (de *frango* = quebrar): naúfrago, osífrago.
5. *fugo* (= huir): prófugo, lucífugo, etc. Malamente dijo Villaviciosa J., *ranifúga* (582).
6. *geno,* (de *geno* = engendrar): oxígeno, hidrógeno, halógeno, etc.
7. *gero* (= llevar): alígero.
8. *grado* (de *gradus* = paso): centígrado, retrógrado, etc. Mal dijo Carvajal *retrográdo* (573).
9. *locuo* (de *loquor* = hablar): grandílocuo, multílocuo, ventrílocuo, etc.
10. *mano* (de *manus* = mano): bímano, cuadrúmano, centímano, longímano, etc.
11. *para, paro* (de *pario* = parir): ovíparo, vivíparo, puérpera, víbora, etc.
12. *sono* (de *sonus* = sonido): alísono, altísono, belísono, cónsono, dísono, dulcísono, horrísono, undísono, unísono. *Unisón* es mal dicho.
13. *vago* (de *vagus* = vago): solívago, noctívago, hondívago (1), undívago.
14. *voco* (= llamar): equívoco, unívoco. El sustantivo *equivóco* se deriva del verso *equivocar.*
15. *volo* (de *velle* = querer): benévolo, malévolo.
16. *yugo* (de *jungo* = unir): cónyuge.
17. *ito* (de *itum,* supino de *ire* = ir): ámbito, éxito, circuíto, intróito (ésta no es esdrújula, por el diptongo *oi*), óbito, tránsito.

No se cuentan aquí los verbos, todos los cuales se rigen por una prosodia especial, como veremos.

---

(1) Mal *montívago.* Jovellanos, 7.

De algunos compuestos particulares nos haremos cargo cuando tratemos de la prosodia de los nombres.

Artículo 3.º—Palabras griegas

158. El acento de los compuestos griegos se rige, como en los latinos, por la cantidad, pero no siempre.

Pondremos un breve catálogo de los esdrújulos más usados en castellano.

1. Compuestos terminados en *bole, bola, bolo,* (de βάλλω = lanzar): hipérbole, hipérbola, parábola, símbolo.
2. *bata, baton* (de βαίνω = andar): acróbata, hipérbaton.
3. *braco* (de βραχύς = breve): tríbraco, anfíbraco.
4. *cope, copa* (de κόπτω = cortar); síncopa, apócope, etc.
5. *crata, crates* (de κρατή = imperio): demócrata, aristócrata, Sócrates, etcétera.
6. *crono* (de χρόνος = tiempo): isócrono, síncrono.
7. *dosis, doto* (de διδωμι = dar): apódosis, antídoto.
8. *dromo* (de δρόμος = camino): hipódromo, velódromo, pródromo.
9. *deton* (de δέω = ligar): asíndeton, polisíndeton.
10. *edra, edro* (de ἕδρα = cara, asiento): cátedra, díedro, políedro, tetráedro, etcétera.
11. *fago* (de φάγω = comer): esófago, antropófago, sarcófago.
12. *fanes, fano* (de φαίνω = mostrar): Epífanes, Teófanes, diáfano.
13. *foro, fora* (de φέρω = llevar): fósforo, metáfora, Telésforo (el uso vulgar le hace grave), etc.
14. *filo* (de φίλος = amante): Teófilo, demófilo.
15. *fisis* (de φύω = crecer): diáfisis, epífisis, apófisis.
16. *fobo* (de φόβος = temor); hidrófobo, Deífobo.
17. *fona, fono* (de φωνέω = sonar, dar voces): antífona, teléfono, micrófono, fotófono, etc. (Aquí el acento no va segun la cantidad).
18. *frasis* (φράσις = diccion): perífrasis, antífrasis.
19. *gamo* (de γάμος = boda): criptógamo, bígamo, polígamo.
20. *genes, geno* (de γίγνομαι = engendrar): oxígeno, etc., Protógenes, etc.
21. *gono* (de γωνος = ángulo): polígono, pentágono, etc. (Aquí el acento tampoco va segun la cantidad).
22. *grafo* (de γράφω = escribir): epígrafo, autógrafo, telégrafo, hológrafo, fonógrafo, meteorógrafo, topógrafo, taquígrafo, párrafo (= parágrafo), etc.
23. *labo-a* (de λαμβάνω = tomar): sílaba.
24. *lisis* (de λύω = disolver): análisis, diálisis, parálisis, electrólisis (mal lo pronuncian vulgarmente llano), etc.
25. *litro* (de λίτρα = libra): decálitro, hectólitro, etc.
26. *logo* (de λόγος = palabra, discurso): análogo, diálogo, prólogo, decálogo, homólogo, epílogo, apólogo, filólogo, teólogo, etc.

27. *lito* (de λίθος = piedra): crisólito, aerólito. No sé por qué á éste se le hace vulgarmente grave.

28. *maco* (de μάχομαι = luchar): icon maco, taurómaco, Telémaco, etc.

29. *metro* (de μέτρον = medida): termómetro, densímetro, electrómetro, exámetro, decámetro, etc., etc.

30. *nomo* (de νόμος = ley, medida): ecónomo, astrónomo, autónomo, agrónomo, metrónomo, gastrónomo, etc.

31. *odo* (de ὁδος = camino): método, sínodo, éxodo, período (1), etc.

Y conforme á éstos deben ser esdrújulos tambien: *ánodo*, *cátodo*, *eléctrodo*, aunque ordinariamente los pronuncian graves.

32. *pedo*, *poda*, *pode* (de πούς, ποδός = pie): solípedo, bípedo, antípoda, trípode, caprípede, *trébedes*.

33. *polis* (de πόλις = ciudad): acrópolis, necrópolis, pentápolis, decápolis, Nápoles, Helíopolis, etc.

34. *scopo* (de σκοπέω = mirar): baróscopo, higróscopo, horóscopo.

35. *stilo* (de στύλος = columna): sístilo, díástilo. Segun esto, debía decirse *peristilo* y no *peristílo*.

36. *stole* (de στέλλω = envíar), sístole, díástole.

37. *stico* (de στίχος = verso): dístico, acróstico.

38. *strofe*, *strofo* (de στρέφω = volver): apóstrofe, apóstrofo, anástrofe, catástrofe, etc.

39. *tesis* (de τίθημι = poner): metátesis, antítesis, epéntesis, prótesis, hipótesis, síntesis, epíteto, etc. Es muy de notar que este último vocablo, aunque debe ser esdrújulo segun todas las leyes prosódicas, sin embargo, en nuestros poetas se halla siempre grave, hasta el P. Isla, que le usa ya esdrújulo. Véanse Cueva, XVI, 516—Góngora, 519'—Lope, 1.°, 251'—Id., 3.°, 61—Tirso, 215'—Alarcon, 479'—Vélez (Luis), 118''—Quevedo, 263', 335'—Villaviciosa (Seb.), 458'—Calderon, 2.°, 135—Polo, 192', 193', 207'—Iriarte (T.), 29—Moratin (L.), 580.

> Y porque otra llamó á un criado *chulo*,
> Dijo que aquel *epíteto* era nulo. (Isla, 198').

40. *tome*, *tomo* (de τέμνω = cortar): epítome, átomo.

41. *tono* (de τόνος = tono, intensidad): átono, monótono. Conforme á éstas deben ser tambien esdrújulas *trítono* y *semitono*; pero el uso vulgar las hace graves; véase *tritóno* en Iriarte, 57.

42. *ptero* (de πτερὸν = ala): coleóptero, díptero, etc.

Y basta de griego: que aunque lo dicho es poco, no tengo libros (ni humor) para hacer un catálogo completo. Sólo quiero que el lector advierta que no todos los vocablos terminados, por ejemplo, en *bolo* ó *bola*, son com-

---

(1) Muere á tí mismo, y vivirás contento
Vida que en sus períodos no dura. (Gómez Tejada, 537).

Léase tambien *período* en Góngora, 464', 478 bis—Calderon, LVIII, 367'—Id. 2.°, 231—Lope, 5.°, 240'—Villarroel, 67''—Vaca, 289—Iriarte, T. 57'—Forner, 396, 372'—Lista, 383, 387. Son, pues, viciosos los casos que hallamos de período con simérsis: Valbuena, 151'—Arriaza, 101—Burgos, 441'—Tapia, 678—Pérez de Camino, 729.

puestos griegos; por tanto, antes de decidir si un vocablo cae bajo la regla de estos compuestos, mire bien si lo es, y de qué.

Finalmente, hay en castellano palabras compuestas del árabe; pero todas ellas tienen un solo acento, como si fueran simples. De éstas nada me atrevo á decir.

CAPÍTULO III

Del verbo.

La prosodia verbal es sumamente sencilla y uniforme en castellano; pero antes de tratar de ella, voy á estampar aquí un tratadito de la conjugacion del verbo, que tengo escrito hace algunos años, con algunas observaciones importantes para los que se dedican al estudio de la lengua latina.

159. *Verbo* es un vocablo que expresa accion ó estado con relacion á tiempo.

El verbo puede ser *sustantivo, transitivo é intransitivo.*

Sustantivo: es el signo de union entre los términos del juicio. Es único en castellano: *ser.*

Transitivo (de *transire* = pasar): aquél cuya accion puede recaer en otro sér distinto del que la ejecuta. Se conoce en que se puede responder á la pregunta *¿qué cosa?* hecha ó enunciada detrás de él; v. gr., *yo corto: ¿qué cosa? un árbol, una flor*, etc.

Intransitivo: aquél cuyo significado no puede recaer ó recibirse directamente en otro ser dist nto del que la ejecuta, ó en quien se verifica. Se conoce en que no se puede responder á la pregunta *¿qué cosa?* después de él: v. gr., *yo caigo, yo vengo, yo muero.*

160. *Notas.*—1.ª Muchos verbos intransitivos pueden ser transitivos en otra significacion; v. gr., *subir* y *bajar,* significando *ir arriba* y *abajo,* son intransitivos: significando *llevar arriba* y *abajo,* transitivos. En los poetas se hallan algunos casos curiosos de esta especie. Véanse:

Entrarla (á una mujer) *en el convento:* Solís (Antonio), 37.

Llega *otra silla, Leonor:* Lope, 1.°, 367'.

Con su pie le **ha florecido:** Los Figueroas, 403'.

No estar parecida **crece** | *mi pesar y mi mohina:* Monteser 162.

Aquí **he menesterme** todo: Id., 170''.

Así **os necesito** *á no mentirme:* Tirso, 492'.

Aunque yo alquilo la casa, | *no* **vivo** *sino el balcon:* Calderon, 2.°, 279''.

De un parto las **desnació:** Calderon, 3.°, 492'.

Aromas que **arde** *reverentes la atencion:* Trillo, 94'.

Esa (la culpa) **me arrice** *de frío:* Vegas, 541.

Aparecerle (al Manzanares) *muy anciano:* Forner, 346'.

Los verbos *entrar* y *llegar,* están autorizados como transitivos por el uso

de varios poetas y de algunas regiones de España: los demás, no: y así deben tenerse por incorrectos tales ejemplos (1).

2.ª Los verbos *caer* y *quedar*, que son intransitivos, los usan algunas personas indoctas como transitivos: *mira que te caigo la gorra* — *Le quedó asustado.*

3.ª El verbo *coger*, transitivo, se usa tambien como intransitivo equivalente á *caber:*

> Quieren que honra y provecho
> *Coja* en el saco. (Isla, 292)

Y á este modo hay algun otro, v. gr., *dar*: *Las once dan* (= suenan).

Artículo 1.º—Accidentes del verbo

161. *Conjugacion.*—Conjugar un verbo (de *conjugare* = juntar) es darle las diversas inflexiones que puede tener, segun el modo, tiempo, número y persona.

El modo expresa *cómo* significa el verbo su accion: el tiempo, *cuándo* se verifica: el número, *á cuántos* se aplica; y la persona, *á quién* se aplica.

La conjugacion puede ser: 1.º *llana y perifrástica.* Llana se dice cuando consiste en que una misma radical tome diversas terminaciones: *perifrástica* (de *perifrasis* = rodeo), cuando el que se conjuga ó varía no es el verbo de que se trata, sino el auxiliar que le acompaña.

2.º *Activa* y *pasiva.* La *activa* (ó *voz activa*) significa que el sujeto hace (*agit*) ú obra: la *pasiva* significa que el sujeto padece (*patitur*) ó recibe lo que expresa el verbo.

Nota.—Más adelante volveremos á tratar de esto. Ahora advierto que el maestro que quiera que sus discípulos tengan ideas claras y distintas de las cosas, debe procurar á toda costa que nunca llamen *activos* á los verbos ni á las oraciones en la voz activa, porque fácilmente confunden las dos ideas: *activo* con *transitivo,* y no son iguales.

3.º Conjugacion *regular* es aquella en que todas las inflexiones se forman según la regla general: *irregular*, aquella en que, ó la radical no es invariable, ó las inflexiones no son todas conformes con la regla general.

Verbos *defectivos* (de *deficere* = faltar), son los que carecen de algunas inflexiones.

162. *Modos.*—Son seis: tres personales y tres impersonales. Los personales toman distinta inflexion para cada persona: los impersonales tienen la misma terminacion para todas las personas. Todos ellos toman distinta inflexion en cada tiempo.

El *indicativo* (de *indicar*) enuncia la significacion del verbo absolutamente; pero con relacion á tiempo y persona, como está dicho.

---

(1) Esto es uno de los [illegible] del castellanismo.

El *imperativo* (de *imperare* = mandar) dirige su significado á la segunda persona, y sirve para mandar, aconsejar ó pedir *positivamente:* por lo cual nunca lleva negacion.

El *subjuntivo* (de *subjungere* = poner detrás ó debajo) expresa la idea con dependencia de otro verbo, muchas veces sobreentendido.

Modos impersonales: El *infinitivo* (de *in* privativo y *finire* = limitar) enuncia la idea en abstracto. Carece de género y número.

El *gerundio* (de *gerundi* por *gerendi* = de hacer) aplica al sujeto su significado á modo de cualidad abstracta, como el adverbio. Carece, pues, de género y número (1).

El *participio* (de *particeps* = partícipe) ó verbo adjetivado, aplica al sujeto su significado á modo de cualidad concreta, como el adjetivo. Tiene, pues, género y número; pero cuando se junta al auxiliar *haber*, carece de dichos accidentes.

163. *Tiempos.*—Son tres principales:

presente (de praesens = lo que está á la vista).

pretérito (de praeterire = pasar) lo que ya pasó.

futuro (de futurum = lo que será ó sucederá).

En los modos indicativo y subjuntivo, cada tiempo principal comprende dos, en este órden: presente y pretérito imperfecto; pretérito (perfecto) y pretérito pluscuamperfecto; futuro (imperfecto) y futuro perfecto.

Nota.—La significacion de cada tiempo en el modo indicativo, es esta:

Presente.....	lo presente, como tal, v. gr.....	*soy.*
Pretérito imperfecto.....	lo presente en el tiempo pasado...	*era.*
Pretérito.....	lo pasado en el tiempo presente...	*fuí.*
Pretérito pluscuamperfecto.	lo pasado en el tiempo pasado....	*había sido.*
Futuro.....	lo presente en el tiempo futuro....	*seré.*
Futuro perfecto.....	lo pasado en el tiempo futuro.....	*habré sido.*

Por esto sería más filosófico, sencillo y breve dar á los tiempos estos nombres: presente, antepresente; pretérito, antepretérito; futuro, antefuturo.

El modo imperativo no tiene más tiempos que el presente.

El infinitivo, un presente y un pretérito: los futuros se suplen con el presente y el pretérito perifrásticos.

El gerundio, un presente y un pretérito: los futuros se suplen con el presente y el pretérito, perifrásticos (igual que el infinitivo).

El participio tiene actualmente una forma pasiva que se acomoda á to-

---

(1) La naturaleza del gerundio castellano es algo difícil de explicar, pues no es igual al gerundio latino, el cual parece ser el mismo presente de infinitivo declinado por casos. El gerundio castellano tiene carácter modal en muchos casos, y en tal sentido es como el ablativo del gerundio latino, del cual es derivado: Pero se debe notar que generalmente el gerundio castellano es equivalente al participio activo de presente latino, y que estos participios han casi desaparecido en castellano, poniéndose en lugar de ellos el gerundio. De aquí se infiere que es una especie de participio indeclinable. ó de adverbio, que se acomoda á todos los géneros, números y personas, al modo que el adverbio *mal* sustituye al adjetivo *malo* en frases como estas: *estoy mal* = *estoy malo; vengo mal* = *vengo malo ó enfermo.* Así parece explicarse bien la equivalencia de estas otras: *soy oyente de Don Fulano* = *estoy oyendo...* etc.; los *estudiantes de Retórica* = *los que están estudiando Retórica.*

dos los tiempos. Algunos tuvieron antes una forma activa de presente, como en latin: pero ya no se usa como participio, sino como adjetivo.

Tiempo *simple* es el que consta de un solo vocablo, como *amé*.

— *compuesto*, el que consta de dos ó más, como *he amado*.

164. *Género, número y persona.*

1.° Ningun modo del verbo tiene género, sino el participio, como está dicho (núm. 162).

2.° Los números son dos, como en los nombres, *singular y plural* (de *singuli* = cada uno, y *plures* = muchos).

3.° Las personas son tres en cada número, correspondientes á los pronombres personales.

El modo imperativo no admite más que la segunda persona en cada número. El infinitivo y el gerundio carecen de número.

Los modos impersonales carecen de persona, ó mejor dicho, prescinden de ella; pues una misma forma sirve para todas las personas.

4.° Por razon de las personas hay verbos:

unipersonales, que sólo tienen la tercera persona en cada número;

é *impersonales*, que sólo admiten la tercera de singular, y carecen gramaticalmente de sujeto, como *llueve*, *se vino*, *se duerme*, etc.,

Más adelante trataremos de todos estos verbos.

Artículo 2.°—Conjugacion regular

165. *Radical y aumentos.*—Tres son las conjugaciones regulares, segun que el infinitivo termine en *ar*, *er*, *ir*. Las letras que quedan, separada esta terminacion, forman la *radical* del verbo.

En cada tiempo se añade á esta radical algo que le distingue de los demás tiempos, y puede llamarse *aumento temporal*.

A este aumento se sobreañaden las letras que distinguen unas personas de otras, y constituyen el *aumento personal*.

Los aumentos temporal y personal juntos, componen una *terminacion*, ó *inflexion*, ó *desinencia*, ó *forma* completa (1).

166. El aumento temporal no es igual en todas las personas de los presentes de indicativo é imperativo, y del pretérito de indicativo, como se verá en el cuadro que después pondremos.

Los aumentos personales del pretérito de indicativo y del imperativo no son los mismos que tienen los demás tiempos: los de éstos son los siguientes:

	Singular			Plural		
	1.ª	2.ª	3.ª	1.ª	2.ª	3.ª
Aum. personales	»	*s*	»	*mos*	*is*	*n*
Ejemplos	ame,	ame-s,	ame;	ame-mos,	amé-is,	ame-n

El *am* es la radical del verbo; la *e*, el aumento temporal.

(1) No hablo de *características*, por ser cosa intrincada, é inútil en castellano.

Notas.—1.ª Las primeras y terceras personas del singular carecen de aumento personal.

2.ª El *is* de la 2.ª de plural era antiguamente *des;* v. gr.

Sí me llevades, llevedes | *Como no me matedes* (López de Ubeda, 87).

167. *Advertencias acerca del cuadro siguiente.*

1.ª La rayita horizontal — indica que se ponga allí la radical del verbo que se conjuga.

2.ª Aunque las conjugaciones son tres, sin embargo, las reduzco á dos, porque la tercera no tiene más que *cuatro* terminaciones distintas de las de la 2.ª Y así, cuando en el cuadro haya dos, la segunda es para la 3.ª conjugacion.

3.ª En los tiempos que se componen del auxiliar *haber*, no hay más que una sola conjugacion para todos los verbos: el participio del verbo que se conjugue, va señalado en el cuadro por un aspa ×.

4.ª Cuando en el cuadro no se ponga más que la primera persona, se entiende que las demás se forman lo mismo, con sólo añadir los aumentos personales.

5.ª El futuro de indicativo y la segunda forma del imperfecto de subjuntivo son realmente compuestos del infinitivo del verbo que se conjuga, añadiendo para el primero, el presente del verbo *haber (amar-he = amaré: amar-has = amarás*, etc.); y para la segunda, el imperfecto del citado verbo *(amar-hía* (1) = *amaría, amar-hías = amarías,* etc). El infinitivo va suplido en el cuadro por una cruz +.

---

(1) Imperfecto antiguo de *haber*.

168. **Cuadro de las tres conjugaciones.**

	TIEMPO	1.ª	2.ª y 3.ª
Modo indicativo.	*Presente.*	— o — as — a — ámos — áis — an	— o — es — e — ímos — ímos — éis — ís — en
	Pretérito imperfecto.	— ába, etc.	— ía, etc.
	Pretérito.	— é ó he × — áste ó has × — ó ó ha × — ámos ó hemos × — ásteis ó habéis × — áron ó han ×	— í ó he × — iste ó has × — ió ó ha × — imos ó hemos × — isteis ó habéis × — iéron ó han ×
	Pretérito pluscuamperfecto.	había ×, etc.	
	Futuro.	— é + ás — á + émos + éis — án	
	Futuro perfecto.	habré ×, etc.	
	Modo imperativo Presente.	— a tú — ád vosotros	— e tú — ed vosotros
Modo subjuntivo.	*Presente.*	— e, etc.	— a etc.
	Pretérito imperfecto.	— ara, — ra, — ase, etc.	— iera, — ía, — iese, etc.
	Pretérito.	haya ×, etc.	
	Pretérito pluscuamperfecto.	hubiera, hubiera y hubiese ×, etc.	
	Futuro.	— áre, etc.	— iere, etc.
	Futuro perfecto.	hubiere ×, etc.	
Modos impersonales	*Infinitivo.* *Presente.* *Pretérito.*	— ár	— ér — ír haber ×.
	Gerundio. *Presente.* *Pretérito.*	— ándo	— iéndo habiendo ×.
	Participio.	— ado	— ido.

Notas.—1.ª Es arcaísmo el cambio de la terminacion *ía* en *ie* en los pretéritos imperfectos; v. gr., *serie, habie* por *sería, había.*

2.ª Es vicioso cambiar en *astes, istes,* las terminaciones *aste, iste,* de la 2.ª persona del pretérito. Antiguamente fué muy usado esto en la 2.ª persona del plural; v. gr., *amastes, subistes,* por *amasteis, subisteis.*

3.ª Acerca del modo de sufijar los pronombres á los verbos, trataremos en el capítulo siguiente.

169. *Tiempos compuestos.*—Se forman con los simples del verbo *haber,* que por eso es llamado *auxiliar:* de suerte que el pretérito perfecto, el pluscuamperfecto y el futuro perfecto de cada modo, se forman respectivamente con el presente, el imperfecto y el futuro del verbo *haber.*

El pretérito de indicativo tiene tres formas: una simple *(amé, amaste,* etcétera), y dos compuestas; la primera con el presente, y la segunda con el pretérito del verbo *haber (he amado, hube amado).*

La primera es el pretérito *histórico,* y expresa la idea de un tiempo ya limitado y conclũido con relacion al tiempo en que se habla; v. gr., *Ayer* **estuve** *de paseo.—César venció á Pompeyo.*

La segunda se aplica á las acciones verificadas en tiempo pasado, pero considerado como parte de un tiempo compuesto del pasado y del presente; v. gr., *este año no* **hemos cogido** *nueces.—Plegue á Dios que este año sea más feliz que lo* **ha sido** *el pasado* (la falta de felicidad abarca, no sólo el año pasado, sino tambien el momento en que se habla, aunque pertenece al año presente).

La tercera forma significa accion enteramente pasada cuando se verifica otra tambien pasada; es decir, que equivale al pretérito pluscuamperfecto en el sentido que expresa el siguiente ejemplo: *Apenas* **hubo salido** *el sol, nos pusimos en marcha* = *Apenas* **había salido** *el sol* **cuando** *nos pusimos en marcha.* No se usa más que en oraciones circunstanciales temporales.

170. Verbos semejantes al auxiliar *haber.*—Los verbos *tener, estar, dejar, quedar, llevar,* unidos al participio de otros verbos, tienen un oficio semejante al del auxiliar *haber;* v. gr., *tengo entendido que es así* (= entiendo ó he entendido).—*Dejó dicho que volvería* (= dijo).—*Está tendido en el suelo* (= yace).—*Quedé pasmado de miedo* (= me pasmé).—*Llevaron entendido que no quieres* (= entendieron). Lo mismo el verbo *estar* con el gerundio; v. gr., *estoy leyendo* (= leo); pero con el participio de los verbos transitivos, generalmente equivale á la voz pasiva; v. gr., *este libro ya está leído* (= ya ha sido leído). El verbo *ir* con el gerundio, unas veces parece como auxiliar, v. gr., *segun iba leyendo* (= segun leía); otras veces da al verbo un significado incoativo; v. gr., *ya voy entendiéndolo* (= ya comienzo á entenderlo).

Nota.—La resolucion de estas y otras perífrasis en latin es bastante difícil para los principiantes; y así deben enterarse bien de la doctrina aquí expuesta, para que aprendan á resolverlas.

Artículo 3.º—Conjugacion irregular

171. Los verbos irregulares son muy numerosos; pero todas sus irregularidades pueden reducirse á siete.

Las formas primarias, en que radica la irregularidad de los verbos, son *tres:* la 1.ª persona del presente; la 1.ª del pretérito, y si ésta no es irregular, la 3.ª: finalmente, la 1.ª del futuro: todas en el modo indicativo. Cuando alguna de estas formas primarias es irregular, arrastra consigo y hace irregulares otras varias formas, que llamaremos *consecuentes* de la primaria. La mayor dificultad está en que no pocos verbos de las conjugaciones 2.ª y 3.ª tienen más de una irregularidad.

No es irregularidad el cambio de consonantes exigido por la pronunciacion; ni el de la *i* en *y* entre dos vocales ó al principio de diccion; ni la adicion de la *h* antes del diptongo *ue* inicial (véase núm. 68): por ejemplo, *cuezo, unjo, toque, oyendo, huyera, huelo, yerro.* Si se escribiese *cueco, ungo, toce, oiendo, huiera, uelo, ierro,* desaparecería la semejanza de sonidos ó resultaría hïato, ó habría vicio en la escritura.

Nota.—Este sistema de irregularidades es parecido al del Sr. Bello; pero ni es igual, ni yo le he sacado de él. Este mi sistema, tal como va expuesto, sin quitar ni poner una letra, estuvo concluído año y medio antes que yo tuviese noticia de aquél.

172. **Cuadro de las irregularidades.**

	PRESENTE			PRETÉRITO			FUTURO
	1.ª Cambio de *e* = *ie*, i = ie, o = ue, u = ue	2.ª Interposicion ó cambio de consonantes	3.ª Cambio de *e* en *i*	4.ª Son exclusivas de la tercera persona. Cambio de *e* en *i* ó de *o* en *u*	5.ª Supresion de la *i* de los diptongos *ie*, *io*, después de *ch*, *i*, *ll*, *ñ*.	6.ª Cambio de letras ó aumento de sílabas	7.ª Contraccion ó cambio en la sílaba tónica
Presente	riego riegas riega .... riegan	perezco	pido pides pide .... piden				
Pretérito			.... pidió .... pidieron	.... sintió .... sintieron	.... tañó .... tañeron	dije dijiste dijo dijimos dijisteis dijeron	
Futuro							diré, etc.
Imperativo	riega		pide				
Presente de subjuntivo	riegue riegues riegue .... rieguen	perezca perezcas perezca perezcamos perezcáis perezcan	pida pidas pida pidamos pidáis pidan	.... sintamos sintáis			
Imperfecto			pidiera ...pidiese etc	sintiera.... sintiese, etc.	tañera... tañese, etc	dijera..dijese, etc.	..diría.. etc.
Futuro			pidiere etc	sintiere, etc	tañere, etc	dijere, etc	
Gerundio			pidiendo	sintiendo	tañendo		

En el cuadro precedente se ve en qué consiste cada irregularidad, y cuáles son sus consecuentes: en lo cual conviene fijarse muy bien. Las irregularidades particulares que no se pueden clasificar, las iremos notando en el catálogo siguiente. Debe tambien notarse que á veces ocurren dos irregularidades en una misma forma; así en *riñendo* hay dos, la 3.ª y la 5.ª: pues debía ser *reñiendo*.

173. Catálogo de los verbos irregulares.

Advertencias: 1.ª Todo verbo compuesto sigue la conjugacion regular ó irregular de su simple, si otra cosa no se advierte.

2.ª En este catálogo no se expresan los compuestos de otros compuestos, v. gr., *desenterrar, desconcertar,* de *enterrar* y *concertar*.

3.ª Las cifras indican el número de la irregularidad.

4.ª Ponemos tambien aquí varios verbos regulares que pueden parecer irregulares, y los señalamos con una R.

5.ª El asterisco * señala los verbos simples desusados en sí, pero usados en sus compuestos.

174. Primera conjugacion.

Verbos	Irregularidad	Compuestos
dar...	Pres. *doy*, das etc.. Sub.º *dé*.....R; Pret. *di*, por la 2.ª conjugacion.....6	des-
andar.	pret. *anduve*.....6	des-
estar (a)...	*estoy*, estás, etc..... estuve.....6	
Todos los demás verbos irregulares de esta conjugacion sólo admiten la 1.ª irregularidad.		
abuñolar.		
acezar (=jadear)..	.....R	
acrecentar.		
adestrar (b).		
afretar.....	R	
agorar.		
alebrarse.		
alentar.....		des-
almorzar.		
alongar (c).....	R ó 1	

Verbos	Irregularidad	Compuestos
amelgar.....	R	
amolar.		
amollar.....	R	
aneblarse.		
anegar (d).....	R	
apacentar.		
aporcar (de *porca* = sulco)..	R	
aportar (de *parare* = llevar).	R	
apostar (de *apuesta*).		
apostar (de *posta*).....	R	
apretar.....		des- re-
arregostarse.....	R	
arrendar.....		des- sub-
asestar.....	R	
atestar (= henchir)	R ó 1	
atestar (= atestiguar).....	R	
azolar.		

(a) *Estar* es propiamente monosílabo *star*, con la *e* eufónica. Por eso tiene el acento en la final y no en la radical *éstas, ésta*, etc.

(b) Tambien hay *adiestrar*, regular.

(c) *Alongar*, verbo antiguo, es irregular, segun la Academia. Yo creo que debe ser regular, como su hermano *prolongar*.

(d) Véanse: Lope, 2.º, 400'—Calderon, 4.º, 431'—Meléndez, 108; y todos los modernos. Castellanos, 208', 359, 431', 453, y Oña, 407' le conjugan irregular.

Verbos	Irregularidad	Compuestos
bregar (a)	R	
calentar		re-
cegar		obcecar... R.
*centar (de καινὸς = nuevo)		de- (b). en- re- (c)
cerrar		en-
* certar		a- con-
cimentar.		
clocar		a- en-
colar (del lat. *colum*)		es- re- tras-
* colar (de *cola*)	R	des- en-
colgar		des-
* collar (del lat. *collis*)		a- des-
* collar (de *cuello*)		degoliar. per- (d).
* comendar		en- re-
comentar	R	
comenzar.		
confesar.		
(su gemelo *profesar*.... R).		
contar		des- re-
* cordar (de *cor* = corazon)		a- (e). con- (f). dis- re- tras-
* cordar (de *cuerda*)		a- (e). des- en-
cornar (de *cuerno*)		a- des- en- man-
* corvar (de *corvo*)	R	en- re-
costar (de *coste*).		
* costar (de *costa* = costado)		a- (g). descostarse (h). re-
cumplimentar	R	
chocar	R	
denostar.		
dentar (de *diente*)		des- en-
derrengar (i)	1 ó R	
desflecar (de *fleco*)	R	
desflocar (de *flueco*).		
deslendrar.		
desmajolar.		
desmembrar.		
desollar.		

(a) Blanco, 660, le hace irregular.

(b) *Decentar* (= estrenar): Hurtado (Antonio), 424'—Lope, 5.º, 289'. *Adecentar* = poner decente, es regular, aunque Salazar le trae irregular.

(c) Regular, segun Salazar; irregular segun la Academia.

(d) *Percollar*, de *per collum*, coger por el cuello, y por extension *coger* ó *tomar*, no se halla en el Diccionario, pero sí en Lope, 2.º, 237'. *Apercollar* su compuesto, úsale Cubillo como regular, 129'.

(e) *Acordar* es irregular en todas sus significaciones, segun la Academia. Salazar hace regular al segundo.

(f) Castellanos, 464', le conjuga regular.

(g) *Acostar*, significando arrimar á la costa ó ribera, es regular; véanse estos ejemplos: Mira que el barco *se acosta* (Lope, 4.º, 179')—Patron, *acosta* la barca (Id., ib., 379). Otros: Lope, 5.º, 516—Calderon, 3.º, 665".

(h) *Del vulgo se* **descuesta** (Fr. Luis, 3') *Descuestas* (Noroña), 443).

(i) Regular: Oña, 406—Forner, 331"—Arriaza, 132'. Irregular: Tirso, LVIII, 278'—Ercilla, 42—Lope, 5.º, 387—Góngora, 532'—Quevedo, 162—Zamora, 454.

Verbos	Irregularidad	Compuestos
desosar (deshueso).		
des ó dispertar.		
despezar (de *pieza*).		
dolar.		
emparentar (a).		
empezar.		
emporcar (de *puerco*).		
encontrar.		
encorar (de *cuero*).		
encovar (de *cueva*).		
engorar (de *huero*).		
engrosar		des-
en ó inhestar.		
enjugar	R	
enlenzar.		
ensangrentar.		
entortar.		
entregar (b)	R	
entrencar	R	
entrojar	R	
errar (yerro).		
escarmentar.		
escorzar	R	
estercolar (c)	R	
estregar	1 ó R	re-
ferrar (d)	a- 1 ó R. / des- 1 ó R.	
follar (de *folium* = hoja)	R	
follar (de *follis* = fuelle)	a- (e).	
* forar (de *foro* ó *forum*)	R	a-
* forar (de *fuero*)		a-
forzar		es- / re-
fregar		re- / trans-
gobernar		des-
hacendar.		
helar		des-
herbar		des-
herrar (de *hierro*)		des- / re-
herventar	R	
holgar.		
hollar		re-
incensar.		
infernar.		
infestar	R	
invernar.		
jalbegar	(c) R ó 1	en-
jimenzar (de *simiente*).		
jugar.		
manifestar.		
melar		en- / des-
* mendar		en- / re-
merar (= mezclar)	R	
* merdar		en- / ja-
moblar		a- (f).
mostrar		de-

(a) Tirso, 356".

(b) *Entriego* (vicioso), Hurtado (Antonio), 447".

(c) Irregular le conjugan muchos castellanos, y el Arcipreste de Hita, LVII, verso 1.270.

(d) *Ferrar* es irregular: pero sus compuestos pueden ser tambien regulares. Vense *irregulares*: Ercilla, 42, 58, 74, 96, 110' — Valbuena, 149, 325', 397' — Villaviciosa (José 585, 592, 620, 624' — Vegas, 503 — Ribera (Luis), 58' — Anón. X, 221' — Navarrete y Montañés, XVI, 200' — Morillo, 192' — Huerta (León), 238 — Castillejo, 146 — Barros, 238 — Castellanos, 447 — Quevedo, 197, 201' — *Regulares*: Cervantes, 605 — Castillejo, 165' — Jáuregui, 112' — Hidalgo (Juan), 587' — Calderon, 2.º, 344" — Id., 3.º, 667' — Id., 4.º, 376', 387" — Trigueros, 611" — Barbero, 582 — Solis (Dionisio), 245 — Moratin (Nicolás), 52' — Jovellanos, 28 — Tapia, 691". Posible es que algunos ejemplos no sean de los autores, sino de los editores.

(e) *Follarse* es regular, segun el uso comun castellano.

(f) Tambien hay *amueblar*, regular.

Verbos	Irregularidad	Compuestos
negar		ab-, de-, des-, re-
* nervar (de *nervio*)	R	des-, e-
nevar.		
* novar (de *nuevo*)		in-, re-
* ovar (de *huevo*)		a-, des-
* pedrar (de *piedra*)		des-, em-
pensar (b).		
* pernar (de *pierna*)		a-, des-, entre-
empernar (de *perno*)	R	des-
plegar (c)	1 ó R	des-, re-
poblar		des-, re-
probar		a-, com-, im-, er-
quebrar		ali-, perni-, re-, res-
recovar (de *coba* = gallina)	R	
regar		sor-
regimentar.		
regollar.		
remolar (d).		
remolcar	R	
rendar (= cavar)	R	
resollar.		
* rocar (de *roca*)	R	der-, en- (e).
rodar		en-, sonrodarse.
rogar (f)		Todos R
salpimentar.		

(a) Otra rareza: *renovar* irregular; *innovar*, regular: Claramonte, LII, 587.

(b) Todos los demás verbos terminados en *pensar* son regulares.

(c) Segun la Academia, *plegar* es siempre irregular; pero el uso comun, y el de algunos autores le hacen tambien regular; véase Reinoso, XXIX, 510 Id., LXVII, 214' 220'—Lista, 277, 338'. En los compuestos, las dos formas son clásicas. La irregular: Lope, 2.º, 98"—Id., 5.º, 203', 259', 397'—Rojas, 103'—Monroy, 106"—Calderon, 2.º, 153—3.º, 145', 155', 190", 547"—4.º, 222, 299, 385 - Fomperosa, 561—Trigueros, 606" —Hurtado (Luis), 19'—Ledesma, 75, 168—Anón., X, 432—Anón., XVI, 637'—Vaca, 301, 303—Meléndez, 98", 107', 246'—Forner, 305, 312', 324', 342, 353, 358'—Noroña, 442, 471 Arjona (M.), 508, 512', 528, 535—Barbero, 570', 574', 578', 613'—Cienfuegos, 19—Gallego, 400—Burgos, 446'—Quintana 7', 13', 15—Id., LXVII, 196, 198'—Herrera (Fernando), 257'—Medrano, 346, 357—Céspedes (Pablo), 366—Góngora, 450', 464', 477. Sospecho que algunos de estos casos son de los editores, que creyeron obrar bien corrigiendo á los autores.

En la forma regular: Lope, 2.º, 140'—Rojas, 119—Hojeda, 436', 442', 444—Virués, 534', 539, 541', 542', 564'—Cubillo, 105'—Mendoza, 71 Fr. Luis, 45', 54—Toledo, 17"—Meléndez, 126', 170', 248—Arjona (M.), 518—Arrïaza, 49', 67, 97, 110', 112—Reinoso, XXIX, 509—Id., LXVII, 216, 219—Lista, 279', 298, 309, 313, 330, 339, 341', 342, 346, 364—Núñez Díaz, 614' - Calle, 631—Quintana, 71. Y acaso haya no pocos en los tomos 29, 43, 45 y 58 y algun otro, en que no cuidé de apuntar.

(d) Irregular segun la Academia; pero debía ser regular; pues, segun parece, es derivado de *mole*.

(e) Regular: Barbero, 616—Vargas, 605'—Gallego, 403'. Irregular: Mendoza, 93'—Fr. Luis, 43'—Barros, 234'—Anón., X, 173—Hidalgo (Juan), 586—Navarrete, XVI, 200—Lope, 3.º, 80' - Vaca, 302—Marchena, 622.

(f) Todos sus compuestos son regulares.

Verbos.	Irregularidad.	Compuestos.
sarmentar		de-
segar		re-
sembrar		re- sobre-
sementar.		
sentar		a-
serrar		a-
* sertar (lat. *serere*)	R	de- di- in-
solar (de *suelo*)		a- (a). de- sobre-
* solar (lat. *solāri*)		con- de-
soldar		de-
soltar.		
solventar (lat. *solvere*)	R	
sonar		a- con- di- re-
soñar		tra-
sosegar		desa-
temblar		re-
templar (b)	R	des-
tentar (= tocar ó probar)		a- des- re-
* tentar (tener ó acometer)	R	a- con- de- in- os- (c)
* terrar (de tierra)		a- (c') des- en- so- (d)
tesar (de *tieso*)	R	a- (e) en- re-
tostar		re-
trasegar.		
travesar		a-
trocar (f)		des- tras-
tronar		a- re- (g)
tropezar.		
ventar (de viento)		a- des- re- (h)
* vergonzar (de *vergüenza*)		a- des-
volar		re- tras-
volcar		re-

Todos estos y los demás verbos irregulares se conjugan fácilmente, con el cuadro de las irregularidades á la vista.

(a) Mal *asola*, Barbero 635.

(b) Los antiguos, hasta Calderon *exclusive*, le conjugaban promiscuamente regular é irregular, de lo cual pudiera aducir muchos ejemplos, como el de Ledesma, 159. Desde Calderon acá todos le hacen regular.

(c) No poco sutil es la diferencia entre los regulares é irregulares compuestos de *tener*; pues los seis primeros son todos derivados del latino *tenere*; los dos últimos lo son de *tendere*.

(c') Irregular, sin duda alguna. Véase Cervantes, 74. *Aterrar* = *causar terror*, es regular: Barbero, 578; Lista, 277; Quintana, 66. Pero hay casos en que es difícil discernir cuál de los dos significados tiene; v. gr., *El nombre araucano* | *Los terrenales ánimos* atierra (Ercilla, 47). En estos casos siempre le hallo irregular: véanse Herrera (Fernando), 287; Oña, 411'; Ribera (Luis), 285.

(d) Incorrectamente le hicieron regular Reinoso, 215; y Roldan, 642.

(e) Tambien hay *atiesar*, regular, con el mismo significado.

(f) *Troca*, dijo Castillejo, 173'.

(g) *Destronar*, de *trono*, es regular.

(h) *Solaventarse*, del italiano *solavento*, es regular.

175. Segunda conjugacion.

Todos los terminados en *ecer* tienen la 2.ª irregularidad. *Mecer* y *remecer* se conjugan en Castilla con la irregularidad y sin ella: ni se ve razon suficiente para declararlos regulares exclusivamente.

Vamos á tratar de los demás:

Verbos	Irregularidad	Compuestos
caber	quepo..... 2 cupe..... 6 cabré..... 7 sin imperativo....	
caer (caigo).....	2	de - re -
cerner (lat. *cernere*) (a)...	1	concernir (b) discernir
conocer.....	2	des - pre - re -
cocer (cuezo).....	1	es - re -
defender (c).....	1	
doler (d).....	1	condolerse
encender.....	1	
haber	*Pres.* he, has, ha, hemos, habéis, han (e) *Pret.* hube..... 6 *Fut.* habré..... 7 *Imperat.* he *tú*.... *Subj. pres.* haya... 2	

Como unipersonal, sólo tiene la 3.ª persona de singular, la cual sirve para los dos números. En el presente de indicativo esta persona es *hay*.

Verbos	Irregularidad	Compuestos
hacer	hago..... 2 hice..... 6 haré..... 7 haz *tú*..... *partic.* hecho.....	contra - des - re - rarefacer (f) satisfacer (g)
heder (sin participio).....	1	
hender.....	1	
llover.....	1	
moler.....	1	re -
morder.....	1	re -
mover.....	1	a - con - pro - re -
nacer.....	2	
oler (huelo) (h).....	1	
pacer.....	2	re -
* peler (lat. *pellere*, lanzar).	R	com - im - ex - re -
perder.....	1	
placer (i).....	2	a - com - des - ó dis -
poder	puedo..... 1 pude..... 6 podré..... 7 sin imperativo.... *ger.* pudiendo....	

(a) *Cernere* = mirar, distinguir. Sus compuestos son de la 3.ª conjugacion.

(b) Unipersonal defectivo; sólo tiene lo siguiente: *Pres.*, concierne, conciernen; *Imperativo*, concernía, concernían; *Subjt. pres.*, concierna, conciernan; *Gerundio*, concerniendo.

(c) Su gemelo *ofender* es regular.

(d) La forma irregular del futuro *doldré* es algo vulgar en Castilla; pero no es clásica ni correcta.

(e) La 1.ª persona plural *habemos* es forma arcaica.

(f) Verbo casi desusado, y sin participio.

(g) *Satisfaciera, satisfaciese,* aunque se ven alguna vez en los clásicos (v. gr., Alarcon, 265; Lope, 5.º, 505'; Rojas, 316), son formas arcaicas reprensibles.

(h) Nótese lo mismo que en *doler*.

(i) Como impersonal, tiene además estas formas: *Pret.*, plugo; *Subj. pres.*, plega ó plegue; *Imperf.*, pluguiera, pluguiese; *Fut.*, pluguiere.

Verbos	Irregularidad	Compuestos
poner	pongo ..... 2 puse ..... 6 pondré ..... 7 pon *tú* ..... puesto	ante - com - contra - de - dis - ex - im - inter - o - pos - pre - pro - re - sobre - su - tras - yuxta -
proveer ..... R		des -
querer	quiero ..... 1 quise ..... 6 querré 7	
raer	*rao* ..... R ó *raigo* (a) ..... 2 *imperat.* rae *tú*	
roer	roo, (a) ..... R ó roigo ..... 2 ó royo, royes .. 1 y 2 *imperat.* roe *tú*	corroer
saber (*)	*Sé*, sabes ..... R *Subj. pres.*, sepa ... 2 supe ..... 6 sabré 7	re -
* scender (lat. *scandere* = subir) 1		a - de - tran -

Verbos	Irregularidad	Compuestos
ser	*Pres.* Soy, eres, es; somos, sois, son. *Imperf.* Era, etc.. *Prt.* Fuí, fuiste, fué; fuimos, fuisteis, fueron ..... *Fut.* Seré ..... R *Imperat.* Sé *tú*, sed *vosotros* ..... R *Subj. Pres.* Sea, etc. *Imperf.* Fuera .... fuese, etc 6	
sobreseer ..... R		
soler (b) 1		
* solver (*partic* suelto) .... 1 (del lat. *solvere* = desatar)		ab - di - re -
sorber (c) ..... R		ab - re -
tañer 5		a - (unipers.)
tender 1		a - con - en - ex - pre - R sub -
tener	tengo ..... 2 tienes, etc ..... 1 tuve ..... 6 tendré ..... 7 ten *tú*	atenerse abstenerse con - de - entre - (d) man - ob - re - sos -
torcer (tuerzo) 1		des - re -

(a) La forma regular es la mejor. Véase Cervantes, 595. El presente de subjuntivo regular de *raer* es desusado.

(b) Carece de imperativo y de futuro de indicativo. Del subjuntivo no se usa más que el presente; y el infinitivo sólo para nombrarle.

(c) Mal *suerbes*; Quevedo, 512.

(d) Por ser único en su género, pongo aquí este ejemplo de Lope (2.°, 143), en que la preposicion *entre* es el correlativo de la conjuncion *que*: «Bruno, *entreten* un poco esos zagales | *Que* llego á refrescarme á aquella fuente»

(*) No *chero* y no *sabo*: Cubillo, 134'.

Verbos	Irregularidad	Compuestos
traer..	traigo ..... 2 traje (a) 6	a- abs- con- de- dis- ex- re- retro- sus- ó subs-
valer (b).	valgo ..... 2 valdré..... 7	equi- pre-
ver (c)...	veo..... 2 *Imperf.* veía, etc. *Partic.* visto.	ante- entre- pre- (d) re- tras-
verter.....	1	re- sobre- tras-
volver (*partic.* vuelto)...	1	de- en- re-
yacer (yazco). (e).....	2	

176. Tercera conjugacion.

ir...
- *Pres.* Voy, vas, va; vamos, vais, van.
- *Imperf.* Iba, etc.
- *Pret.* Fuí... (como el de *Ser*)..... 6
- *Fut.* Iré... R.
- *Imper.* Ve *tú;* id *vosotros.*
- *Subj. pres.* Vaya, etc. (f).
- *Imperf.* Fuera... fuese, etc.
- *Ger.* Yendo (R).

A.—Verbos en *cir*

arrecirse (me arrizco)..... 2 y 3 (g).

balbucir: carece de las consecuentes de la 2.ª irregularidad: en lo demás es regular.

decir..	digo, dices... 2 y 3 dije (i)..... 6 diré ..... 7 dí (compuestos: *dice*) dicho	ante- ben- (h) contra- des- entre- mal- (h) inter- pre-

---

(a) *Truje* es arcaísmo que debe evitarse. Tambien son arcaicas las forma *traya*, de *traer* (subj. pres.) y *caya* (de caer) (Castillejo, 175'), y *raya* (de raer). La 3.ª persona plural del pretérito es *trajeron*, y no *trajieron*.

(b) *Val* por *vale* y *vala* por *valga*, son arcaísmos.

(c) *Ver* era antiguamente *veer* (vidēre): según eso, *veo*, *vees*, (Mendoza, 52), etc., era lo regular, lo mismo que *veía*, *veías*, etc. Hoy tenemos por arcaicas las formas *vees*, *vía*, etcétera, al contrario de lo que debía ser. *Vide* y *vido* por *ví* y *vió*, son arcaísmos.

(d) Cuídese mucho de conjugar este verbo como su simple *ver*.

(e) No debe admitirse otra forma, aunque Lista (302') diga *yazga*, y Jovellanos (28) *yagan*.

(f) Antiguamente tambien se decía: *vamos*, *vais* por *vayamos*, *vayáis*.

(g) No hay por qué hacer defectivo á este verbo: completo le conjugan los habitantes de las sierras de Avila, donde son frecuentes los pasmos causados por el frío.

(h) El futuro y consecuentes de *bendecir* y *maldecir* son regulares, lo mismo que sus participios *bendecido* y *maldecido*. *Bendito* y *maldito* son puros adjetivos verbales. El futuro de los demás compuestos es irregular, aunque la Academia indica (por inadvertencia, á lo que creo) que es regular. La forma irregular *maldiré* se halla alguna vez en autores antiguos; v. Mendoza, 76.

(i) Los pretéritos *traje*, *dije*, *duje* pierden en la última persona la *i* del diptongo *ie:* así se dirá *dijeron* y no *dijieron*.

Verbos	Irregularidad	Compuestos
* ducir... duzco (a)..... duje..... (lat, *ducere* = guiar.)	2 / 6	a- con- de- e- in- intro- pro- re- se- tra-
lucir (luzco) (a).....	2	des- en- entre- pre- re- tras-

B Verbos en *chir, eir, llir, ñir*

Verbos	Irregularidad	Compuestos
bruñir.....	5	
bullir.....	5	escabullirse rebullirse za- ó zam-
ceñir.....	3 y 5	des- re-
desleír.....	3 y 5	
engreír.....	3 y 5	
engullir.....	5	
freír..... *Partic.* freído y frito.	3 y 5	re-
gañir.....	5	re-
gruñir.....	5	re-
guañir.....	5	
henchir (b).....	3 y 5	re-
reñir.....	3 y 5	
retiñir (unipers.).....	5	
sal ó sarpullir.....	5	
heñir.....	3 y 5	
mullir.....	5	re-
plañir.....	5	com-
reír (c).....	3 y 5	son-
* streñir..... (lat. *stringere* = apretar).	3 y 5	con- e- re- ó restriñir
teñir (lat. *tingere*).....	3 y 5	des- re-

(a) En los antiguos se ve alguna vez convertida la *c* del presente en *g; produzgo* (Alarcon, 291 ; *reduzga* (Calderon, 3.º, 654); *desluzga* (Id ib., 708''). Tambien se hallan algunos pretéritos regulares, que no deben imitarse: tales son: *produció* (Castellanos, 188'); *reduciese* (Id. 544'); *indució* (Herrera, F., 302'—Castellanos, 428'—Salustrio, 482'); *producí* (Candamo, LVIII, 574'); *traducí* (Rojas, 55); *introduciste* (Moreto, 54'), y otros.

(b) Todos los modernos niegan á este verbo la irregularidad 5.ª, mas sin fundamento sólido. Cierto que hallo *hinchieron, hinchió*, etc., en Ercilla, 42—Castellanos, 256, 287, 481—Jovellanos, 11, 29—Rivadeneira, LX, 374—Granada, VIII, 550'; y recuerdo haberle hallado tambien en Moratin (Leandro). En primer lugar, dudo de la autenticidad de muchos ejemplos de esos; porque el del P. Granada «*A los hambrientos* **hinchió** *de bienes*», le he encontrado en otra edicion: «*A los hambrientos hinchó de bienes*». En segundo lugar, nada valen esos ejemplos contra los siguientes: *Hincheron*, etc.: Oña, 453'—Valbuena, 341—Hojeda, 430', 441' (bis)—Virués, 513', 563'—Tirso, 280'' - Vegas, 553'—Ribera (Luis), 62—Castellanos, 15', 136', 277, 232, 404'—Arjona (Juan), 120—Fr. Luis, 55'—Mendoza, 68—Anón., XVI, 154—Estebanillo, 367'—Meléndez, 152', 184, 189, 195, 228, 239'—Forner, 298'—Barbero, 575' - Villanueva, 598''—Beña, 646—Tapia, 682''—Moratin (Nicolás), 1'', 41'—Quintana, 432—Id., LXVII, 201'.

Hinchó: Ercilla, 125—Castillejo, 248' -Mendoza, 93—Castellanos, 147'—Arjona (Juan), 135—Ribera (Luis), 288'—Meléndez, 261—Noroña, 462, 472.

En tercer lugar va la razon eufónica: el diptongo detrás de *ch* es tan cacofónico y difícil como detrás de *ll* ó *ñ*.

(c) Este verbo puede conjugarse sin la 5.ª irregularidad; v. gr., *riyó, riyera, riyese*, en lugar de *rió, riera, riese*. Estas tienen dos irregularidades; aquéllas, la 3.ª sola.

Del catálogo de estos verbos se desprende que todos ellos tienen la 5.ª irregularidad, lo mismo que el verbo *tañer* de la 2.ª conjugacion. Y la causa no es otra, sino la dificultad del diptongo *ié* ó *ió* después de *ch, i, ll* ó *ñ*. Y notemos tambien que todos los verbos que en la radical tienen *e*, la convierten en *í*, siguiendo la 3.ª irregularidad.

C.—Verbos en ũir.

Todos | *Pres.*—uyo,—uyes... 1 y 2.

Admiten la *y* después de la radical en todas las consecuentes de las irregularidades 1.ª y 2.ª

Nota.—El catálogo de estos verbos irá en el capítulo IV del libro siguiente.

Del verbo *bũir* sólo se usa el infinitivo y el participo *bũido*.

La Academia dice que *inmiscũir* es regular y no sé por qué. Mucho peor parece *inmiscua* que *inmiscuya*, y si está bien el pretérito *inmiscuyó* ¿por qué ha de estar mal el presente *inmiscuyo?* ¿Y qué razon hay para qué sólo él entre los en *ũir* sea regular? Ni tampoco alcanzo la razon por qué muchos le hacen defectivo. Si se le conjuga (como debe ser) *inmiscuyo*, *inmiscuyes*, etcétera, no es defectivo.

Lũir (de *luo* = disolver, pagar) es irregular tambien, aunque algun gramático diga lo contrario, y lo mismo su compuesto *dilũir*. Tambien tiene la significacion de *rozar*, como usado en vez de *ludir*; y en este sentido es regular (a).

D.—Verbos con las irregularidades 1 y 4.

adherir (lat. *adhaerere*).
arrepentirse.
dormir.
* ferir (lat. *ferre* = llevar).. con- de- di- in- pre- pro- re- trans-
* gerir (lat. *gerere* = llevar). di- in- su-
herir..... | za-
hervir..... | re-

mentir..... des- re-
morir (*partic.* muerto) (b).. entre- pre-
sentir..... a- con- di- pre- re-
* vertir (lat. *vertere*, lo mismo que *verter*)..... ad- con- contra- (c). contro- di- in- per- sub-

(a) *Circũir* es en realidad compuesto de *ir*, pero se conjuga como los demás en *ũir*. tambien *subir* es compuesto de *ir*, y sin embargo se conjuga regularmente.

El presente de *hũir* era tambien antiguamente *huigo*, con sus consecuentes *huiga*, etcétera. Véase Barbadillo, 272.

(b) El uso comun autoriza el empleo de los tiempos compuestos de *morir*, en la significacion transitiva de *matar*: V. Calderon, 2.º, 630.

Tarde medicina aplicas | A quien han muerto los cielos. (Lope, 1.º, 21).

(c) Cubillo, 182'.

E.—Verbos con la 3.ª irregularidad.

concebir (a),
embestir.
derretir.
erguir (b) *(irgo*, etc.)
gemir.
* legir (de *legere* = elegir).. { co- / e-
medir (lat. *metiri*)..... { co- / desmedirse. / re-
pedir (lat. *petere*)..... { des- / ex- / im- / re- / competir (c). / repetir.
regir..... | cor-
rendir.
seguir..... { con- / per- / pro- / sub-
servir..... | de- (d).
vestir..... { in- / re- / sobre-

F.—Otros verbos.

asir (asgo) (e)..... 2 | des-
oír.... { oigo..... / oyes, oye... oyen.. / *Imperat.* oye..... | des- / entre- / tras-
pudrir..... R |
Part. podrido.
Podrir no se usa fuera del infinitivo.
* quirir (lat. quaerere)..... | ad- / in- / requerir 1 y 4
salir .. { salgo..... 2 / saldré..... 7 / *Imperat.* sal..... | re- / sobre-
ungir..... R |
surgir..... R | re-
venir. { vengo..... 2 / vienes, viene.... / vienen..... / vine..... 6 / vendré..... 7 / ven..... / viniendo..... | a- / contra- / con- / inter- / pre- / pro- / sobre- / sub- / revenirse.

G.—Verbos defectivos.

En general sólo tienen las personas cuya terminacion empieza con *i*, *abolimos*, *blandiste*, *manirá*, etc., (f). Todos son regulares, excepto los cuatro que tienen *e* en la radical, los cuales admiten la 4.ª irregularidad: *aguerrir*, *aterirse*, *empedernir*, *preterir*.

abolir.
aguerrir.
aterirse.
blandir.
desmarrirse.
despavorirse.
embaír.
empedernir.
garantir.
manir.
preterir.
usucapir.

Algunos de estos verbos no se usan sino en muy pocos tiempos y personas; pero creo que no se deben prohibir sino en las consecuentes de la 1.ª

(a) Sus hermanos *percibir* y *recibir* (regulares), eran antiguamente *percebir* y *recebir*: Ercilla, 36'—Oña, 111'.

(b) Este verbo admite (á voluntad) la irregularidad 1.ª en vez de la 3.ª en las consecuentes de aquélla: *yergo*, *yergues*, *yérguete*, etc., (Lope, 3.ª, 291").

(c) *t* por *d*.

(d) Tirso, 342.

(e) *Aste* por *ásete:* Valdivielso, LVIII, 228', 240' (bis).

(f) Esto quiero decir que carecen de las consecuentes de la 1.ª irregularidad.

irregularidad, en que tienen una forma ingrata al oído y nunca usada por nadie.

177. Participios irregulares:

1.° El de los verbos irregulares *decir*, *hacer*, *morir*, *poner*, *solver*, *ver* y *volver*. 2.° El de los regulares *abrir*, *cubrir*, **scribir*, *imprimir*: *abierto*, *cubierto*, *scrito*, *impreso* (1). 3.° Los verbos *freír*, *prender*, *proveer* y *romper*, además del participio regular tienen otro irregular: *frito*, *preso*, *provisto* y *roto* (2), los cuales sirven como los regulares para formar los tiempos compuestos.

Notas.—1.ª Muchos verbos tienen un adjetivo verbal, llamado *participio* en las Gramáticas, derivado del pasivo latino; v. gr., **abstracto** de *abstraer*, **tinto** de *teñir*, **confuso** de *confundir*, etc. Digo que éstos no son participios en castellano, pues nada participan del verbo sino el orígen. Lo mismo pudieran llamarse participios otros como *ordenando*, *futuro*, *tremendo*, *estable*, *dúctil*, etc. Para que sea participio, es menester que el adjetivo conserve el carácter y naturaleza del verbo, su régimen, etc., como algunos participios activos le conservaban antiguamente; v. gr.: «*Los duros clavos* | **Causantes** *dolores bravos*» (Montesino, 434').

2.ª Algunos participios suelen á menudo usarse como activos, por ejemplo: *hombre muy* **leido** *ó* **sabido**=hombre que ha leído ó que sabe mucho; *caballo bien* **comido**=que ha comido bien. Véanse otros muchos en la Gramática de la Academia.

Artículo 4.°—Complemento

178. Verbos unipersonales:

1.° *Acaecer*, *acontecer*, *atañer*, *concernir* y *retiñir*.

2.° *Amanecer* y *anochecer*, teniendo por sujeto la palabra *día*.

3.° *Haber* significando *existir*; v. gr.: *hay un signo*, *hay seis cartas*. Este verbo, como ya se ha dicho, tiene una sola terminacion en cada tiempo para ambos números. La forma *ha* solamente se usa para expresar transcurso de tiempo; v. gr.: *ha tres días*, y en la locucion *ha lugar*, ó *no ha lugar á*... Significando *tener*, tambien se dice *ha*; pero entonces no es unipersonal.

4.° *Hacer*, en frases como estas: *hace frío*, *hace ocho días*.

5.° Y finalmente, muchos verbos omnipersonales en un sentido, pueden ser unipersonales en otro; á saber: cuando el significado de la 3.ª persona es inaplicable á las demás; como *suceder*, *tocar*, *importar*, *parecer*, etc.

179. Verbos impersonales:

1.° *Alborear*, *amanecer*, *anochecer*, *oscurecer* (venir la noche), y los de fenómenos meteorológicos, como *llover*, *nevar*, *tronar*, etc.

---

(1) *Imprimido:* Castillejo, 183'—Castro (Guillen), 379. No sé por qué no ha de usarse este participio, como el de sus hermanos *comprimir*, *deprimir*, *exprimir*, *reprimir* y *suprimir*.

(2) *Cuarenta* autores puedo citar que usan el participio *rompido*; digo tambien que puede usarse solo y unido al auxiliar, segun se desprende de este pasaje de Lope, 2.° 90 (diálogo entre Liseno, Cornejo y Feliciana):

L. Que tengo de andar buscando
El escritorio *rompido?*—
C. Míralo, Liseno, bien.—
F. ¿Qué es eso?—L. ¿Has tú por ventura
Rompido la cerradura,
Y el escritorio tambien?
F. ¿Cómo *rompido?*—L. Que está
Rota.

2.° Todos los verbos en la voz media sin sujeto; v. gr., *aquí* **se duerme** *bien*—**Se los premió** *como merecían.*

3.° El verbo *me pesa, te pesa,* etc., significando *arrepentirse* ó *dolerse.*

Nótese que en sentido metafórico muchos verbos unipersonales é impersonales pueden dejar de serlo. Ejemplos: **Amaneci** *enfermo—Ciceron* **tronaba** *contra Catilina—Cielos,* **lloved** *al Justo.*

180. Voz pasiva:

Consiste en añadir al verbo *ser* el participio del verbo que se quiera conjugar: v. gr.: *soy amado, eres amado... son amados,* etc.

181. Voz media ó reflexiva:

A semejanza de la lengua griega, tiene el castellano una voz *media* entre la activa y la pasiva. Consiste en ir añadiendo á cada persona de la voz activa el pronombre reflexivo correspondiente: *me, te, se, nos, os.* Para aclarar este punto oscuro, pongo el siguiente cuadro.

Todo verbo transitivo puede estar en la voz:

Activa..... v. gr.: *yo* **lavo, visto, adorno, ahorco** (á otro). (a)

Media ó reflexiva:

- Directa: (El reflexivo es acusativo directo).
  - Sujetiva: (el sujeto ejecuta por sí mismo la accion)
    - *Personal—lavarse, vestirse, adornarse, ahorcarse* (á sí mismo). Si la accion es mutua entre dos, la oracion se llama *recíproca:* verbigracia: **abrazarse.** (a)
    - *Impersonal* (infinit.° absoluto y reflexivo *se*); v. gr.: **matarse** *es gravísimo pecado.* (a)
  - Objetiva: (el sujeto recibe ó sufre una accion que no procede de su actividad)
    - *Personal—bañarse* (cayendo en el agua)—*matarse* (al caer de un andamio)—*alegrarse—llevarse de miedo,* etc. *El trigo* **se secó**—*Me* **perdí** *en el camino*—**Te condenarás** *si eres malo*—**Se dice** *que viene*—**Se oye** *que hay guerra.* (b)
    - *Impersonal:* lleva otro régimen en acusativo; v. gr.: *Aquí no* **se premia** *al cobarde* (acus.)—**Castiguesemele** *(se, le,* acusativos; *me,* dativo). (c)
- *Indirecta* (el reflexivo es dativo)—**lavarse** *la cara*—**ponerse** *las botas*—**quitarse** *el sombrero*—**procurarse** *un puesto*—**Me tomé** *la medicina*—**Te perdiste** *lo mejor*—*Micifuz y Zapiron* **se comieron** *un capon.* (d)
- *Causativa* (directa ó indirecta) se dice cuando el sujeto *hace hacerse* algo; por ejemplo, **cortarse** *el pelo*—**sacarse** *una muela*—**graduarse** *de doctor*—**inscribirse** *en la congregacion.* A veces lleva delante el verbo de accion; v. gr.: **Hizo coronarse** *rey*—**Mandó hacerse** *un vestido.* (e)

Pasiva..... v. gr.: *yo* **soy** lavado, vestido, adornado, ahorcado (por otro). (a)

(a) En latin se resuelven como suenan en castellano.

(b) No hay exacta correspondencia en latin: unas veces son intransitivas, otras pasivas.

(c) En latin son pasivas, cuyo sujeto es el acusativo principal, no el reflexivo.

(d) En latin como en castellano; pero ordinariamente hay que omitir el reflexivo.

(e) No hay exacta correspondencia en latin.

De la misma manera, el verbo intransitivo puede estar en la
Voz activa. . v. gr.: *yo caigo, duermo, muero,* etc. (a)

Voz media. . { *Personal=reirse, caerse, dormirse, morirse, quejarse, salirse, condolerse, marcharse,* etc. «*Las once dan, yo* **me duermo** | **Quédese** *para mañana* (Alcázar, 408). (b)
Impersonal=¡Qué bien **se duerme** *aquí!=Con poco* **se vive** *bien.* (c)

Carece de voz pasiva propia. Si alguna vez se junta el participio de un verbo intransitivo al verbo *ser*, éste hace las veces del auxiliar *haber;* ejemplos: *Ya* **era llegada** *la hora* (=había llegado)—*Ya* **es muerto** *fulano* (=ya ha muerto).

182. Conjugacion perifrástica:

Significa el propósito, la intencion, la necesidad ú obligacion, la inminencia ó proximidad de hacer algo, ó la necesidad de que algo suceda. Su forma ordinaria es ésta: A cada tiempo simple del verbo *haber*, se agrega el presente ó el pretérito de infinitivo del verbo que se quiere conjugar, segun el tiempo sea simple ó compuesto, interponiendo siempre la preposicion *de.* Así:

Indic. pres. *He de..... amar* (ó el que sea).
Imperf.°... *Había de... amar.*
Pretér.°... *Hube de amar;* ó *he de haber amado.*
Plusc..... *Había de ..... haber amado,* etc.

Carece de imperativo, y de futuro de infinitivo (porque el presente y el pretérito tienen por sí mismos carácter de futuros); pero no de gerundio. Tambien carece de participio. La perífrasis cabe tambien en las voces media y pasiva; v. gr.: *yo he de alegrarme—yo he de ser amado.*

Hay además en castellano otras formas perifrásticas, tales como *ir á... estar para... tener que...* ó *tener de...* (en presente), *deber de...* (indicando suposicion ó sospecha), *hay que... había que...* etc.

Notas.—1.ª Todos los tiempos compuestos de activa y todos los de pasiva pudieran ser llamados perifrásticos, por cuanto son *perífrasis,* circunloquios ó rodeos de palabras; pero no se les da ese nombre.

2.ª El verbo *deber,* significando obligacion ó necesidad, no admite detrás de sí la preposicion *de,* en lo cual pecan algunos castellanos. Cuando significa suposicion ó sospecha, puede suprimirse la preposicion. Véanse estos ejemplos de Tirso, 483" (entre muchos buenos que pudiéramos citar):

Aun no *debo estar* despierto.
.....
Sin duda *debió de* entrar,

Y el asombro repentino
De verme aquí cuando vino,
Le *debió de* desmayar.

(a) En latin, lo mismo.

(b) En latin, lo mismo; pero sin reflexivo. En castellano no siempre el reflexivo es pleonasmo.

(c) En latin, pasivas.

3.ª Aunque la Academia dice que de la perífrasis *tener de...* no se usa más que la 1.ª persona *tengo de...*, es muy cierto que nuestros poetas la han usado en todas las personas del presente de indicativo.

Tengo de.....	Tirso, 282'—Moreto, 43'—Valdivielso, LVIII, 207'
Tienes de.....	Sánchez (Miguel), 25'—Tirso, 7', 277, 278'—Vélez (Luis), 164''—Cuéllar, 608''—Valdivielso, LVIII, 207, 216. (1)
Tiene de.....	Sánchez (Miguel), 25', 26''—Miradamescua, 10''—Tirso, 107, 520'', 585', 197'—Anón., XXXV, 392'—Castellanos, 14', 292.—Arjona (Juan), 90, 91'—Villaviciosa (José), 602.—Matos, 316'.
Tenemos de.....	Lope, 1.º 541'—Villaviciosa, 583.
Tenéis de.....	Barbadillo, 270''—Mejía, 397'.
Tienen de.....	Castellanos, 33'—Quevedo, 409'—Tirso, 137', 490, 560''.

Y no habiendo razon para desechar como incorrectos estos ejemplos, debemos decir que aquella limitacion se puso allí inadvertidamente.

4.ª La perífrasis *hube de...* significa en castellano lo mismo que *tuve que...* es á saber, la necesidad que hubo de verificarse lo que el verbo significa, y que realmente se verificó; v. gr.: *Como no tenia luz, hube de estar á oscuras.* Los gallegos la dan el sentido de *estuve á punto de* una cosa que no se verificó; v. gr. *Por poco hube de caer al río:* esto es, *por poco caigo, pero no caí.* En este sentido no está admitida en la lengua castellana.

Artículo 5.º—Prosodia verbal

183. Segun lo dicho en los números 167 y 172, consideramos como radical de un verbo, lo siguiente:

En los presentes y pretéritos, lo que queda á la izquierda, separando las terminaciones *ar, er, ir, o, a, e, i,* etc. (2)

En el futuro de indicativo y consecuentes, el presente de infinitivo del verbo que se conjuga; ó sea lo que queda, separando los sufijos *é, ás..., ía,* etcétera. (3)

184. Reglas. 1.ª Todos los monosílabos verbales son tónicos. Si en ellos hay diptongo, el acento está siempre en la vocal fuerte, ó en la 2.ª si ambas son débiles; v. gr., *dais, dió, fuí*

Nota.—El verbo *estar* es propiamente monosilábico, pues la *e* inicial es puramente eufónica: *e)star,* como *e)strofa, e)stilo, e)spero.* Al contrario, el verbo *ver* es en rigor disílabo: *veer,* como se decía antiguamente *(vees, vee, veen):* su radical es *ve,* y esta vocal se suprime delante de otra *e* ó de diptongo: *ves, viendo, vió,* en lugar de *vees, veyendo, veyó = ve-es,*

---

(1) Sin *le* Romper tienes los zapatos (Lope, 1.º 39). Trasposicion violenta.

(2) Las terminaciones *ar, er, ir,* corresponden á las latinas *are, ere, ire.* Siguiendo el castellano su inclinacion á suprimir las vocales extremas, eliminó la *e* final latina: alargó los infinitivos de la 3.ª, que eran un obstáculo para la uniformidad tónica: y así formó los infinitivos agudos que hoy tenemos. De *amare, movere, sentire* salieron *amar, mover, sentir;* y conforme á éstos se formaron todos los demás.

(3) La irregularidad de los futuros está siempre en la radical. Los antiguos solian omitir la última vocal radical de los futuros *ponré, tenré, venré,* que ahora cambiamos en *d,* y trasponian por metátesis las consonantes, diciendo *pornré, ternré, vernré,* y lo mismo en sus consecuentes, *vernia, ternia,* etc.

ve-iendo, ve-ió. Circundar se conjuga regularmente, como si no fuera compuesto de *dar*.

Regla 2.ª—Todas las consecuentes de la 1.ª irregularidad tienen el acento en la última sílaba radical: v. gr., *ám-o, óig o, cáig-o, hiél-o, piéns-o, téng-o, rí-o, húy-o*, etc.

Esta regla no tiene excepciones; pero en algunos verbos ofrece dificultad la determinacion de la última sílaba radical. Para esto se ha de observar lo siguiente:

1.° Vocales contiguas delante de la última consonante radical.—a) Si ambas son débiles ó ambas fuertes, el acento está en la 2.ª; *empeór-o, arruín-o, trúnf-o*. Prescindimos ahora de si forman ó no diptongo: eso lo veremos en el libro cuarto. b) Si las vocales son débil y fuerte, ó fuerte con débil, el acento está en la fuerte: *arriésg-o, persuád-o, manióbr-o, réin-o, óig-o*. Pero tendrán el acento en la débil: 1.°, cuando ésta es inicial del segundo elemento de un compuesto; v. gr. *aír-o, aísl-o, aúll-o* (del lat. *ululāre), aún-o, reún-o*. 2.°, en *aupar, baraustar, desainar, embaular, maullar, trailar*, y acaso alguno más. Se dirá, pues, *aúpo, desaíno, embaúlo, maúllo, atraíllo*, y no *áupo, baráusto, desáino, embáulo, máullo*, etc. (1) Nótese que si entre las dos vocales hay *h*, no son contiguas, y por tanto, el acento estará en la segunda: *ahúm-o, desahúcio* (y no *desáhucio)*. V. Quevedo, 65—Calderon LVIII, 299, 433'.

2.° Radical terminada en vocal fuerte.—En ella estará el acento, segun la regla: v. gr. *delinéan* (Irĩarte, 30)—*purpuréas* (Cañizares, 593—Cienfuegos, 8"). Por tanto, es sístole intolerable decir *delínean* (Anón. XLIX, 175—Villarroel, 68'—Iglesias, 443'—Forner, 327').

3.° Verbos en *uar*.—La última sílaba radical de estos verbos es la *u*; pero de los en *cuar* ó *guar* lo es la vocal que precede á la consonante gutural: así se dirá *acentú-o, perpetú-o, individú-o; santíguo, evácuo, frágno, promíscuo*. Y no *promiscúo*, como veo escrito en algun periódico. Cuando á la *u* precede una gutural, dicha *u* se combina en diptongo con la vocal de la terminacion.

4.° Verbos en *ũir*—Lo *u* es la última radical, segun la regla.

5.° Verbos en *iar*—En la mayor parte de ellos, la *i* se combina en diptongo con la vocal del aumento: por tanto, la última sílaba radical es la precedente: v. gr., *lid-io, sác-ias, prém-ie*. Así han de conjugarse tambien *agriarse, ansiar, cariarse, auxiliar, conciliar, espaciar, paliar, radiar, rumiar* y *vaciar*, como se probará detenidamente en el libro cuarto (cap. V, art. 4.°)

---

(1) Chillan, aúllan, ladran | Maúllan y berrean (Jérica, 715").

Ocasion tiene grande de tenerle,
¡Ay de mí! si el Señor no baraústa
Sus pensamientos. (Vegas, 517).

De *embaucar* debe decirse *embáuco* (Barbero, 624), no *embaúco* (Villaviciosa, 581).
Mal dicho *embáulo* (Tirso, 464").

Él con maúllo (sust) habló y ella con mirlo. (Lope, 5.° 437).

Excepciones. Pero hay algunos que tienen el acento en la *í* final. Estos son: 1.° Todos los disílabos; *crĩar*, *fĩar*, *lĩar*, *vĩar*, etc., con sus compuestos, y nótese que tambien pertenecen á esta clase *adĩar* (de *día*), *e)spĩar* (de *specularí*=mirar), *e)strĩar* (de *stria*), *avĩar*, etc. (Libro cuarto, cap. V, art. 3.°). 2.° Los polisílabos siguientes:

amplĩar	espurrĩar	hastĩarse
avalĩar	extasiarse	enhastĩarse
averĩarse	glorĩarse	rocĩar
contrarĩar	— grafĩar	varĩar
cuantĩar	esgrafĩar	desvarĩar
acuantĩar	fotografĩar	vidrĩar
chirrĩar	litografĩar	vigĩar
descarrĩar	telegrafĩar	zurrĩar
enlejĩar	y los semejantes	

Regla 3.ª Todas las formas verbales que no sean consecuentes de la 1.ª irregularidad tienen el acento en la primera vocal de la terminacion; pero si ésta comienza con *ie*, *io*, el acento se colocará en la vocal fuerte. Ejemplos: *am-ámos*, *tem-ías*, *hab-éis*, *part-iendo*, *o-ído*, *re-ído*, *influ-ído; díj-ímos*, *tem-ió*, *sal-iéron*, *cre-yére; amar-éis*, *tendr-íais*. (1)

Excepciones. 1.ª Los imperfectos irregulares *era*, *iba*, tienen el acento en la primera vocal, que es la radical.

2.ª La 1.ª y 3.ª persona singular de los pretéritos irregulares (6.ª irregularidad), tienen el acento en la radical: *túv-e*, *túv-o*, *díj-e*, *díj-o*. Las demás siguen la regla.

185. Corolarios.—1.° Luego la colocacion del acento en la conjugacion castellana, no depende de la cantidad de las sílabas.

2.° Luego tampoco depende de la letra final.

3.° Luego en castellano la colocacion del acento es *per se*; y que la inflexion resulte aguda, llana ó esdrújula, es *per accidens*.

CAPÍTULO IV

Del pronombre.

Hemos tratado del verbo en primer lugar, porque es el vocablo cuya prosodia es más uniforme y regular; y conviene ir descartando dificultades en un camino tan intrincado como éste. Siempre debe procederse de lo fácil á lo difícil.

186. *Pronombre* (*pro*=en lugar de; *nomen*=nombre) es un vocablo que se pone en lugar del nombre comun ó propio, para evitar la enfadosa repeticion del mismo.

Los pronombres son de seis clases:

1.ª *Personales*: los que se ponen en lugar de las personas, sin relacion

(1) Malamente, pues, dicen algunos palentinos *cáido*, *tráido*, en vez de *caído* y *traído*.

ni subordinacion alguna: *yo, tú, él,* en singular; *nosotros, vosotros, ellos,* en plural. *Yo* y *tú* sirven para los dos géneros: *nosotros, vosotros, ellos* tienen tambien terminacion femenina: *él* tiene tres terminaciones, *él, ella, ello,* cada una para su género.

2.ª *Reflexivos:* son los que se ponen en lugar del sujeto de la misma oracion en que aquél se halla. En las personas 1.ª y 2.ª los mismos personales sirven de reflexivos: en la 3.ª el reflexivo es *se, sí.*

Naturalmente carecen de nominativo.

3.ª *Demostrativos:* los que demuestran ó señalan las personas ó cosas con relacion á lugar ó tiempo. Son todos de 3.ª persona: *éste, ése, aquél* en el género masculino; *ésta, ésa, aquélla* en el femenino; *esto, eso, aquello* en el neutro. Los de los géneros masculino y femenino tienen plural: el del neutro, no; pues el género neutro no tiene plural en castellano.

4.ª *Relativos:* los que sin relacion á lugar ni tiempo, se ponen en lugar de una persona ó cosa ya nombrada en una oracion para representarla en otra oracion añadida para determinar ó explicar la misma persona ó cosa. De éstos ya hemos tratado difusamente en el cap. I de este libro.

5.ª *Interrogativos:* son los mismos relativos usados con interrogacion, y representan anticipadamente la persona ó cosa que ha de servir de respuesta á la pregunta. Ejemplo: *¿Qué comes?—Pan.* Esta oracion reducida á enunciativa, es: *Pan comes* ó *comes pan.—¿Quién llama?—El correo* (=*el correo llama.*)

6.ª *Indefinidos:* Son los que se ponen absolutamente por personas ó cosas indeterminadas. *Uno, otro, alguien, alguno, nadie, ninguno,* y los relativos indefinidos *cualquiera* y *quienquiera.* Todos ellos son tónicos, según el uso castellano. En Navarra hacen átonos *uno* y *otro* cuando son adjetivos; como en las locuciones *un perro, otro día, unos cuantos, otros diez.*

Quien y *cual* repetidos suelen tambien usarse como indefinidos, y deben acentüarse ortográficamente. Ejemplo:

Quién cae acá, quién cae allá aturdido. (Ercilla, 76').

Cuál ó *cuál* significa *alguno que otro.* Ejemplos de Tirso, 627'.

Cuál ó cuál tuvo noticia
Del rigor de la justicia.

Agora que cuál ó cuál
Sabe el daño.

Cual, después de *cada,* tambien es indefinido. En la locucion *tal para cual, tal* ó *cual,* ambos son indefinidos. En la frase adverbial *tal cual,* significando *regularmente,* ambos son tónicos, pero ahí son adverbios. Para esto es necesario que ambos pertenezcan á una misma proposicion. Si pertenecen á distintas proposiciones, el *cual* es término relativo átono: v. gr., *Estoy tal cual.—Lo dejé tal cual estaba.—¿Cómo le dejaste? Tal, cual (át.) estaba* (el *tal* pertenece á la oracion interrogativa).

De los relativos, interrogativos é indefinidos no hay más que decir. Vamos, pues, á tratar de los otros pronombres.

Artículo 1.º—Pronombres personales y reflexivos.

187. *Declinacion.*—Estos pronombres tienen dos formas en el dativo y acusativo, y la segunda de ellas nunca lleva preposicion.

			1.ª persona.	*2.ª persona.*	*Reflexivo de 3.ª*
Singular.	Nominat.	»	yo	tú	»
	Genit.	*De*	mí	tí	sí
	Dat.	*A, para*	mí, me	tí, te	sí, se
	Acusat.	*A*	mí, me	tí, te	sí, se
	Vocat.	»	»	tú	»
	Ablat.	*De, en*, etc.	mí	tí	sí
Plural.	Nominat.	—	nosotros	vosotros	Este plural es lo mismo que el sigular.
	Genit.	*De*	nosotros	vosotros	
	Dat.	*A, para*	nosotros, nos	vosotros, os	
	Acusat.	*A*	nosotros, nos	vosotros, os	
	Vocat.	»	»	vosotros	
	Ablat.	*Con, de*, etc.	nosotros	vosotros	

Notas.—1.ª La proposicion *con* unida al ablativo de singular, forma las palabras *conmigo, contigo, consigo* (ésta última vale tambien para el plural). (a)

2.ª En plural tambien solía decirse *nos* y *vos* en lugar de *nosotros* y *vosotros*.

PRONOMBRE PERSONAL DE 3.ª PERSONA

			Masculino.	*Femenino.*	*Neutro.*
Singular.	N.		El	Ella	Ello
	G.	*De*	El	Ella	Ello
	D.	*A, para*	El, le	Ella, la	Ello, lo
	Ac.	*A*	El, le	Ella, la	Ello, lo
	Ab.	*Con, de, en*, etc.	El	Ella	Ello
Plural.	N.		Ellos	Ellas	Carece
	G.	*De*	Ellos	Ellas	
	D.	*A, para*	Ellos, les	Ellas, las	
	Ac.	*A*	Ellos, los	Ellas, las	
	Ab.	*Con, de*, etc.	Ellos	Ellas	

Regla.—La primera forma de todos estos pronombres es siempre tónica.

Los palentinos hacen ditónicos los pronombres *nósótros* y *vósótros*, separando los elementos componentes de los mismos: y como el *otros* resulta subtónico, parece que los hacen esdrújulos: *nósotros* y *vósotros*. Lo considero como un provincialismo algo tosco.

Hoy no se usa *nos* y *vos* sino como tratamiento, ó en poesía, ó cuando lo exige la gravedad del estilo.

(a) Como rareza singular, véase este ejemplo de Afan de Ribera (XXXIII, 454):

En este mundo enemigo
No hay nadie de quien fiar:
Cada cual cuide de *sigo*,
Yo de *migo*, y tú de *tigo*,
Y procurarse salvar.

Artículo 2.º—Segunda forma de los pronombres personales.

(Dativos y acusativos.)

188. El uso comun y general de Castilla, excluyendo solamente algunos gramáticos y escritores que hablan con conocimiento reflejo de esta materia, es muy diferente del que prescribe la Academia. Aquél, tal como le hemos expuesto en el número precedente, hace iguales en singular los acusativos á los dativos, y son *me, te, se, le, la, lo.*

En plural.....	Dat....	nos, os, se, les, las.
	Acus...	nos, os, se, los, las.

Sistema sencillo y claro, que no da lugar jamás á confusiones; porque el vulgo en general distingue bien de géneros; pero en faltando las preposiciones, no distingue de casos.

Mi único intento en esta materia es salir á la defensa del vulgo castellano, puesto injustamente por los gramáticos en la absoluta necesidad de hablar mal. Y entiendo yo que la lengua castellana no es solamente la que hablan ó enseñan los gramáticos, sino tambien la que habla instintivamente el pueblo. No hemos de hacer una lengua para el pueblo, y otra para los sabios.

Partiendo, pues, de este principio, haré algunas observaciones sobre el pronombre de 3.ª persona.

189. Dativo de singular.—Dice la Academia que el dativo de singular de los tres géneros es *le,* porque es el equivalente al latino *illi.*

Esto no me parece concluyente. Los dativos latinos de los otros pronombres son *mihi, tibi, sibi, nobis, vobis,* bien diferentes de los acusativos *me, te, se, nos, vos;* y sin embargo, en estos pronombres á nadie se le ocurre dar otra terminacion al dativo. Por tanto, el dativo de la 3.ª persona bien puede ser igual al acusativo.

Tampoco vale la razon fundada en que si no se distinguen los casos, habrá confusion.—No la hay en *me, te, se, le* (masc.), *nos, os,* ni en *de mí* (genitivo y ablativo), ni en *á mí* (dativo y acusativo): luego es ilusion pensar que la habrá en *la,* dativo y acusativo femenino; ó en *lo,* dativo y acusativo neutro.

Digo, pues, que el dativo natural é instintivo del singular femenino es *la,* y que éste tiene en los poetas solidísimo fundamento. No niego que algunas veces digan *le* en vez de *la;* pero es mucho más frecuente *la.* Moreto (por ejemplo) usa el *la* el 80 por 100 de los casos.

Ni hay poeta que, refiriéndose á una dama, no diga *hablarla, servirla, decirla,* etc., etc. Véase algun ejemplo:

Rojas, 12.

¡Blanca muerta! No lo creo.
El cielo vida *la* dé,
Aunque esposo *la* quité
Lo que amante *la* deseo.

Calderon, 4.º, 193′

Si la palabra *la* dí,
Y la palabra *la* dejo,
¿Qué *la* debo?

Lope. 1.º, 483′

Yo *la* tengo de hablar...
Prométe*la* plata y oro...
Dí que *la* daré un tesoro...
Y di*le* que *la* daré..., etc.

(Di*la* que *la* daré, sería menos eufónico, y en este caso no hay confusion alguna.)

En fin, la regla de la Academia es imposible de cumplir. ¿Cuántos hay, aun entre los doctos, que en todos los casos sepan perfectamente si el pronombre ha de estar en dativo ó en acusativo?

190. *Acusativo de singular.*—Autoriza la Academia el uso de *lo* en vez de *le* masculino. Si el uso de *lo* es habitüal, como el de los *loístas* Hojeda y Claramonte, no tengo reparo en condenarle. El acusativo natural é instintivo del singular masculino es *le;* y éste es el que usan casi siempre nuestros mejores clásicos, lo mismo que el vulgo.

Sin embargo, voy á ser más generoso que la Academia: no me atrevo á condenar el uso frecuente del *lo* en sustitucion de nombres masculinos ó femeninos. La razon es muy sencilla. Por una ficcion mental, que consiste en abstraer del género, suele el pueblo castellano considerar como neutras muchas cosas, especialmente aquellas cuyos nombres tienen suposicion particular confusa, v. gr., las cosas que se miden ó se pesan. Ejemplos: *¿Quieres pan?—No* **lo** *quiero—¿Tiene agua este botijo?—No* **lo** *tiene.* Otras veces la ficcion consiste en considerar al objeto como una cosa indeterminada y confusa, como se ve en este ejemplo de Calderon (2.º 196″):

No puede estar aquí nadie,
Que matar*lo* ó conocer*lo*
Ya no me importe.

Con esta ficcion, no veo por qué ha de reprenderse el uso del *lo*, que de suyo es neutro, representando nombres de otro género. Cuando no pueda haber lugar á esa ficcion, repruebo tal uso, como solecismo.

191. *Dativo de plural.*—Segun la Academia, el dativo es *les* para los dos géneros.

1.º Convengo en que en los escritores lo comun y ordinario es *les* para el dativo masculino, y *los* para el acusativo; pero yo me abstendré de llamar *reprensible incorreccion* el uso de *los* para el dativo, y de *les* para el acusativo. En esta mi tierra el uso de *los* para ambos casos es mucho más frecuente que el de *les:* pero hay otras regiones en que el uso de *les* para ambos casos es más frecuente que el de *los.*

Y por una sutileza metafísica ¿vamos á tachar de incorrecto al pueblo castellano? ¿Es cosa fácil para el pueblo distinguir el acusativo del dativo? Pues si no lo es, digamos que su confusion es natural en castellano. Un caso hay en que la eufonía sirve de distincion, y es cuando al dativo sigue el acusativo *los;* v. g.:

Les tengo
De seguir todos los pasos,
De medir todos los dedos,
De contar*les* las visitas,
De saber*les* los deseos,
De aniquilar*les* los gustos
Y soplar*les* los secretos. (Enríquez, 485′)

2.° El dativo natural é instintivo del plural femenino es *las*, como el acusativo, y no faltan ejemplos en los poetas.

¿Y qué joyas *las* has dado?
—Las más ricas, más hermosas,
Más lucidas, más curiosas
Que tengo de tus haberes,
Para mostrar*las* quién eres. (Calderon, 3.°, 677″).

Con todo, hay casos en que el sentido ó la concurrencia del *las* hace que se distingan el dativo y el acusativo; v. gr.:

(el agua) A las serpientes
El veneno *les* apaga. (Zabaleta, 518.)

192. Acusativo sirviendo de nominativo.—Ejemplos:

A daros he entrado aquí
Satisfaccion—¿Hay*la?*—Sí. (Zamora, 462′).

El *lo* neutro es el predicado general: los otros pronombres no sirven para predicados; v. gr.: *Parece buena y no* **lo** *es—Parecen buenas y no* **lo** *son.* Y la causa es que el predicado se toma siempre en la suposicion *absoluta,* ó sea por la naturaleza ó cualidad de la cosa. Los otros pronombres representan á las personas.

193. *Dativo ético.*—Ocurre con frecuencia el dativo redundante y enfático, llamado *ético,* v. gr.:

No te *me* hagas sofista. (Lope, 1.°, 130.)
No te *me* pierdas, Zoquete. (Cañizares, 648″.)
Blanca *me* era yo. (Lope, 4.°, 266″.)
Ese castigo no *te* le merezco. (Moreto, 398″.)
Siempre *se* son lagañas,
Aunque Lucinda las tenga. (Quevedo, 183.)
Traigo órden de prender,
Si á Milan revuelvo, un hombre...
Y no *le* sé más que el nombre. (Calderon, 3.°, 611′.)
No sabéis lo que *os* cantáis. (Id., 2.°, 21′.)

194. *Colocacion de estos pronombres.*—Antiguamente era indiferente colocarlos delante ó detrás del verbo en todos los modos. Hoy el uso establece la regla siguiente: en los modos personales (excepto el imperativo), lo más comun es preponerlos al verbo: en el imperativo y los impersonales siempre se posponen.

Cuando ocurren dos verbos, uno rigiendo á otro, puede el pronombre colocarse donde se quiera, con tal que no sea detrás de preposicion (lo cual era frecuente entre los antiguos); pero es mejor colocarle detrás del verbo que le rige. Ejemplo: **Le** *voy á buscar* (bien)—*Voy***le** *á buscar* (no tan bien)—*Voy á buscar***le** (mejor)—*Voy á le buscar* (mal).

Antiguamente, solían preponer el pronombre al imperativo (1) y á los modos impersonales: v. g.

> Al Conde saca libre, y al momento
> A mí y á Celia *nos le trae* (en vez de *tráenosle*).—(Lope, 1.°, 33").

Se hizo hombre por nos redimir.—Para se lo dejar entre renglones: (Castellanos, 20').—*Sin se fiar la oveja de su cría.* (Sor María, 445').

> A tanta maravilla
> En plateado grupo *se* juntando
> Los peces á la orilla,
> Al aire respirando,
> De las húmedas grutas *se* alejando. (Carvajal, 575).

En los tiempos compuestos del auxiliar *haber*, el pronombre se colocará delante ó detrás del auxiliar, pero no detrás del participio, á no ser que éste preceda al auxiliar. Puede decirse: *me ha dado miedo, hame dado miedo,* y *dádome ha miedo;* pero no *miedo ha dádome*, como feamente escribió Calderon (3.°, 96'): Nunca habéis vísto*los?*—Sí.

Cuando en una misma oracion concurre el pronombre *se* con otro de los personales, aquél debe siempre preceder; v. gr., *se me ofrece, se te importa, se nos da,* etc. Y no *me se ofrece*, como muchos erróneamente dicen, sin fijarse en que nunca dicen *le se ofrece;* y la ley debe ser igual en todos los casos. Cuando se sufijan tres pronombres, el primero es *se;* el segundo, otro de 1.ª ó 2.ª persona; el tercero, el de 3.ª persona; v. gr., *castíguesemele*. Sin embargo, tres pronombres juntos no están bien.

195. *Prosodia de los pronombres delante del verbo.*—Todos son átonos; pero los que se hallen detrás de preposicion, ó delante de imperativo, ó modo impersonal, son tónicos.

La razon de la primera parte es el uso corriente: la razon de la segunda parte es la atonía mal sonante, y la confusion del imperativo con la 3.ª persona del presente de indicativo. Si dices *mé da*, entiendo que es imperativo; pero si haces átono el *me*, entiendo que es presente. Si hay dos pronombres prepuestos, el primero será tónico; el segundo, átono. Véanse los ejemplos arriba citados.

Cuando el pronombre prepuesto al imperativo viene detrás de *tú* ó *vos*, resulta aquél naturalmente subtónico; por lo que debe esforzarse el que habla en hacerle tónico, como en este ejemplo:

> Tú nós salva.
> —Tú nós favorece.—Tú
> Nós socorre y nós ampara. (Calderon, 4.°, 247').

(1) Como lo hizo tambien Hermosilla, que es no poco arcaico.

Detrás de otro acento, el pronombre delante de infinitivo ó gerundio es átono: v. gr.:

El *huir* de mí sin mé tocar la mano,
El no *me* hablar palabra en el camino. (Valbuena, 232).

196. *Advertencias acerca de los sufijos.*—1.ª A ningun verbo en 1.ª ó 2.ª persona puede sufijarse el pronombre de la misma persona del otro número; v. gr., *amas-os, amamos-me.*

2.ª La primera persona de plural pierde la *s* delante del sufijo *nos:* así se dirá *alegrémonos*, y no *alegrémosnos.*

3.ª Aunque es raro el sufijo *os* en la 2.ª persona plural, se ve alguna vez en los poetas; unas veces junto, otras separado por guïon; v. g. *tenéis-os*, (Castillejo, 170); *pretenderéisos*, (Tirso, 560").

4.ª La 3.ª persona de plural, con el sufijo *nos* tendrá dos enes, como tambien los imperativos en *n;* v. g., *tendránnos, ponnos.* Cuando lleve el sufijo *os*, se separará con guïon para que no se confunda con la 3.ª de singular y el sufijo *nos;* v. gr. *vean-os* (Anón. XXXV, 186.) *Véanos* sería 3.ª persona de singular del presente.

5.ª La 2.ª persona de plural del imperativo pierde la *d* delante del sufijo *os: Rendíos, cobráos ó perdéos.* (Zárate, 545.) El del verbo *ir* la conserva: v. gr.,

Idos, por Dios, señor; idos.
Idos si valgo con vos. (Alarcon, 420) (1).

El imperativo *sal* unido al *les* debe tener guïon en medio, como en este ejemplo de Quintana (LXVII, 190): *Sal-les al paso.*

La gente rústica suele cambiar en *y* la *d* final de los imperativos: cosa que vemos alguna vez en los antiguos.

Mordey sabrosos bocados...
Antes os *anday* esentas... (Rueda, 197).

197. Prosodia de los sufijos pronominales.

A. Si el verbo es agudo y tiene un solo sufijo, resulta llano el vocablo; v. gr., *amarle, amaros, metióme, dirásle, tendránnos, tendrán-os, tendrános.*

Ya ha salido, vete—Voy*me*,
Temiendo aquel encontrar*me*,
Pues sólo con querer dar*me*,
Por descalabrado doy*me*. (Vélez, Juan, 595).
Os adorarán los vuestros,
Y los otros temblarán-*os*. (Anón., X, 336).

En esto todos convenimos, y no hay disputa. El primer sufijo de un verbo agudo es siempre átono (2).

(1) En los poetas se hallan algunos otros, pero necesitan guion entre el imperativo y el pronombre: v. gr., *acostad-os* (Ledesma, 177')—*apartad-os* (Id. 156).
(2) Un solo ejemplo he visto en los Poetas, en que el pronombre es tónico.

¿Qué intentas?—Desprenar-vós
Las nueces de la garganta. (Moreto, 479").

B. Pero los verbos agudos con dos ó tres sufijos, y los llanos ó esdrújulos con uno ó más, ofrecen no pequeña dificultad. La cuestion se reduce toda al último sufijo, pues los que le precedan, convenimos todos en hacerlos átonos.

La Real Academia (1870, pág. 300) decía: «Se cuentan tambien en esta clase (esdrújulos) los verbos con afijos, por ejemplo, *díjole*, *habiéndose*, *dióscla*. Suelen asimismo tomar esta forma esdrújula algunos participios por razon del mismo aditamento; como cuando se dice: *Habiendo traído al reo, y notificádole la sentencia*... etc. Por este enlace de afijos resultan á veces palabras compuestas, en que la sílaba acentúada va seguida de otras tres, como *castíguesemele:* éstas se llaman *sobresdrújulas*, pero ocurren rara vez, y deben evitarse.»

«No falta quien ponga dos acentos en los verbos acompañados de afijos, pronunciando, v. gr., *adorámosté*, *dímeló:* y aun algunos poetas de nota lo han usado de esta manera; sin embargo, debe considerarse, en prosa como una vulgaridad, y en verso como licencia poética poco admisible.»

La Gramática de 1880 admitió la misma doctrina; pero modificó la segunda cláusula en estos términos (pág. 340): «Algunos escritores antiguos y modernos suelen dar dos acentos á este género de voces, cuando constan de tres ó más sílabas, diciendo *adorámosté, glorificámosté;* pero en verdad, no hacen sino pronunciar el verbo y el pronombre separadamente, á la manera latina: *adoramus te, glorificamus te*. Lo cual no es admisible en nuestra prosodia.»

Esto dice la Academia; mas para formar juicio exacto acerca de ello, debemos exponer la historia de los esdrújulos pronominales.

1.° El sufijo *os* detrás de consonante, nunca se halla en fin de verso.

2.° El mismo sufijo detrás de vocal (tónica ó átona) forma siempre diptongo con ella, segun probaremos en el libro siguiente. Una sola vez le he hallado tónico en fin de verso, en este octosílabo:

Y no contentando-ós. (Vegas, 544').

3.° El infinitivo y el gerundio son siempre esdrújulos en nuestros poetas. Solos tres gerundios he hallado con el último sufijo tónico:

Antojándoselé que con porfía
Se suele muchas veces matar caza. (Castellanos, 91).

Porque destetándonós
Con hiel de tribulaciones. (Vegas, 552).

Yo os prometo de alcanzar
El perdon—Buscándolé,
Pardiobre, que me colé. (Rojas, 6').

Y un infinitivo..... Basta que me veas
Sin llegártemé. (Anón. XVI, 505').

4.° Desde principios del siglo XVI hasta el XIX, fueron cosa corriente los sufijos acentúados después de los modos personales del verbo, especialmente después del imperativo singular, ó del subjuntivo imperativo.

Vea el lector algunos casos:

En *me:* Fr. Luis, 52—Sánchez (Miguel), 4—Timoneda, 205—Anón. X, 90—Anón., XXXV, 393'—Lope, 3.°, 342"—Villegas (Juan), 344"—Tirso, 53", 155', 279', 391, 417, 429', 629, 671", 679'—Quevedo, 97—Hurtado (Ant.°), 431'—Anón., XVI, 505'—Calderon, 2.°, 320—Id. 3.°, 389', 410'—Cuéllar, 608—Rojas, 113", 136 bis, 172", 195", 312", 343', 346, 359", 364', 405 bis—Moreto, 94', 473, 481—Fomperosa, 571".

En *te:* Anón., LVIII, 17—Sánchez (Miguel). 21'—Tirso, 6, 35', 38", 226, 477', 569", 613, 641"—Id. IX, 408—Montalban, 523"—Quevedo, 521—Solís (Ant.°), 62—Rojas, 173, 174, 341, 442"—Valdivielso, LVIII, 213'—Vélez (Juan), 590"—Anón., XLIX, 192 bis—Iglesias, 441.

En *se:* Góngora, 488"—Tirso, 148', 263', 407, 453 bis, 615", 671"—Id. IX, 419—Anón., XVI, 505'—Hurtado (Ant.°), 470'—Enríquez, 494'—Calderon, 4.°, 723'—Rojas, 172", 195, 321—Moreto, 431—Zamora, 423.

En *le, la, lo, las, los:* Anón., X, 500—Lope, 2.°, 314—Tirso, 49 bis, 50, 169", 182', 415", 536", 612, 244—Id. IX, 404'—Anón., XVI, 569'—Rojas, 47", 195", 375'—Moreto, 131, 209' bis, 300', 332—Vélez (Juan), 595'—Calleja, 590—Fomperosa, 558"—Moratin (Nicolás), 68'—Maury, 172.

En *nos:* Hurtado (Luis), X, 320—Vegas, 478, 552 bis—Lope, 3.°, 327'—Tirso, 148', 533', 536", 570, 699—Fr. Hortensio, XXXV, 149'—Moreto, 480.

Voy á transcribir algunos:

Sánchez (Miguel), 4.
Príncipe, corriéramé.

Hurtado (Ant.°), 431'
Sois una... Inés, déjamé.

Cuéllar, 608.
Ah bobilla, búrlomé.

Tirso, 629.
Pero antojarásemé.

Rojas, 195"
No vi tal.—Pudriéramé
Con sólo oírle.

Valdivielso, LVIII, 213'
Levanta, consuélaté.

Tirso, IX, 404'
Dame la mano, que peso
Un monte—Toméselá
Beséla, etc.

Enríquez, 494'
Acabemos, siéntesé.

Rojas, 195"
Este hombre me viene á mí
Cortado.—Pruébatelé.

Moreto, 131.
Siendo así, saquémoslé.

Lope, 3.°, 389'
Pero perdónoseló.

Moreto, 209'
¡Bestia! Haré teatro
De venganza.—Déjaló.
—No hay dudar, llamómeló.

Calleja, 590.
Señora, llamémoslós.

Hurtado (Luis), X, 320.
Si os parece, vámonós.

Treinta y dos son los autores arriba citados, y eso que no tengo completos los datos. Agréguese que el vulgo castellano aun hoy acentúa esos sufijos, y dígase que tal práctica vulgar, sólidamente fundada en la tradicion, *no es admisible en nuestra prosodia.*

Un solo pronombre detrás de verbo agudo es átono, porque aborrecemos instintivamente dos sílabas tónicas seguidas. El sufijo *os* es átono detrás de verbo llano en vocal, porque entre los dos vocales hay propension irresistible á la sinalefa ó contraccion; y si se le hace tónico, resultan dos sílabas tónicas seguidas, v. gr., *diéra-ós*. Después de los modos impersonales, se comprende que el sufijo puede ser átono, porque como aquéllos nunca forman oracion principal, el entendimiento parece como que va de paso sobre los sufijos, para fijarse más en lo que sigue; v. gr., *acordársete debría—habiéndole traído.*

Pero que aquellos sufijos que son complemento de una oracion principal sean átonos, viniendo detrás de sílaba átona, eso no lo probará nadie. Antes al contrario, lo dicho prueba que pueden ser tónicos, y que eso es admisible en nuestra prosodia. No digo que siempre han de ser tónicos; pues puede ocurrir que lo que sigue al sufijo, exija pasar rápidamente sobre él, como si digo *vístete pronto*, *déjamele ya*. Basta asentar que *per se* son tónicos; *per accidens* pueden ser átonos.

Así, pues, formulo la siguiente regla: En los modos personales con sufijo pronominal, no hay esdrújulos *per se:* en los modos impersonales y en los verbos auxiliares, sí. Entiéndase siempre exceptüado el verbo con el sufijo *os*, como está dicho.

5.° Bastante más inadmisibles son los esdrújulos en los modos personales. Los primeros esdrújulos que hallamos son los gerundios: v. Mendoza, 73—Fr. Luis, 46—Herrera (Fern.°), 339'—Aldana (Francisco), 507. Y sólo gerundios esdrújulos vemos en algunos siguientes: Góngora, 521—Espinosa, 41—Arguijo, 396'—Miradamescua, 15'.

A últimos del siglo XVI salió Cairasco con sus esdrújulos, y á pesar de que le atribuyen (no sé si con razon) la invencion del verso esdrújulo, no usa más que infinitivos y gerundios (pocos en verdad), y sola una vez el presente *repruébola* (474). Pero vino Vegas hacia 1590, y compuso algunos versos esdrújulos sin tino ni freno (509, 518). Véase la muestra (518):

Fiate
De mí en aquesto.—Y madre mía, ¿en *caso que*
Engañar no se deje, ¡ay me! queriéndome
Con las manos tentar?...
Asegúrate, hijo; hijo, *créeme...*
Del alma y corazon siempre he yo *amádote*
¡Oh Dios de imensa potestad! *gobiérname...*
Ante tu eterna Majestad, *suplícote*
Veas si yo (mas ¡ay! qué digo, ¡ay mísero!
Que ya tú habrás eternamente *vístolo...* etc.

Estos esdrújulos, que huelen ya á gongorinos, aunque Góngora no los usó, se ven raramente y en pocos poetas; y casi siempre en estilo culto, ridículo ó afectado. Citaremos los siguientes por órden cronológico: Lope, 1.° 71, 79'—Id., 3.° 46', 148, 339'—Id., 5.° 72', 77' 78—Id., XXXV, 271—Tirso, 702, 672—Anón., XV, 514, 639—Calderon, 1.°, 623', 723'—Id., XXXV, 196'

—Rojas, 210'—Villarroel, 68—Barbero, 634'—Burgos, 449 -Tapia, 681'. Copiemos algun ejemplo:

Con la luna las aguas vanse y *vuélvense;*
No sé si peces hay, pero *presúmolo,*
Que en estas ovas frágiles *envuélvense...*
No es bien hecho reñir. Tú, Bato, *estámpanos*
Tus versos, pues los pintas beneméritos,
Y de tu furia y tempestad *escámpanos...*
Yo cuando canto dél soy humildísimo,
Respétole, venérole y *adórole*
Y *júzgome,* pastores, indignísimo;
Con apacibles versos *enamórole,*
Y más que piedras y tesoros tíbares
En mis propias entrañas *atesórole* (Lope, XXXV, 271).

Soneto... A tus amantes (ninfa vil) *repástalos,*
Y en regalada cama incasta, *acuéstalos,*
Búscalos, enamóralos, recuéstalos.
Preténdelos, escóndelos y *engástalos.*
A todos castos con fervor *descástalos.*
A todos peros en tu cesta *encéstalos;*
Aunque no te molesten, tú *moléstalos,*
Aunque no te embanasten, tú *embanástalos.*
Por cuatro ó cinco endrinas, Dina, *endrínalos;*
En ocho ó nueve cubas, Cuba, *enmóstelos;*
Con doce ó trece sustos, Dama, *asústalos:*
Llámalos, amonéstalos, inclínalos,
Abrásalos, enciéndelos y *tuéstalos,*
Enfráudalos, engáñalos y *embústelos.* (Rojas, 210').

¿Es esto correccion y buen gusto? De ningun modo. Y repare el lector en el soneto de Rojas, quien le atribuye *á don Juan el Valenciano,*

Que en juegos de la poesía
Fué gran tahur de vocablos,

es decir, que todo ese tinglado de esdrújulos es un puro juego de vocablos, propio de los tahures de la poesía; y por tanto, inadmisible en nuestra Prosodia. Y sabida cosa es, que los tales esdrújulos son una de las notas salientes del culteranismo, como ha poco lo eran del krausismo.

Concluyo, pues, distinguiendo la doctrina de la Academia, y repitiendo la regla ya enunciada, la cual reduzco á los siguientes términos:

1.° El sufijo *os* se contrae siempre en diptongo con la vocal precedente, y es átono (v. n.° 257 y 271-276).

2.° Los verbos auxiliares (*haber*, *ser*, etc.), y los modos impersonales forman esdrújulos con los sufijos, segun la práctica general de los poetas y el uso del vulgo castellano.

3.° En los modos personales no hay esdrújulos compuestos de verbo y sufijo: si el verbo es agudo y el sufijo es uno solo, el vocablo es grave, como *cayóse*, *veréisme:* en otro caso el último sufijo es *per se* tónico, y el

vocablo ditónico (v. n.° 35); como *cayósemé*, *adorámosté*. Así hablaron los poetas; así hablamos los castellanos (1).

Artículo 3.°—Pronombres demostrativos

198. *Este*=el que está *aquí:* lo que sucede *ahora.*

Ese=el que está *ahí:* lo que sucedió *poco ha* ó sucederá *luego.*

Aquél=el que está *allí:* lo que sucedió *ha mucho tiempo,* ó sucederá *mucho después.*

Algunos gramáticos tienen por artículos á estos pronombres: lo dicho acerca del artículo pone de manifiesto la inexactitud de tal denominacion.

Estos pronombres son siempre tónicos y llevan acento ortográfico para distinguirlos de sí mismos cuando acompañando al nombre sirven de adjetivos; aunque tambien en este caso son tónicos, segun el uso general de Castilla y la práctica universal de los poetas. Es, por consiguiente, viciosa la atonía usada por los riojanos y navarros en estos adjetivos.

CAPÍTULO V

Del adjetivo.

199. Diez son las categorías ó clases en que pueden dividirse todas las cosas, segun enseñan los filósofos, siguiendo á Aristóteles, á saber; *sustancia, cantidad, cualidad, relacion, accion, pasion, lugar, tiempo, situacion* ó disposicion de partes, y *hábito* ú ornato.

El nombre ó sustantivo es el vocablo correspondiente á la sustancia, y á las demás categorías consideradas como sustancias.

El artículo y el pronombre corresponden tambien á la misma categoría, con las diferencias ya explicadas. Entre los pronombres, los personales representan al nombre en cuanto á la sustancia: los demostrativos en cuanto al tiempo y lugar: los indefinidos en cuanto á la cantidad: los relativos é interrogativos cuanto á la cualidad y relacion.

El verbo es el vocablo correspondiente á la accion, á la pasion y á la situacion.

La preposicion es el vocablo correspondiente á la relacion; y como ésta puede ser de muchas clases, así las preposiciones tambien son de varias especies: de cantidad, *con, sin:* de tiempo y lugar, *desde, hasta, hacia, sobre, en:* de accion y pasion, *á, por,* etc., etc: De aquí se deduce que la *conjuncion* no

---

(1) Concluido este artículo, tal como está escrito, hallé con gran satisfaccion mía, que Caramuel y Benot sostienen esta misma doctrina acerca del acento de los sufijos: prueba de que tal pronunciacion es admisible en nuestra Prosodia.

El primero en su *Rítmica*, pág. 545, dice: «Si acutam sequitur, *non acuitur;* si gravi affigatur, *acuitur*». Que es lo mismo que yo digo en el enunciado 3.°.

Benot, *Prosodia*, tom. 2.°, pág. 135, tambien afirma que los sufijos se acentúan *donde se haga pausa natural*. Lo mismo he dicho yo en este mismo párrafo, B, 4.° Y es de notar que Benot refuta á Bello, que es la fuente donde bebió el autor académico del texto arriba citado.

es más que una preposicion que se puede juntar á todos los casos del nombre, ó que sólo se puede unir al verbo.

El adjetivo es un vocablo correspondiente á cualquiera de las categorías, aplicada al nombre ó predicada de él, á modo de cantidad ó de cualidad concreta. Es, pues, el vocablo correspondiente á la cantidad y á la cualidad, como predicados del nombre.

El adverbio es el adjetivo del verbo, y propiamente es el vocablo que expresa en abstracto cualquiera de las otras categorías como determinaciones del verbo.

Si hubiéramos de sacar todas las consecuencias de estos principios, veríamos cuán imperfecta es la Gramática que se enseña en las escuelas y en las cátedras superiores. Veríamos muchos nombres impropios, muchas definiciones malas, muchas clasificaciones ó divisiones inexactas. Verdad es que el asunto es muy complejo é intrincado; y además muy metafísico; pero lo dicho demuestra que en la Gramática pudieran hacerse graves y extensas modificaciones.

Ahora trataremos del adjetivo:

§ 1.°—Prosodia general de los adjetivos

200. Los adjetivos son todos tónicos, exceptüando los siguientes:

1.° Los tratamientos de las personas: *don, doña, sor, fray, san, santo* (en singular), *frey;* y en los vocativos es ordinario hacer átonos á *tío, tía, señor, señora, padre, madre,* y quizá algun otro, como *maese, mosen, micer.*

Cualquier castellano hará átonos estos adjetivos en frases como estas: *Este retrato es de* **don** *Juan; aquél de* **doña** *Clara.*—**Sor** *Teresa es hermana de* **Fray** *Andrés.—Los apóstoles* **San** *Pedro* y **San** *Pablo.—La Suma de* **santo** *Tomás.—Obras de* **frey** *Lope de Vega.*

Se ha de notar que á veces se junta *don* con *fray,* y ambos son átonos: que *santo* es tónico cuando le precede artículo, v. gr., *el* **santo** *Job:* y que este adjetivo se emplea completo sólo con los nombres *Domingo, Tomás* y *Toribio.* Sin embargo, **San** *Tomás,* dijo Salustrio (485'), y **San** *Tobías,* Vélez Luis (134): el uso vulgar es, *el santo Tobías.*

Adviértase tambien que de estos adjetivos, los que pueden posponerse al nombre, son siempre tónicos detrás de él.

2.° En vocativo hacemos átonos algunos adjetivos calificativos prepuestos; v. gr., *buen hombre, gran Dios, gran camueso, mal alma,* etc.

3.° Los numerales simples (gramaticalmente), son tónicos: v. gr., *seis, diez, veinte, ochenta, ciento, mil.* En una cantidad de dos cifras significativas, las unidades son tónicas: las decenas, átonas: *diez* y *seis, ochenta* y *cuatro,* etcétera. En las de más de dos cifras, pueden ocurrir varios casos: pongamos ejemplos:

a) 628: el *seis* que precede al *cientos* es átono, y el *veinte*; el *ocho* es tónico.

b) 4.204: el *cuatro* que precede al *mil*, y el *dos* que precede al *cientos* son átonos: los demás, tónicos.

c) 50.050: el *cincuenta* que precede al *mil* es átono; el otro tónico.

d) 700.302: el *setecientos* que precede al *mil* es átono, y el *tres* que precede al *cientos*.

e) 852.045: aquí son átonos el *ocho* que precede al *cientos*, el *cincuenta* y *dos* y el *cuarenta*.

Regla general: las unidades, las decenas completas, las palabras *ciento* y *mil*, son siempre tónicas: las decenas no completas, las unidades que preceden á las palabras *ciento* y *mil*, y las decenas de millar son siempre átonas. Excepcion: las centenas de millar completas tambien son átonas.

Los ordinales, *primero, segundo, tercero*, etc., son todos tónicos; pero es de notar que es frecuente el uso de formar un vocablo compuesto de las decenas y unidades, en cuyo caso puede y debe hacerse átona la primera parte; v. gr.: *decimoquinto*.

De otros adjetivos hemos tratado ya en los capítulos precedentes.

§ 2.°—Adjetivos posesivos

201. *Posesivo* es todo adjetivo que significa propiedad, y puede ponerse en lugar del genitivo del nombre primitivo; v. gr., *real, perruno, español;* ó sea lo perteneciente al *rey*, al *perro* y á *España*. Así, *alma real* es lo mismo que *alma de rey*; *hambre canina*, lo mismo que *hambre de perro*; *suelo español*, igual que *suelo de España*.

Entre estos posesivos se cuentan los pronominales *mío, tuyo, suyo, cuyo, nuestro* y *vuestro*. Son pronominales, porque representan á los gen tivos de los personales y relativos; pero no son pronombres. Pruébolo: Los pronombres, como pertenecientes á la categoría de sustancia ó persona, no pueden predicarse de otros supuestos ó individuos; lo cual quiere decir que no pueden adjetivarse (y convertirse, por consiguiente, en otra categoría), sin dejar de ser pronombres. Además, ningun pronombre de suyo lleva artículo, á excepcion de *cual*; y eso porque sin artículo no sería pronombre, sino adjetivo.

Ahora bien; *mío, tuyo, suyo, nuestro* y *vuestro* son adjetivos, como nadie puede negar; y por otra parte, admiten el artículo prepuesto (sobreentendiéndose un nombre en los géneros masculino y femenino) (1), pues bien puede decirse *el mío* (v. gr., *el gato*),*la mía* (por ejemplo, *la suerte*), y *lo mío* (expresion en que *mío* se hace supuesto en virtud del artículo): luego tales palabras son tan pronombres como *real* ó *perruno*. No tienen nada de pronombres, sino el orígen: *de mí, de tí, de sí, de que, de nosotros, de vosotros*. *Cuyo,*

(1) Y aun con el nombre expreso: está bien dicho *la mi casa, el tu reino*, etc.; lo mismo que *el verde gaban, la triste figura*. Sin embargo, debemos reconocer que anteponiendo el posesivo al nombre, huelga el artículo, por cuanto el posesivo, que siempre representa á un pronombre, ya lleva en sí el signo de la personalidad. Cuando el posesivo va sin nombre expreso, el artículo es allí necesario: porque el adjetivo solo nada significa, y necesita un supuesto á quien agregarse: á falta de él, basta el artículo que siquiera en signo le represente.

aunque relativo, nunca es pronombre ni puede serlo. Y no se admire de esto el lector; pues ya hemos dicho (núm. 152) que en la clase de relativos hay pronombres, adjetivos, adverbios y conjunciones, *Cuyo,* como relativo, es átono: de los demás trataremos ahora.

202. *Forma completa.*—Estos adjetivos son siempre tónicos. Algunas personas hacen átonos delante de nombre á *nuestro* y *vuestro;* pero el uso general de Castilla la Vieja los acentúa prosódicamente, á no ser que precedan á un vocativo, como en este ejemplo de Rojas, 130:

> *Nuestra* ama ¿dónde pondremos
> Estos cofres?

203. *Forma apocopada*: **mi, tu, su**—Delante de nombre se usa siempre esta forma, aunque antiguamente no fué así. La Academia (pág. 341) dice que acentüar estos posesivos es vicio y tosquedad, y que con el acento se les quita su calidad de adjetivos, y se rompen las leyes nativas del idioma. Pero yo que soy castellano viejo, quisiera ver las pruebas de estas aserciones, pues no veo fundamento para tales reprimendas.

Lo único que aparece es la equivocacion que tales posesivos pudieran tener con *mí* y *tú* pronombres, y con la interjeccion *sus.* De aquí parece inferir el autor del parrafillo citado, que tal equivocacion es real y efectiva. Voy á responder: 1.°, de que se puedan confundir, no se deduce que se confundan: *de posse ad factum non valet illatio.* 2.°, niego que *puedan* confundirse; pues el pronombre va casi siempre seguido de vocablo que no es nombre, y las raras veces que va seguido de sustantivo, jamás puede pronunciarse unido á éste, como en el siguiente ejemplo de Lope, 5.°, 324':

> Tú, fortuna, tú, amor, tú, hermosa ciega,
> ¿Qué bien podrá esperar mi confïanza?

mas el posesivo va siempre unido al sustantivo ó al infinitivo, y se pronuncia siempre unido al nombre, es decir, sin pausa en medio. Esto, aparte de que el sentido de la proposicion quita todas las anfibologías: si así no fuera, se confundirían siempre *sí* (pronombre y adverbio), *la* (pronombre y artículo) *sé* (inflexiones de *ser*, y *saber)*, y otras infinitas palabras equívocas, que tienen una misma acentuacion. De donde resulta que, aunque los acentüáramos ortográficamente, no habría motivo para quejarse de la confusion, que sería puramente *material*; ni por acentüarlos prosódicamente les quitamos su calidad de adjetivos, ni rompemos las leyes del idioma, á lo menos las que yo conozco.

3.° Los castellanos viejos, cultos é incultos, doctos é indoctos, hacemos tónicos á *mi, tu, su* al principio de oracion y detrás de palabra átona ó esdrújula; y átonos (ó mejor, subtónicos) detrás de sílaba tónica ó muy próximos á un acento predominante; aunque á veces por la énfasis es predominante el acento del posesivo. Resta copiar algunos ejemplos.

De posesivos tónicos: En *mi* lugar—Para *mi* hijo—Cuando *tu* caballo co-

rre—Entre *mi* esposo y yo—Te quiero como á *mis* ojos—No está para *tu* cabeza.

Ponían sobre *su* boca las manos.
Fr. Luis, 65.

Los dichos que de *mis* labios salían.
Id., ib.

Yo cantaré algun día
Las *sus* saludes y la *mi* alegría.
Id., 50.

Que cuando *tu* prenda dejo
En *su* poder por testigo
Del valor de *mi* enemigo,
Injustamente me quejo.
Calderon, 1.º, 318'.

Allí lo ví con *su* doña María.
Castellanos, 184.

Del mismo modo miré
De *mi* doña Serafina
La hermosura peregrina.
Tirso, 215.

Yo mismo á *tu* doña Juana
En San Quirce la dejé.
Id. 410".

Fiel y segura para *mi* sosiego.
Argensola B., 298'.

Y á la de *tus* arneses fiera lumbre.
Góngora, 449'

Fieras naciones contra *tu* fe armadas.
Id., ib.

Si sobre *tu* piedad divina, sobre...
Calderon, 1.º 351'.

Pues para *mi* guadarnés
Ha comprado parte della.
Cubillo, 157'.

Algun consuelo en *mi* dolor tuviera;
Pero *mi* no temida desventura.
Arjona J., 91'.

Es camarada
De don Diego.— *Tu* don Diego
Fué quien causó todo el fuego.
Alarcon, 87.

Para *mi* satisfaccion
Vuestro engaño es la disculpa.
Id., 261".

No haces bien, que *mi* razon
Puesta á *tu* luz, no luciera.
Rojas, 598.

Ejemplos de posesivos átonos: *¡ay* **mi** *madre!—dame* **tu** *capa—ya se fué* **tu** *padre—dirán* **sus** *maestros—aplaudirán* **sus** *discípulos*, etc. Tambien en verso puede influir mucho el ritmo; pues si cae el posesivo en sílaba que el ritmo exija sin acento, aquél, como palabra menos principal que el nombre y el verbo, permite hacerle átono.

1. Triunfa tú dése, y al fin
2. Dueño tú de tu albedrío,
3. Guárdate tu vida tú,
4. Huye tú de tu peligro,
5. Hazte tú tu duracion,
6. Lábrate tú tus designios
7. Cuéntate tú tus alientos,
8. Y sirve al fin tantos siglos, etc. (Calderon, 1.º, 486).

En el verso 2 y en el 4, el *tu* posesivo es tónico: viene detrás de diccion átona y lo exige el ritmo natural del verso.

En el 3 puede hacerse átono ó tónico á voluntad, segun el acento que se dé al sufijo *te* (véase lo dicho, núm. 197, B. 4.º).

En el 5 es átono.

En el 6 y 7, como el sufijo es átono *per accidens*, el ritmo resulta dactílico; y por tanto el posesivo cae en sílaba átona.

Notemos tambien este verso de Meléndez (242).

Todo *su* lugar tiene.

Si hacemos átono el *su,* se entiende que el *todo* concierta con *lugar:* para evitar ahí la confusion, debe hacerse tónico el *su.* Así se entiende que el *todo* es sujeto de la oracion.

Resumiendo, digo que no puede darse regla fija para la acentuacion de los posesivos: pero que en general son tónicos después de sílaba átona. Es esta una de las cosas que no pueden sujetarse á regla; pero conste (y esto es lo que quiero asentar aquí) que no es vicio ni tosquedad hacer tónicos los posesivos. Digo más: los posesivos nunca son realmente átonos, sino subtónicos; es decir, que permiten que su acento se obscurezca por la proximidad de otro acento precedente, ó por la rapidez que exige la locucion (véase núm. 35, 2.º).

CAPITULO VI

Del adverbio.

204. Fuera de los adverbios relativos, los demás en general son todos tónicos.

Ya hemos tratado tambien de los adverbios *mas, menos, antes, medio.* El vocablo *luego,* cuando es adverbio de tiempo es tambien tónico.

Resta discutir una palabra no poco dudosa, y es el llamado adverbio *aun.*

«El adverbio *aun* (enseña la Academia, pág. 366) precediendo á verbo no se acentúa, porque en este caso forman diptongo las dos vocales; pero se acentuará cuando vaya después del verbo, porque entonces se pronuncia como voz aguda disílaba: **¿Aun** *no ha venido?—No ha venido* **aún.**»

Después del verbo, todos convenimos en hacerle disílabo agudo, y no hay cuestion (1); lo mismo cuando venga detrás de otra palabra á quien modifique; v, gr.: *más aún, jóven aún.* Sin embargo, sepa el lector que nuestros poetas rarísima vez posponían el *aún.*

Mirademescua, 46"
No se acaba el mundo *aún* (2).
—¿Qué es *aún?—Aun* no podemos
Hablar bien los pobres?

Tirso, 603
Siento el sobresalto
Que me dura *aún* (3).

Virués, 549
Pero fáltame *aún* despedazarte.

Polo, 212
Yo le certifico que
Llevará, si no se escapa,
Del pan y del palo *aún:*
Aun del palo y de la tranca.

Calderon, 3.º, 248'
No he tenido dicha tanta,
Que haya podido, Daría,
Cumplirte *aún* la palabra.

(1) Algunas sinéresis hallamos en los poetas del siglo XVIII:

Para aquél que en las letras es *aún* nuevo. (Noroña, 443).
Que está *aún* envuelto en mantillas. (Villanueva, 595').

(2) Consonante de *comun.*
(3) Asonante en *u.*

En el período postclásico es más frecuente el *aún* pospuesto.

Acerca del *aun* antepuesto, tenemos *tres* opiniones:

1.ª La de los gallegos, que siempre acentúan la *u*, como tambien Jovellanos; (véase 5', 9, 22, 64, 71').

2.ª La de Hartzenbusch y Cueto, que siempre ponen acento en la *a*.

3.ª La de los que hacen átono el *aun*.

El texto de la Academia arriba citado no dice más, sino que *aun* es diptongo delante del vocablo modificado por él; y esto es indudable, ni necesita demostracion. Por consiguiente, los gallegos hablan mal. El acento de *áun* está mal, porque esa palabra es átona, segun parece por los poetas, y segun el uso de la mejor parte de Castilla.

A pesar de todo esto, cabe una cuarta opinion que distingue así: el *aun* adverbio de tiempo, es tónico en la *u*, ya delante, ya detrás del verbo; el *aun* adverbio de encarecimiento (perteneciente á los de cantidad) es átono y no debe colocarse nunca detrás. Pero como es difícil en muchos casos distinguir cuál de los dos caracteres tiene el *aun*, creo que debe decirse que en todo caso el *aun* antepuesto es átono, y el *aun* pospuesto tónico, y que no se posponga sino cuando es claramente adverbio de tiempo, y raras veces.

Los adverbios en *mente* son ditónicos, segun está dicho; (núm. 156).

CAPITULO VII

Del nombre.

205. Los nombres son todos tónicos. Sin embargo, esto no impide que en los vocativos hagamos átonos algunos nombres por fijarnos más en el adjetivo ó nombre siguiente; v. gr.: ¡**Dios** *mío!*. Pero esto no sucede siempre, pues depende del afecto é intencion con que se habla.

Lo que sí es falta, es hacer átono á *Dios* al rezar: **Dios** *te salve, María*, etc.

206. Quiero poner aquí las diferentes formas ó metamorfosis que han sufrido los tres tratamientos compuestos *vuestra merced, vuestra señoría* y *vuestra excelencia*.

> Entonces Roma reinaba
> En tiempo de su senado,
> Cuando al cónsul más honrado
> *Tú* solamente llamaba. (Castillejo, 236).

Mas ahora solácese el lector recorriendo la siguiente lista:

1. Vuestra merced.
2. Vuesa merced: Calderon, 1.°, 538'.
3. Vuesarced: Cubillo, 141'—Rojas, 21'—Quevedo, 277—Calderon, 2.°, 213''.
4. Vuesarcé: Vélez (Luis), 144''—Cañizares, 507'.
5. Usarced: Calderon, 2.°, 174, 177''.
6. Vuarced: Lope, 4.°, 289'—Quevedo, 117'.

7. Vuesanced: Tirso, 241'.
8. Vuesancé: Avila 552—Tirso, 234"—Moreto, 316.
9. Vusancé; Moreto, 315".
10. Vuesacé: Hurtado (Antonio), 452.
11. Usancé: Tirso, 234"—Moreto, 59', 202'.
12. Usaced: Solís (Antonio), 17"—Moreto, 489".
13. Vueced: Rojas, 144.
14. Vucé: Rojas, 141'.
15. Uced: Rojas, 21'—Solís (Antonio), 15'— Calderon, 3.°, 614.
16. Ucé: Matos, 221'—Zárate, 578'.
17. Vuesamested: Tirso, 559'.
18. Su mested: Calderon, 2.°, 32—Id., 4.°, 138".
19. Su mesté: Moreto: 110.
20. Vuesansted, Tirso, 267'.
21. Vuesansté: Tirso, 266'.
22. Vuesasted:Tirso, 559'—Quevedo, 277'.
23. Vuesasté: Tirso, 192', 236".
24. Vuesesté: (no encuentro la cita, que creo es de Tirso).
25. Usasted: Rojas 271—Calderon, 4.°, 633—Cañizares, 649".
26. Vuested: Quevedo, 122', 520'.
27. Vuesté: Sor Juana, 291'—Moreto, 651.
28. Vuested: Cubillo, 132—Trillo, 68'—Tirso 232,
29. Vusté: Cubillo, 141—Tirso, 232—Quevedo, 124'.
30. Usted: Quevedo, 520'—Calderon, 2.°, 93'—Moreto, 59".
31. Usté: Matos, 224'—Solís (Antonio), 17".

1. Vuestra señoría.
2. Vueseñoría: Cubillo, 164—Quevedo, 156'—Calderon, 2:°, 253".
3. Vuseñoría: Lope, 4.°, 90'.
4. Vusiñoría: Lope, 3.°, 639.
5. Vusiniría: Tirso, 659'.
6. Useñoría: Cubillo, 159"—Anon. XVI, 370.
7. Usiniría: (Tampoco encuentro la cita).
8. Vueseoría: Cubillo, 150'—Monroy, 111'.
9. Vuesoría: Cubillo, 168—Polo 209.
10. Vuesiría: Tirso, 547, 643'.
11. Vusoría: Tirso, 152'.
12. Usiría: Calderon, 1.°, 544—Zamora, 415.
13. Vuesía: Cubillo, 154'.
14. Vusía: Cubillo, 179—Moreto, 504'.
15. Usía: Cubillo, 158—Cañizares, 550".

1. Vuestra excelencia.
2. Vuexcelencia: Tirso, 573"—Cañizares, 563.
3. Vuecelencia: Montalban, XIV, 462"—Cruz (Ramon), 510.

4. Vueselencia: Alarcon, 120''—Tirso, 38.
5. Vuecencia: (No hay ejemplo).
6. Usencia: Cañizares, 562—Anón, XVI, 413'.
7. Ucencia: Cruz (Ramon), 510.

Tambien hay *vuesencia* = vuestra reverencia; Alarcon, 446''—Isla, 396''.

El título *señor* tambien se halla *seor, sor* (Rojas, 371') y *so* (Leiva, 368.

Señora, seora, señá (Zárate, 573), *sora* (Alarcon, 82', 87) y *sa* (Tirso, 495''—Rojas, 31'—Cañizares, 638').

207. *Género de algunos nombres.*—Los géneros son *seis*, segun la Academia: *masculino,* propio de los animales machos: *femenino,* propio de los animales hembras; *neutro* (de *neuter* = ni uno ni otro), propio de aquellas cosas que llevan el artículo *lo; epiceno* (ἐπὶ κοινός), propio de aquellos animales en que no distinguimos género, como *lagarto, murciélago, anguila, sardina; comun,* propio de algunos adjetivos sustantivados de una sola terminacion, que lo mismo pueden aplicarse á machos que á hembras, v. gr., *mártir, vírgen, testigo; ambiguo*, el de los nombres que sin razon alguna usamos unas veces masculinos, otras femeninos.

Los nombres femeninos (excepto los apellidos y los propios de mujeres) que comienzan con *á* tónica, llevan artículo masculino; v. gr., *el agua, el águila, el Africa.* Los nombres de las letras *a* y *h* y el nombre *haca* llevan artículo femenino.

Tambien puede decirse: *un hora* (sola ó con adjetivo; *larga, escasa,* etcétera): véanse Oña, 390—Garcilaso 3', 29, 30'—Moreto, 59', 159: *la postrer línea,* Matos 202'': *un gallina mojada* (hablando de un hombre), Vélez (Luis), XX: 499: *un marica,* Rojas, 386''.

De la lectura de los poetas, resultan de género ambiguo:

Arte, enigma, órden, cisma, corriente, creciente, menguante, mar, mimbre, estambre, puente, calor, color, fénix, serpiente, enjambre, dogma, trípode, tribu, fin, fraude, mapa, tema, dote, anagrama, epigrama, crisis, rebelion, aroma, metamorfosis, problema, frase, cometa, orígen, linde, fantasma (en los poetas es femenino), *catástrofe, yunque, iris, perífrasis, pirámide, centinela, guarda, hipérbole, adarme, clima.*

Hallo tambien en los poetas: *apóstola* (Hojeda, 452); *macha* (Mirademescua, 73''—Lope, 2.°, 140); *caracola* (Polo, 197); *la poeta* (Caro, D.ª Aña, 135'); *giganta* (Cervantes; 602'); *catedrática* (Calderon, 3.°, 358''); *ese máscara* (Calderon, 4.°, 78'); *cofrada* (Id., 98—Trillo, 65); *vasalla* (Calderon, 4.°, 113'); *patana* (Id., 240'); *doños* (Hurtado, Luis, 13); *hereja* (Vegas, 482); *idolatresa* (Jovellanos, 30').

Chinche es femenino (Vegas, 506'—Tirso, 125); *pliegue* y *doblez*, masculinos.

208. *Plural de los nombres.*—Los nombres en general son el ablativo latino, suprimida frecuentemente la vocal extrema: *apóstol(o, mártir(e, sermon(e.* El acento de los derivados del latin se conserva generalmente en la misma vocal acentuada en latin, pero no siempre. Y como el plural es sencillamente el ablativo latino, añadiendo una *s*, resulta que la forma-

cion del plural es en castellano segun la regla siguiente: Los que en singular terminan en vocal átona, ó en *e* tónica, forman el plural añadiendo una *s: mapas, especies, leyes, amos, espíritus, quinqués.* Todos los demás le forman añadiendo *es: bajaes, alelíes, tisúes, saludes, dátiles, gérmenes, amores, agraces.*

Excepciones: el plural de *sofá* es *sofás;* el de *papá, mamá, chacó, chapó,* se forma igualmente, añadiendo una *s.* El de la letra *e* es *ees.*

Los terminados en vocal átona y *s*, v. gr. *Carlos, crisis, éxtasis, lunes;* y los patronímicos en *z* llanos ó esdrújulos, tienen el plural idéntico al singular: *los Carlos, las crisis, los lunes, los Pérez.*

209. *Plurales caprichosos en los poetas.*

cees: Calderon, 1.° 183'.
síes: Castro (Guillen), 382—Tirso, 104'.
noes: Id. 369"—Tirso, 104'.
mases: Rojas, 36"—*allíes:* Vélez (Luis), 120'.
míes: Polo, 197'—*mieles:* Villegas (Estéban), 554.
qués: Trillo, 72'—*quees:* Salazar (Agustin), 66".
ay de míes: Solís (Ant.°), 23'—Calderon, 2.° 178.
túes: Lope, 1.° 213—Quevedo, 181'—Isla, 311—Calderon, 3.° 244".
frenesíes: Solís (Ant.°), 23'—Iglesias, 449'—Calleja, 573".
adioses: Id. 72—Pérex de Camino, 732'.
hiperbatónes: Caro (D.ª Ana), 135'.
teces: Valbuena, 236, 299.
greyes: Hojeda, 444—Vegas, 496'—Forner, 311'.
toses: Quevedo, 220.
senectudes: Calderon, 3.° 478.
tuses (de *tus):* Id, 3.° 478".
hambres: Id. 4.° 252.
sedes: Id. ib.
Agnus Deies: Quevedo, 162'.
quiquiriquíes: Id. 225.
arremeteres: Id. 292'.
remifasoles: Id. 541.
satanases: Id. 587'.
mapas mundi: Castellanos, 10'.
nadas: Barbero, 587'.
otrosíes: Id. 617'.
traspieses: Vargas, 605.
despueses: Moreto, 616'.

Es frecuente en los poetas el plural en *is* de los agudos en *i: tabís, alelís, jabalís, rubís, borceguís, neblís.*

El catálogo precedente da alguna idea de la índole de nuestra lengua tocante á los plurales de adverbios y otras palabras raras.

210. *Plurales de los nombres propios.—Propio* en Gramática es el nombre que conviene á uno solo *(quod convenit soli, sed non omni);* v. gr.,

Guadalquivir, Perú. De aquí se infiere que los nombres propios son muy raros. La mayor parte de los que llamamos propios no lo son, sino comunes *(apta inesse multis)*, con la diferencia de que no se predican de los individuos como los demás predicamentos, sino como mera denominacion que nada significa. Por eso no decimos *éste es Juan* en el mismo sentido que *éste es hombre*, y para hablar propiamente decimos *éste se llama Juan.*

Por consiguiente, es falso que los nombres propios no tengan plural; porque en realidad debe negarse el supuesto de que hay nombres propios; y si algunos hay, los hacemos comunes por medio de ficciones mentales.

En los poetas son frecuentes los plurales de nombres propios. Léase el romance de las condiciones de las mujeres (XVI, 407), y las comedias de Tirso, Rojas y Calderon, donde abundan especialmente los propios de mujer.

Propios de varon y otros, véanse:

Cosmes, Damianes, Barrabases: Rojas, 171.
Sanchos: Id. 165".
Guadalquivires: Góngora, 508.
Giles: Tirso, 420'.
Caínes y Abeles: Id. 288'.
Saúles: Trillo, 99.
Dionises y Ulises: Tirso, 225".
Tomases: Cañizares, 610".
Anibáles y Tubáles (dïástole): Valbuena, 320.
Fadriques: Calderon, 4.° 120.
Treinta mil don Félix: Id. 2.° 208".
Etnas: Id. 240'.
Andreses: Id. 4.° 454'.
Satanases: Cáncer, XIV, 525".
Vitruvios y Abrahanes: Cruz (Ramon), 510.
Matusalenes: Polo, 181.
San Juanes: Id. 183.
Perúes: Villegas (Estéban), 555".
Luises: Moreto; 518.
Varios: Calderon, 4.° 616'—Góngora, 515"—Vaca, 316—Arrïaza, 93—Moratin (Nicolás), 65'.

211. *Prosodia de los femeninos y plurales.*

1.° *Femeninos.*—Cuando al pasar un nombre ó adjetivo masculino al género femenino, no sufre más alteracion que cambiar la *e* ú *o* del masculino en *a*, ó tomar una *a* añadida á la consonante final, el acento no se traslada; v. gr., *sabio, sabia: ladron, ladrona: alavés, alavesa.* Exceptúase el nombre *Félix*, cuyo femenino es *Felixa* (1). Pero si el femenino añade al masculino algo más que la *a*, el acento está en la penúltima vocal; v. gr. *alcalde, alcaldesa, abad, abadesa.*

2.° *Plurales.* El plural nunca altera el acento del singular. Sin embar-

(1) Y *Carlos*, cuyo femenino es *Carlota.*

go, de *régimen* se dice *regímenes*, y de *carácter*, *caractéres*. Acerca de esta última palabra es de notar lo siguiente:

Alarcon hace siempre agudo á *caracter*, como debía ser, del ablativo *caractér(e:* v. 99", 359', 361", 364, 444".

Fuera desto: al caracter (99).
Te imprimo mi caracter (359).

Por consiguiente, están mal los acentos de *carácter* que allí imprimió Hartzenbusch (pág. 99"). Antes de Alarcon no recuerdo haber hallado este vocablo en singular. Desde Calderon inclusive en adelante, todos dicen *carácter*.

En el plural; muchos dicen *caractéres*, que es plural de *caractér;* pero no pocos dicen *carácteres*. Vea el lector: Rufo, 122'—Cervantes, 419'—Lope, LVIII, 148—Argensola (Bartolomé), 319'—Valbuena, 195, 283', 360—Lope, 5.° 69, 128, 200', 218', 323', 370, 522—Herrera (Jacinto), 263'—Calderon, 4.° 202—Id. XXXV, 343—Noroña, 471'—Arrïaza, 102'.

Si entendéis sus carácteres escritos (Cald., 4.°).
Porque son sus carácteres de fuego (Lope, 5.° 200).
Donde estaba mi alma entretenida
En formar ciertos rombos y carácteres (Cervantes).

Tambien el plural de *fénix* es *feníces:* Lope, 5.° 189', 190, 490.

CAPÍTULO VIII

Prosodia de los nombres, adjetivos, pronombres y adverbios tónicos.

212. Hasta aquí hemos tratado de la distincion entre los vocablos tónicos y los átonos; pero no hemos dicho si los vocablos tónicos son agudos, llanos ó esdrújulos.

Los monosílabos, claro es que son agudos; por lo cual no ofrecen dificultad alguna. Sin embargo, el decidir si un vocablo es monosílabo ó no, cuando tiene dos vocales, es cosa imposible si se desentiende uno de la pronunciacion. Porque las reglas de los diptongos suponen conocida la colocacion del acento, y este es un negocio difícil é intrincado.

Estas dificultades aumentan en los polisílabos por muchas razones:

1.ª Porque sería necesario distinguir en nuestro idioma las palabras griegas, latinas, árabes, castellanas, francesas, italianas, etc.

2.ª Porque en cada uno de estos idiomas tienen los sufijos diferente cantidad.

3.° Porque sería además necesario conocer la etimología, raíz y aumentos de cada palabra de por sí.

4.° Porque no siempre en castellano guardamos la ley de la cantidad latina.

Estas dificultades son tan graves, que no sé si será posible formar una prosodia que con reglas fijas fundadas en la cantidad dé á conocer el acento de las palabras. Algo se puede hacer; pero si no se hace todo, siempre habrá quien se confunda con las reglas.

213. Mas el acento ortográfico *(per se)*, y la vocal final de las palabras *(per accidens)* nos suministran los datos suficientes para conocer dónde está el acento de cada palabra, cuando se lee.

1.° Las palabras *esdrújulas* deben acentúarse todas, porque no hay otro modo de distinguirlas de las demás.

Las terminadas en vocal fuerte ó en *s* y los verbos en *n* son graves; por consiguiente, deben acentúarse las agudas en vocal fuerte, ó en *s*, y los verbos agudos en *n* (1).

3.° Las terminadas en vocal débil ó en consonante, exceptúando las en *s* y los verbos en *n*, son *agudas*: por consiguiente, se acentuarán las graves en vocal débil, etc.

4.° Toda vocal débil adyacente á una fuerte es naturalmente átona; por consiguiente, toda vocal débil tónica, adyacente á una fuerte, debe acentúarse.

5.° Toda vocal débil que precede á la otra débil, es naturalmente átona; por consiguiente, se acentuará cuando sea tónica.

6.° Las vocales fuertes concurrentes, se considerarán como separadas, respecto de la acentuacion; así debe acentúarse *aéreo*, *empíreo*, etc.

Con estas reglas ya se puede leer sin peligro de confundir las agudas con las graves; las esdrújulas son bien conocidas por el acento.

Si uno no supiera dónde está el acento de *sería*, haría este razonamiento: esta palabra es llana; pero la *i* es átona, puesto que no lleva acento; luego la tónica es la *e*.

Lo mismo en *Braulio:* como ni la *i* ni la *u* tienen acento, deduzco que la letra tónica es la *a*.

214. De los monosílabos se acentúan: 1.°, las letras *a*, *e*, *o*, *u*, por costumbre, no porque sean tónicas, que no lo son; 2.°, los pretéritos *fué*, *fuí*, *dió*, *vió*, aunque realmente no le necesitan; 3.°, las notas musicales *mí*, *lá*, *sí*, (tampoco le necesitan); 4.°, *él*, *mí*, *tú*, pronombres personales; *sí* pronombre y adverbio; *sé* inflexion de *ser* y *saber*; *dé* inflexion del verbo *dar*; *té* sustantivo.

Los adverbios en *mente* y los verbos agudos con un sufijo, se acentuarán ó no, como si no tuvieran tal aditamento: *fácilmente*, *cortésmente*, *perfectísimamente*; *seréos*, *mandarme*, *mandónos*, .

Los verbos agudos con dos sufijos y los llanos con uno ó más, se acentúan tambien segun la regla de la Academia, v. gr.: *dándome*, *dístenos*,

---

(1) La Academia, desde 1880, no distingue los nombres de los verbos. Francamente, tantos acentos en *ám*, *ím*, *ún* me parecen *muchos acentos*. Tampoco distingue entre las terminadas en vocal fuerte y en vocal débil, y con que éstas son muy numerosas, como que lo son todas las primeras personas de singular del pretérito de las conjugaciones 2.ª y 3.ª. La regla aquí puesta dice lo que debiera ser: sin embargo, yo tambien acentúo los agudos en *i*. Pero al fin, por un acento más ó menos, no he de reñir con nadie, porque eso ni quita ni pone en el idioma.

ámote, *dármelo*, etc. Que se acentúen ortográficamente poco importa, con tal que se reconozca que no es vicio ni licencia hacerlos ditónicos en los casos ya explicados (núm. 197).

Todo lo demás que pudiera añadir sobre la colocacion del tono ó acento prosódico en general, fundado en la cantidad de las sílabas y formacion de las palabras, es tan incompleto y difícil, que prefiero dejarlo en el tintero. En latin, el sistema prosódico es relativamente fácil, conocida la radical, ó mejor dicho, la raíz de la palabra; porque la cantidad de todos los aumentos está sujeta á reglas generales y fáciles, como podrán atestiguarlo algunos de mis discípulos, á quienes enseñé el modo de conocer la cantidad de todas las sílabas latinas; y yo mismo, con mi sistema prosódico, conocía (ya se me ha olvidado algo) la cantidad de todas las sílabas casi tan rápidamente como leía. Pero en castellano, como lengua menos pura, es la dificultad inmensamente mayor; y además tendría poca utilidad tal sistema; basta el uso y la acentuacion ortográfica para conocer el acento de las palabras. Y *frustra fit per plura quod fieri potest per pauciora.*

Mas para conclũir este libro, voy á fijar bien el acento de algunas palabras qũe le tienen vago ó mal entendido.

215. *A.*

1) *Abdalá* y *Audalla*, árabes, que parecen un mismo nombre, son agudo aquél (Calderon, 2.°, 335 y siguientes) y llano éste (véase el Romancero).

2) *Adonaí.*—Esta palabra hebrea es en latin *Adónai:* una sola vez le hallo *Adonáy,* y debe pronunciarse *Adonaí*, segun el uso de nuestros poetas: Calderon, LVIII, 397, 413—Id., 4.°, 200''—Moreto, LVIII, 557,—Iglesias, 466.

Si soy sumo Adonaí,
Abrazaros pienso luego. (Moreto)

3) *Ahí.*—Es vicio algo frecuente en el norte de la Península decir *áhí* por sístole.

Como esas, estatuas *hay*
Por *ahí* que se idolatran. (Calderon, 3.°, 707)

4) *Alboíno.*—Así nuestros poetas, menos Laso, X, 396.

5) *Alcibíades* y otros en *ades* ó *adas* griegos, deben ser esdrújulos: tales son *Mílcíades*, *híadas*, *dríadas*, *hamadríades*, (véase Solís, Dionisio, 263—Acevedo, 266—Arquijo, 403'—Lope 5.°, 366'); *helíadas* (427'), *Olimpíada* (Cairasco, 498), *Oríade* (Calderon, LVIII, 354'), *anfitrioníades* (Lope, 5.°, 451') *tespíades* (Lope, XXXV, 270), *miríada* (Lista, 370), *tíadas*, (Lista, 287'): no está en el Diccionario): *Ilíada* (Argensola, B., 350—Cairasco, XXXV, 300—Quevedo, 458'), *Lusíada* (Góngora, 456), *Austríada*, (Hita, XVI, 172'), *Pléyade* (Arjona, Juan, 101')—*Cícladas* (Villegas E., 561)—*náyades* (Herrera F., 302). Aunque no falta algun ejemplo con diástole, no debe hacer autoridad contra la regla.

6) *Alcínoo.*—Este y otros grigos en *oo* como *Antínoo*, *Pirítoo*, *Píroo*,

Pántoo, Astínoo, deben tener átonas las *oo,* segun su orígen griego y latino.

Sin embargo, nuestros poetas suelen hacer tónica la primera *o:* así.

Alcinóo (Cervantes, 596); *Piritóo* (Lista, 306). Hermosilla los hace en general agudos; *Piritoó, Artinoó, Piroó.* Creo debe seguirse la acentuacion griega. *Antínoo* dijo muy bien Reinoso 221. *Aquelóo,* sin embargo, tiene la *o* primera tónica (en griego *omega).*

El apellido *Feijoó* tiene y debe tener tónica la *o* final, segun se halla impreso en documentos contemporáneos del famoso benedictino, y en Moratin (Nicolás), 65'

7) *Áloe.*—En griego, segun el acento, es *alóe;* segun la cantidad *áloe.* como en latin. Puédense admitir ambas acentuaciones.

> Teñidos nardos y áloes, espirando. (Ribera, Luis, 289')
> Y al divino Camóes
> En indianos alóes (heptas.) (Lope, 5.°, 197)

No es admisible decir *aloés;* como Hojeda escribió, 500'.

8) *Álvar.*—Apócope de *Álvaro,* debe ser grave y no agudo. (Véase X, 540).

9) *Ambrosia*: Los antiguos decían *ambrósia,* de lo cual tengo muchos ejemplos: Cervantes (589') ya dice *ambrosía:* en Lope es vario el acento: desde Calderon en adelante todos dicen *ambrosía.* Debía ser *ambrósia,* segun es en latin, sin embargo, en griego tiene el acento en la *i.*

10) *Amén.*—Este verbo hebraico es agudo en castellano, como en hebreo. Tirso, 340, 417.

> A sátiros que me llamen
> Como lega digo *ámen,* (verbo: equívoco)
> En vez de decir *amén.* (Calderon, 4.°, 273)

11) *Anacréon.*—El nominativo griego así es, y así le usaron nuestros poetas, v. gr., Villegas (Estéban), 557''. Si fuera apócope del ablativo *Anacreonte,* debería ser agudo.

Véanse tambien Villanueva, 593'—Jovellanos, 6.

12) *Anagráma, epigrama:* llanos. Así todos los poetas, sin excepcion. Y conforme á éstos, deben ser llanos los demás en *grama* ó *gramo; telegrama, kilogramo.*

13) *Aníbal, Asdrúbal, Amílcar, Túbal.*—Aunque parezca increíble, estos nombres son agudos en todos nuestros poetas antiguos, hasta Calderon inclusive; véase Cueva X, 362, 373. Los acentos allí puestos por el Sr. Duran, no debieron ponerse. Un solo caso hallo de *Aníbal* (Virués, 509), en lo antiguo. Los modernos, con mejor acuerdo, los hacen llanos, como deben ser, segun la regla general.

> La palma por Aníbal obtenida (Moratín L., 595')
> El gran hijo de Amílcar te amenace (Arjona M., 536')
> Diga vencido Asdrúbal y el Metauro. (Lista, 287)

Arjona M., 536'—Arrīaza, 69'—Moratin N., 59—Moratín L.,580—Quintana, 17—Pérez de Camino, 726''—Lista, 286'.

A este modo, debían ser graves *Gaspar* y *Baltasar* que hacemos agudos.

14) *Animalia.*—Lo mismo que *animal*, tiene tónica la *a*, no la *i*, como malamente escribió Jovellanos, 30.

15) *Antíoco:* Calderon, 1.°. 311 y siguientes; Lope, 5.°, 131, Algunos antiguos como Timoneda y Castellanos, decían *Antīoco.*

16) *Antípatro.*—Esdrújulo debe ser este compuesto del griego πατήρ = padre. Sin embargo, grave le usa Lope, 5.° 196,324.

17) *Areopágo:* grave: Moreto, 498'—Cañizares, LXVII, 488—Meléndez, 219'.

18) *Aríete.*—Acevedo y Moratin (N), dicen *arīete:* Calderon y los modernos, *ariete* con diptongo; pero su verdadera pronunciacion es, como en latin *aríete.*

Combatidos de Aríetes cayeron. (Caro, Rodrigo, 386')

19) *Arístides.*—Así es en griego y así le usó Marchena, 624. Generalmente se le hace esdrújulo. Lope. 3.°, 294'' tambien le hace grave.

20) *Arquimédes.*—Así todos los poetas: Argensola (B.), 346'—Esquilache, XLII, 317—Tirso, 566'—Lope, 2.°, 358.

Aquellos edificios y colosos
Que del grande arquimédes fueron traza. (Lope, 5.°, 353')

Y lo mismo todos los griegos terminados en *medes,* como *Nicomedes* (Calderon, 1.°, 13'), *Diomedes* (Claramonte, 511), *Ganimedes* (Góngora, 441), y *Palamedes* (Laso, X, 321).

21) *Arrecífe.*—Ercilla, 61':

La brava costa de arrecifes llena.

22) *Atáide.*—Este apellido portugués tiene la *a* tónica en Tirso. 109''—Calderon, 3.°, 70'—Quintana, 43 y siguientes. Tiene la *i* tónica en Cervantes, 604'—Lope 4.°, 134—Meneses, 466'. Es preferible con la *a* tónica.

23) *Ataúlfo.*—Así todos. Sólo Valbuena contrae en sinéresis el *au.*

24) *Atmósfera.*—Segun el acento griego es esdrújulo; segun la cantidad, grave. De uno y otro modo le usan nuestros poetas. Llano: Huerta (Vicente); 230—Cienfuegos; 20'.—Esdrújulo: Arrīaza, 74'—Maury; XXIX, 487 Ahumada, 707—Somoza, 473.

No será falta decir *atmosféra, fotosféra.*

25) *Átropos:* esdrújulo: Oña, 372—Arguijo, 397.

26) *Auréola* y *lauréola.*—La Academia en su Diccionario hace grave y esdrújulo al primero, y grave al segundo. En latin, ambos son esdrújulos: el sufijo *ola* es siempre breve en latin. Los poetas hacen grave al primero: Hojeda, 467'—Vaca, 336'—Burgos, 449 bis; y grave al segundo: Castellanos, 60', 112—Cervantes, 83—Silvestre, 245'—Lope, 5.°, 196, 217', 484—Olmo, 146'—Trillo, 56—Cortés, 183.

Debían ser esdrújulos; mas por respeto á la tradicion podremos admitir indiferentemente las dos acentuaciones.

27) *Austéro.*—Es incorreccion hacerle esdrújulo. Muy bien Salazar (Agustin), XLII, 225'.

28) *Áyax.*—Grave: Mendoza, 83'. En plural, *Ayáces*, segun la cantidad.

216. *B.*

1) *Balaústre.*—Tónico en la *u*, aunque no tiene acento en el Diccionario.

Almenas y balaústres. (Calderon, 3.°, 478')

Véase Id., 203'', 670'—Id., 4.°, 170''—Coello, XIV, 409''. Mal Arrīaza, 106' En griego tambien tiene el acento en la *u*.

2) *Balsaín.*—Todos así, v. gr., Góngora, 459''.

3) *Baraúnda.*—Tónico en la *u*. Oña, 355'—Polo, 178—Arrīaza, 129'.

4) *Belianís.*—Calderon; 4.°, 620'.

5) *Benoí.*—Lope, 4.°, 104''.

6) *Bigamía* y *poligamía*, segun el acento griego (Castillejo, 165'—Irīarte, 54'). Vulgarmente se acentúa la *a*, segun el uso latino.

7) *Biobío.*—Este nombre de un río de Chile, lleva el acento en la última *í*, y así debe leerse en los poetas, aunque parezca que puede leerse de dos ó tres modos. Ercilla, alguna vez, comete la diéresis diciendo *Bïobío*, y Arjona M., (542') la sinéresis del final *ío*. En el siguiente ejemplo del mismo autor (543'),

Gime y llora de ver que su dicha,
Se traslada al Biobio distante.

puede leerse *Biobío* ó *Bīóbio*, sin que se altere el ritmo anapéstico del decasílabo; pero debe leerse *Biobío*, segun los otros casos en que el mismo autor usa dicho nombre.

8) *Boristenes* ó *Boristénes*, segun se siga la cantidad ó el acento: es el antiguo nombre del Niéper.

9) *Bredá.*—Llano le usó Reinoso, 223; agudo (y mejor) Cald., 1.°, 128.

217. *C.*

1) *Cadés*

Entre palmas de Cadés (octos.) (Calderon, LVIII, 469').

2) *caducéo*—Contra lo que debía ser, ha prevalecido siempre el decir *caducéo*. Solo Acevedo dice *cadúceo* (265')

Lleva el *cadúceo* en la derecha mano.

3) *Cafarnaúm, Corozaín*—Tirso, XXXIX y 451'.

4) *Caístro*—Todos los poetas.

5) *Calaínos*—Anón. X, 243—Quevedo, 212' y todos.

6) *Calés*=*Calais*—Valbuena, 145'.

7) *Cándia*—Así todos los poetas: Lope, 5.° 453'—Calderon, 3.° 335—Moreto, 556''.

8) *Cariclés*—Personaje de una comedia de Calderon, 3.° 88, 108'.

9) *Carpóforo*—Viciosamente le hizo grave Calderon, 3.° 237 y siguientes.

10) *Cástor* y *Pólux*—Arguijo, 400'—Mal dijo Oña (397') *Castór*.

11) *Catúlo* y *Tibulo*—Graves, segun la cantidad, y el uso de nuestros poetas. Solo Jovellanos desafina escribiendo *Tíbulo* (46'); y Quevedo, *Cátulo* (453)

12) *Cáucaso*—Esdrújulo. Sin embargo, Oña, 440' y Jáuregui, 105', dijeron *Caucáso*.

13) *cenít*—Aunque alguna vez se halla (malamente) acentũado *cénit*, sin embargo, no hay un solo poeta que así hable. Todos los que yo tengo apuntados, y son treinta y cinco, dicen *cenít*.

Arbitro de un *cenit* y otro *cenit*	(Calderon, 2.° 679'.)
Y trueca en incendios el claro *cenit*	(Lista, 362).

14) *centímano*—(Briareo, el de cien manos)—Esdrújulo segun la composicion latina y la Academia. En los poetas es grave: Villaviciosa (José), 612'—Vaca, 282. Debe hacerse esdrújulo.

15) *Cerbéro* (el can)—Aunque esdrújulo en latin, el uso vulgar y los poetas le hacen grave.

Te vió el *Cerbéro* en la tartárea roca	(Lista, 287').

16) *á cércen*—Los modernos le hacen agudo (v. Hermosilla, tomo I, 135, y el Diccionario de la Academia). Su orígen, el latino *círcinus* (del griego κίρκος=compás), exige, tanto por el acento como por la cantidad, que en castellano sea grave; y así se halla en nuestros poetas:

Se lo cortó todo al *cércen*.	(Rufo, XVI, 77').
A quien cortaron á *cércen*.	(Alarcon, 338).
Pierres y Cosmes á *cércen*.	(Quevedo, 203).
¡Qué dices! ¿quítada?—A *cércen*.	(Calderon, 3.° 404'').

17) *cíclope* ó *ciclópe*—La cantidad es ambigua, y el uso vario; pero lo más comun es *cíclope*.

Y la fragua y los *cíclopes* esconde	(Villaviciosa, José, 588).

18) *Císter*

Un monje del *Cistér* allá, en Florencia.	(Barbero, 606).

(Mal impreso *Císter:* es y debe ser agudo).

19) *citeréa* (Venus)—Así segun su origen y la mayor parte de los poetas; aunque Herrera (Fernando), 262, y Solís (Dionisio), 255, dicen *citérea*.

20) *Cleofás*—Altamira, 190'—Moratin, L. 604.

21) *Cleopátra*—Llano en todos los poetas, excepto en Cairasco, 499.

22) *cónclave* y *concláve*—Ambos acentos están autorizados por la Academia. *Concláve* es en latin, y en Hojeda, 415', 422 y Callecerrada, 462'. *Cón-*

clave cuenta con más votos: Oña, 371'—Tejada, 38' Hojeda, 429, 434', 449', 480 bis—Villaviciosa (José), 612—Morillo, 175'—Lope, 4.° 274'.

Y en generales cónclaves y acuerdos (Oña, 430).

23) *Cóndor*—Del perũano *cúntur*, es grave. Por tanto, licenciosamente dicen muchos *condór*, agudo.

Y de funestos *cóndores* comido (Oña, 403).

24) *Cósroas* ó *Cósdroas*=*Cósroes;* y *Síroes* (hijo de aquél), son esdrújulos en latin. Calderon que los usa, los acentúa como en latin (2.° 355 y siguientes). Pero usa otro *Siroés*, nombre de mujer (3.° 142 y siguientes).

25) *Creúsa*—Anón. X, 324'—Alarcon, 142—Nieto, 588".

218. *D.*

1) *Dálila*—El uso es algo ambiguo; sin embargo, nuestros poetas le hacen esdrújulo: Dueñas, 499'—Carrillo, 530.

2) *Damócles*—Grave le usan nuestros poetas: Cueva, X, 344—Quevedo, 26'. Más correcto me parece *Dámocles*, como *Empédocles* (Forner, 371), y *Sófocles*.

3) *Darío*—Así es en latin; pero la mayor parte de nuestros poetas le hacen tónico en la *a*. Así Lope, Alarcon, Rojas, Villaviciosa (José), Fuentes (Alonso), Laso, Castellanos, Anón., X, 453; Polo, Arjona (Manuel).

Daría no se halla más que en Calderon, siempre con la *i* tónica (3.° 241"), Desde Calderon en adelante ha prevalecido la pronunciacion latina, *Darío.*

4) *Demóstenes* y todos los griegos en *stenes: Antístenes*, *Sóstenes*, etc.

5) *díctamo*—Esdrújulo, según el acento griego y la Academia: grave segun la cantidad latina y los poetas: Acevedo, 262'—Moratin (Nicolás), 55.

6) *Díez* y *Diez* (apellidos):

Lope, 3.° 572'

De tu sangre mis dos manos
Estas diez bandas harán,
Y por armas quedarán
De los *Díez* toledanos.

Segun esta etimología, parece que debía ser *Diez* monosílabo.

López de Ubeda, 74.

Diego *Diez* desafió
A romance y á latin
A la muerte. Ella venció
Y al Diego *Diez* le metió
En un medio celemin,
Con que vencido quedó.

Segun la etimología del segundo ejemplo, parece debía ser *Díez:* acaso hay sinéresis en esa palabra.

7) *diócesis*—Esdrújulo según el acento griego y el uso moderno: grave segun la cantidad y los poetas: Castellanos, 381—Oña, 427'.

8) *domínico*—Esdrújulo en latin, viciosamente le pronunciamos *dominíco.*

A la una en seráfico mortero,
A la otra en *domínica* campana, (Góngora, 447').

219. *E.*

1) *elegía*—Así todos, menos Castellanos, 124', 179—*Elego* (esdrújulo) dijo muy bien Lope, 5.° 365.

2) *elíseo*, los campos *elíseos*—Tiene la *i* tónica, aunque Quevedo, 244—Anon., X, 55' y García, XVI, 646, hicieron tónica la *e*. *Eliséo,* adjetivo, lo perteneciente á Elisa ó Dido, es tónico en la *e*. Y lo mismo el nombre propio *Elíseo.*

3) *Eloísa*—Todos: Quintana, 8—Marchena, 625.

4) *Engadí*—Así Lista, 280', mejor que *Engádi:* Quevedo, 344 y Carvajal, 583.

5) *eritréo*—Así es. Solís (Dionisio), 255'—Lista, 289.

6) *Eróstrato, Sóstrato, Pisístrato*—Aunque el uso en nuestros poetas es vario, me parece mejor la acentuacion esdrújula, como en latin.

7) *Esdrás*—Alguna vez le hacen llano los poetas, segun es en latin: la pronunciacion hebraica aguda, es mejor; como *Jonás, Caifás,* etc. *Judas,* sin embargo, es siempre llano.

8) *Esténtor*—Por ningun capítulo debe ser agudo este nombre, como malamente le hizo Hermosilla.

9) *Etiopia* y *etíope*—1.° *Etiópia.* Sólo un ejemplo hay de *Etiopía* (Arjona M., 515). Todos los demás ponen el acento en la *o,* como debe ser. Así, entre otros, Montesino, Castellanos, Lope, Hojeda, Ribera (Luis), Acevedo, Villaviciosa (José), Tirso, Alarcon, P. Céspedes y Rojas. Y aunque en alguno de éstos, y en Vegas, Góngora, Trillo, Calderon, Polo, Salazar (Agustin) y Maury puede leerse casi siempre *Etiopía,* sin faltar al verso; sin embargo, fundándonos en el principio establecido en el n.° 141, decimos que debe siempre leerse *Etiópia.* Erróneamente acentuó la *i* Hartzenbusch en los tomos de Calderon: pues pudiendo esta palabra leerse de dos maneras, debió Hartzenbusch deducir que la usada por Calderon es la de *Etiópia,* porque así la pronuncia éste en el ejemplo siguiente(4.° 207"):

> No será accion impropia
> Saber á boca nuevas de Etiópia.

Al fin, Hartzenbusch salió de su error, y en los tomos de Lope ya pone crema en la primera *i.* En mis apuntes figuran más de 70 casos de *Etiópia,* con azeuxis, como debe ser. (Véase el libro IV, cap. V, art. 3.°).

2.° *etíope,* y todos los griegos en *íope* son esdrújulos. Véanse:

Calíope en Castellanos, Cervantes, Fr. Luis, Góngora, Cairasco, Lope, Ribera (Luis), Callecerrada, Calderon, Trillo, Verdugo, Salas, Roldan, Moratin (L.) y Reinoso. *Calíope* hay en Herrera y Meléndez: *Calíope* ó *Caliope* con sinéresis, en Arjona (Juan), Vaca y Noroña. La primera acentuacion es correcta; la segunda es diástole; la tercera es mala por todos conceptos.

Dríope: Maury, 178.

Liríope: Lope y Calderon: véase este verso dactílico:

> La ceguedad del hijo de Liríope (Lope, 5.° 78).

Etíope: Góngora, Lope, Arjona (Juan), Cairasco, Acevedo, Villaviciosa (J.), Vélez (Luis), Prado (Fr. Adrian), Arguijo, Solórzano, Calderon, Polo,

Rojas, Cubillo, Jovellanos, Porcel y Noroña. Véanse estos versos dactílicos:

Trïunfa del etíope. (Cairasco, 458).
Pues vuela su Calíope
Desde el blanco francés al negro etíope (Góngora, 456).

Castellanos, Cervantes, Argensola (L.) y Lobo decían *etïope:* con sinéresis hay un ejemplo, Anón. XVI, 190. De las tres pronunciaciones digo lo mismo que de las de *Calíope.*

10) *Eufrátes*—Así todos, como debe ser. Sólo Ercilla, 101'', y Lope dicen *Éufrates,* esdrújulo.

11) *Eufrosína*—Esdrújulo en latin: nuestros poetas le hacen llano, segun el acento griego: Herrera (Fernando), 257—Callecerrada, 461.

12) *Euríalo*—Así todos: v. Morillo, 179'—Villarroel, 68.

13) *Euridice* - Mejor que *Euridíce,* segun le usan Lope, 5.° 315', y Anón., XVI, 636''.

220. *F.*

1) *farándula*—Así la Academia, como debe ser. *Farandúla,* Góngora, 447'.

2) *faráute* (= heraldo)—Así la Academia: *faraúte,* Tasis, 163.

3) *fárrago* y *farrágo*—Ambas acentuaciones están autorizadas por la Academia y los poetas. La segunda es más conforme con el orígen y está más autorizada. V. Moratin (N.), 34'—Irïarte (T.), 62'.

4) *filaucía*—La Academia y Forner, 421, dicen *filáucia:* pero ès mejor *filaucía,* segun el acento griego: Argensola (B.), 314—Lope, 5.° 188, 225'.

5) *Froíla*—Así todos: Lope, 3.° 466''—Valbuena, 203—Moreto, 473. Y no *Fróila,* aunque así parece que está en Valbuena, 337.

221. *G.*

1) *Geloíra* y no *Geloíra.*—Todos. V. Moreto, 465-188.

2) *Golías* por *Golïat* dicen algunas veces los poetas: García, 644''—Sepúlveda, X. 298.

3) *Guadaíra*, y no *Guadáira.*—Todos: Monroy, 109—Vaca, 278'—Lista, 325.

222. *H.*

1) *Harmonía* ó *armonía* se ha dicho siempre. Arjona (Juan), escribe *harmónia.*

2) *Heléna.*—Esdrújulo en latin, es llano segun la acentuacion griega, y el uso de los poetas. V. Medrano, 347'.

3) *Heródoto* y *Herodóto.*—De ambos modos puede decirse.

4) *Héroe.*—Así el uso general. *Heróe*: Aldana (Cosme), 504', 511—Toledo, 6.

5) *Heroída.*—Lope, 5.°, 198.

6) *Hesíodo.*—Mal escrito en Villarroel, 68, *exíodo.*

7) *Hipogrífo.*—Es lo comun en nuestros poetas. Los acentos de *hipógrifo* en el tomo I de Calderon, tal vez son puestos por el Sr. Hurtzenbusch.

223. *I. J. K.*

1) *Ibéro.*—Así todos. Pero su compuesto *celtibero*, que tambien debe ser llano, y así le usaron Esquilache, 296', y Cueva, X, 369', es esdrújulo en la Academia y en Calderon, 4.°, 351'', y Vaca, 284'. No se ve razon para hacerle esdrújulo.

2) *Impío* ó *ímpio.*—Esta segunda forma, más correcta que la primera, fué más usada que aquélla entre los antiguos hasta Calderon; véanse Herrera (Fernando), Arguijo, Castellanos, Acevedo, Ribera (Luis), Medrano, Rioja, Rebolledo, Jáuregui, Hojeda y otros; más de veinte autores. Calderon siempre dice *impío*, y tambien Trillo, Moreto, Belmonte. En el siglo XVIII es muy vario el uso, hasta Quintana inclusive; mas al fin ha prevalecido el decir *impío*. No es, pues, sístole el *ímpio* de los antiguos poetas.

Y hombres *ímpios* fingieron *ímpias* glorias. (Hojeda 368').

3) *Interválo.*—Grave en latin y castellano. Veintidos son los poetas que siempre le hacen grave; esdrújulo solo Tapia, 680'.

4) *Intróito.*—Derivado del *introitus*, de *itum* latino, tiene tónica lo *o*. Los poetas que le usan le hacen tónico en la *i (introíto)*: Anón, XXXV, 150—Tirso, 128''—Polo, 206.

5) *Jamáica.*—Así pronunciamos hoy. Castellanos, sin embargo, dice siempre *Jamaíca*; (v. 42').

6) *Kepléro.*—Así le pronuncia Lista, 322.

224. *L.*

1) *Laínez.*—Así todos sin excepcion. V. Anón., X, 478 y siguientes. Lo mismo *Laín* (Mirademescua, 59-71).

2) *Láquesis.*—Así todos correctamente, excepto Castellanos, 308.

3) *Leibnítz.*—Así Lista, 381.

4) *Leonídas.*—Meléndez, 262—Cienfuegos, 31—Lista, 286'—Igualmente es grave *Leonido*, tan frecuente en Lope.

5) *Lísias.*—Así Pérez de Camino. Calderon siempre dice *Lisías*, no sé por qué; véase tomo I, 313 y siguientes—3.°, 24-65.

6) *Los terminados en* **logia** llevan en la *i* el acento, segun el uso universal. Irïarte (T.), sin embargo, hace tónica la *o*; (v. 31').

7) *Lúcido.*—Brillante, claro, luciente, es esdrújulo, aunque el P. Céspedes le hace grave, 151'. *Lucido* participio de *lucir* es grave. Lo mismo debe decirse de *válido* = valedero, y *valido* = favorito y participio de *valer*.

225. *M.*

1) *Mancía* (de μαντεία = adivinacion)—No hay en nuestros poetas más que un solo ejemplo de *máncia*; véase Castellanos, 522'.

Geomancía: Calderon, 2.°, 356.

Griegomancía: Trillo, 77.

Heteromancía: Calderon, 2.°, 295, 356.

Hidromancía: Id., ibid.

Piromancía: Id., ibid.

Pardomancía: Villarroel, 85.

Nigromancía Alarcon, 90''—Anón, X, 178 y otros.

Quiromancía: Moreto, 66'—Calderon, 4.°, 158'.

2) *Macedón.*—La repugnancia del esdrújulo en *n* ha hecho agudo este vocablo. V. Meléndez, 232'—Cienfuegos, 15', y todos.

3) *Macoíra.*—Castellanos, 256'.

4) *Mapochó.*—Oña, 364'.

5) *Medúla.*—Todos sin excepcion. Véanse Acevedo, 280'—Lope, LVIII, 154—Calderon, ib., 299'—Valbuena, 310'—Hojeda, 461'—Montalban, XIV, 420—Quevedo, 54'—Lobo, 31'—Arjona (M), 540'—Arrïaza, 130'—Bonilla, 70. Los acentos impresos en *médula* están mal. Ni hay razon alguna para hacer esdrújulo el vocablo.

Corre
En llamas el furor por sus *medúlas.* (Quevedo, 445).

6) *Melóde.*—Así es, aunque Oña, 366 dice *mélode.*

7) *Melpómene* y *Melpoméne.*—Uso vario, casi por igual. La forma esdrújula es mejor.

8) *Metalúrgia*, *litúrgia.*—Así nuestros poetas: Vaca, 305—Moratin (L), 583.

9) *Metamorfósis*, segun la cantidad: Calderon, 2.°, 358—Quevedo, 154—Verdugo, 133'—*Metamórfosis*, segun el acento griego: Argensola (B), 322—Moratin (N), 55'.

10) *Meteóro.*—Así todos los poetas: Arrïaza 107—Lista, 391'—Tapia, 682 Jovellanos, 30'. En griego es tónica la *e.*

11) *Mitridátes.*—Así todos: V. Herrera (Fernando), 320'.

226. *N.*

1) *Nadír.*—Todos: V. Lope, LVIII, 154'.

2) *Néstor* y *Nestór.*—Uso vario, casi por igual. V. Lope, 5.°, 471, 501.

3) *Newtón.*—Forner, 364—Moratin (N), 65'—Lista, 297', 381. *Néwton* en Somoza, 466'.

4) *Níobe.*—Así debe ser segun la cantidad del orígen; y así pronunciaron Arguijo, 401—Meléndez, 232'—Lista, 384'. Conforme á estos casos ciertos, deben leerse los dudosos: Aula, 2'—Góngora, 469—Quevedo, 448—Porcel, 176'.

Dos ejemplos hay viciosos: uno de *Nïobe* (Arrïaza, 146), y otro de *Niobe* con sinéresis (Blanco, 655).

5) *Númida.*—Así debe ser; pero hallo *numída* en Lope, 5.°, 395—Trillo, 79'—Arjona (M), 536', 538.

227. *O.*

1) *Océano.*—Así es, aunque frecuentemente cometen los poetas la diástole.

2) *Ojalá* y *ójala.*—Compuesto árabe, puede tener las dos acentuaciones. V. Alarcon, 57, 81''—Vegas, 518', 522—Castillejo, 181—Tirso, 250'—Lope, 2.°, 555.

3) *Opímo.*—Así todos, como debe ser. Una sola vez Arrïaza (107) dice *ópimo.*

4) *Oréades.*—Esdrújulo: Irïarte, 43 (v. núm. 215). *Oreádas*: Garcilaso, 11.

228. *P.*

1) *Pábilo* y *pabílo.*—Esdrújulo, por su orígen, *pábulo* ó *pabulum.* Grave, segun el uso de nuestros poetas: Montesino, 402, 415′, 425—Contreras, 486—Alcázar, 408—Oña, 442—Hurtado (Luis), 17″—Trillo, 51—Anón., XVI, 345—Tirso, 387″, 463″—Matos, prólogo, XXVI′—Rojas, 192″, 311″, 380″—Salazar (Agustin), XLII, 226. *Pábilo*; Tapia, 682; otro de Villarroel, 65′ es dudoso. La Academia autoriza con razon ambas acentuaciones.

Labrando voy cera hilada,
Pero fáltala el *pabílo.* (Tirso, 463).

2) *Palémon.*—Así debe ser.

Será jüez *Palémon*, que allí viene...
Que atiendas bien, *Palémon*, nos conviene. (Fr. Luis, 20').

3) *Partinuplés.*—Agudo en nuestros poetas: Hurtado (Luis), 20'—Tirso, 72″, 91, 418″, 466′, 636 bis.—Caro (D.ª Ana), 138 bis.

4) *Pelicáno* (adjetivo)—

Vale más...
La bolsa abierta de un rico *pelicáno*,
Que un *pelícano* pobre, abierto el pecho. (Quevedo, 490).

5) *Pelóro.*—Arjona (Juan), 97′: bien.

6) *Pénsil.*—Erróneamente se pronuncia hoy agudo. El sufijo *ilis* añadido al verbo latino es breve: *reptilis, facilis, ductilis, pensilis.* Nuestros poetas eran más entendidos que nosotros; véase:

Y más de estima que los huertos *pénsiles* (Arguijo, 397').
Oblicuos nuevos, *pénsiles* jardines (Góngora, 468).

7) *Petréa* (Arabia).—Tiene la *e* tónica: Calderon, 4.° 204.—Villanueva, 598″.

8) *Pitagoréo,* y no *pitagóreo,* como está impreso en este verso de Gómez Tejada, 538:

De los *pitagoreos*, siempre amigos.

9) *Poliglóto.*—Así en latin y en Moratin (L), 582′: pero no es falta decir *políglото,* pues la *i* es tónica en griego.

10) *Polímnia.*—Moratin (L), 597—Lista, 288′.—*Polimnía,* Carvajal, 576.

11) *Porséna.*—Rufo, 56—Cueva, X, 354—Anón, XVI, 162—Jáuregui, 104. *Pórsena:* Quevedo, 5′. Ambos acentos son correctos, pues en latin es *Porsena* y *Porsenna.*

12) *Praxitéles.*—En latín, esdrújulo. Acaso en griego tendrá el acento en la *e.* Villegas (Juan), 337—Reinoso, 221—Lista, 296.

13) *Preságo.*—La Academia autoriza *présago* y *preságo,* y no sé por

qué razon; porque, aunque no faltan acentos en *présago*, sin embargo, no hay un solo ejemplo en que esa palabra deba ser necesariamente esdrújula; al contrario, hay algunos que no pueden ser de *présago*. El orígen latino pide tambien que ese vocablo sea grave. Por consiguiente, no hay razon alguna para hacerle esdrújulo, ya se mire el orígen ó la cantidad, ya el uso de los poetas. Véanse Rufo, 125—Herrera (Fern.°), 302′, 305, 319—Góngora, 476—Arguijo, 401—Calderon, 2.°, 220′—Jáuregui, 143.

Yo ví el cometa y las lumbres
De mis desdichas *preságas*. (Calderon).

14) *Proserpina* y *Prosérpina*.—Uso indiferente, aunque algo más frecuente es *Proserpína*. V. Cervantes, 592.

15) *Protéo*.—Todos, exceptũando Oña, 398′.

Príamo.—Esta es su verdadera ortología; pero algunos poetas, por ignorancia ó diástole dijeron *Prĩamo:* así Hurtado L., X, 317—320—Anón. X, 316—322—325—Sepúlveda, X, 313—315—Noroña, 451′—Solís D., 261′—Total, 20 casos. *Príamo* se halla ciertamente en Argensola B., 315—Villarroel, 68′—Arguijo, 397′—Lista, 382, 299. Y conforme á éstos deben leerse otros dudosos: véanse Martínez, 11—Herrera, 261—Céspedes P., 363′—Valbuena, 173. Hermosilla en la *Ilíada* dice siempre *Príamo*.

Prĩapo.—Así Fr. Luis, Castellanos y Carvajal, como debe ser. Sin embargo, *Príapo* dijeron Castellanos (258′), Jáuregui y Soto de Rojas. Dos casos hay dudosos: Argensola L., 287—Moratin N., 61. En conclusion, que debe decirse *Prĩapo* y no *Príapo*.

229. *R*.

Ravéna.—Como en latin: Castillejo, 154′—Anón. XVI, 503.

Réptil.—Así debe ser (véase *pénsil*).

Y acomodarle á sí: soberbio *réptil* (Cienfuegos, 19).

Retahila y no *retáila*—Todos: Ercilla, 129′—Quevedo, 169′—Moreto, 136′—Zamora, 445″—Cañizares, 601—Iglesias, 435.

Que has dicho una *retahila* (ason. en *ia*)
De allíes, para cansar
Con allíes á una tía. (Vélez, L., 120′).

Réuma.—Aunque mucha gente dice *reúma*, parece que debe ser *réuma*. Tirso, 270′—Quevedo, 199.

En *reumas* trueca el curso de los días. (Valbuena, 219).

Rúsia.—Los antiguos decían *Rusia:* v. Castillejo, 242″—Anón. XVI, 148.

230. *S*.

1) *Sabána* (= campo, llanura)—Grave:

Con tarda huella pisan la *sabana*. (Salazar, A. XLII, 225).

Sábana, lienzo, es esdrújulo.

2) *Samária*.—La cantidad latina es dudosa: nuestros poetas todos ha-

cen tónica la *a:* Chaide, 291′—Hojeda, 429, 435 bis—Valbuena, 291′—Calderon, 1.°, 311′—Id., 4.°, 725.

3) *Sándio—a.*—Así es. Castillejo, 212′; y Castellanos, 254, dicen *sandía. Sandía* es nombre y no adjetivo.

4) *Sardanapálo.*—Así en latin y en todos nuestros poetas (once tengo apuntados), excepto Tapia, 681.

5) *Sése* y *Sesé* indiferentemente usa Moreto, 431—437.

6) *Sínai* ó *Sinaí.*—El uso es vario, conforme se atenga uno á la pronunciacion hebraica ó á la latina.

7) *Sincéro* y no *síncero,* como malamente dicen Irĩarte (T), 49′—Forner, 362 y Burgos, 449. Todos los demás dicen *sincéro:* v. Carvajal, 575.

8) *Sísifo.*—Esdrújulo. Algunos antiguos le hicieron llano: Fr. Luis, 31′. Arjona (Juan), 107′—Castellanos, 513′.

231. *T.*

traílla.—Viciosamente dicen muchos castellanos *tráilla:* los poetas todos *traílla,* como debe ser. V. Turia, 223. (Diez tengo anotados).

Troílo.—Solo Hermosilla dice *Tróilo:* los demás, *Troilo:* Hurtado (Luis), X, 317,' 319'.—Fr. Luis, 30'.—Anón., X, 323', 325.—Sepúlveda, X, 316'. Valbuena, 397.

232. *U. V.*

1) *Uránia.—Urania* dijo Herrera (F.), 333'.

2) *váina.*—Aunque todos dicen así, sin embargo, se halla *vaína* en Anón., XVI, 29, 205'; como antiguamente se decía, del latino *vagina,* lo mismo que *reína* de *regína.*

3) *válido.* (=poderoso, valiente).—Frecuente en Castellanos.

4) *Valór.*—(El apellido de Don Fernando de).—Una sola vez se halla *Válor* en Hita, XVI, 164, y allí significa ciudad: las demás veces siempre dice *Valór,* (III, 608, 617' bis.—Id. XVI, 172'.)

5) *vampíro.*—Así la Academia y el uso vulgar. Burgos, 449, dijo *vámpiro.*

6) *vaníloco.—(vane-loquor).* Bien Castellanos, 519: mal *(vanilóco).* Polo, 200.'.

7) *vígil* (arcaísmo).—Callecerrada, 473'.

8) *Vĩola.*—Esta es palabra equívoca. Como inflexion del verbo *violar,* no ofrece dificultad, segun la prosodia verbal.

Significando la *violeta,* en latin *víola,* debe acentũarse en la *i,* como lo hizo Herrera (338'):

> En sombra desteñido
> Tiernamente de víola sũave,

y tambien Ribera (Luis), 286). Los demás poetas dicen siempre *vĩola,* con la *o* tónica; y yo creo que debe restablecerse la pronunciacion de Herrera, y decir *víola,* que es lo natural y regular.

Vĩola es tambien un conocido instrumento musical. Segun la Academia,

se deriva de *vítulor-aris*=alegrarse; pero su orígen no es ése, sino el nombre latino *fidícula*, que significa la *lira*, de *fides-ium*=las cuerdas: y su metamorfosis puede explicarse así: *fidicula, fidíula, fidula, vidula, vidola, vihuela* ó *vīola*. Debía ser esdrújulo; pero el uso prevaleciente al formarse los idiomas italiano y castellano, puso el acento en la *o*.

9) *vítor* y *víctor*, interjecciones, son iguales. V. Lope, 3.°, 252.—Góngora, 520'.

10) *vizcaíno*.—En las montañas de Burgos dicen *vizcáino*, sin razon ninguna. Los poetas todos (treinta y siete tengo anotados) y los castellanos dicen *vizcaíno*. Vea el lector á Castillejo, 243.—Bonilla, 236'.—Lope, 4.°, 318; y la comedia de Montalban *La toquera vizcaína*.

Resúmen: significando *la violeta*, debe ser *víola*; cuando es verbo, ó se refiere al instrumento musical, *vīola*, con azeuxis, segun veremos.

233. *Z.*

záfio (adjetivo).—Todos: Vegas, 537.—Ubeda (el Lic), 273'.

zafío (sustantivo).—Lope, 5.°, 57.

zafíro.—Todos. V. Calderon, 3.°, 663''.

záino.—Todos (diez y seis tengo anotados). Alguna vez está erróneamente impreso *zaíno*.

Zaín (hebraico).—Lope, 5.°, 406.

Zarés (hebraico).—Calderon, 1°., 312 y siguientes.

Zoílo y *Zóilo*.—Todos los antiguos decían *Zoílo*: Cervantes, 592.—Castellanos, 151.—Oña, 353'.—Lope, 5.°, 78', 189'.—Tirso, 383'' (mal impreso *Zōïlo*). Trillo, 63, 65, 70.—Polo, 191. El primero que dijo *Zóilo* fué Salinas (Manuel), 565''; y detrás de éste todos los modernos, excepto Arjona (Manuel), 546'.

zodíaco y todos los en *íaco* son esdrújulos; pero como pueden tener tres pronunciaciones distintas, nos haremos cargo de ellas.

zodíaco:

zodíaco: Dueñas, 499'.—Castellanos, 129'.—Virués, 558.—Góngora, 429, 430, 466', 495'.—Lope, 5.°, 72', 423'.—Tirso, 383.—Acevedo, 263, 265.—Valbuena, 179, 395'.—Villegas (Estéban), 561.—Valdivielso, 189.—Arguijo, 397'.—Quevedo, 9'.—Felipe IV, 152'.—Calderon, 1.°, 317'', 589'.—Id., 3.°, 706.—Id. 4.°, 195, 731'.—Zárate, 521.—Toledo, 12.—Villarroel, 67'.—Porcel, 146'.

zodïaco (con dïéresis): Castellanos, 512.

*zod*ïa*co* ó *zod*ïá*co* (con sinéresis): Valdivielso, 163'.—Valbuena, 187, 313.—Moratín (N.), 28.—Jovellanos, 10.—Meléndez, 231.

austríaco:

austríaco: Lope, 5.°, 311', 350, 351.—Candamo, 370''.

*austr*ïa*co* ó *austr*ïá*co* (con sinéresis): Hita, XVI, 177' ter.—Moratín (N.), 57.—Huerta (Vicente), 220'.—Iriarte (T.), 32.—Arriaza, 94'.—Arjona (M.), 618'. Como se ve, lo clásico es *austríaco*.

Carïaco: Castellanos, 88', 133, 145'. (Es un pueblo en la costa de Paria.)

Ciríaco { *Ciríaco:* Castillejo, 251: esta es la forma más correcta.
Cirïaco: Hojeda, 466': ésta es viciosa.
Ciriáco: Quevedo, 527: ésta es la más vulgar.

egipcíaco { *egipcíaco:* Villarroel, 68. Correcto.
egipcïaco: Villegas (E.), 559'. Vicioso.
egipciaco ó *egipciáco* (con sinéresis): Lope, 1.°, 377.—Anón., XVI, 328.

elegíaco: Castellanos, 5.—Lope, 5.°, 72'.—Arguijo, 397.
demoníaco: Rojas, 346".
hipocondríaco: Lope, 5.°, 44'2.—Calderon, 2.°, 220".
ilíaco: Dueñas, 499'—Maury, 176.
amoníaco: No hay ejemplo.

maníaco { *maníaco*: Calderon, 4.°, 169. Correcto.
manïaco: Anón, LXIII, 114. Vicioso.

lagrimoníaco: Samaniego, 398'. Con sinéresis: Forner, 333'.—Jovellanos, 15'.

fasíaco (propio del río Faso en la Cólquide): debe ser así, pero Castellanos, 152; la usa con acento en la *a*.

olimpíaco: Lope, 5.°, 72'.

siríaco: Calderon, 4.°, 158' (ejemplo dudoso). Con sinéresis y acento en la *a*, Lope, 5.°, 574.

He conclũido lo principal que había que decir en esta materia. A unos les parecerá largo; á otros, corto. A mí me ha sido necesario alargarme algo en Morfología, por dos razones: primera, porque así se explica mejor la Prosodia; y segunda, por no desperdiciar algunos preciosos datos recogidos en la lectura de los poetas.

Dejando, pues, ya esta árida materia, pasemos á otra no menos árida, pero más regularizada y completa.

LIBRO CUARTO

Ortología silábica.

234. Entramos en la materia más importante de esta obra, por ser la más nueva, la más ignorada hasta el presente, y la que con más afan he trabajado.

Paréceme que he atinado á formular las leyes ortológicas pertenecientes á la union y desunion de vocales concurrentes, y si esto he logrado, no es pequeño el fruto de nueve años de estudio.

Todo este libro se reduce á *ocho* reglas fáciles y claras, que voy á fundar sólidamente en la autoridad de nuestros poetas, cuyas citas pondré por órden cronológico, para que en cada regla y en cada palabra se vea su historia.

CAPITULO I

Combinaciones de vocales átonas.

235. *Regla única* (fundamental de toda la Ortología silábica): **Toda combinacion de vocales átonas es siempre diptongo.**

Esta regla es tan general, que la vemos cumplida en nuestros poetas, aun cuando entre dichas vocales se halle interpuesta la *h*, ó aunque cada vocal pertenezca á distinto elemento componente. Y la razon del diptongo es la violencia del hīato resultante de la dïéresis (v. n.° 15).

Es además tan necesaria, que sin ella se hace imposible enteramente regular nuestro sistema silábico; y así el ortólogo que no admita esta regla, se verá obligado á quedarse sin ninguna.

La ignorancia de este principio fundamental ha conducido á los ortólogos á falsísimas conclusiones contrarias, como suele suceder en todas las materias. Asentado el principio que parece verdadero, las inflexiones y derivaciones se rigen por la misma ley que las raíces, arguyó Salvá: es así que en *acentüar* no hay diptongo; luego tampoco le hay en *acentuacion*. y así vemos que en su Gramática pone crema en la *u* de esta palabra. Otros, por el contrario, pareciéndoles falsa esta conclusion, dijeron: es así que en *acentuacion* hay diptongo: luego tambien en *acentüar*. Todos se equivocaron, porque la premisa mayor es falsa tal como suena, y necesita esta distincion: Las inflexiones y derivaciones que conservan el acento en la misma vocal

que la raíz, conservan la misma cantidad de la raíz, *concedo;* las que no conservan el acento en la misma vocal, *subdistingo:* si ambas vocales quedan sin acento, *niego* enteramente; si el acento pasa de la una á la otra, lo veremos en el capítulo V de este libro.

236. *Historia de esta regla.*—Los antiguos poetas, extraños á toda influïencia no española, cometían muchas dïéresis de átonas: tales son Montesino, Castillejo, Hurtado (Luis), Fr. Luis, Herrera, Rufo, Castellanos, Vegas, Cervantes y Góngora. Los poetas vecinos á Italia, y los aficionados á la literatura italiana, eran más correctos en el diptongo de átonas: en esta clase entran Garcilaso, Timoneda, Mendoza, Cetina, Ercilla, y todos los valencianos. Cuando apareció Lope en el mundo literario, desaparecieron casi del todo las dïéresis de átonas, sobresaliendo por su correccion D. Juan Ruiz de Alarcon, en cuyo tomo no se hallan más que *cinco,* á saber: *cuatro* de átonas fuertes y *una* de *fïaréis* (479). Siguió, pues, el diptongo siendo ley general y constante, hasta el período de hierro, en que con Pitillas, Villarroel y Moratin (Nicolás) vino á oscurecerse no poco (ignoro por qué causa); mas afortunadamente la reaccion iniciada por Meléndez y gloriosamente sostenida por Lista en sus obras poéticas, devolvió al diptongo su vigor y pureza clásica. Los preceptistas posteriores han vuelto á confundir la regla, segun adelante observaremos; y esta confusion es el orígen principal de los errores ortosilábicos hoy reinantes.

Hecha esta observacion general, aplicable á toda clase de combinaciones átonas, pasemos á demostrar la regla.

Artículo 1.º—Fuerte y débil delante del acento

237. *Palabras simples.*—Entiendo aquí por palabra *simple* aquella en que las vocales átonas pertenecen al mismo elemento, aunque la palabra sea compuesta, v. gr., *embaucar, sonreiré.* Fuera del período anteclásico y el de hierro, apenas se halla una dïéresis de esta especie: las más frecuentes son *dëidad, öiré, öidor, rëiré,* etc. Vea el lector algunos ejemplos en que estas dos últimas palabras (que son las más importantes) tienen diptongo.

Lope, 2.º, 408

Apelo
A vuestros tiernos oídos
*Oi*dores de su consejo.

Id., 3.º, 367

El *oi*dor tambien á oír.

Timoneda, II, 289

Yo estaba no ha mucho tiempo
Con un amo que *rei*réis.

Tirso, 556

¿Qué es esto? Esperad, oíd.
—*Oi*dor es gran pr*ee*minencia.

Calderon, 4.º 186'

Y siendo así
Que desde el valle os oí,
No os *oi*ré desde la cumbre.

Matos, 203

Yo voy á la iglesia, hermano,

Porque oí decir que *oiría*
Misa en ella el Rey.

Moreto, 220'

Otros concetos distintos
Oirá Julio, que despierten
Sus incapaces oídos.

Lista, 311'

Cuando el sol muere, en sus purpúr*eas* alas
Lo halagará, y á la cancion sŭave
Son*reirá* amante la gentil pastora.

Tapia, 677'

No en tus brazos, Florinda, el cariñoso
Infante son*reirá*, ni el nombre tierno
De padre *oirá* jamás tu yerto esposo.

Nótese que en *oidor* y *reiré* hay supresion de la consonante *d* del orígen latino *auditor*, *ridere*; y sin embargo, nuestros clásicos hacen ahí diptongo. Advierta tambien el lector que en la mayor parte de estos ejemplos copiados y en los que estamparé en todo este capítulo, acompaña al diptongo átono la azeuxis tónica. Lo cual prueba con toda evidencia que la azeuxis se convierte en diptongo al retirarse de ella el acento.

238. *Palabras compuestas.*—El Sr. Bello (pág. 219) admite que si el primer elemento termina en *a*, ésta forma diptongo con la vocal siguiente pero no cuando aquél termina en otra vocal. La R. Academia se limita á decir (pág. 334) que no hay diptongo en *ciertas* dicciones compuestas, como *rëunir*, *rëuntar*. Yo, fundándome en los poetas, digo que en todas hay diptongo, aunque intervenga *h* en medio, á no ser que ésta se aspire, lo cual es frecuente en los poetas. Si la *h* no se aspira, la diéresis es violenta y cacofónica. Pongamos ejemplos del diptongo.

Jáuregui, 128

Ya mira al sacro triunfo embebecido.
El cielo y mar, y venerarte *au*nados.

Arrĭaza, 132'

Y *au*llando en tiple á modo de cerrojos.

Tirso, 395'

El amor consiste
En re*i*terar asistencias.

Jovellanos, 28

Busca con delitos
Re*i*terados el mal de otras cri*a*turas.

Lista, 316

Padre del venturoso pueblo ibero,
Aun más que de tus hijos, tú re*u*niste
Virtudes de hombre y Rey.

Otros: Id. 299, 302, 327', 335', 369', 386.

La sola autoridad de Lista, aunque otras no hubiera, basta para destrŭir la de todos los poetastros del siglo XVIII, que son los únicos que hacen diéresis en *reunir*. Hay azeuxis en *reíno*, pero no en *reunir*.

Citemos siquiera otros diptongos, contra la doctrina de Bello:

S*ahu*mar: Moreto 146''.

Des*ahu*ciar: Tirso, 133', 382, 390''—Calderon, 3.°, 665', 674'. Arriaza, 111'.

Extrem*au*ncion: Tirso 156—Tapia, 694.

Guard*ai*nfante: Calderon, 2.°, 396, cinco veces.

Am*ohi*nado: Moreto, 224''.

Pr*ohi*bir: Lope, 5.°, 121'—Tirso, 648, y todos.

Pr*ohi*jar: Tirso, 267''.

R*ehu*sar: Espinel, 518'—Tirso, 347, 418'', 419'—Lope, 1.°, 536—Id., 2.°, 383. Id., 3.°, 433''—Calderon, 3.°, 421' (hermoso ejemplo).

Sobr*ehu*mano: Cervantes, 590 bis—Arrïaza, 114, y todos.

Conste, pues, que no ha lugar al reparo ó excepcion que pone el señor Bello. La ortología clásica repudia todo hïato entre vocales átonas.

Artículo 2.º—Débil y fuerte delante del acento

239. *Palabras simples.*—Cuando en la raíz forman diptongo las vocales, es rara la dïéresis en las derivaciones; así que en esto no hay dificultad. Pero cuando las vocales en cuestion formaron ó forman azeuxis en el vocablo radical, es algo frecuente la dïéresis. Sin embargo, el uso general de los clásicos, está claramente por el diptongo, segun pide la eufonía.

Las únicas palabras que pudieran ofrecer duda son *Criador* y *criatura* en que, segun la Academia, hay azeuxis, porque la *i* es vocal fuerte en su orígen *creare*. Pero esto no hace regla; porque tambien en *aire, Juan* y *cuajo* hay diptongo innegable, á pesar de que ambas vocales son fuertes en el orígen: *äer*, *Joannes*, *coagulum*. Ni tampoco vale la malhadada ley de las inflexiones, proclamada por Bello (pág. 219). Nada importa la azeuxis de *crïar, fïar*, etc., para que neguemos el diptongo en *criatura, fiaré*, etc. En el artículo 6.º pondré el catálogo referente á las palabras *criador* y *criatura:* ahora copiaré numerosos ejemplos en que vea el lector qué caso hicieron nuestros poetas de las azeuxis radicales, cuando el acento se retira de ellas.

Calderon, LVIII, 509

Increado Padre mío
Y Cr*ia*dor monarca vuestro.

Id. 4.º, 209'

Este nombre supremo
De crïar, es de Cr*ia*dor,
No de cr*ia*tura.—Yo puedo
Haber una flor crïad*o*.

Lope, 3.º, 511'

De donde luego contempla
Al Cr*ia*dor en la cr*ia*tura.

Id. 2.º, 311'

Discurriendo en la hermosura
De una angélica cr*ia*tura
La perfeccion del Cr*ia*dor.

Valdivielso, 143'

Yo cr*ia*ré una bellísima cr*ia*tura.

Id. 181

¿De quién sino de vós nacer debía,
Pues quiso, Virgen, que á vos sola cuadre
Ser la cr*ia*dora del Cr*ia*dor que os cría?

Ubeda, 79

Lloraba de compasion
De ver pérdida tamaña,
Como es perder la cr*ia*tura
Lo que su Cr*ia*dor le daba.

Ribera (Luis), 285

Hollado y abatido
Está el sumo Cr*ia*dor de la cr*ia*tura.

Bonilla, 70

Sólo es Dios quien no es cr*ia*tura.
. . . . . .
Que cuando el ser Dios crïado
Juzgue la torpe agudeza,
Dicta la razon buscar
Algun Dios que Cr*ia*dor sea (1).

(1) Lea el curioso toda la composicion, que es hermosa para el caso.

Huerta (J.), 252'

Luego tomó en los brazos la cr*ia*tura.

. . . . . .

Sin descubrir el cúyo, fué crīada.

Anón., X, 185'

Siendo yo chica cr*ia*tura,
De aquesa noche crīado.
Vos me mostrastes crīanza,
Por do fuí siempre estimado.

Alarcon, 305'

Mira que es locura
Por amor de una cr*ia*tura
Ofender así al Cr*ia*dor.

Id.. 362''

Gloria á Dios en las alturas;
Y en la tierra paz y amor,
Pues hoy desciende el Cr*ia*dor
A redimir las cr*ia*turas.

Id., 371'

¿Y pudo vencer
A su Cre*a*dor la cre*a*tura? (1).

Ledesma, 151

La cuadrilla angelical
Corra por ver á María,
Que siendo cr*ia*tura, cría
Al Cr*ia*dor siendo inmortal.

Id., 152'

Y tanto que desconoce
El Cr*ia*dor á su cr*ia*tura.

Estrella, 76

Aquí te veo nacido
Siendo tú Cr*ia*dor, cr*ia*tura,
En un humilde pesebre.
Entre un buey y entre una mula.

Forner, 301'

Tú, que desde el Olimpo el atributo
Del eterno Cr*ia*dor á su cr*ia*tura
Propagas, etc.

Lista, 302'

Y calumnió con pérfida impostura
Igualmente al Cr*ia*dor y á la cr*ia*tura.

Hay, pues, azeuxis en *crīar, crīamos, crīéis, crīó, crīanza, crīollo:* pero en *criaremos, criadilla, criollito, Criador, criatura,* no hay azeuxis, sino diptongo.

240. Ahora pongamos ejemplos de otras palabras.

Tirso, 225'

Mas buen f*ia*dor os daré:
El Conde puede fīarme.

Hojeda, 410'

Como el jüez á quien humilde clama
El amigo f*ia*dor ejecutado,
Que de una parte la razon le llama
A obligarle que pague lo fīado.

Cubillo, 193'

Siempre he de hallarte ocupado
Desaf*ia*dor del Jordan,
Que en el puro cordoban
Me tienes desafiado.

Ledesma, 221

Mis padres, Dios los perdone,
Sacaron eso fiado.
—Gracias á Dios que has hallado
Quien lo pague y quien te abone.
—Luego ¿más f*ia*réis de mí,
Aunque no os puedo pagar?
—Mi vida te he de fīar:
Mira si f*ia*ré de tí.

Lope, 3.°, 32'

Por Dios,
Que aunque sean los rigores
De Blanca buenos f*ia*dores,
Que no es discreto primor

(1) Aquí se hallan diptongadas las dos vocales fuertes del orígen, como lo hacían nuestros clásicos. Para que el lector se vaya enterando de que lo que quita y pone los diptongos, no es la naturaleza de las vocales, sino el acento; y que toda ley de diptongos y azeuxis, que prescinda del acento, es una pamplina.

Hacer al competidor
Tercero de los amores.
—La fianza, gran Señor,
En vuestro valor está.

Calderon, 1.º 288''

Decid si para un *via*ndante
Habrá en vosotros vianda.

Castro (Guillen), 308 y 311'

Dejadme á mí, desviad...
Desv*ia*réle la ocasion.

Lope, 2.º, 127

Nunca se queda
Sin guarda.—Env*ia*ré á llamar
Aquesta noche á Lisardo...
Quiero enviarle á llamar.

Quevedo, 197'

No hay tela para enviarla,
No hay sino vestirse apriesa,
De la que mantiene á todos;
Que tambien se llama tela.
Env*ia*ré sin duda alguna
Las varas de primavera,
Cortadas el mes de Abril
De las faldas de esta sierra.
Pediré para enviarla
Las tres vueltas de cadena,
Los eslabones á un preso
Y á algun gitano las vueltas.
En lo qne toca á los brincos,
No serán de plata ó perlas,
Mas procuraré enviarlos,
Aunque de una danza sean.
El regalillo de Martas,
Que pide con tantas veras,
Como Lázaro su hermano
Le env*ia*ré de Magdalenas.

Calderon, 2.º, 143''

De don Pedro mi señor
Es éste, cuya respuesta
Podrás á casa enviar;
Que él por ella env*ia*rá allí.

Anón., XVI, 184

Pialí-Bajá, general
Que la mi armada regia
Me lo envió á avisar
Por Alí en romería.
Mahoma, con tu esperanza
Una carta le env*ia*ría.

Gálvez, XXXII, 122'

Más alegre sobre grave
Que el sol tras la tempestad,
Y de mayor s*ua*vidad
Que viento fresco y suave.

Alarcon, 325'

Salieron con s*ua*vidad
Las flautas de la tercera...
Que de espíritus suaves
De pomos y cazoletas,
Y destilados sudores
De aromas, flores y hierbas,
En el soto de Madrid
Se vió la region sabea.
En un hombre de d*ia*mantes,
Delicadas de oro flechas,
Que mostrasen á mi dueño
Su cr*ue*ldad y mi firmeza.

Calderon, 3.º 711

Haciendo á tu vista salva
La música de las aves,
Te servirá en más suaves
Auras que gozar presumas...
Del clarín la s*ua*vidad
Hable, etc.

Forner, 316

La influencia soberana
Con que s*ua*vizan al mortal y arrojan
De su pecho la rústica fiereza.
..... ¿Qué fuera
Nuestro vivir sin el deleite ingenuo
De las artes suaves, que benignas
Al hombre estrechan en fraterno lazo?

Reinoso, 229

¡Oh cuántos genios, cuántos
Excelsos genios de mi ardor movidos,
La lira pulsarán suavemente
En deliciosos cantos!...
¡Cuál, oh, con faz risueña
En ingenuo solaz al hombre enseña,

Y en risas mil *sua*viza placentero
Su vivir lastimero!

Lista, 322'

Oh, dulce Filis, que á mi triste herida
Remedio des sũave...
Se exhalan ya de mi vergel frondoso
*Sua*vísimos aromas.

Zárate, 580'

¿Tú en el *Pia*monte.—Piando
Vengo por tí, porque pían
Mucho las que quieren bien.

Lista, 274

Ante Dios irritado
No exp*ia*cion, fuera pena del pecado.
. . . . . .
El último suspiro del Dios fuerte,
Que la humana maldad deja expĩada,
Suba al solio sagrado,
Do vuelva en padre tierno al indignado.

Góngora, 475'

En los campos tal vez de Melĩona
. . . . . .
Intempestiva salteó leona
La mel*io*nesa gala.

Espinel, 520

Per troppo varĩar natura é bella,
Y sin la var*ie*dad queda desnuda
Del pez que nada, y del halcon que vuela.

Argensola B, 351

Tú ahora añade,
Cómo quedó aquel griego pers*ua*dido.
Nota que aunque la regla nos agrade,
Siempre queda en los ánimos más firme
Lo que la viva voz nos persuade.

Alarcon, 377

Alcaide, sin fundamento
A su alteza persuades...
Y es bárbaro pers*ua*dir...

Lope, 3.°, 229' y 232

¡Ay, Fineo! con qué fuerza
Oton la está pers*ua*diendo!

No me admiro de que temas;
Que es mujer, y pers*ua*dida,
Podrá ser muestre flaqueza.
. . . . . .
Ve á tu casa y persũade
Tu hija: rey soy.—Señor,
Persũádeme tu amor,
Y mi honor me disũade.

Castro (Guillen), 342''

Me pude pers*ua*dir un imposib e.
¡Con qué facilidad le persũado!

Tirso, 369

No me puedo pers*ua*dir
Que mujer que me desdeña...
Quien cual yo se persũada
Que es la mujer, etc.

Moreto, XIV, 538'

Con lo mismo que divierten,
Enseñan y persũaden.
... Roban mi inclinación
De suerte, que algun instante,
Pers*ua*dida á que era alguna
De aquellas rudas beldades, etc.

Lope, 4.° 98

Si de mi pura fe te persũades...
No quiero pers*ua*dirme,
Sino es saber que no hay amante firme.

Idem, 3.° 64

El cielo
Oyó las p*ia*dosas voces
Del pueblo; mas le sucede
Julia, en la cr*ue*ldad conforme,
—¿Crũel es Julia? – Es hermana
De Ludovico.

Idem, ib, 86'

¿Cómo se juntan en uno
La cr*ue*ldad y la belleza?
—¡Yo crũel! De vos me espanto.

Id. 1.°, 33''

¡Oh príncipe crũel! ¿Quién le consiente
Al príncipe tu hijo estas cr*ue*ldades?

Hurtado Ant.°, 457

¡Terrible padre!—Crüel.
—Mirad que es mucha cr*ue*ldad.

Tirso, 592''

Si es crüel como le pintan,
No hará de cr*ue*ldades caso.

Calderon, 2.°, 551'

Hay firmeza que es desden
En cierta cr*ue*ldad p*ia*dosa
Que pasa á p*ie*dad crüel.

Véanse otros semejantes: Id., 3.°, 190 y 648.

Calderon, 4.°, 337

Monstr*uo*sidades de amor
A cada paso se ven.
—¿Y á quién las monstruosidades
No dan horror? ¡Ay de quien
Adora una r*ea*lidad,
Que su mostr*uo*sidad es
El ser monstruo de hermosura!
..... —Esperad;
No prosigáis, que no es bien
Que quede por monstrüoso
Mi amor.

Castellanos, 456

Mandaban un soldado diligente
Con avisos al dicho Maldonado
Que la monstr*uo*sidad le represente.
.....
Movid*o* por los ciertos mensajeros
A ver tan monstrüosos animales,
Vino con treinta y dos arcabuceros.

Id., 508

Y en la contin*ua*cion de su corriente
Se viene por la tórrida metiendo.
.....
El cual continüando su derrota
Pasa por Panamá.

Calderon, 4.°, 431

Porf*ia*rásme, cuando *ai*rada
Sólo á despreciar acierte,
Para yo quererle.—Advierte
Que soy poco porfïada.

Anón., XVI, 255

Subían á las estrellas
Las forzadas cabrïolas
De toda la concurrencia...
El usurero judío
Cabr*io*laba con destreza.

Calderón, 3.°, 367'

Quisiera...
—¿Qué?—Que su El*io*tez me diera
El hábito de Elïota.

Tirso, 395''

La voluntad...
Viendo espirit*ua*lizada
La imágen...
Tienen acciones sutiles
Por ser espiritüales.

Alarcon, 300''

Yo ¡triste! ¿qué fin aguardo,
Si en defensa de D*io*nisio
Animoso moví el brazo
Contra Dïon?—Ya mis dichas
Han confirmado los hados.

Meléndez, 117

Anhelaras
Redoblar las delicias
En que ya me embrïagas...
Mi musa le responda
Loca, embr*ia*gada, llena
De cuanto más ardiente
En su pasión se encuentra.
.....
¡Qué embr*ia*guez, qué delicia!

Estos y otros infinitos ejemplos que pudiera transcribir, demuestran que la desaparicion del acento convierte en diptongo las azeuxis radicales. La eufonía se ha sobrepuesto siempre á la fantástica ley de las derivaciones; y aun Castellanos, que es el poeta más amigo de hïatos, ha tenido que rendir tributo á la eufonía, olvidándose de las azeuxis de las raíces.

241. *Palabras compuestas.*—Cualquiera creería que en éstas es la diéresis más frecuente que en las palabras simples. Pues no es así, y yo no puedo obsequiar al lector sino con las cuatro siguientes, las únicas que he hallado en toda la coleccion.

Trïangular: Castellanos, 322′—*manïatasen:* Id., 100′—*panïaguado:* Anónimo, XVI, 671—*trïenal*: Maury, 179.

Ahora, citemos algunos ejemplos de diptongo:

Boqu*ia*bierto: Vegas, 470—Lope, 2.°, 136—Hoz, 209—Cañizares, 518′.

Car*ia*guileño: Tirso, 246—Góngora, 531.

Car*ia*contecido: Arrïaza, 127.

Car*ia*mpollado: Vélez (Luis), 146′.

Car*ih*ermoso, clar*io*scuro, cuell*ie*rguido: Tirso, 641′, 289′, 473.

Pan*ia*guado, pech*ia*bierto, pat*ia*bierto: Tirso, 499″—Lope, 3.° 473—Idem 1.° 86′.

Pern*ia*bierto, punt*ia*gudo, rostr*ia*margo: Alarcon, 34, 198″, 427′.

Sant*ia*men: Tirso, 41″, 129″, 497—Solís (Antonio), 53′—Vélez (Juan), 589.

Sem*ie*rudito: Forner, 337″.

Patr*ia*rcado: Alarcon, 366—Olmo, 143′.

Tr*ia*ngular: Callecerrada, 470—Lope, 5.° 322.

Man*ia*tar, man*ia*tado: Castellanos, 64, 127, 244′, 346′, 476—Anón., XVI, 366′ bis—Vélez (Luis), 106″—Tirso, 463′—Hojeda, 431—Valdivielso, 212 (varias veces)—Quintana, 71′. Véase el primero:

> Manïatan los míseros captivos,
> Y llevan á los muertos y á los vivos.
> . . . . . .
> El miserable triste man*ia*tado,
> Y de rabiosos perros rodeado.

Artículo 3.°—Dos débiles delante del acento

242. Este diptongo está reconocido por todos. Los reparos del Sr. Bello no tienen fundamento alguno. Las pocas diéresis que se hallan de *destrüicion, hüiré, trïunfar* y algunos otros vocablos, pertenecen (como todas), á los poetas arcaicos y al siglo XVIII: en el período clásico son sumamente raras. Ejemplos de diptongo:

Lope, 3.°, 297

> Estos h*ui*rán como galgos.
> Ya los vi á todos hüir.

Jáuregui, 125

> Tr*iu*nfastes de los reinos del abismo,
> Nunca vencida siempre tr*iu*nfadora.

Castro (Guillen), 383″

> Que bajan, hüid.—H*ui*remos.

Calderon, LVIII, 386′

> Si destrüirnos quisiera,
> Lograra la destr*ui*cion.

Alarcon, 366 y 868′

> Mirad que se avecina
> Del universo la fatal rüina.
> . . . . . .
> Arr*ui*naré el edificio
> Que en mí ha fundado el Leteo.

Arjona (M.), 539

Del seno
¡Oh c*iu*dad infeliz! de estas rũinas
Mi mente en sacras luces iluminas.
.....
Desde Roma arr*ui*nada la justicia.

De dos débiles en palabra compuesta no hallo á mano ningun ejemplo, pero no hay razon para negar en ellas el diptongo, siendo así que la ley se cumple en todos los demás compuestos. Es, pues, licenciosa la dïéresis *dïuréticos* que puso Irïarte (14').

Artículo 4.º—Dos fuertes delante del acento

243. Al tratar de esta combinacion, en todo este capítulo hago caso omiso de las dïéresis que tienen *h* interpuesta, porque entonces dicha letra debe aspirarse, como en el ejemplo de Morillo copiado en el núm. 97.

Comenzamos á discutir un punto en que la lucha contra los preceptistas es terrible: sin embargo, el prudente lector verá si hemos de seguir teorías convencionales y cavilosas, ó hemos de atenernos al uso general de nuestros poetas. En el artículo 6.º pondré el catálogo: ahora copiemos algun ejemplo entre millares que pudiera transcribir.

§ 1.º Palabras simples

244. *aa.*

Castellanos, 284'

Hubo ciertas palabras desabridas
Por un fulano Sanctos de S*aa*vedra.

Jovellanos, 30

Se los nombres
De B*aa*lim y Astarot, aqueste de hembra,
Y el otro de varon, fueron servidos.

245. *ae.*

Mirademescua, 52''

Y no quiera
Caer en la necedad
De volverlo.—No c*ae*ré.

Hurtado (Luis), 12.

Se r*ae*rán y raen ya.

Lope, 3.º, 317''

De tr*ae*dores de estos cuentos
Los han llamado tr*ai*dores.

Tirso, 603''

¿Qué tr*ae*rán?—Traedme aquí
Espadas negras.

Ercilla, 126'

Luego á empalar y as*ae*tearle vivo
Fué condenado.

Hurtado (Ant.º), 459.

No lo haré, vive Dios, si me as*ae*tean.

Sepúlveda, XVI, 45.

Pero Esteban el maestre,
De Calatrava m*ae*strazgo.

Lope, 4.º, 422''

No querría ser F*ae*ton
Y caer por ambicion.

Moreto, 361.

El tonto va á caer.—Claro está eso,
B*ea*tricilla; c*ae*rá como con queso.

246. *ao.*

Alarcon, 368.

Mi nombre es el dios M*ao*zin.

Tirso, 57"

¿Qué es cazabe, y qué j*ao*jao?

Calderon, 4.°, 146'

Con que para Vall*ao*lid.
—Para Vall*ao*lid con que...

247. *ea.*

Lope, 2.°, 148.

La aceituna
Que habemos de varear
No deja que desear.
. . . . . .
Deja las avellanicas, moro,
Que yo me zas var*ea*ré. (octosíl.)

Y repite este verso diecinueve veces.

De l*ea*l y l*ea*ltad son muy numerosos los buenos ejemplos: véanse Lope, 3.°, 404—Id. 4.°, 85 y 488'—Tirso, 126', 674'—Alarcon, 13'—Anón. X, 567—Rojas, 159, 366', 503, 509'—Calderon, 4.°, 298' y 552'

Góngora, 543'

En moneda de reales.
Yo soy de un lugar r*ea*lengo.

Rojas, 324.

Hermosea á la f*ea*ldad,
Y á él le afea la hermosura.

Anón., XVI, 507'

Salteáronme unos ojos
En poblado salt*ea*dores.

Tirso, 671.

Para que experimentéis
Lo que os quiero, dese*a*ré
Lo que vos me deseáis.

Id., 472"

Mantenía y torneaba,
Pues á las tres torn*ea*duras,
Cena nos dió torneada.

Añádanse los innumerables diptongos de B*ea*triz y los futuros de los verbos en *ea*r.

248. *ee.*

Torre (Franc.°), 566"

Ni has creído ni cr*ee*rás
Por siempre jamás, amen.

Tirso, 298.

¿Cr*ee*ráslo? —Cr*ee*ré que miente.

Rojas, 289"

L*ee*d vos y yo l*ee*ré.

Moreto, 110.

Prov*ee*eré un auto al momento.
. . . . . .
Yo no he de salir de aquí
Sin proveer algo bueno.

Véase otro buen ejemplo en Enciso, 219'; y añádanse los numerosos futuros de los verbos en *ee*r.

249. *eo.*

Lope, 2.°, 221"

Púsele por la leona
L*eo*nido: tu vida es ésta.

Id., 222.

No seas leon, L*eo*nido.

Id., 515'

L*eo*nardo el leon valiente.

Y toda la comedia está jugando con las dos palabras.

Alarcon, 163"
El *leo*nero ó el leon.

Hojeda, 444.
Y el teólogo insigne de Nazianzo,
Vivos rayos de sacra T*eo*logía

Agréguense los infinitos diptongos de *Leonor, Leonelo, Leonardo, Leonido, Leonidas, leoneses, Teodora, Cleopatra* (v. Rojas, 73 veces en *Los áspides de Cleopatra), Jehová* (v. Rebolledo, 394-410: 24 veces).

250. *OA.*

Cervantes, 616'
Es cierto
Cuanto dice v*oa*cé, señor soldado.

Anón., XLIX, 188"
B*oa*bdiles, el rey mi tío (1).

Moreto, 198
Jícaras de Mech*oa*can,
Y paños que dar con ellas.

Castro (Guillen), 354
Hola, traime una alm*oha*dilla.
Siéntate en esta almohada.

Lope, 2.°, 562'
A manera de mohatra...
Porque si es amor m*oha*trero, etc.

Véase *Moab* y *moabita* en Calderon, 2.°, 421.

251. *OE.*

Lope, 1.°, 181'
El amor todo es p*oe*sía...
Poeta quisiera ser.

Virués, 521
Dos cosas en que fundan sus poemas,
Para llegar al fin de la p*oe*sía.

Cueva, XVI, 515
Huyendo va la p*oe*sía
Despavorida y temblando
De una chusma de poetas.

Ejemplos semejantes hay muchos y buenos.

De la combinacion *oo* átona en palabras simples, no recuerdo haber hallado ejemplo.

§ 2.°—Palabras compuestas

252. En los diez y seis tomos de comedias, en el de Autos y el de las obras líricas de Lope, no hay más que *cinco* diéresis de esta especie. En los otros tomos hay alguna más, pero nada significan contra la multitud de diptongos. Ejemplos:

Salazar, XLII, 220' (2)
Mueres *aha*jada y vives presumida.

Moreto, 187"
El rector de Vill*aher*mosa.

Lope, 2.°, 472'
Será
Fácil, á lo que yo creo,
De contr*aha*cer.—¿Eso dudas?

(1) El nombre es *Boabdil;* mas el poeta prefirió la paragoge á la diéresis.
(2) *Ahajada* por *ajada.*

P. Céspedes, 141 (1).

Tomás, Guillermo y el *Saha*gun divino.

Calderon, 3.º, 207.

Harto estuve humilde
*Ah*errojado en una cárcel
Y arrojado en un desierto (2).

Lope, 2.º, 564.

Cual es el dueño,
Tal el crïado.—A fe de cala*ho*rreño,
Que estoy sin culpa yo.

Moreto, 1.

Mas tu desesperacion
¿Qué tanta es á la sazon?
—La mayor.—¿Cosa de *ah*orcarte?
Que si no, poco te ahoga.

Calderon, 2.º, 271″

*Ah*orraré de *ah*orcarme aquí
La costa.

Tirso, 500′

Ella está loca.—¿Qué sientes,
Hija? ¿Si me la han *ao*jado?

Boscan, XXXV, 253.

Hasta el bien extr*ao*rdinario
Se iba de cuando en cuando (3).

Meléndez, 146′

Cuiden de re*al*zar el lustre
De su beldad peregrina (4).

Noroña, 453′

Y entre*ea*briendo sus ojos adormidos.

Montalban, 489″

Saliendo un rato
Ante*ea*noche á pasear,
Inés me bajó á alumbrar
Con candil de garabato.

Ledesma, 137′

Gobiernos y pre*e*minencias
Esperan visitador.

D.ª Cristobalina, XXXV, 275.

El que lo incompre*he*nsible comprehende.

Lope, 3.º, 633″

Para que don Juan Pacheco
Fuese vuestro co*a*djutor.

Lope, 2.º, 73″

Mañana, entre*o*í decir

Lista, 383′

Supo
El gran Phil*oa*letheia en pocas hojas
Dar generales leyes de po*e*sía.

Verdugo, XXIX, 485.

Liquidando el seno
De sus aguas, co*a*gula otro terreno.

Calderon, 3.º, 150.

Un amigo que tenía
La co*a*rtada me probó.
—¿La co*a*rtada? ¿Cómo así?

---

(1) Sahagun, de Sancto Facundo=Sant Hacundo=Sant Hagun=Sahagun.
(2) Para que se vea la equivalencia de *aherrojado* y *arrojado*.
(3) Los ejemplos de *extraordinario* son frecuentes en muchos poetas, antiguos y modernos.
(4) «Contraccion durísima de las dos vocales *ea* (escribe Hermosilla), que deben pronunciarse con separacion. Para que haya verso, es necesario leerse como si estuviese escrito

«Cuiden de ralzar el lustre.»

«Tal vez me dirá alguno: usted es demasiado rígido. Si los poetas no se toman esas licencias, ¿cómo han de hacer buenos versos? Respuesta: como los hizo Moratin (L.), en cuyas obras no se encuentra una sola de las innumerables incorrecciones y licencias de prosodia que se permitió Meléndez. Y éste es el mérito de aquel insigne poeta.» Pocos parrafitos tendrá el Sr. Hermosilla más graciosos que el presente: él no contó las incorrecciones de Meléndez, porque son *innumerables*; pero las de Moratin tampoco las contó. Pues conste que en Moratin he hallado 68 diptongos de vocales átonas fuertes; un número regular de sinéresis de dos fuertes (una tónica) y otro más que regular de átona fuerte y débil tónica. Todas éstas son licencias, segun Hermosilla. Pero lo más gracioso del caso es que él mismo en su traduccion de la *Iliada* tiene 228 diptongos de vocales fuertes átonas, y solas 29 diéresis. Hermosilla y otros muchos, cuando se metian á preceptistas, enseñaban lo contrario de lo que practicaban como poetas. Por lo que toca al ridículo *ralzar*, ya está respondido en el libro primero de esta obra, núm. 16.

Valdivielso, 179.
Indigno soy de *coha*bitar con ella.

Acevedo, 250.
El puerc*oe*spin huyendo se retira.

Bonilla, 72.
Esta espiracion divina
No es *en* tiempo, mas *coe*terna (1).

Tirso, 8″
El que se deja *cohe*char.

Anón., XVI, 311.
*Coo*peraba con la Reina.

Anón. X, 439′
Desque todos han comido,
Van á b*oho*rdar á la plaza.

Artículo 5.º—Combinaciones detrás del acento.

§ I.º Débil con fuerte.—Fuerte con débil.—Dos débiles.

253. Que todas estas combinaciones son diptongo, lo enseña la R. Academia, lo dicen todos los ortólogos, lo demuestra la práctica universal de nuestros poetas, y lo exige la eufonía. Así que en esto no necesitamos detenernos.

Diéresis de esta especie en medio de verso, que es donde cabe la verdadera licencia, sólo hallo 35 en toda la coleccion, casi todas de Castellanos, el poeta hiático por excelencia: *ímpïo*, *pátrïa*, *queríäis*, etc.

En fin de verso, son varios los poetas que usan como esdrújulas tales palabras, v. gr.: Vegas, 509, 518, 519.—Herrera, 339.—Góngora, 456.—Cairasco, 453′ y en otros lugares: Mirademescua, 15′.—Villegas (Estéban), 561. Si no fuera por los otros esdrújulos claros, que juntos con éstos emplean los citados autores, nunca sabríamos que á tales palabras, como *gloria*, *oficio*, *continuo*, considerasen como esdrújulas; pues el verso lo mismo consta siendo tales vocablos graves, como siendo esdrújulos (v. n.º 112). El hecho, pues, es innegable. Pero yo tengo que oponer á dichos autores lo siguiente: Si tales palabras son en realidad esdrújulas, lo mismo deben serlo en medio de verso que en el fin del mismo. Pues ¿por qué *nunca* las emplean como esdrújulas en medio? Y si no lo son en medio, ¿por qué han de serlo al fin? Mientras no se me responda satisfactoriamente á estas objeciones, tengo derecho á llamar inconsecuentes á dichos poetas, y á afirmar que el uso de tales vocablos como esdrújulos en fin de verso, es tan licencioso y hiático como en medio. En todo oído castellano bien organizado, dichos vocablos suenan y deben sonar siempre graves. Pronúnciese *Pitio* con las mismas cantidades que *Títiro*, y se percibirá el hiato cacofónico de tal pronunciacion. Así es que todo cuanto dice el Sr. Bello (pág. 218) acerca de la disolubilidad de tales diptongos, son puras cavilosidades sin fundamento.

254. Dos vocales débiles detrás del acento no se hallan jamás en palabras castellanas; pero si alguno las usara en palabras exóticas, deberá ha-

(1) Así debió de escribir el autor, que no era lerdo. En el impreso falta la preposicion *en*, resultando dos disparates, uno ortológico y otro teológico.

cerlas diptongo, segun la regla general, que acertadamente observó Góngora en este ejemplo (521):

Serví á condes, serví á reyes,
Hasta que por varios casos
Tendimus in Latium, digo,
Me miráis tendido y lacio.

§ 2.° **Dos fuertes.**

255. Aquí la lucha es recia, y vamos á ver quién triunfa. Defienden la azeuxis Hermosilla, Hartzenbusch, Bello, Lista y la R. Academia.

A. Contra Hermosilla baste decir que él mismo en su *Ilíada* tiene 199 diptongos de esta clase: diéresis... ninguna.

B. Contra Hartzenbusch (t.° V. pág. VII del prólogo) es suficiente notar que las que él creía licencias en Tirso, no son tales: Tirso tiene 305 diptongos de fuertes detrás del acento: diéresis... ninguna.

C. Vamos al Sr. Bello, que aunque confiesa que el valor monosilábico de estas combinaciones es en verso la regla general, y el disilábico la excepcion (lo cual bastaba para dejar de impugnarlo), todavía se esfuerza por demostrar el valor disilábico con estos dos argumentos:

1.° En *Dánao*, *virgínea*, *héroe* se consume más tiempo que en *espacio*, *Virginia*, *serie*, *fragüe*. Bien, sea así, pues no tengo interés en negarlo: mas para que valga el argumento, es necesario probar que el *ao* de *Dánao*, por ejemplo, dura naturalmente un tiempo que no cabe en una sílaba; y mientras esto no se pruebe, el argumento no concluye (v. n.° 16). 2.° El verbo *purpurear*, v. gr., tiene el acento en la *e* en el presente y sus consecuentes (v. n.° 172): *purpuréo*, *purpuréas*, etc., y esto prueba que *purpúreo*, *purpúreas*, etc., son esdrújulos. ¡Oh señor D. Andrés! no veo la consecuencia: y si no, dígame usted qué merece este otro argumento: El verbo *varĭar* tiene el acento en la *i* en el presente y sus consecuentes: luego ¿*vário*, *várias* son esdrújulos? ¡Ah, lógica, lógica!

D. Al Sr. D. Alberto Lista, poeta tan clásico en el siglo XIX como los más clásicos del XVII, le sucedió lo que á Hermosilla: como poeta se guiaba por el instinto eufónico, y como preceptista prescindía de ese instinto y se encandilaba con las teorías y reparos de otros peores que él. Y para que se veá cuánta verdad es esto, sepa el lector que Lista en sus obras tiene 89 diptongos de fuertes detrás del acento; diéresis... ninguna.

Y basta de crítica: en el artículo siguiente veremos que el diptongo que ahora defendemos, tiene á su favor el 98,5 por 100 de los ejemplos de toda la serie de los poetas incluídos en la Biblioteca. Copiemos aquí algunos.

256. Palabras simples:

Céspedes (Pablo), 364

Con paso audaz de ilustre intento
Del áur*ea* eternidad halló el camino;
Puso en el trono del purpúr*eo* asiento
Al magnánimo Eneas.

Góngora, 470'

Cerúl*ea* agora, ya purpúr*ea* guía.

Cairasco, 483'

El áur*ea* puerta del empír*eo* cielo.

Tirso, 431

Usúrpale el bëarnés (dïéresis)
A Guipúzc*oa*, y en su ofensa
Quitarle á Vizcaya piensa.

Quevedo, 75

Molesta el ponto Bór*ea*s con tumultos
Cerúl*eo*s y espumosos.

Castellanos, 498

A los hercúl*eo*s golpes se empareja
Con el impulso de sulfúr*eo* rayo.

Irïarte (T.), 20'

Será, pues, un pequeño escarabajo
El hér*oe* de la fábula dichosa,
Porque conviene un hér*oe* vil y bajo.

Meléndez, 205'

Y de hér*oe* en hér*oe* hasta tus venas corre.

Maury, 160

Aér*ea* joya del etér*eo* espacio.

Arrïaza, 123'

De hér*oe* vulgar fastidian las proezas.

Verdugo, 132'

Y etér*ea* Astrea en plaustro laureado.

Blanco, 657'

Empero muestra cual virgín*ea* rosa
El pecho torneado.

Salas, 535

En figura lineal,
Y en la lín*ea* que formaba.

Alonso, 664'

Perpétua noche, náus*ea*, hedor inmundo (1)

Calderon, 1.° 275

Casó con Pasíf*ae*, hija
De Artemidoro de Grecia.
Pasíf*ae*, la más hermosa.

Fr. Luis, 28'

Del mar Mírt*oo* dudoso
No será navegante temeroso.

Reinoso, 221

El hierro dócil en Antín*oo* miente.

En Calderon, 2.° 355 y siguientes, y 4.° 290 y siguientes, hallará el lector 29 ejemplos de *Cósdr*oas. En el mismo Calderon, 2.° 636 y siguientes, 14 ejemplos de *Dán*ae; y no pocos en *La Andrómeda* de Lope, 5.° 492. Por fin, para muestra de una combinacion tónica que se convierte en diptongo al perder el acento, véanse los siguientes ejemplos:

purpúr*eo*: bastan los ya copiados.
purpureó: Góngora, 535.
purpuréa: Feijoó, 606"—Cañizares, 593'.
purpur*ea*rá: Góngora, 444'.

257. Palabras compuestas:

El único sufijo que puede formar diptongo al fin de diccion, es el pronominal *os*. En los líricos se hallan pocos ejemplos; pero en los dramáticos son los más numerosos.

Naharro, II, 187

Demandánd*oo*s cómo estáis,
Diciénd*oo*s que le mandéis,
Consolándoos como suele,
Preguntánd*oo*s dónde os duele,
Porïïánd*oo*s que comáis.

Valdivielso, 228

Sirviénd*oo*s, regalánd*oo*s como pudo.

Tirso, 677

Dánd*oo*s la fama loores.

Id. 145

Desazónas*eo*s la traza.

(1) Tan eufónico es el diptongo de *náusea* como el de *perpetua*.

Claramonte, 545''

Guárd*eos* Dios—Guárd*eos* el cielo.

Vélez (Juan), 588''

Guárd*eos* Dios—Bés*oos* las manos.

Hurtado (Luis), 22

Y acuérdes*eos* que hay profundo.

Rojas, 528''

Hág*aos*, Mingo, buen provecho,
Y cáig*aos* mi bendicion.

Lope, 1.º 78'

Quiér*ooslos* poner fingidos,
Que yo así me entenderé.

Calderon, 3.º 534

Duél*aos* mirar... Duél*aos* ver...
—El talle de mi marido.

Rodríguez, X, 516

Que salírs*eos* el caballo
Cosa que fué por Dios guiada.

Es muy de notar que varios poetas, antes que cometer la diéresis, prefirieron usar el sufijo *vos*. Así Quevedo, 270, dice primero *Mándoos una colgadura;* y después *Mirándovos vuestra cara;* pues en *mirándöos* habría hiato desagradable.

Artículo 6.º—Prueba general histórica del diptongo de **Criador, criatura** y átonas fuertes

258. Nota. En este índice cronológico no hago distincion de palabras simples y compuestas, con *h* ó sin ella: el número representa el total de diptongos y diéresis que cada poeta tiene en la Biblioteca. No cuento las diéresis con *h* interpuesta, segun tengo dicho (n.º 243); ni las combinaciones átonas finales de verso, porque allí nada prueban. Acerca de éstas hágase el mismo razonamiento que para las demás átonas finales (n.º 253).

Va á tres columnas: en la 1.ª van los datos de *Criador* y *criatura* juntos; en la 2.ª los de las combinaciones delante del acento; en la 3.ª los de las que siguen al acento.

Período anteclásico.	1.ª		2.ª		3.ª	
	Dipt.	*Dïér.*	*Dipt.*	*Dïér.*	*Dipt.*	*Dïér.*
Villasandino	»	»	»	1	»	»
Ferrándes	»	1	»	»	»	»
Leiva (J.)	»	»	1	»	»	»
Soria	»	»	1	»	»	»
Lope de Sosa	»	»	»	»	1	1
Cota	»	»	»	1	»	»
Quirós (N.)	»	»	»	1	»	»
Montesino	»	10	»	14	»	»
Naharro	»	2	1	3	5	»
Gil Vicente	»	»	1	»	»	»
Encina	»	»	1	1	»	»
Altamira	»	»	2	»	»	»
Padilla (Fr. Juan)	»	4	1	2	1	»
Albio	»	»	»	»	»	1
Castillejo	1	15	9	27	37	»
Boscan	»	»	1	»	»	»
Garcilaso	»	»	2	»	7	»
Villatoro	»	»	»	»	1	»
Oviedo (Gonzalo)	»	»	»	»	1	»
Acuña	»	»	»	2	1	»
Timoneda	1	»	1	1	6	»
Cetina	1	»	2	»	5	»
Baptista	»	»	»	»	»	1
García	»	»	2	2	»	»
Anón., XXXV y LVIII	6	16	13	4	7	»
Escobar (Fr. Luis)	»	1	»	1	1	»
Mendoza	»	»	11	6	9	»
Pedraza	»	1	»	»	1	»
Miranda	»	»	»	»	1	»
Traspinedo	»	1	»	»	2	»
H. de Velasco	»	»	»	»	2	»
Salceda	»	»	»	»	3	»
Hurtado (Luis)	1	10	11	5	6	1
Fuentes (Alonso)	»	»	2	1	»	»
Pérez (Luis)	»	1	»	»	»	»
Santa Teresa	1	1	»	»	1	»
Barros	»	»	8	»	»	»
Zapata	»	»	4	»	»	»
Contreras	»	1	»	3	2	»
Silvestre	1	»	1	1	2	»
Reinosa	»	»	»	1	»	»
Rïaño	»	»	»	»	1	»
Fr. Luis	8	9	10	8	17	1
Selaya	»	»	1	»	»	»
Sepúlveda	»	»	»	»	5	»
Córdoba	»	»	»	»	1	»
Salazar (Eugenio)	»	»	»	1	»	»
Ercilla	»	»	36	3	22	»
Herrera	»	»	2	6	45	1
Anón., X	4	3	63	25	32	2
Padilla (Pedro)	»	»	7	»	»	»
Torre (el Br.)	»	»	1	»	»	»
Rufo	4	5	71	16	59	»
Alcázar	»	1	2	»	»	»
Céspedes (Pablo)	»	»	»	»	11	»
Suma y sigue.....	28	82	268	136	295	8

Período anteclásico.	1.ª		2.ª		3.ª	
	Dipt.	*Diér.*	*Dipt.*	*Diér.*	*Dipt.*	*Diér.*
Suma anterior.....	28	82	268	136	295	8
Gálvez	»	»	»	1	1	»
S. Juan de la Cruz	1	1	»	»	»	»
Virués	2	6	17	10	12	»
Cueva	»	1	20	»	25	»
Rodríguez	»	»	5	1	3	»
Mey	»	»	»	»	1	»
Barahona	»	»	»	»	3	»
Laso	2	»	6	1	3	»
Ubeda	5	4	3	1	5	2
Figueroa (Francisco)	»	»	»	»	1	»
Castellanos	1	15	49	92	57	23
Aldana (Cosme)	»	2	5	1	1	»
Torres Lizana	»	»	»	»	1	»
Vegas	1	26	6	14	12	»
Arjona (Juan)	1	»	8	»	23	»
Chaide	»	3	1	»	»	»
Padilla (Fr. Pedro)	»	»	3	»	»	»
Sánchez (Miguel)	»	»	7	»	2	1
Cortés	»	»	»	»	2	»
Pagan	»	1	»	»	1	»
Espinel	»	»	2	»	2	»
Cairasco	2	»	45	4	32	»
Cervantes	»	»	24	17	18	»
Morillo	»	»	1	4	6	»
Artieda	»	»	»	1	1	»
Oña	1	»	9	2	31	»
Pérez de Hita	»	»	4	2	»	»
Herrera (Cristóbal)	2	»	1	1	2	»
Góngora	»	4	37	11	59	»
Total.....	46	135	521	299	579	34
Período clásico.						
Lope de Vega	24	3	2.434	19	414	1
Anón., XLII	»	»	12	2	3	»
Huerta (J.)	2	1	47	»	17	»
Aula	»	»	»	»	1	»
Mesa (Cristóbal)	»	»	1	»	»	»
Ponce	»	»	»	»	1	»
Avila y Sotomayor	»	»	»	»	1	»
Ocaña	»	»	»	»	1	»
López de Ubeda	»	»	»	»	1	»
Argensola (L.)	»	»	4	»	6	»
Valdivieso (Fr. José)	»	»	1	»	»	»
Ribera (Juan)	»	»	»	»	»	1
Hidalgo (Lucas)	»	»	»	»	2	»
Tárrega	»	»	30	3	3	»
Caro (Rodrigo)	»	»	2	»	»	»
Süarez de Figueroa	»	»	»	»	1	»
Espinosa	»	»	2	»	9	»
Hojeda	13	1	20	»	31	»
Suma y sigue.....	39	5	2.553	24	491	2

Período clásico.	1.ª		2.ª		3.ª	
	Dipt.	*Dtér.*	*Dipt.*	*Dtér.*	*Dipt.*	*Dtér.*
Suma anterior.....	39	5	2.553	24	491	2
Boil	»	»	7	1	»	»
D.ª Cristobalina	»	»	1	»	4	»
Ribera (Luis)	11	5	5	»	31	»
Aguilar	1	»	17	»	2	»
Tejada	»	»	»	»	13	»
Urrea	»	»	2	»	»	»
Ezquerra	»	»	»	1	»	»
Argensola (B.)	2	1	31	»	33	»
Valbuena	4	1	145	4	66	»
Acevedo	3	18	4	6	38	»
Ledesma	11	1	22	»	5	»
Villaviciosa (J.)	1	»	19	»	23	»
Arguijo	»	»	3	»	4	»
Fr. Jerónimo	»	»	1	»	»	»
Grajales	»	»	6	»	2	»
Mejia	1	»	4	1	3	»
Turia	»	»	54	1	»	»
Valdivielso	78	»	100	2	76	»
Medrano	3	»	7	»	4	»
Soria Galvarro	»	»	1	»	»	»
Claramonte	»	»	32	1	8	»
Tirso	12	2	1.045	23	305	»
Bonilla	14	»	5	»	6	»
Céspedes (Gonzalo)	»	»	3	»	2	»
Céspedes (Sebastian)	»	»	»	1	2	»
Castro (Guillen)	»	»	52	10	11	1
Salustrio	»	»	21	1	6	»
Segura	»	»	1	»	1	»
Muxet	»	»	1	»	»	»
Jáuregui	17	»	26	1	22	»
Avila	3	»	53	»	4	»
Alarcon	7	»	767	4	81	»
Basto	»	»	1	»	2	»
Mirademescua	3	1	107	1	15	»
Pacheco	»	»	1	»	»	»
Enciso	»	»	70	»	3	»
Vélez (Luis)	1	»	106	»	34	1
Tasis	»	»	»	»	2	»
Herrera (Jacinto)	»	»	37	1	7	»
Herrera (Rodrigo)	»	»	12	1	3	»
Fr. Hortensio	»	»	»	»	2	»
Quevedo	3	1	75	13	35	»
Varios: apéndice t. LII	»	»	10	»	5	»
Barbadillo	»	»	18	3	1	»
Belmonte	9	2	36	»	»	»
Callecerrada	»	»	2	3	31	»
Godínez	»	»	5	»	»	»
Corral	»	»	»	1	2	»
Villegas (Juan)	»	»	3	»	»	»
Fr. Gaspar	»	»	6	1	2	»
Salinas (Juan)	»	»	2	1	»	»
Moreno	1	»	8	»	1	»
Rebolledo	»	4	30	5	1	»
Suma y sigue.....	224	41	5.517	111	1.389	4

Período clásico.	1.ª		2.ª		3.ª	
	Dipt.	*Diér.*	*Dipt.*	*Diér.*	*Dipt.*	*Diér.*
Suma anterior.....	224	41	5.517	111	1.389	4
Villegas (Estéban)	»	»	2	1	1	1
Montalban	»	»	271	1	13	»
Solórzano	1	»	95	5	13	»
Soto de Rojas	»	»	6	»	»	»
Esquilache	»	»	3	1	1	5
Rioja	»	»	8	»	15	»
Felipe IV	»	»	2	»	»	»
Trillo	4	»	7	2	22	»
P. Céspedes	»	»	5	»	1	»
López de Zárate	»	»	»	»	4	»
Caro (D.ª Ana)	»	»	6	»	3	»
Los Figueroas	»	»	55	»	9	»
Villaviciosa (Sebastian)	»	»	22	»	3	»
Zayas	»	»	2	»	»	»
Gómez Tejada	»	»	3	»	»	»
Hurtado (Antonio)	»	»	111	»	5	»
Anónimos, XVI	3	20	127	42	19	4
Calderon	53	1	2.676	5	518	»
Anónimo, XIV	»	»	4	»	1	»
Navarrete Ribera	»	»	»	»	1	»
Zavaleta	1	1	1	»	»	»
Cáncer	»	»	9	»	3	»
Coello	»	»	27	»	4	»
Estebanillo	2	»	2	1	3	»
Morlanes	»	»	1	»	»	»
Polo	»	»	12	»	6	»
Matos	»	1	169	1	16	»
Enríquez	2	»	48	»	6	»
Zárate	»	»	103	1	10	»
Monteser	»	»	10	»	1	»
Rojas	6	1	662	10	113	»
Olmo	»	1	»	1	3	1
Villaizan	»	»	96	»	4	»
Salinas (Manuel)	»	»	1	1	»	»
Navarrete Montañés	»	»	1	»	»	»
Ulloa	»	»	»	1	1	»
Solís (Antonio)	2	»	98	»	7	»
Cubillo	1	»	101	1	19	»
Meneses	»	»	28	»	4	»
Leiva	»	»	90	»	10	3
Vélez (Juan)	»	1	6	»	4	»
Cuéllar	»	1	47	»	»	»
Moreto	4	»	526	4	85	»
Total.....	303	68	10.960	189	2.317	17
Período postclásico.						
Anónimo, XLIX	»	»	13	»	3	»
Barrios	»	»	»	»	2	»
Quirós (Fr. Pedro)	»	»	1	»	1	»
Diamante	»	»	68	1	11	»
Suma y sigue.....	»	»	82	1	17	»

Período postclásico.	1.ª		2.ª		3.ª	
	Dipt.	*Dïér.*	*Dipt.*	*Dïér.*	*Dipt.*	*Dïér.*
Suma anterior.....	»	»	82	1	17	»
Monroy	1	1	120	»	13	»
Calleja	»	»	20	5	1	»
Fomperosa	4	»	3	»	1	»
Estrella	2	1	1	»	»	»
Santos	1	1	»	»	»	»
Torre (Francisco)	»	»	2	»	»	»
Valenzuela	»	»	1	»	1	»
Salazar (Agustín)	»	»	11	»	7	»
Hoz	»	»	90	2	2	»
Fernández de Leon	3	»	47	»	6	»
Sánchez (Vicente)	»	»	»	»	1	»
Sor Juana	1	»	127	»	4	»
Vera Tasis	»	»	4	»	2	»
Candamo	»	»	57	4	24	»
Dionisio	»	»	1	2	1	»
Fuego	»	»	»	1	»	»
Fuentes (Juan)	»	»	»	1	»	»
Fuentes (Pedro)	»	»	2	»	»	»
López (J. José)	»	1	1	»	»	»
Morales (Alonso)	»	»	1	»	»	»
Toledo	»	2	3	»	23	»
Oviedo (Luis)	»	»	1	»	»	»
Lobo	»	»	18	»	13	»
Feijoó	»	»	1	»	4	»
Zamora	»	»	110	2	18	»
Pitillas	»	»	1	1	»	»
Cañizares	»	»	177	2	33	»
Villarroel	»	5	10	4	9	»
Luzan	»	»	3	3	11	»
Irïarte (Juan)	»	1	»	»	2	»
Isla	»	»	8	2	1	»
Verdugo	»	»	3	»	23	»
Nieto	»	»	2	»	5	»
Porcel	»	»	4	»	16	5
Trigueros	»	»	8	»	3	»
Feliú	»	1	»	»	»	»
Cruz (Ramon)	»	»	5	»	1	»
Moratin (Nicolás)	»	4	40	24	30	»
Cadalso	»	»	6	5	15	1
Fr. Diego	»	3	8	2	4	»
Huerta (Vicente)	»	1	8	3	27	»
Iglesias	»	3	44	3	18	»
Ayala	»	1	1	»	4	»
Hore	1	1	2	»	1	»
Rejon	»	»	»	1	»	»
Vaca	6	»	71	3	51	1
Samaniego	»	4	11	9	3	2
Irïarte (Tomás)	»	4	11	32	4	»
Jovellanos	3	3	22	14	32	»
Meléndez	»	5	71	20	60	1
Forner	35	10	41	20	59	»
Helguero	»	»	»	1	3	»
La Calle	»	»	»	»	4	»
Suma y sigue.....	57	52	1.260	167	557	10

Período postclásico.	1.ª		2.ª		3.ª	
	Dipt.	*Diér.*	*Dipt.*	*Diér.*	*Dipt.*	*Diér.*
Suma anterior.....	57	52	1.260	167	557	10
Salas	»	»	4	7	4	»
Carvajal	»	7	4	8	4	»
Villanueva	»	»	3	»	8	»
Arellano	»	1	»	1	»	»
Noroña	»	3	8	11	27	»
Moratin (Leandro)	»	4	44	4	24	»
Vargas	»	»	7	»	5	»
Sánchez Barbero	»	»	16	6	36	»
Cienfuegos	»	»	7	6	11	»
Arjona (Manuel)	3	»	12	»	47	»
Arrïaza	»	12	20	28	83	»
Marchena	»	»	3	2	3	»
Núñez Díaz	2	»	4	»	2	»
Castro (Francisco)	»	»	»	1	1	»
Roldan	»	»	14	»	3	»
Maury	»	»	2	3	33	»
Reinoso	»	2	22	5	17	»
Quintana	»	1	49	14	38	»
Solís (Dionisio)	»	»	4	»	37	»
Marcos	»	»	5	2	2	»
Blanco	1	»	»	1	4	»
Listá	12	»	64	»	89	»
Alonso	»	1	»	»	2	»
Gallardo	»	»	1	»	1	»
Gallego	»	1	7	3	18	»
Tapia	1	»	10	1	15	»
Ahumada	1	»	4	»	4	»
Burgos	»	»	6	3	7	»
Jérica	»	»	3	»	»	»
Somoza	»	1	10	»	8	»
Pérez de Camino	»	2	»	1	2	1
Musso	»	»	2	»	»	»
Hidalgo (Félix)	»	»	4	»	3	»
Rivas	»	»	1	»	1	»
Total.....	77	87	1.600	274	1.096	11

259. Observacion acerca de *Criador* y *criatura*. Aunque en los períodos anterior y posterior al clásico supera el número de diéresis al de diptongos, sin embargo, en toda la serie hallamos todavía 427 diptongos contra 300 diéresis. En el período clásico desafinan Acevedo, Rebolledo y los Romances del tomo XVI (muchos de los cuales seguramente no pertenecen al período clásico); pero es de notar que Acevedo, Rebolledo y Esquilache, son algo arcaístas. Y debiendo juzgar cuáles son los casos rectos y cuáles las licencias, debemos atenernos en general al mayor número, á la mayor autoridad, á la mayor eufonía, y á la mayor universalidad en la regla. Ahora bien, el diptongo de estas palabras supera en número á la diéresis, es más clásico, está más autorizado, es más eufónico y más conforme con la regla general. Para poner una excepcion á una regla, es menester probarla con

razones que superen á los motivos de la regla; y creo que jamás podrá nadie demostrar concluyentemente la excepcion en favor de dichos vocablos. Repito que no hemos de renunciar á la autoridad de nuestros mejores poetas por seguir antiguallas ó novedades fundadas en principios imaginarios que la lengua repudió instintivamente al llegar á su perfecto desarrollo y eufonía. Ni vale tampoco (hablando en general), decir que la dïéresis es *permitida*, como á cada paso dice Bello, porque eso es lo mismo que decir: *no hay ley*. Si Dios, al mismo tiempo que manda *no matar*, permitiera el homicidio, ¿á qué vendría á reducirse el quinto mandamiento del Decálogo? Una de dos: ó las vocales en cuestion forman azeuxis, en cuyo caso *no debe* permitirse la sinéresis; ó forman diptongo, y entonces *no debe* tolerarse la dïéresis.

260. Sobre las vocales átonas fuertes.—1.° Lo primero que salta á la vista en el catálogo precedente, es que muchos poetas que alguna vez ó muchas usan la dïéresis delante del acento, nunca la usan detrás de él, por ejemplo, Castillejo, Herrera, Rufo, Cervantes y Góngora. Tales poetas parécenme inconsecuentes, porque si la atonía compone en diptongo las vocales concurrentes detrás del acento, lo mismo (á mi juicio), debe suceder delante de él. Lo segundo es la uniformidad y constancia del uso de este diptongo detrás del acento, quebrantada tan sólo por Esquilache; única falta grave que en él se encuentra. Y en virtud de esta uniformidad y constancia, declaro inconsecuentes á los pocos poetas que emplearon tales vocablos como esdrújulos en fin de verso dactílico, y por no repetir las cosas, digo que debe hacerse aquí la misma observacion que puse tratando de débil y fuerte detrás del acento (n.° 253).

2.° En las combinaciones de fuertes delante del acento, ha de observarse que en el período anteclásico hubo dos tendencias casi paralelas y simultáneas, una hacia el diptongo y otra hacia la dïéresis. Prevaleció al fin el diptongo, y continüó dueño del campo, no sólo en el período clásico, sino en todo el período decadente, hasta el *de hierro*, en el cual se oscureció la eufonía; y como se verá más adelante, esta regla, que fué la postrera en perder su vigor, fué tambien la última que se restauró.

3.° La demostracion resultante del catálogo que precede, no puede ser más elocuente y poderosa: he aquí los resultados finales:

		Detrás del acento	Detrás del acento.
Período anteclásico.	diptongos...	65,0 p°₀ (1).....	94,46 p°₀
	dïéresis.....	35,0.....	5,54
Id., clásico.	dipt.....	98,3.....	99,14
	dïér.	1,7.....	0,86
Id. postclásico.	dipt.	85,38.....	99,0
	dïér.	14,62.....	1,0

(1) El tanto por ciento se averigua dividiendo cada cantidad por la suma de las dos (diptongos y diéresis), y multiplicando por 100 el cociente.

En toda la serie. { dipt. 94,5..... 98,47
{ diér. 5,5..... 1,53

Y todo junto; diptongos, 95,4 p°/₀; diéresis, 4,6 p°/₀
diptongos, 17.073; diéresis, 824.

Ahora bien, si las reglas ortológicas deben fundarse en el uso constante de los poetas, y no al revés; si la piedra de toque de ellas está en los versos; si los poetas son los reveladores de esas mismas leyes; me parece claro como la luz del día que *toda combinacion de vocales átonas fuertes*, y **á fortiori** *si alguna es débil, forma siempre diptongo.*

261. Corolario: *número de diptongos.*—Por consiguiente, los diptongos ni son 17, como quería Salvá; ni 14, como enseña Bello: ni 2, como decía Cascales; ni 12, como escribió Nebrija. Los diptongos átonos son 25, á saber:

aa, ae, ai, ao, au
ea, ee, ei, eo, eu
ia, ie, ii, io, iu
oa, oe, oi, oo, ou
ua, ue, ui, uo, uu.

Los diptongos tónicos pueden ser 18, según probaremos en lo que resta de este libro.

Artículo 7.° —Combinaciones de tres vocales

262. Si alguna vez concurren tres vocales átonas, forman triptongo, segun la regla general, tanto delante como detrás del acento. Triptongo formó Samaniego en **Mi*au*regato**, 367'; y Hermosilla (el campeon de las diéresis) en *Sátniois* (t.° 1.°, pág. 180; t.° 2.°, pág. 71 y 292); y bien hecho, porque así lo pide la eufonía. Por consiguiente, se hará triptongo en *Beaumont* y otras palabras exóticas pronunciadas á la castellana.

CAPÍTULO II

Fuerte tónica seguida de débil átona.

ái, éi, ói; áu, éu, óu.

263. *Regla* segunda de nuestra Ortología:

Toda combinacion de fuerte tónica con débil átona es siempre diptongo; v. gr., en *amáis, habéis, oigo, causa, feudo, Sousa.*

Esta es tambien regla sin excepcion. Nuestros poetas la cumplen con tan rigurosa exactitud, que no he visto en toda la Coleccion más que 26 diéresis, pertenecientes casi todas á Castellanos, y á los poetas del siglo XVIII.

Pueden verse:
söis..... en Moreto, 40.
heröico... en Irïarte, 29.
Läis..... en Pérez de Camino, 724.
Täis..... en Noroña, 435.

Así, pues, no siendo necesaria la demostracion de esta regla, pasamos á otra cosa.

CAPÍTULO III

Tónica con fuerte átona.

áa, áe, áo; aá, aé, aó
éa, ée, éo; eá, eé, eó
óa, óe, óo; oá, oé, oó
aí, eí, oí; ía, íe, ío
aú, eú, oú; úa, úe, úo

264. *Regla* (tercera de nuestra Ortología):

Toda combinacion de vocal tónica con fuerte átona es azeuxis; v. gr., **peléo, peleó, María, paraíso.**

Exceptúanse los verbos con el sufijo *os*, el cual sufijo forma diptongo con la vocal tónica precedente; v. gr.:

Rend*ío*s, cobr*áo*s ó perd*éo*s (Zárate, 545).

La verdad de esta regla nadie la niega, y convienen en ella los poetas. La excepcion que pongo no la enseña ningun gramático (1); pero la práctica uniforme de los poetas nos obliga á admitirla. La razon eufónica de la regla es la claridad de la pronunciacion y la majestad natural de nuestro idioma: la razon de la excepcion no es tan fácil averiguarla; sin embargo, más adelante diré lo que me parece.

Artículo 1.º—Sinéresis de fuerte y débil

§ 1.º—Fuerte con débil.

265. Esta sinéresis, rarísima hasta que Valbuena vino al mundo, se halla algunas veces en éste y Valdivielso; es frecuente en Calderon, que en esto es el peor; no tanto en Rojas, Moreto y Leiva; algunas veces tambien en Zamora: vuelve á ser rara en el siglo XVIII, y el poeta moderno que más se excede en estas licencias es (¡quién lo creyera!) Moratin (Leandro), el poeta impecable, segun Hermosilla.

Gran número de poetas, como Hojeda, Esquilache, el P. Céspedes, los

(1) Después de escrito esto, la he visto formulada en Sicilia.

Figueroas y Solís (Antonio) no se permitieron ni una siquiera de esas licencias. A lo menos yo no tengo apuntada ninguna, aunque los he leído con cuidado.

Las palabras más frecuentemente contraídas son los verbos *oír* y *reír*, el adverbio *ahí*, los participios *creído* y *caído*, los nombres *Laín* (1), *roído*, *roín* (por *ruido*, *ruin*), *ataúd*, *laúd*, y el adverbio *aína*.

Como ejemplo de correccion en esta clase de palabras, puede citarse este verso de Tirso (148): *Creí oíros decir* (octosíl.). Tal vez se dirá que en ese verso hay hiato y no lo niego; pero mucho peor estaría con sinéresis, diciendo: *Creí oíros decir eso.*

Conste, pues, que por este punto no sufre menoscabo alguno la regla.

§ 2.º—Débil con fuerte.

266. En las palabras que tienen esta combinacion al principio ó al medio, v. gr.: *híades, etíope, elegíaco;* ó al fin del primer elemento componente, v. gr.: *continúese*, *porfíale*, son sumamente raras las sinéresis, y algunas son difíciles de conocer. Véase este verso de Solórzano: (310'):

Mi periodo habrá entendido:

aquí es difícil saber si el poeta quiso decir *período* ó *periódo.* En este punto no hay dificultad contra la regla.

267. Mas cuando se trata del fin de vocablo, débese notar lo siguiente:

1.º Oña y Ercilla usaban casi constantemente la sinéresis, lo cual se explica bien. Ercilla en su juventud estuvo mucho tiempo viviendo entre italianos, y se le pegó (como en parte le ocurrió á Garcilaso) el uso italiano de contraer esas combinaciones. Oña es, como si dijéramos, el satélite de Ercilla (2).

2.º Algunos, como Valbuena, Quevedo, el Lic. Ubeda, Cueva, Rodríguez, Sepúlveda, Arjona (Juan), Aldana (Cosme), Cetina y Fernández de Leon son muy licenciosos; en ellos andan á medias las azeuxis y las sinéresis.

3.º Los demás usan más parcamente de la sinéresis, sobresaliendo por su correccion Alarcon (19 sinéresis en todo el tomo), Tárrega, Boil, Zárate Polo, Belmonte, Coello, Diamante y otros varios.

4.º En los líricos del siglo XVIII son ya pocas las sinéresis de esta clase.

5.º Los perfectos modelos en esto son aquellos poetas que nunca hacen sinéresis tal combinacion; son los principales Herrera (Fernando), Pacheco, Villegas (Estéban), Hojeda, Esquilacho, Avila, P. Céspedes, Vélez (Juan), Contreras, Gallego y Argensola (Bartolomé).

Resulta, pues, que las sinéresis de esta clase son algo numerosas en va-

---

(1) *Laín* muchas veces puede ser átono, y entonces es diptongo.

(2) Tambien á Jáuregui se le pegó algo del italiano, pues mientras en sus obras originales observa siempre la azeuxis, en *la Amada* es cosa corriente la sinéresis.

rios poetas del siglo XVI: algo frecuentes en muchos del siglo XVII, y menos en los del siglo XVIII y XIX. En vista de estos datos se debe conclũir que son verdaderas incorrecciones y licencias tales contracciones.

A la verdad, es cosa que afea no poco al lenguaje la oscuridad que resulta de esas contracciones, lo mismo que de cometer la dĩástole leyendo (como algunos) *habiá venido*, *habián dado*, etc., contra toda la tradicion castellana. No falta quien diga que esas licencias en Ercilla no son sinéresis, sino sístoles, y que debe leerse *hábia*, *ténia*, etc.; á mi ver, eso es un disparate, pues Ercilla usa varias veces esas palabras con la *i* acentũada en medio de verso y con azeuxis (32 tengo yo apuntadas y no están todas); y además esa sístole sería mucho más licenciosa y ridícula que la sinéresis.

Lope, en las 66 primeras páginas del tomo I tiene 61 azeuxis contra 5 sinéresis. Y en esta proporcion (poco más ó menos) las emplean Moreto, Tirso y Rojas; Calderon es más licencioso. Tambien advierto que los poetas hacen más sinéresis cuando remedan el lenguaje antiguo, y así rara será la azeuxis en la frase *el mío Cid* y otras semejantes. Concluyamos con algun ejemplo:

De sinéresis:

El Lic. Ubeda, 121

Mas con ánimo Bernardo
Grandes voces hab*ía* dado,
Diciendo que hab*ía* ladrones,
Y luego se hab*ía* tornado
La triste dama... etc.

De azeuxis:

Monteser, 170"

Tío mío, no os canséis.

Garcilaso, 9

Me ha ya quitado el gusto que *tenía*
De echar la pena *mía* por la boca.
(*Mía* aquí es consonante de *tenía*).

No es posible cerrar este artículo sin hacernos cargo del siguiente reparo del Sr. Bello (pág. 206, nota): «Cuando las dos vocales terminan la diccion la sinéresis ofende poco ó nada al oído; y tal vez sería de desear que imitásemos á los italianos, que en esta situacion las contraen siempre, y aun hacen lo mismo en la concurrencia de dos llenas finales:

Pur, se non della vita, avere almeno
della *sua* fama *dee* temenza e cura. (Taso).

Serían entonces más nutridos nuestros versos, y cabría más en ellos».

Cierto, pero no serían tan sonoros y majestũosos. Y como no se trata de crear una nueva lengua, sino de estudiar la nuestra, tal como nos la legó la tradicion clásica, no convengo en que debamos renunciar en este punto á la autoridad y el uso constante de nuestros poetas. Sigan en buen hora los italianos su ortología dulzaina; á los españoles nos toca seguir aquella norma instintiva que Francisco de Figueroa en su carta á Ambrosio de Morales (año 1.560) expresó diciendo: «Cuanto ellos (los italianos) pretenden dulzura, procuramos á nuestra lengua majestad y gravedad.» En efecto, las dĩéresis hacen lánguida y perezosa la frase; las azeuxis, majestũosa, grave y clara: los diptongos, flúida y sũave; las sinéresis, oscura, precipitada y volatinera.

Por último, Sicilia opina que es lícita y aun natural la sinéresis en los verbos con sufijo, v. gr.: *decíate*, *tendríamos*; yo ciertamente no conté los casos de esta especie en nuestros poetas; pero creo que ni hay razon eufónica para tal sinéresis, ni nuestros mejores poetas la han usado régularmente.

Artículo 2.° — Sinéresis de dos fuertes

268. «No puede nuestra lengua formar diptongos con las tres vocales fuertes *a, o, e*». Esto dice la Academia, y yo lo distingo así: Si ambas son átonas, *niego;* y lo pruebo con el 95 por 100 de los ejemplos de nuestros poetas. Si una es tónica, *concedo;* pero con una excepcion relativa á las inflexiones verbales con el sufijo *os*, y en lo demás quizás tengamos en contra el 20 por 100 de los ejemplos. Tal es la exactitud del principio fundamental de la ortología académica.

A pesar de esto, y de las numerosas sinéresis que cometemos hablando, yo tambien digo que una fuerte tónica no debe contraerse con otra fuerte átona. La sinéresis obliga á precipitar la vocal átona sobre la tónica, oscureciendo la primera, y faltando á la claridad que el oído castellano exige en la locucion.

Aunque pudiera ocupar muchas páginas con datos sobre esta materia, me parece que bastará hacer algunas observaciones.

1.ª Los poetas más correctos en esto, son:

Contreras.....	ninguna sin.	Hojeda.....	17 en 100 págs
Céspedes (P.).	» »	Turia.....	3 en 24 »
Herrera.....	2 en 90 páginas	Claramonte.....	8 en 56 »
Enríquez ...	1 en sus dos com.	Boíl.....	4 en 26 »
Esquilache...	3 en 60 páginas	Garcilaso.....	6 en 38 »
Huerta (J.)...	3 en 50 »	Castro (Guillen)..	24 en 150 »
Solís (D.).....	2 en 32 »	Acevedo.....	9 en 40 »
Alarcon.....	43 en todo el tomo	Herrera (R.).....	3 en 15 »
Castillejo.....	11 en 146 páginas	P. Céspedes.....	4 en 18 »
Villegas (E.)..	1 en 10 »	Avila.....	8 en 32 »

Y acaso habrá algunos más.

2.ª En Lope y Montalban se halla próximamente una sinéresis cada dos páginas; alguna más en Tirso; más todavía en Rojas y Moreto.

3.ª Valbuena, Calderon y algunos del período de decadencia, como Salazar, Hoz, Fernández de Leon, Candamo y Zamora, son enteramente disparatados y semibárbaros en esta y otras sinéresis, segun veremos. Tuve la curiosidad y paciencia de contar todas las azeuxis y sinéresis de las 100 primeras páginas del tomo IV de Calderon; y aunque en ellas hay algunos versos de Vélez (Luis), que es mejor que Calderon, hallé todavía 253 azeuxis y 150 sinéresis; esto es, el 37,5 por 100 de licencias.

4.ª Al comenzar el siglo XVIII se inició con Toledo y Lobo una fuerte reaccion contra tales sinéresis; y aunque todavía en aquel siglo y el XIX

se hallan algunas, son relativamente pocas, al modo próximamente de Lope y Montalban, y aun menos en algunos. Lista, por ejemplo, tiene solas 14 sinéresis en las 109 páginas primeras de sus poesías; en *El Imperio de la Estupidez*, que sólo coge 13 páginas, tiene 17 sinéresis. Esto prueba que Lista se corrigió con la edad; pues aquel poema le escribió á la edad de veintidós años. La reaccion violenta contra las sinéresis llevó más adelante á otros poetas, como Moratin (Nicolás), Irïarte (Tomás), Forner y Arrïaza al extremo contrario de las dïéresis.

269. Resulta de todo lo expuesto, que debe observarse la azeuxis de dos fuertes cuando una es tónica; pues aunque muchos poetas han quebrantado esta ley, sin embargo, la azeuxis tiene á su favor la inmensa mayoría de los ejemplos, y la autoridad de los poetas más correctos en todo. Véanse algunos ejemplos en los números 243-251.

Notas.—1.ª Es más frecuente y menos dura la sinéresis cuando la vocal tónica precede á la átona; v. gr., en *sea, trae, cae, caos, sarao, ea, veo, creo,* etcétera; y en los *áez,* como *Narváez, Abindarráez:* y no tan frecuente en *seáis, traer, caemos, veamos, creéis, peor, pelear,* etc. La sinéresis en *ahora* es, sin embargo, muy frecuente.

2.ª Aun cuando el poeta quiera usar alguna vez de licencia, no conviene que lo haga sin causa razonable. La principal causa que puede hacer tolerable la sinéresis, es la rapidez de la locucion exigida por el sentido ó el afecto, como en este ejemplo de Lope, 1.°, 107:

> T*rae* diez, t*rae* doce, *trae* veinte,
> Trae mil, t*rae* todo el mundo.

Apéndice.—Sobre el vocablo **reai.**

270. La Real Academia dice que hacer monosílabo este vocablo es sinéresis; y claro está que lo es, segun la regla general. Pero yo no me atrevo ni á inclüirle en la regla, ni á exclüirle de ella; y las razones que me hacen vacilar, las verá el lector ahora. En el catálogo que voy á dar, faltan los datos de Cairasco, los Argensolas, Acevedo, Valdivielso, Rebolledo y algun otro de menor cuantía; pero el lector dispensará; no es cosa de volver á leërlos para tan poco negocio. Además, los números en algunos poetas no se refieren á todas sus obras, sino á parte de ellas; pero sea como quiera, es cierto que las azeuxis y los diptongos apuntados pertenecen á un mismo número de versos.

	Az.	Dipt.		Az.	Dipt.		Az.	Dipt.
Manrique	1	1	Grajales	1	1	Quirós (Fr. P.)	»	1
Montesino	x	»	Mejía	8	5	Diamante	2	5
Proaza	1	»	Turia	1	»	Monroy	1	5
Padilla (Fr. J)	2	»	Medrano	3	4	Calleja	1	»
Albio	4	»	Claramonte	6	3	Fomperosa	»	3
Castillejo	38	»	Tirso	21	185	Salazar (A,)	»	3
Timoneda	2	»	Bonilla	1	»	Hoz	»	8
Cetina	1	»	Céspedes (S.)	»	1	Fernández de Leon	»	5
Baptista	3	»	Castro (G.)	12	»	Candamo	2	9
Anón. LVIII	12	»	Salustrio	15	6	Dionisio	»	1
Mendoza	2	»	Segura	2	»	Lopez (J. A.)	»	1
Salceda	1	»	Jáuregui	1	»	Lopez (J. J.)	»	7
Hurtado (L)	5	»	Avila	1	2	Ferreras	»	3
Fuentes (A)	3	»	Alarcon	54	5	Toledo	2	»
Contreras	1	»	Mescua	12	8	Interian	»	1
Aldana (F)	1	»	Pacheco	»	1	Lobo	»	5
Silvestre	1	»	Enciso	1	»	Zamora	»	13
Pansac	5	1	Vélez (L.)	16	7	Pitillas	»	1
Fr. Luis	12	4	Tasis	»	2	Cañizares	»	25
Sepúlveda	24	3	Herrera (J.)	2	»	Villarroel	1	3
Ercilla	11	»	Herrera (R.)	4	4	Luzan	1	3
Herrera (F)	7	»	Herrero	»	1	Fr. J. de la Concep.	»	1
Anón. X	80	27	Quevedo	19	42	Irîarte (J.)	»	2
Rufo	19	2	Barbadillo	»	1	Isla	4	»
Alcázar	1	1	Callecerrada	»	5	Verdugo	4	»
Virués	40	2	Godinez	»	2	Trigueros	»	10
Cueva	19	10	Corral	»	2	Cruz (R.)	»	1
Rodríguez	18	5	Villegas (J.)	1	»	Porcel	2	5
Laso	6	4	Salinas (J.)	2	»	Moratín (N.)	18	32
Ubeda (el Lic.)	5	1	Montalban	13	4	Fr. Diego	»	2
Castellanos	x	»	Solórzano	»	1	Huerta (V.)	8	»
Vegas	x	»	Esquilache	x	1	Iglesias	»	10
Arjona (J)	12	4	Trillo	»	6	Vaca	3	25
Padilla (Fr. P.)	1	»	López de Zárate	1	»	Samaniego	»	4
Sánchez (M.)	3	»	Caro (D.ª Ana)	3	1	Irîarte (T.)	6	1
Pagan	1	»	Los Figueroas	»	3	Meléndez	12	3
Espinel	2	»	Villaviciosa (S.)	»	x	Forner	2	»
Cervantes	10	1	Gómez Tejada	»	1	Jovellanos	6	8
Fr. Arcángel	2	»	Hurtado (A.)	2	»	Salas	»	2
Morillo	21	»	Anón. XVI	64	38	Carvajal	5	»
Argote	1	»	Calderon	14	140	Villanueva	3	»
Oña	4	2	Coello	1	1	Arellano	1	»
Pérez de Hita	7	3	Estebanillo	1	1	Noroña	3	»
Góngora	56	7	Polo	2	»	Moratin (L.)	6	4
Lope	210	56	Matos	4	12	Barbero	4	»
Huerta (J.)	5	9	Enríquez	4	2	Arjona (M.)	4	1
Hidalgo (L)	1	1	Zárate	7	6	Arriaza	»	25
Tárrega	21	»	Rojas	3	26	Maury	1	»
Hojeda	17	4	Olmo	»	1	Reinoso	1	»
Boil	6	»	Villaizan	1	»	Quintana	4	»
D.ª Cristobalina	1	»	Solís (A.)	2	4	Marcos	1	»
Ribera (L.)	16	7	Cubillo	8	3	Lista	5	»
Aguilar	10	2	Meneses	2	1	Gallego	1	»
Urrea	1	»	Leiva	»	1	Tapia	»	6
Valbuena	2	17	Vélez (J.)	»	1	Burgos	1	1
Lesdesma	1	22	Cuéllar	1	»	Jérica	1	1
Villaviciosa (J)	»	9	Moreto	13	43			
Arguijo	2	1	Anón. XLIX	1	25			

No sumo, por ser los datos tan incompletos; mas ellos nos dicen tres cosas: 1.ª, que en el período anteclásico es comun y corriente la azeuxis; 2.ª, que especialmente desde Valbuena en adelante se vulgarizó el diptongo más que la azeuxis; 3.ª, que en el siglo XVIII hubo alguna reaccion contra el diptongo.

Si la autoridad de la Academia y de los poetas antiguos, unida á la regla general, tienen fuerza suficiente á contrarrestar la multitud de diptongos usados por tantos poetas y aun por el vulgo, otros lo decidan.

Ningun interés tengo en abrir portillos en las reglas. Pero conste que la sinéresis de *real* es mucho más frecuente de lo que indica la Academia al transcribir (como si fuera una rara licencia) el verso de Ig'esias:

Alma **real** *en cuerpo hermoso.*

Y si no, hojéense las obras de Tirso, Calderon, Rojas, Moreto, Valbuena, Ledesma, los Villaviciosas, Quevedo, Cañizares, Arrïaza y otros muchos (1).

Artículo 3.º—Inflexiones verbales agudas, con el sufijo os.

271. Hemos dicho (núm. 196) que los imperativos plurales pierden la *d* final cuando se les agrega el sufijo pronominal *os:* así se dice *deteneos* y no *detenedos*. Solo el imperativo del verbo *ir* la conserva; aunque dos veces le hallo *íos*: Vegas, 533'—Anón., X, 526.

Y vosotros *íos* tras ella;
Pues tan mal os va conmigo.

A los imperativos plurales hay que agregar las primeras y terceras personas de singular de algunos presentes, de muchos pretéritos perfectos, y de todos los futuros; v. gr.: *haos*, *heos*, *busquéos*, *dióos*, *daréos*, *seráos*. Y aunque el lector se sorprenda, voy á probar, contra la regla general, que la vocal tónica final de un verbo forma diptongo con la *o* del sufijo *os* que se le añada.

Dividiré este artículo en dos párrafos; en el primero trataremos de los imperativos; y en el segundo, de las otras inflexiones.

§ 1.º—Imperativos con *os*.

272. Mucho siento no tener completos los datos: pero sepa el lector que no faltan más que los de algunos poetas incluïdos en el tomo XLII. Voy ya cansándome de leer; y más, que mi vista, debilitada por una ulceracion gravísima que durante seis meses padeció el año pasado, después que comencé á escribir, no está para obligarla á trabajos forzados poco necesarios. Ahora véase el catálogo, tal como consta en mis apuntes.

---

(1) En algunos tomos de la Biblioteca se ve la palabra *real* con crema *(rïal)*: Sin duda Rosell y otros colectores creyeron que ahí era natural el diptongo. Véase el tomo V de Lope.

	Dipt.	Dié.
El Com. de Avila	2	»
Montesino	1	»
Nabarro	3	»
Castillejo	»	3
Marquina	23	»
Timoneda	5	»
Baptista	2	»
Anón. LVIII	15	2
Mendoza	4	»
Pedraza	1	»
Rueda	1	»
Traspinedo	»	1
Salceda	7	»
Hurtado (L.)	16	»
Bermúdez	»	1
Contreras	1	1
Ortiz	»	1
Pansac	1	»
Riaño	»	1
Sepúlveda	6	2
Ercilla	7	»
Herrera (F.)	»	1
Anón. X	23	16
Rufo	8	»
Guzman (Fr. D.)	2	»
Virués	2	»
Cueva	5	1
Laso	1	»
Ubeda (el Lic.)	1	»
Castellanos	6	9
Aldana (C.)	1	»
Vegas	5	»
Arjona (J.)	1	»
Sánchez (M.)	»	1
Cervantes	1	»
Morillo	2	»
Heredia	1	»
Oña	2	»
Góngora	11	1
Lope	310	64
L. de Ubeda	1	»
Hidalgo (L.)	2	»
Tárrega	6	»
Espinosa	1	»
Hojeda	2	»
Boíl	1	»
Ribera (L.)	2	1
Suma y sigue	492	106

	Dipt.	Dié.
Suma anterior	492	106
Aguilar	9	»
Valbuena	6	»
Ledesma	1	»
Villaviciosa (J.)	1	»
Arguijo	1	»
Grajales	7	»
Mejía	5	1
Turia	1	1
Valdivielso	9	»
Claramonte	18	»
Tirso	233	16
Bonilla	2	»
Céspedes (G)	2	»
Castro (G.)	29	»
Salustrio	36	3
Jáuregui	3	»
Avila	4	»
Alarcon	49	1
Mescua	8	1
Enciso	11	»
Vélez (L.)	18	2
Herrera (J.)	5	1
Quevedo	10	2
Barbadillo	1	1
Belmonte	1	1
Godínez	4	»
Villegas (J.)	3	»
Villegas (E.)	1	»
Montalban	12	2
Solórzano	7	1
Colodrero	»	1
Caro (D.ª Ana)	3	2
Los Figueroas	20	»
Villaviciosa (S.)	1	2
Hurtado (A.)	10	1
Anón. XVI	16	6
Calderon	264	105
Anón. XIV	»	2
Zabaleta	1	»
Coello	3	»
Matos	27	1
Enríquez	9	7
Zárate	22	11
Monteser	2	1
Rojas	95	5
Suma y sigue	1.462	283

	Dipt.	Dié.
Suma anterior	1.462	283
Villaizan	5	»
Solís (A.)	5	1
Cubillo	34	»
Meneses	2	1
Leiva	14	»
Vélez (J.)	7	1
Moreto	104	26
Anón. XLIX	6	»
Diamante	6	3
Monroy	7	2
Calleja	5	»
Fomperosa	1	1
Hoz	10	»
F. de Leon	1	3
Candamo	10	2
Fuentes (P.)	»	1
López (J. J.)	»	1
Interian	»	1
Feijoó	»	1
Zamora	7	3
Cañizares	18	3
Isla	»	3
Trigueros	1	»
Moratin (N.)	3	4
Cadalso	»	1
Huerta (V.)	1	»
Iglesias	1	»
Vaca	1	4
Samaniego	»	1
Iriarte (T.)	»	3
Meléndez	2	1
Jovellanos	»	10
Carvajal	»	1
Noroña	»	1
Cienfuegos	»	2
Arjona (M.)	1	1
Arriaza	2	»
Reinoso	1	»
Quintana	11	2
Solís (D.)	»	2
Blanco	1	»
Lista	3	»
Alonso	»	1
Gallardo	»	1
TOTAL...	1.731	371

De este catálogo histórico se deduce: 1.°, que el diptongo tiene á su favor más del 82 por 100 de los casos, y esto creo que es muy suficiente para fundar la excepcion; 2.°, que el período postclásico es el más inconsecuente en esto; por consiguiente, debemos atenernos al uso del período clásico, en el cual reina gran uniformidad respecto de este punto; pues sólo tres ó cuatro poetas desafinan algo; estos son Calderon, Enríquez, Zárate y algun otro.

Las dïéresis en el siglo XVIII, paréceme que se deben á la reaccion contra las sinéresis, de que ya he hablado muchas veces. Como al fin del siglo XVII se cometían tantas sinéresis de átona y tónica fuertes, vino la reaccion á principios del siglo XVIII, y precipitó á los poetas en el extremo contrario, por dos razones: 1.ª, porque es ley histórica que la reaccion lleva siempre al otro extremo, sin detenerse en el justo medio; 2.ª, porque los poetas eran no poco ignorantes y pedantes, y les sucedió lo que dice Horacio: *Dum vitant stulti vitia, in contraria currunt.*

Es muy de notar que varios poetas antiguos, que están plagados de dïéresis, emplean siempre el diptongo en este caso; por ejemplo, Montesino, Hurtado (Luis), Rufo, Vegas y Góngora. Mucha más razon parece que hay para no contraer los imperativos: primero, por el acento, y segundo, por ser palabras compuestas; sin embargo, esos y otros poetas que pecan de dïéresis de átonas, guardan siempre el diptongo en los imperativos.

Si el lector me pregunta la razon eufónica de esta excepcion, digo que no la sé. Cierto que ahí parece haber una especie de sinalefa; pero que ésa es la razon eufónica del tal diptongo, no me atrevo á afirmarlo. Resta que copiemos algunos ejemplos:

Lope, 1.º, 482"
Ten*éo*s apart*áo*s, villanos.

Id., 2.º, 511"
Lleg*áo*s más, lleg*áo*s á mí.

Id., ib., 153'
Juan, asent*áo*s—Señor, ¿que yo me asien-
[te?
—Sent*áo*s, pues quiero yo: sent*áo*s, parien-
[te.

Cubillo, 91
Levant*áo*s, est*áo*s en pié.

Hurtado (L.), 17'
Dej*áo*s ya de aquesos chistes;
Ten*éo*slo, pues lo quisistes,
Y la embajada decí.

Alarcon, 241'
Volv*éo*s, conde, volv*éo*s luego.

Id., 386
Preven*ío*s de recato (heptasíl).

Virués, 565'
Alz*áo*s oh santo monje, alz*áo*s del suelo.

Castro (Guillen), 255'
Cubr*ío*s, don Martin; mio Cid,
Levant*áo*s; embajador,
Sent*áo*s.—Así estoy mejor.

Salustrio, 479'
Qued*áo*s aquí. – No podré...
Ven*ío*s conmigo, señora.

Enciso, 218
Part*ío*s luego, y esto baste...
Dijo: «Cosme, part*ío*s luego»...
Venc*éo*s vos, que yo no puedo...
Part*ío*s al punto, ó matadme.

Notas.—1.ª Los imperativos de la primera conjugacion son mucho más numerosos que los de la segunda, y éstos algo más que los de la tercera.

2.ª En el catálogo no van inclüidos los imperativos finales de verso, porque en tal sitio no prueban nada.

3.ª Estos imperativos finales de verso son consonantes ó asonantes se-

gun el caso; así en Moratin (Nicolás), 105, *volvéos* es consonante de *deseos;* y en Moreto, 180, *detenéos* es asonante con *luego*. Nada importa que el diptongo del imperativo rime con la azeuxis de otra palabra; pues todo eso se explica perfectísimamente en mi teoría de la consonancia y asonancia (números 88-92).

4.ª Tal era la persuasion que nuestros poetas tenían del diptongo en los imperativos, que con frecuencia se les ve incurrir en otras licencias, para evitar la diéresis; así, entre otras, puede ver el lector:

partid-os: Vélez (Luis), 101";
acostad-os: Ledesma, 117; *recogedos,* íd., 136';
llevádosla: Zabaleta, 523';
apartad-os: Ledesma, 156; *enamorad-os,* íd., 162';
quitadvos: Anón, X, 469': *idvos,* íd., 527; *tratadvos,* íd., 534'; *sentadvos,* íd., 535'; *tiradvos,* íd., 550'.

§ 2.º—Presentes, pretéritos y futuros con *os*.

273. Los datos acerca de este punto no son tan completos como los del párrafo anterior. Después que caí en la cuenta del diptongo en los imperativos, advertí (segun iba prosiguiendo la lectura) el mismo fenómeno en los futuros; más adelante noté lo mismo en los presentes, y últimamente en los pretéritos. La firme creencia que yo tenía en la generalidad de la regla, me impidió advertir desde el principio que algunas contracciones eran diptongos, y no sinéresis, como yo imaginaba. Pero en fin, los datos que voy á presentar me parece que bastan y sobran para probar el diptongo de que tratamos.

La razon eufónica, aunque oculta para mí, debe de ser la misma que hay para diptongar los imperativos.

274. *A.—Presentes.*

Todos ellos han de ser necesariamente monosílabos, porque los disílabos no tienen el acento en la final: el verbo *estar* es monosílabo, como está dicho (núm. 184), en cuanto que la *e* inicial no se computa para nada en la acentuacion de dicho verbo.

Ejemplos de diptongo:

Góngora, 519"
Sed príncipe ó sed plebeyo,
Séos decir al menos yo,
Que fuera guante de ámbar
Lázaro, puesto con vos.

Anón., X, 411
Dice; «¿Cómo os va, buen rey?
¿V*aos* bien con la compañía?

Herrera (J.), 259
D*éos* la mano esta criada,
Porque ella os tendrá más bien.

Lope, 2.º, 450
¿H*aos* regalado?—Y me ha dado
Docientos escudos.

Tirso, 35"
¿H*eos* querido yo jamás?

Alarcon, 107
¿H*aos* venido á la memoria
Esta noche doña Clara?

Otros ejemplos: Lope, 4.°, 193", 354"—Monroy, 98—Tirso, 113", 67', 154", 353 bis, 360', 524"—Alarcon, 440"—Tirso, 486", 649'—Id., IX, 404'—Calderon, 2.°, 481'. Dïéresis no hallo.

275. *B.—Pretéritos.*

Valdivielso, LVIII, 258

Hechizóme una mujer.
—Di*óos* con la mano del gato.

Calderon, 1.°, 609

Hablé al Rey, busqu*eós* á vos.
Y como hallaros no pude,
Fleté un barco.

Tirso, 65"

Celos de algun labrador
Tenéis: ¿quebr*óos* la palabra?

Vegas, 535'

Cogiéndoos en fuerte punto,
Dej*óos* tan como difunto, etc.

Ledesma, 218

Y ¡cómo si os ha costado!
Cost*óos* la gracia de Dios.

Medrano, 346'

Y olvid*éos*, fuente llena y siempre pura.

Quevedo, 167

Cost*óos* la mujer que os dieron
Una costilla.

Otros: Tirso, 635, 634", 537', 438', 273', 269", 265, 253", 105".—Rojas (ó quien sea), 451'—Anón, XVI, 635. No hallo dïéresis; pero sí *saquévos* en vez de *saquéos* con dïéresis, Anón, XVI, 202.

276. *C.—Futuros.*

Los futuros son algo más numerosos, por lo cual pondremos el catálogo.

	Dipt.	*Dïé.*		*Dipt.*	*Dïé.*		*Dipt.*	*Dïé.*
			Suma anterior.	18	4	*Suma y sigue.*	53	5
Hurtado (L.)	1	1	Valdivielso	2	»	Quevedo	3	»
Sepúlveda	»	1	Mejía	2	»	Anón., XVI	»	1
Anón., X	3	1	Claramonte	1	»	Calderon	9	»
Rufo	1	»	Tirso	26	»	Rojas	7	»
Morillo	1	»	Castro (G.)	2	»	Leiva	1	»
Lope	11	1	Alarcon	1	1	Moreto	2	»
Alcalá	1	»	Mescua	1	»	Diamante	1	»
Suma y sigue.	18	4	*Suma y sigue.*	53	5	*Total.....*	76	6

Cosa rara; en los poetas posteriores no se halla ejemplo ninguno.

Calderon, LVIII, 340

Dar*áos* horror, dar*áos* miedo.

Rojas, 4"

Dar*áos* premios—Y castigos.
—Dar*áos* gobierno—Y cuidados,
—Dar*áos* bienes—Envidiados,
Dar*áos* favor—Y enemigos.

Tirso, 65'

Si verdades de ella oís,
Oler*áos* mi boca mal.

Valdivielso, LVIII, 227

Venid vos, dar*éos* por cuenta
La algarroba y la bellota.

Tirso, IX, 418"

Cansar*áos* el juego presto...
Llegar*éos*la yo á tomar...
Forzar*éos*, dalda por bien.

Mejía, 396"

Quit*aos* de delante, viejo.

—¿Quiéreste echar á perder?
—Pagar*éos* con el pellejo.

Alcalá, 557

Mover*áos*, Marina á risa,
Sirviendo de juguetillo,
Pues la llevan de un colmillo
Cuando sale novia á misa.

En mis apuntes no hay más datos relativos al punto que discutimos; creo que estos bastan y sobran para fundar sólidamente la excepcion que arriba pusimos: La vocal tónica final de un verbo forma siempre diptongo con la *o* del sufijo *os* que se le añada.

CAPÍTULO IV

Combinaciones tónicas de dos débiles.

úi. íu; íi, iú, uí, uú.

277. Las tres reglas dadas hasta ahora prescinden de los cambios que pueden sufrir las vocales ó el acento en las inflexiones, derivaciones y composicion de las palabras. Pero en las que hemos de dar en este capítulo y el siguiente, es necesario tener presentes otros tres principios generales, que compenetrándose con las reglas, completan y perfeccionan todo el sistema de nuestra Ortología silábica.

Estos principios son los siguientes:

Primero.—Toda azeuxis radical permanece en las derivaciones, aunque la segunda vocal se cambie en otra, ó reciba el acento de la primera. En los verbos consideramos como forma radical la primera persona del presente de indicativo. Así hay azeuxis en *ilīense, crūel, influēncia*, porque tambien la hay en *Ilīon, crūor, influīr*; en *vīaje, dīario y elīola*, porque se derivan de *vía, dia* y *Elías*: en *rocīamos, rocīéis, rocīó*, porque la primera persona del presente de este verbo es *rocío*, que tiene azeuxis tónica es la débil.

Segundo.—Toda azeuxis en vocablo simple permanece en sus compuestos. Así hay azeuxis en *deslīar* y *semidīámetro*, compuestos de *līar* y *dīámetro*, que tambien la tienen.

Estos dos principios además de ser eufónicos y de razon natural, los hemos de ver observados por nuestros poetas.

Tercero.—Toda ley deducida de la práctica constante de los poetas, debe aplicarse tambien á las palabras que caen bajo la misma razon ortológica, y que ellos no usaron.

Este principio es tambien de razon natural; pues lo que los poetas hicieron en las palabras que usaron, debe servir de regla para las que nunca usaron (ó alguna vez lo hicieron apartándose de la regla), cuando pertene-

cen á la misma categoría (1). Las aplicaciones de este principio se harán oportunamente, cuando llegue el caso.

Sentados estos principios generales, trataremos ahora en particular la materia del presente capítulo.

278. *Regla* (cuarta de nuestra Ortología):

Toda combinacion tónica de dos vocales débiles es azeuxis: v, gr., en *drúida, pĩsimo, orĩundo, flũir.*

Excepciones. Hay diptongo:

1.° En *Ruy* y *muy.*

2.° En *triunfo, viuda* y *monsiur.*

3.° *uí* es diptongo por uso comun en los derivados de nombres, en *gua,* como *agüita,* de *agua*; en *buitre, cuido, cuita, Luís, Monjuí, muito* (gallego y portugués); y en *fuí,* pretérito de *ser* é *ir.*

Por uso *cambiado,* es permitida la sinéresis en *Ruiz, juicio, ruído, ruín* y *ruina,* con sus derivados. Primitivamente los poetas guardaban en ellos la azeuxis, como debía ser.

Esta es la regla con sus excepciones: ahora vamos á discutirla detenidamente.

Artículo 1.°—Combinaciones *íu, úi*

279. Comencemos copiando algunos ejemplos de los sístoles *víuda* y *descúido.*

Góngora, 551

Fuése por la villa
A dar parabienes
Y á consolar víudas.

Tirso, 136

Y te abra
Los ojos Santa Lucía;
Mas don Lüis sale aquí
Con una enlutada ó víuda.

Id., 240

Eso averígüelo el tiempo,
Que es gran desentierra-vivos.
Y decidme, ¿en qué puesto andan
Desvelos y amores víudos?

Cervantes, 332

Yo no sé adónde me guía,
Y así navego confuso,
El alma á mirarla atento,
Cuidadosa y con descúido.

Lope, 2.°, 226

Quiero trasponer la olla
Y decir que la traspuso
El salvaje que se fué.
—No ha sido por mi descúido,
Por lo menos, el no hallarla.

En estos ejemplos, *per se* no se ve el esdrújulo, como debe serlo si la combinacion es azeuxis y no diptongo. Mas fundándonos en el principio demostrado en el núm. 141, afirmamos que estos vocablos son esdrújulos y la combinacion es azeuxis.

En primer lugar, va la autoridad del Sr. Hartzenbusch, el cual, al últi-

(1) «Res tota (de diphthongis) ab auctoritate, et auris judicio dependet.» (Caramuel, *Rhythmica,* página 33).

mo ejemplo arriba copiado de Tirso, pone la siguiente nota: «Para que sea asonante de este romance, hay que hacer un esdrújulo, leyendo *viudos.*» Muy bien, y voy á confirmar este esdrújulo con otros casos semejantes y ciertos de nuestros poetas.

280. *Camúy*

> Y el que nombró Lüisa la cacica,
> *Camúy*, Culibrinas y el Aguada,
> De fértiles labranzas cultivada. (Castellanos, 51)

281. *drúida.*

> El crudo altar del *drúida* espantoso. (Lista, 317)

Esta es verdadera prosodia, y no *drüida,* como dijo Ubeda, 365: si la *í* fuese tónica, esta azeuxis sería tambien correcta; y es inadmisible, tanto en la ortología silábica, como en la prosódica, el diptongo *drüída.*

282. *flúido.*

> Como con llamas *flúidas* el lago. (Jovellanos, 28)

El participio de *fluir* es *flüido;* el adjetivo, *flúido,* esdrújulo: como el adjetivo *válido* es esdrújulo, y el participio *valido* grave. El sustantivo *fluido* es de prosodia dudosa: en el Diccionario de la Academia no lleva acento: le tiene en este verso de Jovellanos, 43:

> Un *flúido* sutil, su voz, su fuerza:

pero aquí bien puede ser *flüido,* como es en este otro de Arrïaza, 67:

> Dispútanse el eléctrico flüido.

Así, pues, no habiendo razon que nos obligue á dar al sustantivo el acento en la *u*, y habiendo otras en contra, me inclino á fijar el acento en la *i* en *flüido* sustantivo y participio, y en la *u* en el adjetivo *flúido.* En todo caso hay azeuxis, segun la regla.

283. *gratúito.*

La cantidad latina de *fortuitus* y *gratuitus* es muy problemática, aunque los mejores latinistas los tienen por esdrújulos. En castellano no lo es menos. De *fortuito* no hay ejemplo en la Biblioteca, y en el Diccionario se la supone tónica en la i. De *gratuito* hay dos ejemplos: uno con esdrújulo, y otro con sinéresis:

> El temor es primero, que el ser tímido
> De Dios, es don *gratúito.* (Cairasco, 497).
> En la gran copia de *gratuitos* dones. (Iglesias, 473).

No sabemos cuál de las dos vocales haría tónica Iglesias, pero supongo sería la *i*, y bajo este supuesto, trataremos de esta palabra más adelante (número 318). Opino, pues, que *fortuito* y *gratuito* son tónicas en la *i*. Como quiera que sea, el ejemplo de Iglesias es totalmente licencioso, pues debiera observar allí la azeuxis. Pero si alguno dice *gratüito,* como Cairasco, la

palabra es correctamente esdrújula; y esto es lo que ahora viene á nuestro propósito.

284. *Monsoríu* (1).

Galceran *Monsoríu* la gobierna. (Lope, 5.º, 468).

Nota.—En el impreso tiene crema la *i* (!!).

285. *Túy.*

Algunos reprenden el acento y la azeuxis que la Academia pone en *Túy*, del latino *Tude;* y sin razon ninguna, arbitrariamente dicen *Tuí.* La prosodia de esta palabra, aparte de las razones etimológicas, cuenta con la autoridad de Valbuena, 311:

Túy, que los amigos de Diomedes
Fundaron en su orilla al mismo río.

286. *yúy* = húy.

¡Yúy, yúy! Abelino,
Bueno estás:
Algun tiempo llorarás
La pérdida del de ahora. (Anón, LVIII, 12).

287. Excepcion de *Ruy* y *muy.*

El nombre *Ruy* ofrece no poca dificultad, pues en nuestros poetas se le halla siempre contraído en diptongo. Generalmente se le halla impreso *Ruy* (véase Vélez (Juan), 599—Castellanos, 548—Anón., X, 440—Moreto, 465). Hartzenbusch, unas veces imprime *Ruí* con acento (Lope, 3.º, 387 y siguientes); otras, *Rui* sin acento (tomo V); otras *Ruy* con *y*. Muchas veces es ó puede ser átono. Ejemplos:

Castellanos, 449	Anón, X, 443
Benalcázar andaba previniendo A *Ruy* Díaz de Rojas su teniente.	Doña Lambra y *Ruy* Velázquez, Y Gonzalo su cuñado.
Salustrio; 440	Lope, 4.º, 103
Ya *Ruy* López se partió.	*Ruy* de Silva y el Prïor.

En el último ejemplo parece que debe ser tónico. Ahora bien, ¿qué podremos sacar en limpio de tanta algarabía? Voy á dar mi opinion:

Con *Ruy* sucede lo que con *muy*: ambos son *per se* tónicos en la *u*, y naturalmente debían formar azeuxis, segun la regla. Pero como ambas dicciones exigen alguna rapidez en la pronunciacion, por ir casi siempre (y *muy* siempre) unidas á otro vocablo siguiente, resultaron dos cosas: 1.ª, que el

(1) En Calderon, 4.º, 77, hoy el ejemplo siguiente:

Veníu las miñenas A bailar al Clos. ¡Tararera!	Que en las Carnestolendas Se disfraz Amor. ¡Tararera!

Parece que el primer verso debe ser heptasílabo, como el cuarto, en cuyo caso el *íu* es disílabo y comprueba la regla. Mas como en la columna siguiente hace sinéresis el *íu (Veníu vosaltres conmi*; octosílabo), no quiero confirmar mi regla con este ejemplo dudoso.

acento se oscureciera de suerte que apenas pueda discernirse si tales vocablos son átonos, ó tónicos en la *u* ó en la *i*; 2.ª, que la combinacion se contrajera en diptongo. Los gallegos pronuncian *múy*, acentúando la *u*: los castellanos acentúamos generalmente la *i*, porque nos es difícil articular rápidamente el diptongo *úi*, tónico en la *u*; mas en este caso debiéramos escribir *Ruí*, *muí*. Yo, por no alterar el uso comun, sentaré la siguiente conclusion: Aunque estas palabras debieran acentúarse en la *u*, la dificultad de la pronunciacion autoriza para acentúar la *i*: la cual, por respeto á lo que debiera ser, continuará escribiéndose griega y no latina. Bajo este aspecto, *Ruy* y *muy* no son excepciones de esta regla, sino de la que expondremos adelante.

Notas.—1.ª De los arcaísmos *huigo* (Villaizan, 392), *huygo* (Lope, 4.º, 86) y *fuiga* (Id., 3.º 467) y otros que nuestros poetas usan con sinéresis, piense el lector como le plazca: esos arcaísmos no deben tener autoridad contra ninguna regla.

2.ª Las combinaciones *íi*, *úa* no sé que ocurran alguna vez en castellano; si por casualidad llegaran á usarse, deberíase guardar en ellas la azeuxis, segun la regla.

Artículo 2.º—Combinaciones *ii*, *ia*, *ua*.

288. Raras son las palabras con las dos *ies*: acaso no haya más que *piísimo*, *frīísimo*, *tīita*, *Polīido*. Ninguno de ellos se halla en la Biblioteca de Rivadeneyra: del último hay dos ejemplos en Hermosilla (1.º, 139, y 2.º, 39), ambos con azeuxis, como debe ser; pues este último debe seguir la regla de los tres primeros, y en éstos es aplicable el principio general de las azeuxis radicales (núm 277; *primero*), pues se derivan de *pío*, *frío* y *tía*.

Dos *úes* no se hallan sino en la voz *dūúmviro*.

289. La combinacion *ia* es tambien rara: se halla en *dīurno*, *fīucia*, *Fīunga*, *hīulco*, *Līura*, *Mīura*, *Pīura*, *Ofīuco*, *orīundo*, *Santīuste*, *trīúmviro*: *monsiur*, *triunfo* y *viudo*.

Dīurno y *hīulco* tienen azeuxis en su radical (*dia* y *hiare* latino).

De *fīucia* por *palacia*, del latino *fides*, hay tres azeuxis: Anón., X, 164—Alcázar, 411—Góngora, 511.

Līura se halla en Valbuena, 157' *bis*, con diptongo; pero su autoridad vale poco.

Pīura se halla en Castellanos, 446' y 448.

> A Pīura con gente de á caballo
> Fué para socorrer la compañía. (446')

Con sinéresis en Ercilla, 53, 103'.

Ofīuco, con sinéresis en el citado Valbuena, 317.

Orīundo.—Una azeuxis en Lobo, 37':

> El subcinericio pan
> Que Elías comió en la higuera,
> Pareciera junto al mío
> Orīundo de Vallecas.

Otra azeuxis hay en Hermosilla, 2.º, 382.

Triunviro, grave, se halla en Góngora, 479: debe ser esdrújulo y con azeuxis, como en latin.

En medio de este desórden y confusion, y siendo tan poca la autoridad de Valbuena, creo que para todas estas palabras y las demás que no se hallan en los poetas, debemos tener por regular la azeuxis, que es lo que instintivamente pide el oído castellano.

290. Excepciones: *monsiur, triunfo* y *viuda.*

El primero, como palabra francesa, que no hace regla, la usan siempre nuestros poetas con diptongo.

Triunfo y *viuda* han tenido diverso uso, y es lástima que haya prevalecido el diptongo: naturalmente pedían azeuxis estos vocablos, y con azeuxis los hallamos no pocas veces.

A.—*Triunfo.*

Algunos antiguos, como Herrera (F.), Montesino, Hurtado (Luis), y Ribera (Luis), dividen siempre las vocales de esta palabra; pero el diptongo es tan general que no necesita demostracion. Algunas dïéresis se ven en Castellanos, Góngora, P. Céspedes, y otros autores.

> La humildad y el amor, en fin, triunfan
> En el cielo, cual triunfa en la tierra;
> Triunfe amor y humildad de nosotros,
> Que el vencido es quien vence esta guerra. (Arj. M., 550).

B.—*Viuda.*

Del latino *vidua,* por metátesis. Véanse las vicisitudes ortológicas de esta palabra en el siguiente catálogo, aunque no es muy completo.

	Az.	*Dip.*	*S. anterior..*	29	67	*S. anterior..*	139	250
Montesino .	»	5	Morillo....	»	4	Montalban.	1	1
Naharro...	1	»	Heredia....	»	1	Solórzano..	1	»
Castillejo..	1	10	Góngora...	8	14	Trillo.....	9	»
Mendoza...	»	1	Lope.....	67	22	P. Céspedes	1	»
Hurtado (L)	6	12	Hojeda....	2	»	Hurtado (A)	1	»
Fuentes (A)	1	»	Aguilar....	»	2	Anón. XVI	3	14
Silvestre...	»	1	Valbuena..	»	3	Cald. (3 t.).	4	6
Ortiz.....	»	1	Ledesma...	»	2	Anón. XIV.	1	»
Fr. Luis....	»	1	Grajales...	»	1	Coello.....	»	1
Sepúlveda.	»	1	Mejía.....	1	1	Polo.....	»	1
Ercilla.....	3	3	Turia.....	1	3	Matos.....	»	1
Anón., X...	»	12	Tirso.....	1	99	Rojas.....	»	8
Alcázar....	1	»	Castro (G)..	»	2	Leiva.....	1	1
Virués.....	»	1	Salustrio...	»	3	Moreto....	18	11
Cueva.....	1	»	Alarcon....	1	12	Diamante..	1	1
Laso.....	»	1	Miradem.ª.	3	6	Santos.....	»	1
Castellanos	15	»	Vélez (L)...	1	»	Salazar (A).	»	1
Vegas.....	»	6	Quevedo...	23	8	Hoz.....	6	24
Arjona (J).	»	10	Godínez....	1	»	F. de Leon.	»	3
Cervantes..	»	2	Villegas (E)	1	»	Vera Tasis.	»	1
Suma....	29	67	*Suma....*	139	250	TOTAL...	186	325

Este catálogo llega hasta el año 1700. No respondo de su entera exactitud por lo que se refiere á los dramáticos de segundo órden: hace ya varios años que los leí, y no recuerdo si apunté todos los casos. Sin embargo, lo dicho basta para formar idea de la vaguedad del uso en esta palabra, ya desde principios del siglo XVI.

Desde 1700 acá es general el diptongo; pero se encuentran algunas diéresis, y aun Meléndez y Lista parece que quisieron restitüir la azeuxis al estilo de Castellanos, Lope, Quevedo y Moreto.

Este es el estado de la cuestion, en vista de lo cual, establezco como ley el diptongo, que es lo más comun en los poetas.

Ejemplo de azeuxis:

> A bien librar, tú quedarás vïudo,
> Y no sólo vïudo, pero mudo. (Castellanos, 335')

Ejemplo de diptongo:

> Es viuda de aquestos dias...
> Y afirma un barbimoreno
> Que una viuda ensabanada
> Es cual trucha salmonada
> Que está empanada en centeno,
> —Polonia, no dudes dello.
> ¿No son las viudas mujeres? (Tirso, 235")

Conste, pues, que en *triunfo* y *viuda* establecemos el diptongo en virtud del uso cambiado, contra la naturaleza y exigencia de la combinacion *üú*.

Artículo 3.º—§ 1.º—Combinacion *uí*.

Aunque hemos de tratar de esta palabra separadamente, conviene poner aquí el catálogo de los verbos en *üir*, con sus compuestos y derivados.

291. Catálogo de los verbos en *üir*.

- argüir
  - redargüir
- büir
- circüir
  - circüito, y *mejor* circúito
- * clüir (de *cludere* = cerrar)
  - conclüir
  - exclüir
  - inclüir
  - reclüir
- * congrüir (de *congruere* = convenir)
  - congrüencia
  - congrüente
  - congrüismo
- derrüir ó dirrüir
- flüir
  - flüente
  - afluir
    - afluencia
    - afluente
  - confluir
    - confluencia
    - confluente
  - diflüir
  - influir
    - influencia
  - meliflüencia
  - reflüir

* fũir (= hũir)
- defũir
- confũir
- hũir
- rehũir

grũir
imbũir
inmiscũir
lũir (de *luere* = pagar ó disolver)
- dilũir
- lũismo

lũír (por *ludir* = rozar)
* minũir (de *minuere* = disminũir)
- disminũir
- minũendo

* nũir (de *nuere* = condescender)
- anũencia
- renũencia
- renũente

estatũir (de *statuere* = establecer)
- constitũir
- destitũir
- institũir
- prestitũir
- prostitũir
- restitũir
- sustitũir

* strũir (de *struere* — edificar)
- constrũir
- destrũir
- instrũir
- obstrũir

* tribũir (de *tribuere* = dar)
- atribũir
- contribũir
- distribũir
- retribũir

Ahora probaremos la regla examinando el uso en cada palabra; entendiéndose que bajo cada verbo radical van comprendidas sus derivaciones.

292. Albũino.

García, XVI, 645'

Como Póstumo Albũino
Así mueras con brebaje.

293. Alcũin.

Valbuena, 313

Y allí los de Alcũin, más singulares.

294. argũir.

Uso comun en todos los poetas: el catálogo (desde Castillejo hasta Somoza) comprende 31 poetas: 147 azeuxis, contra 7 sinéresis (Calderon, *cuatro*—Salazar y Torres, 253—Zamora, *dos*).

Castillejo, 235'

Si comenzáis á argũir,
No huelguen veros salir.

Rebolledo, 404

Y extraño que ninguno haya querido
Redargũir de Job las sinrazones.

Lope, 3.°, 515

Pues ¿qué pretendes?—No más
Que argũir; que el argũir
No es lo mismo que sentir
Las verdades.

295. Baldũino.

Candamo, 331''

Ausentóse Baldũino.

Id., 331', 343.

Tirso, 235''—Moreto, LVIII, 559. *Sinér.* Calderon, 4.°, 200''—Anónimo, X, 549'.

296. benjũí.

Tárrega, 36''

¡Oh lo que oléis á pastillas,
Y á cuentas de benjũí!

297. Bũicio.

Jovellanos, 49

¡Fértil Bũicio, valle deleitoso!

298. Bũil.

Castellanos, 33

Y el padre Fray Bũil, como debía,
Dijo las excelencias del baptismo.

Id., 22', 33 bis, 34' bis, 35.

299. bũir.

En 16 poetas (Virués—Toledo), 32 azeuxis: 1 sinéresis, Leiva, 360.

Montalban, 510'

Tan flaca, tan langaruta,
Tan bũida y desbũida,
Que, vista con atencion,
Parece, en lo penitente
Chorizo convaleciente,
O lenguado en oracion.

Alarcon, 198"

Un mozuelo
Bũido de pies, que andando
Va cada momento dando
De puntillazos al suelo.

300. Bũiro.

Mescua, 20

Ya Alejandro liberal,
Ya más pobre que Bũiro.

301. Cabũin.

Castellanos, 52'

En Quiminen, Guainea y Horomicos,
Duyey y Cabũin, ríos bien ricos.

302. *A.*—circũir.

Aguilar, 156

Pues quedó circũida de peligroa
Como la fuerte inexpugnable torre.

Anón., XVI, 434'

Circũido de pasion,
De firmeza coronado.

Virués, 528', 529, 542', 549', 565—Castro (G.), 262"—Moratin L., 583'
No hay sinéresis.

B.—circũito.

La etimología pide el acento en la *u (circũito)*, segun lo dicho en la Prosodia (núm. 157): en los poetas se halla siempre tónico en la *i*. En ambos casos debe guardarse la azeuxis, segun la regla. Las *tres* sinéresis que hallo: Calderon, LVIII, 423'—Quevedo, 334—Rojas, 556, son licenciosas por ambos lados.

Cervantes, 596'

En fin, primero fueron ocupados
Los troncos de aquel ancho circũito.

Acevedo, 260

Corre por el dorado circũito
De la esmaltada cinta treinta grados.

Castellanos, 115

En circũito dél pusieron fuego...
El circũito todo rodeando.

Id., otras *catorce*—Rufo. 83'—Valbuena, 272', 287', 289, 315.
23 azeuxis, 3 sinéresis.

303. * clũir.

Hallo los compuestos de este verbo en 67 poetas (Ferrándes-Arrĩaza), 199 azeuxis, 5 sinéresis: Valbuena, 183'—Calderon, LVIII, 546'—Salazar y Torres, 262"—Zamora, 169"—Vaca, 334" (los de siempre).

Castellanos, 125

Fué para su venganza conclũido
Hacer víaje para Cartagena.

Morillo, 180

El desengaño
Los exclũidos y encerrados vieron...
Y viéndose los griegos exclũidos, etc.

Moreto, 512"

Que luego con él se trate,
O ya para conclũirse,
O ya para desviarse.

304. * congrũir.

Oña, 452'

No piensen que es lo dicho congrũencia.

Sor Juana, 296'

Y hallarás, si lo ejecutas,
Más de tres mil congrũencias.

Alarcon, 279''

Y el pobre, á quien congrũente
Sustento señalaréis,
Si enriqueciere, sabréis
Que ha sido ilícitamente.

Cald., LVIII, 313—Coello, 410'—Solís A., XLII, 440.

No hay sinéresis.

305. Crũillas.

Turia, 188

La Crespin y Crũillas soberana
(Doña Esperanza digo) miro agora.

Otra: Tárrega, 44'.

306. cũibas.

Castellanos, 213

Cũibas, caquetios y coyones,
Guiraharas feroces y valientes.

307. cũicas.

Castellanos, 183'

Los cũicuas, guahiguas, los itotos,
Todas extendidísimas naciones.

Id., 239', 245' bis.

308. Cuicũí.

Castellanos, 412

A Cuicũí cualquiera los aplica
Afirmándoles ser provincia rica.

Id., 412', 414.

309. Cũisco.

Castellanos, 506'

Son Itũango, Pubio, Ceracuna,
Pebere, Nitaná, Tũin, Cũisco.

Id., 520', 523.

310. chucũitos.

Dos sinéresis: Calderon, 4.°, 252''

311. Chũipa.

Castellanos, 101'

Hubieron entre piezas recogidas
Un indio que Chũipa se decía.

312. derrũir.

Quevedo, 467'

Alcanzaron á verla derrũida,
Dando vergüenza de sí misma á todos.

Jovellanos, 49

Al cerro del altísimo homenaje,
Que el tiempo y la codicia han derrũído.

313. Dũilio.

Arjona M., 538'

Así en émula gloria resplandece
La plebe que en Dũilio el escarmiento
De tiranos da á Roma.

314. Dũina.

Herrera, 297

Y si á do el hondo Argiro la ancha vena
Derrama, y el Dũina grande y frío
Las tardas ondas con el hielo enfrena.

315. estatũir.

Este verbo, del latino *statuere*, se halla así en su forma simple en algunos poetas: véanse Ercilla, 11, 137—Lope, 5.° 445—Alarcon, 178, 360'', 364''. En sus compuestos cambia la *a* en *i*, y pierde la *e* inicial eufónica (número 74); v. gr., *constitũir* por *conestatũir*.

En vano se buscará en la Academia una regla que comprenda á este verbo; pero el uso castellano y la constante práctica de los poetas, guardan la azeuxis, segun la regla general que estamos discutiendo.

Hallo de este verbo y sus compuestos 355 azeuxis, pertenecientes á 85

poetas: las sinéresis son 10, esto es, menos del 3 por 100. La primera sinéresis se halla en Valbuena, 357'; la última en Irīarte (Juan), 500'. Ejemplo de azeuxis:

Cervantes, 307.

Con el cielo ha estatūido
Que pues lo imposible pide,
Lo posible aun no lo den.

Fr. Luis, 4.

¡Oh desmayo dichoso!
¡Oh muerte que das vida! ¡oh dulce olvido!
Durase en tu reposo
Sin ser restitūido
Jamás á aqueste bajo y vil sentido.

Lope, 5.º 358'.

Fuiste constitūido,
Angel divino, para guarda nuestra.

Enríquez, XLII, 384'.

La parte racional destitūida
De no poder obrar, quedó vencida.

Rojas, 598".

¡Oh leyes institūidas
Contra la naturaleza!

Tirso, 225".

Ya queda sustitūido
Por otro aquí tu lugar.

316. flūir.

De este verbo y sus compuestos y derivados hallo 260 azeuxis, en 70 poetas (Montesino—Pérez de Camino), y pertenecen

205 á *influēncia.*
39 á *flūir* y sus compuestos.
9 á *aflūencia:* v. Cairasco, 462, 465.
3 á *aflūente:* Moratin L., 581', 596', 598.
2 á *influēnte:* Montesino, 425'—Ercilla, 87'.
1 á *flūente:* Meléndez, 130'.
1 á *meliflūencia:* Castellanos, 225'.

Cañizares, 506.

Este sentido no cesa
De inflūir con desengaños,
De llamar con inflūencias.

Calderon, 2.º 531.

Inflūencia de inflūencias
Que sobre los astros manda.

Hojeda, 414'.

Luz copiosa
De gracias, de dulzura, de aflūencia,
Por labios finos de oro derramados.

Meléndez, 130'.

Ella te engalana
De rosas las sienes,
Y el manto te viste
Que ostentas flūente.

Ercilla, 87'.

Y alcanza por los astros inflūentes
Los destinos y hados de las gentes.

Arrīaza, 113'.

Las aguas desde el fondo reflūían,
Y á besar del palacio el pie llegaban.

Argensola B., 321.

Para inflūir sus premios y sus dones
Otro sol ha formado y otra luna.

Moratin L., 598.

Nací de honesta madre; dióme el cielo
Fácil ingenio en gracias aflūente.

Castellanos, 225'.

Y á los pobres que dábades de palos,
Habláis luego con gran meliflūencia.

Sinéresis no hay más que *dos,* ambas de *inflũencia:* Calderon, 3.° 133′ — Rojas, 151′.

Fũír es arcaísmo de *hũir:* véase luego este verbo.

316 bis. Frũime.

Un solo caso, y es de sinéresis: Lista, 380′.

317. genũino.

Barbero, 624.

Encontrados están en opiniones
Sobre la genũina inteligencia
De una ley.

318. gratũito.

Un solo ejemplo, y es de sinéresis: Iglesias, 473′ (v. n.° 283).

319. Hũí.

Lope, 4.° 238.

La toma de Hũí, los despojados
Holandeses, etc.

320. hũir.

La azeuxis en este verbo está reconocida y practicada por todos.

Hallo este verbo en 165 poetas, con 1700 azeuxis próximamente. Las sinéresis son 113, de las cuales corresponden 80 á Calderon, 13 á Valbuena, las otras 20 á varios autores incorrectos. Y no se crea que Calderon y Valbuena hacían siempre sinéresis, pues aun en estos inconsecuentes ortólogos son mucho más numerosas las azeuxis de *hũir.* Concluiremos con cuatro ejemplos:

Castellanos, 324′.

Pensó hallar salud en la hũida,
Por hũir las zozobras de prisiones.

Monteser, 163″.

Sobrino, á fe que has hũido
Con valor muy desigual.
—Pues hũí de natural;
Que en mi vida lo he aprendido.

Porcel, 143′.

Rehusan
Dejar el espectáculo sũave;
Hũir quisiera, pero hũir no sabe.

Valbuena, 318.

Hũid, dice, señor, h*u*id, que conviene;
Hũid á lo más alto, hũid ligero.

321. Jarlũin.

Don Jarlũin de Montfurt,
De la gran casa de Hungría. (Cueva, XVI, 140).

322. jesũita.

Góngora, 438.

Alimento verdadero
De jesũitas, santas compañías.

Calleja, 591″.

Ya es su amo jesũita.

Otras: Góngora, 457—Calderon, 1.° 121″. *Una* sinéresis, Oũa, 449′.

323. * minũir.

17 azeuxis, todas de *disminũir,* en 12 poetas (Aldana F.—Moratin L.). Sinéresis, *dos:* Valbuena, 259—Villaviciosa J., 618.

Aldana F., 506′.

Viene á disminũir de aquel concepto
Y estimacion debida á buen soldado.

Coello, 407′.

Este rato que tenéis
El valor disminũido.

324. mohũiyes.

Sumos regalos eran los coríes,
Hutías, möhũiyes y quemíes. (Castellanos, 31').

325. * nũir.

Noroña, 453'.

Aquí vivo, aquí mando, aquí doy tono,
Y nada se hace aquí sin mi anũencia.

Monroy, 180'.

¡Oh dulce hermana! renũente apelo
A artes mágicas.

326. pitũita.

Aunque no le hallo más que con sinéresis: Tirso, 390—Zamora, 451; sin embargo, no veo razon para exceptũarle de la regla general.

327. * strũir.

Segun mis apuntes, hallo los compuestos de este verbo en 111 poetas, con 437 azeuxis: sinéresis, solas 5 : Valbuena, 144', 191—Quevedo, 275—Matos, 309''—Vaca, 333''.

Alarcon, 365.

Escucha las profecías
Que alegar puedes por tí,
En mi favor constrũidas.

Solís A., 47''.

Ya Casilda está en la historia,
Y en todo la he instrũido.

Jovellanos, 27'.

Abismo
Do yace destrũido, cuanto pueden
Ser las puras sustancias destrũidas.

Somoza, 469'.

Píldora que al tragarla se revienta,
Y es porque el paladar está obstrũido.

328. Sũiza, sũizo.

Esquilache, 328.

Sũizos, alemanes y valones.

Monroy, 84.

Pero huyeron los sũizos
Con afrenta y con infamia.

Quevedo, 211.

La Sũiza, de una junta,
En pareceres le aguarda.

(Juega aquí Quevedo con el equívoco *Sũiza* por *zũiza*).

Otras: Monroy, 86—Mirademescua, 92'.

329. Tacũica, Tũin, Tũingo, Uriorebũí.

Palabras usadas por Castellanos.

529

Chacurí, Nuguireta, Tacũica,
Tacujurango y otros principales.

Tũin (v. núm. 309).

520'

Rompió por la provincia de Cũisco,
Y por Araque y valle de Tũingo.

200'

Decía Fedriman: «¡Aquí los míos!»
El Uriorebũí: «¡Aquí vasallos!»

Otras: Id., 200', 520'.

330. * tribũir.

	Azeuxis.		*Azeuxis.*		*Azeuxis.*
		Suma anterior.	13	*Suma anterior.*	36
Cetina	2	Góngora	4	Solis (A.)	1
Ercilla	3	Lope	2	Cubillo	2
Anón., X	1	Hojeda	1	Moreto	1
Rufo	1	Claramonte	1	Calle a	1
Cueva	1	Alarcon	4	Candamo	1
Ubeda	1	Rebolledo	2	Cañizares	1
Castellanos	1	Esquilache	1	Huerta (V.)	1
Arjona (J.)	1	Calderon	7	Carvajal	1
Oña	2	Rojas	1	Arrïaza	1
Suma y sigue.	13	*Suma y sigue.*	36	*Total....*	46

Sinéresis, *seis:* Quevedo, Calderon, Tirso, Matos y Rojas, que tiene *dos.*

Cetina, 49'

Bien sé que deste mal la mayor culpa.
Querrás atribũirme,
Porque estando tan bien, osé mudarme.

Rebolledo, 404''

Y siempre será justo atribũirle
El perdon de dejar de destrũirle.

Góngora, 549'

Nada habéis de negociar,
Si no me contribũis.

Moreto, 340

Fío yo de la justicia
Del rey, que nos haga iguales.
—¿En qué?—En distribũirla.

331. zũiza.

Por el jardin se hizo salva
Hermosísima zũiza
De flores. (Rojas, 515).

Una sinéresis: Moratin (N.), 43, cuya autor dad es poca y no debe prevalecer contra la regla.

332. Se ve, pues, que la azeuxis *ũi* es clásica y constante, y debe guardarse siempre, no sólo en estas palabras, sino tambien en las que no se hallan en los poetas, como *imbũir*, *lũir*, *grũir*, segun el principio general tercero del núm. 277. No importa que alguna palabra aislada se halle una ó dos veces, y que estos casos sean de sinéresis: por la autoridad de un poeta ó dos, no vamos á fundar excepciones contra la eufonía y contra la regla general.

Sin embargo, con motivo suficiente á mi juicio, estableceremos algunas excepciones.

§ 2.°—Excepciones

333. Las palabras enumeradas en la primera parte de la excepcion 3.ª del núm. 278, se hallan siempre en los poetas con diptongo.

De *buitre*, hay una diéresis en Rebolledo, 402'.

De *cuido*, otra en Vélez L., 131.

De *cuita*, otra en Carvajal, 565'.

De *Monjuí* y *muito*, ninguna, y como no son palabras castellanas, no hay dificultad en el diptongo.

El nombre *Luis* cuenta con varias azeuxis en el siglo XVI y en el XVII hasta Gaspar de Avila inclusive; pero el uso es muy ambiguo. Así Castellanos tiene 87 azeuxis y 33 sinéresis; Tirso, 88 azeuxis, 42 sinéresis; el mismo Avila, 7 azeuxis y 10 sinéresis. Desde Alarcon en adelante, es general el diptongo; y aunque todavía se ve alguna diéresis en algunos poetas, como Solís (Antonio), Polo, Forner y Arriaza, no merecen tenerse en cuenta. Y así diremos que en *Luis* hay diptongo, fundado en el uso comun desde el año 1620.

334. Ruiz.

Apellido derivado de *Ruy* ó *Rodrigo*.

	Az.	*Sin.*		*Az.*	*Sin.*		*Az.*	*Sin.*
			Suma anterior.	44	10	*Suma anterior.*	60	15
Sepúlveda	3	6						
Ercilla	1	3	Lope	6	2	Anón., XVI	2	»
Castellanos	38	»	Valbuena	2	»	Rojas	»	1
Oña		1	Alarcon	18	1	Candamo	1	1
Hita	1		Tasis	»	1	Cañizares	1	34
Góngora	1		Montalban	»	1	Iglesias	»	1
Suma y sigue.	44	10	*Suma y sigue.*	60	15	*Total....*	64	52

El diptongo de *Ruy* es comun en los poetas, segun lo dicho (núm. 287): con todo, muchos guardaron la azeuxis en el derivado *Rũiz*, y eso es porque el principio de las derivaciones (núm. 277) no es siempre verdadero aplicado á los diptongos, no siendo en los verbos, segun veremos.

Ahora bien, consultando el catálogo, ni me atrevo á incluir este vocablo en la regla general, ni tampoco á excluirle de ella en absoluto. Creo, pues, que la azeuxis es lo eufónico y lo clásico, y que las sinéresis de esta palabra, como de otras muchas, se deben más á la ignorancia y á la falta de regla explícita, que á otra cosa. Mas por el respeto debido á los poetas que dicen *Ruiz* con sinéresis, juzgo que ésta puede permitirse.

> Fué con su gente siguiendo
> A Fernan Rũiz de Castro. (Lope, 3.º, 574).
> Aquí está Fernan Rũiz.
> —¿El de Castro?—Sí, señor. (Id., 583).

335. Jũicio, rũido, rũin, rũina.

Vamos á tratar á la vez de estos cuatro vocablos que son los más usados. *Juicio* es en latin *judicium*; *ruido*, *rugĭtus*, segun la Academia; aunque bien

pudiera ser derivado del supino *ruitum*, de *ruo* = caer, *Ruin* y *ruina* son derivados del dicho verbo *ruo*.

Por su etimología exigen azeuxis entre las dos vocales, ya por la consonante suprimida, ó ya por ser derivados de un verbo en *uo*; pues hemos visto en el párrafo primero de este artículo, que hay azeuxis en todos esos verbos y sus derivaciones.

La Academia dice que en *juicio* y *ruido* hay diptongo, y que nuestros poetas se deleitaban en disolverle, licenciosamente, por supuesto.

Yo siento mucho no tener completos los datos que nos suministran los poetas· pero los que tengo anotados bastan y sobran para formar idea exacta de la ortología de estas palabras. Voy, pues, á poner el catálogo hasta el año 1700 próximamente, advirtiendo dos cosas: 1.ª, que los datos que presento se refieren á un mismo número de versos; 2.ª, que la *x* significa número indeterminado, porque no conté los casos.

	Juicio.		Ruido.		Ruin.		Ruina.	
	Az.	*Dipt.*	*Az.*	*Dipt.*	*Az.*	*Dipt.*	*Az.*	*Dipt.*
Manrique	1	»	»	»	»	»	»	»
Quirós (N)	1	»	»	»	»		»	»
Montesino	5	»	2	»	»	»	»	»
Padilla (Fr. Juan)	1	»	»	»	»	»	»	»
Albio	»	»	1	»	»	»	»	»
Castillejo	3	»	11	»	3	14	»	»
Boscan	1	»	»	»	»	»	»	»
Garcilaso	3	»	10	1	»		2	»
Anón. LVIII	x		x		1	5	x	
Escobar (Fr. Luis)	1	»	»	»	»	»	»	»
Mendoza	7	»	3	»	»	»	»	»
Hurtado (Luis)	7	»	»	»	1	8	2	»
Bermúdez	1	»	»	»	»	»	»	»
Barros	5	»	»	»	»	»	»	»
Zapata	»	»	»	»	»	1	1	»
Silvestre	2	»	»	»	»	»	»	»
Rïaño	1	»	»	»	»	»	»	»
Fr. Luis	5	1	9	1	»	»	»	»
Sepúlveda	»	1	»	»	»	2	»	»
Ercilla	1	2	48	»	2	1	12	»
Herrera (Fernando)	1	»	3	»	»	»	4	»
Anón. X	8	2	17	6	4	2	8	»
Padilla (Pedro)	»	»	1	»	»	»	»	»
Rufo	1	6	22	»	»	»	14	»
Alcázar	»	»	»	»	»	1	»	»
Virués	8	1	13	»	»	»	2	1
Cueva	5	1	8	1	»	»	»	»
Rodríguez	»	»	5	3	»	»	»	»
Laso	1	»	4	»	»	»	10	»
Ubeda (el Lic.)	1	»	»	»	»	»	»	»
Castellanos	44	»	115	»	14	»	18	»
Aldana (Cosme)	11	»	1	»	1	»	»	»
Vegas	12	1	3	»	5	»	2	»
Arjona (Juan)	»	»	26	»	»	»	20	»

	Juicio.		Ruido.		Ruin.		Ruina.	
	Az.	*Dipt.*	*Az.*	*Dipt.*	*Az.*	*Dipt.*	*Az.*	*Dipt.*
Sánchez (Miguel)	4	»	2	»	1	3	»	»
Espinel	»	»	»	»	»	»	1	»
Cairasco	3	1	x		x		x	
Cervantes	5	1	8	1	1	1	7	»
Morillo	»	»	6	»	»	»	7	»
Oña	»	»	16	2	»	»	3	»
Pérez de Hita	»	»	1	»	»	1	»	»
Herrera (Cristóbal)	1	»	»	»	»	5	»	»
Góngora	7	»	19	1	7	»	23	1
Lope (5 tomos)	108	10	125	7	6	36	27	3
Huerta Jerónimo)	»	»	8	»	»	3	3	»
Morales (Juan)	»	»	»	»	»	»	2	»
López de Ubeda	»	»	1	»	»	1	»	»
Argensola (L.)	1	»	»	»	»	»	5	»
Hidalgo (Lucas)	1	»	»	»	»	»	»	»
Tárrega	1	»	17	»	4	1	»	»
Caro (Rodrigo)	»	»	»	»	»	»	3	»
Sũarez de Figueroa	»	»	1	»	»	»	1	»
Hidalgo (Juan)	»	»	1	»	»	»	»	»
Hojeda	7	»	7	»	»	»	6	»
Boíl	1	»	»	»	2	»	»	»
Ribera (Luis)	2	»	»	»	»	»	4	»
Aguilar	3	»	5	»	4	2	1	»
Argensola (B.)	17	»	5	»	1	»	23	»
Valbúena	10	2	44	17	»	»	7	4
Acevedo	2	»	x		x		3	»
Ledesma	4	»	5	1	»	3	»	»
Villaviciosa (José)	3	»	10	»	1	»	8	»
Arguijo	»	»	»	»	»	»	4	»
Grajales	»	»	»	»	»	1	»	»
Mejía	»	»	»	»	»	»	3	»
Turia	»	»	»	»	»	1	»	»
Medrano	1	»	2	»	»	»	»	»
Claramonte	4	»	5	»	»	»	»	»
Tirso	49	7	22	2	16	5	3	»
Céspedes (Sebastian)	»	1	»	»	»	»	»	»
Castro (Guillen)	6	»	12	1	»	»	2	»
Salustrio	3	»	2	»	3	1	4	»
Jáuregui	»	»	1	»	»	»	2	»
Avila	3	»	1	»	»	»	»	»
Alarcon	22	4	32	1	8	»	12	»
Mirademescua	12	1	3	»	»	3	7	»
Enciso	»	»	2	»	1	»	»	»
Vélez (Luis)	4	»	6	»	»	2	»	»
Tasis	»	»	»	»	»	»	1	»
Herrera (Jacinto)	»	1	1	»	»	»	»	»
Herrera (Rodrigo)	1	1	»	»	»	»	»	»
Herrero	»	1	»	»	»	»	»	»
Martin (Pedro Luis)	»	»	»	»	1	»	»	»
Quevedo	11	26	4	21	1	10	6	11
Barbadillo	»	3	»	2	»	»	»	1
Belmonte	»	»	»	1	»	»	»	»
Callecerrada	2	»	1	»	»	»	2	»
Godínez	1	»	3	»	»	»	1	»
Pinto	»	»	»	»	»	»	1	»
Corral	»	»	»	»	»	»	»	1
Fr. Gaspar	»	7	»	1	»	»	»	»
Salinas (Juan)	2	»	1	»	»	»	»	»

	Juicio.		Ruido.		Ruin.		Ruina.	
	Az.	*Dipt.*	*Az.*	*Dipt.*	*Az.*	*Dipt.*	*Az.*	*Dipt.*
Moreno	2	1	»	»	»	1	»	»
Villegas (Estéban)	1	»	»	»	1	»	1	»
Montalban	1	20	»	17	»	2	»	»
Solórzano	2	1	2	1	»	2	»	»
Esquilache		x	5	»		x	26	»
Rioja	»	»	5	»	»	»	7	»
Colodrero	»	»	»	»	1	»	»	»
Felipe IV	»	1	»	»	»	»	1	»
Trillo	8	»	5	1	»	»	20	2
P. Céspedes	»	»	»	2	»	»	»	1
Caro (D.ª Ana)	4	2	2	»	»	»	2	»
Los Figueroas	»	10	»	7	»	4	»	4
Villaviciosa (Seb.)	1	3	»	2	»	»	1	1
Zayas	»	»	1	»	»	»	»	»
Hurtado (Antonio)	»	2	2	6	»	9	2	»
Anón. XVI	15	3	16	7	2	2	9	1
Calderon (2.º tomo)	4	69	6	97	1	19	2	49
Zabaleta	1	1	»	»	»	»	»	»
Cáncer	»	»	2	»	»	»	2	»
Coello	1	1	3	10	»	»	»	3
Polo	»	»	1	»	2	1	3	»
Matos	2	13	3	7	1	»	5	»
Enríquez	1	5	2	3	2	»	1	»
Zárate	»	21	»	10	»	»	»	4
Montesor	2	1	»	3	»	1	»	»
Rojas	2	16	10	75	3	9	9	13
Villaizan	1	1	»	»	»	»	»	»
Ulloa	1	»	»	1	»	»		x
Solís (Antonio)	3	18	2	12	»	1	1	1
Cubillo	11	1	6	»	»	»	1	»
Meneses	»	2	»	»	»	»	»	»
Leiva	»	3	6	10	1	3	»	5
Vélez (Juan)	»	1	»	»	»	»	»	1
Moreto	13	91	11	49	»	12	6	9
Anón. XLIX	»	1	»	»	»	»	»	»
Prado (Andrés)	1	»	»	»	»	»	»	»
Quirós (Fr. Pedro)	»	»	»	»	»	»	1	»
Diamante	3	6	5	9	»	»	4	4
Monroy	3	3	5	1	»	»	2	1
Calleja	»	3	»	1	»	1	»	»
Fomperosa	»	»	1	4	»	»	»	1
Estrella	1	»	»	»	»	»	»	»
Salazar (Agustin)	1	5	4	7	»	1	8	3
Hoz	»	7	»	5	»	»	1	1
Fernández de Leon	»	4	»	2	»	1	»	»
Sor Juana	»	4	2	3	»	»	»	»
Vera Tasis	1	»	»	2	»	»	1	1
Candamo	»	14	1	17	»	1	»	4
Zamora	»	13	»	26	1	2	»	12
Cañizares	»	40	2	29	»	5	»	11

Fíjese bien el lector en los datos precedentes. Las tres palabras *juicio*, *ruido* y *ruina* conservan su natural azeuxis hasta que vino Quevedo al mundo; pues las pocas licencias de Rufo, Lope, Valbuena y Tirso son cosa muy insignificante; y adviértase que Valbuena es muy incorrecto en todo. La palabra *ruin* es más frecuente con diptongo: sin duda porque el desprecio y repugnancia á su significado hace apresurar la pronunciacion, precipitando indebidamente las vocales: lo cual tendremos más adelante ocasion de observar en los vocablos *diablo* y *piojo*. Con Quevedo comienza á vacilar la ortología de dichas palabras, y hacia el año 1700 era ya comun el diptongo. Desde 1700 acá, el diptongo es general: pero no tanto que no se hallen frecuentes casos de azeuxis en Toledo, Meléndez, Forner, Noroña, Arjona (Manuel), Barbero, Cienfuegos, Arriaza, Reinoso, Lista, Solís (Dionisio), Villanueva, los Moratines, Gallego, Carvajal, Ayala, Marchena, Blanco, Jérica y Jovellanos.

Y en vista de ésto, ¿qué hemos de resolver? Voy á decir mi opinion. La regla general, y el respeto á los poetas del siglo de oro, y las frecuentes azeuxis de los siglos XVIII y XIX no nos permiten exceptúar estas palabras. Mas los diptongos frecuentes desde Quevedo acá y la tendencia general moderna á la contraccion nos autorizan para permitir la sinéresis. Pero conste que lo natural, lo clásico, lo eufónico y correcto es la azeuxis.

CAPITULO V

Débil átona seguida de fuerte tónica.

uá, ué, uó; iá, ié, ió.

Las reglas que á fuerza de inmenso trabajo he logrado formular acerca de estas combinaciones, pueden reducirse á las cuatro siguientes, que con las cuatro ya demostradas, componen *ocho:* en ellas está resumido todo el sistema ortosilábico de nuestra lengua.

336. Regla quinta: **Toda vocal débil forma azeuxis con la vocal tónica siguiente, cuando cada una pertenece á distinto elemento componente;** v. gr., en *patrïarca, perïeco, sesquïóxido. veintïuno.* (Sin excepcion).

337. Regla sexta: UÁ, UÓ **son siempre azeuxis, si no van detrás de consonante gutural.** Así hay azeuxis en *sŭave, suntŭoso, virtŭal, adŭana, sinŭoso. rŭano, sexŭal, Zŭazo:* y diptongo en *Acuario, acuoso, santiguar, santiguó. Juan, enjuago.* (Sin más excepciones).

338. Regla séptima: IÁ, IÓ **derivadas de** IA, IO, **ó adyacentes á la primera consonante** (ó combinacion primera de consonantes) **del vocablo, son tambien azeuxis.**

Así hay azeuxis en *rocïamos, rocïó* (derivados del presente *rocío):* en *dïálogo, tïara, Sïon, bïombo;* y en *Arïadna, Astïages, Ilïon, Orïon.*

Excepciones: 1.ª En palabras que empiezan por consonante, exceptúase el santo nombre de *Dios*, las inflexiones verbales *dió, vió*, y la interjeccion *miao,* en que siempre hay diptongo. Además, es permitida la sinéresis en *dïablo, dïantre* y *pïojo:* y en los propios *Mariano* y *Santiago.*

2.ª En palabras que empiezan por vocal se exceptúan los verbos *agriarse, ansiar* y *odiar;* los adjetivos *anciano, asiano, asiático, ocioso, odioso, uncial,* y los sustantivos *ostïon, uncion* y *union.* En éstos debe guardarse siempre el diptongo. Además, es permitida la sinéresis en *aciago, axioma, idioma, idiota, indiano.*

339. Regla octava: IÁ, IÓ, *fuera de los casos dichos,* **y las combinaciones** IÉ, UÉ **no derivadas de azeuxis, son generalmente diptongos;** v. gr., *lidiamos, lidiemos, lidió; eclesiástico, leccion; hielo, fuego, estruendo.*

Excepciones: 1.ª *iá* es azeuxis en *brevïario, Curïacios, Golïat, pipïan* y *venïal.*

2.ª *ió* es azeuxis detrás de muda y líquida (núm. 52) ó de *rr;* v. gr., en *cabrïola, gorrïon:* sólo es diptongo en *industrioso* y *patriota.*

3.ª *ié* es azeuxis en *clïente, Lïeo, Pïérides, rïel, rïelo-as* (del verbo *rielar) Tïestes, Vïena.*

4.ª *ué* es azeuxis en *Frŭela, genŭense, Josŭé, ŭeste, Sŭecia, Sŭevia, Sŭez.*

340. De estas cuatro reglas, las dos primeras son fáciles y generalísimas: la regla 7.ª es tambien muy general y clara, no siendo en las dicciones que empiezan por vocal. Este punto y las excepciones de la regla 8.ª son de

tan difícil determinacion, que á pesar de todo el trabajo y buena intencion que he puesto en la materia, no presumo haberla agotado, de suerte que no se pueda exceptüar alguna palabra más ó menos. La ignorancia, la vaguedad del uso en los poetas y la tendencia moderna á las contracciones son cosas que deben tenerse en cuenta para la determinacion de una regla ó excepcion; pero cuando las razones en pro y en contra son casi iguales, el hacerlo autoritativamente pertenece á la Real Academia.

Voy á discutir estas cuatro reglas en otros tantos artículos.

Artículo 1.º—Discusion de la regla quinta (núm. 336)

341. Esta regla es de razon natural, pues no debe contraerse la inicial tónica del segundo elemento con la final del precedente. La regla 4.ª de la Academia (pág. 334), segun la cual hay azeuxis «en *ciertas* dicciones compuestas, como *rëunir*, *rëuntar*», es inservible: 1.º, porque es falsa cuando las vocales son átonas (núms. 238, 241 y 252); 2.º, porque en *reúne*, por ejemplo, basta el acento de la *u* para que se verifique la azeuxis (núm. 264); 3.º, porque decir *ciertas* es lo mismo que no decir nada.

Debo notar tambien que, aunque en este capítulo se trata de las combinaciones de débil átona seguida de fuerte tónica, sin embargo, la regla presente es aplicable á los casos en que el segundo elemento empieza con débil tónica; pero como éstos son raros, y caen, además, bajo la regla 4.ª, he preferido colocar aquí la citada regla de los compuestos, dándola el quinto lugar.

Ahora examinemos los compuestos que hallo en los poetas.

342. Antïoquia.

Supongo que esta palabra es compuesta, aunque no sé definir su composicion. Un solo ejemplo hay de *Antioquía* (Vaca, 322); nuestros poetas dijeron siempre *Antióquia*, con la *o* tónica. No digo que sea mejor una pronunciacion que otra; pero lo que hace al caso es la azeuxis. Lope, Castellanos y Moreto dicen siempre *Antïoquía;* Vegas y Rojas, *Antióquia* con diptongo: total, 45 azeuxis contra 8 sinéresis. Véase un ejemplo (Moreto, 152):

¡Oh Ginés! en Antïoquia
Te dé el Santo una parroquia.

Los acentos que el Sr. Aribau puso en el tomo IV, están mal: Castellanos nunca jamás dijo *Antioquía*, sino *Antïoquía*, con azeuxis. Los colombianos modernos acentúan la *o* y hacen sinéresis como Rojas. O dígase *Antioquía,* ó si no, lo correcto es *Antïoquia.*

343. Antïoro.

Usan esta palabra Forner y Jovellanos: 18 azeuxis, 5 sinéresis.

344. cariharto.

Góngora, 531

La iglesia de San Dionís
Canónigos tiene muchos,
Delgados, cariaguileños,
Carïhartos y espaldudos.

Polo, 178

Muy carïharta y muy llena
Salió anoche Bellecintia.

345. celĭandro.

No se halla en el Diccionario.

Lope, 5.º 122

Con el apio saludable
Y el celĭandro oloroso.

346. cenobĭarca.

Debe ser azeuxis; pero sólo hallo un ejemplo, y es de sinéresis (Vaca, 325).

347. decĭocho.

Se halla comunmente *diez y ocho*, sin sinalefa: con ella (aunque violenta), alguna vez: véase Calderon, 2.º 598. Con azeuxis, *decĭocho:*

Rufo, 107

Sin decĭocho, que propicios vientos
Han de traer del golfo veneciano.

Anón. XVI, 40

Hoy cumplo decisiete años
Y en los decĭocho voy.

348. demĭurgo.

De δαίμων = demonio, y ἔργον = obra.

Error de un hombre,
Pero sublime error. Del Demĭurgo
La omnipotente engendradora mano. (Forner, 368'.

Otro ejemplo: Id. 369. Habla aquí el poeta segun la mente de Platon.

349. Guadĭana.

Este río en latín es *Anas:* vinieron los árabes y le antepusieron el genérico *guad*, ó *guada* (= río), y de aquí resultó el compuesto *Guadĭana.* Véase el catálogo, que en este caso particular creo no está muy completo, por descuido mío.

	Az.	*Sin.*	*S. anterior..*	17	1	*S. anterior.*	24	6
Anón., X..	2	»	Anón XVI,	2	»	Forner.....	»	1
Rufo.....	1	»	Cañizares..	»	1	Calle.....	»	1
Góngora...	5	»	Moratin (N)	1	»	Carvajal...	»	1
Lope.....	2	»	Fr. Diego..	»	1	Villanueva.	1	»
Valbuena..	3	1	Huerta (V.)	»	1	Cienfuegos.	2	»
Acevedo...	1	»	Irĭarte (T.)	»	1	Arrĭaza....	1	»
Vélez (L.)..	1	»	Vaca.....	1	1	Quintana ..	1	»
Quevedo...	1	»	Jovellanos.	1	»	Lista.....	2	»
Hurt.º (A.)	1	»	Meléndez..	2	»	Gallego....	1	»
Suma....	17	1	*Suma....*	24	6	TOTALES.	32	9

Como quiera que sea, lo cierto es que los del período clásico, y los restauradores del clasicismo Meléndez y Lista, guardan siempre la azeuxis, que es lo correcto, segun la regla (1).

(1) Tambien Benot pone azeuxis en *Guadiana.*

¡Oh Guadīana, Guadīana hermoso! (Cienfuegos, 23).

Segun esto, parece que deberemos tambien poner azeuxis en *Guadīaro* y *Guadīato*. Digo *parece*, porque ignoro su etimología. De *Guadīaro* hay un ejemplo en Valbuena, 313; de *Guadiato* con sinéresis, uno en Vaca, 278.

350. heresīarca.

De αἵρεσις = herejía, y ἀρχή = principio ó cabeza.

Hojeda, 456.

Lobo se hizo de almas fraudulento,
Y en España infeliz heresīarca,
De hombres carnales sucio patrīarca.

Vaca, 340''

Por la fe que propugna,
Y los heresīarcas
A la sazon perturban.

Avila, 568.

Bien puede llamarse á engaño
La heresīarca porfía.

Arjona M., 543.

Son invenciones
De heresīarcas.

Otras azeuxis: Lope, 3.°, 596—5.°, 103—Id., LVIII, 160'—Belmonte, 328—Calderon, 2.°, 225. Total, 9 azeuxis contra 2 sinéresis: Argensola B., 301—Calderon, 1.°, 92''

351. libīarco.

Los libīarcos, de floridos talles. (Valbuena, 384').

Único ejemplo. Supongo compuesto este vocablo, que no hallo en el Diccionario.

352. manīato-as.

De *mano* y *atar*. Azeuxis: Castellanos, 64, 315 y 420, y los dos ejemplos siguientes, contra una sinéresis: Anón., XVI, 359.

López J. A., 384'

Salieron ocho ladrones,
Y á todos los manīatan.

Argensola B., 314'

Y dejados llevar del movimiento
Comun, el albedrío manīatan,
Generoso y real, de ley exento.

353. manīobra.

Un ejemplo, de sinéresis: Ahumada, 708'

354. Marīalva.

Lope, 4.°, 137'

Mi camarero mayor,
Y marqués de Marialva
Le hago.

355. mixtīárabes.

Calderon, 1.°, 339'

Vivieron entre nosotros
Mixtīárabes cristianos,
ó mozárabes.

Dos sinéresis: Id., 337''; pero nótese que Calderon es muy mal ortólogo.

356. orīámbar.

Compuesta, á lo que creo, de *oro* y *ámbar*: no está en el Diccionario.

No en tierno brillo la rosada aurora
De orīámbar pintando el vago cielo. (Reinoso, XXIX, 512).

357. Panïagua.

Polo, 185.
Y es tal la necesidad,
Que se murió por el nombre
Panïagua el cardenal.

Castellanos, 170.
Un viejo Panïagua y Figueroa.

Otra azeuxis: Id., 177'

358. patrïarca.

De πατήρ = padre, y ἄρχω = mandar. Hállase esta palabra en *treinta y cinco* poetas, con 93 azeuxis, y *una* sola sinéresis: Vaca, 340''

Por consiguiente, creo que el lector no exigirá aquí el catálogo, y voy á copiar algun ejemplo.

Lope, 5.º, 192.
Poema heroico, armónico y sũave
Del patrïarca Ignacio de Loyola.

Valdivielso, 140'
Dale de patrïarca la fe pura.

Fr. Gaspar, 456'
Patrïarca, patrona y virgen madre.

Lobo, 33'
Allá donde mansion tiene desierta
Del patrïarca Bruno la familia.

359. Perïandro. (Uno de los siete sabios de Grecia.)

Hurtado L., 29.
Perïandro, que al furor
Mandabas poner la rienda,
¿Cómo no hubiste dolor? etc.

Lope, 5.º, 415.
Perïandro fué igual á sus iguales.

Polo, 178.
Perïandro el advertido
Han dicho que por traviesa, etc.

Vaca, 320'
De Perïandro borra
Parto de su talento.

Una sinéresis: Valbuena, 263.

360. perïódico.

De *peri* y *odos,* como derivado de *período* (v. n.º 158). El uso vulgar le hace sinéresis; pero la lógica exige la azeuxis, no sólo por esta regla, sino tambien por el principio general primero (núm. 277). Un solo ejemplo hallo y es de sinéresis: Tapia, 684'.

361. Polïarco.

P. Céspedes, 146'
Verla hablar de los autores
De Argenis y Polïarco.

Calderon, 1.º 439
No vayas tú, Polïarco.

En dicha comedia usa esta palabra 39 veces, siempre con azeuxis. *Polïarco* significa *príncipe de muchos.*

362. Polïeucto.

Significa *apetecido por muchos.*

Barbero, 593
Cid y Seleuco, Polïeucto, Cinna,
Y Horacio, el venerable rostro arado
Con hondas rugas.

363. Talïarco.

Ponce, 31'
¡Oh Talïarco hermano!
¿Ves el Soracte monte levantado, etc.

Iglesias, 471, pone como suya la mismísima oda de Ponce.

364. Trĭángulo.

Acevedo, 258

Allí corre derecho, allá asegunda
El natural trĭángulo á otra parte.

Otro ejemplo: 264.

Lope, 5.º 211'

Trĭángulo y firmeza soberana
De la nave católica romana.

Id. 221, 257, 505—Id. 3.º 594'.

Quevedo, 510

Trĭángulo embligenio
Que sirve de jaqueca á la fortuna.

Moratin, N. 39'

El escudo en trĭángulos cortado
Muestra las rojas bandas de que gozas.

Total, 9 azeuxis, contra 3 sinéresis del incorrecto Valbuena.

365. trĭenio.

De *tres* y *annus*=año.

Castellanos, 450'

La cual no tuvo menos inclemencia
Con él después, trĭenio ya pasado.

Rojas, 429"

Se quedó más blando
Que corregidor que espera,
Acabado su trĭenio,
Que le tomen residencia.

366. veintĭocho.

Acevedo, 265'

Acaba el giro de su estrella helada
En veintĭocho días la serena
Luna.

Una sinéresis hay en Alarcon, 452: cosa rara en él.

367. veintĭuno.

Aunque debe ser azeuxis, no hay más que un ejemplo, y es de sinéresis; Lope, 1.º 374.

En *decĭocho, veintĭocho, veintĭuno,* no puede suponerse sinalefa.

368. No hallo en la Biblioteca más vocablos compuestos; pero de su discusion se infiere que la regla es verdadera. Para exceptúar de la regla un vocablo, no es razon suficiente el hallarle una sola vez con sinéresis en un poeta, porque eso es una casualidad. Al contrario, el que la inmensa mayoría de los ejemplos de dicciones compuestas coincidan en la azeuxis, es señal clara de que la exige el instinto eufónico y la naturaleza de nuestro idioma.

Por tanto, la regla (que tiene á su favor el 86 por 100 de los casos), debe ser aplicada tambien á las palabras compuestas no discutidas aquí, puesto que caen bajo la misma razon ortológica, (n.º 277, principio 3.º). Son tambien vocablos conocidamente compuestos los siguientes:

bĭenio.
bĭóxido, sesquĭóxido.
antĭético.
boquĭancho, carĭancho.
callĭalto.
centĭárea.
clavĭórgano.
dĭéresis.
dĭócesis.
dĭoico.
dĭóptrica.
gimnasĭarca.
perĭeco, perĭhelio.
perĭostio.
polĭárquico, polĭandria.
semĭeje.
semĭhora.
semĭusto.

Y algunos más que suelen encontrarse.

ARTÍCULO 2.°—DISCUSION DE LA REGLA SEXTA (NÚM. 337)

369. Catálogo de las voces comprendidas en esta regla, agrupadas bajo sus raíces.

acto
- actũal
- actũar
  - actũante
- actũario
- actũoso

adũana
- adũano-as

adũar
afectũoso
año
- anũal
- anũario

Arũaca
Atũaca
Azũaga
balũarte
Billũart
Bisũano
Burburũata
cantus (=canto)
- acentũar
- concentũoso

carrũaje
Carũan (=Cairvan)
caso
- casũal
- casũismo
- casũista

censo
- censũal
- censũario
- acensũar

concepto
- conceptũal
- conceptũar
  - conceptũante
- conceptũoso

continũar
conventũal
Cornũalla *(inglés)*
Cortũar
crũor (=sangre)
- crũel
- crũento
  - crũento-as
  - incrũento
- crũeza (=crudeza)

defectũoso
- Dũardo
- Dũart
- Dũarte
- Edũardo
- Fedũardo
- Odũardo

dúo (=dos)
- dũal
- dũeto

Dũodo
efecto
- efectũal
- efectũar

electo
- electũario
- letũario

espíritu
- espiritũal
- espiritũoso

estatua
- estatũar
- estatũaria
- estatũario

aestus (=torbellino)
- estũante
- estũario
- estũoso

Estũardo ó Stũard
eventũal
exceptũar
fastũoso
fatuo
- fatũísimo
- infatũar

flatũoso
flexũoso ó flejũoso
fluctus (=ola)
- fluctũar
  - fluctũante
- fluctũoso

fruto
- fructũoso
  - infructũoso
- usufructũar
  - usufructũario

gentũalla
grado
- gradũal
- gradũar
  - gradũando

hábito
- habitũal
- habitũar

impetũoso
incestũoso
individuo
- individũal
- individũar
  - individũante

intelectũal
Itũango
Janũario
Jurũara
lactũoso
Litũania
Lũanco
Lũarca
luctũoso
Lusũarte
majestũoso
mano
- manũable
- manũal
- amanũense

mantũano
Marũana
mes
- mensũal
- menstrũal
- menstrũoso

monstrũoso
montũoso
mortũorum (latino)
- mortũorio

padũano
perpetuo
- perpetũan
- perpetũar

perũano
preceptũar
prontũario
pũar
punto
- puntũal
- puntũar
- puntũoso

rédito
- reditũal
- reditũar
- reditũoso

Redũan
respetũoso
ritũal
Romualdo
rúa (calle)
rũan ó Rũan
rũano
rũar
arrũar
Rũanza
salto
saltũario
saltũoso
santũario
sensus (=sentido)
sensũal
consensũal
sexũal
sinus (=seno)
insinũar
insinuante
sinũoso
sitũar
Sũabia

* suadir (del lat. *suadere*)
Sũada
disũado
persũado
Sũárez
sũave
sumptus (=gasto)
suntũario
suntũoso
presuntũoso
tempestũoso
tenue
atenũar
atenũante
extenũar
Tetũan
texto
textũal
textũario
tortũoso
trũan
tũarum y *tũorum* (latinos)

tumulto
tumultũar
tumultũario
tumultũoso
Turũaco
untũoso
uso
usũal
usũario
valũar
evalũar
vestũario
vidũal
virtud
virtũal
desvirtũar
virtũoso
visũal
vitũalla
vitũallo-as
voluptas (=deleite)
voluptũario
voluptũoso
zũavo
Zũazo ó Sũazo.

No todas estas palabras se hallan en los poetas; pero á las que ellos no usen, lo mismo que á las pocas que podrán añadirse á este catálogo, debe aplicarse la regla, segun el principio general del núm. 277, 3.º Nótese además, que las inflexiones de los verbos en *ũar* caen tambien bajo el principio 1.º; y véase la relacion de esta regla con la que dimos en la prosodia verbal (núm. 184, regla 2.ª, 3.ª).

370. Ahora, antes de discutir cada palabra, pondré seguidos los catálogos de azeuxis y sinéresis que crea necesario estampar: con esto se evitará en gran parte la grave dificultad que hay en la composicion tipográfica de tanto catálogo dividido en tres columnas, y de tantas sumas parciales como habría que hacer.

Acto.	Az.	Sin.
Belmonte	1	»
Calderon	1	2
Zárate	1	»
Cuéllar	»	1
Candamo	»	1
Vaca	1	»
Samaniego	»	1
Iríarte	»	2
Jovellanos	»	1
Arrïaza	»	3
Solís D.	1	»
Total.....	5	11

Afectüoso.

Vegas	2	»
Oña	»	1
Góngora	3	»
Ribera L.	1	»
Argensola B.	1	»
Avila	2	»
Montalban	2	»
P. Céspedes	1	»
Trillo	1	»
Caro (D.ª Ana)	1	»
Anón. XVI	2	2
Calderon	1	»
Rojas	2	2
Villaizan	1	»
Solís A.	1	»
Diamante	4	»
Villarroel	»	1
Velázquez	1	»
Moratin N.	1	»
Iglesias	1	1
Irïarte	»	1
Forner	1	»
Calle	»	1
Noroña	1	»
Cienfuegos	1	1
Arrïaza	4	»
Quintana	1	»
Lista	1	»
Total.....	37	10

Caso.

Castellanos	1	»
Oña	1	»
Huerta J.	»	1
Góngora	1	»
Vélez L.	1	»
Calderon	10	4
Suma y sigue...	14	5

Caso.	Az.	Sin.
Suma anterior..	14	5
Cáncer	»	1
Enríquez	1	»
Moreto	1	1
Calleja	1	»
Zamora	»	3
Cañizares	»	8
Porcel	»	1
Fr. Diego	»	1
Samaniego	»	1
Irïarte	»	1
Forner	1	»
Salas	1	»
Arellano	»	1
Arjona M.	»	1
Arrïaza	»	3
Beña	»	1
Total.....	19	28

Continüar.

L. de Ayala	1	»
Padilla (Fr. J.)	1	»
Castillejo	»	1
Mendoza	1	»
Aldana F.	1	»
Fr. Luis	1	1
Ercilla	5	»
Rufo	3	»
Laso	»	2
Ubeda	1	»
Castellanos	42	»
Sánchez M.	1	»
Góngora	2	»
Lope	»	2
Argensola B.	2	»
Acevedo	»	1
Tirso	»	1
Quevedo	»	1
Montalban	»	1
Trillo	»	2
Anón. XVI	»	2
Calderon	»	12
Anón. XIV	»	1
Matos	»	2
Solís A.	1	»
Moreto	1	2
Diamante	»	1
Fomperosa	»	2
Salazar A.	»	1
F. de Leon	»	1
Candamo	»	2
Dionisio	»	1
Zamora	»	1
Suma y sigue...	63	40

Continüar.	Az.	Sin.
Suma anterior..	63	40
Cañizares	»	9
Luzan	»	1
Porcel	»	1
Fr. Diego	»	1
Huerta V.	»	3
Iglesias	»	1
Samaniego	»	4
Irïarte	»	1
Jovellanos	»	2
Forner	»	1
Noroña	»	4
Moratín L.	»	1
Vargas	»	1
Tapia	»	1
Total.....	63	71

Düardo, etc.

Gil Vicente, X	3	»
Ercilla	1	»
Castellanos	1	»
Góngora	1	»
Lope	36	»
Boil	1	1
Valbuena	1	»
Grajales	1	»
Tirso	23	3
Castro G.	13	1
Alarcon	3	2
Caro (D.ª Ana)	2	1
Calderon	7	»
Enríquez	4	»
Rojas	3	»
Moreto	4	»
Diamante	24	1
Quintana	36	»
Total.....	164	9

Efecto.

Anón. XXXV	2	»
Anón. X.	1	»
Padilla (Pedro)	1	»
Rufo	10	»
Castellanos	30	1
Vegas	2	»
Padilla (Fr. P.)	1	»
Cervantes	1	»
Anón. XLII	1	»
Lope	9	»
Aguilar	1	»
Suma y sigue...	59	1

Efecto.	Az.	Sin.
Suma anterior..	59	1
Valbuena	3	»
Acevedo	1	»
Claramonte	2	»
Tirso	2	1
Alarcon	7	»
Vélez L.	1	»
Quevedo	1	»
Moreno	»	1
Montalban	2	»
Los Figueroas	1	»
Hurtado A.	»	2
Anón. XVI	2	»
Calderon	22	2
Cáncer	1	»
Matos	1	»
Enríquez	3	»
Zárate	1	»
Rojas	3	1
Villaizan	2	»
Cubillo	1	»
Leiva	»	2
Moreto	5	1
Monroy	1	»
Hoz	»	1
Zamora	1	»
Cañizares	1	»
Huerta V.	1	»
Total.....	124	12

Espíritu.	Az.	Sin.
Castillejo	1	»
Anón. LVIII	2	»
Fr. Luis	»	1
Alcázar	1	»
Vegas	2	1
Cairasco	3	3
Lope	2	»
Hojeda	1	»
Ribera	»	1
Argensola B.	2	»
Tirso	6	»
Bonilla	1	»
Herrera J.	1	»
Quevedo	»	1
Villaviciosa S.	1	»
Hurtado A.	»	1
Anón. XVI.	»	1
Calderon	3	3
Enríquez	1	»
Olmo	1	»
Moreto	2	»
Fomperosa	»	1
Suma y sigue...	30	13

Espíritu.	Az.	Sin.
Suma anterior..	30	13
Fr. Diego	»	1
Irĩarte	»	3
Total.....	30	17

Exceptũar.		
Castellanos	»	1
Fr. Luis	1	»
Lope	1	1
Alarcón	3	»
Calderon	»	3
Leiva	»	1
Moreto	»	1
Salazar A.	1	»
Hoz	»	1
Candamo	»	2
Moratin N.	1	»
Jovellanos	»	1
Total.....	7	11

Grado.		
Castillejo	1	»
Cairasco	1	»
Artieda	2	»
Góngora	2	»
Lope	13	»
López de Ubeda.	1	»
Tárrega.	1	»
Ledesma	2	»
Turia	1	»
Tirso	9	»
Bonilla	1	»
Jáuregui	1	»
Amescua	1	»
Quevedo	13	»
Trillo	2	»
Calderon	9	1
Polo	5	»
Rojas	2	»
Solís A.	1	»
Moreto	4	»
F. de Leon	»	1
Candamo	»	4
Toledo	1	»
Verdugo	1	»
Iglesias	»	3
Vaca	»	1
Irĩarte	»	1
Forner	1	»
Salas	1	»
Total.....	76	11

Majestũoso.	Az.	Sin.
Cairasco	1	»
Góngora	6	»
Lope	2	1
Medrano	1	»
Tirso	4	4
Quiroga	1	»
Alarcon	1	»
Mescua	1	»
P. Céspedes	»	1
Anón. XVI	1	»
Calderon	2	1
Cáncer	1	»
Coello	1	»
Enríquez	1	»
Diamante	1	»
Monroy	»	1
Lobo	1	»
Isla	»	1
Verdugo	1	»
Nieto	1	»
Porcel	1	»
Cruz R.	1	»
Cadalso	»	2
Fr. Diego	»	1
Samaniego	»	2
Irĩarte	1	4
Jovellanos	»	6
Meléndez	3	1
Forner	8	»
Helguero	»	1
Noroña	1	»
Moratin L.	1	»
Barbero	1	»
Arrĩaza	4	»
Quintana	2	»
Lista	1	»
Tapia	»	1
Somoza	1	»
Total.....	52	24

Mantũano.		
Montesino	1	»
Garcilaso	2	»
Ercilla	1	»
Rufo	2	»
Cueva	1	»
Cervantes	2	»
Lope	6	»
Argensola B.	1	»
Arguijo	1	»
Mescua	2	»
Esquilache	1	»
Trillo	1	»
Anón. XVI	1	»
Suma y sigue...	22	»

Mantũano.	Az.	Sin.
Suma anterior..	22	»
Salazar A.	1	»
Moratin N.	4	2
Cadalso	»	2
Huerta V.	»	3
Vaca	1	»
Irĩarte	1	»
Meléndez	1	»
Forner	2	
Salas	1	»
Roldan	»	1
Lista	2	»
Total.....	35	8

Monstrũoso.		
Castillejo	2	»
Escobar (F. Luis)	1	»
Fr. Luis de Leon	»	2
Rufo	3	3
Virués	»	3
Castellanos	17	»
Vegas	1	»
Morillo	1	»
Lope	3	»
Tárrega	1	»
Hojeda	1	»
Argensola B.	»	2
Valbuena	8	4
Acevedo	3	»
Villaviciosa J.	»	2
Valdivielso	»	3
Claramonte	»	1
Tirso	2	»
Anón. XVI	2	1
Calderon	5	2
Salinas M.	»	1
Moreto	»	1
Candamo	»	1
Verdugo	»	1
Porcel	1	»
Moratin N.	»	2
Huerta V.	1	»
Iglesias	»	1
Jovellanos	»	3
Forner	1	1
Helguero	»	1
Cienfuegos	1	»
Arrĩaza	2	1
Marchena	»	1
Solís D.	1	»
Tapia	»	1
Total.....	57	38

Punto.	Az.	Sin.
Rufo	4	»
Virués	1	»
Castellanos	7	»
Góngora	1	1
Lope	6	1
Tárrega	1	1
Argensola B.	1	»
Tirso	4	1
Alarcon.	6	»
Mescua	1	»
Quevedo	»	1
Barbadillo	1	»
Belmonte	1	»
Callecerrada	»	1
Villegas J.	1	»
Moreno	»	2
Montalban	3	»
Hurtado A.	»	1
Anón. XVI	»	1
Calderon	11	3
Zabaleta	»	1
Cáncer	2	»
Coello	1	»
Matos	1	1
Rojas	14	2
Villaizan	1	»
Solís A.	1	»
Cubillo	3	»
Meneses	»	1
Moreto	3	»
Calleja	2	»
Fomperosa	»	1
Salazar A.	»	1
F. de Leon.	1	»
Candamo	1	»
Francisco	1	»
Cañizares	1	»
Irĩarte	»	3
Forner	1	»
Salas	1	»
Moratin L.	1	»
Total.....	89	23

Santũario.		
Anón. LVIII	1	»
Fuentes A.	1	»
Castellanos	17	»
Góngora	1	»
Argensola L.	1	»
Hojeda	1	»
Ribera	2	»
Argensola B.	1	»
Valdivielso	3	»
Quevedo	1	1
Suma y sigue...	29	1

Santũario.	Az.	Sin.
Suma anterior..	29	1
Rebolledo	2	»
Anón. XVI	2	»
Rojas	2	»
Moreto	1	»
López (J. José)	2	»
Lobo	»	1
Iglesias	»	2
Vaca	2	»
Jovellanos	»	2
Meléndez	3	1
Forner	4	»
Carvajal	5	»
Barbero	2	»
Reinoso	1	»
Lista	3	»
Burgos	1	»
Total.....	59	7

Sensus.		
Proaza	1	»
Timoneda	1	»
Anón. LVIII	1	»
Contreras	2	»
Silvestre	2	»
Virués	6	»
Castellanos	3	»
Artieda	1	»
Oña	1	»
Argensola L.	1	»
Ribera L.	1	»
Valbuena	4	3
Céspedes S.	1	»
Alarcon	»	1
Anón. XVI	3	1
Calderon	1	»
Lobo	1	»
Montiano	»	1
Cadalso	»	1
Salas	1	»
Arrĩaza	»	1
Burgos	1	»
Total.....	32	8

Sinus.		
Castellanos	3	»
Oña	1	»
Góngora	1	»
Acevedo	2	»
Quevedo	1	»
Suma y sigue...	8	»

Sinus.	Az.	Sin.
Suma anterior...	8	»
Salazar A.	»	1
Porcel	1	»
Fr. Diego	»	1
Iglesias	»	1
Samaniego	1	»
Meléndez	1	»
Forner	2	»
Noroña	»	2
Total.....	13	5

Sitüar.		
Montesino	1	»
Proaza	1	»
Castillejo	1	»
Fr. Luis	2	»
Virués	1	1
Rodríguez	1	»
Castellanos	6	»
Lope	1	»
Huerta J.	1	»
Rebolledo	1	»
Anón. XVI	»	1
Calderon	1	»
Jovellanos	»	1
Arrïaza	»	1
Total.....	17	4

* Suadir.		
Castillejo	1	»
Anón. X	1	»
Virués	1	2
Castellanos	4	»
Vegas	5	»
Cairasco	3	»
Cervantes	1	»
Morillo	1	»
Oña	»	1
Góngora	2	»
Lope	58	1
Huerta J.	»	1
Horozco	1	»
El C. de Salinas	1	»
Tárrega	1	»
Ribera L.	1	»
Argensola B.	10	»
Villaviciosa J.	»	1
Turia	1	»
Valdivielso	2	»
Tirso	32	2
Suma y sigue...	126	8

* Suadir.	Az.	Sin.
Suma anterior..	126	8
Castro G.	1	»
Jáuregui	1	»
Avila	1	»
Alarcon	8	»
Mescua	1	»
Herrera J.	1	»
Quevedo	3	5
Barbadillo	»	1
Callecerrada	1	»
Godínez	1	»
Rebolledo	1	»
Montalban	1	»
Solórzano	»	1
Trillo	1	»
Caro (D.ª Ana	1	»
Gómez Tejada	1	»
Hurtado A.	»	1
Anón. XVI	»	1
Calderon	10	58
Cáncer	1	»
Coello	1	»
Polo	1	»
Matos	2	1
Enríquez	1	»
Monteser	1	»
Rojas	11	2
Villaizan	2	1
Ulloa	1	»
Solís A.	5	»
Cubillo	8	1
Meneses	1	»
Leiva	1	1
Moreto	7	2
Diamante	2	3
Monroy	1	»
Fomperosa	1	2
Salazar A.	1	»
Hoz	»	1
Candamo	1	5
Zamora	1	10
Cañizares	»	6
Toledo	1	»
Villarroel	»	1
Luzan	»	1
Isla	»	3
Porcel	»	2
Cruz R.	»	2
Moratin N.	1	2
Cadalso	»	1
Huerta V.	»	1
Hore	1	»
Vaca	»	3
Samaniego	»	1
Isarte	»	1
Jovellanos	»	2
Suma y sigue...	212	130

* Suadir.	Az.	Sin.
Suma anterior..	212	130
Forner	3	1
Salas	1	»
Noroña	»	1
Moratin L.	»	1
Arrïaza	»	1
Marchena	»	1
Maury	1	»
Alonso	»	1
Total.....	217	136

Süave.		
Villasandino	1	»
Badajoz	1	»
Cota	1	»
Montesino	8	»
Altamira	1	»
Castillejo	6	»
Garcilaso	4	2
Timoneda	5	1
Cetina	2	»
Anón. LVIII	2	»
Mendoza	8	4
Traspinedo	1	»
Hurtado L.	1	»
Bermúdez	2	»
Barros	1	»
Contreras	2	»
Silvestre	1	»
Fr. Luis	11	3
Córdoba	2	»
Salazar E.	2	1
Ercilla	2	»
Herrera	56	»
Anón. X	3	»
Rufo	5	»
Cabero	1	»
Alcázar	1	»
Céspedes P.	1	»
Gálvez	3	»
S. J. de la Cruz	1	»
Virués	18	»
Cueva	4	»
Rodríguez	1	»
Barahona	1	»
Ubeda	7	»
Figueroa F.	2	»
Castellanos	19	»
Aldana C.	1	»
Torres Lizana	1	»
Vegas	5	»
Arjona J.	2	»
Chaide	2	»
Suma y sigue...	197	11

Sũave.	Az.	Sin.
Suma anterior..	197	11
Padilla (Fr. P.)	1	»
Sánchez M.	1	»
Cortés	1	»
Pagan	1	»
Cairasco	21	5
Cervantes	24	1
Artieda	1	»
Oña	3	1
Herrera C.	1	»
Góngora	69	»
Lope	174	3
Huerta J.	4	1
Aula	»	1
Frías	»	1
Caso	1	»
Gil Polo	1	»
Morales J.	3	
Ponce	1	»
Argensola L.	4	»
Carrillo	»	1
S. de Figueroa	3	»
Hojeda	74	»
D.ª Cristobalina	1	»
Ribera	9	3
Argensola B.	17	»
F. de Castro	3	»
Valbuena	3	6
Acevedo	16	1
Ledesma	6	»
Villaviciosa J.	3	»
Arguijo	4	»
Fr. Jerónimo	1	»
Grajales	3	»
Turia	2	»
Valdivielso	43	7
Medrano	2	»
Claramonte	»	1
Tirso	12	»
Castro G.	4	»
Jáuregui	7	
Avila	1	»
Alarcon	16	»
Mescua	7	2
Vélez L.	2	»
Tasis	1	»
Herrera J.	2	
Herrera R.	1	»
Quevedo	2	2
Barbadillo	3	»
Callecerrada	5	4
Salinas J.	1	1
Villegas E.	21	7
Montalban	3	»
Solórzano	1	1
Soto de Rojas	3	»
Suma y sigue...	835	60

Sũave.	Az.	Sin.
Suma anterior..	835	60
Esquilache	2	1
Rĩoja	7	»
Colodrero	1	»
Trillo	20	»
P. Céspedes	2	»
Gómez Tejada	1	»
Hurtado A.	1	»
Anon. XVI	14	
Calderon	111	13
Zabaleta	1	»
Cáncer	3	»
Coello	4	»
Polo	2	
Matos	4	»
Enriquez	5	1
Zárate	1	»
Rojas	27	»
Villaizan	1	»
Porras	1	»
Ulloa	1	»
Solís A.	3	
Cubillo	3	»
Leiva	1	»
Cuéllar	3	»
Moreto	14	2
Quirós (Fr. P.)	1	»
Diamante	1	»
Monroy	4	»
Fomperosa	1	4
Estrella	1	»
Salazar A.	5	1
Hoz	2	1
Sánchez V.	»	1
Sor Juana	1	»
Vera Tasis	1	1
Candamo	4	»
Dionisio	1	
Fuego	1	
Francisco	1	»
López J. J.	1	»
Toledo	2	
Lobo	2	1
Ceo	1	»
Zamora	1	»
Cañizares	2	»
Villarroel	»	3
Luzan	3	»
Iriarte J.	»	2
Isla	1	»
Verdugo	4	1
Nieto	5	2
Porcel	14	2
Moratin N.	10	»
Cadalso	2	7
Fr. Diego	2	»
Suma y sigue..	1.142	103

Sũave.	Az.	Sin.
Suma anterior	1.142	103
Huerta V.	2	7
Iglesias	7	»
Hore	1	»
Vaca	5	7
Samaniego	1	»
Irĩarte	2	9
Jovellanos	5	5
Meléndez	75	38
Forner	14	1
Calle	»	2
Salas	6	»
Carvajal	14	»
Villanueva	2	»
Arellano	1	»
Noroña	34	»
Moratin L.	14	»
Barbero	3	»
Cienfuegos	4	»
Arjona M.	14	»
Arrĩaza	13	8
Marchena	1	1
Núñez Díaz	1	1
Castro F.	1	»
Roldan	2	»
Maury	2	»
Reinoso	9	»
Quintana	17	»
Solís D.	11	»
Blanco	4	1
Lista	45	7
Gallardo	1	»
Gallego	1	»
Tapia	3	»
Ahumada	»	1
Burgos	5	»
Somoza	»	1
P. de Camino	6	»
Musso	1	»
Total....	1.469	192

Sumptus.		
Montesino	3	»
Timoneda	1	1
Anón. LVIII	2	»
Escobar (F. Luis)	1	»
Mendoza	2	»
Fr. Luis	5	1
Ercilla	6	»
Herrera	1	»
Anón. X	»	1
Rufo	2	»
Virués	8	»
Suma y sigue...	31	3

Sumptus.	Az.	Sin.
Suma anterior..	31	3
Cueva	2	»
Laso	1	»
Castellanos	4	»
Arjona J.	1	»
Cairasco	4	»
Cervantes	1	»
Góngora	3	
Lope	12	»
Huerta J.	6	»
El Lic. Soto	1	»
Argensola L.	1	»
Ribera L.	1	
Argensola R.	2	»
Valbuena	1	4
Arguijo	1	»
Valdivielso	3	1
Tirso	1	»
Alarcon	9	»
Enciso	1	»
Vélez L.	2	
Quevedo	3	»
Fr. Gaspar	1	
Barbadillo	»	1
Montalban	1	
Anón. XVI	7	»
Calderon	23	»
Matos	2	»
Enríquez	2	»
Rojas	1	»
Olmo	1	»
Cuéllar	»	1
Moreto	1	»
Diamante	2	»
Calleja	1	»
López (J. José)	1	»
Cañizares	1	»
Luzon	1	»
Isla	»	1
Nieto	2	»
Moratin N.	6	»
Cadalso	1	1
Fr. Diego		1
Huerta V.	4	»
Iglesias	»	1
Vaca	1	1
Irĩarte	1	
Jovellanos		»
Meléndez	3	1
Noroña	4	
Moratin L.	1	
Barbero	2	
Arrĩaza	2	»
Marchena	»	1
Lista	1	»
Total.....	164	18

Tempestũoso.	Az.	Sin.
Castillejo	2	»
Boscan	»	1
Cetina	1	»
Mendoza	1	2
Hurtado L.	2	»
Santa Teresa	1	»
Fr. Luis	3	
Ercilla	2	3
Anón. X	1	1
Rufo	2	
Virués	»	5
Castellanos	14	
Vegas	1	»
Chaide	»	1
Oña	1	
Góngora	»	1
Lope	1	»
Berrío	1	»
Hojeda	2	
Valbuena	1	1
Acevedo	2	
Arguijo	»	1
Valdivielso	»	1
Tirso	1	
Montalban	1	
Solís A.	»	1
Hoz	1	
Vera Tasis	»	1
Fr. Diego	1	»
Iglesias	1	»
Jovellanos	»	3
Meléndez	2	2
Cienfuegos	3	»
Lista	1	»
P. de Camino	1	»
Total.....	50	24

Tetũan.

Lope	5	»
Grajales	19	
Belmonte	1	»
Anón. XVI	2	»
Calderon	2	1
Enríquez	1	
Salazar A.	»	1
Cañizares	1	
Moratin N.	»	1
Samaniego	»	4
Irĩarte	»	2
Fornor	1	»
Tapia	»	1
Beña	»	1
Total.....	32	11

Virtud.	Az.	Sin.
Villasandino	1	»
Montesino	2	»
Naharro	2	»
Castillejo	14	»
Garcilaso	1	»
Oviedo G.	1	»
Timoneda	1	»
Anón. LVIII	2	»
Escobar (Fr. Luis)	3	»
Traspinedo	1	»
Hurtado L.	3	»
Castilla	2	»
Barros	3	»
Contreras	1	»
Silvestre	1	»
Fr. Luis	3	»
Ercilla	4	»
Anón. X	3	»
Rufo	3	»
Virués	2	»
Cueva	1	»
Castellanos	17	»
Vegas	19	»
Cairasco	45	»
Cervantes	1	»
Herrera C.	7	»
Góngora.	3	»
Lope	91	2
Huerta J.	1	»
Morales J.	1	»
Setanti	2	»
Grajales	1	»
Valdivielso	3	1
Claramonte	1	»
Tirso	2	»
Salustrio	»	1
Avila	2	»
Alarcon	4	»
Mescua	2	»
Enciso	1	»
Tasis	1	»
Quevedo	10	»
Barbadillo	1	»
Belmonte	1	»
Callecorrada	2	»
Godínez	2	»
Moreno	1	»
Montalban	5	»
Solórzano	1	»
P. Céspedes	1	»
Los Figueroas	2	»
Gómez Tejada	1	»
Hurtado A.	3	1
Anón. XVI	6	»
Calderon	9	2
Matos	3	»
Enríquez	3	»
Suma y sigue...	299	7

Virtud.	Az.	Sin.	Virtud.	Az.	Sin.	Virtud.	Az.	Sin.
Suma anterior..	299	7	*Suma anterior..*	316	22	*Suma anterior..*	352	22
Rojas	3	»	Meléndez	7	»	Marchena	3	»
Moreto	6	»	Forner	5	»	Castro F.	1	»
Fomperosa	2	4	Salas	1	»	Reinoso	4	»
Cañizares	1	»	Noroña	4	»	Quintana	4	»
Moratin N.	2	»	Moratin L.	1	»	Lista	9	»
Fr. Diego	2	2	Barbero	1	»	Jérica	2	»
Vaca	»	1	Cienfuegos	10	»	Somoza	1	»
Samaniego		1	Arjona M.	6	»			
Jovellanos	1	7	Arrïaza	1	»	*Total.....*	376	22
Suma y sigue...	316	22	*Suma y sigue...*	352	22			

El lector deberá tener á la vista ó consultar cada uno de los precedentes catálogos, cuando se entere de la discusion que vamos á hacer en cada palabra.

371. acto.

Véase el catálogo. La autoridad de Belmonte, Zárate y Solís (Dionisio), es grande, y representa siempre la tradicion clásica. Calderon y Cuéllar son muy licenciosos; los demás poetas no valen nada, segun iremos viendo. Así, pues, aunque aquí las sinéresis son 11, y las azeuxis 5, no hay razon suficiente para que en *actũal* y *actũar* no se guarde la azeuxis.

Belmonte, 363

Pertenece al sentimiento
El daño actũal que ves.

Zárate, 523'

Son fulgores actũales

Vaca, 317'

Interrumpió á Minerva
Y dijo: «Yo actũada
Estoy de esos sucesos.»

372. adũana.

En 13 poetas: 25 azeuxis, 1 sinéresis (Irïarte, 60).

Polo, 200

Es puerta de la adũana.

Argensola B., 320'

Si no encadenas los infieles canes,
Que tu adũana á los viandantes suelta,
Ni tu muro veré ni tu camino.

Lope, 3.º, 543'

A la puerta me hallaréis
De la Lonja ó la Adũana.

Moratín L., 603

Y á fe que en las adũanas
No visitaran el cargo.

373. adũar.

En 10 poetas: 13 azeuxis.

Cervantes, 101'

Entre pobres y adũares,
¿Cómo nació tal belleza?

Moreto, 448

Veréis que asegurar puedo
Un adũar de gitanos.

374. afectũoso.

Góngora, 472

Ponderador saludo afectũoso

Avila, 558'

Tan afectũosamente
Y con un mal accidente
Me estorbe el ay del comer.

Diamante, 11

Porque estimé afectũosa
Tu atencion quise excusarla.

Lista, 326

Su bondad dulce y celo afectũoso
Te informarán.

375. año.

Esquilache, 297

Cual negra nube á la anũal ofrenda,
En agua espesa desatada baja.

Porcel, 168'

Por sacrificio de anũales ritos
Deis á mis aras los dolientes gritos.

Otras: Moratin N., 116'—Vaca, 328'—Cienfuegos, 16', 18', 29'—Solís D., 235'—Barbero, 576'. Total, 9 azeuxis, contra 6 sinéresis de malos poetas: Candamo, Irĩarte, J., Fr. Diego, Vaca y Arrĩaza:

376. Arũaca, Atũaca, Azũaga.

Usadas por Castellanos: 14 azeuxis.

Los arũacas pocas veces pierden. (88)
Chapaes, atũacas más urbanos. (153')
Un Pulgarin, vecino de Azũaga. (350)

377. balũarte.

En 44 poetas (Manrique-Quintana); 98 azeuxis, 1 sinéresis (Rufo, 9—Mejía, 407'—Tirso, 240—Barbero, 568).

Pérez (Luis), 325'

Torre de David, guarnida
De muy fuertes balũartes.

Hita, XVI, 169.

Y todo el bando morisco
Hace de sí un balũarte.

378. Billũart

Arjona M., 543.

Y si quiere, la puede rellenar
De Goudin, de Gonet, de Billũart.

379. Bisũano

Anón., LVIII, 28

Mas, pues cerca de aquí está
Mi confesor Bisuano,
Quiérome llegar allá.

380. Burburũata

Castellanos, 244

Y su principio fué Burburũata.
Id. 172', 247.

381. *cantus.*

Trillo, 50

Antes
Mármores culto acentũó elegantes,
Que su lira se oyese espacïosa.

Góngora, 456'

Concentũoso coro diligente.

Id. 429'

Un culto Risco en venas hoy sũaves
Concentũosamente se desata. (1)
Otro: Id. 472.

382. Carũan

Virués, 538'

Desta fiera mujer falso marido
Y del gran Carũan traidor alcaide.

(1) Mal impreso *conceptuosamente*, como si fuera *conceptuosamente*. No elogiaba Góngora al poeta, sino al músico.

383. carrũaje

Góngora, 527′	Barbero, 608
Previene pues carrũaje, No alegue anterioridad Cualque marqués de Alfarache O conde de Rabanal.	*Dis. donc...* Sin discrepar en un pelito Hicīsteis el vīaje Los caballos y vos y el carrũaje.

Otras: Mendoza, 57′—Castellanos, 402—Lope, 2.° 245—Calderon, 3.° 496′ bis—Barbero, 582—Arrīaza, 131′. Total, 9 azeuxis contra 1 sinéresis, en Hoz, 216.

384. caso.

Por el catálogo (núm. 370) se ve que lo clásico es la azeuxis, pues las sinéresis pertenecen todas al período decadente. Juzgo que tal sinéresis es una corruptela contra el instinto eufónico. Ni se admire el lector del crecido número de sinéresis: tambien éstas se pegan de unos á otros poetas. He de notar que las azeuxis son todas de *casũal;* entre las sinéresis hay varias de *casũalmente.*

Enríquez, 497′	Oña, 451
Dos ilusiones forzosas, Dos casũales engaños.	Suceso casũal y contingente.

385. concepto.

Lope, 5.° 198	Cubilla, 154′
Raro maestro del hablar sũave, Gallardo en prosa y verso, Conceptũoso, fácil, puro y terso.	¿Es aqueste el lenguaje Conceptũoso y galan Que acreditar puede á España?

Una sinéresis: Leiva, 385″, poeta inconsecuente.

386. continũar.

Véase el catálogo (núm. 370). Durante el siglo XVI siguió este verbo la regla general de los demás en *ũar*. Pero al comenzar el siglo XVII, empieza á vulgarizarse la sinéresis de tal suerte, que hasta los grandes ortólogos Lope, Acevedo, Tirso, Montalban y Trillo incurren constantemente en ella. Esto se explica en parte, observando que las azeuxis peor tratadas son, generalmente, las que se hallan en la tercera ó cuarta sílaba del vocablo. Sin embargo, teniendo en cuenta la autoridad de los antiguos poetas, y que el instinto actũal del vulgo castellano reconoce todavía la azeuxis en este verbo, creo que no se le debe exceptũar de la regla general. Las excepciones deben ponerse sólo cuando no hay modo posible de restaurar las reglas en toda su generalidad. ¿Qué resolverían Lope, Acevedo y Trillo, si les pidiéramos su voto? Tengo la seguridad de que si ahora vinieran al mundo, tendrían por licenciosa la contraccion que ellos mismos usaron en este verbo.

L. de Ayala (Pero), 324	
Siempre la virginidad	En nueva é madura edad La fuiste continũando.

Aldana, F., 506

Tiene continũado el rostro siempre
Al bulto, y duda, y no se determina.

Castellanos, 22

Efectũando, pues, aquesta vía,
Que con todo hervor continũaba,
Gran número de gentes acudía.

Solís A., XLII,
Prólogo, pág. LII.

Continũó la muerte su sosiego.

387. conventũal.

Tirso, 57''

Ya me doy
Por conventũal del Nuncio.

Quevedo, 178'

Conventũal de las jaras
Entre peñascos habito.

Moreto, 418

Si aquesto dura, del Nuncio
Seremos conventũales.

388. cornũalla.

Equívoco usado por Tasis, 163'

Duda el toro la batalla
Y no sabe, en tanto aprieto,
Si ha de perder el respeto
Al rey de la cornũalla.

389. Cortũar.

Diccion hebrea, usada con sinéresis por Iglesias, 466'

390 crũor.

Crũor = la sangre que mana de las heridas, es un vocablo castizo, que es lástima haya caído en desuso. Tráele, sin embargo, el autor de *La Mosquea* (597) en estos versos:

Ya que estuvo el crũor de calor lleno,
Y de la sangre y el materno nido
Tuvo la bestia hormiga el nacimiento,
Y con él su color sanguinolento...
El crũor venenoso se endurece,
Y dél la turba hormígena se cría.

De *crũor* sale *crũento*. *Crũel* viene del latino *crudelis*, éste de *crudus*, y estotro del *cruor* latino. *Crũeza*, síncopa de *crudeza*, se deriva del castellano *crudo*. Todos ellos conservan la azeuxis de su raíz, segun el principio general, número 277.

A. crũel.

La azeuxis de esta palabra está reconocida por todos, incluyendo la Real Academia. No creo que la azeuxis se deba á la supresion de la *d* originaria; pues tambien en *crũento* hay azeuxis, donde no falta ninguna consonante intermedia. Igualmente, todos los verbos en *ũir* tienen azeuxis, segun lo demostrado en el capítulo precedente; y de aquí se infiere que la razon de la azeuxis en *hũir* y *elũir*, que son los dos únicos que en su origen tienen consonante intermedia *(fugere, eludere)*, no es la supresion de dicha consonante. Por consiguiente, la regla 2.ª de la Academia (pág. 334), que se funda en tales supresiones, es inútil é inservible, y además falsa cuando se aplica á combinaciones átonas, ó compuestas de fuerte tónica y débil átona; v. gr., en *traidor, reina*, de *traditor, regina*.

Crüel en los poetas es palabra que ocurre á cada paso. No he tenido paciencia para contar todos los casos, sino en 12 tomos; y segun ellos, calculo que en toda la coleccion habrá 4.500 azeuxis, y unas 300 sinéresis, esto es, el 94 por 100 de azeuxis. Las licencias se hallan en pocos poetas: Valbuena (75 azeuxis, 80 sinéresis), Valdivielso, Calderon, Huerta (Jerónimo), Cueva, Laso, Fray Diego, Vaca, Moratin (Nicolás) y algunos otros, Valbuena, como ortólogo disparatado, en quien *los extremos se tocan,* emplea algunas veces *cruel* con sinéresis, y *crüeldad* con diéresis (327', 364', bis, 378', 396, bis), debiendo ser todo al revés.

En el núm. 240 quedan estampados algunos ejemplos de *crüel:* aquí me contento con uno entre muchos buenos que reservo:

El vió que te cantaba
Tan crüel como hermosa,
Y agora estás crüel y peregrina. (Céspedes *Gonzalo,* 191)

B. crüento, crüeza.

En 45 poetas (Encina—Hidalgo *Félix),* 110 azeuxis, contra una sinéresis, Oña, 442. De las azeuxis, corresponden 44 á *crüento,* 66 á *crüeza.* Ejemplos:

Boscan, 501
Que sosegar no puede en su crüeza.

Fr. Luis, 7'
De hierro, de crüeza y fuego armado.

Hurtado (Luis), 15
¡Oh poca fe y gran crüeza
De los que en el mundo son!

Lope, 5.°, 432
La víctima incrüenta
Pusiera sobre el ara.

Gallego, 400'
Allí en padron crüento
De oprobio y mengua que perpetuo dure,
La vil traicion del déspota se lea.

391. defectüoso.

Vegas, 529
Llena de calamidades,
Defectüosa, imperfecta.

Alarcon, 486
Quien ama á un defectüoso,
Ama tambien sus defectos.

Otras: Lope, 4.°, 121'—Quevedo, 391, 337'—Anón., XVI, 327'—Calderon, 3.°, 103", 247—Id., LVIII, 337'—Rojas, 372", 503. Total, 11 azeuxis.

Sinéresis: Moreto, 442".

392. Düardo, Düart, etc.

Considero estas seis palabras como una sola, con diferentes formas; y así, la prueba es para todas en globo. Ya pusimos el catálogo (núm. 370): vayan los ejemplos.

Gil Vicente, 156,
Y fueron á las galeras
Que don Düardos había.

Lope, 1.°, 315.
No ha dos horas
Que Miseno la promete
A Düardo en nombre mío.

Id., 5.°, 459.
Casó con el infante don Düarte.

Alarcon, 243"
Triste, Düarte, estaba en Troya Aquiles.

Quintana, 52.

De todos tiemblo:
De Edũardo, de Oren, y aun de mí mismo.
—¡De Edũardo! ¿Y por qué? la ilusion
vana, etc.]

Castro (Guillen), 310.

Bueno está; no más, no más,
Fedũardo, ya te entiendo.

Valbuena, 387'

Reinaldos, Odũardo, el duque Arnesto.

393. Dũodo.

Francisco era, del nombre de Dũodo. (Rufo, 109).

394. efecto.

V. el catálogo (núm. 370): todos los casos son del verbo *efectũar*.

Anón., LVIII, 60.

Envīemos á rogar
A nuestro rey Faraon
Que lo venga á efetũar.

Calderon, 3.º, 58.

Hasta el cuarto pasemos
Del Rey, no porque nada efectũemos,
Sino porque veamos, etc.

Castellanos, 334.

Con aquesta valiente compañía
Efetũo Coendo su vīaje.

Los Figueroas, 407'

Y sólo espera que venga
Para efectũarlos.—Eso, etc.

395. electo.

En 8 poetas (Anón.LVIII.—Diamante), 18 azeuxis: *una* sinéresis en Moratin L., 600''

Anón., LVIII, 143'

En aqueste santũario
Mi porcion está encerrada,
Y la mi cena guisada,
Y el divino letũario.

Lope, 1.º, 193'

Pues, sús, denos á los dos...
Aguardiente y letũario.

396. espíritu.

Véase el catálogo (núm. 370). Todos los datos se refieren á *espiritũal*, y el ser relativamente algo numerosas las sinéresis, se debe: 1.º á que no es tan armónica la azeuxis en palabra tan larga: 2.º á la incorreccion de los poetas. Hurtado, Calderon, Fomperosa, Irīarte y Fr. Diego, no son ciertamente muy escrupulosos.

Tirso, LVIII, 287'

Y en sus prados celestiales
Flores espiritũales
Cojo.

Moreto, LVIII, 554

Agustino dice aquí
Que fué decir qué en sentido
Espiritũal hablaba.

397. estatua.

Esta palabra y el verso *estatũir* tienen un mismo origen, el supino *statum* del verbo latino *stare*.

Alcázar, 410

Y halló ser necesario
Para enterarse del hecho,
Irse á la tienda derecho
De un insigne estatũario.

Salas, 546

Con dos distintos respetos
Parece que está enseñando:
Como Calasanz, los niños,
Como estatua, estatũarios.

Otras: Valbuena, 174'—Reinoso, XXIX, 512'
Sinéresis, *tres:* Vaca, 290, 305'—Irĩarte, 33. Ellos habían de ser.

398. Estũardo ó Stũard.

Lope, 5.°, 433'

Al santísimo Urbano dedicada
Trágica musa, coronó la frente
De Estũarda inocente.

Coello, 406

Con fuerza ó con artificio
Prendió á María Estũarda
Reina de Escocia.

399. exceptũar.

Otra palabra desgraciada por su largura. Véase el catálogo (núm. 370). La sinéresis de Castellanos es singularmente rara en él. La de Lope es tambien rara, y tal vez dijera allí Lope *exceptando* (5.° 442'), como escribió *exceptar* (2.°, 316). Los demás que usan la sinéresis, son casi todos muy malos ortólogos; por lo cual no se ve razon para exclũirle de la regla general.

Lope, 1.° 539"

Que vuelvan todos,
Sin exceptũar ninguno.

Alarcon, 286"

Hace al Rey exceptũado
Lo que tiene de divino.

400. fastũoso.

Carvajal, 581

Y despreciar con aire fastũoso
Al rico, deslindando su linaje.

401. fatuo.

Barbero, 608

Rocinante no más de aquí saliste,
Y rocin fatũísimo volviste.

402. flexũoso.

Acevedo, 258

Y como por la tierra va arrastrando
Con vĩaje torcido la serpiente,
De tal manera el Oceáno infido
Camina flexũoso y retorcido.

Góngora, 472'

De flejũosas mimbres garbin pardo.

403. *fluctus.*

En 28 poetas (Hurtado L.—Núñez Díaz), 49 azeuxis, 2 sinéresis (Calderon, 2.° 568"—Hoz, 233").

Hurtado A., 454'

Mal me ha salido la traza,
Y barquilla fluctũante
En olas tantas bien cruje.

Rojas, LII, 566

A pique os vais, fluctũando
Borrascoso el mar que veis.

Acevedo, 256

Vuelven las fortalezas fabricadas
Sobre el inquieto y fluctũoso asiento.

404. fruto.

En 24 poetas (Montesino—Arríaza), 34 azeuxis, 2 sinéresis (Padilla *Fr. Juan,* 372'—Samaniego, 362).

31 azeuxis de *fructũoso.*
2 » de *usufructũario.*
1 » de *usufructũar.*

Gil Polo, 552

Deja la seca ribera
Do está el alga infructũosa.

Calderon, 1.º 521'

Un mayorazgo que á él
Le toca, su madre muerta,
A quien yo usufructüaba.

Ercilla, 137

La ocasion dichosa y suerte buena
Vale más que el trabajo infructüoso,
Trabajo infructüoso como el mío,
Que siempre ha dado en seco y en vacío.

Forner, 300

Dejó á los hombres de tender al cielo
Infructüosamente.

Ledesma, 103'

Item: mando que mi Esposa
Usufructüaria quede
De todo cuanto yo tengo.

405. grado.

Véase el catálogo (núm. 370): las sinéresis son del período decadente.

Góngora, 470

Y premïados gradüadamente
Advocaron á sí toda la gente.

Polo, 196'

Soy maestro gradüado,
Y en lo humano y lo divino
Gradüado de inocente
Por Carabanchel ó Pinto.

Artieda, 539'

De artes me gradüé á los catorce años,
Gradüéme de leyes á los veinte,
Con aplauso y pronósticos extraños.

Lope, 1.º 383

Aprovechóse bien y gradüóse
Por un colegio, y vínose á la corte.

Quevedo, 105'

Gradüé de esportilleros
Al Tiñoso y á Perote.

Bonilla, 140'

Quedan
Los vicios desgradüados
De sus antiguas potencias.

406. hábito.

Argensola (B.), 311'

Quien esta mengua habitüal profesa,
¿Dirás que vive?

Aldana (C.), 500

Dices que melancólico y muy triste
Soy por natura propia habitüada.

Otras: Timoneda, 98—Santos, 434'—Cairasco, 472'—Ercilla, 52'—Lobo, 31.

407. impetüoso.

En 43 poetas (Castillejo-Gallego), 119 azeuxis, 9 sinéresis. Cinco de éstas pertenecen á Pitillas, Jovellanos y Noroña.

Padilla (Fr. Pedro), 46'

Hijo del trueno, rayo impetüoso.

Castellanos, 226

Tempestüoso tiempo sobrevino
Con tan impetüosa violencia
Y tan exorbitante torbellino.

Cienfuegos, 33'

Dulce, respetüoso
En sus cariños, en el marcio duelo
Su brazo impetüoso, etc.

408. incestüoso.

En 13 poetas (Ercilla-Tapia), 15 azeuxis, 2 sinéresis (Tirso, IX, 412—Tapia, 681).

Ercilla, 105

Incestüoso, desleal, ingrato.

Lope, 5.º, 521.

Que por esta maldad incestüosa
Aromáticas lágrimas lloraba.

409. individuo.

Solos 3 ejemplos hay, y son de sinéresis: Matos, 285.—Cañizares, 609'. Vera Tasis, 257". La autoridad de Matos es regular; menor la de Cañizares; la de Vera Tasis, nula. No hay por qué exceptüarle.

410. intelectüal.

Lope, 1.º, 191.

Si por agentes intelectüales
Animados parecen, no me espanto.

Lobo. 48.

La Fe, de quien es sujeto
Potencia intelectüal,
Lleva primera en orígen,
Pero no en la dignidad.

Otras: Lope, ibid.—Id. 5.º, 334'.—Calderon, 4.º, 733'.

Dos sinéresis: Calderon, LVIII, 448.—Irïarte, 23'.

411. Itüango.

Usale Castellanos 10 veces con azeuxis (506-554).

Y ansi Gaspar de Redas pidió votos
Para fundar ciudad en Itüango.
.....
Y en Itüango puso sus banderas (521').

412. Janüario.

Latinismo arcaico.

Calderon, 2.º, 530'.

Consagrado á Jano,
Tomé su nombre en la lengua
Latina, pues Janüario
Y Enero una cosa es mesma.

Dos sinéresis: Candamo, LVIII, 567'.—Vaca, 335.

413. Jurüara.

Castellanos, 192.

No quería servir ya Jurüara.

414. Litüania.

Ercilla, 103.

Mira á Livonia, Prusia, Litüania,
Samotracia, Podolia y á Suría.

415. luctüoso.

Castellanos, 433'.

Vinieron luctüosas compañías.

Moratin L., 593'.

¿A los reyes
No vencidos antes,
De Sabá preparas
Guerra luctüosa?

Otras: Hurtado L., 4.—Castellanos, 332'.—Hita, III, 617'.—Rojas, 562'.—Vera Tasis, XLII, 226'.

416. Lusüarte.

Dice el sabio Lusüarte
Que para olvidar á un hombre, etc. (Lope, 3.º 524).

417. majestüoso.

Las sinéresis de Lope, Tirso, y el P. Céspedes son cosa rara: las de los otros poetas nada significan. Véase el catálogo (núm. 370).

Góngora, 438'

El Betis esta urna en sus arenas
Majestüosamente ha levantado.

Quiroga, 153

Cuya majestüosa arquitectura
Del estrago del tiempo se asegura.

Quintana, LXVII, 201'

Te verás hinchendo el aire
Con tu voz majestüosa.

Somoza, 468

Rueda majestüoso
En zona invarïable.

418. mano.

Argensola, B. 316

Así en los haces manũales puesta
Al sol se enjuga.

Montalban, 527

Como trasto manũal
Que cabe en cualquier rincon

Otras: Castellanos, 320, 337, 356—Rufo, 11'—Góngora, 519'—Polo, 206'—Rojas, 158".

419. mantũano.

Véase el catálogo (núm. 370): las sinéresis son anticlásicas.

Garcilaso, 4'

Tanto, que no pudiera el mantũano
Títtiro ser de tí más alabado.

Lista, 296'

Vuelva, que ya la escena mantũana
Le espera armado del puñal luciente.

420. Marũana.

Castellanos, 88

Y á los de Chacomar tambien regía
Marũana, cacique prepotente.

421. mes.

Góngora, 538

Noticia, aviso y señal
De las cartas que le trajo
El correo mensũal.

Una sinéresis: Arrīaza, 54.

422. monstrũoso.

Véase el catálogo (núm. 370). Admirable es ciertamente el número de sinéresis que aquí hallamos. Sin embargo, la exigencia de la regla, y el hallarse la mayor parte de las sinéresis en malos ortólogos, nos obligan á no apartarnos del uso clásico de Lope, Castellanos, Hojeda, Acevedo y Tirso.

Castellanos, 488

No por otro salario, ni otro gaje,
Sino la monstrũosa golosina.

Porcel, 146

Defensa del valor fué generosa
Sí, pero monstrũosa.

Acevedo, 268'

El monstrũoso can Cerbero aullando
Atruena las cavernas del Cocito.

Solís, D., 245

De este modo decía, y su paseo
Continúa la bestia monstrũosa.

423. montũoso.

En 16 poetas (Fr. Luis. Cienfuegos), 56 azeuxis, 3 sinéresis (Fr. Luis, 32—Fuego, 263—Moratin N. 54').

Esquilache, 301

Y un roto y negro manto que tenía
La espalda montũosa le cubría.

Morales, A., 250

En un áspero desierto
Tan montũoso y espeso, etc.

424. mortũorio.

Quevedo, 125'

Más vino han despabilado
Que un mortũorio en Vizcaya.

Lista, 275

¿Qué blanco velo
Cual lienzo mortũorio
Cubre la majestad que adora el cielo?

Otras: Hurtado L. 16", 27"—Quevedo, 149' 497'. Total, 6 azeuxis contra una sinéresis de Irīarte, 61". El consabido.

425. *mortũorum.*

Palabra latina usada por Lope, 2.° 242'.

Los vi por una pendencia
Muy cerca de mortũorum.

426. padũano.

No hay ejemplo. Valga el del responso de San Antonio:

Cuéntenlo los socorridos,
Díganlo los padũanos.

427. perpetuo

Salustrio, 485″

Deja ya perpetũada
Una ilustre decendencia

Moreto, 488″

Sus oficios de esta guisa
Perpetũad en sus fijos.

Otras: Bonilla, 225 ter—Castellanos, 233, 284, 357', 377'—Tirso, 120', 677—Quevedo, 467'. Total, 12 azeuxis contra 5 sinéresis del período decadente: Huerta V., 219—Jovellanos, 63—Noroña, 462'—Arrïaza, 102, 117.

Los ejemplos de Bonilla son de *perpetũan:* voz inventada por él, de *perpetuo*, á imitacion de *galan*, de *gala.*

428. perũano

Oña, 425

Virrey le vi del reino perũano.

Quintana, 75

Del español á vista el perũano.

Fr. Diego, 181′

¿Rehusaste por ventura
Probar el amargura
De la roja corteza perũana?

Otras: Cervantes, 85′—Góngora, 471—Calderon, 4.° 238″, 243—Moratin L., 601″—Pérez de Camino, 725″. Total, 9 azeuxis contra una sinéresis: Jovellanos, 24′. Otro que tal.

429. punto

V. el catálogo (núm. 370). Las sinéresis señaladas á Tirso y Rojas se hallan en comedias falsamente atribũidas á ellos. Las tres únicas que podrían hacer fuerza, son las de Góngora, Lope y Tárrega; las demás nada valen.

Villegas (Juan), 339′

¡Qué puntũal acudir!
¡Oh cómo los dos se adoran!

Castellanos, 536

Confïándome, pues, de vuestro tino
Con que soléis guïar puntũalmente,
Antes de ver el rayo matutino
Quiero que á Santafé guïéis la frente.

Rojas, 255

Yo puntũal os serví:
Pagadme vos puntũal.

Salas, 527′

Esta oda, extractada con cuidado
Y puntũal esmero
Del Epódon de Horacio,
Que á mi mano llegó casũalmente.

430. Redũan

En 9 poetas (Hita—Moratin N.), 52 azeuxis, 2 sinéresis.

Anón. X, 115

A vista de su palacio
El anciano Redũan
En un rũano caballo, etc.

Anón. XLIX, 184'

Enmendarlo es ya
Fuerza.—Redũan valiente
Moro soy.—¿Tú, Redũan?

431. respetũoso

Lista, 386'

Mira con atencion respetũosa
El rayo ardiente de las sacras ciencias.

Otra: véase el n.° 407.

Sinéresis: *cuatro* en Meléndez, y *una* en Noroña. La autoridad de Lista vale más.

432. ritũal

Arjona M., 542'

Un obispo que estudie el *Ritũal*, *Regula cleri* y el *Pontifical*.

Una sinéresis: Gallego, 418'.

433. Romũaldo

Solórzano, 305'

San Lesmes, San Romũaldo,
San Pantaleon, San Bruno.

Otras: Hojeda, 488—Vaca, 333'.

Sinéresis, *dos*: Vaca, ibid.—P. Céspedes, 141.

434. rúa

En 15 poetas (Timoneda—Moratin L.), 31 azeuxis: no hay sinéresis.

Llana (Diego), 646"

La venta de Malaber
Rũando sobre una nube.

Lope, 3.° 527'

Por cuchillos el francés,
Mercerías y rũan,
Lleva aceite.

Moratin N., 61

Y arrũando y las cerdas erizadas,
Pasa el colmillo al jóven descuidado.

435. Rũanza

Anón. X, 230

Mató á madama Rũanza,
Reina de tan gran estado.

436. santũario.

Las sinéresis que se ven en el catálogo (núm. 370) valen muy poco.

Rebolledo, 408

Y yo con sentimiento extraordinario
Hollar el santũario
A las naciones vía.

Carvajal, 583"

De mil modos extiende su veneno.
Hasta ver lleno de él el santũario,
El santũario de virtud amable.

437. *sensus*.

Véase el catálogo (núm. 370).

Proaza, 334'

Y aquí grueso y sensũal
Cuanto vemos y tocamos.

Contreras, 491

Debajo de cuya mano
Está el poder sensũal.

438. sexũal.

Cienfuegos, 21

Hombre fué el hombre. Al sexũal cariño
El brutal apetito rindió el cetro.

439. *sinus.*

Véase el catálogo (núm. 370).

De *insinũar*, 4 azeuxis y 4 sinéresis; de *sinũoso*, 9 azeuxis, 1 sinéresis. Todas las licencias son del período decadente.

Porcel, 160

Docta en insinũar tiernos amores
Levantó á mayor llama los ardores.

Forner, 303

Tu regalado fuego insinũando,
Inflame activo el desnudado pecho.

Góngora, 481

Al Támesis el día
Mucha le esconde sinũosa vela.

Acevedo, 264

La crũel serpiente
Con oro esmalta el cuerpo sinũoso.

440. sitũar.

Véase el catálogo (núm. 370).

Proaza, XVI, 421'

Debajo del mejor clima
Eres puesta y sitũada.

Fr. Luis, 55

Da el hombre á su labor sin miedo alguno
Las horas sitũadas.

441. * suadir.

Del latino *suadere*; derivados, *Sũada*, la diosa de la persuasion, y los verbos *disuadir* y *persuadir*.

En el catálogo (núm. 370) faltan los datos de las 430 primeras páginas del tomo I de Calderon. Además las dos sinéresis atribũidas á Rojas, están en la comedia que no es suya.

De la inspeccion de dicho catálogo, se deduce: 1.°, que la mitad (ó poco menos) de las sinéresis, son de Calderon; 2.°, que la ortología clásica de este verbo es la azeuxis. No creo habrá ningun amante del clasicismo, que afirme que debemos renunciar á tal azeuxis, sostenida por nuestros ortólogos modelos, para seguir la desviacion que la turba de poetas de la decadencia introdujo en la lengua.

Lope, 5.°, 231'

Persũade, aconseja ó disũade.

Forner, 400

Desplegó la Sũada
Sus labios halagüeños.

Cairasco, 457'

Regala, punge, obliga ó persũade,
Incita, disũade,
Alegra y entristece, etc.

Gómez Tejada, 538

Tres guerras disũaden de Cartago.

Véanse otros hermosos ejemplos, núm. 240.

442. Sũárez.

De *Suero*: úsale Castellanos 33 veces, siempre con azeuxis; pueden verse *once* casos en las págs. 293 y 294.

Decíale Sũárez que huyera (pág. 53[4]).

Otra azeuxis: Cervantes, 82.

443. sũave:

Famosa palabra. Caramuel sostenía que en *sũave* hay diptongo, porque

en latin la *u* es líquida... !!. Bello cree libre la azeuxis. Cascales tiene por contraccion hacerle disílabo. Nuestros poetas clásicos (v. el catálogo, número 370) hasta Monroy inclusive, aun contando las sinéresis de Valbuena, Valdivielso, Villegas y Calderon, guardan la azeuxis el 93 por 100 de los casos.

De los 189 poetas que emplean este vocablo, 136 lo hacen siempre con azeuxis. Las sinéresis de Villegas son un mismo verso repetido *siete* veces. Las de Meléndez y Lista son cosa algo extraña.

A los ejemplos copiados en el núm. 240, añadiremos los siguientes:

Villegas (E.), 557

Sũaves daré olores,
Sũaves diré versos,
Y juntos yo y mi dama
Sũaves bailaremos.

Valbuena, 379'

A gozar fueron de las flores y aves,
Sũave olor y músicas sũaves.

Noroña, 439

Las sũaves víandas preparadas
Siguen gustando llenos de contento.

Moratin (N.), 102'

¡O Tarquino, qué bien me persũades
Con voces halagüeñas y sũaves!

Trillo, 74'

Hermosa es la nave
Y apacible el viento;
Sũave el intento
Y el sentir sũave.

Pérez de Camino, 729"

Tú solo haces alegres y sũaves
Nuestros días ¡oh Dios! tempestũosos.

Arjona (M.), 530"

Ven ya, céfiro blando
Sũavemente espira.

Cervantes, 595'

Mostrábanse los olas lisonjeras,
Impeliendo el bajel sũavemente.

444. *sumptus.*

De los datos que arroja el catálogo (núm. 370), corresponden: á *suntũoso*, 136 azeuxis y 12 sinéresis; á *presuntũoso* 26 azeuxis y 6 sinéresis.

Herrera, 290

Un templo insinemente suntũoso
Cual fué en Pafo á Dïone consagrado.

Alarcon, 50

Séneca la comparó
Al vano presuntũoso.

El Conde de Salinas, 23'

Y más soberbio y más presuntũoso
Que el pavon alabado.

Argaijo, 396

Las suntũosas aras que dedicas
A los nuevos patronos.

445. tempestũoso.

Palabra grandemente llevada y traída á los dos extremos: véase el catálogo (núm. 370).

Santa Teresa, 512

Y así alegre pasa y muy gozoso
Las ondas de este mar tempestũoso.

Meléndez, 217'

Tú, Orïon tempestũoso,
Que del mar mueves las iras.

(Véanse otros ejemplos, núms. 407 y 443).

446. tenue.

Argensola B., 336

Ya la enemiga fuerza atenũando,
Y ya creciendo la de su guerrero.

Lobo, 43''

Hético y extenũado
Un débil colchon se hilvana.

Otras: Góngora, 457—Acevedo, 281—Porcel, 166'. Total, *cinco*.
Sinéresis, *cuatro*: Góngora, 547'—Zamora, 451—Vaca, 333'—Noroña, 461.

447. Tetũan.

Las sinéresis son todas del período postclásico: véase el catálogo (número 370).

Grajales, 420''

De Tetũan, sobre unas vidrïeras,
En un balcon con solos cuatro ramos.

Lope, 4.°, 331

Este compré por San Juan,
Y le traje á Tetũan.

448. tortũoso.

En 18 poetas (Anón. X—Tapia), 26 azeuxis, 2 sinéresis (Porcel, 162'—Noroña, 493).

Acevedo, 258

Ya con vïaje oblicuo y tortũoso
Bañase sus confines y cantones.

Irïarte, 48'

De los rios el curso tortũoso
Considerar podrás y sus orillas.

449. trũan.

Este vocablo se halla muchas veces escrito con *h* entre las dos vocales y siempre es azeuxis, excepto una sola vez en Jovellanos, 34'.

Sin *h* es igualmente azeuxis, y le hallo en 7 poetas (Castillejo—Vaca): 13 azeuxis. No hay sinéresis. Pongamos un ejemplo:

Que quien fué trũan en burlas,
Es predicador en veras. (Quevedo, 335).

450. *tũorum* y *tũarum*.

Palabras latinas usadas por

Cañizares, 513

In saecula saeculorum,
Quae tũorum, quae tũarum.

Otra: Salustrio, 444'

451. tumulto.

Castellanos, 473'

Mas en oyendo la tumultũante
Turba contáronlo con los difuntos.

Id., 504

Y la tumultũosa pestilencia
Con el alborotado movimiento.

Isla, 284'

¿Será razon que la espada
Se esté en la vaina metida,
Por más que tumultũaria
La muchedumbre me oprima?

Otras: Castellanos, 255, 550'—Argensola B., 311—Vaca, 329; total, 7.
Sinéresis, *cuatro*: Rufo, 9'—Trigueros, 610—Samaniego, 369—Jovellanos, 63'.

452. Turũaco.

Castellanos, 371

Vamos á Turũaco, cenaremos.

Id., 368', 369, 370.

453. uso.

Polo, 193'

Comienzo á lo usũal, por los cabellos,

Estebanillo, 366′

Porque agravios por finezas
Es ya moneda usũal.

Otras: Castellanos, 553—Calderon, LVIII, 519′—Rojas, 163′.

454. valor.

Forner, 319′

Mis sortijas en miles valũadas;
Sombrero de tres altos prepotente.

455. vestũario.

Castellanos, 436′

Y al bárbaro que nada se vestía
Usar hizo de nuestros vestũarios.

Anón., XVI, 37′

Mas ya del mundo desnuda,
¿Por qué me entré en vestũario?

Otras: Castellanos, 157—Vegas, 500 Góngora, 427′—Lope, 5.°, 139′—Quevedo, 222, 278′—Calderon, 1.°, 24″.

456. vidũal.

Turia, 213

¿Y quién (a) el asombro horrible
De vidũales trabajos?

457. virtud.

Véase el catálogo (núm. 370): las sinéresis son casi todas de malos poetas.

Villasandino, 321

Generosa, muy fermosa,
Sin mansilla, Virgen santa,
Virtũosa, poderosa,
De quien Lucifer se espanta.

Góngora, 444′

En polvo, en jugo virtũosamente
Soliciten salud, produzgan vida.

458. visũal.

Cubillo, 185″

¿Por qué parte comenzo
La visũal á encubrirse?

Zárate, 524

Es clara
Consecuencia visũal.

Otras: Castellanos, 509, 527′—Tirso, 395″-Quevedo, 73′-Mor., XIV, 541″, Candamo, 370″; total, 8.

459. vitũalla.

En 11 poetas (Ercilla—Irĩarte), 29 azeuxis, una sinéresis, (López *Juan José*, 238).

Anón., X, 63

Por falta de vitũallas
Se entregó el mísero alcaide.

Nieto, 583

Ponen sobre dromedarios
Las diversas vitũallas.

460. *voluptas.*

Meléndez, 237′

O si en voluptũosos
Rayos de Sirio el triste desaliento
Calmar te place.

Cienfuegos, 17

El sibarita, en languidez ociosa
Voluptũosamente adormecido
Sin poder desear, los brazos tiende.

Otras: Meléndez, 95″—Arrĩaza, *cinco*—Pérez de Camino, 729′, total 9 azeuxis contra 3 sinéresis de Cadalso, 262—Noroña, 196 bis.

461. Zũazo.

Rufo, 45′

Sũazo anduvo allí buen caballero.

Castellanos, 75′

Y encaminados todos al vĩaje,
Zũazo fué postrero del pasaje.

Otras: Rufo, 14′, 94—Castellanos, 25 veces-Oña, 131-Lope, LVIII, 151′, Id., 5.°, 217. Total, 32 azeuxis.

(a) Supla *contir* puede.

462. En los poetas no hay más ejemplos. Descontando los datos relativos al adjetivo *crũel*, por estar incompletos, resultan todavía 4.144 azeuxis contra 772 sinéresis; las cuales, por consiguiente, no llegan al 16 por 100 de los casos.

Resulta, pues, mi regla demostrada con el 85 al 90 por 100 de azeuxis. Más adelante, si Dios nos da tiempo y lugar, veremos más claramente el poco valor de talos sinéresis.

Observaremos tambien que muchos poetas, antes que cometer esta sinéresis, preferían la síncopa, elidiendo la *u*; lo cual prueba que á su oído repugnaba la sinéresis; véanse:

gentalla: Cervantes, 603';
majestoso: Id., 596—Hojeda, 407;
montoso: Herrera, 336'—Castellanos, 399;
puntoso: Lope de Salinas, XLII, 31'—Calderon, 4.°, 1';
respetoso: Arjona (M.), 513'—Lista, 290';
tempestoso: Herrera, 309—Virués, 524—Lista, 277;
exceptar: Cairasco, 487—Rufo, 69'—Castillejo, 182—Morillo, 197'—Lope, 2.°, 316—Quevedo, 154.

463. *La excepcion.*—La combinacion *ua* ó *uo* detrás de consonante gutural pura, *c, g, j,* (no de gutural mixta, como la *x)* es siempre diptongo. Esto no necesita demostracion; los ejemplos de diptongo se hallan á cada paso. Las dïéresis que hay en toda la coleccion no llegan á dos docenas.

El fundamento principal, si no único, de esta excepcion, está en el mecanismo de la emision de la voz. Fijémonos, por ejemplo, en la palabra *cuatro*. La *c* es producida por las vibraciones de los órganos más internos de la garganta *(guttur):* la *u* exige que la boca esté casi cerrada; de suerte que las dos letras *cu* suenan allá dentro. La *a*, por el contrario, suena á la entrada de la boca, y exige que ésta se abra más. De donde resulta que la pronunciacion de *cua* puede representarse por un ángulo, cuyo vértice está en la garganta; en el vértice está la *c;* la *u* entre los lados del ángulo, y la *a* en la abertura correspondiente á los labios.

Es, por consiguiente, tal pronunciacion facilísima y *recta*. Pero si la consonante primera no es gutural, la pronunciacion no es recta de dentro afuera, sino doble; es decir, comienza en la parte anterior de la lengua ó en los labios, marchando hacia adentro en busca de la *u*, y exige después otro impulso hacia fuera para la otra vocal.

Esta mayor dificultad, unida al acento, es á mi juicio la causa de que naturalmente no se contraiga tal combinacion detrás de consonante no gutural. No alcanzo otra explicacion mejor.

Artículo 3.°—Discusion de la regla séptima (núm. 338).

464. Tres partes podemos decir que tiene esta regla: la primera es sencillamente la aplicacion del primer principio general, núm. 277; la segunda se refiere á las palabras cuyas primeras vocales son *iá, ió,* como *vïaje, dïáme-*

tro; la tercera comprende aquellos vocablos en que la combinacion *iá, ió,* va precedida de otra vocal inicial del vocablo, como *Ixïon. ostïario.*

El instinto eufónico traducido en la regla es bien claro y determinado; pero en unos poetas la ignorancia ó inadvertencia de los principios generales 1.° y 2.° (núm. 277), en otros la excesiva licencia en las contracciones, hacen que la presente regla ofrezca una dificultad enorme, cuando se trata de determinar las excepciones.

Por otra parte, yo, aunque conocí pronto el principio 1.° general aplicacado á los verbos, y la segunda parte de la regla, tardé mucho en conocer la generalidad de dicho principio aplicado á los nombres y adjetivos, y ya había terminado la lectura de los poetas, cuando caí en la cuenta de la tercera parte de la regla. Por esta razon no tengo apuntados todos los datos que yo deseara; sin embargo, estoy seguro de que nada nuevo sacaría de repetir dicha lectura.

Es muy de notar que la mayor parte de las palabras comprendidas en esta regla caen bajo las dos partes de la misma: es decir, que á la vez que la combinacion se halla adyacente á la primera consonante de la diccion, es tambien derivada de azeuxis tónica en la débil: así, v. gr., *dïario, enfrïar, vïático, prïor, brïoso,* etc., etc.

465. Antes de pasar adelante, es necesario explicar bien el primer principio general.

1.° Tratándose de azeuxis, como él está enunciado, es verdadero y generalísimo, sin excepcion alguna. Pero con una diferencia notable, y es que en los verbos, dicho principio es recíproco; en los nombres, no; es decir, que en los verbos, toda azeuxis en las inflexiones y derivaciones supone azeuxis en la forma radical. De consiguiente, probada la azeuxis *ïá, ïó* en las inflexiones, está demostrado que la forma radical lleva el acento en la *i.* En los nombres no hay tal correlacion, pues no es verdad que toda azeuxis en las derivaciones suponga azeuxis en el vocablo primitivo: así hay azeuxis en *amplïar* y *glorïarse,* á pesar de que en el orígen *amplio* y *gloria* hay diptongo.

2.° Tratándose de diptongos, no puede aplicarse el mismo principio á los nombres, segun acabamos de decir; pero en los verbos es general y recíproco: por consiguiente, probado el diptongo radical, está probado el de las inflexiones y viceversa.

Así, pues, no puede tolerarse la inconsecuencia de pronunciar *roëio, rocías,* por ejemplo, y luego diptongar *rociamos, rociado;* ó la de diptongar *conciliamos, concilió,* y luego decir *concilio, concilias.* Tanto los diptongos, como las azeuxis, son correlativos en los verbos.

466. Tambien debemos hacernos cargo de las reglas 2.ª y 3.ª de la Academia (pág. 334). Por la 2.ª, reconoce y admite azeuxis entre las vocales contiguas, que en el orígen tuvieron consonante interpuesta; v. gr., en *fïar, crüel, öido, rüiz, rëír, röido, Tüy, hüir, lïar, pïar, rüar,* de *fidere, crudelis, auditus, radix, ridere, ródere, Tude, fúgere, ligáre, pipiláre, rotáre.* Observemos lo siguiente:

1.° *Pïar,* segun el Diccionario de la misma Academia, es aféresis de *pi-*

piáre, no derivado de *pipiláre,* como dice en la Gramática. Así, pues, este ejemplo es impertinente.

2.° La regla se opone en parte á lo que la misma Academia afirma en la página anterior, donde dice que los poetas *se deleitaban,* licenciosamente, por supuesto, en desunir las vocales cuando entre ellas medió una consonante: aquí dice que esa desunion debe hacerse, *no por licencia, sino por naturaleza y uso constante.*

3.° Verdad es que hay azeuxis en esas palabras; pero la regla queda en el aire, porque su cumplimiento supone conocida la etimología de las palabras; cosa imposible para el vulgo, si no se da juntamente con la regla el catálogo de las voces comprendidas en ella, con su etimología correspondiente.

4.° Aun concedido *el hecho,* debe negarse la razon de él. Véase lo dicho en la discusion de *crüel* (núm. 390, A). Además, en *oído, raíz, reír, roído,* basta para la azeuxis el acento en la *i,* como todos admiten sin controversia. Y así, huelga la crema allí estampada.

5.° Finalmente, tiene la regla, por lo menos, la mitad de falsa, por no distinguir entre combinaciones átonas y tónicas.

La regla 3.ª dice así: «Cuando la débil persiste en conservar la independencia que tuvo en el vocablo aceptado por nuestro idïoma, como *deslëir, varïar, envïar,* del latino *dilúere, variáre, in viam míttere: laúd,* del árabe *aúd.*» Acerca de *laúd* y *desleír,* basta saber que tienen la débil acentüada. Respecto de lo demás, con perdon de la Real Academia, esta regla es un borron en en la Gramática, por ser una purísima peticion de principio. Eso precisamente es lo que se trata de averiguar: cuándo la vocal débil átona es independiente de la tónica siguiente.

Así, pues, como las citadas reglas son inservibles, procedamos á discutir y probar la nuestra.

467. Catálogo de las palabras que hemos de discutir en este artículo.

Abïados	Alïastras	Arïon
acïago	aljamïado (a)	Arïosto
achïote	almadïado (b)	armonïoso (d)
Adrïano	amplïar	Arrïaga
adrïático	Antïon	arrïano (e)
Albïon	Anguïana	Arrïaza
Alcïato	apïolo-as (c)	Artïaga
alcïon	Aquïor	Astïages
Alïarda	Arïadna	averïarse (f)
Alïarto	Arïana	avïon

(a) de *aljamía.*
(b) de *almadía.*
(c) de *pihuela.*
(d) de *armonía.*
(e) de *Arrío,* y no *Árrio,* como malamente se pronuncia.
(f) de *avería.*

axīoma
Biáfara
bīafra
Bīarmia
bīombo
bría (=vaso)
- embrīago-as
- inebrīado
- ebrīoso
- calabrīada
- encalabrīado

brīal
Brīanda
Brīático
Brīones
brīoso
Cīane
cīar
contrarīar
crīar
- crīanza
- crīollo

cuantía
- cuantīoso
- acuantiar

Chīapa
Chīone
chirrīar
- chirrīon

demasīado (a)
descarrīar
día
- adīar
- Dīana
- dīario
- dīeta (b)
  - adīeto-as
- dīurno
- cotidīano (c)
- meridīano (d)

dīablo
- endīablo-as

dīácono
- subdīácono
- arcedīano

dīáfano
dīálogo
Dīámene
dīámetro
dīante (e)
dīantre ó dīanche (f)
dīaspro
Dīaulo
Dīocles
Dīógenes
Dīon
Dīone
Dióscoro
Drīante
Ebīon
Echīon
- echīonio

Egīon
Eguīon
Elīano
Elías
- elīano
- elīota
- elīótico

Elīata
embrīon (g)
endrīago (h)
Equīon
ería
- erīal
- erīazo

espīar (i)
- espion

espurrīar
estrīar (j)

Etīon
Etīopia
- etīópico

extasīar
fīar
- fīanza
  - atīanzo-as
- afīar
- confīar
  - desconfīar
- confīanza
  - desconfīanza
- desafīar
- porfīar
  - porfīoso

freír (l)
- refreír

frío
- enfrīar
- resfrīar
- fīambre (m)
- frīon
- frīote

Gīaro
Gīon
glorīarse
- vanagloriarse

* grafīar y sus compuestos (n)
grial ó Grial
- agrīal

Guīana ó Guīaina
guīar
- guīon

hastío
- hastīarse
- hastīoso

hedīondo
Heliato
Hermīon

(a) de *demasía*.
(b) *jornal*, no *privacion de alimento*.
(c) de *quotus dies* = cada dia.
(d) de *meri* y *dies* = medio día.
(e) voz portuguesa, que significa *adelante*.
(f) metaplasmo de *demontré*, y éste de *demonio*.
(g) de ἐν y βρύω = germinar.
(h) de *en* y *draco* = dragon.
(i) de *speculari* = ojear.
(j) de *stria* = *estría*, con la *e* inicial eufónica.
(l) los verbos en *eír* caen bajo esta regla: *frío*, *fríes*, etc.: *freímos*, *freído*, etc.
(m) síncopa de *friambre*.
(n) Véanse en el núm. 184.

Hesīodo
* hīar (a)
  hīante
  hīato
  hīulco
histrīon
idīoma
idīota
Igīon
Ilīon
  ilīense
Ion
Ionio
Irīarte
Ixīon
jeremīada (b)
judīazo (c)
Līampo
Līaño
līar
  alīarse
    alīado
    alīanza
  deslīar
Līar
Līarte
līon
Līorna
manīático (d)
marīano (e)
melodīoso (f)
mesīanico (g)
Mīago
mīasma
navīazo (h)
Ocrīon
Opīano
Orīana
Orīon
Perīáñez (i)
pīache
pīan, pīano (j)
pīar
  pīada
pīara
pío (l)
  apīado-as
  expīar
pīojo
Prīapo
prīor (m)
  prīado
prīoste (n)
reír (ñ)
  sonreir
rīata
río y ría (o)
  arrīada
  arrīarse
  enrīar
  Rīada
  rīacho
  Rīalto
  Rīana
  Rīaño
  Rīar
  Rīaza
  Rīoja
rocīar
  rocīada
Santiago (p)
Sīam
Sīon
sīor, sīoro, sīolo (q)
tīar (r)
tīara
tīorba (s)
trīaca
Trīana
trīones (t)
  septentrīon
trīorco (u)
Ulpīano
Urdīales
Urrīaga
Urrīola
Urtīaga
valía
  avalīar
  valīoso
varīar
  varīable
  varīante

(a) del latino *hīare* = abrirse la boca.
(b) de *Jeremías.*
(c) de *judío.*
(d) de *manía.*
(e) de *María.*
(f) de *melodía.*
(g) de *Mesías.*
(h) de *navío.*
(i) *Pedro Ibáñez=Pero Ibáñez=Peribáñez=Perīáñez.*
(j) del italiano *piano*=sūave, despacio.
(l) del latino *pius* ó *pío* castellano, salen *piedad*, *piadoso*, y los dos verbos.
(m) del latino *prior*, *prius*=primero. *Prīado* es adverbio antiguo, equivalente al *prius* y tambien se decía *privado.*
(n) de *preboste*, y éste del *praepósitus* latino.
(ñ) *rīamos*, *rīóse*, *rīente*, etc.
(o) *Rīalto*, *Rīana*, *Rīaño*, *Rīaza*, tal vez son nombres compuestos: *Rīoja* en latín *Rivogia*, sale de *rivus*=río.
(p) *Sanctus Jacobus* ó *Sanctus Jacob=Sant Jacob=Sant Yago=Santīago.*
(q) metaplasmos rústicos de *señor.*
(r) verbo formado de *tía* por Moreto.
(s) nombre de un instrumento músico.
(t) significa la *Osa mayor*, compuesta de siete estrellas=*septem triones.*
(u) compuesto griego que significa una especie de gavilan.

vía
- vīada
- vīaje
  - vīajo-as
- vīal
  - trivial (a)
- vīático
- avīar (b)
- atavīar (c)
- desvīar (d)
- envīar (e)
  - envīada
  - envīon
- extravīar (f)
- obvīar (g)

Vīana
vīanda (h)
Vīar
Vīara

vidrīar
- vidrīado
- vidrīera
- vidrīera
- vidrīoso
- vitrīolo (i)

vīola
vīolo-as
zurrīar (j)

A este catálogo deben agregarse otras muchas palabras que caen bajo la misma razon ortológica, y que no se hallan en los poetas.

Verbos.

chīar
desleír
engreír
enlejīar
vigīar

Vocablos que empiezan por consonante.

cīática
bīólogo
bīógrafo
corīambo (l)
diálisis
diáfisis
hīoides
pīafo-as

Vocablos que empiezan por consonante.

Pīonio
pīorno
rīostre
Sīagrio
trīario
trīásico
y otros muchos.

Palabras que empiezan con vocal.

abīar
acīal
acīano
acīon
adīafa
adīano

Palabras que empiezan con vocal.

agrīazo
agrīon
alīaca
alīáceo
alīadas
alīaga
alīara
alīaria
alīoj
almīar
amīanto
amnīótico
andrīana
Anīano
Arrīaz
Arrīola
Aurīol
axīómetro

Palabras que empiezan con vocal.

Efīaltes
estīómeno
eudīómetro
hagīógrafo
hastīal
helīómetro
helīóstata
herrīal
ictīófago
opīado
opīata
Opīano
orīol
Osīandro
ostīario
Urrīola
Urīarte
y otras que habrá.

(a) de *trivium*=tres vias.
(b) *ad viam*=disponer para el camino.
(c) *ad avīar*=aviar con estudio y esmero: como en latin *adamare*=amar ardientemente. Otros le derivan del árabe.
(d) *de vía*=separar del camino.
(e) *in viam*=poner en camino.
(f) *extra viam*=poner ó estar fuera del camino.
(g) *ob viam* (frente al camino)=oponerse ó salir al encuentro.
(h) de *vivanda*, de *vivere*, segun la Academia.
(i) Aunque no todos estos se deriven de *vidrīar*, pertenecen á la familia, y los dos últimos están comprendidos tambien en la excepcion 2.ª de la regla 8.ª (núm. 339).
(j) de *susurrare*=susurrar, zumbar.
(l) de *coreo* y *yambo*.

Anfīon.	Az.	Sin.
Castellanos	1	»
Arjona J.	6	3
Morillo	12	»
Góngora	2	»
Lope	10	»
Morales J.	2	»
Arguijo	1	»
Soto de Rojas	1	»
Trillo	1	»
Calderon	26	8
Solís A.	1	»
Cadalso	»	1
Irīarte	1	»
Meléndez	1	»
Noroña	»	2
Arjona M.	1	»
Arrīaza	1	»
Lista	1	»
Pérez de Camino	»	1
Total.....	68	15

Arīadna.

Sepúlveda	1	»
Rufo	1	»
Virués	1	»
Morillo	1	»
Lope	2	»
Arguijo	2	»
Valdivielso	1	1
Céspedes G.	1	»
Alarcon	1	»
Zayas	1	»
Calderon	14	1
Cáncer	5	»
Nieto	»	1
Moratin N.	1	»
Iglesias	1	»
Vaca	»	1
Meléndez	4	»
Barbero	2	»
Maury	1	»
Quintana	»	2
Camino	»	1
Total.....	40	7

Arīon.

Fr. Luis	1	1
Castellanos	2	»
Arjona J.	6	»
Suma y sigue...	9	1

Arīon.	Az.	Sin.
Suma anterior..	9	1
Morillo	1	»
Cairasco	1	»
Cervantes	1	»
Góngora	1	2
Morales J.	1	»
Valbuena	1	»
Arguijo	1	»
Valdivielso	»	1
Quevedo	1	»
Iglesias	1	»
Huerta V.	1	»
Arjona M.	1	»
Total.....	20	4

Armonīoso.

Este catálogo está muy incompleto: la x significa número indeterminado, por no haber contado los ejemplos.

Góngora	5	»
Trillo	6	»
Calderon	12	2
Rojas	1	x
Fomperosa	2	»
Moratin N.	2	»
Iglesias	1	»
Vaca	1	»
Jovellanos	»	2
Meléndez	1	x
Carvajal	3	»
Moratin L.	1	»
Cienfuegos	1	»
Arjona M.	1	x
Arrīaza	9	»
Castro F.	»	1
Roldan	3	»
Maury	1	»
Quintana	»	1
Solís D.	1	»
Blanco	»	1
Lista	4	»
Somoza	»	1
Camino	1	»
Hidalgo F.	1	»

Casi todos son modernos: bien pueden autorizar la azeuxis.

Bría.	Az.	Sin.
Anón. LVIII	2	»
Castellanos	1	»
Vegas	1	»
Lope	1	»
Hojeda	1	»
Valbuena	2	»
Valdivielso	4	1
Villegas E.	1	»
Calderon	7	»
Polo	1	»
Rojas	1	»
Fr. Diego	1	»
Vaca	1	»
Jovellanos	2	1
Meléndez	6	1
Lista	1	»
Pérez de Camino	»	2
Total.....	33	5

Demasīado.

Montesino	4	»
Naharro	1	»
Proaza	1	»
Castillejo	7	»
Garcilaso	1	»
Timoneda	2	»
Anónimos LVIII y XXXV	2	1
Mendoza	1	2
Fuentes A.	1	»
Barros	»	7
Contreras	1	»
Fr. Luis	1	1
Sepúlveda	1	»
Ercilla	2	1
Anón. X	2	1
Rodríguez	1	1
Laso	»	1
Castellanos	11	»
Vegas	»	3
Arjona J.	1	1
Padilla (Fr. P.)	1	»
Sánchez M.	»	2
Oña	1	1
Hita	1	»
Lope	1	»
Anón. XLII	»	1
Setanti	»	3
Aguilar	1	»
Argensola B.	»	3
Acevedo	»	2
Ledesma	1	»
Suma y sigue...	46	31

Demasīado.	Az.	Sin.
Suma anterior..	46	31
Villaviciosa J.	»	2
Mejía	»	1
Medrano	»	3
Tirso	10	3
Alarcon	1	1
Mescua	1	4
Vélez (Luis)	1	1
Quevedo	2	6
Montalban	»	1
Los Figueroas	»	1
Hurtado A.	»	7
Anón. XVI	5	2
Calderon	»	9
Matos	»	2
Enríquez	»	1
Zárate	»	1
Rojas	»	3
Solís A.	»	1
Cubillo	»	3
Moreto	4	1
Anón. XLIX	»	2
Diamante	»	3
Calleja	»	1
Hoz	»	2
Zamora	»	2
Cañizares	»	2
Irīarte T.	»	1
Jovellanos	1	4
Salas	1	»
Noroña	1	»
Moratin L.	»	1
Maury	»	4
Total.....	73	106

Dīario.

Cruz (Ramon)	2	»
Moratin N.	1	»
Fr. Diego	1	»
Vaca	1	»
Samaniego	»	1
Irīarte T.	»	1
Forner	1	»
Moratin L.	3	»
Vargas	1	»
Barbero	1	»
Arriaza	2	»
Lista	»	2
Total.....	13	4

Cotidīano.	Az.	Sin.
Encina	»	1
Castillejo	1	»
Rufo	1	1
Castellanos	20	»
Vegas	1	»
Góngora	1	»
Argensola B.	»	1
Ledesma	»	1
Alarcon	»	1
Rojas	1	2
Moreto	»	2
Fuego	»	1
Isla	»	1
Moratin N.	»	1
Cadalso	»	1
Samaniego	»	2
Irīarte	»	1
Forner	»	2
Moratin L.	»	1
Somoza	»	1
Total.....	25	20

Meridīano.

Rufo	3	»
Castellanos	1	»
Lope	3	1
El Lic. Soto	1	»
Valbuena	1	»
Alarcon	»	1
Quevedo	1	»
Callecerrada	»	1
Corral	»	1
Calderon	1	2
Rojas	1	»
Vélez J.	1	»
F. de Leon	»	1
Porcel	»	1
Irīarte	»	1
Jovellanos	»	2
Total.....	13	11

Dīablo.

Mena	1	»
Naharro	2	»
Padilla Fr. J.	1	»
Castillejo	10	1
Mendoza	1	»
Miranda	1	»
Hurtado L.	5	»
Sepúlveda	2	»
Anón. X	5	9
Suma y sigue...	28	10

Dīablo.	Az.	Sin.
Suma anterior..	28	10
Castellanos	12	»
Vegas	13	1
Espinel	1	»
Cairasco	1	»
Góngora	2	3
Anón. XLII	1	»
Leca	1	»
Aguilar	3	1
Grajales	1	»
Avila	1	»
Alarcón	1	x
Mescua	4	2
Vélez L.	11	2
Quevedo	4	x
Belmonte	2	7
Estebanillo	1	»
Enríquez	1	x
Rojas	2	x
Diamante	1	x
Hoz	1	9
Vargas	2	1
Barbero	1	x
Arjona M.	1	»
Total.....	96	»

Dīácono.

Anón. X	2	»
Tirso	1	»
Zamora	»	1
Vaca	2	1
Total.....	5	2

Arcedīano.

2 azeuxis de Castellanos; 7 sinéresis de Lope, Polo, los Moratines, Vaca y Solís (Dionisio).

Dīáfano.

H. de Velasco.	1	»
Ercilla	1	»
Rufo	3	»
A. Montano	1	»
Oña	»	4
Góngora	5	»
Lope	8	»
Hojeda	7	»
Argensola B.	1	»
Acevedo	1	»
Suma y sigue.	28	4

Diáfano.	Az.	Sin.
Suma anterior..	28	4
Valdivielso	»	3
Quevedo	3	»
Montalban	2	»
Trillo	1	»
P. Céspedes	1	»
Calderon	2	10
Polo	1	»
Matos	»	1
Rojas	»	4
Cubillo	»	1
Fomperosa	»	1
Sánchez V.	»	1
Candamo	»	4
Cañizares	1	»
Verdugo	»	1
Nieto	»	1
Moratín N.	»	4
Vaca	»	1
Iriarte	»	1
Meléndez	1	3
Forner	1	1
Moratín L.	»	3
Tapia	»	2
Total.....	41	46

Diálogo.

Cairasco	2	»
Lope	1	»
Argensola B.	1	»
Samaniego	»	1
Iriarte	»	2
Moratín L.	»	1
Maury	1	»
Quintana	»	3
Tapia	»	1
Total.....	5	8

Diámetro.

Rufo	1	»
Castellanos	1	»
Espinel	1	»
Cairasco	1	»
Oña	1	»
Valbuena	»	2
Acevedo	2	»
Calderon	1	»
Jovellanos	»	1
Salas	»	1
Total.....	8	4

Diógenes.	Az.	Sin.
Cueva	11	»
Lope	7	2
Argensola L.	1	»
Argensola B.	1	»
Arguijo	1	»
Vélez L.	1	»
Quevedo	1	4
Gómez Tejada	1	»
Calderon	8	4
Rojas	1	»
Hoz	»	1
Cañizares	1	»
Isla	1	»
Forner	1	»
Barbero	1	»
Arriaza	»	1
Total.....	37	12

Etiopia.

Catálogo imperfecto.

Montesino	2	»
Castellanos	4	»
Vegas	1	»
Góngora	1	»
Lope, cerca de	30	»
Mesa (Cristóbal)	1	»
Hojeda	1	»
Ribera L.	1	»
Valbuena	1	»
Acevedo	1	»
Villaviciosa J.	1	»
Tirso	2	»
Alarcon	5	»
Trillo	1	»
P. Céspedes	2	»
Anón. XVI	1	»
Calderon, más de	20	»
Polo	1	»
Rojas	1	»
Salazar y Torres	1	»
Villarroel	1	»
Maury	1	»
Total, más de..	80	»

Sinéresis, 2 de Calderon y 1 de Villanueva.

Gloriarse.	Az.	Sin.
Anón. LVIII	1	»
Rueda	1	»
Herrera	1	»
Rufo	2	»
Ubeda	1	»
Castellanos	1	»
Morillo	»	2
Argote	1	»
Valbuena	»	1
Vélez L.	»	1
Calderon	»	5
Farfan	»	1
Verdugo	1	»
Moratín N.	»	1
Vaca	»	1
Jovellanos	1	2
Meléndez	»	3
Carvajal	1	»
Arriaza	»	2
Reinoso	»	2
Quintana	»	1
Total.....	11	22

Hediondo.

Anónimos LVIII y XXXV	1	1
Fr. Luis	»	2
Castellanos	»	1
Vegas	2	4
Lope	»	1
Anón. XLII	»	1
Hojeda	1	1
Valbuena	1	»
Villaviciosa J.	2	»
Valdivielso	»	4
Solórzano	1	»
Anón. XVI	1	2
Iglesias	»	2
Jovellanos	»	5
Forner	1	»
Calle	»	1
Carvajal	1	»
Arriaza	1	»
Reinoso	»	1
Burgos	»	1
Total.....	12	27

Orion.

Fr. Luis	2	1
Ercilla	1	»
Rufo	3	»
Suma y sigue...	6	1

Orion.	Az.	Sin.
Suma anterior..	5	1
Castellanos	1	»
Arjona J.	3	1
Oña	1	
Góngora	»	1
Lope	4	»
Argensola B.	»	1
Valbuena	9	2
Acevedo	2	»
Villaviciosa J.	1	»
Arguijo	1	1
Valdivielso	»	2
Quevedo	3	»
Rebolledo	2	»
Villegas E.	1	»
Trillo	1	»
Verdugo	2	»
Porcel	1	»
Huerta V.	1	»
Iglesias	1	»
Jovellanos	»	1
Meléndez	4	»
Salas	1	»
Arjona M.	1	»
Maury	1	»
Reinoso	»	1
Lista	1	»
Total.....	47	11

Pío.	Az.	Sin.
Castillejo	1	»
Quevedo	1	»
Calderon	»	1
Moreto	»	1
Cañizares	»	1
Irîarte (Juan)	»	1
Moratín N.	1	2
Jovellanos	1	»
Barbero	1	»
Cienfuegos	»	1
Arjona M.	1	»
Castro (Franc.º)	1	»
Solís D.	1	2
Lista	3	»
Total.....	11	9

Piojo.	Az.	Sin.
García	»	1
Anón. LVIII	1	»
Hurtado L.	3	»
Suma y sigue...	4	1

Piojo.	Az.	Sin.
Suma anterior..	4	1
Llana (Diego)	»	1
Lope	1	»
Villaviciosa J.	»	53
Castro (Guillen)	»	1
Quevedo	»	6
Montalban	»	1
Trillo	1	»
P. Céspedes	»	2
Anón. XVI	1	»
Moreto	»	1
Villarroel	»	1
Irîarte T.	»	1
Total.....	7	68

Rocîar.	Az.	Sin.
Montesino	4	»
Castillejo	1	1
Mallara	1	»
Fr. Luis	1	1
Ercilla	2	4
Herrera	7	»
Anón. X	1	»
Rufo	3	»
Ubeda	2	»
Castellanos	20	»
Vegas	2	»
Arjona J.	2	»
Morillo	1	»
Oña	4	»
Hita	1	»
Lope	3	1
Martínez	1	»
Tárrega	»	1
Hojeda	2	»
Ribera L.	1	»
Acevedo	1	4
Villaviciosa J.	»	1
Tirso	»	1
Bonilla	1	»
Castro G.	1	»
Jáuregui	1	»
Quevedo	1	»
Trillo	1	»
Anón. XVI	2	1
Calderon	2	1
Rojas	»	1
Monroy	1	»
Salazar A.	»	1
Candamo	»	1
Francisco	1	»
Cañizares	»	1
Isla	1	»
Suma y sigue...	72	20

Rocîar.	Az.	Sin.
Suma anterior..	72	20
Nieto	»	1
Porcel	1	»
Moratín N.	1	2
Iglesias	1	»
Vaca	1	»
Villanueva	»	1
Noroña	2	»
Cienfuegos	2	»
Arjona M.	1	»
Lista	1	»
Total.....	82	24

Santiago.	Az.	Sin.
Castillejo	2	»
Mendoza	1	1
Sepúlveda	5	5
Ercilla	3	»
Anón. X	13	15
Padilla (Fr. P.)	1	»
Rufo	6	»
Cueva	2	2
Rodríguez	3	1
Laso	2	»
Ubeda	1	3
Castellanos	35	»
Oña	»	1
Hita	5	»
Lope	4	60
Tárrega	6	»
Aguilar	3	»
Tejada	1	»
Valbuena	1	»
Ledesma	»	1
Valdivielso	1	»
Medrano	1	»
Tirso	7	2
Castro G.	9	4
Salustrio	4	»
Jáuregui	1	»
Alarcon	»	1
Mescua	1	»
Vélez L.	16	5
Herrera J.	1	»
Quevedo	1	12
Belmonte	»	1
Fr. Gaspar	»	14
Montalban	»	1
Solórzano	1	»
P. Céspedes	»	1
Los Figueroas	1	»
Hurtado A.	3	»
Anón. XVI	15	9
Suma y sigue...	156	139

Santīago.	Az.	Sin.
Suma anterior..	156	139
Calderon	»	2
Polo	1	»
Matos	»	1
Zárate	2	3
Rojas	»	4
N. Montañés	»	1
Cubillo	4	2
Leiva	1	»
Moreto	1	11
Anón. XLIX	1	1
Diamante	3	1
Monroy	1	2
F. de Leon	»	1
Candamo	»	1
López (J. J.)	1	3
Morales A.	1	»
Zamora	»	3
Cañizares	»	2
Villarroel	»	1
Moratin N.	1	3
Jovellanos	»	1
Meléndez	»	1
Forner	»	1
Moratin L.	»	1
Vargas	1	»
Arjona M.	2	»
Tapia	»	1
Total.....	176	186

Septentrion.		
Castillejo	1	»
Hurtado L.	1	»
Rufo	4	1
Castellanos	9	»
Lope	2	»
Argensola B.	»	2
Villaviciosa J.	»	2
Rebolledo	1	»
P. Céspedes	2	»
Calderon	3	»
Moratin N.	»	1
Cadalso	»	1
Vaca	»	2
Jovellanos	»	1
Arrīaza	»	2
Quintana	»	1
Lista	1	»
Tapia	»	1
Somoza	»	1
Total.....	24	15

Varīar.	Az.	Sin.
Proaza	1	»
Castillejo	9	»
Garcilaso	7	»
Anón. LVIII	2	»
Mendoza	1	»
Hurtado L.	3	»
Silvestre	3	»
Fr. Luís	9	»
Ercilla	9	»
Herrera	8	»
Anón. X	3	2
Rufo	11	»
Virués	6	»
Castellanos	16	»
Vegas	2	»
Arjona J.	1	»
Chaide	1	»
Espinel	1	»
Cairasco	1	»
Cervantes	6	»
Morillo	2	»
Oña	3	»
Góngora	2	»
Lope	6	2
Anón. XLII	1	2
Huerta J.	1	»
Morales J.	1	»
Argensola L.	»	1
Hojeda	8	»
Ribera L.	3	»
Tejada	1	»
Urrea	1	»
Argensola B.	4	»
Avellaneda	»	1
Valbuena	9	5
Acevedo	3	»
Arguijo	1	»
Grajales	2	»
Valdivielso	4	»
Tirso	5	»
Alarcon	6	»
Mescua	1	»
Enciso	1	»
Quevedo	7	»
Callecerrada	1	3
Moreno	1	»
Montalban	»	1
Solórzano	1	»
Esquilache	2	»
Trillo	1	»
Los Figueroas	»	1
Villaviciosa S.	4	1
Hurtado A.	1	»
Anón. XVI	3	»
Calderon	2	11
Cáncer	1	»
Enríquez	4	»
Suma y sigue...	193	30

Varīar.	Az.	Sin.
Suma anterior..	193	30
Zárate	»	1
Monteser	»	3
Rojas	1	7
Moreto	2	»
Anón. XLIX	»	1
Vera Tasis	1	»
Candamo	»	2
Lobo	1	»
Irīarte J.	»	1
Porcel	1	»
Moratin N.	3	1
Cadalso	»	1
Fr. Diego	1	1
Huerta V.	»	2
Iglesias	»	9
Ayala	1	»
Samaniego	»	1
Irīarte	»	2
Jovellanos	»	1
Meléndez	6	1
Forner	1	»
Noroña	1	5
Moratin L.	1	»
Barbero	3	»
Cienfuegos	1	»
Arrīaza	2	6
Reinoso	1	»
Quintana	»	1
Blanco	1	»
Lista	2	1
Alonso	»	1
Somoza	1	»
P. de Camino	»	2
Total.....	224	80

Vía.		
Lando	2	»
Mena	1	»
Soria	1	»
Montesino	6	»
Bregondo	1	»
Naharro	1	»
Encina	1	»
Padilla (Fr. J.)	7	»
Albio	2	»
Castillejo	26	»
Garcilaso	2	»
Muñoz	3	»
Timoneda	6	1
Cetina	3	»
Baptista	1	»
García	1	»
Suma y sigue...	64	1

Vía.	Az.	Sin.
Suma anterior..	64	1
Anón. LVIII	20	2
Escobar (Fr. L.)	1	»
Mendoza	5	»
Pedraza	1	»
Miranda	1	»
H. de Velasco	1	»
Hurtado L.	31	1
Fuentes A.	2	»
Zapata	1	1
Silvestre	2	»
Ortiz	2	»
Pansac	1	»
Riaño	1	»
Fr. Luis	8	»
Sepúlveda	45	»
Salazar E.	2	»
Ercilla	43	1
Herrera	4	»
Anón. X	110	13
Padilla P.	2	»
Rufo	37	»
Alcázar	2	»
S. Juan de la C.	3	»
Virués	17	1
Cueva	25	»
Rodríguez	7	1
Laso	4	1
Ubeda	6	»
Castellanos	353	»
Vegas	8	»
Arjona J.	8	1
Chaide	2	1
Padilla (Fr. P.)	3	»
Sánchez M.	5	»
Espinel	3	»
Cairasco	6	»
Cervantes	12	»
Morillo	5	»
Oña	8	42
Hita	7	1
Herrera C.	1	»
Góngora	14	»
Lope	230	21
Anón. XLII	6	1
Huerta J.	1	»
L. de Ubeda	»	»
Argensola L.	2	2
Tárrega	8	1
Hidalgo J.	2	»
Hojeda	12	»
Boil	3	»
D.ª Cristobalina	1	»
Ribera L.	1	»
Aguilar	4	»
Tejada	»	1
Suma y sigue..	1.153	93

Vía.	Az.	Sin.
Suma anterior.	1.153	93
Ezquerra	1	»
Argensola B.	8	»
Valbuena	40	22
Acevedo	15	»
Ledesma	3	»
Villaviciosa J.	9	»
Arguijo	2	»
Grajales	6	»
Mejía	1	»
Valdivielso	18	6
Medrano	1	»
Claramonte	5	»
Tirso	82	3
Castro G.	18	1
Salustrio	5	»
Jáuregui	3	1
Avila	2	»
Alarcon	51	»
Basto	1	»
Mescua	2	1
Enciso	2	»
Vélez L.	17	»
Quevedo	25	4
Barbadillo	1	1
Belmonte	11	»
Godínez	1	1
Villegas J.	1	»
Rebolledo	4	1
Montalban	2	1
Solórzano	6	2
Esquilache	2	»
Callecerrada	1	»
Felipe IV	1	»
Trillo	2	»
Caro (D.ª Ana)	1	»
Los Figueroas	6	»
Villaviciosa S.	1	»
Hurtado A.	3	2
Anón. XVI	78	5
Calderon	199	70
Anón. XIV	»	1
Zabaleta	2	»
Cáncer	1	»
Coello	7	»
Estebanillo	2	»
Polo	2	»
Matos	5	3
Enríquez	3	»
Zárate	8	»
Monteser	1	»
Rojas	22	68
N. Montañés	1	»
Villaizan	3	1
Solís A.	14	4
Cubillo	7	1
Suma y sigue..	1.868	292

Vía.	Az.	Sin.
Suma anterior.	1.868	292
Meneses	3	5
Leiva	7	5
Cuéllar	1	»
Moreto	58	2
Anón. XLIX	1	1
Diamante	9	2
Monroy	5	»
Calleja	2	»
Fomperosa	»	1
Salazar A.	3	2
Hoz	»	2
F. de Leon	»	7
Sor Juana	2	1
Candamo	7	4
Dionisio	3	»
Francisco	3	»
Fuentes P.	2	»
López J. J.	7	»
Toledo	1	»
Lobo	1	»
Zamora	2	12
Cañizares	10	4
Villarroel	3	1
Luzan	»	1
Isla	1	1
Nieto	3	»
Cruz (Ramon)	»	2
Moratin N.	12	7
Cadalso	1	»
Fr. Diego	2	»
Iglesias	1	»
Vaca	1	6
Samaniego	»	5
Iriarte	1	6
Jovellanos	2	20
Meléndez	6	»
Forner	5	»
Salas	2	»
Carvajal	2	»
Villanueva	9	»
Noroña	3	»
Moratin L.	5	»
Vargas	3	»
Barbero	10	»
Cienfuegos	2	»
Arjona M.	3	»
Arriaza	3	»
Roldan	1	»
Maury	1	»
Quintana	4	»
Marcos	1	»
Lista	2	»
Alonso	2	»
Gallego	1	»
Tapia	»	1
Suma y sigue..	2.087	390

Vía.	Az.	Sin.
Suma anterior.	2.087	390
Beña	»	1
Somoza	5	»
P. de Camino	1	»
Musso	1	»
Total....	2.094	391
Vidrĭar.		
Montesino	1	»
H. de Velasco	»	1
Barros	1	»
Ubeda	»	1
Castellanos	3	»
Cairasco	1	»
Oña	1	»
Góngora	4	1
Lope	12	»
Hojeda	3	»
Ribera L.	1	»
Aguilar	1	1
Valbuena	8	»
Acevedo	1	»
Ledesma	1	»
Grajales	1	»
Turia	1	»
Valdivielso	1	1
Tirso	3	6
Alarcon	2	»
Jáuregui	1	»
Vélez L.	1	»
Tasis	1	»
Quevedo	6	1
Villegas J.	1	»
Belmonte	1	»
Montalban	1	1
Suma y sigue...	58	13

Vidrĭar.	Az.	Sin.
Suma anterior..	58	13
Solórzano	»	1
Anón. XVI	1	»
Calderon	3	13
Polo	2	»
Enríquez	3	»
Rojas	6	1
Solís A.	1	»
Cubillo	3	»
Moreto	10	1
Salazar A.	»	1
Candamo	»	1
Lobo	»	1
Zamora	»	1
Cañizares	»	1
Porcel	»	1
Moratín N.	1	»
Irĭarte T.	»	1
Meléndez	»	1
Villanueva	1	»
Noroña	»	2
Total.....	89	39
Vĭola.		
Garcilaso	1	»
Acuña	1	»
Hurtado L.	2	»
Fr. Luis	1	»
Heredia	1	»
Oña	1	»
Góngora	7	»
Lope	1	»
Gurmán F.	1	»
Acevedo	1	»
Turia	1	»
Suma y sigue...	18	»

Vĭola.	Az.	Sin.
Suma anterior..	18	»
Calderon	2	»
Porcel	1	»
Vaca	»	1
Irĭarte T.	»	4
Meléndez	3	»
Noroña	2	3
Barbero	1	»
Arrĭaza	1	»
Reinoso	1	»
Lista	1	1
Total.....	30	9
Diástoles de *etĭope*, *Nĭobe* y *Prĭamo*.		
Hurtado L.	6	»
Sepúlveda	6	»
Anón. X	6	»
Castellanos	7	»
Cervantes	2	»
Aula	1	»
Argensola L.	1	»
Acevedo	1	»
Quevedo	1	»
Lobo	2	»
Porcel	1	»
Noroña	1	»
Arrĭaza	1	»
Solís D.	1	»
Blanco	»	1
Total.....	37	1

Procedamos ahora á la discusion de cada palabra.

469. Abĭados.

Valbuena, 203

Es España mi patria y en España
El reino de Leon, y allí Abĭados.

470. acĭago.

Los datos que tengo son muy deficientes; sin embargo, le hallo con azeuxis en todo el período anteclásico, y además en Valbuena, Hojeda, Tirso, Turia, Jáuregui, Quevedo y Anón. XVI; total, más de 40 azeuxis. Con sinéresis, Lope, y en general todos los demás, con pocas excepciones. En vista de estos datos, no veo razon suficiente para exceptũarle de la regla; por lo menos, la azeuxis es tan regular y clásica como el diptongo (1).

(1) Por un descuido inexcusable, puse en el núm. 12, como ejemplo de diéresis, el adjetivo *aciago*.

Tirso, 545'

Un día que acĭago, fué heredero
Del martes agorero,
Salí á templar calores
Por entre los naranjos y las flores.

Id., 332

Que los martes y las deudas
Dicen que son acĭagas.

Turia, 226'

Hoy es el día acĭago
Para mi casa y suerte.

471. achĭote.

Lope, 2.°, 526

Ninfa del sombrero negro
Y los guantes de achĭote.

Id., 5.°, 193.
Una sinéresis: Tirso, 130.

472. Adrĭano.

Castillejo, Herrera, Castellanos, Hita, Lope, Ponce, Caro (Rodrigo), Medrano, Rĭoja, Moratin N. Con sinéresis, Calderon, Candamo y Vaca. Tampoco debe exceptŭarse.

Rĭoja, 387

Aquí de Elio Adrĭano,
De Teodosio divino...
Rodaron de marfil y oro las cunas.

Ponce, 9

En el mar Adrĭano tiene mando
De poner calma ó tempestad soplando.

473. Adrĭático.

Acevedo, 270'

En las cuevas del seno Tarentino
O en las del Adrĭático vecino.

Moreto, 641

Abrasaba entrambos mares
Con tan bárbara soberbia,
Que el Adrĭático y Jonio
Eran destroncadas selvas.

Otras: Rufo, 118'—Lope, 5.°, 290.
Sinéresis en Valbuena, Calderon y Jovellanos. *Adrĭático* y *Adrĭano* tienen el mismo orígen: ambos deben seguir la regla.

474. Albĭon.

En 14 poetas (Belmonte—Gallego). 25 azeuxis, 2 sinéresis (Noroña, 445'—Quintana, 18),

Meléndez, 224

Cuando en las rocas de Albĭon llorabas.

Maury, XXIX, 488'

Caiga Albĭon, mas víctima primero
Que de su iniquidad, del noble acero.

475. Alcĭato.

Lope, 5.°, 386

Digna siempre será tu docta frente,
Alcĭato español, del verde engaste.

Lista, 381

Y ostenta en competencia de Alcĭato
El Marini aun emblemas más obscuros.

Otra: Lobo, 41.

476. Alcĭon.

En 9 poetas (Montesino—Huerta, V). 20 azeuxis, contra una sinéresis de Moratin N., 56 (1).

Gongora, 509'

El pobre Alcĭon se queja.

Huerta V., 512'

Y Glauco y Alcĭon competidores.

477. Alĭarda.

Anón., X; 181-240; 16 azeuxis.

¡Muera aquel que ha deshonrado
A Alĭarda la más bella!—
En saber esto Alĭarda,
Gran enojo recibiera. (181')

(1) Castellanos, 220', dice *arcion*, con otro significado.

478. Alĭarto.

Arjona J., 140'

Y los que el Alĭarto húmedo envía
A la tierra.

479. Alĭastras.

Anón., X, 408

Mandó á Alĭastras que cuente
Todo como había pasado.
Alĭastras se lo cuenta.

Otra: *ibid.*

480. aljamĭado.

Sepúlveda, XVI, 9'

Súpolo de aljamĭados
Que tenía por espías.

481. almadĭado.

Castellanos, 23'

Puesto caso que son almadĭados
Del olor y marinos movimientos.

482. amplĭar.

Rufo, 32

Con poder amplĭado y extendido
En los negocios de su caro hermano.

Solórzano, 316

Las cuarenta le añadí.
Cinco tiene.—He de amplĭarla.

Otras: Rufo, 61, 63'—Castellanos, *ocho;* total, 12 azeuxis, contra 3 sinéresis de Calderon, Reinoso y Somoza.

Conjugándose este verbo, como debe, *amplío, amplías,* es lógica la azeuxis en *amplĭamos, amplĭó,* é incorrectas las sinéresis.

483. Anfĭon.

Véase el catálogo, y obsérvese que ocho de las quince sinéresis son de Calderon.

Arjona J., 183'

Le canta más hazañas y loores
Que á Cadmo y Anfĭon sus fundadores.

Lista, 288'

Por tí los muros de la antigua Tebas
Levantó osada la anfĭonia lira.

484. Anguĭana.

Tirso, 36'

Marqués eres de Anguĭana.
—Gran Señor...—No hay para qué
Me des por aquesto gracias.

485. apĭolo-as.

Villanueva, 598"

Mírelos él una vez,
Mas que en pos los apĭole.

Sinér: Cañizares, 550.

486. Aquĭor.

Baptista, 292 - 297: 7 azeuxis, una sinéresis.

Y dejaron á Aquĭor
Al pie de un árbol atado. (292')

487. Arĭadna.

Véase el catálogo.

Cáncer, XLII, 434

Ya se presenta á Minos obediente
Y en su vista á Arĭadna un fuego ardiente.
Arĭadna, de Minos hija hermosa.

488. Arĭana.

Herrera, 335'

Las ricas hebras del dorado velo
Vencen á las que cercan á Arĭana
En el eterno resplandor del cielo.

489. Arĭon.

Véase el catálogo.

Arjona J., 130'

Y hubiérase Arĭon atrás quedado.

Iglesias, 452

Al Arĭon Menalca se aventaja.

490. Arĭosto.

Arrĭaza, 124

El Arĭosto y sus burlescos cuentos
Prefiero á todo autor helado y grave.

Lope, 5.°, 447

Como Arĭosto dice,
A diez y seis de Agosto,
Que fué muy puntŭal el Arĭosto.

Id., 4.° y 5.°: otras *seis.*

491. armonīoso.

Véase el catálogo. Casi todos los poetas citados son modernos; bien (creo) pueden autorizar la azeuxis.

Calderon, 2.°, 123

¿Deja un templado instrumento,
Como armonīoso suene,
De sonar armonīoso
Porque no le diferencien
Cada vez las fantasías?

Lista, 288'

Por tí Delille armonīoso y blando
Gloria es del Sena.

492. Arrīaga.

Castellanos, 425'

Alcalde fué Francisco de Arrīaga.

493. arrīano.

En 9 poetas (Góngora—Lista), 11 azeuxis, una sinéresis de Moreto.

Vélez (Luis), 163'

Y á las arrīanas armas
Un príncipe Hermenegildo,
Columna de la fe santa.

Arjona M., 512

Cuando el godo arrīano
Sus coligadas huestes desbarata.

494. Arrīaza.

Arrīaza, 140

Mahon, primero de Octubre,
Tu fiel amigo: *Arrīaza.*

Id., 77', 140—Vargas, 607, 612 bis.

495. Artīaga.

Castellanos, 229'

Mas ya Filipe de Uten y Artīaga
Salen armados ambos á caballo.

496. Astīages.

Sepúlveda, X, 329'

Fué preso el rey Astīages
Y toda su compañía.

Villegas, 562''

No el reino de Astīages
Ni el batallon de Jerjes.

Otras: Sepúlveda, *tres* - Lope, 3.° 4. Calderon, 3.°, *cuatro.* Total, 10 azeuxis, 6 sinéresis, Timoneda, III, 157—Arjona J., 164—Calderon, 3.°, 532' y *tres* de Lope.

497. averīarse.

No hay ejemplo; pero conjugándose *averío-as*, tendrá azeuxis tambien en *averīarse, averīado.* Véase número 465.

498. avīon.

Salas, 537'

O el sencillo gracejo
Del avīon, la tórtola y vencejo.

Anón., LVIII, 415

Tantos nidos de zorzales,
Vencejos y gorrīones,
Mirlos, tordos y avīones,
Triguerillos y pardales.

Otras: Huerta J., 253—Nieto, 586''.

499. axīoma.

Algun ejemplo hay de azeuxis, no sé dónde. De sinéresis tampoco puedo decir los que hay; véase Lope, 5.°, 190—Tirso, 390', 389''.

500. Bīáfara y bīafra.

Lope, 4.°, 78''

En Bīáfara nació
Mi madre, y mi padre en Lima.

Ercilla, 102'

Mandingos, monicongos y los feos
Zapes, bīafras, jélofos, guineos.

501. Biarmia.

Lope, 5.°, 222'

Porque de la verdad tan lejos viven,
Como está la Bīarmia de Etīopia.

Valbuena, 145'

A las alturas de Bīarmia sube.

502. bïombo.

Tirso, 552" y 710"

Bïombos de este aposento.

Lope, 5.°, 361'

Las nubes, ya bïombos celestiales.

Otras: Quevedo, 157—Cald. 2.°, 639' Cubillo, 182'. Total, 7.

503. bría.

Véase el catálogo. Pertenecen:

á *embrïago*.....	25	az.	4	sin.
á *calabrïada*.....	7	»	»	
á *encalabrïado*.....	1	»	1	»

Anón., LVIII, 122'

El vino que le daremos
Embrïaga y no derriba.

Calderon, 4.°, 642'

A calabrïada
Pase la que había
De ser mojiganga.

Polo, 208

Saqué encalabrïados los sentidos.

504. brïal.

En 17 poetas (Montesino-Arrïaza), 29 azeuxis: una sinéresis de Pansac, 222'

Anón., X, 483'

Con sangre de mis palomas
Ensangrentó mi brïale.

Encina, X, 160'

Un brïal vestido blanco
De damasco singular.

505. Brïanda.

En 8 poetas (Anón., X—Isla), 42 azeuxis: 3 sinéresis de Calderon.

Castro (Guillén), 330

Porque sola no estuviera
Brïanda, vino Mencía
Por mi gusto, de Valencia.

506. Brïático.

Rufo, 106

El conde es de Brïático animoso
Que en hermosura y en edad florece.

Id., 129.

507. Brïones.

Castellanos, 354'

Isabel de Brïones quedó manca.

Huerta J., 253

Genistas, terebintos y cirisos,
Brïones y brasiles y copisos

Otras: Castellanos, 82 bis.

508. brïoso.

En 82 poetas (Timoneda-Gallego), 339 azeuxis. Sinéresis: Valbuena, 20 (azeuxis, 62), Calderon, *una* (2.°, 65'); los demás, *ninguna*.

Cervantes, 353

Esta que veis de rostro amondongado,
Alta de pechos y ademán brïoso,
Es Dulcinea, reina del Toboso.

Marcos, 712'

Y brïoso la arroja á Pisacienos.

509. Cïane.

Porcel, 148

En vano
Cïane clama, y Ceres gime errante.

510. cïar.

Gallego, 406

No hay ceder, no hay cïar. De nuevo es-
[talla.
Retumbante el metal del anglo fiero.

511. contrarïar.

Los dos ejemplos que puedo citar, ambos son de sinéresis; pero como el uso vulgar conjuga este verbo así, *contrarío-ías*, la lógica pide que la azeu-

xis se guarde tambien en *contrarïamos, contrarïar,* segun el principio general arriba puesto (núms. 277 y 465).

512. crïar.

La azeuxis de este verbo y sus derivados está reconocida y universalmente practicada por todos; así es que no necesitamos demostrarla.

Las azeuxis son numerosísimas, especialmente en los poetas dramáticos (240 en el tomo III de Calderon): las sinéresis, rarísimas y en pocos poetas. Hasta Hurtado (Antonio), incluyendo Valbuena, no hallo más que 17 sinéresis. Vienen luego unos cuantos poetas licenciosos: el dicho Hurtado, Calderon, Salazar y Torres, Hoz y Fernández de Leon. Desde éste en adelante reina en todos una exquisita correccion respecto de este verbo; y en los tres tomos de Líricos del siglo XVIII no encuentro más que una sinéresis (Arjona M., 520).

Ejemplos de *crïar* hemos copiado muchos en el núm. 239.

Calderon, 2.°, 99"	Hoz, 201
Dejemos en este estado	La crïolla es algo franca.
Tu crïanza y mi crïanza.	Esto solo me disgusta.

513. cuantía.

Por inadvertencia no apunté todos los casos. Véase este de Lope, 5.°, 342'.

Caballeros de Apolo cuantïosos.

Las sinéresis deben atribuirse á la falta de advertencia al orígen de esta palabra.

514. Chïapa.

Castellanos, 148'

Siendo después obispo de Chïapa,
Acabó su carrera santamente.

Idem, 354. 450'. Una sinéresis: Valbuena, 331'.

515. Chïone.

Salinas (Manuel), 566

Chïone, si saber quieres
Por qué de tu nombre digna
Te juzgo, y tambien indigna,
Porque negra y fría eres.

516. chirrïar.

Quevedo, 221'

Golondrina en chirrïar,
Y venir á los veranos.

Maratin (L.,) 602'

Cigarras
Que aquí y allá chirrïando
El ronco estrépito alternan.

Moreto, 578"

Y si es poco, te daré
Un chirrïon de la villa,

Otras: Quevedo, 201, 231'. Sinéresis, *dos:* Id., 216'—Calderon, 3.°, 496'; ambas de *chirrïon.*

517. demasïado.

Palabra dudosa es ésta, y desgraciada por lo larga. Véase el catálogo. Sin embargo, como todavía en Castilla la Vieja hay quien dice *demasïado,* no veo razon suficiente para establecer como ley el diptongo. Débese, pues, guardar la azeuxis.

Lope, 2.º, 239

Lo que importa es no comer
Demasïado, ni hacer
Desórdenes por ahora.

Alarcon, 445

Muy demasïado andáis,
—¿Demasïado? Un buen día
A la corte habéis de dar.

Castellanos, 487

Demasïadamente van errados.

518. descarrïar.

Descarrío-as dice el uso general, como tambien Meléndez, 146' y Barbero, 598. Esto nos lleva lógicamente á la azeuxis en *descarrïamos*, etc.

En 14 poetas (Padilla *Fr. Juan*—Huerta *Vicente)*, 21 azeuxis: 3 sinéresis hay, todas posteriores á las azeuxis, en Hore, Samaniego, Jovellanos.

Timonedo, 82

Andará descarrïada
Mi oveja por los jarales.

Chaide, 341

Y pues eres pastor busca tu oveja,
Que se descarrïó por solo vicio.

Calderon, 3.º 103"

Un crïado á su amo tope
Descarrïado.—Esperad.

519. día.

A.—Dïana.

En 90 autores, 1.240 azeuxis y 103 sinéresis; pero debe advertirse que de éstas, 79 son de solo Calderon (azeuxis 404), y las otras 24 pertenecen á 13 diversos poetas.

Polo, 178

No lo creo de Dïana,
Que no es Dïana tan necia.

Rojas, 180

¿Pues cómo tú en esta casa,
Viendo que á Dïana estimo?
—¿Pues cómo tú aquí, sabiendo
Que Dïana es dueño mío?
—¿Tú de Dïana galan?
—¿Tú de Dïana marido?

B.—dïario.

Véase el catálogo. Las sinéresis de Lista se hallan en su poema *El Imperio de la Estupidez.* (Véase núm. 268).

Cruz (Ramon), 512'

Yo sé contra su dïario,
Cómo y de quién tradujera.

Moratin (L.), 600"

Dile... Así nunca tus versos
Se impriman en el dïario.

C.—dïeta.

Esta palabra puede ser derivada de *día*, equivalente á *jornal* ó *concilio;* y tambien del griego δίαιτα = régimen de vida, abstinencia. Los datos que tengo son incompletos; pero ahí va lo que sé. En el primer significado, debe ser azeuxis, segun la regla, como le usó Mendoza, 64', y Barbero, 624, en estos versos:

Entiendo: su trabajo y las dïetas,
Quien mandó trabajar, ése las pague.

Con sinéresis le hallo en Cáncer, XLII, 432.

En el segundo significado, tiene la misma forma que *hiena* (de ὕαινα), y ambos vocablos parece que debían seguir tambien esta misma regla; pero atendiendo á que el diptongo griego αι ya sonaba *e* en latin, y á que el uso de los poetas es vario y fluctũante, creo deberemos legalizar en ambos el diptongo. Sin embargo, véanse estos ejemplos de *dĭeta*, y cómo juega Moreto con el equívoco.

Tirso, 631

La dĭeta es el remedio
Más eficaz y ordinario:
Guardad, honor, pues dĭeta
De silencio cuerdo y santo.

Moreto, 572'

No come este día.
¿Por qué?—Porque á lo de Wormes,
Ha dado en tener dĭeta
A mediodía.

D.—dĭurno.

En 17 poetas (Céspedes P.—Solís D.), 23 azeuxis.

Céspedes, 365

Cuyo esplendor se extiende y crece harto,
Más vivo y puro que el dĭurno electro.

Alarcon, 393

En este bolsillo tiene...
Unas llaves y un dĭurno.

E.—cotidĭano y meridĭano.

Estos dos vocablos, aunque largos y de composicion no muy clara para el vulgo, conservaron su propia azeuxis durante el período anteclásico, como se ve en los catálogos arriba estampados. Y si el principio general 2.º (núm. 277) debe aplicarse, hemos de convenir en que las sinéresis subsiguientes son una desviacion de la regla. Así, pues, con el respeto debido á Argensola, Alarcon y Moreto, digo que si queremos que nuestra ortología sea regular y lógica, debemos restablecer la azeuxis en su primitivo vigor. Si ahora resucitaran tan afamados poetas, creo que asentirían á lo que propongo; pues no es de presumir que quisieran convertir nuestra lengua, á fuerza de excepciones, en olla de grillos.

Castillejo, 224

Y penas cotidĭanas
De escribir.

Castellanos, 358'

Cuotidĭanamente recorriendo
Rancherías de indios y conveses.

Rojas, 339'

Padre que no envía
La porcion cotidĭana,
Padezca cada semana
Nuestra hambre de cada día.

El Lic. Soto, 15'

En galos y britanos,
Y cuantos hace el sol meridĭanos.

Lope, 5.º, 470

Ya se inclinaba
De su meridĭano el sol, perdida
La encendida color que le doraba.

Vélez (Juan), 595'

Se asegura cierto y llano
El pasto meridĭano.

520. dĭablo.

Véase el catálogo de azeuxis: la *x* significa número indeterminado, porque no conté las sinéresis en esos autores. Tenemos, pues, tres cosas: 1.ª, en

todo el período anteclásico no recuerdo haber hallado más sinéresis que las apuntadas, y alguna en Timoneda y Cervantes; lo cual prueba que tambien á esta palabra la guïaba el instinto eufónico hacia la azeuxis, como debía ser; 2.ª, desde Lope en adelante se generalizó la contraccion, y es muy crecido el número de sinéresis; no parece sino que nuestros dramáticos tenían siempre el dïablo en la pluma; 3.ª, aun desde Lope acá, no faltan autores que siempre guardaban la azeuxis (1).

Por otro lado, debemos observar dos cosas: 1.ª que en el uso actüal castellano son comunes la azeuxis y la sinéresis; 2.ª, que la sinéresis tiene más de artificial que de natural. Me explicaré. Las tres palabras *diablo, diantre* y *piojo*, son las únicas simples en que las sinéresis superan con mucho á las azeuxis. Este fenómeno me hace creer que la sinéresis se debe á la repugnancia ó desvío que causa naturalmente la cosa significada; la cual repugnancia estimula al hombre á pronunciar dichos vocablos con la rapidez que el enfermo se toma de un sorbo la medicina amarga, para evitar en lo posible el mal sabor.

Conclusion: La azeuxis es natural, regular, instintiva y eufónica; pero debe permitirse la sinéresis, en razon á la repugnancia que en el ánimo produce la cosa significada.

521. dïácono.

La azeuxis de *dïácono* es corriente en Castilla la Vieja; la de sus compuestos tiene y ha tenido mala suerte, como otros compuestos largos, en cuya pronunciacion incorrecta han influïdo no poco la ignorancia y el descuido. Creo, pues, que debe rectificarse su pronunciacion, á pesar de la autoridad de los poetas. Véanse los catálogos (núm. 468).

Anón., X, 218''

El Arzobispo de Milan
De dïácono servía;
Por subdïácono de ellos
El Obispo de Aux venía (a).

Castellanos, 381

Primer arcedïano dan mis cantos
A don Francisco Díaz de los Santos.

Id., 436

Acabó cordobés arcedïano.

(a) Este ejemplo es el único que hay de *subdiácono*, y es algo dudoso. El primer verso no consta, sino diciendo *Obispo* en vez de *Arzobispo*, ó leyendo *Milan*.

522. dïáfano.

Otra palabra desgraciada. Pero debe observarse que las sinéresis pertenecen casi todas á poetas incorrectos; y además se notará que tambien las sinéresis se pegan de unos poetas á otros. Tal sucede con Meléndez, Forner y Moratin (Leandro). La ortología pura y clásica exige la azeuxis.

Acevedo, 280

Por claros y dïáfanos cristales
Ilustran á las cosas inferiores.

Montalban, 490

Con dïáfano acero la degüella
Por la garganta de su pie delgado.

(1) Por ejemplo, Vélez (Luis) en su comedia *El diablo en Cantillana*, cuyo título se lee así al final de la primera jornada, y no puede ser de otro modo. Y como Vélez dice siempre *diablo*, con azeuxis, juzgo que el señor Mesonero Romanos corrompió feamente dicho título, poniendo *El diablo está en Cantillana*.

523. dĭálogo.

De esta palabra hay que decir lo mismo que de la precedente; véase el catálogo (núm. 468).

Lope, 5.°, 445

Y ¿quién habrá que note,
Aunque fuese satírico Aristarco,
De Ulises el dĭálogo á Plutarco?

Argensola B., 350'

¿Quién no se burlará de uno persona
Que, sin oyente, sobre algun suceso.
En forma de dĭálogo razona?

524. Dĭámene.

Lope, 5.°, 188'

Cimódoce, Dĭámene y Climene.

Impreso *Dïamene*, pero así no consta rítmicamente el verso. *Cimodoce* es llano, segun el acento, y esdrújulo segun la cantidad.

525. dĭámetro.

Véase el catálogo.

Espinel, 519'

Y en dĭámetro Febo la miraba
Desde Acuario en Leon.

Calderon, 1.°, 121"

En la figura se cuentan
Del dĭámetro las líneas.

526. dĭante.

Tirso, 392"

Deixai-nos pasar dĭante,
Que temos prisa. Esperad.

Otras: Lope, 1.°, 132 — Id., 2.°, 173".

527. dĭantre.

15 sinéresis y esta azeuxis.

Barbero, 598'

Pues ¿no es cosa del dĭantre
Que á nosotros, si rolamos,
Nos zarren los cordobanes?

Es palabra usada sólo en el período postclásico, y nótese lo dicho en el núm. 520.

528. dĭaspro.

Una sinéresis: Irĭarte, 30'.

529. Dĭaulo.

Lope, LVIII, 149

Mistilo fué famoso cocinero,
Dĭaulo enterrador, y de Toranio, etc.

Sinéresis: Salinas M., 566'—Farfan, 568".

530. Dĭocles.

Lope, 5.°, 445

Y tanta filosófica fatiga
Dĭocles puso en alabar el nabo.

(Pudiera ser, y acaso mejor, *Dïocles*).

531. Dĭógenes.

Véase el catálogo. En algunos casos de sinéresis, pudiera ser *Diogénes*, por diástole.

Cueva, X, 342'

Dĭógenes puesto en medio...
Y Dĭógenes le dice...
A Dĭógenes detiene...
Dĭógenes se rió, etc.

Cañizares, 536"

Sólo la media tinaja
Le falta á este estrafalario
Dĭógenes de la legua.

532. Dĭon.

Alarcon, 585"

Principio al engaño doy
Con Dĭon.—Al punto voy
A hablar de tu parte á Aurora.
—Perdona, Dĭon amigo.

Idem, 285 - 305, *cuarenta y tres* veces. — Lope, LVIII, 153.

533. Dïone.

En 12 poetas, todos líricos (Herrera—Somoza), 20 azeuxis.

Lista, 360

Y á abrirse se atreve
La flor de Dïone.

Otro ejemplo, núm. 444.

534. Dïóscoro.

Hojeda, 450

Por Dïóscoro muerto y afrentado,
Llevó su afrenta y muerte no cansado.

Otro dudoso en Lope, 5.°, 297; tal vez diría allí Lope *Dioscóro*.

535. Drïante.

Arjota (J.), 172

El horrendo Drïante se ha movido,
De la sangre heredero y las pasiones
De Orïon, de Dïana aborrecido.

Idem, 140', 154', 172', 173 — Morillo, 189'.

536. Ebïon.

P. Céspedes, 140'

Ebïon y Menandro acompañados
De los nicolaítas obstinados.

537. Echïon.

Castellanos, 8

Anfïon, Echïon, Erex, Climino.

Céspedes, P., 367'

Ver espero
El echïonio Píndaro y Homero.

538. Egïon.

Dos sentidos tiene esta palabra en los poetas.

Arjona (J.), 100'

Por órden han pasado
Los de Egïon y Arane populosa.

Cervantes, 253'

Con su rueda Egïon no se detenga.

(Aquí significa *Ixïon*, y debiera escribirse con *j*.

539. Eguïon.

Mendoza, 72'

Eguïon ilustre y glorïoso.

(Falta una sílaba á este verso).

540. Elïano.

Lope, 4.°, 275

Vete, villano Elïano.
—Señor...—Huye.—¡Que esto quieras!

Otras: Quevedo, 225'—Matos, 265'' Vaca, 337.

541. Elías.

Sor María, 444

En el nombrado puerto de Ulisea, (a)
Donde la ilustre capa Elïana
Con su antigua blancura le hermosea,
Aquí la Elísea gente Marïana (b)
Sigue á la Sacra Vírgen.

Calderon, 3.°, 368'

Venga del arca la llave,
Para saber á qué sabe
El pan de los elïotas.

Id., 370

Catecúmeno, elïótico
Y apóstata he sido.—Basta
Que has sido esdrújulo.—Eso
Solamente me faltaba.
Mas no es malo ser esdrújulo
Ahora que validos andan (c).

Otras azeuxis: Calderon, 3.°, 357—371, *nueve*. Total, 12 azeuxis.

542. Elïata.

Laso, X, 399

Y casó con Elïata,
Del rey de Fez hija hermosa.

(a) *Lisboa*, de *Ulisipo*.
(b) Es muy dudoso como pronunciaría Sor María el adjetivo *elíseo*, y de quién le supondría derivado, si de Elías ó de Eliseo.
(c) Añádase este testimonio al de Rojas, núm. 197.

543. embrīon.

En 16 poetas (Góngora—Tapia), 45 azeuxis, 4 sinéresis en Calderon, y y otra en Lista.

Calderon, LVIII, 418

¿Quien vió
En el vientre de una nube
Tan monstrũoso embrīon?

544. endrīago.

Forner, 333'

Después que tendido
Hubieres en la palestra
A tanto ruin endrīago.

Una sinéresis: Jovellanos, 17'.

545. Equīon.

Morillo, 183

Equīon, cuya mano es siempre buena.
Para cerrar la herida más nociva.

Idem, 180.

546. ería.

Pedraza, 46

Por estos desiertos, en este erīal.

Trillo, 83

La barba es de erizo
Y hecha un erīazo.

Otras: Calderon, LVIII, 547 — Luzan, 114' — Reinoso, 214' — Castro (Francisco), 634' — Roldan, 642. Total, 7.

Sinéresis: Moratin (N.), 37', 58.

547. espīar.

En 18 poetas (Naharro—Arrīaza), 31 azeuxis: 5 son de *espīon*.

Naharro, XVI, 428

Porque temo la celada
De quien siempre me ha espīado,

Zárate, 530

Espīóle lindamente.

Ercilla, 113

Que de cierto espīon era avisado.

548. espurrīar.

No hay ejemplos. Se conjuga *espurrío-as*; de consiguiente, habrá azeuxis cuando el acento pase á la terminacion (núm. 465).

549. estrīar.

Góngora, 473

Impedida
Si de purpúreas conchas no istrīadas,
De trágicas rũinas de alto robre.

Huerta (J.), 245

Las basas, los pilares estrīados.

Otra: Valbuena, 195'.

Sinéresis: Moratin (N.), 40'—Moratin, (L.), 575.

550. Etīon.

Arjona, (J.), 130

A su Etīon Euneo llama en vano.

Idem, 148.

551. Etīopia.

Véase el catálogo. De las azeuxis, 7 son de *etīópico*, sin sinéresis.

Véase tambien el núm. 219.

Acevedo, 379

Canta ahora los ímpetus osados
De aquellos etīópicos varones.

552. extasīar.

Extasío-as decimos vulgarmente, como tambien Moratin L., 601''. De consiguiente, es lógica la azeuxis en *extasīado*, *extasīó*, etc.; aunque los cuatro ejemplos que hallo son de sinéresis; Jovellanos, 41'—Meléndez, 232'—Arrīaza, 100—Quintana, 19'. Hay, pues, inconsecuencia en unos ó en otros: y así, si te empeñas, lector amable, en poner diptongo en *extasiado*, ponle tambien en *extásio-as*.

553. fĭar.

La azeuxis de este verbo y todos sus compuestos y derivados está admitida y practicada por todos. Los casos de azeuxis se acercan á 4.500; las sinéresis á 300; y pertenecen todas á los poetas licenciosos: Valbuena, Hurtado (Antonio), Calderon, Rojas, Leiva, Salazar (Agustin), Hoz, Fernández de Leon, Zamora, Vaca, Jovellanos, Samaniego, Irĭarte. Más de la mitad de éstas son de solos Calderon y Rojas, y este último que en *fĭar* guarda siempre la azeuxis, por una inconsecuencia incomprensible y detestable, comete en los compuestos la sinéresis un crecido número de veces, acaso 80. Hay tomos tan limpios que no contienen una siquiera de estas licencias; entre ellos el IV, XVI, XX, XLIII, LXVII. En los tomos XXXII, XXXV, LXIII y LXIX, hay *una* en cada uno; *dos* en el X y en el XLVII; *tres* en el XLV y LXI; *cuatro* en el V, XXXIX y XLII; y *cinco* en Lope de Vega. Copiemos algun ejemplo, además de los transcritos en el núm. 240.

Aguilar, 147

Yo quiero agora probar
Que soy hombre de fĭar,
Sólo en fĭarme de tí.
Que aunque esto es propia alabanza,
Confĭarme en este aprieto.
De mi contrario, es efeto
De sobrada confĭanza.

Solís Antonio, 11′

Aunque aquesto de fĭar
Algo á las crĭadas sé
Que es una fĭanza en que
Se suele siempre lastar,
Hacer puedes confianza
De mí, aunque no lo merezco;
Que tengo caudal, y ofrezco
Sacarte de la fĭanza.

Lope, 1.°, 521′

Fĭanzas me han puesto así.
—¿Qué mal no han hecho fianzas?

Moreto, 96′

¿No me fías?—Ni á mi madre
La fĭara yo al pagar.
¿Por qué?—Porque por fĭar
Perdió su hacienda mi padre.

Idem, 194′

No os fĭéis del sentimiento.

Idem, 332

¿No porfĭó vuestro amor?
—El porfĭar tanto yo,
Que fué preciso el cansarme.
—Porfĭar un agasajo
¿Os cansó?—¡Hay tales extremos!
Señora, no nos cansemos,
Que el porfĭar es trabajo.

Castellanos, 467′

Decía: «¡Hijo mío, cuán incierta
Es á los confiados confĭanza!»
Mas una cosa la desconfĭaba.

Calderon, 2.° 238′

Ni con necios porfĭé,
Ni con sabios argüí,
Ni con señor competí,
Ni de damas confĭé.

Rojas, 414

El padrino en su lugar
Ni puede desafĭar,
Ni salir desafĭado...
Que á mí me desafĭó
Es lo que importa saber.

Meléndez, 232

El genio enciende
De Rafael y el cetro le afĭanza
Con eterna alabanza.

Herrera J., 260′

Porfĭadamente necias.

Alarcon, 431′

Si son Don Sancho é el Conde
Porfĭosos, perdonad.

554. freír.

Quevedo, 232'

Denme á las mañanas
Un gentil torrezno,
Que frïendo llame
los cristianos viejos.

Otra: Iglesias, 477'.

555. frío.

En 39 poetas (Castillejo—Noroña), 110 azeuxis, 5 sinéresis; correspondiendo:

á *enfrïar*.....	17	az.	2	sin.
á *resfrïar*.	54	»	1	»
á *fïambre*.....	35	»	2	»
á *frïote-a*.....	4	»		

Las sinéresis son de Tirso, Valbuena, Calderon, Salazar A., y Vaca.

Garcilaso, 29'

La sangre alguna vez le calentaba,
Mas el mismo temor se la enfrïaba.

Grajales, 411"

Erróse algun compañero,
O la invencion enfrïóse.

Lope, 1.°, 520"

Advertid que habéis jugado,
Y que os podéis resfrïar.
—Antes me temo abrasar,
Que morir de resírïado.

Tirso, 46

¿No hay más?—Hay una gallina
Fïambre y medio pernil.

Rojas, 271'

Es aloja de verano.
—Mientes.—Digo que es frïon.

Id., 224'

¡Qué temeraria frïota!

Cañizares, 554

¡Ay señora, y qué frïote
Novio, y qué desmazalado!

556. Gïaro.

Quevedo, 30

Esta frente ¡oh Gïaro! en remolinos
Torva, y en rugas pálida y funesta.

Otra: Arjona J., 95'

557. Gïon.

Huerta J., 255

Gïon, atado á la voltaria rueda.

(Otra forma de *Ixïon*.)

558. glorïarse.

El presente de este verbo es *glorío-as*; y aplicando el principio general, tenemos legal y correcta la azeuxis en *glorïamos, glorïemos*.

Sin embargo, debo hacer constar que Argensola B., 296, Aldana C., 514' y Olmo, 146', dicen *glório-as*. Las sinéresis de *glorïarse* son más numerosas que las azeuxis (véase el catálogo), pero aquéllas son de poetas malos ó modernos.

Rueda, 286"

No tienes de glorïar,
Ni mostrar más presuncion.

Herrera, 258'

Y podrá glorïarse en mis despojos.

Argote, 516'

Bien puedes glorïarte
¡Oh reina del Poniente!

Carvajal, 582

Aquel odio perfecto y santo encono
De que el poeta rey se glorïaba.

559. * gratïar.

En los poetas no hay ejemplos de este verbo; pero como todos le conjugan *grafío-as*, se impone la azeuxis en *telegrafïar*, *litografïé*, *fotografïó*, etcétera.

560. grïal,

Villanueva, 590'

No ha catavientos,
Grïales, jarras,
Ni bastimentos.

Otras: Fr. Luis, 7, 31.

561. Guïana.

Zárate, 561'

Al castillo
De Guïana os retirad.

Valbuena, 285'

Ni del ducado de Guïaina rico,
Que á su padre Gofredo dió Alarico.

Otras: Lope 3.°, 617, 620', 622", 628'.

562. guïar.

Hallo este verbo en 120 poetas próximamente, con unas 800 azeuxis. Sinéresis tengo apuntadas 27 (16 de Calderon y 6 de Valbuena: las otras de otros poetas malos). De las azeuxis, 24 son de *guïon*.

Mey, 52'

Tener piedad de un corazon contrito
Y guïar al que admite ser guïado.

Valbuena, 182

Por el ciego mar y sordo viento
El alto fin guió de aquel camino.

Lope, 3.°, 301

Aquí está, Arceo,
Acabado el guïon.—Verle deseo.
—Este es, señor, el guïon. (octos.)

563. hastío.

No hallo ejemplo en los poetas; pero la azeuxis es lo correcto: *hastïado*, *hastïarse*, *hastïoso*, etc.

564. hedïondo.

Véase el catálogo (núm. 468). El que las sinéresis sean más numerosas que las azeuxis, tal vez se deba á la rapidez de la pronunciacion, como noté al tratar de *dïablo* (núm. 520). A mi oído castellano suena mejor la azeuxis; y ésta es regular y correcta.

Villaviciosa J., 611

Reto la chusma de Letiria sucia
Y al capitan Putrífola hedïondo.

Carvajal, 581'

En vez de arder la pura lumbre,
Castellean pavesas hedïondas.

565. Helïato.

Timoneda, III, 151'

Y por manos de Helïato
Doctrinada y bien regida.

Otra; Id., ibid.

566. Hermïon.

Fr. Luis, 36

Esclava de Hermïone brava y cruda.

Otra: Arrïaza, 128.

567. Hesïodo.

Arrïaza, 126

Muestra Hesïodo en métricas lecciones
Al tardo campo á acelerar las mieses.

568. * hïar.

Góngora, 448'

Desta pues siempre abierta, siempre [hïante,
Y siempre armada boca.

569. histrïon.

Rïoja, 388'

De la virtud infames histrïones.

Meléndez, 206

El precio
De una ciudad en histrïones viles.

Una sinéresis: Iglesias, 481'.

570. idïoma, idïota, indïano.

Idïoma pronunciaban Castellanos, Góngora, Villaviciosa (José) Olmo y Cubillo, y acaso más. Tambien se hallan varias azeuxis en Polo, Barbero, Arrïaza y Reinoso. Sin embargo, el uso comun en Lope, Tirso, Alarcon, Calderon Rojas y otros es el diptongo.

Idïota encuentro en Hurtado (Luis), Góngora, Villaviciosa, (José) y Beña; y alguna vez en Calderon. Los demás, en general, dicen *idiota*.

Indïano dijeron Fray Luis, Góngora, Valbuena, y á veces tambien Quevedo y Hoz. El diptongo es lo comun en los demás.

Conclusion: Por respeto al uso más general, creo permitida la sinéresis, contra la regla. Vayan algunos ejemplos de azeuxis.

Barbero, 625

Tal idïoma con razon desecha
La augusta majestad de nuestras leyes.

Reinoso, 229

Del gran Lucano
La trompa suena en idïoma hispano.

Calderon, 2.°, 312

Oscura, idïota y lega,
¿No te medra cada día
La concomitancia mía?

Beña, 646'

A un idïota colosal camello.

Góngora, 445'

Púrpura ilustró menos indïano
Marfil. *(culto)*.

Hoz, 201

Aquesas son pataratas
De indïanos peruleros.
. . . . . .
Un Fúcar es la indïana.

571. Igïon.

Arjona J., 85'

Ya deja á Telamon allí gimiendo,
Y aquí al bravo Igïon tiende en la tierra.

572. Ilïon.

En 16 poetas (García-Lista), 22 azeuxis, 4 sinéresis (la que algo puede valer, es una de Mirademescua, XIV, 415).

Hermosilla usa tambien esta palabra 73 veces con azeuxis, y una sola sinéresis.

Anón. X, 323

Dice vuelto al Ilïon
Aun no del todo abrasado.

Lista, 287

Robó á la hoguera de Ilïon famosa.

Villegas (Estéban), 562"

No el odio Miceneo,
Ni el amor ilïense.

573. Ion.

Forner, 368

Ion, Solon, justificada Minos.

Otras: Id. 361 bis.

574. Ionio.

Herrera, 329

Teñiste del Ionio la corriente
Con la vertida sangre de otomano,

Otras: Rufo, 105, 108, 111', 121'—Fr. Luis, 11'—Arjona J., 101: Total, 7.

575. Irïarte.

Arrïaza, 81

Supieron dar aspecto verdadero
A la graciosa farsa
Del divino Irïarte.

Otras: Irïarte, 33, 34'—Lista, 387. Sinéresis: 5 de Samaniego, 2 del mismo Irïarte, y 2 en Forner y Gallego.

Total: 4 azeuxis, 9 sinéresis. Al oído castellano suena mejor la azeuxis.

576. Ixïon.

En 15 poetas (García-Arjona M.), 25 azeuxis; 2 sinéresis (Arjona J., 107 y Noroña, 437').

Alarcon, 124

Tiene el pensamiento atado
A la rueda de Ixïon.

Toledo, 11

Atados en servil tahona
De Ixïon imitaron el tormento.

577. jeremïada.

Barbero, 579'

Y tus jeremïadas importunas
A náuseas me provocan.

578. judïazo.

Barbero, 615'

Salid á latigazos,
Calvinistas, andad, y judïazos.

Id. 615.

579. Lïampo.

Valbuena, 288

Entre el Japon y el cabo de Lïampo.

580. Lïaño.

Castellanos, 286

Vuelto Alonso Martin, llegó Lïaño...
Porque no le sabía mal el mosto
Con quel dicho Lïaño lo convida.

Id. 285 bis.—Lope, 5.° 394.

581. lïar.

Sospecho que no tengo apuntados todos los casos: sin embargo, hallo en 51 poetas (Mendoza-Hidalgo F.), 116 azeuxis y 13 sinéresis de Calderon, Cañizares, Trigueros, Samaniego, Irïarte, Jovellanos *(seis)* y Quintana.

De *lïar*.....	28 az.	0 sin.		
de *alïado*....	33	»	4	»
de *alïanza*...	55	»	9	»

Vélez (Luis), 151

El otro lïó las hormas;
Lïemos las ollas nuestras,
Y llevémoslas á Egipto;
Que allá no compran cazuelas.

Sor Juana, 290″

Sí, señor; si las lïó,
¿No era preciso lïarlas?

Calderon, 3.° 389″

Abierta entiendo que viene
Con solo un cordel lïada.
—Deslïadla.—Deslïada
Está.—Ved lo que contiene.

Alarcon, 456.

El Príncipe tiene
Nobles amigos, deudos y alïados.

Barbero, 568'

Fiel alïado te pregonas, hijo.

Hojeda, 453

Y hizo con las furias alïanza.

Hidalgo (Félix), 739'

Vierte
La sangre del Cordero, por rïanza
De la nueva alïanza.

582. Lïar.

Anón. XVI, 222

Deste modo vengó el Rey
A Doña Isabel Lïar.

Id. 221'.

583. Lïarte.

Enríquez, 501″

Doña Elvira de Lïarte,
Sol de Castilla divino.

Id. 502'. Sinéresis: Cubillo, 104.

584. lïon.

Rebolledo, 402'.

Ni del lïon los pasos las midieron.

585. Lïorna.

Anón. XVI, 300'

La más hermosa y divina
Que se ha crïado en Lïorna,
Porque Lïorna es mi patria.

En 7 poetas (Rufo-Castro *José Julian)* 10 azeuxis, 1 sinéresis de Calderon, 2.° 350'.

586. manïático.

Una sinéresis: Cañizares, 451.

587. Marïano-a.

Esta palabra, si es derivada de *María*, ó compuesta de *María* y *Ana*, debe tener siempre azeuxis.

Anón. XVI, 337'

Para dilatar en todos
La devocion Marïana.

Calderon, 2.° 397

Trocando
La divina Marïana
En felices posesiones
Perezosas esperanzas.

Marïana es tambien una cordillera, y apellido del famoso jesuita historiador, y nombre propio de islas. El uso en nuestros poetas es muy ambiguo en todos los sentidos: por lo cual creo que cuando *Mariana* ó *Mariano* son nombres propios ó apellidos, no puede considerarse legal exclusivamente la azeuxis; aunque no es reprensible, como se ve por los siguientes ejemplos y otros que puedo citar.

Castellanos, 351

Y á su hermosa hija Marïana.

Id. 369

Cierto religioso
Que llamaban el Padre Marïana.

Carvajal, 579'

Peregrino en los montes Marïanos.

Hidalgo (Félix), 738

Las bases del fragoso Marïana.

588. melodïoso.

Arríaza, 48'

La dulcísima garganta
Del ruiseñor melodïoso y vario.

Camino, 732

Al son melodïoso
De tu divino acento,
Mi seno palpitaba de contento.

Sinéresis: Alonso, 668 — Jérica, 718.

De los demás poetas no tengo datos.

589. mesïánico.

No hay ejemplo.

590. Mïago.

Rojas (532-543), *veintidós* azeuxis.

Que deste tronco desciendo
Mi padre Nuño Mïago (535)

Otra: Quevedo, 199.

591. mïasmas.

Maury, 160

Y huyes de hurgar los fétidos mïasmas.

592. navïazo.

Vargas, 610

Aré la espumosa espalda
En un navïazo amigo.

593. Ocrīon.

Lope, 4.º 478''
Las impiedades de Sila,
De Alboíno y Ocrīon.

594. Opīano.

Una sinéresis: Moratin, (N.), 50'

595. Orīana.

Anón. X, 185
El campo tiene regado
Por una carta sañosa
Que Orīana le ha envīado.

Tirso, 472
¿Sois la infanta
Lindabrides á lo Febo,
A lo amadisco Orīana,
Gridonia á la Primaleon,
Micomicona á lo Panza,
O á lo nuevo Quijotil
Dulcinea de la Mancha?

Otras: Anón., X, 185' ter.—Rodríguez, X, 186'—Lope, 1.º 271—Anón., XVI, 665'. Total, 8, contra 4 sinéresis (Anón., XVI).

596. Orīon.

Véase el catálogo.

Lista, 282'
Y en curso igual el Orīon radiante
Sobre el mar del ocaso reverbera.

Arjona, 3, 140'
Y su gallardo capitan Drīante
Es nieto de Orīon, bravo gigante.

597. Perīáñez.

Lope, 3.º 295
Rodríguez de Salamanca
Y Perīáñez—Detente.
¿Qué Perīáñez? Aguarda,
Que la sangre se me hiela
Con ese nombre.

598. pīache.

Tirso, 3
No quiero gastar el seso.
—¿El seso? Tarde pīache.

Castellanos, 29
A sombra de las velas y en opaco
Usaban los pīaches sus excesos.
Id. 144.

599. pīan, pīano.

A. Con azeuxis.

Solís (A.), 51"
Llegaste pīan, pīan;
Estos pīanes sintió
Tu padre.

Zárate, 581
Poco á poco
Me vengo, pīan, pīan
Al Piamonte.

Camino, 728
¿Será tan solamente un sér humano
El que pulsa tu mágico pīano?

Otras: Villaviciosa S., 452''—Rojas, 415', 518'—Calderon 3.º, 379—Camino, ibid. Total, 15.

B. Con azeuxis y sinéresis (véase núm. 142).

Rojas, 125
Ese arroyo, pian, pīan...

Candamo, 383
La caja y pīano, piano...

Otras: Calderon 3.º, 115, 496'—Corral, 532'—Zamora, 425'', 439''.

C. Con sinéresis: Pitillas, 93'—Meléndez, 116-119, *nueve*.

Total: 22 azeuxis, 19 sinéresis. No debe exceptūarse, ya sea adverbio, ya nombre. Los castellanos no tenemos obligacion de observar el diptongo de tal palabra italiana.

600. pīar.

En 10 poetas (Castellanos—Lista), 20 azeuxis.

Góngora, 524
En la torre se quedaron

Cuál sin pluma, cuál con ella,
Y todos de hambre pīando.
. . . . . .
Pīola cual gorrīon,
Cacareóla cual gallo,
Arrullóla cual palomo,
Hízola ruedas cual pavo.

(Buen ejemplo de *la* dativo).

Zárate, 580'

¿Tú en el Piamonte?—Pīando
Vengo por ti, porque pían
Mucho las que quieren bien.

Meléndez, 144

Valen más mis cariñitos
Que las ardientes pīadas, etc.

601. pīara.

No entiendo la composicion de este vocablo, derivado del *hara* latino, segun dicen.

En 8 poetas (Cervantes—Villanueva), 8 azeuxis.

Cervantes, 601

Llevando la pīara gruñidora
En calabazas y odres convertida.

Quevedo, 228'

Dos pīaras de fregonas
Renuevan el adanismo.

602. pío.

Véase el Catálogo.

De *apīado-as*.. 5 az. 9 sin.
de *expīar*..... 6 »

Ahora bien; siendo *apīado* tan derivado de *pío* como *expīar*, no se ve razon para tal disonancia, ni para excluirle de la regla.

Castillejo, 150

Con los ojos lo convida
Y apīada.

Lista, 337

Lágrimas que te apīadan,
Amor llorarlas querría.

Id., 371'

Víctima digna
Se ofrecerá expīando tu delito.

Barbero, 568

De nuestra aletargada confianza
Harto expīamos los funestos males.

603. pīojo.

Véase lo dicho, núm. 520, y el catálogo, núm. 468.

Hurtado L., 16

A quien triste están picando
Sabandijas y pīojos.

Anón. XVI, 540

Acompáñanle pīojos,
Ganado de los perdidos.

604. Prīapo.

Véase núm. 228.

Fr. Luis, 24'

Pues guardas tú, Prīapo, un pobre huerto

Carvajal, 577

Que nada oculta, y puede
Afrentar á Prīapo.

Otras: Castellanos, 296'—Argensola L., 287'—Moratin N., 61.

605. prīor.

En 33 poetas (Montesino—Arrīaza), 197 azeuxis, 3 sinéresis.

De las azeuxis, 13 son de *prīado*.

Anón. LVIII, 18

Eliacer, vuelve prīado.

Anón. X, 241

Afuera, afuera, prīado.

Anón. XVI, 40'

Ellos en aquesto estando,
El Prīor llegado hae...
Bien vengados vos, Prior...
Pues convídoos, el Prior
Para conmigo cenar.
—Plácome, dijo el Prīor.

Moreto, 217"

Os debe muchos primores.
—Os debe muchos prïores.

(Buen ejemplo para el núm. 15).

606. prïoste.

Coello, XIV, 496

El tercer oficio es...
—¿Cuál?—El de prïoste.—¡Fuego!..
—¡Viva el prïoste!—Me huelgo.
—¿Yo prïoste? ¡Hay tal desdicha!

Otras: López (Miguel), 587'—Calderon, 4.° 513.

607. reír.

En 82 poetas (Castillejo—Somoza), 371 azeuxis, 4 sinéresis.

Alcázar, XLII, 250ª.

Púdolo tu madre oír,
Rïó las palabras feas.....
No es delito contra el Papa
Que os rïais, señor Centeno.

Cervantes, 606.

Pisuerga la rïó, rïóla Tajo.

Lope, 1.°, 414.

Las aguas se están rïendo.
—Mejor se rïera el vino
Con un pernil de tocino.

Cienfuegos, 9".

Pastoras, zagales, todos
Rïeron en mi vergüenza,
Y por mayor desventura,
Rïó tambien Galatea.

Meléndez, 107.

Y en mis rïentes ojos
Bullía el vivaz fuego.

Ercilla, 50.

Sonrïéndose el indio respondía.

Valbuena, 190'.

Ella se sonrïó y llorando dijo.

608. rïata.

Tárrega, 44ª.

Siguen las sillas
Ricas de bordadura y de rïata.

609. río.

A.—arrïada.

Lope, 2.°, 248'.

¡Oh! quién me trujera aquí
La arrïada de Sevilla!

Otro: Anón. XVI, 410.

B.—rïacho.

Castellanos, 308'.

Ocuparon los nuestros el estrecho,
Por ser el compás breve del rïacho.

C.—Rïada.

Arjona M., 505'.

Que Jove á Febo así lo ha prometido,
Porque no se publique otra Rïada.

Otras: Forner, 420.—Lista, 382.

D.—Rïalto.

Lope, 3.°, 549'.

¿Quieres ir hoy á Rïalto
Y comprar joyas ó sedas?

Otro: Id. 547".

E.—Rïana.

Noroña, 471'.

Los cauces del Rïana ya cegados,
Ningun vestigio de su forma ofrecen.

F.—Rïaño.

Quevedo, 149.

Rïaño dió repetida
Grande y dichosa caída.

G.—Rïar.

Una sinéresis: Valbuena, 222'.

H.—Rïaza.

Huerta (Vicente), 233ª

Monta una manchada yegua
Que riberas del Rïaza
Nació.

I.—Rīoja.

Cervantes, 594'.—Lope, 5.°, *cinco.*—Valbuena, 310'.—Tirso, 300, 440''.—Meléndez, 159.—Reinoso, 229'.—Lista, 289', 291', 297',—Burgos, 450. Total, 16.

Sinéresis: *tres* de Valbuena y *dos* de Jovellanos.

Lope, 5.°, 399.

Si juzgas á soberbia tanta
Dedicarle á Rīoja, honor y gloria
Del Betis.....
Rīoja, aquel varon cuya memoria, etc.

Meléndez.

En la oprimida Rīoja,
Allí está el honor de España.

610. rocīar.

Rocío-as, decimos todos. De los 47 poetas en que se halla, 30 no tienen sinéresis; 9 no tienen azeuxis. Las sinéresis de Ercilla y Acevedo son ciertamente una rareza. (V. el catálogo.)

Mallara, 512'.

Y sus cuerpos de sangre rocīando,
Hasta que el uno al otro venza y mate.

Hita, XVI, 174'.

Les dan una rocīada
De buena arcabucería.

Calderon, 1.°, 633'.

Seca está la boca: quiero
Echar una rocīada.
Rocīemos la garganta, etc.

611. Santīago.

No estoy cierto de haber apuntado esta palabra en todos los poetas, y menos en todos los casos; pero tengo datos completos de muchos autores, y éstos bastan para formar juicio exacto. Como al comenzar la lectura no tenía yo sospecha siquiera de que en tal vocablo pudiera encontrar azeuxis, no cuidé de apuntar hasta que caí en la cuenta. (Véase el catálogo, número 468.) *Dos* sinéresis de Castro (Guillen) no son de él, sino de un romance ajeno que intercala en una comedia.

Para ejemplos de sinéresis, vea el lector la comedia de Lope *Santiago el Verde*, (t.° 2.°)

Sepúlveda, XVI, 87.

Santīago va diciendo:
Ayuda, Sancta María.....
Y al apóstol Santīago,
A quien su favor pedían.

Arjona M., 526.

¡Viva Santīago,
Defensor de España!.....
Santīago el Grande
La hueste comanda.

En conclusion, opino que la azeuxis es más correcta; pero que debe permitirse la sinéresis.

612. Sīam.

Solís D., 249,

Preguntad en Sīam, ó donde al día
Cede la noche umbría.

613. Sīon.

En 55 poetas (Pero López de Ayala—Musso), 182 azeuxis, 12 sinéresis.

San Juan de la Cruz, 266

Preguntábanme cantares
De lo que en Sīon cantaba.
Canta de Sīon un himno,
Veamos cómo sonaba.
Decid: ¿cómo en tierra ajena
Donde por Sīon lloraba,
Cantaré yo la alegría
Que en Sīon se me quedaba?

Bonilla, 314'

Sĭon es capaz y es ancha;
La Mancha es pobre rincon;
Mira tú cómo Sĭon
Podrá fundarse en la Mancha.

614. sĭor, etc.

Claramonte, 507

Sĭoro, sĭoro, estamo
Belensados.—Sin mí estoy.

Id., 505

Que con sĭora venimo
De Mérida á vengamo.—¿Y sabe
Que eres mujer?—Sí, sĭora.

Calderon, 5.°, 722'

Síola, aquellas seis cajas
De chocolate me mande.

Otras: Id., 204 bis—Claramonte, 500—507, *seis*. Total, 13 azeuxis contra dos sinéresis Claramonte, 505, Calderon, 4.°, 203'.

615. tĭar.

Moreto, 73'

Sí tía.—Ese nombre deja,
Sobrino, que es mucha tía
A quien ser tu esposa espera.
—Pues tía, esto ¿no es cariño?
Otro.—Eso sí, dale con ella.
Déjale tĭar, señora.

616. tĭara.

En 34 poetas (Montesino-Noroña), 54 azeuxis, una sinéresis de Valbuena, 386'.

Góngora, 427'

Subiréis de la mitra á la tĭara.

Iglesias, 459

Jamás se vió sin mitra ni tĭara.

Villaviciosa J., 575'

Sobre tĭaras, mitras y coronas.

617. tĭorba.

Montalban, 505

Y va corriendo con secreto ruido,
Cual tĭorba de plata fugitiva.

Otras: Góngora, 458, 473, 535'—Moratin N., 2'

618. trĭaca.

En 31 poetas (Montesino—Vargas), 84 azeuxis, tres sinéresis: Hidalgo (Juan), Valdivielso y Rojas.

Lope, 1.°, 54''

Traigan trĭaca.—Es amor.
—Mi bien, por trĭaca envían...
—Yo voy á darles trĭaca.

Cañizares, 510

Que en veneno
Se convierta la trĭaca.

619. Trĭana.

En 17 poetas (Sepúlveda-Arrĭaza), 73 azeuxis, una sinéresis de Salazar (Agustin), 243'.

Lope, 2.°, 495''

Muero por ir á Trĭana...
—Dejemos para mañana.
Ir á Trĭana, señor.

Gamarra, 589

Y en la puente de Trĭana
Encontraron con Silvera.

620. trĭones.

De esta palabra hallo 34 azeuxis en 18 poetas (Anón, LVIII—Gallego). El compuesto *septentrĭon* necesita discusion aparte, por el crecido número de sinéresis (véase el catálogo); y creo que estas sinéresis se deben á que los poetas ignoraron la composicion de este vocablo, ó no se fijaron en ella. Nadie puede negar el principio general 2.° (núm. 277); aho-

ra bien, si la azeuxis es universal en *trīones,* ¿por qué no se ha de observar en *septentrīon?* Además la mayor parte de las licencias son del período postclásico.

Anón., LVIII, 113

Hundiré el cielo y trīones.

Rebolledo, 402

En hueco espacio los trīones tiende.

Lope, 5.°, 370

Y Bóreas fiera á las distantes osas,
Por el septentrīon temor ponía.

Lista, 289

Tronó el Septentrīon: el ronco estruendo
Oyó el mar de la Sirte.

Nota. Anfitrīon parece tambien derivado de la misma raíz que *trīones:* como quiera que sea, en mis apuntes le hallo siempre con azeuxis, y además cae bajo la 2.ª excepcion de la regla 8.ª (núm. 339). Véase Lope, 5.°, 68, 231, 458'—Moratin N., 51'

621. trīorco.

Huerta (J.), 253'

Patos, trīorcos, alcatraces albos.

622. Ulpīano.

Lope, 3.°, 451"

Texto expreso de Ulpīano,
Ley octava.

Otras: Góngora, 488'—Matos, 265''. Sinéresis: Cañizares, 513.

623. Urdīales.

Dos azeuxis, *una* sinéresis: Anón, XVI, 100, 101.

El valeroso Urdīales
Con don Alonso acababa.

624. Urrīaga.

Castellanos, 366

Ganaron valerosa laureola
Urrīaga que fué guipuzcoano.

625. Urrīola.

Castellanos, 112

Jejas, Machin de Oñate y Urrīola.

Idem, 213, 223', 224.

626. Urtīaga.

Oña, 430

Un capitan, renombre de Urtīaga,
De fieros enemigos fiera plaga.

627. valía.

Castellanos, 140'

Eran por vëedor avalīados
O vendidos en públicos pregones
Aquellos pobres desaventurados.

628. varīar.

La azeuxis de este verbo está reconocida por la Academia y todos los ortólogos, aunque ha tenido mala suerte desde Calderon acá; véase el catálogo, núm. 468. Corresponden:

á *varīar,* 147 azeuxis; 58 sinéresis.
á *varīable,* 77 azeuxis; 22 sinéresis.

De *varīante* no hay más que una sinéresis, Villanueva, 594.

Cervantes, 79

No de olorosas varīadas flores
Adornaron sus frentes, ni cantaron
Con voz süave algun cantar de amores.

Góngora, 481'

Este pues, varīando estilo y vulto,
Duro amenaza, y persüade culto.

Hojeda, 439

Al punto el peso varió mi suerte.

Castillejo, 235"

Inventado
Por algun desvarīado

Cuando primero se usó,
O que el tiempo los mostró,
Que es tambien desvarïado.

Silvestre, 262'

De ocasiones la crïamos,
Y como desvarïamos,
Es cosa desvarïada.

Villaviciosa (S.), 458

No es gala lo varïable,
Aunque es traje muy del tiempo.

Somoza, 468

Rueda majestüoso
En zona invarïable.

629. Vía.

Tambien la Academia admite la azeuxis en *envïar;* y la lógica pide que se guarde en todos los compuestos y derivados de *vía.*

Véase el catálogo, núm. 468; y corresponden:

á *vïada,* 1 azeuxis;
á *vïaje,* 459 » y 42 sinéresis;
á *vïajo-as,* 3 » y 2 » (Jovellanos).
á *vïal,* 1 »
á *vïatico,* 13 » y 4 » de poetas modernos;
á *avïar,* 31 » y 1 » (Leiva, 373').
á *avïada,* 2 » (Calderon, 4.°, 351', 361''). En el Diccionario no se halla; si no es derivado de *avïar*, no sé qué podrá ser;
á *atavïar,* 19 azeuxis y 4 sinéresis, (*tres* son de Jovellanos);
á *dosvïar,* 167 » y 4 » (*dos* de Cañizares);
á *envïar,* 1.383 » y 328 » (entre Oña, Lope (1), Rojas, Valbuena, Calderon, Salazar (A.), Hoz, Fernández de Leon, Candamo, Zamora, Moratin (N.), Vaca, Samaniego, Irïarte y Jovellanos, suman 258 sinéresis).
á *envïada* (sustantivo), 1 sinéresis; (Anón, XIV, 369).
á *envïon,* 2 azeuxis y 1 » (Irïarte, 9).
á *extravïar,* 7 » y 1 » (Jovellanos, 32').
á *obvïar,* 6 » y 3 » (Zamora, 466, 475—Vaca, 343').

Tal vez haya más ejemplos de *obvïar*, pues tampoco yo caí al principio en la cuenta de que es derivado de *vía.* Débese, pues, conjugar *obvío-as,* y no *óbvio-as.*

El adjetivo *trivial* no entra en esta cuenta: al fin diré lo que hay.

Calderon, 3.° 114'

Sin poder restaurar
La vïada, que los remos
Tenían impelida ya,
La chocaron.

Castellanos, 8'

Viérades desferir velas pendientes
Diciendo: «Buen vïaje, buen vïaje».

Barbero, 608

Sin discrepar en un pelito
Hicísteis el vïaje
Los caballos y vos y el carrüaje...
Lucido en mis vïajes he quedado...
Vïajes han de ser y tijeretas.

Arrïaza, 74

Siempre llamé felices las tareas
Del que vïaja el mundo, y no os asombre.

---

(1) Lope, Oña y Rojas son en este verbo algo incorrectos, especialmente los dos últimos. Si en *desviar, viaje, extraviar,* etc., ponen azeuxis ¿por qué han de hacer sinéresis en solo *enviar?* Bien pudiera ocurrir que no sean de Lope algunas de las licencias á él atribuídas.

Villanueva, 600'

Cuando vīajo por mar,
Rabio por saltar en tierra.

Góngora, 148

Estos árboles pues ve la mañana
Mentir florestas y emular vīales.

Candamo, LVIII, 579

Ofrece este mismo pan
Vīático al peregrino...
Y en viernes tomó tu pueblo
El vīático en Egipto.

Castellanos, 101

Cuyo favor tambien fué descubierto
En avīallos para su vīaje.

Calderon, 4.º 351'

Ha dispuesto
La proa su avīada hacia la orilla.

Vélez (Luis), 128

Os tengo de atavīar.
...Non sé qué tiene,
La mi señora, este traje,
Que atavīalle no puedo...
Mudarra, apuesto venís.
—Lo que pude atavīar.

Alarcon, 65

Por tuyo le envīó un retrato mío,
Que á don Diego envīé para este efeto.

Cervantes, 605

De un envīon, con arte y con destreza,
Seis seguidillas le encajó en la boca.

Morillo, 198'

Y Juno misma las guīaba luego
Por el menos comun y desvīado.

Sánchez (Miguel), 20″

Me vino una malicia
De que debías de ir á desvīalle
—¿Desvīalle, señor?

Camino, 727'

El error de un momento
Extravīó tu brazo solamente.

Castellanos, 138

Y pareciéndole negocio justo
Obvīar á los males venideros.

Calderon, 3.º 335

En fin, pues, por obvīar,
Como he dicho, la amenaza
Del astro que á ti te sigue.

Nota. Nuestros poetas hacen siempre diptongo en *trivial* (v. Polo, 182'-Calderon, 3.º 70'), tal vez porque no advirtieron la etimología de este vocablo. Como quiera que ello sea, por mi parte queda autorizado el diptongo, aunque sea contra la regla.

630. Vīana.

Valbuena, 197'

Por Vīana á Sansueña va derecho.

Otras: Castellanos, 154, 285 cuatro.

631. vīanda.

En 45 poetas, (Montesino—Lista), 109 azeuxis, 22 sinéresis; pero de éstas, 12 son de Calderon y 3 de Vaca.

Villegas E., 557″

A mi pues me permite
Comer de sus vīandas

Noroña, 439

Las sūaves vīandas preparadas
Siguen gustando llenos de contento.

632. Vīante.

Huerta, J, 295

Hijo de nobles padres de Vīante.

633. Vīar.

Vélez L., 159

Guadalquivir y Vīar,
Esos caudalosos ríos.

634. Vīara.

Anón, X, 448'

El dolor era crecido
Que Vīara y Galve habían.

Id. 449 bis; y *una* sinéresis, *ib.*

635. vidrīar.

Debe conjugarse *vidrío-as*, segun la regla y el principio general (n.º 465). Véase el catálogo, n.º 468. Corresponden:

á *vidrīar*.....	14	az. y	3	sin.
á *vidrīera-o*.....	63	» y	32	»
á *vidrīoso*.....	11	» y	3	»
á *vitrīolo*.....	1	» y	1	»

De las sinéresis de *vidrīera,* 6 son de Tirso, y 12 de Calderon. Maravilla es que Valbuena aquí no desafine, y en cambio pite Tirso.

Quevedo, 173.

Calavera de espejuelo,
Vidrīado de las tumbas.

Moreto, 267'

¿Qué miro? ¿no es Vidrīera? (1)
—Y antes fino vidrīado.

Cubillo, 181"

El príncipe vidrīera.
—¿Vidrīera me llamaste?

Lope, 4.º, 135"

Este preso es vidrīero.

Polo, 200.

Este vicio le tocó
En puerta de vidrīero.

Barros, 238'

Ni hay mujer tan vidrīosa
Como la mal confīada.

Valbuena, 236'

Por las ventanas da y por los postigos
Al vidrīoso alcázar batería.

Maratin N., 54.

Y el vitrīolo, azufre y vedegambre,
De la sarna molesta quitó el hambre.

636. vīola.

Ya hemos dicho (núm. 232) que este nombre, significando flor, es *vío-la*; significando instrumento músico, *vīola;* y que nuestros poetas, fuera de Herrera y Ribera (Luis), le hacen tónico siempre en la *o*. Aunque esta pronunciacion la considero dīástole cuando el nombre tiene el primer sentido, aquí es una prueba más de la verdad de la regla presente. Véase, pues, el catálogo (núm. 468) y estos ejemplos:

Garcilaso, 31.

Convertida en vīola
Llora su desventura.

Acevedo, 261'

El florido jacinto y la vīola.

Hurtado L., 36'

Day-ca, moço, esa vīola,
Cantaré miãos dolores...
Que yo, todo mi cuidado
Es en damas y vīola.

637. vīolo-as.

No recuerdo (pues tengo estos apuntes confundidos con los de *vīola)* si hay más casos que los siguientes:

Lista, 333

Tal vez la amistad vīolan
Del insano amor las furias.

Y *cuatro* sinéresis de Toledo, Lobo y Moratin (Nicolás), las cuales no deben prevalecer contra la regla, ni contra la autoridad de Lista.

(1) La única sinéresis de Moreto se halla en el título de su comedia *El Licenciado Vidriera,* el cual no consta sin dicha contraccion. Pero se ve que es licencia, porque al repetir el título al final de la comedia, evita la sinéresis poniendo la palabra *Licenciado* al fin de un verso, y *Vidriera* al principio del siguiente, con azeuxis, como le usa otras siete veces en la misma comedia.

638. zurrĭar.

Quevedo, 197

Bajaba por la escalera
Zurrĭando daca y textos.

Id., 201

Chirrĭaba la muchacha;
Y el séquito magancés
Zurrĭando como avispas,
Repicaban á coger.

Finalmente, son tambien pruebas de esta regla las diástoles *Bĭobio*, *Nĭobe*, *Prĭamo* y *Etĭope*, de que ya hemos tratado en el libro tercero. Véase el catálogo en el n.º 468.

639. He concluído la discusion de esta regla y sus excepciones. En el capítulo siguiente pondremos á la vista el poco valor de las numerosas licencias que dejamos apuntadas. Que la regla era verdadera norma instintiva de la pronunciacion clásica de los siglos XVI y XVII, nadie puede ponerlo en duda: ahí están los datos. Al fijar las excepciones he procedido con la mejor intencion y buena fe que cabe en un hombre amante de la verdad y de la regularidad de nuestra lengua. No importa que la pronunciacion vulgar hoy admita indebidamente muchas sinéresis: mi intencion es restitŭir al castellano la enfonía pura, regular y clásica, y para esto no hay más remedio que seguir las reglas que acabo de probar, aunque cueste el sacrificio de *reformar* nuestra pronunciacion irregular é inconsecuente. Los que proclaman el uso vulgar corrompido como ley de la pronunciacion, no saben lo que se dicen. Si la lengua latina cayó de la pura elegancia que tuvo en tiempos de Ciceron, César y Salustio, hasta aniquilarse y perderse en la edad media, el uso vulgar tuvo la culpa de ello. Si en vez de seguir la corriente corrompida y corruptora de la lengua latina, no se hubiera el uso alejado de la pronunciacion, Morfología y Sintaxis de Ciceron y César, aun hoy duraría el idĭoma del Lacio. Pues así nosotros, si no amoldamos nuestra pronunciacion á la de nuestros clásicos, si no nos esforzamos en detener la corriente corruptora, nuestra lengua desaparecerá como desaparecieron todas las lenguas que por incuria y desaliño de los que las hablaban, cayeron de su vigor nativo y clásico.

640. Descartando los datos relativos á *crĭar*, *fĭar* y sus compuestos, y los pertenecientes á las palabras en que permite la sinéresis, todavía puedo asegurar que en la coleccion hay aproximadamente 7.600 azeuxis contra 1.270 sinéresis, esto es, el 85 por 100 de azeuxis: y juntando los datos relativos á aquellos verbos, queda la regla demostrada con el 90 por 100 de los casos, aun suponiendo que las sinéresis de estos verbos lleguen á 500. Y si se tiene en cuenta que de las 1.770 sinéresis la mitad son de solos cinco poetas incorrectos: Valbuena, Calderon, Rojas, Candamo y Jovellanos, se verá cuánta mayor fuerza adquieren las azeuxis.

La razon de la regla parece consistir en dos cosas: 1.ª, en el principio de las derivaciones (n.º 277); y 2.ª, en que la *i* al principio de diccion carece del impulso necesario para diptongarse con la *a* ó la *o* siguiente, lo cual parece

que procede del mecanismo de la voz. Esto además explica otras dos cosas: 1.ª, el por qué son más frecuentes las sinéresis en los vocablos compuestos que en los simples, y en los largos más que en los cortos; 2.ª, el por qué esas mismas combinaciones en medio de diccion simple son generalmente diptongos, segun veremos. Respecto de las palabras que comienzan con vocal, comprendidas en la tercera parte de la regla, debemos decir lo mismo que de las que comienzan por consonante: cuando á estas palabras precede otra terminada en vocal, la sinalefa entre las dos es necesaria; de donde resulta que la combinacion *iá, ió* suena al oído como si estuviera al principio de diccion. Esto indudablemente explica la naturalidad de la azeuxis, y aun su persistencia en los casos en que estos vocablos van precedidos de diccion acabada en consonante.

Artículo 4.º—Discusion de la regla octava, n.º 339.

Para proceder con órden y claridad en esta nueva y mayor Babel ortológica, divido este artículo en los cuatro párrafos siguientes:

§ 1.º—Combinacion *iá*, con sus excepciones.
§ 2.º—Combinacion *ió* »
§ 3.º—Combinacion *ié* »
§ 4.º—Combinacion *ué* »

§ 1.º—Combinación *iá* con sus excepciones.

641. La regla octava establece como ley general el diptongo en todos los casos no comprendidos en las reglas precedentes. Mas no se crea que los poetas han cumplido siempre esta ley. Hállanse en ellos muchos vocablos con numerosas dïéresis. Tales son:

En *iable=insaciable.*

En *iado;* algunos participios=*calumniado, envidiado.*

En *ial=andurrial, Belial, cordial, celestial, curial, Escurial, filial, imperial, jovial, marcial, memorial, manantial, genial, parcial,* y algunos otros.

En *ian=guardian, Iberian, Madian, rufian, Ruvian.*

En *ian, iano, iana=asiriano, asturiano, Aureliano, Bactriana, calvariano, Clariana, Cristaliana, cristiano, Caviano, Claudiano, Cipriano* (éste casi siempre), *Curiano, Damian, Drangiano, Egeriano, Firmiano, Floriano, Graciano, Gorgiano, Galiana, Heracliano, hesperiano, italiano, Julian, Justiniano. Juveniano, Leriano, Marciano, Maximiliano, Meridiana* (nombre propio), *Moriana, Nepociano, Nemesiano, Octaviano, Periana, Pauliniano, Severiano, siciliano, Suriano, Susiana, Tertuliano, Valeriano, vaquiano,* y algunos más.

En *iar=familiar, Guadalaviar,* y algunos verbos como *cambiar, odiar, premiar, abreviar, agraviar, sitiar, saciar, fastidiar.*

En *ias, iat = eclesiástico, Viriato.*

Yo, atendiendo á que la mayor parte de las dïéresis se hallan en poetas

antiguos, como Castellanos, Herrera, Rufo y Góngora; á que el uso (aun en ellos) es muy vago y fluctüante; á que el uso moderno tiende á las contracciones, y á que no veo modo de formular regla que pueda probarse convincentemente, establezco como ley general el diptongo. Infinito me alegraría que algun paciente ortólogo hiciese acerca de este asunto un estudio más completo que el mío, y formulase (si es posible), alguna regla ó excepcion razonablemente demostrada y aceptable.

642. Sin embargo, voy á demostrar las excepciones que puse en la regla.

A.—brevïario.

El uso de Castilla guarda la azeuxis en esta palabra, y así se halla en López de Ayala, 324'—Anón. X, 283—Hurtado (Luis), 13, 16''—Castellanos, 146—Lope, 4.°, 531'' bis—Salas, 542. Con sinéresis, Cervantes, 605—Hidalgo (Lucas), 316—Irïarte (T.), 26'—Barbero, 612'—Jérica, 719.

Don Adolfo de Castro, XLII, 571' imprime así este verso del P. Valentin de Céspedes; *Rezan ya por brevïario.* El Sr. Mesonero Romanos, XLIX, 147, le imprime así: *Rezan ya por el breviario;* y yo me sospecho que este señor, que era algo amigo de sinéresis, puso allí el artículo *el*, falseando la verdadera lectura de dicho verso.

Para ejemplo de azeuxis basta el pareado vulgar:

Brevïario, breviarico,
Quod tu dicis, ego dico.

B.—Curïacios.

Sicilia admite en general la azeuxis en todas las palabras que, como *brevïario*, *Curïacios*, *pïerio*, terminan en la combinacion *ia* ó *io* átona. Tambien yo la admito; pero como muchas de estas palabras van ya comprendidas en las reglas anteriores, creo innecesario formular regla especial para ellas. Sin embargo, si al lector le parece conveniente hacerlo, por mi parte bien está, y nada tengo que oponer, con tal que la regla se concrete á las palabras que al fin tienen la combinacion *io:* porque si la extendemos á las que tienen *ia*, habría que admitir azeuxis en *ciencia*, y esto no puede ser.

Hecha esta observacion, digo que de *Curïacios* hallo tres azeuxis: Anón., X, 561—Cueva, X, 350 bis. Véase un ejemplo de Cueva:

Tres de un parto mismo
Llamados los Curïacios
De igual fuerza, edad y brío.

C.—Golïat.

Golías dijeron algunos; véanse Tirso, IX, 408' — Valdivielso, 213 y Moreto, 106. *Golïat*, con azeuxis, como se pronuncia por acá, y como debe ser Castellanos, 509' — Hojeda, 413', 433 — Herrera (Rodrigo), 244—Calderon, 2.°, 421 — Id., LVIII, *cinco* veces — Moreto, 86', bis Hay una sinéresis, Barbero, 633'.

Acuérdese su merced
De Golïat el gigante. (Herr. Rodrigo).

D.—pipïan.

Azeuxis: Moreto, 262'—Calderon, 1.°, 277"—Coello, LIV, 545—Hoz, 199—Zamora, 451. Véase el primer ejemplo:

¿No lo ves? Ven á la mesa:
Mira aqueste pipïan.

E.—venïal.

Con azeuxis le pronunciamos los castellanos viejos, y está autorizado por los poetas; véase:

	Az.	Sin.		Az.	Sin.		Az.	Sin.
			Suma anterior.	12	1	*Suma anterior.*	22	4
Anón. XXXV	1	»						
Vegas	2	»						
Góngora	5	»	Vélez (Luis)	»	1	Zárate	1	»
Lope	1	»	Quevedo	5	1	Rojas	2	»
Hojeda	1	»	Rebolledo	1	»	Solís (Antonio)	1	»
Ledesma	1	»	Villaviciosa (S.)	1	»	Moreto	1	»
Avila	1	»	Calderon	2	1	Calleja	1	»
Alarcon	»	1	Enríquez	1	»	Isla	»	1
Suma y sigue.	12	1	*Suma y sigue.*	22	4	*Total.....*	28	5

Fíngete muy venïal. (Lope, 1.°, 435').
En los pecados de amor
Estos son los venïales. (Avila, 552").

La autoridad de Alarcon y Vélez es grande en verdad; pero aun así es mayor la de los otros juntos

643. *Discusion de algunos verbos dudosos.*

A.—agriarse.

No debe decirse *se agría una cosa*, sino *se ágria, está agriada* con diptongo. Un ejemplo hay dudoso en Gallego, 411'.

Ni la enojosa
Pasion de deprimir tu pecho agrie.

Mas creo que debe leerse sin sinalefa entre *pecho* y *ágrie*, antes que decir *agríe*. Aunque así no fuera, digo que no veo razon suficiente para conjugarle *agrío-as, agrïamos*, etc.

B.—ansiar.

Confieso que el uso vulgar de hoy es decir *ansío-as;* pero yo no encuentro en los poetas fundamento para sostener tal acentuacion. Es verdad que Forner, 301, y Tapia, 684' le conjugan así:

Ansía por pasar á otro derecho. (Forner).
Y de la lid ansía
El pavoroso estruendo. (Tapia).

Tambien es verdad que hay otros ejemplos en que puede leerse *ansío*

con sinéresis del *io*, ó *ánsio:* estos son los siguientes: Meléndez, 208'—Villanueva, 597'—Marchena, 622—Quintana, 75—Gallardo, 703''. Pero nadie nos da derecho para poner ahí una sinéresis que no consta ciertamente; al contrario, parece que debe leerse *ánsio*, ya que así puede verle conjugado el lector en Meléndez, 161', 169', 262' bis, y otras *seis* veces—Noroña, 495—Barbero, 609'—Lista, 357', 358. Véase uno de éstos:

¿Sabes, hermosa Emilia,
Cuál es el bien que ánsio,
Y cuyo ardiente voto
Los dioses me inspiraron? (Lista: asonante en *ao*).

Mas no es esto solo. Valiéndonos del principio de que los diptongos son correlativos en los verbos, como las azeuxis, digo que debe decirse *ánsio*, porque las consecuentes que tienen el acento en el aumento, se hallan siempre con diptongo en los poetas. Vaya, pues, el catálogo:

	Dipt.		*Suma anterior.* 42		*Suma anterior.* 75
Vegas	3	Forner	3	Quintana	14
Acevedo	2	Jovellanos	2	Solís (D.)	1
Valdivielso	4	Noroña	7	Lista	3
Tirso	1	Barbero	1	Gallego	3
Montalban	1	Arjona (M.)	1	Tapia	5
Anón. XVI	1	Arrïaza	7	Burgos	2
Samaniego	1	Maury	11	Pérez de Camino	1
Meléndez	29	Reinoso	1		
				Total.	104
Suma y sigue.	42	*Suma y sigue.*	75	(No hay dïéresis.)	

Vegas, 468

Alcanzad á esta ans*ia*da
Alma la remision de sus pecados.

Acevedo, 267

El doliente del pecho saca y tira
La ans*ia*da voz al cielo penetrante.

Anón. XVI, 254

Se metió por la alameda
Para recoger el mirlo
Que ans*ia*ba con tanta fuerza.

Lista, 282'

Y ans*ia*ndo por el último momento.

En vista de estos datos, califico de inconsecuentes á Forner y á Tapia.

Al verbo *ansiar* acompaña el adjetivo *ansioso*, en que tambien hay diptongo: las dïéresis de *ansioso* son éstas: Herrera (Fern.), 294.—Castellanos, 336, 369'.

C.—auxiliar.

Dïéresis, *dos:* una de *auxïliar* (nombre), Góngora, 476': otra de *auxïliante*. Castellanos, 325. Y no hay más. En todos los poetas antiguos y modernos es comun y corriente el diptongo. Por consiguiente, se conjugará *auxílio-*

as, y no *auxilío-as*, de lo cual no hay un solo caso. Los que hay son todos de *auxílio, auxílie*, etc: véanse algunos ejemplos:

Belmonte, 331″

¿No tiene
Celestial inteligencia,
Que le auxilia por instantes?

Quevedo, 528

Los corchetes de la villa
Las varas van levantando,
Gritando que al Calabrés
Auxilien contra los diablos.

Iglesias, 485′

Del cielo te sustente,
Te auxilie de ordinario.

D.—cariarse.

De *caries*. Tampoco hay fundamento alguno para decir *se caría*, ni para *carïado:* por consiguiente, pronúnciese siempre con diptongo.

E.—conciliar.

No falta quien diga *concilío-as;* pero tal prosodia no tiene en los poetas ni un solo caso en que apoyarse.

Tirso, 376″

Volviera á gozar las paces
Que los celos reconcilian.

Moreto, 586

Quien reconcilia enemigos,
Torres sobre el viento labra.

Ribera (Luis), 285'

Pide se reconcilie con la enmienda.

Moratin (N.), 30'

Los ánimos de todos se concilia.

Rufo, 13'

Y cada cual, en fin, se reconcilia.

Pruebas indirectas son todos los casos de diptongo en *conciliamos, concilió,* etc., de los que pudiera citar muchos. En cambio, no hallo más que una dïéresis, Castellanos, 289.

F.—espaciar.

Tambien éste se conjuga *espácio-as*. Ejemplos:

Arrïaza, 83'

Almo consuelo que entre el alto coro
De los dioses te espacias en el cielo.

Reinoso, 221

Se espacia en igual plano,
Do nada encuentra la engañada mano.

Tambien hay varios de *espaciar*, todos con diptongo.

El adjetivo similar *espacioso* forma tambien diptongo, pero hay las siguientes dïéresis: Herrera (Fern.), 272′, 287′, 294, 337′—Góngora, 445′, 465, 471′, 472—Trillo, 50, 95.

G.—paliar.

Según Salvá, puede decir *pálio* y *palío* en el presente; pero yo no sé en qué se funda para decir eso.

En Castellanos, 534, hay un ejemplo de *palïar;* pero en Moreto, XIV, 543, otro contrario con diptongo. Y como creo que esto último es lo más correcto, digo que debe conjugarse *pálio-as, paliamos*, etc. Véase tambien Villaviciosa (J.), 572″

H.—radiar.

Del presente de este verbo no tengo apuntado ningun ejemplo; pero el uso vulgar hace diptongo en todas sus inflexiones. Yo digo tambien que esa es su verdadera ortología; pero debo hacer constar que el participio *radiante* y el adjetivo *radioso* cuentan en los poetas con algunas diéresis. Siento no tener apuntados todos los casos de diptongo, pues ahora vendrían bien; pero en general, las diéresis son anteriores ó posteriores al período clásico. En éste tambien usan alguna vez la diéresis Tejada, Jáuregui, Valbuena, Hojeda, Tirso, Alarcon y Quevedo, con algun otro. El total de diéresis por mí anotadas, llega á 42: á pesar de ellas, debemos decir *radiante* y no *radïante;* pues para ser lógicos, deberíamos conjugar el verbo así: *radio-as,* lo que nadie admite ni usa.

De *radioso* con diéresis hay un caso: Solís (D), 255; pero este mismo le usa después con diptongo, 263.

I.—rumiar.

No hay ejemplo de *rumío-as:* véanse dos de *rúmio-as.*

Cañizares, 509'	Forner, 358.
Si apriesamente se rumian, Mente despacio se piensan (1).	Torpe bajo Hacia la tierra el rostro, y rumie el heno.

Ejemplos de *rumiar* hay varios, antiguos y modernos, todos con diptongo.

J.—vaciar.

En Castilla la Vieja decimos *vácio-as, vaciamos,* siempre con diptongo, y este uso es el clásico y general, como se verá por el catálogo:

vácio-as.		vaciamos, vaciar.		*Suma anterior.*	27
Arjona (J)	1	Timoneda	1	Anón., XVI	1
Oña	1	Barros	1	Calderon	4
Góngora	1	Fr. Luis	1	Rojas	1
Lope	3	Ercilla	1	Ulloa	1
Quevedo	7	Anón., X	1	Moreto	1
Villegas (E)	1	Castellanos	5	Fomperosa	1
Anón., XVI	2	Vegas	2	Zamora	1
Calderon	2	Morillo	2	Cañizares	1
Rojas	1	Oña	1	Iglesias	2
Calleja	1	Lope	2		
Hoz	1	Martínez	1	TOTAL....	40
Cañizares	1	Tárrega	1		
Moratin (N)	2	Valbuena	1	**vaciar**	
Vargas	1	Tirso	2	Ribera (Luis), 287'	
Noroña	2	Quevedo	4	González del Castillo, tomo XLII, prólogo página, XXX.	
Reinoso	1	Los Figueroas	1		
TOTAL....	28	*Suma....*	27	Lista, 309'	

Total, 68 pruebas del diptongo, contra 3 diéresis.

(1) Sintaxis y construccion disparatadas.

Por esto, y aunque Salvá dice que el uso de *vácio* ó *vacío* es vario, afirmo que el decir *vacío-as*, ó *vacïé, vacïó,* etc., es incorrecto y gratüito, y debe corregirse.

Quevedo, 204'

Bestia de noria, que ciega
Con los arcaduces andas,
Y en vaciándolos, los llenas,
Y en llenándolos, los vácias.

Lope, 1.°, 392.

Y tropezando en las piedras,
Volvióse á un lado y vaciónos.

Id., 4.°, 54"

El gasto ordinario, al fin,
Vácia las arcas más llenas.

Villegas (E), 556'

Después habrá requiebros
Que su puchero vácien.

Moreto, 17'

Que no soy para vaciado.

Nota.—Del verbo *afiliar,* que, según Sicilia, debe conjugarse *afilío-as*, no hallo ejemplo alguno. Es más: opino contra él que debe acentüarse en la primera *i, afílio-as.* Lo mismo digo acerca de los verbos *expatriar* y *repatriar*, que deben conjugarse *expátrio* y *repátrio*, y no con el acento en la *i*. Véase el n.° 184, regla 2.ª, 5.°

§ 2.°—**Combinacion** *ió.*

644. De esta combinacion hay que decir lo mismo que de la precedente (n.° 641). En los poetas hallo muchas veces con azeuxis los siguientes vocablos:

En *ion* = *Asterion*, *centurion*, *Cipion ó Scipion ó Escipion*, *Curion*, *Deucalion*, *Efestion*, *Endimion*, *folion*, *gavion*, *Gerion*, *Iperion*, *Melion*, *Meliona*, *Meridion*, *Merion*, *Paladion*, *Pandion*, *Pelion*, *Perion*, *Pigmalion*, *Polion*, *rebelion*, *Talasion*, *talion*, y otros muchos griegos.

En *ior* = *exterior*, *interior*, *inferior*, *superior*, *Melquior*.

En *ioso* = *curioso*, *estudioso*, *envidioso*, *espacioso*, *furioso*, *grandioso*, *imperioso*, *ingenioso*, *insidioso*, *precioso*, *religioso*, *ocioso*, *odioso*, *victorioso*, y otros muchos, especialmente en Castellanos, Herrera y Góngora.

En *iot* = *gaviota*, *paviota* (á no ser derivada de *Pavía*, en cuyo caso debe ser azeuxis), *candiota* (de *Cándia*, véase n.° 217, 7), *Iscariote*.

Acerca de todos éstos yo no acierto á formular regla aceptable; por lo cual los incluyo en la general.

Los adjetivos *ocioso* y *odioso* son excepciones de la regla 7.ª; y los considero como excepciones, pues superan en mucho los diptongos á las diéresis. Una sola observacion quiero hacer acerca del adjetivo *glorioso*.

El uso comun ya desde algunos siglos observa en él el diptongo y no la azeuxis. Sin embargo, debo hacer constar que durante el período anteclásico casi iguala el número de diptongos al de azeuxis: hay poetas como Garcilaso, Herrera, Silvestre y Montesino que siempre hacen azeuxis; otros, como Hurtado (Luis), Hita y Laso siempre hacen diptongo; y otros muchos varían en el uso. Desde Lope en adelante disminuye mucho el número de

azeuxis, y crece notablemente el de diptongos, desapareciendo aquéllas casi por completo desde 1630 en adelante. En el período postclásico se hallan algunas azeuxis en Forner, Ferreras, Arjona (Manuel), Reinoso, Carvajal, los Moratines y algun otro; pero son pocas y deben ser consideradas como diéresis.

Conclusion: Por respeto á los poetas antiguos puede tolerarse la diéresis *glorïoso;* mas por la gran autoridad del uso general desde Lope acá, debe considerarse el diptongo como legalmente ortológico.

645. *Excepcion:* **ió** *detrás de muda y líquida ó de* **rr**.

Esta combinacion es azeuxis, exceptüando los vocablos *industrïoso* y *patrïota*, en que el uso comun de todos los poetas hace diptongo.

Sin embargo, de *industrïoso* hay una azeuxis en Quevedo, 547; otra en Castellanos, 554', y otra en Iglesias, 479'. De *patrïota*, una en Barbero, 580', y otra en Quintana, 29'. Ahora discutamos las palabras en que debemos reconocer la azeuxis.

A.—amplïoso.

Como su gemelo *amplïar*, debe tener azeuxis, aunque el único ejemplo que de él hay (Cubillo, 85") es de sinéresis.

B.—cabrïola.

	Az.	*Suma ant.*	19	*Suma ant.*	33	*Sinéresis.*	
Cairasco	1	Tirso	3	Calderon	1	Tirso	1
Oña	1	Vélez (Luis)	1	Polo	3	Castro (G.)	1
Lope	12	Quevedo	3	Zárate	1	Rojas	1
Tárrega	1	Belmonte	1	Cubillo	2	Villarroel	1
Villaviciosa	3	Solórzano	3	Nieto	1	Forner	1
Ledesma	1	Anón. XVI.	3			Jovellanos	1
Suma	19	*Suma*	33	TOTAL	41	TOTAL	6

Las sinéresis son una verdadera desviacion del uso clásico.

Fuerza, si en picar aprieta,
A danzar cabrïola ó zapateta. (Villaviciosa, 587').

Guárdese tambien la azeuxis en el verbo derivado *cabriolar*.

C.—Carrïon.

	Az.	*Sin.*	*Suma ant.*	26	7	*Suma ant.*	30	8
Sepúlveda	5	3	Valbuena	»	1	Enríquez	2	»
Anón. X	17	4	Alarcón	1	»	Zárate	1	
Castellanos	1	»	Quevedo	2	»	Rojas	»	2
Góngora	3	»	Anón XVI	1	»	Diamante	»	2
						Jovellanos	»	1
Suma	26	7	*Suma*	30	8	TOTAL	33	13

Que noble conozco yo
Infante de Carrïon,
Bravo sólo con mujeres (Alarcon, 429").

D.—gorrīon.

	Az.	*Sin.*							
			Suma ant.	14	2	*Suma ant.*	21	4
Anón. LVIII	1	»	Grajales	1	»	Nieto	»	1
Góngora	2	»	Tirso	»	1	Iglesias	»	1
Huerta (J)	1	»	Quevedo	1	»	Samaniego	»	3
Lope	10	»	Salinas (Juan)	4	1	Irīarte (T)	1	»
Argensola (B)	»	2	Rojas	1	»	Villanueva	1	»
Suma	14	2	*Suma*	21	4	TOTAL	23	9

Pico de gorrīon son las orejas (Quevedo, 291')

E.—morrīon.

	Az.	*Sin.*						
			Suma ant.	42	1	*Suma ant.*	56	6
Ercilla	2	»	Ribera (Luis)	1	»	Moratin (N)	1	»
Anón. X	1	»	Valbuena	»	1	Iglesias	»	2
Rufo	»	1	Acevedo	1	»	Samaniego	»	1
Virués	3	»	Valdivielso	2	»	Irīarte (T)	»	1
Castellanos	16	»	Herrera (J)	1	»	Forner	1	»
Arjona (J)	3	»	Anón XVI	3	1	Jovellanos	»	2
Morillo	1	»	Cubillo	1	»	Carvajal	1	»
Oña	5	»	Moreto	2	»	Villanueva	1	»
Góngora	2	»	Isla	1	2	Barbero	1	»
Lope	9	»	Nieto	2	1	Marcos	»	1
Suma	42	1	*Suma*	56	6	TOTAL	61	13

Puede agregarse Hermosilla: 23 azeuxis, 2 sinéresis.

El sol mira
En cada morrīon un sol mentira (Lope, 3.º 14').

F.—Otros vocablos.

Alectrīon.—Vaca, 313'.

Castrīoto.—Esquilache, 333' bis, 334'.—Monroy, 84'.

ciprīota.—Ercilla, 121.—Rufo, 64, 114'.—Góngora, 475'.—Meléndez, 100".

ferrīon.—Montalban, 517'. Con sinéresis. Hurtado (Ant.º), 459".

turrīon (torreon).—Sepúlveda, XVI, 159', 160. Con sinéresis. Zapata, *una* vez.

verrīondo.—Quevedo, 296'.

§ 3.º—Combinacion *ié.*

646. *Observacion general acerca de las combinaciones* **ié, ué.**

Cuando estas combinaciones corresponden en su orígen á una sola vocal, son siempre diptongos en nuestros poetas; v. gr. en *bien, bueno,* de *bene* y *bonus*. Las dïéresis de esta especie son muy raras; véase este verso de Quevedo, 304:

Hüesped, fué hïerbas, fué collado.

Y las ridículas diéresis *rüego* y *süeño* de Jovellanos (37' 58'). Las palabras primitivas de éstas son *hospes, herba, rogar, somnus.*

Cuando son derivadas de otra azeuxis castellana, tambien son azeuxis, segun el principio general (núm. 277), v. gr., en *envïé, gradüé, ilïense, influencia,* de *envïar, gradüar, Ilïon, influir.*

Pero cuando en el orígen latino, hebreo ó griego existe la misma combinacion, ó interposicion de consonante, es frecuente en castellano la disolucion de las mismas vocales. Siu embargo, es de notar que en este punto concreto, el uso comun fué cambiando poco á poco, é inclinándose cada vez más al diptongo. Por esto, y ateniéndome al estado actüal de la lengua, no vacilo en formular la siguiente

Regla: *Las combinaciones* **ié, ué,** *no procedentes de azeuxis castellana, son siempre diptongos.*

647. *Palabras que deben exceptüarse.*

Son las siguientes: *clïente, Lïeo, Pïeres, Pïeria, Pïerio, Pïérides, rïel* (en aleman *raigel)* y el verbo *rielar (rïelo, rïelas,* etc.; del latino *rutilare), Tïestes, Vïena.*

A.—clïente.

Argensola (L.), 288'—Argensola (B.), 345—Béjar, 503—Moratin (N.), 104' Barbero, 624'—Cienfuegos, 15—Arjona (M.) 519, 522, 541'—Total, 9 azeuxis. No hay sinéresis.

No huyera en la vejez á ser clïente
De un griego rey. (Arg. B.).

B.—Lïeo.

En 26 poetas (Cueva-Gallego), 58 azeuxis: no hay sinéresis.

La rosa de Cupido.
Juntemos á Lïeo. (Villegas E. 557).

C.—Pïeres... Pïérides.

De *Pïeres* (= Pïérides) hay un solo ejemplo: Valbuena, 318.

De *Pïerio, Pïeria, ocho* azeuxis: Herrera, 298, 299=Villaviciosa (J.), 611=P. Céspedes, 146—Arguijo, 403'—Salazar y Torres, 229—Moratìn (N.), 36'—Lista, 291. Sinéresis, *dos:* Jovellanos y Arjona (Manuel).

Salve, bella Occitania: oh tu querida
Mansion de las Pierias. (Lista).

Pïérides. En 14 poetas (Garcilaso-Barbero), 21 azeuxis, y 3 sinéresis en Vaca.

Digamos, pues Pïérides: Un día, etc. (Fr. Luis, 23).

D.—Rïel.

Herrera (Fern.), 292'—Valbuena, 206' 212': véase este último:

(son) Sus dulces labios de coral rïeles.

E.—Rïelo-as.

Un solo ejemplo hay: Herrera (Fern.), 267.

Si en el silencio oscuro de la noche
Rïela por el cielo alguna lumbre.

Espronceda tambien le emplea dos veces, ambas con azeuxis. Con diptongo átono, Lista, 320'.

F.—Tïestes.

Así como en el luto de Tïestes,
Retira las demás luces celestes. (Ulloa, 479')

Otras dos: Castellanos, 237'—Noroña, 441.

G.—Vïena.

Así se pronunció siempre en el siglo de oro.

	Az.	*Sin.*	*S. anterior..*	5	»	*S. anterior.*	35	3
Castillejo..	2	»	Lope.....	2	»	Irïarte (T.)	»	3
Ercilla.....	1	»	Anón XVI,	2	»	Moratin (N)	1	»
Rufo.....	1	»	Calderon...	8	»	Gallego....	»	1
Castellanos	1	»	Rojas.....	18	3			
Suma....	5	»	*Suma....*	35	3	TOTALES.	36	7

Agora se resiente
De aquella retirada de Vïena. (Rufo, 57).

648. *Discusion de otras palabras.*

alier.—Aunque Virués le usa con azeuxis, no veo razon para exceptüarle.

Andalien.—Lo mismo digo de este nombre usado con azeuxis por Ercilla.

arriero.—De *arria* (= recua), de *arre.* Todos los poetas anteriores á Alarcon usaron esta palabra con azeuxis. Desde Alarcon á Moreto, el uso es vario: desde Moreto en adelante es general el diptongo: Unicamente Salas emplea la azeuxis. Por esta razon, creo que esta palabra debe seguir la regla general; pero entre las dïéresis que pueden fácilmente permitirse, una es la de *arrïero.*

Ateniense, Curieno, Labieno, Galieno, Damieta, Diego, Darien, Siena, Viedma, Montiel, Gudiel, y *hiena* se hallan alguna vez con azeuxis, especialmente en los poetas del siglo XVI. Esto no basta para exceptüarlos de la regla; (véase tambien el núm. 519, C.)

Lïendo, Vïeque, y *Rïeros*, se hallan en Castellanos. Mientras no haya otras razones, no las exceptúo.

Mariene se encuentra diversamente usada en Calderon, tomo I, (490 y siguientes); tampoco merece la excepcion.

Murïel hallo en Cienfuegos; *Urïel* en Jovellanos y Lista; si no hay otras razones, las tendré por dïéresis.

Los hebreos *Ezequiel*, *Daniel*, *Gamaliel* y *Gabriel* se hallan no pocas veces con azeuxis en los antiguos poetas. Mas como el uso general en estos nombres es el diptongo, le considero legal: aunque bien mirada la cosa, debiera ser legal la azeuxis, por ser compuestos en su idioma original.

Zapardïel se lee en Cervantes, 606; pero el uso general le hace diptongo.

Orïente dijeron siempre Herrera (Fernando) y Montesino; los demás le usan con diptongo.

649. fiel.

En latin *fidelis*, naturalmente pide la azeuxis, como sus afines *fïar*, *confïanza*, etc.

Los poetas del siglo XVI la usan generalmente, á excepcion de Castillejo, Fr. Luis, y Sánchez (Miguel), en que es comun el diptongo. Lope, Hojeda, Alarcon, Rojas, Enríquez y algun otro, usan casi tantos diptongos como azeuxis. Los demás, á partir de Huerta (Jerónimo), comunmente le hacen diptongo, hasta el día de hoy. Por esto no puede dudarse de la legalidad de este diptongo, aunque no debiera haberse cambiado el uso de los antiguos poetas que le pronunciaban con azeuxis, como Castellanos, Góngora, Rufo, Montesino y otros.

Ejemplo de azeuxis:

Y fïando fïeles de infïeles
Entraron en los débiles bajeles. (Castellanos, 190).

Idem de diptongo:

Tu fiel lengua siendo el fiel
De la una y otra balanza. (Turia, 224')
Hete sido fiel en todo
Y en todo me has sido infiel. (Anón., XVI, 453').

650. quieto.

Y sus derivados *inquieto*, *inquietar*, *aquietar*, *quietar*; del latino *quietus*. Algunos poetas del siglo XVI, no todos, usan siempre estos vocablos con azeuxis; véanse Garcilaso, Castillejo, Herrera y Castellanos. Lope los emplea promiscuamente, segun le conviene. Pero en general el uso del diptongo en *quieto* es mucho más frecuente que el de *fiel*; por consiguiente, no hay para qué detenernos en demostrar el diptongo.

Ejemplo de azeuxis:

Los pechos inquietos, mas las manos
Quïetas con temores del castigo. (Castellanos, 510').

Idem de diptongo:

Tu amigo soy, no te turbes:
El pecho inquieto sosiega.

§ 4.º—**Combinacion** *ué.*

651. Presupuesto lo que dijimos en el n.º 646, discutamos ahora las palabras que deben exceptũarse de la regla, y son las siguientes:

Frũela, genũense, Josũé, Sũecia y su derivado *sũeco, Sũevia* y su derivado *sũevo, Sũez* y *sũeces, ũeste* y su compuesto *norũeste.*

A.—Frũela.

A lo que creo, es igual que *Froíla,* y tal vez derivado del *frui* latino, como *fruto.* Por todos conceptos debe tener azeuxis, y con ella le usan todos nuestros poetas: García, Anón., X, Lope *(cuatro)*, Tárrega *(treinta y seis)*, Valbuena *(cinco)*, Quevedo, Quintana *(dos)*, y Gallego. Total, 51 azeuxis, contra *una* sinéresis de Valbuena.

Mi don Frũela, ¿qué has hecho?
Don Frũela, ¿no te vas? (Tárrega, 64').
Le prometieron Teudis y Frũela. (Quintana, 65').

B.—genũense.

Derivado de *Genua* (=Génova), se halla con azeuxis en Lista, 381':

Un tomo
Del triste Genũense destroncado.

y correctamente, si se compara con los derivados de otros nombres, ó adjetivos latinos en *us, um, uus, ua,* etc.

C.—Josũé.

Con azeuxis: Rufo, Valdivielso, *(dos)*, Lope *(seis)*, Hojeda *(dos)*, Ledesma, Quevedo *(dos)*, Alarcon, Calderon *(tres)*, y Moratin (Nicolás). Total, 19 azeuxis contra 15 sinéresis de Sepúlveda *(dos)*, Romanceros anónimos *(tres)*, Boíl, Alarcon y Calderon *(ocho)*. Ya sabemos que Calderon es muy inconsecuente.

El gran Cortés fué Josũé católico. (Lope, LVIII, 149')
Josũé, que á tus congojas
Paras el Sol de justicia. (Valdivielso, ib., 214.)

D. Sũecia, sũeco.

Mirademescua, 64'
Yo me he de fingir al punto
Un embajador que vengo
De Sũecia: tú has de ser...

Hurtado A., 446.
Los carga
Tanta sajona y sũeca
Tempestad, que se retiran.

Otras azeuxis: Lope, 2.º, 269''—Valbuena, 145'—Matos, 335'—Cubillo, 157'—Moreto, LVIII, 553—Morales (Alonso), XVI, 250—Quintana, 78 Total, 10 azeuxis contra 3 sinéresis de Hurtado y Ercilla.

E.—Sũevia, sũevo.

Calderon, 2.º, 102'	Esquilache, 329'
En Sũevia no se guarda.	Lorena de sũevos y cantones.

Otras: Valbuena *(tres)*—Argensola L., 266'—Vélez (Luis), 163—Esquilache *(cuatro)*—Calderon *(once)*—Arjona M., 512. Total, 22 azeuxis y 8 sinéresis de Valbuena, Calderon, Samaniego, Jovellanos y Tapia.

F.—Sũez, sũeces.

Irĩarte T., 10'	Castellanos, 501
Ni he podído saber yo Si la mona se embarcó, O si rodeó tal vez Por el istmo de Sũez.	Dejamos de decir en sus lugares Cómo tambien etiopes sũeces Allí se rebelaron por dos veces.

G.—ũeste y norũeste.

Dos ejemplos hay de *norũeste* en Castellanos, 109, 508.

652. No creo que deban exceptũarse más palabras. En los poetas se hallan alguna vez con azeuxis *Aranjuez, Asuero, asueto, cantueso, mansueto, Teruel.*

Manuel, Emanuel Samuel, compuestos hebraicos que deberían tener azeuxis, segun la regla 5.ª, se hallan tambien frecuentemente con azeuxis; pero por ser nombres exóticos y de composicion poco asequible al vulgo, creo que en ellos debe ser legal el diptongo.

La voz *minué*, cuyo orígen próximo es francés, aunque primitivamente parece derivarse del inusitado *minũir*, tampoco (á mi juicio) debe ofrecer dificultad para el diptongo. Sin embargo, Nieto, 586, le usó con azeuxis.

Pero hay una palabra que necesita discusion detallada, y voy á hacerla.

653. juez.

Del latino *judex*, probablemente se pronunciaría *júez:* como ello sea, digo que naturalmente pedía ser azeuxis. Véase el catálogo adjunto (aunque algo incompleto) hasta el año 1700. Desde esta fecha apenas se halla una azeuxis. Al expirar el período clásico estaba ya dado el impulso hacia el diptongo, por culpa de los romanceros, los Argensolas, Villaviciosa, Tirso y Quevedo, y ha venido indebidamente á prevalecer. No digo que hoy debamos exceptũar este vocablo de la regla general; pero debo notar que no es verdad que los poetas se deleitasen en disolver el diptongo de *juez*, como afirma la Academia: á la vista está que la azeuxis era lo general y corriente, y el diptongo verdadera licencia.

Ejemplo de azeuxis:

Perdicion de jũez, de jũez mana. (Castellanos, 380).

Idem de diptongo:

Padre y juez en un estrado,
Tal vez fué juez, padre no.
¿Qué mucho, pues, si él faltó
A ser padre por ser juez,
Siendo juez y hijo esta vez
Que falte á ser hijo yo? (Calderon, 3.º 205').

Azeuxis y diptongos de *jũez.*

	Az.	*Dipt.*		*Az.*	*Dipt.*		*Az.*	*Dipt.*
Montesino	9	»	*Suma anterior.*	216	36	*Suma anterior.*	531	198
Padilla (Fr. J)	»	2						
Castillejo	9	1	Lope	193	23	Godínez	1	3
Oviedo	1	»	Huerta (J)	3	5	Corral	»	1
García	1	»	López de Ubeda	»	2	Villegas (J.)	2	»
Anón. LVIII	2	1	Tárrega	11	6	Fr. Gaspar	2	»
Mendoza	8	»	Carrillo	2	»	Moreno	3	2
Pedraza	1	»	Hojeda	10	»	Rebolledo	»	4
Salceda	»	1	Boíl	2	»	Montalban	»	24
Hurtado (L)	12	1	Ribera (L.)	3	1	Trillo	3	»
Barros	6	»	Aguilar	1	2	Hurtado (A.)	1	»
Silvestre	5	»	Los Argensolas	»	15	Anón. XVI	8	21
Fr. Luis	8	1	Valbuena	4	»	Calderon 2.°	5	48
Sepúlveda	1	»	Ledesma	16	»	Cáncer	1	»
Ercilla	2	5	Villaviciosa (J)	«	7	Coello	2	5
Anón. X	8	11	Grajales	6	»	Polo	5	1
Rufo	7	2	Mejía	»	1	Matos	2	2
Virués	3	3	Turia	1	»	Enríquez	11	1
Cueva	9	3	Medrano	1	»	Zárate	4	7
Rodríguez	2	1	Claramonte	1	»	Monteser	1	1
Laso	1	1	Tirso (a)	3	50	Rojas	7	38
Ubeda (el Lic.)	3	»	Castro (G.)	12	»	Solís (A).	1	1
Figueroa, Franc.°	1	»	Salustrio	1	3	Cubillo	1	»
Castellanos	86	»	Jáuregui	1	1	Meneses	»	1
Aldana (C)	2	»	Avila	3	»	Leiva	»	7
Vegas	6	1	Alarcon	23	3	Moreto	8	35
Arjona (J)	2	»	Mirademescua	8	1	Diamante	2	6
Sánchez (M.)	1	»	Vélez (L.)	3	6	Calieja	»	1
Cairasco	5	1	Tasis	2	»	Salazar (A,)	1	1
Cervantes	1	»	Herrera (J.)	1	»	Hoz	»	14
Fr. Arcángel	»	1	Herrero	»	1	Candamo	»	7
Artieda	2	»	Quevedo	4	23	Fernández de Leon	»	1
Herrera (C)	4	»	Barbadillo	»	2			
Góngora	8	»	Belmonte	»	6	*Total.....*	602	430
Suma y sigue..	216	36	*Suma y sigue...*	531	198			

(a) El número de diptongos en Tirso es solamente aproximado, pues no conté con exactitud.

CAPITULO VI

Valor de las licencias.

654. Más de una vez he prometido tratar de esto, y voy á cumplirlo. Ya, gracias á Dios, están formuladas y probadas con el 90 por 100 de los casos las reglas de la Ortología silábica, las cuales podrán no ser aceptadas; pero son la expresion fiel y exacta del instinto eufónico que guió á nuestros poetas del siglo de oro.

Mas como alguno pudiera todavía tener dificultad en admitirlas, quiero presentar aquí un resúmen general cronológico, relativo á las reglas 6.ª y 7.ª (núm. 337 y 338), para que de una vez veamos la marcha ortológica de nuestra lengua, y quiénes son los buenos y quiénes los malos ortólogos.

Buen ortólogo es el que usa de la misma manera todas las palabras que caen bajo una misma regla ó razon ortológica: pues la razon pide, v. gr., que si el verbo *fĩar* tiene azeuxis, la tengan tambien todos sus compuestos, y no se haga lo que hizo Rojas. Y mal ortólogo es el que quebranta frecuentemente las reglas; lo cual hemos atribũido á varias causas, especialmente al mal oído y á la ignorancia (núm. 137).

655. Voy, pues, á poner el catálogo de las azeuxis y sinéresis que cada poeta tiene en las reglas 6.ª y 7.ª, advirtiendo dos cosas:

1.ª Que en este catálogo no van comprendidos los datos pertenecientes á las palabras exceptũadas, como es natural.

2.ª Que en la primera columna faltan tambien los datos de *crũel,* y en la segunda los de *crĩar, fĩar* y sus compuestos; porque los tengo muy incompletos.

Periodo anteclásico.	Regla 6.ª — Az.	Regla 6.ª — Sin.	Regla 7.ª — Az.	Regla 7.ª — Sin.
Villasandino	2	»	»	»
Lope de Ayala	1	»	»	1
Lando	»	»	2	»
Mena	»	»	1	»
Badajoz	1	»	»	»
Manrique	1	»	»	»
Soria	»	»	1	»
Cota	1	»	»	»
Montesino	18	»	29	»
Bregondo	»	»	1	»
Naharro	2	»	4	»
Proaza	2	»	2	»
Gil Vicente	3	»	»	»
Encina	»	»	2	1
Villalobos	»	»	1	»
Altamira	1	»	»	»
Padilla (Fr. Juan)	1	1	10	»
Albio	»	»	2	»
Castillejo	34	1	65	1
Boscan	1	1	»	»
Garcilaso	13	2	23	»
Muñoz	»	»	3	»
Villatoro	»	»	1	»
Oviedo (Gonzalo)	1	»	»	»
Acuña	»	»	1	»
Timoneda	10	2	17	2
Cetina	3	»	7	»
Baptista	1	»	8	1
García	1	»	3	»
Anón., LVIII	14	»	39	4
Escobar (Fr. Luis)	4	»	2	»
Mendoza	21	6	17	2
Pedraza	1	»	2	»
Rueda	»	»	2	»
Miranda	»	»	1	»
Traspinedo	2	»	»	»
H. de Velasco	1	»	2	1
Hurtado (Luis)	11	»	43	1
Fuentes (Alonso)	1	»	4	»
Mallara	»	»	1	»
Bermúdez	3	»	»	»
Pérez (Luis)	1	»	»	1
Castilla	2	»	»	»
Santa Teresa	3	»	»	»
Barros (a)	4	»	1	7
Zapata	»	»	1	1
Contreras	9	»	2	»
Llana (Diego)	1	»	»	»
Suma y sigue....	175	13	300	23

Periodo anteclásico.	Regla 6.ª — Az.	Regla 6.ª — Sin.	Regla 7.ª — Az.	Regla 7.ª — Sin.
Suma anterior...	175	13	300	23
Aldana F.	1	»	»	»
Silvestre	5	»	7	»
Ortiz	»	»	2	»
Pansac	1	»	2	1
Riaño	»	»	1	»
Fr. Luis (b)	30	9	57	8
Sepúlveda	»	»	67	»
Córdoba	1	»	»	»
Salazar (Eugenio)	2	1	3	»
Ercilla	52	3	112	6
Herrera	76	»	55	»
Anón., X.	44	2	210	17
Padilla (Pedro)	1	»	3	»
Torre (el Br.)	1	»	»	»
Rufo	69	7	122	2
Cabero	1	»	»	»
Guzmán (Fr. D.)	»	»	1	»
Alcázar	3	»	9	»
Céspedes P.	2	»	3	»
Gálvez	3	»	»	»
S. Juan de la Cruz	1	»	9	»
Virués (c)	40	11	47	»
Cueva	12	»	59	»
Rodríguez	2	»	13	2
Mey	»	»	2	»
Barahona	1	»	»	»
Laso	3	2	8	2
Ubeda	8	»	16	1
Figueroa F.	2	»	»	»
Castellanos	401	2	708	1
Aldana (Cosme)	2	»	1	»
Torres Lizana	1	»	»	»
Vegas	31	1	29	7
Sor María	1	»	3	»
A. Montano	»	»	1	»
Arjona (Juan)	4	»	69	8
Chaide	2	1	10	1
Padilla (Fr. Pedro)	3	»	4	»
Sánchez (Miguel)	3	»	8	2
Cortés	1	»	2	»
Pagan (d)	2	»	»	4
Espinel	»	»	5	»
Cairasco	81	8	18	»
Cervantes	33	1	39	»
Morillo	3	»	33	2
Artieda	4	»	»	»
Suma y sigue....	1111	61	2038	87

(a) Las siete licencias de Barros son todas de *demasiado*.

(b) Como la edicion de Fr. Luis está muy mal hecha, fácil es que no sean auténticas todas las licencias.

(c) Poeta incorrecto en la regla 6.ª, y correcto en la 7.ª

(d) Las cuatro sinéresis son de *Sion*.

Período anteclásico.	Regla 6.ª — Az.	Regla 6.ª — Sin.	Regla 7.ª — Az.	Regla 7.ª — Sin
Suma anterior...	1111	61	2038	87
Argote	»	»	1	»
Heredia	»	»	1	»
Oña (a)	20	4	29	47
Hita	4	»	12	1
Herrera (Cristóbal)	9	»	1	»
Góngora	109	3	110	5
Total.....	1253	68	2192	140
Período clásico.				
Lope (b)	479	12	821	36
Anón., XLII	1	»	9	4
Huerta (J.)	15	4	13	1
Aula	»	1	»	»
Berrío	2	»	»	»
Caso	1	»	»	»
Cepeda	»	»	1	»
Frías	»	1	»	»
Gil Polo	2	»	»	»
Guzman Fr.	»	»	1	»
Horozco	1	»	»	»
Leca	»	»	2	»
Martínez	»	»	3	»
Mesa (Cristóbal)	»	»	1	
Morales J.	4	»	4	»
Ponce	1	»	1	»
El C. de Salinas	1	»	»	»
El Licenciado Soto	1	»	1	»
López de Ubeda	2	»	»	1
Argensola L.	7	»	9	3
Tárrega	4	1	10	2
Caro (Rodrigo)	»	»	1	»
Carrillo	»	1	»	»
Sûarez de Figueroa	3	»	»	»
Hidalgo (Juan)	»	»	4	1
Hojeda	83	»	57	1
Boil	1	1	10	»
D.ª Cristobalina	1	»	3	»
Setanti (c)	2	»	»	3
Suma y sigue....	611	21	951	52

Período clásico.	Regla 6.ª — Az.	Regla 6.ª — Sin.	Regla 7.ª — Az.	Regla 7.ª — Sin.
Suma anterior...	611	21	951	52
Ribera (Luis)	18	4	17	»
Aguilar	2	»	7	1
Tejada	»	»	3	1
Urrea	»	»	1	»
Ezquerra	»	»	2	»
Argensola B. (d)	42	2	30	7
F. de Castro	3	»	»	»
Avellaneda	»	»	»	2
Valbuena (e)	61	18	216	71
Acevedo (f)	42	2	33	6
Ledesma	10	»	11	1
Villaviciosa J.	7	3	16	5
Arguijo	8	1	12	1
Fr. Jerónimo	1	»	1	»
Grajales	24	»	11	»
Mejía	»	1	2	1
Turia	5	»	3	»
Valdivielso (g)	56	13	45	23
Medrano	5	»	4	3
Soria Galvarro	»	»	1	»
Claramonte	4	2	23	1
Tirso	109	14	267	19
Bonilla	5	»	15	»
Céspedes (Gonzalo)	»	»	3	»
Céspedes (S)	1	»	»	»
Castro (Guillen)	20	1	51	1
Salustrio	3	1	5	»
Segura	»	»	1	»
Jáuregui	10	»	10	1
Avila	6	»	6	»
Quiroga	1	»	»	»
Alarcon	64	3	213	3
Basto	»	»	2	»
Mescua	15	2	18	6
Enciso	2	»	5	»
Vélez (Luis)	7	»	55	4
Tasis	3	»	4	»
Herrera (Jacinto)	4	»	»	»
Herrera (Rodrigo)	2	»	1	»
Fr. Hortensio	»	»	2	»
Quevedo	74	11	120	17
Suma y sigue....	1225	99	2167	226

(a) Inconsecuencia detestable: guarda la azeuxis en todos los derivados de *vía*, menos en *envīar*, del cual tiene 42 sinéresis.

(b) 21 sinéresis son de *envīar*. En esto Lope es algo inconsecuente, contra lo que suele.

(c) Las sinéresis de éste son de *demasīado*.

(d) Tambien los Argensolas son algo incorrectos en la regla 7.ª

(e) Añádanse las 80 sinéresis de *crūel*, y otras de *crīar* y *fīar*. Sin embargo, 20 de las 71 sinéresis son de un solo vocablo: *brīoso*.

(f) Como se ve, tambien Valdivielso es incorrecto, y en muchos vocablos.

(g) 4 sinéresis son de *rocīar*. Acevedo suele ser muy correcto.

Período clásico.	Regla 6.ª		Regla 7.ª	
	Az.	*Sin.*	*Az.*	*Sin.*
Suma anterior...	1225	99	2167	226
Barbadillo	5	2	1	1
Belmonte	5	»	17	»
Callecerrada	8	5	34	4
Godínez	3	»	1	1
Pinto	»	»	1	»
Corral	»	»	2	2
Villegas (Juan)	1	»	6	»
Prado (Fr. Ad.)	»	»	1	»
Fr. Gaspar	1	»	1	»
Salinas (Juan)	1	1	1	»
Moreno	1	3	3	»
Rebolledo	4	»	32	1
Villegas E. (a)	21	7	12	»
Montalban	20	1	21	4
Solórzano	3	2	56	4
Soto de Rojas	3	»	3	»
Esquilache	8	2	10	1
Rioja	14	»	5	»
Colodrero	1	»	»	»
Felipe IV	»	»	1	»
Trillo	34	2	31	»
P. Céspedes (b)	3	2	8	»
López de Zárate	»	»	4	»
Caro (D.ª Ana)	4	1	4	»
Los Figueroas	3	»	7	2
Villaviciosa (S.)	1	»	8	1
Zayas	»	»	2	»
Gómez Tejada	4	»	2	»
Hurtado A. (c)	5	6	9	9
Anón. XVI	61	10	173	14
Calderon (d)	261	109	993	272
Anón. XIV	»	1	1	1
Zavaleta	1	1	3	»
Cáncer	8	1	20	2
Coello	8	»	28	»
Estebanillo	1	»	2	»
Polo	14	»	16	1
Matos	13	5	13	6
Enríquez	24	1	26	1
Zárate	5	»	66	3
Monteser	1	»	»	3
Suma y sigue....	1775	261	3791	559

Período clásico.	Regla 6.ª		Regla 7.ª	
	Az.	*Sin.*	*Az.*	*Sin.*
Suma anterior...	1775	261	3791	559
Rojas (e)	85	7	139	90
Olmo	2	»	1	»
Villaizan	7	1	4	1
Salinas (Manuel)	»	1	1	1
Porras	1	»	»	»
N. Montañés	»	»	2	»
Gamarra	»	»	1	»
Ulloa	2	»	1	»
Solís (Antonio)	13	1	30	5
Cubillo	17	1	20	6
Meneses	1	1	3	5
Leiva	3	5	9	6
Vélez (Juan)	»	»	1	»
Cuéllar	6	2	1	»
Moreto	66	11	188	10
Total.....	1978	291	4192	683
Período postclásico.				
Anón. XLIX	15	1	1	4
Farfan	»	»	»	2
Quirós (Fr. Pedro)	1	»	»	»
Diamante	35	5	14	5
Monroy	7	1	22	1
Santos	1	»	»	»
Calleja	4	»	5	1
Fomperosa	4	14	4	2
Estrella	1	»	»	»
Salazar (Agustín)	9	5	15	6
Hoz	3	6	3	5
Fernández de Leon	1	2	1	8
Sánchez (Vicente)	»	1	»	1
Sor Juana	1	»	4	1
Vera Tasis	2	3	2	»
Candamo (f)	12	17	15	58
Dionisio	1	1	5	»
Fuego	1	1	1	1
Fuentes (Juan)	»	»	1	»
Fuentes (Pedro)	»	»	2	»
Suma y sigue....	98	7	95	95

(a) Las 7 son de *suave* en un mismo verso repetido siete veces. Por lo demás, Villegas es un ortólogo de primera clase.

(b) Las dos sinéresis son de *majestuoso* y *Romualdo*. Fuera de estas dos pequeñas faltas, el P. Céspedes figura en primera fila en todas las reglas.

(c) Licencioso ortólogo, como los números declaran.

(d) Solo él tiene tantas sinéresis como todo los poetas anteriores, á contar desde Lope. En la regla 3.ª es tambien muy disparatado.

(e) Rojas sólo es correcto en la regla 6.ª y en la 1.ª: en la 3.ª, 4.ª y 7.ª es muy incorrecto é inconsecuente. De las 90 sinéresis, 68 son del verbo *enviar*; pero á esto pudiéramos añadir 70 ó más que tiene de *crīar* y los compuestos de *fīar*.

(f) 45 de las 58 son de *Adriano*. Así y todo, Candamo es uno de los peores ortólogos.

Período postclásico.	Regla 6.ª — Az.	Regla 6.ª — Sin.	Regla 7.ª — Az.	Regla 7.ª — Sin.
Suma anterior...	98	7	95	95
Francisco	2	»	5	»
López J. A.	»	»	1	»
López (J. José)	4	1	8	»
López (Miguel)	»	»	2	»
Morales (Alonso)	1	»	»	»
Castro J. J.	»	»	2	»
Toledo	4	»	5	2
Lobo	8	2	7	2
Ceo	1	»	»	»
Zamora	4	16	20	19
Pitillas	»	1	»	3
Cañizares	9	24	27	13
Villarroel	»	5	16	2
Montiano	»	1	1	»
Luzan	5	2	2	1
Irïarte (Juan)	»	3	1	2
Isla	2	5	9	2
Verdugo	6	2	8	1
Velázquez	1	»	»	»
Nieto	11	2	9	3
Porcel	21	7	58	4
Trigueros	1	1	25	4
Cruz (Ramon	1	2	2	2
Moratin (Nicolás)	34	8	60	24
Cadalso	3	15	6	4
Fr. Diego	6	9	12	1
Huerta (Vicente)	12	15	12	2
Iglesias	13	11	22	12
Ayala	»	»	1	»
Hore	2	»	2	1
Rejon	»	»	3	»
Vaca	21	19	28	23
Samaniego	4	16	15	17
Irïarte (Tomás)	5	20	11	25
Jovellanos (a)	11	39	33	52
Total.....	290	283	519	316

Período de restauracion.	Regla 6.ª — Az.	Regla 6.ª — Sin.	Regla 7.ª — Az.	Regla 7.ª — Sin.
Meléndez (b)	99	47	119	19
Forner	50	4	32	4
Helguero	»	2	»	»
Calle	»	3	»	1
Salas	14	»	6	1
Carvajal	25	»	17	»
Villanueva	4	»	15	2
Arellano	1	1	1	»
Noroña (c)	49	15	25	16
Moratin (Leandro)	25	3	20	9
Vargas	»	1	8	3
Barbero	18	1	39	1
Cienfuegos	30	1	29	1
Arjona (Manuel)	24	1	22	1
Arrïaza	44	23	48	12
Marchena	5	4	2	»
Núñez Díaz	2	1	2	»
Castro (Francisco)	2	»	2	1
Roldan	2	1	7	»
Maury	5	»	14	4
Reinoso	15	»	13	5
Quintana (d)	80	»	27	12
Solís D.	18	»	13	3
Marcos	»	»	3	»
Blanco	4	1	2	2
Lista (e)	70	7	68	6
Alonso	»	1	4	2
Gallardo	1	»	»	»
Gallego	4	1	10	1
Tapia (f)	5	5	2	5
Ahumada	»	1	1	»
Burgos	8	»	2	1
Beña	»	2	1	1
Jérica	2	»	»	1
Somoza	2	1	12	4
Camino	12	»	7	5
Musso	2	»	4	»
Hidalgo F.	1	»	3	»
Total.....	623	127	580	123

(a) Asturiano, como Candamo.
(b) 38 sinéresis son de *sŭave*, y 9 de *pĭano*.
(c) Noroña y Arrïaza desafinan entre los demás.
(d) Al contrario de Virués, Quintana es correctísimo en la regla 6.ª é incorrecto en la 7.ª
(e) Las siete sinéresis de la regla 6.ª son todas de *sŭave*.
(f) Nadie diría que Alonso y Tapia son abulenses y paisanos de San Juan de la Cruz, segun lo incorrectos que son. Somoza, tambien abulense, ya es más correcto aunque no del todo.

656. *Comentarios.*

1.° Para enterarse de las vicisitudes ortológicas de las reglas, conviene que el lector repase el catálogo del núm. 258, donde se ve la historia de la regla 1.ª Comparando estos catálogos con aquél, se echará de ver que de las tres reglas, 1.ª, 6.ª y 7.ª, sola la primera flaqueaba durante el período anteclásico, mientras las otras dos se cumplían admirablemente bien.

2.° Al llegar Lope á la escena literaria, desaparece la incorreccion de la regla 1.ª, y comienzan todas las reglas á regir uniformemente. Este es, por consiguiente, el período puramente clásico. Sin embargo, Valbuena, Valdivielso y algun otro comienzan á desafinar: únenseles luego Quevedo, Hurtado y Calderon, y el impulso dado hacia las sinéresis comienza ya á notarse en Matos, Rojas y Leiva, quedando determinada con ellos la decadencia de nuestra Ortología.

3.° La influencia de la literatura italiana suavizó nuestra lengua durante el siglo XVI, despojándola de los hiatos ó diéresis de átonas; pero en cambio nos trajo la peste de las sinéresis en las combinaciones *ía, ío*, si bien es cierto que no todos los poetas se inficionaron. Los más incorrectos en este punto son Garcilaso, Cetina, Mendoza, Ercilla, Oña, Rodríguez, Jáuregui y algunos otros, segun advertí en el núm. 267. Sin embargo, tal sinéresis no prosperó, ni llegó á formar ley en el período clásico.

4.° La regla 1.ª continuó firme hasta Cañizares: todas los demás siguieron rápidamente decayendo, especialmente desde Fomperosa; y en Pitillas y Villarroel, perdido ya el instinto de la 1.ª regla, entró nuestra lengua en una confusion y desbarajuste tal, que causa grima leer los versos de esa época; realmente es *la edad de hierro* de nuestra Ortología, porque en ella no se cumplía regla alguna. Unicamente en la regla 3.ª parecían reparar algo aquellos poetas desastrosos.

5.° Con Meléndez comienza la restauracion de la Ortología, segun los números indican; y aunque no es tan completa y perfecta como fuera de desear, sin embargo, es indudable que nuestra lengua se reparó no poco en la primera mitad del siglo XIX.

La regla última que se restauró fué la 1.ª, pues siguió todavía vacilante hasta Quintana.

6.° Débese mucho notar que algunos poetas pecan en una palabra sola ó dos; por ejemplo, Barros, Oña, Villegas, Rojas, Meléndez Lista. Y lo que más conviene advertir, es que la mayor parte de las sinéresis pertenecen á pocos poetas. Entre Valbuena, Valdivielso, Calderon y los del período decadente, reúnen 423 de las 770 sinéresis de la regla 6.ª Entre esos mismos, Oña y Rojas, suman 819 de las 1.262 licencias que hay en la regla 7.ª Por consiguiente, siendo tan pocos y tan malos los que desafinan, ¿qué valor puede tener el uso vago de tales poetas?

7.° Conviene tambien fijarse en que gran número de licencias en los buenos poetas, pertenecen á vocablos largos ó compuestos, ó de etimología difícil. Todo lo cual hace suponer que tales licencias se deben á la ignorancia ó inadvertencia de los poetas. Así sucede, por ejemplo, en *continúar, de-*

masïado, cotidïano, septentrïon. Esta observacion quita mucha fuerza á muchas sinéresis; pues resultan licencias puramente *materiales,* no *formales* (véase núm. 25 y la observacion hecha en la *Introduccion,* § III).

8.° Varios centenares hay de dïéresis átonas, que, por la errónea inteligencia del principio de las derivaciones, se convierten en otras tantas pruebas de las azeuxis tónicas. En efecto, muchas dïéresis, como *hüiré, vïajero, continüacion, crüeldad, crïatura, frïaldad, quïetud, fïador, rïojano, süavidad, envïaré,* paréceme que se deben á que los antiguos poetas (y los del siglo XVIII) no supieron distinguir rectamente aquel principio (véase número 235). Todas esas dïéresis demuestran la firme creencia que los dichos poetas tenían de la azeuxis en los vocablos radicales, *hũir, vïaje, continũar, crũel,* etc. Tambien pudo influïr en los antiguos la errónea opinion de algunos ortólogos que asentaban como principio general que cada vocal forma una sílaba, aunque á renglon seguido permitiesen la contraccion. Mas como ellos mismos limitaban esta licencia, diciendo que había palabras en que no era permitida la sinéresis, y por otra parte nunca jamás hubo ortólogo que con reglas claras, generales y precisas disipase tantas confusiones; resultó que cada poeta obraba libremente, guïado por su oído bien ó mal educado. Y esto explica la frecuencia y crecido número de licencias en muchos poetas.

9.° No todos los poetas correctos en una regla lo son en las demás. Nadie gana á Castellanos en la correccion de las reglas 4.ª, 5.ª, 6.ª y 7.ª, y con todo, en la 1.ª es el más incorrecto. Los perfectos ortólogos, los que guardan inviolablemente todas las reglas, son pocos. Entre éstos merece el primer lugar Alarcon, y detrás de él pueden contarse Rïoja, el P. Céspedes, Enríquez, Gómez, Polo, Avila y Turia, y en los tiempos modernos Lista. Después siguen una buena porcion de poetas: Lope, Hojeda, Esquilache, Acevedo, Castro (Guillen), Trillo, Coello, Tirso, los Argensolas, etc.; y prescindiendo de la regla 1.ª, en lo demás son ortólogos de primer órden casi todos los del período anteclásico.

657. Importa, pues, mucho fijarse en la ortología ó *cacología* reinante desde Fomperosa hasta Jovellanos; pues tales poetas no debían tenerse en cuenta para nada en la investigacion de las leyes ortológicas. ¿Qué autoridad podrán tener Zamora, Cadalso, Vaca y comparsa, que en buen número de asuntos ortológicos vaguean tanto que ni siquiera puede averiguarse hacia qué lado se inclinan? A estos poetas se refería Lista describiendo el estado de nuestro idïoma al advenimiento de Meléndez (289'):

Tendió el error su cetro despiadado,
Y la densa y mortífera tiniebla
Oprime en sueño fiero
El genio independiente.
Desde el Pirene al Betis, desmayado
Muere su fuego ardiente;
Y do sonaron cánticos sũaves,
Sólo se escuchan *graznadoras aves.*

Hasta el mismo Iriarte, que pertenecía á esta clase de aves graznadoras, confesó el miserable estado de la lengua en dicho período de hierro, ó de barro, si al lector le place.

Primeramente, nuestro bello idioma,
Competidor del de la antigua Roma,
Sujeto yace á dura servidumbre.
Escríbenlo sin regla ni cuidado;
Háblanle por costumbre;
Sus delicados fueros no veneran;
Nadie le estudia, todos le adulteran.
Si alguno se ha esmerado
En escribir pesando las dicciones,
Después de mil prolijas correcciones,
La turba de lectores indiscreta
Hace de la elegancia igual aprecio
Que del peor estilo de gaceta.
Ya se acabó aquel tiempo en que hubo necio
Que pasaba las noches y los días
Limando sordamente sus escritos,
Fiel censor de retóricos delitos (1),
Exacto en evitar cacofonías,
Vocablos forasteros, redundancias,
Frases impropias, malas concordancias.
Hoy cada cual se explica como quiere:
Si habla castizo ó no, nadie lo inquiere.
Escribir con borrones ya no es moda.
¡Nuevo y útil convenio
Que á todos los bolonios acomoda! (24)

Finalmente, recuerde el lector que pocos años después escribió Forner sus *Exequias de la Lengua castellana*, obra en la cual pinta con toda perfeccion la languidez cadavérica de nuestro bello idioma. «En los buenos libros extranjeros (dice) se puede aprender á pensar bien; pero á hablar con elegancia y propiedad, en ningunos, sino en los nuestros de los dos siglos anteriores (XVI y XVII).» Pues eso mismo digo yo: en los buenos libros de cualquier parte se pueden aprender cosas buenas; pero la Ortología castellana en ningunos, sino en los buenos poetas de los siglos XVI y XVII.

¡Abajo los corruptores de nuestra Ortología! Resucitemos los tiempos de Lope, Tirso y Alarcon, y hablemos como en ellos se hablaba, si queremos que nuestra lengua se conserve tan eufónica y musical como ella es de suyo.

---

(1) Lo mismo podia Iriarte haber dicho *delitos ortológicos*. ¡Oh hermosa pluma de Alarcon, de la que apenas salió una licencia!

COMPLEMENTO

Ortología periódica.

Nota.—Por falta de ingenio, estudio y observacion, no puedo satisfacer al lector con un tratado del ritmo en la cláusula y en el período, tanto en prosa como en verso, que es el objeto de la ortología periódica. Por eso no doy á estas reducidas páginas el nombre de *libro*, pues no lo merecen. Sólo diré dos ó tres cosas que tienen alguna novedad.

658. *Método y arte de bien leer.*—De la *Ortología* del presbítero Miguel Sebastian, inventor de esta palabra, tomo los siguientes párrafos:

«Con leer bien, se gana el leer presto; mas no con el leer presto se gana el leer bien. Lo mesmo es que cualquiera otra accion. Primero, se ha de hazer con muchas acciones reposadas, hábito; y éste después, para las acciones hazederas, da fuerza, facilidad y promptitud y buen acierto. El querer leer muy presto es causa de más detenerse; de más tardar. Porque del correrse, del apresurarse, se sigue el dubdar, el titubear, el embarazarse, el errar y el turbarse; el haber de parar para enmendar, para repetir; y una vez turbado, después desconfía, teme y tiembla aun en lo que bien sabe.

»No consiste el leer bien en leer presto solamente: ni en solo leer verdadero; sino que el leer bien consiste en leer con buen aire, ni muy reposado, ni muy presto; en leer seguido, continüando sin errar; sin dejar, sin trocar palabra ni letra, ni añadir; sin parar, sin dubdar, leyendo las palabras enteras bien pronunciadas y con buenos accentos; guardando las pausas, parando, descansando para tomar aliento y para hacer distinta y clara la oracion, que los oyentes la entiendan; parando, digo, lo necesario en los commas y en los colos y en los períodos (1).

Y aun para poder decir uno que sabe leer perfectamente bien, ha de saber dar su particular y diverso tono ó aire á la interrogacion, á la admiracion, á la apóstrofa, á la exclamacion, á la dubitacion y así á cualquiera otra figura y forma de oracion. Mas esto es pidir mucho, aun á los maestros legos, que sería justo obligarlos á saberlo; mas pues sin remedio es, dejémoslo.

....

»... Lo primero que la cartilla ha de enseñar al que ha de leer, son las letras, los nombres, las caras y las figuras dellas. Lo segundo, el buscar dos,

(1) *Colos* llama el autor á los miembros del período, y *commas* á los incisos.

tres ó más letras y nombrándolas juntarlas; hacer y componer syllabas dellas, lo que dicen deletrear, Lo tercero, leer solas aquellas syllabas ya hechas y compuestas; dezir lo que suenan juntando las letras, sin dezir los nombres dellas; esto es propiamente leer aquellas letras. Porque leer es búscar cosas differentes, y cogerlas cada una de su lugar, y juntarlas y componer un todo dellas. Assí, andando por una floresta, el ir cogiendo flores de diferentes puestos, y el juntarlas en un ramillete, esto en latin se dize *légere*, y en nuestra lengua *leer*. Y assí, hablando con propriedad, en el leer cinco escalones hai: El primero es leer letras, dos, tres, quatro, cinco, seys lo más en una syllaba, y esto es dezir solas syllabas, parando en cada una como en período, aunque las vocales todas, cada una ella sola haze syllaba. El segundo es leer dos, tres, quatro, cinco ó más syllabas en una palabra, lo que es dezir enteras solas palabras, parando tanto en cada una como en fin de período. El tercero es leer dos, tres ó más palabras en un comma, lo que es dezir commas enteros y colos, cada uno de por sí, descansando y parando en cada uno tanto como en fin de período. El cuarto es leer dos, tres ó más commas en un cólon solo; esto es dezir colos enteros, mas solos, descansando y parando tanto en cada uno como en punto de período. El quinto es coger, leer, juntar dos, tres, quatro ó más colos en una mesma período con muy gentil aire, donaire y gracia.»

659. *Cualidades de la voz.*—«Voz *sonora* ó vibrante (perspicua) es la que se difunde latamente, como el sonido de la trompeta. *Sutil* ó fina, la que sale con poco aliento, como la de los infantes, mujeres y enfermos, y el sonido de las cuerdas delgadas. *Gruesa* (pinguis), la que se emite con mucho aliento (spiritus), como la de los hombres. *Aguda*, la tenue y alta. *Dura*, la que produce violentamente los sonidos, como es el trueno y el golpe del martillo sobre el yunque. *Aspera*, la que es ronca, é interrumpida en pulsaciones frecuentes y desiguales. *Ciega*, la que se pierde y sofoca al ser emitida, como el sonido de los cacharros. *Rizada*, (vínnola) ó cadenciosa, la que es blanda y flexible ú ondeante, como el cabello rizado. *Perfecta* es la voz alta, sũave y clara: *alta*, de modo que la oigan todos los circunstantes; *clara*, esto es, que llene los oídos; *sũave*, de suerte que halague los sentidos del oyente. Si falta alguna de estas dotes, la voz no será perfecta.» Así San Isidoro, *Etymolog.* lib. III, cap. XX.

660. *Preguntas é interrogaciones.*—No es lo mismo pregunta que interrogacion. A la pregunta pueden responderse muchas cosas; á la interrogacion no puede contestarse más que *si* ó *no*. Así lo dice San Agustin, *De Doctrina Christiana*, lib. III, cap. 3.º

A.—La pregunta lleva necesariamente alguna de las partículas interrogativas (v. núm. 154) *qué*, *cuál*, *quién*, *cúyo*, *cuán*, *cómo*, *cuánto*, *donde*, *cuándo*.

Regla: En toda pregunta se eleva la voz en la partícula interrogativa y en el último acento de la cláusula, bajándola inmediatamente.

Ejemplos: *¿qué dices?*—*¿A quién te diriges?*—*¿A dónde vas tan de prisa?*—*¿Por qué no dices á quién te diriges?*

B.—La interrogacion puede comenzar con cualquier vocablo, y se apoya

siempre en un verbo. La interrogacion es *simple*, si consta de un solo miembro, y *disyuntiva* si consta de dos ó más, separados por la conjuncion *o*.

Regla: La interrogacion simple se hace elevando la voz al fin de ella; v. gr.: *¿Ha venido tu amo?—¿Sabes si vendrá?—¿No quieres estudiar?—¿Has pensado á quién te diriges?—¿Hay posada?—¿Apuestas cinco contra diez?*

Pero cuando se interroga con asombro, ó aparentando certeza de lo que se pregunta, se hace deprimiendo la voz, de un modo semejante al con que se hacen las preguntas; v. gr.: *Conque ¿ha venido tu amo?—Conque ¿no quieres estudiar?*

C.—Las preguntas indirectas, esto es, dependientes de un verbo principal expreso ó suplido, se convierten en interrogaciones, y siguen la regla de éstas; v. g.: *No sé dónde puede estar mi caballo*—**¿Dónde?** *en el prado de Roque.* Esto es: *¿preguntas dónde está?*

En la interrogacion disyuntiva, se eleva la voz en el primer miembro, y se deprime en el segundo; v. gr.: *¿callaré ó hablaré?—¿Son de Tolú ó son de Puerto Rico?*

Esto es lo que acierto á formular respecto de esta materia en que muchos pecan por ignorancia ó vergüenza.

661. *Influencia de los signos cadenciales en el sentido de la cláusula.*—La interrogacion cambia frecuentemente el sentido; v. gr.: *El que formó el ojo ¿no verá?* (1)—*Si no tienes dinero, ¿podrás prestarme cinco duros?—¿No es verdad que tres y dos son cinco?*

Suprimiendo las interrogaciones, resultan claros absurdos.

Acerca de la influencia de los puntos y comas, véase el siguiente ejemplo de Moreto, 223:

Carlos aqueste (2) ha de daros	Carlos aqueste ha de daros
Por el que triste suspira,	Por él, que triste suspira.
Siendo imposible obligaros.	Siendo imposible obligaros,
¡Ay del que cobarde os mira,	¡Ay del que cobarde os mira
Con el temor de enojaros!	Con el temor de enojaros!
Nunca obligaros espera	Nunca obligaros espera
Un desigual padecer:	Un desigual. Padecer
Quiero por fuerza severa;	Quiero por fuerza severa,
Que si eligiera el nacer	Que si eligiera el nacer,
Mi amor, mérito tuviera.	Mi amor mérito tuviera.

Se trata de una trampa hecha por Carlos, á fin de que el papel se refiera á él y no al que le envió.

---

(1) Véase Salmo, 93, v. 9 y 10.
(2) Papel.

APÉNDICE

SOBRE EL ORÍGEN DEL CULTERANISMO

El orígen del culteranismo se ha atribuído á Góngora, al italiano Virgilio Malvezzi, á Jáuregui, al P. Mariano, á Cervantes, á Fray Hortensio y á D. Luis Carrillo. Lo que hay de cierto en estas opiniones, es: 1.°, que todos esos autores, excepto Cervantes y el P. Mariana, escribieron á veces en dicho estilo culto. 2.°, que Góngora llevó dicho estilo al más alto grado de perfeccion, si es que cabe perfeccion en la oscuridad, conceptualismo alambicado, afectacion y altisonancia de la frase, y en la violenta trasposicion de las palabras. 3.°, que Fray Hortensio trasladó al púlpito lo que Góngora y los demás *cultos* introdujeron en la poesía: vicio ridículo y profano que fué creciendo hasta que el P. Isla le personificó en Fray Gerundio, para triturarle y molerle.

Pero el orígen del culteranismo no está en Góngora: la fiebre (llamémosla así) de culteranismo que se nota en *El Polifemo* y *Las Soledades*, no es sino el natural desarrollo de gérmenes que hacía ya ochenta años se habían inoculado en nuestra literatura. D. Adolfo de Castro atribuye el *gongorismo* (ó culteranismo de Góngora) al afan de éste por «perfeccionar el estilo de Garcilaso, del mismo modo que lo había pretendido Herrera.» Y cita el Sr. Castro varios versos de Garcilaso no poco conceptuosos y de construccion violenta; y muchos más de Herrera, para probar su proposicion.

Doy la razon á D. Adolfo, y aun paso más adelante, y digo que el orígen del culteranismo, *per se* fué el verso endecasílabo, y *per accidens* los poetas que le usaron desde Garcilaso y Boscan, hasta Góngora. Voy á explicarme: digo que el verso endecasílabo fué causa *per se* del culteranismo; esto es, que por su propia naturaleza y estructura llevó á los poetas, aun sin ellos pretenderlo, al conceptualismo en las ideas, á la afectacion y altisonancia del lenguaje.

La primera prueba de esto es el mismo nombre *culteranismo* (1), derivado del adjetivo *culto*, calificativo que se dió á Garcilaso y sus secuaces.

> Por esta senda sube con aliento
> El *culto* Laso; prez y honor de España,
> Mezclado en el pïerio ayuntamiento. (Herrera, 298)

(1) Palabra inventada por Bartolomé Jiménez Paton, natural de Villanueva de los Infantes, insigne humanista contemporáneo de Lope, elogiado por éste en su *Laurel de Apolo*.

Segunda prueba: el testimonio de Lope de Vega (5.°, 202):

En fin, el verso largo (1) que trujeron
Boscan y Garcilaso,
«Que á Tansilo, á Miturno, al *culto* Tasso»
Dicen que le debieron,
Es en España ya lo que solía
Ser el arte mayor, á quien hicieron
Príncipe del Parnaso,
Dándole con razon la monarquía
De la heroica poesía,
Por ser su exornacion inaccesible,
A que no se levantan, ni es posible,
Las coplas castellanas;
Si bien (2) después de ser puras y llanas,
Son de naturaleza tan sũave,
Que exceden en dulzura al verso grave,
En quien con descansado entendimiento
Se goza el pensamiento,
Y llegan al oído
Juntos los consonantes y el sentido,
Haciendo en su leccion claros efetos
Sin que se dificulten los concetos.
Así Montemayor los escribía,
Así Gálvez Montalbo dulcemente,
Así Liñan, y ahora los modernos;
Que como ésta nos es propia poesía,
Como la más heroica y excelente,
Ingenios españoles hace eternos,
No le negando la grandeza justa
Al verso largo cuando dulce admira,
Y con la docta claridad se ajusta;
Que *cuando de lo claro se retira*
Al limbo de sí mismo,
No está lejos de dar en barbarismo.

De este pasaje de Lope se deducen varias cosas:

1.ª Que Boscan y Garcilaso trajeron de Italia á España el endecasílabo.

2.ª Que el endecasílabo se alzó durante el siglo XVI con el imperio que sobre la poesía heroica tuvieron en los siglos XIV y XV los versos compuestos de doce y catorce sílabas.

3.ª Que este imperio se debe á que los versos cortos no se prestan á la exornacion y aparato grandilocuente y afectado, que son tan naturales en el endecasílabo.

4.ª Que las coplas castellanas son dulces y claras, de suerte que el entendimiento y el oído se deleitan en ellas sin trabajo ni cansancio alguno.

5.ª Que cuando el poeta no pone empeño en la claridad y dulzura del endecasílabo, y se deja llevar de la tendencia natural que el verso tiene á la grandilocuencia hinchada y aparatosa, *no está lejos de dar en barbarismo:* quod erat demonstrandum.

Tercera prueba: el testimonio de Castillejo. Búrlase Lope de Vega (5.° 202) de que Castillejo *hablaba tan mal del verso largo*, como si éste le hubiera reprendido sólo por ser extranjero ó haber venido de fuera. Ciertamente, si no hubiera aducido Castillejo otras razones, poco valdría su autoridad; pero oiga el lector á Castillejo, y verá que Lope no hizo más que repetir poco más ó menos lo que aquel poeta dijo.

Finge Castillejo que Garcilaso y Boscan llegan adonde están reunidos los trovadores,

Que en esta nuestra lengua y sus primores
Fueron en este siglo señalados.

---

(1) El verso endecasílabo.
(2) Elogio de las coplas castellanas.

y que los viajeros

Claramente se burlaban
De las coplas españolas,
Canciones y villancicos,
Romances y cosa tal,
Arte mayor y real,
Y pies quebrados y chicos
Y todo nuestro caudal.
Y en lugar de estas maneras
De vocablos ya sabidos
En nuestras trovas caseras,
Cantan otras forasteras
Nuevas á nuestros oídos:
Sonetos de grande estima,
Madrigales y canciones
De diferentes renglones
De tercia y octava rima
Y otras lindas invenciones
Desprecian cualquiera cosa
De coplas compuestas antes,
Por de baja ley...
Daban, en fin, á entender
Que aquellos viejos autores
No habían sabido hacer
Buenos versos, ni poner
En estilo los amores, etc.

Por lo visto, estas y otras críticas que allí pone en boca de Garcilaso y Boscan, fueron cosa corriente en aquellos tiempos de innovaciones. No es, pues, extraño que Castillejo hablase tan mal del estilo de aquellos poetas, que querían autorizarle burlándose de los antiguos trovadores.

Cansado el concilio de éstos de oir tan presumidas frases, ruegan á los dos viajeros que para muestra de su estilo digan alguna breve composicion; y en efecto, recita Boscan un soneto, y Garcilaso una octava real. Después de ella comienzan los trovadores á dar sus votos: copio solamente los de tres (159):

Don Jorge dijo: «No veo
Necesidad ni razon
De vestir nuestro deseo
De coplas que por rodeo
Van diciendo su intencion.
Nuestra lengua es muy devota
De la clara brevedad,
Y esta trova, á la verdad,
Por el contrario, *denota*
Oscura prolijidad.»
Cartagena dijo luego,
Como práctico en amores:
«Con la fuerza de este fuego
No nos ganarán el juego
Estos nuevos trovadores:
Muy mal entonadas son
Estas trovas, á mi ver,
Enfadosas de leer,
Y tardas de relacion
Y enemigas de placer.»
Torres dijo: «Si yo viera
Que la lengua castellana
Sonetos de mí sufriera,
Fácilmente los hiciera,
Pues los hice en la romana.
Pero ningun sabor tomo
En *coplas tan altaneras,*
Escritas siempre de veras,
Que corren con pies de plomo,
Muy pesadas de caderas.

Estas son las faltas que Castillejo pone al estilo de Garcilaso, lo cual creo que no llega á lo que dijo Lope. Y aunque éste le alaba *cuando se ajusta con la docta claridad*, es muy de notar que Castillejo, casi cien años antes que Lope, le califique de oscuro, prolijo y enfadoso. En una palabra; la oscuridad en la frase comenzó con Garcilaso, lo cual no se puede negar: ahí están sus obras para testimonio. Y no porque Garcilaso fuese naturalmente oscuro en el decir, sino porque el nuevo metro que él introdujo, le llevó á la oscuridad de que jamás hubiera adolecido en otra clase de versos.

Cuarta prueba: el testimonio de Gregorio Silvestre (XXXII, 159):

Unas coplas muy cansadas,
Con muchos pies arrastrando,
A lo toscano imitadas,
Entró un amador cantando
Enojosas y pesadas:
Cada pie con dos corcovas,
Y de peso doce arrobas
Trovadas al tiempo viejo.
Dios perdone á Castillejo,
Que bien habló de estas trovas.
Dijo Amor: «¿Dónde se aprende
Este metro tan prolijo,
Que las orejas ofende?
Por estas coplas se dijo
Algarabía de allende.
El sujeto frío y duro,
Y el estilo tan oscuro,
Que la dama en quien se emplea
Duda, por sabia que sea,
Si es requiebro ó si es conjuro.
«Ved si la invencion es basta,
Pues Garcilaso y Boscan,
Las plumas puestas por asta,
Cada uno es un Roldan,
Y con todo no le basta.
Yo no alcanzo cuál engaño
Te hizo, para tu daño,
Con locura y desvarío
Meter en mi señorío
Moneda de reino extraño.»
Con dueñas y con doncellas
Dijo Venus: «¿Qué pretende
Quien les dice sus querellas
En lenguaje que no entiende
El, ni yo, ni vos, ni ellas?
Sentencio al que tal hiciere
Que la dama por quien muere,
Lo tenga por cascabel,
Y que haga burla de él
Y de cuanto le escribiere.»

Estas acerbas censuras son las mismas que corresponden al estilo gongorino (a); y conste que Silvestre no lo decía por Góngora, que aun no había escrito sus *Soledades*, sino por Garcilaso y Herrera. Poco importa que el mismo Silvestre usase después los endecasílabos: tambien Lope, Quevedo y otros muchos que con sobrada razon tronaban contra el culteranismo, se vieron contagiados del mismo vicio que reprendían; como el P. Isla, que tanto ridiculizó á Fray Gerundio, tenía tambien ribetes de gerundiano en sus sermones. Dios nos libre de semejantes modas en la lengua; que tarde

---

(a) Para prueba de lo que decimos, bastará copiar los dos testimonios siguientes:

Moreto, 86.

Al Príncipe, obra importante.
—¿Pues qué es?—Un epitalamio,
Que le escribí en un andamio,
Porque no hay más consonante.
Tiene eclípticas radiantes,
Coluros, celajes, rumbos,
Cerúleos y otros retumbos
De poetas relumbrantes,
Que en vascuence poco á poco
Trocar la lengua pretenden:
Los que lo oyen no lo entienden,
Ni el que lo escribió tampoco.

Gaspar de Avila,

Comedia *El familiar sin demonio*, diálogo entre Martin y Antonio, t.º XLV, prólogo, pág. VIII.

Martin.

Era en Polonia, y decía
En un monte un alfaquí:
«Céfiro penetrante en tus candores,
Que al armígero son de las ideas,
Clasificando sirios esplendores,
En tus coluros íntimos aleas;
Si en florecientes piras y clamores
Por la region turquí te bamboleas,
Inspira, clamorea, mundifica,
Taladra, reconcentra y multiplica.»

ó temprano inficionan todos los ingenios. El mismo Herrera, por seguir á Garcilaso, se hizo tan pesado y oscuro, que á excepcion de cuatro ó cinco canciones en que, llevado de su grande inspiracion, juntó la docta claridad con la majestad del endecasílabo, y que le han merecido justa fama; en lo demás, digo, es una calamidad.

Concluyo, pues, que el culteranismo vino á España con Garcilaso, y no porque su ingenio fuese conceptüoso, que no lo era á mi parecer, sino porque introdujo el endecasílabo en nuestra literatura.

¡Gracias al que nos trajo las gallinas!

Antonio.
¡Valentísimo capricho
De versos, heroico y breve!

Martin.
Pues el demonio me lleve
Si yo sé lo que me he dicho.
Ni tú, ni el pueblo, ni yo
No lo habemos entendido;
Pero celebra en el ruido
Lo que piensa que entendió.
Que como es todo follaje,
Estampido y batahola,
Sin que haya al rodar la bola
Quien la tenga ni la ataje,
El que menos lo comprende
Más procura celebrar,
Solamente por no dar
A entender que no lo entiende.
Y en este estilo perverso
De lo crespo y lo aturdido,
Pasa á sombras del sonido
Toda chilindrina en verso.

Para desdicha de nuestra lengua, todavía hay resabios de culteranismo en algunos pedantuelos literatos y oradores.

CONCLUSION

Los casos dificultosos
Y con razon envidiados,
Comiénzanlos los osados
Y acábanlos los dichosos. (Calderon, 4.º 180").

Temeridad me pareció al principio emprender un estudio del que no sabía qué había de resultar: sin embargo, después de nueve años de trabajo y paciencia, puedo creerme dichoso al poner fin á esta obra; y aquí tienes, caro lector, el fruto de mis investigaciones, que es realmente mayor que yo esperaba. Sea, pues, lo primero un acto de gracias á Dios, que me ha concedido vida, inteligencia y medios para terminar mi trabajo.

Que el caso era dificultoso, no se puede negar: ahí está la Real Academia, que lo confiesa: ahí las tentativas de ilustres gramáticos, dignas de elogio por la osadía y buena intencion de sus autores, pero vanas y frustradas por haber escrito conjeturalmente, sin suficiente caudal de datos. En la lectura de este libro se ve claramente la verdad de aquella sentencia de Valbuena (174'):

¡Qué de caudal, estudio y advertencia
Pide en rigor cualquiera menudencia!

Y tanto, que aun no creo haber dicho la última palabra en algunas cosas, aunque menudas y secundarias; y otras no poco importantes ahí quedan casi intactas, para que otro más afortunado las explique y descifre.

El lector habrá notado que huyo cuanto me es posible de afirmar gratüitamente las cosas, y que no pretendo que se me crea sólo por mi palabra: la autoridad humana nunca vale más que las razones en que se funda; y por eso pruebo y demuestro mis aserciones, sin perjuicio de dar mi voto en las cosas opinables. En lo cual sigo un camino muy distinto del que hoy se usa entre muchas gentes, que todo se reduce á afirmar sin pruebas, á hablar y escribir de todo sin entender de nada, y á infundir en los necios, con la verbosidad y la elegancia de la frase, alta estima de sí mismos, sin acordarse de que verdaderamente

Aquél es sabio, que los sabios aman. (Lope, 5.º 434').

Una cosa nueva hallará el lector en esta obra, y es el nombre y el signo de la azeuxis. La necesidad me ha obligado á adoptar este nombre nuevo, pero adecuado á lo que significa. El nombre *adiptongo*, usado por el señor Benot, realmente es impropio; pues *adiptongo* es igual que *no dos sonidos*, y en toda azeuxis los hay esencialmente. En cuanto al signo debo manifestar que la necesidad de él está reconocida ya desde el siglo XVII. Caramuel en 1665 adoptó el acento, pero este signo da lugar á muchas equivocaciones: la Real Academia aconseja la diéresis, pero ésta tiene el mismo inconveniente del equívoco. Benot pone el subpunto, cosa que no puede tener fortuna, porque en nuestra escritura no usamos signos inferiores, y además es una señal muy diminuta. Yo he adoptado la tilde tan usada en las vocales portuguesas, pues me ha parecido la mejor señal; y por eso no he vacilado en arrostrar las dificultades tipográficas, haciendo de antemano fundir las *íes* y *úes* de los cuerpos 8 y 9 con ese signo, que tambien llamo *azeuxis* por metonimia. Y debo advertir, que admitido este signo de la azeuxis, realmente están demás los acentos agudos subsiguientes; sin embargo, no los he omitido en esta edicion, por no innovar tantas cosas á la vez: aun las innovaciones que hago, son hijas de la necesidad, y no de mi capricho.

Insistiendo ahora en la utilidad de esta obra, creo que todo español amante de su lengua patria, debe querer que la Ortología sea uniforme, como las demás partes de la Gramática. «La primera causa de division entre los hombres (escribe San Agustin) es la diversidad de la lengua... hasta tal punto, que de mejor gana trata uno con su perro, que con el hombre extranjero, cuya lengua no entiende». (*De Civitate Dei*, lib. XIX, cap. VII). En efecto; aparte del convenio de los hombres, entre las causas involuntarias que más influencia tienen y han tenido en la determinacion y division de las nacionalidades, una es la diversidad de la lengua; como la Historia, desde los tiempos de la torre de Babel hasta el día de hoy, demuestra palpablemente. Tambien demuestra la Historia que de la corrupcion de una lengua salen otras; y que esta corrupcion y division de las lenguas son simultáneas de la decadencia y division de los imperios. Todo lo cual quiero decir que la lengua nacional debe amarse y conservarse con el mismo cuidado que la integridad y prosperidad de la patria; y que los delitos contra la lengua son delitos de lesa nacion.

Mas ¡oh dolor! Hoy el espíritu malo, enemigo de toda autoridad, de toda propiedad, en alas del genio infernal que procura á todo trance confundir el mal con el bien, el error con la verdad, las tinieblas con la luz, el deber con el derecho; tiende á destruir todas las nacionalidades, á borrar todas las fronteras, á confundir todas las lenguas, á hacer á todo el mundo, con pretexto de luz y progreso, un caos inmenso, en cuyos abismos nadie reine y triunfe sino él. Vano empeño, porque de esa confusion ha de resultar necesariamente mayor division en todo: en lenguas y en nacionalidades.

Mientras tanto, el número de los tontos, que es infinito, gradúados de *trompos*, ó trompos gradúados, como diría Góngora (520), sin saber lo que

hacen y á quién sirven, tienen por gala y lucimiento hablar, no en *latiniparla*, como en los tiempos de Quevedo, sino en *galiparla* ó en inglés (que no saben), y formar de castellano, francés é inglés, un monstruo horrendo, oprobio y vergüenza del idïoma patrio.

Los delitos ortológicos no son en verdad tan funestos como los barbarismos, pero tienen gran importancia, y revelan tambien la decadencia de la lengua. Nunca fué nuestra ortología tan pura y regular como en el siglo de Cervantes y Lope, cuando la lengua castellana brillaba por su perfeccion y elegancia, y cuando España era la nacion de los héroes, de los sabios y de los santos. A medida que la nacion fué abatiéndose, la Ortología fué tambien decayendo en el mismo grado.

La diversidad en la Ortología tiene además otro carácter singular. La diversidad de la lengua enajena involuntariamente á los hombres; mas la diversidad en la pronunciacion enajena sus voluntades, como la experiencia enseña. Las disputas ortológicas son cotidïanas; las distintas regiones de España se reprenden mutuamente su pronunciacion; y no puede negarse que en estas disputas se acalora la sangre y se hace antipático el adversario. Pues bien, para que todo el mundo sepa cuál es la verdadera Ortología de la lengua clásica castellana, tipo y modelo de la nuestra, allá vas, libro mío, lánzate á ese mundo, á ese público donde encontrarás muchas contradicciones, efecto de la mala voluntad que muchos te cobrarán. Pero no temas; que si no restauras la Ortología clásica, al menos servirás de coroza á los follones y malandrines que se atreven á reprender la pronunciacion de esta bendita tierra de Castilla.

San Estéban del Valle (Avila), 9 de Enero de 1905.

A. M. D. G.

NDICE ALFABÉTICO DE MATERIAS

Nota.—En esta obra hay varios catálogos alfabéticos: el de poetas, el de verbos irregulares (núms. 174, 175 y 176), el prosódico (núm. 215-233) y uno en cada una de las reglas 4.ª 5.ª 6.ª y 7.ª del libro cuarto (núms. 291, 342-368, 369, 467). Y advierta el lector que muchos verbos y otras palabras derivadas y compuestas se hallan adyacentes al vocablo primitivo ó simple: así *renovar* se halla con su simple insitado *novar*, *vīaje* y *envīar* con su primitivo *vía, vitrīolo* con *vidrīar embrīago* con *bría*, etc., etc.

En este índice pongo solamente aquellas cosas que en la obra no guardan órden alfabético; y las cifras indican el número ó párrafo en que trato de ellas.

A

acento prosódico, 31-33;—agudo, 31;—ortográfico, 33;—final del verso, 111; acentos rítmicos y antirrítmicos, 122.
adjetivo, 199; su prosodia, 200.
adónico, 127, B.
adverbio, 204.
aféresis, 23.
agudas (palabras), 35.
alfabeto, 6.
anapesto, 121.
anríbraco, 121.
antítesis, 22.
apócope, 23.
apóstrofo, 110.
arcaísmo, 26.
artículos, 145-147.
asonancia, 85; teoría de la asonancia, 88-90; asonancia grave, 91.
atonía, 36.
átono, 34.
aumentos del verbo, 165 y 166.
aun, 204.
azeuxis, 9; su distincion del diptongo 15 y 16; su signo, 12.

B

barbarismo, 21.

C

cacofonía, 29.
cadencia del verso, 111.
cancion 79.
cantidad de las sílabas, 14.
compuestos castellanos, 155;—latinos, 157; griegos, 158.
conjugacion y sus clases, 161; — regular, 167 y 168; -irregular, 171 y 172;—perifrástica, 182.
conjunciones, 149.
consecuentes, 171.
consonancia, 85-87.
consonantes (letras), 5;—su division, 52;—labiales, 54-57;—dentales, 58-60;—guturales, 61-64.
copla, 80.
crema, 12.

D

dactílicas (palabras), 35; versos dactílicos, 117.
dáctilo, 121.
dativo ético, 193.
débiles (vocales), 4.
dīástole, 36.
dīéresis, 12.
diptongo, 10; número de diptongos, 261.
ditónicas (palabras), 35.

E

eco, 87.
epéntesis, 24.
epodo, 80.
esdrújulos, 35, 111.
estancia, 80.
estrofa, 80.
eufonía, 29.

F

figuras de diccion, 21-24; distincion entre figura y licencia, 25.
fuertes (vocales), 4.
fuerza del consonante, 133.
futuros con *os*, 276.

G

graves (palabras), 35.

H

hiato, 10, 96;—vicioso, 109.
hipertonía, 36.

I

imperativos con *os*, 272.
impersonales (verbos), 164, 179.
interrogaciones, 660.
interrogativos, 154.

L

letra, 3; letras eufónicas, 29.
licencias poéticas, 132; sus causas, 133; necesidad del ritmo, 134; dificultad en la versificacion, 136; el mal oído y la ignorancia, 137; la mala educacion, 138; la libre voluntad del poeta, 139; el descuido, 140; colocacion de las licencias, 142.
líquidas (consonantes), 53.
lira, 79.

LI

llanas (palabras), 35.

M

metamorfosis de los tratamientos *usted*, *usía*, etc., 206.
metátesis, 22.
método y arte de bien leer, 658.
metro del verso; 95 y 110; razon de él, 126 y 129.
mi, *tu*. *su*, 203.
modos del verbo, 162.
mudas (consonantes), 53,

N

neologismo, 26.
nombre, 205-211.

O

onomatopeya, 28.
ortográficos (sistemas), 37-41.
Ortología, 1.

P

palabras, 18; su division por razon de las sílabas, 19;—compuestas, 20;—de capricho, 27;—extranjeras, 75;—de lectura dudosa, 141.
paragoge, 24.
participios irregulares, 177.
pies del verso, 121; pie quebrado, 129.
poema. 79.
poesía, 79.
poeta, 81.
posesivos, 201-203.
prefijos, 20.
preguntas, 660.
preposicion, 145; su uso, 148.
presentes con *os*, 274.
pretéritos, 169; con *os*, 275.
principios generales ortosilábicos, 277
pronombres, 186-198.
proposicion subordinada, 151.
prosa, 82.
prosodia, 144;—verbal, 183-185;—de los femeninos y plurales, 211;—de los nombres, 211-233.
próstesis, 24.
puntos suspensivos en medio de verso, 110.

R

radical del verbo, 165,
real (sobre el adjetivo), 270.
relativos, 151-153.

rima, 81-85; advertencias acerca de la rima, 93.
rimar, 139.
ritmo, 83;—en la desinencia, 85;—en la cadencia, 120;—en el acento, 121;—binario y ternario, 121;—trocaico, yámbico, dactílico, anfibráquico y anapéstico, 121;—en los versos cortos, 122;—en los de nueve y diez sílabas, 124;—en el endecasílabo, 125;—en los versos compuestos, 127.
ritmografía, 84.

S

sáficos (versos), 127.
signos cadenciales, 661.
sílaba, 7.
sinalefa morfológica, 23;—rítmica, 96-108; entre dos versos, 130;—colocacion de la sinalefa y hiato, 143.
síncopa, 23.
sinéresis, 11.
sístole, 36.
solecismo, 21.
sonido (intensidad y altura del), 80.
subtónicas (palabras), 35.
sufijos, 20, 196, 197.

T

tiempos del verbo, 163;—compuestos, 169.
tónico, 34.
triptongo, 13, 258.
troqueo, 121.
trova y trovador, 81.

V

vate, 81.
verbo, 159;—verbos auxiliares, 170;—irregulares de la 1.ª conjugacion, 174;—de la 2.ª, 175;—de la 3.ª, 176;—unipersonales 178;—impersonales, 179.
verso, 77;—en monosílabo átono, 113, 114; en disílabo átono, 115, 116;-dactílico, 117; en diccion cortada, 119;—en enclíticas, 118;—diferentes especies de versos, 123-127; no hay versos de trece sílabas, 129; versos incorrectos que pueden arreglarse fácilmente, 140.
vicios de lenguaje, 21.
vocales (letras), 4, 42; reglas acerca de las combinaciones de vocales, 235, 263, 264, 278, 336, 337, 338, 339.
voz humana, 2; cualidades de la voz, 659.
voz pasiva en los verbos, 180;—media ó reflexiva, 181.

Y

yambo, 121.

ÍNDICE GENERAL DE LA OBRA

Nota.—Los números indican la página.

Introduccion.

Razon de esta obra, 1.—La ley ortológica, 1.—El uso de Castilla, 2.—Los Poetas, 5.—Dificultades, 7.—Otras dificultades, 8.—Advertencia para entender las citas, 9.

Catálogo alfabético de los poetas, 10.

Catálogo cronológico de los mismos, 24.

Advertencia sobre la numeracion de los tomos de la Biblioteca de Rivadeneira, 27.

ORTOLOGÍA DE LA LENGUA CASTELLANA

Definicion y division, 29.

LIBRO PRIMERO: ORTOLOGÍA FONÉTICA

Capítulo I.—Letras.

Signos del pensamiento, 30.—Letras, 30.—Vocales y consonantes y sus divisiones, 31.—Alfabeto, 31.

Cap. II.—Sílabas.

Sílaba, 33.—Sus elementos, 33.—Azeuxis, diptongo, sinéresis, diéresis, 34.—Triptongo, 34.—Cantidad de las sílabas, 34.—Distincion entre el diptongo y la azeuxis, 34.

Cap. III.—Palabras.

Definicion de *palabra*, 37.—Division de las palabras por razon de las sílabas, 37.—Palabras compuestas: prefijos y sufijos, 38.—Vicios de lenguaje: antítesis, 38.—Metátesis, aféresis, 39.—Síncopa, apócope, sinalefa, 40.—Próstesis, epéntesis y paragoge, 41. Distincion entre figura y licencia, 41.—Arcaismos y neologismos, 42.—Palabras de capricho, 43.—Onomatopeya, 43.—Eufonía y cacofonía, 44.

Cap. IV.—Acento.

Teoría del acento, 44.—Acento prosódico y ortográfico, 46.—Division de las palabras segun el acento: tónicas y átonas, 46.—Division de las palabras tónicas, 46.—Vicios ó licencias en la colocacion del acento, 47.

Cap. V.—Sistemas ortográficos.

Un capítulo del *Fr. Gerundio de Campazas*, 47.

Cap. VI.—Crítica del precedente, 52.

Bases del actúal sistema ortográfico, 52.—Crítica de los demás sistemas, 53.

Cap. VII.—De las letras vocales.

Uso de la *y*, 54.—Idem de la *u*, 55.—La *v* es igual en sonido á la *b*, 56.—Cómo debe llamarse la *v*, 58.—Advertencias acerca de las vocales, 58.

Cap. VIII.—De las consonantes labiales.

Sonidos consonantes y su division, 59.—Principios generales de Ortografía, 60.—Uso de la *b* y *v*, 60.—La *w*, 61.—La *f* y la *p*, 62.

Cap. IX.—De las otras consonantes.

Dentales: *d*, 63.—*T*, 63.—*C* y *z*, 64.—Guturales: *c* fuerte, *k*, *q*, *g* y *j*, 65.—Otras consonantes: *ch* y *h*, 66.—*L*, 68.—*Ll* y *y*, 69.—*N*, 69.—*R* y *rr*, 70.—*S*, 70.—*X*, 71.

LIBRO SEGUNDO: ORTOLOGÍA RÍTMICA

Cap. I.—Nociones preliminares.

Verso, 73.—Poesía, poema, cancion, *oda*, 74.—Estrofa, estancia y copla, 74.—Poeta, vate, trovador, 75.—Prosa, 75.—Ritmo, 76.

SECCION PRIMERA: Ritmografía, 76.

Cap. II.—Ritmo en la desinencia: rima.

Rima consonante y asonante, 77.—Colocacion de los consonantes, 78.—Encadenado y eco, 78.—Teoría de la asonancia aguda, 79.—Asonancia grave, 81.—Escolios, 82.—Advertencias sobre la rima, 83.—Consonancia de voces apocopadas, 84.

Cap. III.—Ritmo en la cadencia: Sinalefa.

Metro del verso, 85.—Sinalefa y hiato, 85.—La *h* aspirada, 85.—Vocales iniciales ó finales que forman azeuxis, 86.—Vocales débiles y conjunciones, 86.—Vocales átonas, 87.—Tónica con átonas, 88.—Atonas con tónica, 88.—Dos tónicas, 90.—Monosílabos tónicos, 90.—Enumeracion de vocales, 92.—Causas que favorecen al hiato y á la sinalefa, 92.—Razon de ésta, 92.—Hiato vicioso por repeticion, 93.—Puntos suspensivos, 93.—Apóstrofo, 93.

Cap. IV.—Ritmo en la cadencia: acento final.

Cadencia del verso, 93.—Verso agudo, grave y esdrújulo, 94.—Su equivalencia, 94.—Versos en monosílabo átono, 96.—Escolio, 99.—Versos en disilabo átono compuesto ó simple, 100.—Versos dactílicos, 103.—Idem en diccion cortada, 103.

Cap. V.—Ritmo en el acento.

Ritmo uniforme: pies del verso, 104.—Pies binarios y ternarios, 105.—Acentos rítmicos y antirrítmicos, 105.—Ritmo en los versos cortos, 106.—Idem en los de nueve y

diez sílabas, 107.—Idem en el endecasílabo, 108.—Razon del metro en el verso, 110. Ritmo en los versos compuestos: decasílabo, 112.—Sáfico, 113.—Dodecasílabo, 114.—Alejandrino, 115.—No hay versos de trece sílabas, 116.—Ni de cuatro, 116.—Ni de tres, 118.—Sinalefa entre dos versos, 119.

SECCION SEGUNDA.—De las licencias poéticas, 120.

Cap. VI.—Fuentes de las licencias poéticas.

El ritmo, 120.—La fuerza del consonante, 122.—Valor de estas licencias, 123.—La dificultad en la versificacion, 124.—El mal oído y la ignorancia, 124.—La mala educacion, 125.—La libre voluntad del poeta, 125.—El descuido, 127.

Cap. VII.—Palabras de lectura dudosa.

Colocacion del acento, 129.—Idem de las licencias, 130.—Idem de la sinalefa y hiato, 130.

LIBRO TERCERO: ORTOLOGÍA PROSÓDICA

Capítulo I.—Palabras átonas.

Artículo 1.º—Artículos y preposiciones, 132.—Naturaleza del artículo, 133.—Uso del artículo, 134.—Uso de la preposicion, 135.

Art. 2.º—Conjunciones, 146.

Art. 3.º—Vocablos relativos, 137.—Definicion de *relativo*, 137.—Relativos castellanos: *que, quien, cual*, 138.—*Cuyo, donde, cuando, cuanto, cuan, como*, 139.—La conjuncion *que*, 140.—Notas, 140.—Palabras interrogativas, 141.

Cap. II.—Palabras compuestas.

Artículo 1.º—Palabras castellanas, 142.

Art. 2.º—Palabras latinas, 144.

Art. 3.º—Palabras griegas, 145.

Cap. III.—Del verbo.

Su definicion y divisiones, 147.

Artículo 1.º—Accidentes del verbo.—Conjugacion y sus divisiones, 148.—Modos, 148.—Tiempos, 149.—Género, número y persona, 150.

Art. 2.º—Conjugacion regular.—Radical y aumentos, 150.—Cuadro de las conjugaciones regulares, 152.—Tiempos compuestos, 153.—Verbos semejantes al auxiliar *haber*, 153.

Art. 3.º—Conjugacion irregular.—Formas primarias y consecuentes, 154.—Cuadro de las irregularidades, reducidas á siete, 155.—Catálogo de los verbos irregulares: primera conjugacion, 156.—Segunda conjugacion, 161.—Tercera conjugacion, 163.—Verbos defectivos, 166.—Participios irregulares, 167.

Art. 4.º—Complemento.—Verbos unipersonales, 167.—Idem impersonales, 167.—Voz pasiva, 168.—Voz media, 168.—Conjugacion perifrástica, 169.

Art. 5.º—Prosodia verbal, 170.

Cap. IV.—Del pronombre.

Definiciones, 172.

Artículo 1.º—Pronombres personales y reflexivos: declinacion, 174.

Art. 2.º—Segunda forma de los personales: dativo de singular, 175.—Acusativo de sin-

gular, 176.—Dativo de plural, 176.—Acusativo sirviendo de nominativo, 177.—Dativo ético, 177.--Colocacion de estos pronombres, 177.—Prosodia de ellos delante del verbo, 178.—Advertencias acerca de los sufijos, 179.—Prosodia de los sufijos pronominales, 179.—Historia de los esdrújulos pronominales, 180.—Son inadmisibles en los modos personales, 182.—Reglas, 183.
Art. 3.º—Pronombres demostrativos, 184.

Cap. V.—Del adjetivo.

Definiciones, 184.
§ 1.º—Prosodia general de los adjetivos, 185.
§ 2.ª—Adjetivos posesivos, 186.—Forma completa, 187.—Forma apocopada, *mi, tu, su,* 187.

Cap. VI.—Del adverbio, 189.

Cap. VII.—Del nombre.

Prosodia de los nombres, 190.—Metamorfosis de los tratamientos *vuestra merced,* 190.—*Vuestra señoría* y *vuestra excelencia,* 191.—Género de los nombres, 192.—Plural de los nombres, 192.—Plurales caprichosos, 193.—Plurales de los nombres propios, 193.—Prosodia de los femeninos y plurales, 194.

Cap. VIII.—Prosodia general de las palabras tónicas.

Dificultades de un sistema prosódico completo, 195.—Reglas del acento, 196.—Catálogo alfabético de algunas voces de prosodia dudosa, 197.

LIBRO CUARTO: ORTOLOGIA SILÁBICA

Capítulo I.—Vocales átonas.

Regla primera: Toda combinacion de vocales átonas es siempre diptongo, 212.—Historia de esta regla, 213.—Discusion:
Artículo 1.º—Fuerte y débil delante del acento; palabras simples; 213.—Idem compuestas, 214.
Art. 2.º—Débil y fuerte delante del acento; palabras simples, 215.—Discusion de las palabras *Criador* y *criatura,* 215.—Idem de otras palabras, 216.—Palabras compuestas, 220.
Art. 3.º—Dos débiles delante del acento, 220.
Art. 4.º—Dos fuertes delante del acento.
§ 1.º—Palabras simples, 221.
§ 2.º—Idem compuestas, 223.
Art. 5.º—Combinaciones detrás del acento.
§ 1.º—Débil con fuerte.—Fuerte con débil.—Dos débiles, 225.
§ 2.º—Dos fuertes: crítica. Palabras simples, 336.—Idem compuestas, 227.
Art. 7.º—Prueba general histórica, 228.—Observacion acerca de *Criador* y *criatura,* 234.—Idem sobre las vocales átonas fuertes, 235.—Número de diptongos, 236.
Art. 7.º—Combinaciones de tres vocales, 236.

Cap. II.—Fuerte tónica seguida de débil átona.

Regla *segunda: Toda combinacion de fuerte tónica con débil átona es diptongo,* 236.

Cap. III.—Tónica con fuerte átona.

Regla *tercera: Toda combinacion de vocal tónica con fuerte átona es azeuxis*, 237.
Art. 1.º—Sinéresis de fuerte y débil.
§ 1.º—Fuerte con débil, 237.
§ 2.º—Débil con fuerte, 238.
Art. 2.º—Sinéresis de dos fuertes, 240.
Apéndice sobre el vocablo *real*, 241.
Art. 3.º—Inflexiones verbales agudas con el sufijo, *os*.
§ 1.º—Imperativos, 243.
§ 2.º—Presentes, pretéritos y futuros, 246.

Cap. IV.—Combinaciones tónicas de dos débiles.

Principios generales, 248.
Regla *cuarta: Toda combinacion tónica de dos vocales débiles es azeuxis*, 249.
Art. 1.º—Combinaciones *íu, úi*,
Art. 2.º—Combinaciones *ií, iú, uú*, 252.
Art. 3.º—Combinacion *uí*, 254.

Cap. V.—Débil átona seguida de fuerte tónica.—Reglas, 267.

Artículo 1.º Discusion de la regla *quinta: Toda vocal débil forma azeuxis con la tónica siguiente, cuando cada una pertenece á distinto elemento componente*, 268.
Art. 2.º—Discusion de la regla *sexta:* **uá, uó** *son siempre azeuxis, si no van detrás de consonante gutural*, 273.—Catálogo de las voces comprendidas en esta regla, agrupadas bajo sus raíces, 273.—Catálogos de azeuxis y sinéresis, 275.—Discusion de cada palabra, 281.—La excepcion, 297.
Art. 3.º—Discusion de la regla *séptima:* **iá, ió** *derivados de* **ía, ío**, *ó adyacentes á la primera consonante del vocablo, son tambien azeuxis*, 297.—Crítica de la regla 2.ª y 3.ª de la Academia, 298.—Vocabulario de esta regla, 299.—Catálogos de azeuxis y sinéresis, 303. Discusion de cada palabra, 309.
Art. 4.º—Discusion de la regla *octava* y última.
§ 1.º—Combinacion *iá* con sus excepciones, 337.—Discusion de algunos verbos dudosos, *ansiar, conciliar, vaciar*, etc., 339.
§ 2.º—Combinacion *ió*, 343.—Excepciones, 344.
§ 3.º—Combinacion *ié*, 345.—Excepciones, 346.—Otros vocablos, 347.
§ 4.º—Combinacion *ué*: excepciones, 349.

Cap. VI.—Valor de las licencias.

Los buenos y malos ortólogos, 353.—Catálogos relativos á las reglas 6.ª y 7.ª, 354.—Comentarios, 358.

COMPLEMENTO.—ORTOLOGÍA PERIÓDICA

Método y arte de bien leer, 361.—Cualidades de la voz, 362.—Preguntas é interrogaciones, 362.—Influencia de los signos cadenciales, 363.

Apéndice.

Sobre el orígen del culteranismo.—Testimonios de Lope, Castillejo y Gregorio Silvestre, 364.

Conclusion, 369.

Índice alfabético de materias, 373.

ERRATAS PRINCIPALES

Pág. 18, última línea: en algunos ejemplares salió equivocado el tomo donde se halla la novelita de Navarrete Ribera, que es el XXXIII.

Pág. 26, en el período histórico 1740-1790, falta el epígrafe *Período de hierro*, que en la impresion se omitió por descuido.

Pág. 59, el número del capítulo es VIII, y no XIII.

Pág. 100, números 115 y 116, dice *Versos en desílabo*, debiendo ser *disílabo*.

Pág. 127, núm. 140, dice *añade;* debe ser *añado*.

Pág. 133, nota, deben suprimirse las comas que preceden y siguen al adverbio *naturalmente*, y que una mano profana estampó allí.

Pág. 239, el nombre *Taso* debe llevar doble *s*.

Pág. 254, al principio del art. 3.º, en vez de *tratar de esta palabra*, debe decir *tratar de cada palabra*.

Pág. 317, en la nota (a), la última palabra *Mílan* debe tener acento en la *i*, el cual acento falta en algunos ejemplares.

Pág. 333, en el ejemplo de Castellanos, donde dice *desterir*, debe leerse *desferir*.

Pág. 351, la suma de los diptongos de la segunda columna no sale, porque quedaron sin estampar 4 diptongos pertenecientes á Valbuena.

LaS.Gr
R664nz
80147
Author Robles Dégano, Felipe
Title Ortología clasica de la lengua castellana.

UNIVERSITY OF TORONTO
LIBRARY

Do not
remove
the card
from this
Pocket.

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File."
Made by LIBRARY BUREAU